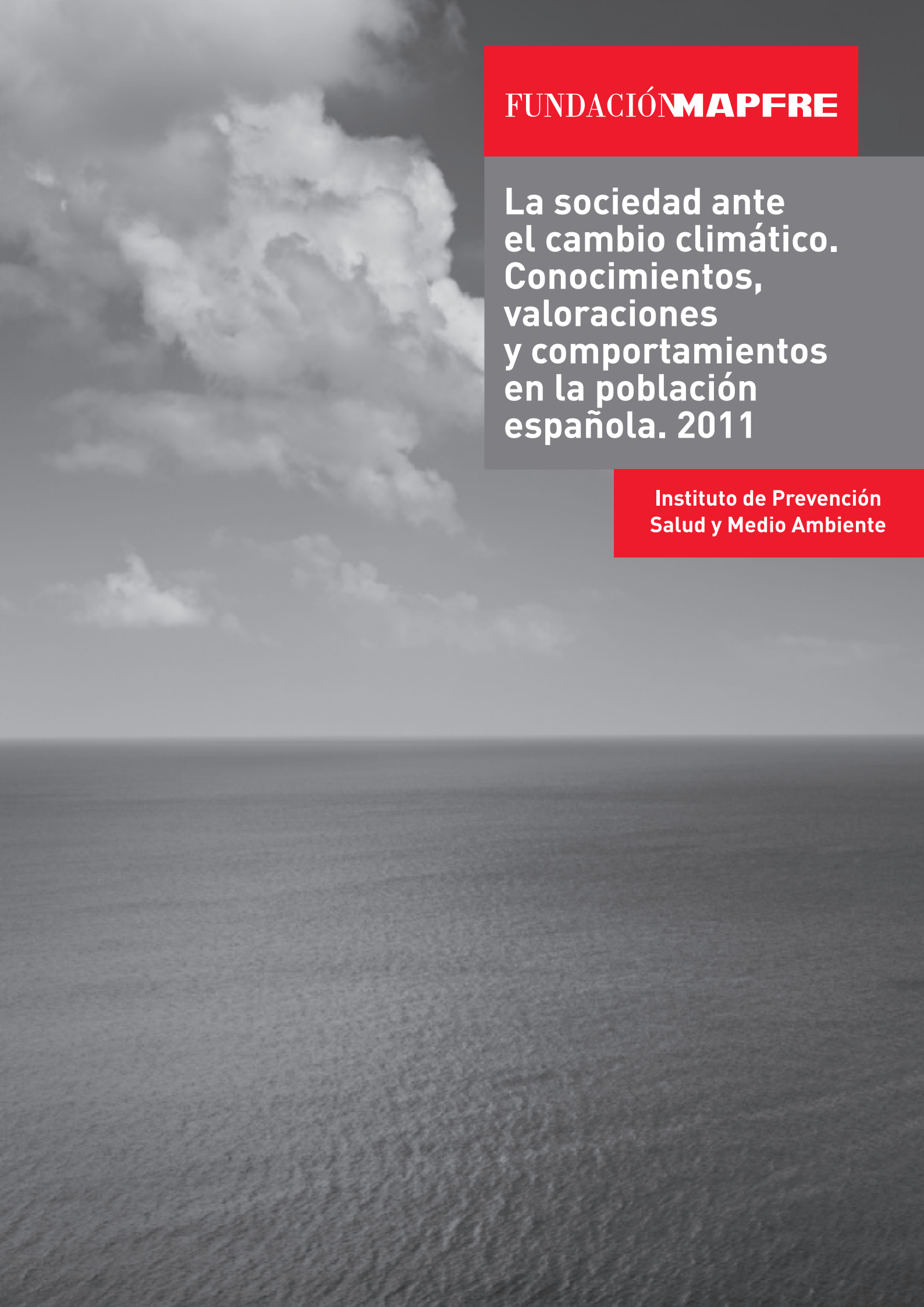


FUNDACIÓNMAPFRE

La sociedad ante el cambio climático. Conocimientos, valoraciones y comportamientos en la población española. 2011

Instituto de Prevención
Salud y Medio Ambiente

La sociedad ante el cambio climático

Conocimientos, valoraciones y comportamientos en la población española

2011

Pablo Ángel Meira Cartea (Dir.)
Mónica Arto Blanco
Francisco Heras Hernández
Pablo Montero Souto

USC UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA
SEPA Grupo de Investigación Pedagoxía Social Educación Ambiental
FUNDACIÓNMAPFRE

FSC
Fuentes mixtas
Producto proveniente de bosques bien gestionados y otras fuentes controladas

Dirección:

Pablo Ángel Meira Cartea
Universidade de Santiago de Compostela.
Grupo SEPA-Investigación en Pedagogía Social y Educación Ambiental
(pablo.meira@usc.es)

Investigadores principales:

Mónica Arto Blanco
Universidade de Santiago de Compostela.
Grupo SEPA-Investigación en Pedagogía Social y Educación Ambiental
(monica.arto.blanco@usc.es)

Francisco Heras Hernández
Centro Nacional de Educación Ambiental.
O.A. de Parques Nacionales. Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino
(PHeras@oapn.mma.es)

Pablo Montero Souto
Universidade de Santiago de Compostela.
Grupo SEPA-Investigación en Pedagogía Social y Educación Ambiental
(pablo.montero.souto@usc.es)

Investigadores:

José Gutiérrez Pérez
Universidad de Granada
(jguti@ugr.es)

Lucía Iglesias da Cunha
Universidade de Santiago de Compostela.
Grupo SEPA-Investigación en Pedagogía Social y Educación Ambiental
(lucia.dacunha@usc.es)

Ana Justel Eusebio
Universidad Autónoma de Madrid
(ana.justel@uam.es)

Colaboradores:

Ecologistas en Acción
Área de Cambio Climático
(sensibilizacion.clima@ecologistasenaccion.org)

Isabel Garrote González
Oficina Española de Cambio Climático.
Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino
(at_igarrote@mma.es)

María Sintes Zamanillo
Centro Nacional de Educación Ambiental.
O.A. de Parques Nacionales. Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino
(MSintes@oapn.es)

Coordinación con FUNDACIÓN MAPFRE:

Antonio Guzmán Córdoba
Director General del Instituto de Prevención, Salud y Medio Ambiente de FUNDACIÓN MAPFRE
(ypastor@mapfre.com)

Fernando Camarero Rodríguez
Responsable Área de Medio Ambiente del Instituto de Prevención, Salud y Medio Ambiente de FUNDACIÓN MAPFRE
(fercama@mapfre.com)

Trabajo de campo:

Grupo P-Value
Info@grupop-value.com

Maquetación: Proxectos Gráficos Aldine Ferrol, S.L. | www.aldine.es

© Fundación Mapfre

© Pablo Ángel Meira Cartea
Mónica Arto Blanco
Francisco Heras Hernández
Pablo Montero Souto

ISBN: 978- 84-9844-303-5

Dep. Legal: M-25698-2011

ÍNDICE

7 Prólogo

9 Capítulo I: El «factor social» en la respuesta de la sociedad española al cambio climático: objetivos y metodología de una investigación

21 Capítulo II: Conocimientos y creencias sobre el cambio climático

37 Capítulo III: La relevancia del cambio climático y el potencial de amenaza percibido por la población

63 Capítulo IV: Las fuentes de información sobre el cambio climático

85 Capítulo V: Actitudes y comportamientos de la población española ante el cambio climático

97 Capítulo VI: La percepción de las políticas y de las medidas de respuesta al cambio climático

119 Capítulo VII: Las cuatro Españas ante el cambio climático

141 Conclusiones

147 Bibliografía

151 Anexo I

161 Anexo II

197 Resumen ejecutivo

PRÓLOGO

Antonio Guzmán Córdoba
Director General del Instituto de Prevención, Salud y Medio Ambiente
FUNDACIÓN MAPFRE

Las discusiones sobre el modelo de desarrollo mundial y su relación con el clima se inician en la década de los 60. Como antecedente, el primer científico que hizo mención a un calentamiento atmosférico asociado a la emisión de gases de efecto invernadero fue el francés Jean Baptiste Fourier en su ensayo *La temperatura de la Tierra y los espacios planetarios,* publicado en 1827. Pero no fue hasta mediados del siglo pasado cuando se convocaron los primeros foros para debatir la naturaleza científica de esta relación y se exploraron sus derivaciones para la existencia humana, comenzando la toma de conciencia sobre la relevancia del fenómeno global de la alteración del clima.

Desde entonces y hasta nuestros días, resulta evidente que la preocupación del ser humano por el cambio climático ha ido en aumento, en parte, debido a un proceso de concienciación y sensibilización social, y también debido al temor por sus posibles consecuencias para el medio ambiente, la salud y la calidad de vida.

El clima de la Tierra ha cambiado en muchos periodos. Durante años algunas de nuestras acciones han podido suponer una agresión al medio, cuyas consecuencias, en algunas ocasiones, han adquirido tintes de irreversibilidad, lo cual ha venido a alterar nuestra forma de pensar y actuar en relación con el Medio Ambiente.

Según el estudio *Mapping the impacts of natural hazards and technological accidents in Europe. An overview of the last decade*,[i] presentado en 2010 por la Agencia Europea del Medio Ambiente, el número y la gravedad de los desastres naturales y de los accidentes tecnológicos se ha incrementado en los países que integran la Unión Europea durante el periodo 1998-2009. Las olas de calor son las que han producido un mayor número de víctimas mortales, mientras que las inundaciones y tormentas han sido los fenómenos causantes de más pérdidas económicas. Pese a que el informe no se centra en el papel del cambio climático en esta tendencia, si señala que existen evidencias de que ha contribuido al aumento en la frecuencia y en la intensidad de los desastres naturales, señalando, además, que podría favorecer un mayor incremento en el futuro.

En este escenario, el cambio climático se ha convertido en un tema crucial, tanto para las sociedades menos desarrolladas como para las sociedades industrial y tecnológicamente más avanzadas. Como señala Susanne Moser[ii] (2006), los ciudadanos podemos y debemos jugar en este escenario un doble papel: como actores responsables, en la medida en que somos consumidores de recursos y, por ende, capaces de iniciar cambios en nuestros comportamientos para que sean más amigables con el medio ambiente; y como ciudadanos que debemos desarrollar un papel activo

i European Environment Agency (2010). *Mapping the impacts of natural hazards and technological accidents in Europe. An overview of the last decade*, Technical Report Nº13/2010.

ii Moser, S. (2006). *Communicating Climate Change - Motivating Civic Action: Opportunity for Democratic Renewal?* Washington, D.C.: Woodrow Wilson International Center for Scholars.

en el estímulo de políticas más decididas para atajar las causas del cambio climático y mitigar sus consecuencias.

El objetivo de este estudio sigue siendo el mismo que FUNDACIÓN MAPFRE definió en la edición presentada en el año 2009, es decir, conocer y explorar qué sabe, piensa y hace la población española con respecto al cambio climático, tanto en la esfera personal como en la colectiva. También interesa explorar qué es lo que espera y demanda de las administraciones y, lo que es más importante, indagar en qué aspectos existe predisposición a cambiar los estilos de vida. Tenemos la convicción de que una vez reconocida y aceptada la responsabilidad personal y colectiva en el problema, será más fácil avanzar en la búsqueda de soluciones globales en un contexto mundial.

Capítulo I

El «factor social» en la respuesta de la sociedad española al cambio climático: objetivos y metodología de una investigación

"Para los científicos, el cambio climático es un fenómeno físico que puede ser observado, cuantificado y medido. Pero a medida que la sociedad se ha enfrentado progresivamente con las realidades observables del cambio climático y ha tenido noticia de los problemas que los científicos anuncian para el futuro, el cambio climático ha pasado de ser un fenómeno predominantemente físico a ser simultáneamente un fenómeno social»

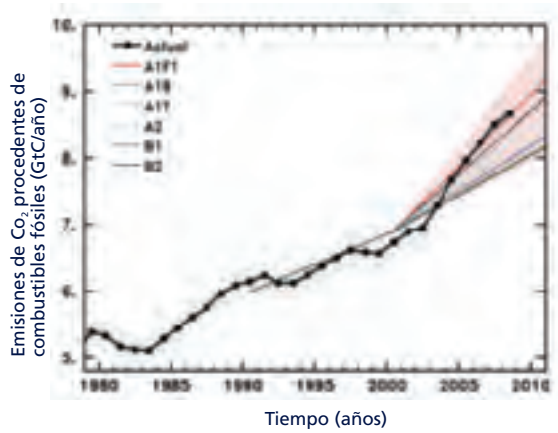
Mike Hulme (2009)

El cambio climático (CC en adelante) es un problema del presente. Sin embargo, su dramática proyección convierte la visión y previsión de los escenarios futuros en un tema crucial, tanto desde el punto de vista de la prevención o evitación de los peores pronósticos —atendiendo a las prospecciones más pesimistas realizadas en 2007 por el Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático (IPCC)—, como desde el inevitable tránsito por el camino de la adaptación que ya se está iniciando.

Si bien el IPCC y, en general, la investigación científica sobre el CC, se ha centrado en la exploración de sus dimensiones biofísicas y económicas, también habrá que considerar, tanto en las estrategias de mitigación como en las de adaptación, los escenarios sociales en los cuales han de arraigar. Esta variable no es baladí, dado que su evolución condicionará en gran medida el éxito de las políticas de respuesta, comenzando por el hecho de que sean realmente demandadas, aceptadas y adoptadas de forma generalizada por la población. Como advierte Giddens (2010: 15), «por el momento, no existen políticas sobre el cambio climático. Es decir, no se ha llevado a cabo un análisis detallado de las innovaciones socio-políticas que deben emprenderse si se quiere que la aspiración a limitar el calentamiento global se pueda convertir en realidad». El «factor social», cabe insistir, será esencial tanto para la concepción e impulso inicial de dichas políticas como para su puesta en práctica. El problema, o uno de los problemas más importantes en este camino, es advertido por el mismo autor: «el entusiasmo del público por determinada agenda política (en la que el CC, por ejemplo, sea un eje central) raramente dura mucho, aun cuando el tema tenga una importancia manifiesta y continuada». De hecho, insiste el sociólogo británico, «los estudios muestran que suele tornarse en desilusión o indiferencia cuando el problema no es de los que admiten una solución simple» (Giddens, 2010: 134). Algunas de las conclusiones generales sobre la sociedad española que se desvelan en este estudio apuntan, como se verá, en esta línea.

La urgencia de actuar frente al CC hace que el «factor social» sea cada vez más relevante. Son muchas y muy destacadas las voces científicas (Lovelock, 2007; Hansen, 2008; Allison *et al.*, 2009; Pethica *et al.*, 2010) que advierten sobre la amenaza

Ilustración 1.1: Emisiones globales de CO_2 procedentes de combustibles fósiles

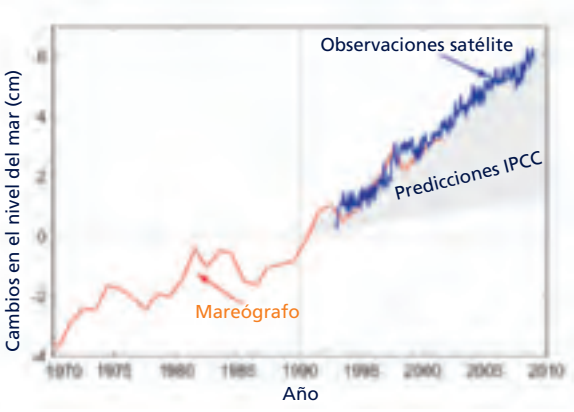


Fuente: Allinson *et al.*, 2009: p. 9.

de que la incidencia humana en el clima llegue a traspasar ciertos *tipping points*, es decir, cambios bruscos en las dinámicas climáticas que desencadenen evoluciones imprevistas y respuestas no lineales de la biosfera. En este sentido, existen evidencias de que los escenarios de futuro barajados por el IPCC adolecen, en general, de una prudencia excesiva. La lógica con la que opera la comunidad científica que integra este organismo la lleva a infravalorar las causas y consecuencias del CC, condicionada por la transcendencia social y política de sus diagnósticos y, sobretodo, de sus predicciones. Ello hace, por ejemplo, que se tienda a asumir que las concentraciones de gases de efecto invernadero (GEI) y los parámetros climáticos relacionados han de seguir una evolución lenta, progresiva y lineal, dando mayor relieve a los escenarios menos negativos (Pearce, 2007). De hecho, algunos parámetros clave en la modelación de los escenarios de futuro, como la estimación del incremento de las emisiones de GEI o de la subida del nivel del mar, están siendo superados por los datos reales, como representan las ilustraciones 1 y 2. En ellas se constata cómo las emisiones reales de CO_2 a nivel global derivadas del consumo de combustibles fósiles (Ilustración 1.1) o la subida media del nivel del mar (Ilustración 1.2) se alinean claramente con los escenarios de futuro más pesimistas del IPCC (Allinson *et al.*: 2009).

Al mismo tiempo que las estimaciones del IPCC sobre el futuro climático están siendo rebasadas por los datos reales, el retraso en la aplicación de políticas efectivas de mitigación hace que los esfuerzos para contener la subida de la temperatura media del planeta en el umbral de los 2º C vayan a ser cada vez más difíciles y costosos. Como expresa la Ilustración 1.3, retrasar el comienzo de la reducción de las emisiones de CO_2 implica que los esfuerzos a realizar para limitarlas en un 67% hacia mediados de este siglo tengan que ser cada vez mayores y deban de acometerse con un margen de tiempo cada vez menor: iniciar el camino de la descarbonización en 2011 requeriría una reducción de emisiones del 3,7% anual hasta el año 2050, mientras que comenzarlo en el año 2020 dispararía el esfuerzo necesario a disminuciones de hasta un 9% anual (Ilustración 1.3).

Ilustración 1.2: Cambios en el nivel del mar (1970-2010)

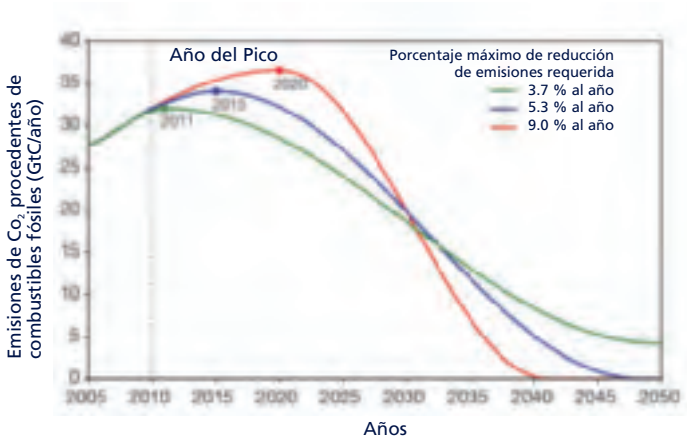


Fuente: Allinson *et al.*, 2009: p. 37.

En líneas generales, la percepción de la necesidad de actuar y de hacerlo con urgencia dista mucho de haber calado en la representación y la valoración que la sociedad española está desarrollando sobre el CC. En contra de lo que se transmite desde los círculos escépticos o negacionistas del CC, las incertidumbres sobre el futuro no radican en si está o no produciéndose una alteración del clima por la interferencia humana, sino en la gravedad, magnitud y sentido de las consecuencias que, sin duda, se están produciendo y se producirán. Como se recoge en las conclusiones del informe sobre el estado de la ciencia del CC publicado en 2010 por *The Royal Society*, «al igual que en muchas cuestiones importantes, las decisiones políticas sobre el cambio climático han de adoptarse en ausencia de un conocimiento perfecto. Incluso si las

incertidumbres que restan por resolver se clarificaran sustancialmente, la gran variedad de intereses, culturas y creencias sociales hacen que sea difícil lograr un consenso sobre las posibles opciones. Sin embargo, los impactos potenciales del cambio climático son lo suficientemente graves para justificar la importancia de las decisiones que es preciso enfrentar» (Pethica *et al.*, 2010: 13).

Ilustración 1.3: Trayectorias de las emisiones para tener el 67% de posibilidades de limitar el calentamiento global a 2º C



Fuente: Allinson *et al.*, 2009: p. 51.

El «factor social»

La investigación cuyos resultados se vierten en este informe es deudora inmediata del estudio publicado hace dos años (Meira, Arto y Montero, 2009), que constituye un antecedente imprescindible para entender su proyección y su sentido. Escribíamos entonces, que era necesario llenar un vacío evidente en el conocimiento disponible sobre lo que convenimos en denominar el «factor social», clave en la respuesta de la población española a las amenazas y los riesgos que comporta el cambio climático. Con esta expresión se hace referencia al conjunto de creencias, conocimientos, valoraciones y representaciones que la sociedad española está construyendo sobre la crisis climática y que, de alguna forma, influyen y modulan las actitudes y comportamientos con respecto a ella, tanto en la esfera de los estilos de vida personales y comunitarios, como en la demanda y apoyo dado a las políticas que a distintos niveles —local, autonómico, estatal, regional o global— es necesario poner en marcha para mitigar sus causas y amortiguar las consecuencias del CC que ya se dan por inevitables.

En este sentido, interesaba e interesa mejorar el conocimiento sobre las representaciones sociales del CC que están cristalizando en la sociedad española y también indagar en los procesos a través de los cuales dichas representaciones son objeto de permanente reconstrucción y reelaboración. Para ello es fundamental explorar desde las formas y los canales de difusión que sirven para transferir la ciencia y la política del CC al conjunto de la sociedad, hasta los procesos de interacción social y de «creatividad colectiva» que traducen, interpretan y recodifican dicha información para incorporarla al marco de la cultura común.

Como anticipa la Teoría de las Representaciones Sociales, las representaciones del CC comparten dos propiedades que sólo son contradictorias en apariencia: por una parte, presentan rasgos y estructuras que aportan estabilidad y continuidad, en la medida en que los elementos de su núcleo central y las «teorías profanas» que la articulan tienden a permanecer e, incluso, a reforzarse con el paso del tiempo[1]. Pero, por otra, también son dinámicas y cambiantes, esto es, están en proceso de transformación, incorporando nuevos elementos[2], añadiendo claves interpretativas originales o modulando la valoración de la

1 Un ejemplo de los elementos que han ido configurando el núcleo de la representación social del CC es la asociación entre el CC y el cáncer de piel, relacionada con una «teoría profana» sobre la causalidad del CC que está universalmente extendida en las sociedades avanzadas: la que atribuye el calentamiento de la atmósfera al agujero en la capa de ozono. Y ello a pesar de que el cáncer de piel no se verá sustancialmente incrementado por el CC (salvo el argumento forzado y utilizado esporádicamente en el campo de las ciencias de la salud de que un mayor número de días soleados incrementa la exposición al astro rey, principalmente en aquellas poblaciones afectas al turismo de «sol y playa»). En cuanto a la relación causal entre el agujero en la capa de ozono y el CC se trata de una construcción arquetípica de la cultura común o, si se quiere, de la combinación entre la lógica cognitiva del sentido común y los procesos mediáticos de propagación de la ciencia del CC. Esta interpretación no tiene ningún viso de veracidad desde un punto de vista científico, como puede comprobar cualquiera que repase el tratamiento del ozono —como gas de efecto invernadero que es— o de la capa estratosférica de ozono en el último informe del IPCC (2007) o en cualquier otro material científico riguroso sobre la cuestión climática.

2 El tsunami acaecido en el océano Índico en 2004 y que fue objeto de un tratamiento mediático masivo e intensivo supuso la incorporación de este fenómeno a la iconografía del CC en la cultura común. Un tsunami es una catástrofe natural de origen sísmico y nada tiene que ver con el CC. Pero su evidente analogía con alguno de los efectos asociados al CC, nominalmente la subida del nivel del mar y la anegación consecuente de territorios costeros e insulares de baja altitud, hace que ambos fenómenos se vinculen, además de las imágenes documentales o de ficción en los media que recrean la invasión de la costa por olas descomunales como consecuencia del CC. La estética

amenaza[3]. La tensión entre estabilidad y cambio es fundamental para enfocar las estrategias de comunicación y educación relacionadas con el CC, y lo es también para entender su impacto voluble en la sociedad española.

Tanto el estudio realizado en 2009 como el que aquí se presenta toman como referencia las directrices emanadas del *II Seminario del Grupo de Trabajo sobre Respuestas desde la Comunicación y la Educación al Cambio Climático* celebrado en Lekaroz (Navarra) en el año 2005[4]. No está de más recordar que en ellas se expresaba la necesidad de contar con estudios demoscópicos que dieran cuenta de cómo se está perfilando en la sociedad española la representación de esta amenaza, máxime cuando en aquel momento apenas se podían consultar datos fragmentarios que, no obstante, ponían en evidencia la necesidad de «conseguir representaciones sociales cada vez más ricas en relación al CC y las perspectivas de futuro que queremos», con el propósito de contribuir a que la gente tenga una percepción más ajustada y veraz de la gravedad de la amenaza y de la urgencia de buscar soluciones.

Más allá del valor singular de estos estudios, entendidos como ciencia social básica, una de sus particularidades más importantes radica en que están concebidos para ayudar a quienes se dedican a elaborar y desarrollar materiales, programas y acciones de comunicación y educación sobre esta temática y sobre otras afines —que son prácticamente todas las implicadas en las relaciones entre los sistemas humanos y el sistema climático—, para que tengan en cuenta las representaciones sociales del CC y las barreras para el conocimiento, la valoración y la acción que en su conformación se ponen de manifiesto. El conocimiento aquí generado puede servir para seleccionar, diseñar y modular contenidos, objetivos, materiales y acciones de comunicación para que sean más eficaces, algo fundamental cuando los recursos son escasos y la tarea ingente. Este enfoque de ciencia social básica pero con una proyección aplicada al campo de la comunicación y la acción educativa, está en las bases programáticas y estratégicas del grupo de investigación al que pertenece el equipo encargado de la realización de este informe: el grupo SEPA (Investigación en Pedagogía Social y Educación Ambiental) de la Universidad de Santiago de Compostela.

Decíamos también en el estudio de 2009 que sería interesante contar con catas periódicas que permitiesen realizar un seguimiento sistemático de cómo evolucionan en el tiempo las representaciones del CC en todas sus dimensiones:

— Los conceptos y teorías «profanas» que las articulan y las dotan de contenido y sentido, sean de origen científico o derivadas de la creatividad social.

— Las valoraciones atribuidas al CC y la relevancia concedida a su potencial de amenaza.

— Las actitudes y comportamientos vinculados con las causas del cambio climático y con las políticas de respuesta.

Ambos estudios han sido posibles gracias al apoyo y al compromiso sostenido de FUNDACIÓN MAPFRE. Su apuesta por esta línea de investigación ha permitido establecer una continuidad necesaria para comprender mejor el «factor social» y explorar su evolución. El compromiso de FUNDACIÓN MAPFRE hace posible la necesaria continuidad para explorar cómo evoluciona el pulso de la sociedad española con respecto al CC, estableciéndose una periodicidad de dos años como intervalo óptimo para actualizar este seguimiento.

El diseño de la investigación

Los datos que alimentan este informe se han obtenido a través de la realización de una demoscopia cuyos datos técnicos aparecen resumidos en el cuadro 1.1. Básicamente se ha mantenido el diseño utilizado para desarrollar el estudio presentado en 2009, principalmente para facilitar que los datos sean comparables. No obstante, se han hecho ajustes y se han tenido en cuenta los estudios y las nuevas líneas de in-

catastrofista del film titulado *El día de mañana* (*The day after tomorrow*, Roland Emmerich, 2004) es un buen ejemplo de cómo se puede cultivar, de forma inconsciente, tal confusión. Probablemente, el tsunami recientemente acaecido en las costas japonesas no hará más que alimentar este malentendido.

3 En este sentido, la emergencia de la última gran crisis financiera ha restado relevancia pública y emocional al CC, como se puede apreciar en algunas tendencias detectadas en esta demoscopia. Se puede decir que el impacto social y económico de la crisis ha focalizado la atención de la ciudadanía en problemas que son percibidos como relevantes y acuciantes, independientemente del grado de subjetividad que puede actuar como filtro de esta valoración.

4 El documento conclusivo del seminario de Lekaroz (2005) y otras iniciativas emprendidas por el *Grupo de Trabajo sobre Respuestas desde la Comunicación y la Educación al Cambio Climático* pueden consultarse en la página web del CENEAM (Centro Nacional de Educación Ambiental), dependiente del Ministerio de Medio Ambiente, Medio Rural y Marino. Este grupo funciona como seminario permanente desde el año 2004, constituyendo un espacio de encuentro y reflexión fundamental para quienes nos dedicamos a la difícil y compleja tarea de transmitir desde distintos contextos sociales e institucionales la gravedad de esta amenaza y la urgencia de actuar para minimizar su impacto en las sociedades humanas y en la biosfera. La dirección web del grupo es la siguiente: http://www.marm.es/es/ceneam/grupos-de-trabajo-y-seminarios/respuestas-desde-la-educacion-y-la-comunicacion-al-cambio-climatico/default.aspx.

vestigación que sobre esta temática han ido apareciendo en los últimos años.

El tamaño de la muestra representativa de la población española ha sido redimensionado, pasando de las 1.200 personas encuestadas en el estudio precedente a 1.295 personas en el actual, incorporando representantes de las comunidades insulares (Islas Baleares e Islas Canarias) y de las ciudades autónomas de Ceuta y Melilla. La distribución territorial de la muestra y su proporcionalidad con respecto al tamaño demográfico de cada comunidad autónoma se puede comprobar en la Tabla 1.1.

El cuestionario semi-estructurado utilizado (ver anexo I) también ha sido modificado con respecto a la versión aplicada en el estudio de 2009. En su elaboración se ha seguido la filosofía de mantener un núcleo de ítems permanente e ir introduciendo otros nuevos en función de las coyunturas de actualidad o para explorar temas más específicos. También han sido modificadas y homogeneizadas algunas escalas de respuesta, para facilitar un tratamiento estadístico más complejo y profundo de las preguntas cerradas. En total está integrado por 58 cuestiones, la mayor parte con respuestas precodificadas pero también algunas abiertas, principalmente las destinadas a captar la relevancia que se le concede al CC con respecto a otros problemas, sean estos ambientales o no. En este sentido, en el protocolo para la realización de las entrevistas personales domiciliarias se estableció que los encuestadores no debían presentar el estudio como relacionado con el CC, sino con la problemática global en general. Con ello se ha pretendido evitar que la deseabilidad social pudiese distorsionar la relevancia concedida a este problema en los primeros ítems[5]. Las dimensiones que se exploran en el cuestionario son las siguientes:

— Los conocimientos y las creencias sobre las causas y las consecuencias del cambio climático.

— La relevancia y el grado de amenaza que le es atribuido por la población.

— Los recursos y las fuentes de información sobre el cambio climático a los que se recurre.

— El conocimiento y la valoración de las políticas de respuesta, actuales o que se puedan emprender en el futuro, especialmente las vinculadas con el modelo energético.

— Los comportamientos relacionados y la predisposición a actuar en favor del clima.

Con el objeto de ampliar las posibilidades de análisis, a las principales variables socio-demográficas contempladas en el estudio de 2009 (región climática, género, edad y nivel de estudios), se han sumado en esta ocasión la situación laboral, la nacionalidad, el nivel de ingresos en el hogar, la posición política, la religión, el tipo de hogar y el número de miembros que viven en el hogar de la persona entrevistada. Los resultados obtenidos, gracias al examen de las cinco dimensiones ya citadas (conocimientos y creencias, relevancia concedida, grado de información, valoración de las políticas de respuesta y comportamientos) y las variables socio-demográficas, permiten, en el último capítulo del estudio, retratar a la población española como una realidad multiforme, compleja y en la que es posible segmentar grupos

Cuadro 1.1: Ficha técnica metodológica

Universo: población española de ambos sexos de 18 años y más.
Tamaño de la muestra: 1.295 entrevistas personales.
Puntos de muestreo: 105 localidades y 41 provincias o comunidades autónomas.
Nivel de confianza: 95% para p=q=0,5
Error absoluto muestral: ±2,7%
Afijación: proporcional
Tipo de muestreo: muestreo polietápico con estratificación por cuotas proporcionales en función de la Comunidad Autónoma de residencia, el tamaño del hábitat, sexo y edad de los encuestados.
Tipo de entrevista: entrevista personal y domiciliaria mediante cuestionario semiestructurado.
Depuración de la información: en un primer momento se realizó una comprobación de las cuotas previstas en el plan de muestreo, un control de la codificación de las variables y una depuración de la información grabada para corregir posibles errores. En un segundo momento se procedió a la eliminación de registros inconsistentes y eliminación en el análisis de casos missing.
Supervisión: telefónica, sobre un total de un 15% de las entrevistas realizadas.
Pretest: prueba piloto para validación de cuestionario en la ciudad de Sevilla a través de la realización de 25 entrevistas.
Realización del trabajo de campo: entre el 30 de Junio y el 17 de Julio de 2010.

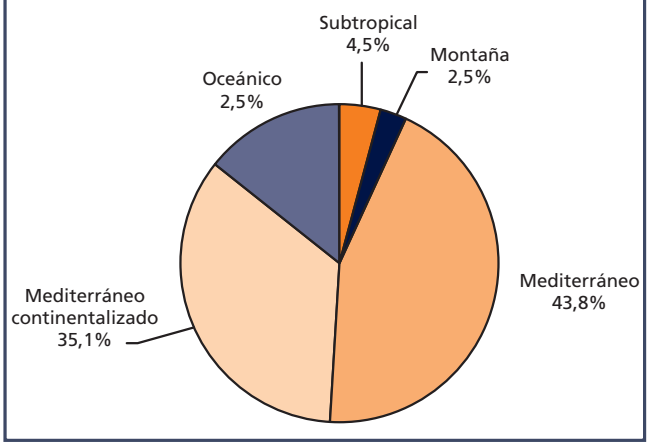
5 Son los ítems que exploran los problemas más importantes percibidos a nivel mundial, nacional, autonómico y local (cuestiones Q13 y Q14).

Tabla 1.1. Distribución absoluta y relativa de la población y la muestra según la Comunidad Autónoma

	Población	% Población	Muestra	% Muestra
Andalucía	8.302.923	17,8%	215	16,6%
Aragón	1.345.473	2,9%	37	2,9%
Asturias	1.085.289	2,3%	30	2,3%
Baleares	1.095.426	2,3%	30	2,3%
Canarias	2.103.992	4,5%	58	4,5%
Cantabria	589.235	1,3%	16	1,2%
Castilla y León	2.563.521	5,5%	70	5,4%
Castilla La Mancha	2.081.313	4,5%	57	4,4%
Cataluña	7.475.420	16,0%	204	15,8%
Ceuta	78.674	0,2%	10	0,8%
Extremadura	1.102.410	2,4%	30	2,3%
Galicia	2.796.089	6,0%	77	6,0%
La Rioja	321.702	0,7%	10	0,8%
Madrid	6.386.932	13,7%	174	13,4%
Melilla	73.460	0,2%	10	0,8%
Murcia	1.446.520	3,1%	40	3,1%
Navarra	630.578	1,4%	17	1,3%
País Vasco	2.172.175	4,7%	60	4,6%
Valencia	5.094.675	10,9%	150	11,6%
Total	46.745.807	100,0%	1.295	100,0%

Fuente: INE. Padrón municipal 2009

Gráfico 1.1. Distribución de la muestra según la región climática



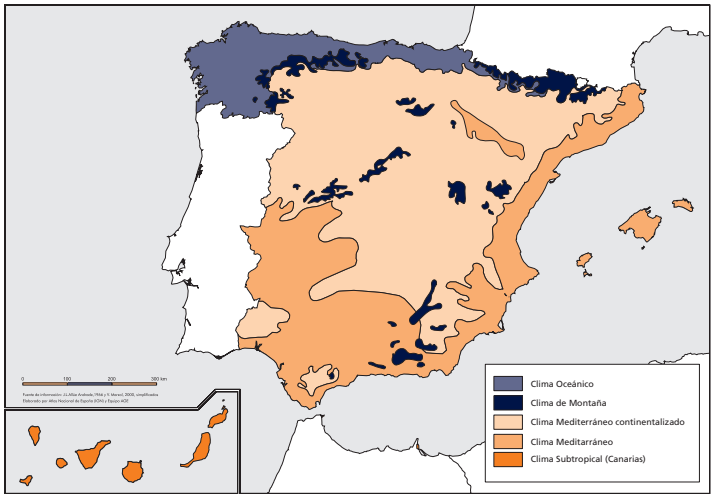
caracterizados en base a su identidad diferenciada en relación al CC.

Las tablas y gráficos generales presentados en los diferentes capítulos consideran el total de los casos recogidos, incluyendo el NS/NC, y siguiendo el criterio metodológico utilizado para el estudio de 2009, lo que nos permite contrastar la evolución de los resultados en ambas demoscopias. Sin embargo, en la comparativa entre segmentos de la población se toma como criterio sólo el análisis total de casos válidos, considerando el porcentaje de NS/NC como no válido. Explorar los resultados según los casos válidos disminuye los posibles errores cometidos al utilizar valores no válidos, y evita repercusiones negativas en los índices de significatividad. Por ello, los gráficos de significatividad que acompañan al texto, el Capítulo VII en su conjunto y el Anexo II han sido elaborados según los porcentajes de casos válidos, lo que explica las diferencias en relación a los porcentajes recogidos en las tablas y gráficos generales.

En cuanto a la región climática se ha introducido una variación importante (ver Gráfico 1.1). En la demoscopia publicada en 2009 (Meira, Arto y Montero,

2009: 14-15) las tres regiones climáticas consideradas fueron delimitadas en base a un criterio político-geográfico: la submuestra de la zona de clima continental agrupaba a todas las personas residentes en comunidades autónomas sin acceso a la franja costera; la de clima atlántico a las personas residentes en las CC.AA. del norte y noroeste peninsular con acceso a este océano, y la de clima mediterráneo a las personas residentes en las CC.AA. que miran a este mar en el este y el sur peninsular. Para esta edición se ha redefinido esta variable, introduciendo como criterio de clasificación climática la ubicación geográfica de la localidad de residencia dentro de alguna de las cinco grandes regiones climáticas que considera el Instituto Geográfico Nacional (Oceánico, Mediterráneo, Mediterráneo continentalizado, Subtropical y Montaña, ver su zonificación en la Ilustración 1.4). Esta clasificación es más rigurosa y significativa cuando lo que se pretende explorar con esta variable es la posible relación entre la experiencia local del tiempo meteorológico asociada al lugar de residencia habitual de las personas entrevistadas con su representación del CC. La distribución de la muestra en función de esta clasificación se puede consultar en el Gráfico 1.1.

Ilustración 1.4. Regiones climáticas



Para establecer las regiones climáticas se ha optado por agrupar la diversidad zonal establecida por el IGN del siguiente modo: Oceánico (oceánico costero y oceánico de transición), Clima de montaña, Mediterráneo continentalizado (mediterráneo continentalizado subhúmedo, mediterráneo continentalizado de inviernos fríos, mediterráneo continentalizado de veranos cálidos), Mediterráneo (mediterráneo cálido de interior, mediterráneo costero y mediterráneo árido y subárido) y Subtropical (Canarias: costero cálido, medianías secas templadas, medianías húmedas y cumbres frías).

Fuente: Instituto Geográfico Nacional.

Los Gráficos 1.2 y 1.3 dan cuenta respectivamente de la distribución de la población en función del género y de los grupos de edad considerados. La Tabla 1.2 expone más pormenorizadamente los datos relativos a estas variables, relacionando la distribución de la muestra con los datos de población del universo de referencia. En el caso de los grupos de edad se han mantenido las cuatro grandes cohortes demarcadas en el estudio de 2009: personas menores de 25 años, de 25 a 44 años, de 45 a 64 años y de 65 años o más.

Gráfico 1.2. Distribución de la muestra según el género

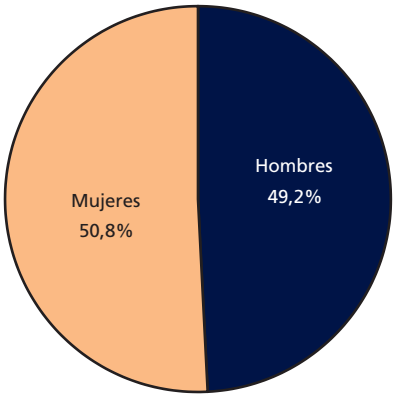


Gráfico 1.3. Distribución de la muestra según los grupos de edad

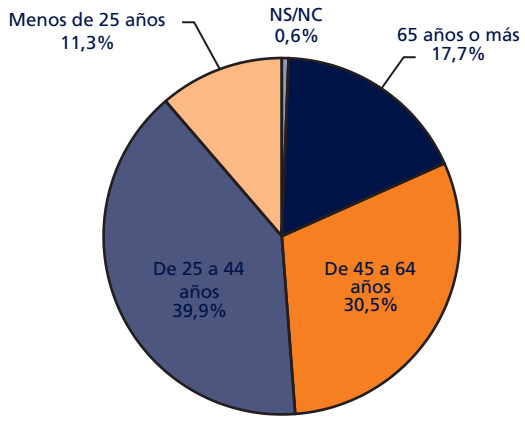


Tabla 1.2. Distribución relativa y absoluta de la población y la muestra según el tamaño del hábitat

	Población	% Población	Muestra	% Muestra
Menos de 2.000 habitantes	2.821.282	6,0%	78	6,0%
De 2.001 a 10.000 habitantes	7.063.634	15,1%	194	15,0%
De 10.001 a 50.000 habitantes	12.334.071	26,4%	333	25,7%
De 50.001 a 100.000 habitantes	5.854.113	12,5%	176	13,6%
De 100.001 a 500.000 habitantes	11.035.190	23,6%	259	20,0%
Más de 500.000 habitantes	7.637.517	16,3%	255	19,7%
Total	46.745.807	100,0%	1.295	100,0%

Fuente: INE. Padrón municipal 2009

La Tabla 1.4 recoge la distribución muestral en función del rango de habitantes de la localidad de residencia, evidenciando su relación proporcional con la distribución real de la población en base a este criterio. Los gráficos 1.4, 1.5 y 1.6 reflejan la distribución de la muestra en base a la situación laboral de las personas entrevistadas (distribuidos en «activos» e «inactivos»), su nacionalidad (considerando dos grandes categorías: «nacionalidad española» y «otras nacionalidades») y el nivel de ingresos en el hogar de residencia. En este último caso se han contemplado cuatro estratos de ingresos: menos de 1.000 €, entre 1.001 y 2.000 €, entre 2001 y 2.500 € y más de 2.500.

Indagar la posición política de las personas entrevistadas supone siempre un reto para cualquier estudio demoscópico. Para incorporar esta variable se ha recurrido a una cuestión (la Q58) en la cual se les ha solicitado que se ubicasen políticamente en una escala de 1 a 10, en la que el «1» se identifica con la posición más extrema hacia la izquierda y el «10» la más extrema hacia la derecha. A efectos de su tratamiento estadístico los resultados fueron reagrupados en tres grandes categorías: izquierda (valores de 1 a 3), centro (valores de 4 a 7) y derecha (valores de 8 a 10).

Tabla 1.3. Distribución relativa y absoluta de la población y la muestra según género y grupos de edad

		Población	% Población	Muestra	% Muestra
Hombres	Menos de 25 años	6.131.314	13,1%	72	5,6%
	De 25 a 44 años	8.020.162	17,2%	256	19,8%
	De 45 a 64 años	5.661.897	12,1%	200	15,4%
	65 años o más	3.303.615	7,1%	104	8,0%
	No disponible			2	0,2%
	Total	**23.116.988**	**49,5%**	**634**	**49,0%**
Mujeres	Menos de 25 años	5.811.572	12,4%	74	5,7%
	De 25 a 44 años	7.558.361	16,2%	261	20,2%
	De 45 a 64 años	5.779.597	12,4%	195	15,1%
	65 años o más	4.479.289	9,6%	125	9,7%
	No disponible			6	0,5%
	Total	**23.628.819**	**50,6%**	**661**	**51,0%**
Total		**46.745.807**	**100,00%**	**1.295**	**100,0%**

Fuente: INE. Padrón municipal 2009

Tabla 1.4. Distribución de la muestra según el nivel de estudios más alto que se ha cursado

	Muestra	% Muestra
Sin estudios	161	12,4%
Estudios primarios/EGB	273	21,1%
Educación Secundaria Obligatoria	108	8,3%
BUP, COU y Bachillerato	223	17,2%
Formación Profesional	164	12,7%
Medios Universitarios	160	12,4%
Superiores Universitarios	173	13,4%
NS/NC	33	2,5%
Total	**1.295**	**100,0%**

Gráfico 1.4. Distribución de la muestra según la situación laboral

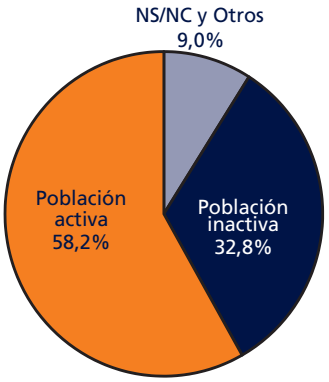
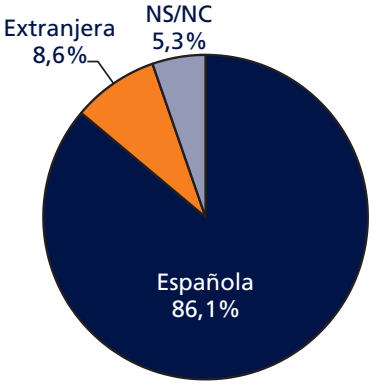


Gráfico 1.5. Distribución de la muestra según la nacionalidad



El Gráfico 1.7 recoge la distribución de la muestra conforme a esta variable, considerando muy positivo que sólo se contabiliza un 10,1% de personas que no dieron respuesta a esta cuestión.

En el Gráfico 1.8 se refleja la distribución de la muestra en base a la consideración unipersonal o multipersonal del hogar de residencia de las personas entrevistadas. La Tabla 1.5 desglosa la tipología de los hogares multipersonales.

Para finalizar el repaso del perfil socio-demográfico de la muestra nos detendremos en la adscripción religiosa de los entrevistados y en su nivel de estudios. Con respecto a la primera variable, se ha optado por distinguir cinco categorías: «católicos practicantes», «católicos no practicantes», «creyentes practicantes de otras religiones», «creyentes no practicantes de otras religiones» y «no creyentes». Como se pude observar en la Tabla 1.6, la

Gráfico 1.6. Distribución de la muestra según el nivel de ingresos en el hogar

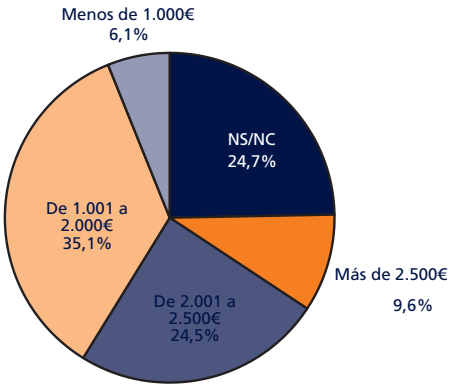


Gráfico 1.7. Distribución de la muestra según la posición política

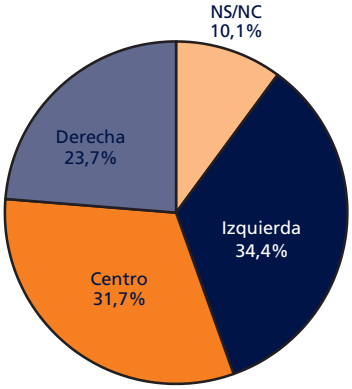


Gráfico 1.8. Distribución de la muestra según el tipo de hogar

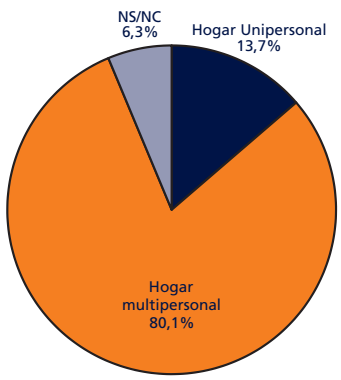


Tabla 1.5. Distribución de la muestra según los miembros integrantes del hogar

	Muestra	% Muestra
Con la pareja	306	23,6%
Con la pareja y los hijos	326	25,2%
Con la pareja, los hijos y otros familiares	76	5,9%
Sólo con los hijos	50	3,9%
Con los hijos y otros familiares	23	1,8%
Con otros familiares	229	17,7%
Con personas no emparentadas	69	5,3%
NS/NC	216	16,6%
Total	**1.295**	**100,0%**

Tabla 1.6. Distribución de la muestra según la creencia religiosa

	Muestra	% Muestra
Católico practicante	288	22,3%
Católico no practicante	505	39,0%
Creyente de otra religión y practicante	49	3,8%
Creyente de otra religión y no practicante	47	3,6%
No creyente	355	27,4%
NS/NC	51	3,9%
Total	**1.295**	**100,0%**

Tabla 1.7. Distribución de la muestra según el nivel de estudios más alto que se ha cursado

	Muestra	% Muestra
Sin estudios	161	12,40%
Estudios primarios/EGB	273	21,10%
Educación Secundaria Obligatoria	108	8,30%
BUP, COU y Bachillerato	223	17,20%
Formación Profesional	164	12,70%
Medios Universitarios	160	12,40%
Superiores Universitarios	173	13,40%
NS/NC	33	2,50%
Total	**1.295**	**100,00%**

categoría con más peso cuantitativo es la de «católicos no practicantes» (39,0%), seguida del colectivo de «no creyentes» (27,4%) y de los «católicos practicantes» (22,3%). En cuanto al nivel de estudios más alto que se ha cursado, se consideraron las mismas categorías que en el informe publicado en 2009, presentando la distribución que se refleja en la Tabla 1.7.

Un apunte metodológico que puede ser relevante para contextualizar los resultados de este estudio se refiere a las cuestiones que estaban en primer plano de la opinión pública durante el periodo de tiempo en que fueron realizadas las entrevistas domiciliarias. Es conocida la sensibilidad de los estudios demoscópicos al pulso de la actualidad del tema que se explora, máxime cuanto este puede adquirir especial relevancia política, económica o socio-cultural en su proyección mediática sobre la población. En el caso del CC, su mayor o menor presencia y tensión pública suele depender de acontecimientos coyunturales imprevistos, casi siempre de carácter catastrófico ligados a sucesos meteorológicos extremos, como el huracán Katrina en el verano de 2005 o la ola de calor padecida en Europa durante el año 2003. También depende de acontecimientos periódicos cuya emergencia viene marcada por eventos como la publicación de los informes del IPCC o la celebración de las 16 conferencias —las llamadas COPs— que, desde la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático consensuada en la Cumbre de Río de 1992, han servido para desarrollar el Protocolo de Kioto y que, a partir de la COP13 de Bali en 2007, pretenden cerrar un nuevo acuerdo que lo sustituya más allá del año 2012. Fuera de estos picos de intensidad, el CC no suele ocupar un lugar de primera línea en los asuntos públicos que focalizan la atención de los medios y, por ende, de la opinión pública. El CC es, se podría decir, un «tema» que concita cada vez más atención aunque de «baja intensidad» pública.

El trabajo de campo para el informe presentado en la primavera de 2009 (Meira, Arto y Montero, 2009) se realizó entre el 1 de mayo y el 4 de julio de 2008. Desde el punto de vista del CC fue un periodo plano, entendiendo por tal la práctica ausencia en la primera plana de los medios de comunicación de noticias sobre fenómenos meteorológicos o sobre actividades políticas o científicas que pudieran relacionarse con esta amenaza. La celebración de la COP13 en Bali en diciembre de 2007, la conferencia que abrió el camino para un acuerdo global de reducción de emisiones post-Kioto, quedaba tan lejos como la COP14 celebrada seis meses más tarde en Poznan (Polonia). La crisis económica-financiera desatada en 2007 aún no había alcanzado su máxima agudeza en el tratamiento mediático y en la percepción de la opinión pública española. Aún quedaban por emerger algunas de sus peores consecuencias: la ascensión de la tasa de paro, los rescates de Grecia e Irlanda, la crisis de la deuda soberana española, los ajustes fiscales y salariales, la reforma laboral, etc.

Las entrevistas domiciliarias para el estudio que aquí se presenta se realizaron entre el 30 de junio y el 17 de julio de

2010. La atención mediática durante estos días fue catalizada casi al 50% por el impacto de la crisis económica a nivel global y en la sociedad española, ahora sí, sentida en toda su intensidad y profundidad, y por el Mundial de Fútbol celebrado en Sudáfrica que acabaría ganando la selección española. Una simple mirada a las principales cabeceras de la prensa escrita nacional durante la primera quincena de julio de 2010 permite comprobar cómo el CC no mereció una atención significativa, estando ausente por completo de las primeras planas y sólo apareciendo puntual y marginalmente en las secciones de sociedad, tecnología o en otras secundarias.

Para encontrar el último gran pico de atención pública sobre la crisis climática es preciso remontarse seis meses atrás, hasta diciembre de 2009, coincidiendo con la celebración en Copenhague de la COP15. En líneas generales, los medios proyectaron una imagen de caos organizativo y de fracaso político que desembocó en unos resultados pírricos, muy por debajo de las expectativas y de los objetivos inicialmente formulados. Además, los medios dieron una amplia cobertura a la campaña negacionista que, coincidiendo con la conferencia, trató de desacreditar la ciencia del CC y, en especial, el rol del IPCC en su construcción. Los escándalos fabricados a partir del robo y la interpretación torticera de correos electrónicos de la Unidad de Investigación del Clima de la Universidad de East Anglia —el denominado *climagate*—, la detección de errores puntuales en el último informe del IPCC o la atribución de intereses espurios a los dirigentes de este organismo dependiente de la ONU, fueron algunos de los puntales de esta campaña de desinformación. Como se verá más adelante, el impacto del fracaso de Copenhague y de esta estrategia de descrédito sobre la valoración pública del CC, principalmente en los países anglosajones, fue muy negativo.

Curiosamente, la única noticia directamente relacionada con el CC que recoge el diario *El País* durante el periodo de realización del trabajo de campo,[6] es la que se hace eco del informe final de *The Royal Society* que descarta cualquier indicio de manipulación o de proceder científico deshonesto en los correos electrónicos robados a los investigadores de la Universidad de East Anglia. La relevancia concedida a esta noticia, apenas dos columnas en el interior de la sección de sociedad, contrasta con los ríos de tinta que corrieron en los meses de noviembre y diciembre de 2009 haciéndose eco del supuesto fraude. Al margen de estas notas puntuales y marginales, durante el periodo del trabajo de campo el CC no apareció como un tema relevante en la agenda mediática ni en otros foros públicos.

6 La noticia es publicada por *El País* el día 8 de julio, en la sección de «Sociedad» y con el titular «El informe final descarta manipulación en el caso del *climagate*». En el cuerpo de la noticia se reconoce que «El *climagate* ha minado la preocupación ciudadana por el cambio climático, especialmente en EE UU, lo que dificulta la aprobación en Washington de la ley sobre las emisiones y alcanzar un acuerdo mundial contra el cambio climático».

Capítulo II

Conocimientos y creencias sobre el cambio climático

En los últimos años la comunidad investigadora ha desarrollado un intenso esfuerzo para profundizar en el conocimiento del cambio climático. Esta tarea colectiva se ha aplicado a frentes muy diversos: las causas del fenómeno, sus consecuencias biofísicas, ecológicas y sociales, los escenarios futuros o las posibles respuestas humanas para limitar las emisiones (mitigación) o reducir la vulnerabilidad y los impactos del cambio (adaptación).

Sin embargo, las ideas compartidas en el seno de la comunidad científica se reflejan de forma desigual en el ámbito social. En este capítulo se explora la evolución de los conocimientos y creencias de la población española en relación con el tema y sus relaciones con variables como el nivel de estudios, la posición política o el género, entre otras.

Entre las cuestiones tratadas en este capítulo destacan las siguientes:

— El impacto o penetración social alcanzada por una serie de conceptos y expresiones relacionados con el cambio climático.

— Las asociaciones más inmediatas que la gente realiza cuando oye el término «cambio climático».

— Las creencias sobre si el cambio climático está ocurriendo y el grado de seguridad o certidumbre que se tiene al respecto.

— La percepción sobre el nivel de consenso científico existente en relación con la existencia del cambio climático.

— Las opiniones sobre las causas del fenómeno.

Como se ha recordado en el capítulo introductorio, en el periodo transcurrido desde mediados de 2008, momento en que se realizó la encuesta anterior, hasta mediados de 2010, en que se realizó el trabajo de campo correspondiente a este estudio, el cambio climático ha ocupado un papel significativo en las agendas políticas y ha sido objeto de una atención creciente por parte de los medios de comunicación. En este periodo se han producido reportajes periodísticos de calidad y se han desarrollado meritorios esfuerzos de sensibilización ciudadana. Sin embargo, también han tenido lugar intensas campañas de desprestigio de la ciencia del clima (centradas en instituciones como el IPCC y algunos centros de investigación dedicados al estudio del CC). También en este periodo ha tenido lugar la reunión internacional que más esperanzas y decepciones ha suscitado: la cumbre de Copenhague.

Esta nueva instantánea en relación con el CC nos ha permitido aportar luz sobre la evolución de los conocimientos y creencias de los españoles en este escenario en el que coexisten estímulos diversos y, en ocasiones, contradictorios.

Conceptos relacionados con energía y cambio climático

Para explorar el impacto alcanzado por una serie de conceptos y expresiones relacionadas con el cambio climático, se presentó a los encuestados una relación de términos. Para cada uno de ellos se les pidió que indicaran si los habían oído anteriormente.[1]

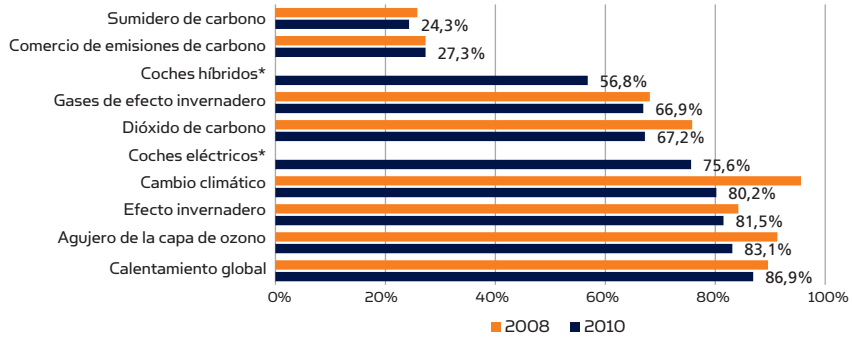
En el Gráfico 2.1 se presentan los resultados obtenidos, representando el porcentaje de respuestas afirmativas para cada término. Como puede observarse, los términos más conocidos en este segundo estudio han resultado ser «calentamiento global» (86,9% de respuestas afirmativas), seguido de «agujero de la capa de ozono» (83,1%), «efecto invernadero» (81,5%) y «cambio climático» (80,2%).

En todos los casos, los hombres declaran haber escuchado con anterioridad los conceptos en mayor número que las mujeres (ver Gráfico 2.2). Estas diferencias de **género** se consideran estadísticamente significativas (nivel 0,01) para cinco de los términos: «efecto invernadero» (hay cinco puntos de diferencia entre los porcentajes de hombres y mujeres que indican haberlos escuchado), «gases de efecto invernadero» (7 puntos de diferencia), «sumideros de carbono» (8 puntos de diferencia), «comercio de emisiones» (9 puntos de diferencia) y «coches híbridos» (15 puntos de diferencia). Las diferencias, sin embargo, son escasas y no son estadísticamente significativas para «agujero de la capa de ozono», «cambio climático», «coches eléctricos», «calentamiento global» y «dióxido de carbono». En general, las diferencias entre géneros son menores para los términos de uso más habitual, siendo mayores en los términos menos conocidos o más novedosos.

Estos resultados coinciden con tendencias ya detectadas en otras demoscopias hechas a partir de los años 90 del siglo pasado, en las cuales las mujeres tienden a lograr puntuaciones medias menores que los hombres en cuestiones relacionadas con conocimientos en materia de CC. McCright (2010) ha estudiado recientemente la influencia del género en los conocimientos y la preocupación acerca del CC en Estados Unidos, analizando ocho años de encuestas realizadas por la empresa Gallup en ese país. Este autor considera que las diferencias en materia de conocimientos que reflejan las

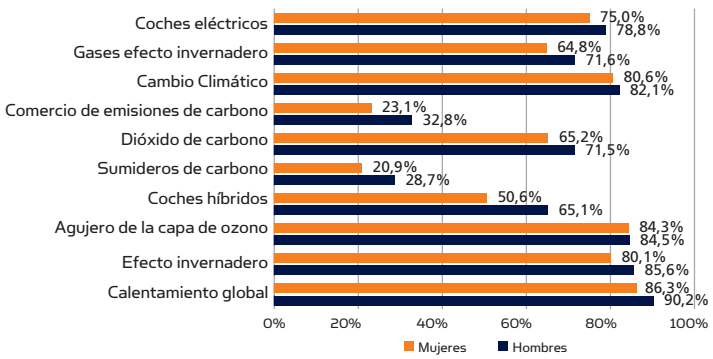
1 Reconocer un término o expresión no conlleva necesariamente comprender su significado, pero sí constituye un indicador del grado de «penetración social» que ha alcanzado.

GRÁFICO 2.1. Conceptos relacionados con energía y cambio climático. ¿Los ha escuchado antes de esta entrevista? (porcentajes de respuestas afirmativas en 2008 y 2010)



* Los conceptos «coches híbridos» y «coches eléctricos» no fueron incluidos en la encuesta de 2008

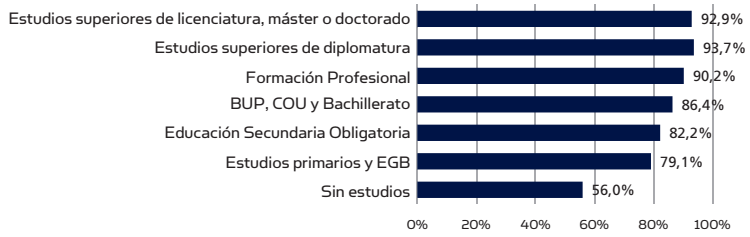
GRÁFICO 2.2. Conceptos relacionados con energía y cambio climático. ¿Los ha escuchado antes de esta entrevista? (porcentajes de respuestas afirmativas por sexo en 2010)



encuestas podrían deberse a que las mujeres subestiman sus conocimientos en materia de cambio climático en mayor medida que los hombres.

Por otra parte, cuanto mayor es el **nivel de estudios**, mayor es el porcentaje de encuestados que declara haber escuchado con anterioridad un término. A modo de ejemplo, mientras que sólo el 56% de los encuestados sin estudios reconoce haber oído hablar de «efecto invernadero», este porcentaje es del 79,1% en los encuestados con estudios primarios o EGB, del 82,2% entre los que poseen estudios de Enseñanza Secundaria Obligatoria, del 86,4% para los que tienen BUP, COU y Bachillerato, del 90,2% para los que tienen estudios de Formación Profesional, del 93,7% para los que poseen estudios superiores de Diplomatura y del 92,9% para los que cuentan con estudios superiores de licenciatura, máster o doctorado (ver Gráfico 2.3).

GRÁFICO 2.3. Personas entrevistadas que afirman haber oído previamente el término «efecto invernadero» según nivel de estudios (porcentajes válidos)



Para la mayoría de los términos objeto de análisis se observa un salto importante en los porcentajes de respuesta afirmativa entre los encuestados sin estudios y el resto.

Sin embargo, las diferencias se atenúan entre los encuestados con estudios de diferentes niveles: por ejemplo, para el caso del «agujero de la capa de ozono», sólo hay 6 puntos de diferencia entre el porcentaje de encuestados con estudios de primaria que afirman haber oído el término previamente (83,5%) y los licenciados superiores (89,4%); para el caso del «calentamiento global» la diferencia es de diez puntos (85,7% en encuestados con estudios primarios frente a 95,9% para licenciados superiores). Sin embargo estas diferencias se amplían para el caso de conceptos novedosos o que, por su temática, no son habitualmente tratados en el currículo escolar o en otras fuentes usuales de información, como «coches híbridos» o «comercio de emisiones». Aquí las diferencias alcanzan los 30 y 23 puntos respectivamente.

También se aprecian relaciones entre la frecuencia con que se reconocen los términos y la **posición política** de los encuestados. Como muestra el Gráfico 2.4, para todos y cada uno de los diez términos analizados, los entrevistados que se declaran «de izquierdas» afirman haber oído hablar de esos términos previamente en porcentajes superiores a los de centro o derecha. De hecho, en

GRÁFICO 2.4. Conceptos relacionados con energía y cambio climático. ¿Los ha escuchado antes de esta entrevista? (Porcentajes válidos de respuestas afirmativas por posición política)

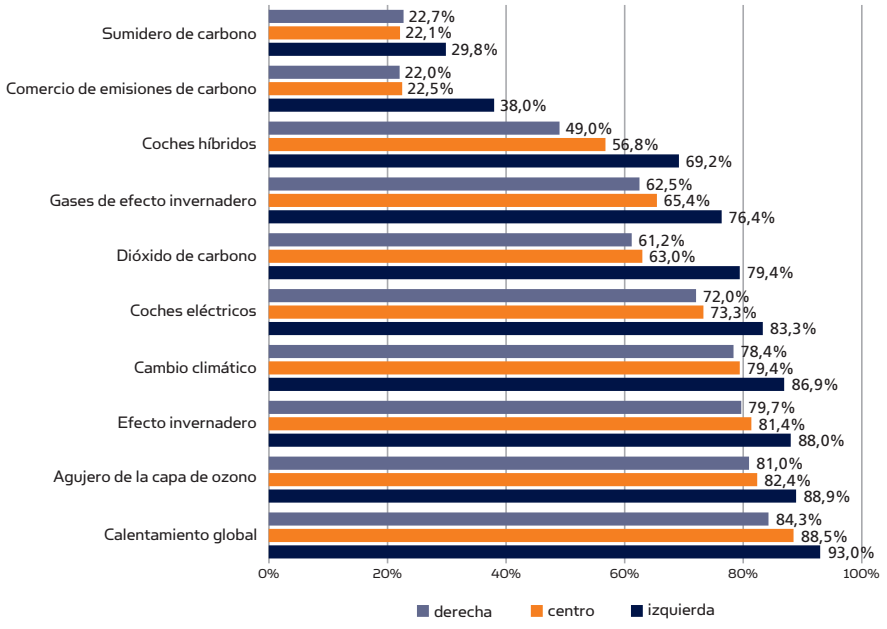


TABLA 2.1. Primer pensamiento o imagen cuando escucha el término «cambio climático»

	% válido 2010	% válido 2008
Sensaciones y pensamientos negativos	20,3	20,4
Aumento de las temperaturas, olas de calor y de frío	16,5	18,9
Contaminación y CO_2 de coches y fábricas	8,9	6,5
Escasez de agua y desertificación	7,7	11,8
Catástrofes naturales	5,8	2,7
Deshielo de los polos	5,4	8,7
Otros	4,4	2,2
Inundaciones	4,3	3,0
Un fenómeno natural del tiempo	4,2	3,3
Alteraciones en los ciclos naturales del clima	3,4	10,2
Capa de ozono y lluvia ácida	2,8	0,3
Soluciones	2,7	0,9
Extinción de especies	2,4	0,5
Demasiado alarmismo, es falso, no está demostrado	2,3	2,1
Subida del nivel del mar	1,4	0,7
Falta de conciencia en autoridades y ciudadanía	1,4	0,3
Pobreza, hambre y pérdida de alimentos	1,4	
Problemas para el futuro y las generaciones venideras	1,1	2,2
Responsabilidad humana en las causas	0,9	
Ninguno	0,6	
La adaptación y el cambio en las formas de vida	0,6	2,1
Incendios	0,4	0,2
Deforestación y desaparición de espacios naturales	0,4	2,2
Enfermedades sufridas por las personas	0,3	0,5
Kioto	0,1	0,1

9 de los 10 casos estas diferencias son estadísticamente significativas en el nivel 0,01.[2]

Siete de los conceptos presentados a los encuestados fueron también incluidos en la encuesta realizada en 2008. En el Gráfico 2.1 se comparan los porcentajes de respuestas afirmativas en ambos muestreos. Como puede apreciarse, para cuatro de ellos (calentamiento global, gases de efecto invernadero, comercio de emisiones de carbono y sumideros de carbono) las diferencias son mínimas. En los tres casos restantes (cambio climático, agujero en la capa de ozono y dióxido de carbono) se constata cómo en 2010 disminuye el porcentaje de los que afirman haber escuchado previamente el concepto.

¿En qué piensa la gente cuando oye el término «cambio climático»?

La aproximación a los aspectos más emocionales e intuitivos relacionados con el cambio climático se ha abordado a través de la siguiente cuestión: «¿cuál es el primer pensamiento o imagen que le viene a la cabeza cuando escucha hablar de cambio climático?» Se trata de una pregunta de carácter abierto. Las respuestas espontáneas de los entrevistados han sido posteriormente agrupadas en un total de 24 categorías, tal y como se muestra en la Tabla 2.1. Las 10 primeras categorías recogen más del 80% de las respuestas obtenidas.

En la encuesta realizada en 2008 se planteó esta misma cuestión (Meira, Arto y Montero, 2009: 27-29), lo que ha permitido realizar comparaciones y detectar algunas tendencias de cambio. A la vista de las diferencias en el porcentaje de respuestas válidas entre ambos muestreos (95,5% en 2008 y del 90,7% en 2010) se ha optado por evitar las comparaciones en porcentajes absolutos y utilizar en ambas oleadas los porcentajes respecto al total de respuestas válidas.

Como se puede apreciar, la categoría que agrupa un mayor porcentaje de respuestas es la de **«sensaciones y pensamientos negativos»** (20,3%). Esta categoría agrupa un conjunto de reacciones que tienen en común su carácter fuertemente negativo. Destaca, con casi un tercio de las respuestas incluidas en esta categoría, la asociación del cambio climático con la idea de destrucción, que es expresada de formas diversas: «destrucción del planeta», «destrucción del mundo», «nos estamos cargando el planeta», etc. Esta asociación representa un 5,78% de todas las respuestas válidas de la encuesta. Resulta también muy relevante la asociación con pensamientos de carácter apocalíptico (2,75% de las respuestas válidas), reflejada en expresiones como «fin del mundo», «se acaba el mundo» o «apocalipsis». También son frecuentes (1,79%) las asociaciones con imágenes siniestras o de desolación (por

2 El único concepto que no presenta diferencias estadísticamente significativas es «sumideros de carbono».

ejemplo, «un lugar devastado», «la tierra desierta», «una mancha negra» o «el planeta gris»), las valoraciones genéricas de carácter negativo («malo», «lo peor», «nada bueno», etc.) o la asociación con la idea de «problema» («un grave problema», «problema que hay que solucionar», «problema difícil», etc.). Otras subcategorías incluidas como «sensaciones y pensamientos negativos» y que superan el 1% de respuestas válidas son «miedo», «muerte» o «peligro».

La fuerte carga negativa de estas asociaciones muestra con claridad cómo un porcentaje significativo de los encuestados percibe el CC como un fenómeno muy preocupante, incluso amenazador.

En todo caso, si consideramos grandes categorías, las asociaciones más frecuentes (suman el 53,3% de las respuestas válidas) son las que se establecen con diferentes tipos de **impactos asociados al cambio climático**: aumento de las temperaturas, escasez de agua y desertificación, catástrofes, deshielo de los polos, inundaciones, alteraciones de los ciclos naturales, destrucción de la capa de ozono y lluvia ácida, extinción de especies, subida del nivel del mar, etc.

Entre las categorías asociadas a los impactos, también aparecen algunas relacionadas de forma directa con las consecuencias sobre las personas («pobreza, hambre y pérdida de alimentos», «problemas para las generaciones futuras» y «enfermedades sufridas por las personas») aunque su peso es reducido (suman en total el 2,8% de las respuestas válidas).

La asociación con **elementos causales** del CC aparece en dos categorías: «contaminación y CO_2 de coches y fábricas» (8,9%) y «responsabilidad humana» (0,9%).

Por su parte, la asociación con las **soluciones** ante el cambio climático, la más positiva en términos emocionales, obtiene un peso escaso y se recoge en las categorías «soluciones» (2,7%) y «Kioto» (0,1%).

Finalmente, dos categorías agrupan las visiones asociadas a **respuestas de negación** (negación de la responsabilidad humana o de la amenaza que supone el fenómeno): «un fenómeno natural» (4,2%) y «demasiado alarmismo» (2,3%).

Al comparar estos resultados con los obtenidos en 2008 (ver Tabla 2.1) se constata que las «sensaciones y pensamientos negativos» recogieron un porcentaje de respuestas muy similar. Y la categoría de impactos más citada en 2010 («aumento de las temperaturas; olas de calor y frío») también es la que cosechó un mayor número de respuestas dos años antes.

Por el contrario, la asociación con la «escasez de agua y desertificación» pierde peso (4,1 puntos porcentuales), pasando de ocupar la 3ª a la 4ª posición. El deshielo de los polos o los osos polares, que han sido iconos del calentamiento global,[3] también disminuye como imagen sugerida (pasa del 8,7% al 5,4%; descendiendo un puesto en el ranking).

Sin embargo, la asociación del cambio climático con los fenómenos climatológicos extremos aumenta: la categoría «catástrofes naturales» gana 3,1 puntos, pasando del 9º al 5º puesto, y las inundaciones ganan 1,3 puntos, manteniendo el mismo lugar en el ranking.

Aumentan también las asociaciones con las causas del fenómeno: «contaminación y CO_2 de coches y fábricas» que ocupaba en 2008 la 6ª posición, aparece ahora en la tercera posición del ranking (ha recogido ahora 3,4 puntos porcentuales más que entonces).

Para realizar una aproximación al componente afectivo ligado a las respuestas, se han clasificado las asociaciones en función de su componente dominante: positivo-neutro-negativo. Se han considerado «positivas» las asociaciones relacionadas con soluciones al problema; «neutras» las que establecen relaciones con elementos naturales («el globo terráqueo»; «el sol»; «el cielo», «las nubes»), con disciplinas («climatología»; «meteorología») o con la mera noción de cambio; y se han considerado «negativas» las asociaciones con imágenes y pensamientos negativos, con impactos del cambio cli-

3 En un estudio realizado por Leiserowitz (2007) en Estados Unidos entre 2002 y 2003 ésta era la imagen más asociada al «calentamiento global» por las personas entrevistadas.

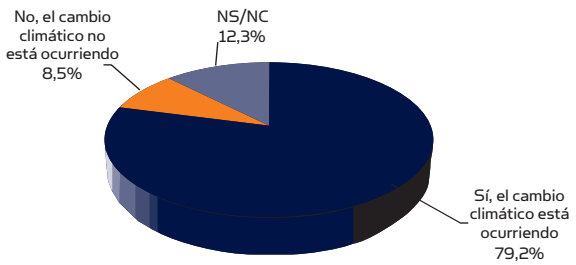
TABLA 2.2. Agrupación de las reacciones de la población ante el CC según el sentido emocional dominante

Sentido dominante	Categorías principales	% de respuestas
Positivo	Soluciones	2,80%
Neutro	Asociaciones con elementos naturales, disciplinas, noción de cambio	5,40%
Negativo	Imágenes y pensamientos negativos Impactos del cambio climático Actividades humanas causantes del fenómeno Negación, incredulidad	91,80%

TABLA 2.3. Comparación de los porcentajes válidos obtenidos en 2008 y 2010 para las categorías más relacionadas con dimensiones humanas del cambio climático

	% válido 2010	% válido 2008
Causas		
Contaminación y CO2 de coches y fábricas	8,9	6,5
Falta de conciencia en autoridades y ciudadanía	1,4	0,3
Responsabilidad humana en las causas	0,9	
Impactos en los sistemas sociales		
Pobreza, hambre y pérdida de alimentos	1,4	
Problemas para el futuro y las generaciones venideras	1,1	2,2
Enfermedades sufridas por las personas	0,3	0,5
Soluciones		
Soluciones	2,7	0,9
La adaptación y el cambio en las formas de vida	0,6	2,1
Kyoto	0,1	0,1
TOTAL	**17,4**	**12,6**

GRÁFICO 2.5. ¿Piensa que el cambio climático está ocurriendo o no está ocurriendo? (porcentajes absolutos)



mático o actividades contaminantes, así como las respuestas de negación o incredulidad.

La Tabla 2.2 refleja de forma clara que las asociaciones de carácter negativo son fuertemente dominantes (más del 90%),[4] mientras que las de carácter más positivo son minoritarias.

Otro aspecto interesante a valorar es la cercanía o lejanía personal con el tema que se trasluce de las asociaciones obtenidas. Esta cuestión se examinará con mayor profundidad en el capítulo siguiente, pero autores como Leiserowitz (2007: 50) consideran que asociaciones con categorías como el derretimiento del hielo y los impactos sobre el medio natural denotarían «lejanía» al referirse a consecuencias en lugares ajenos a la vida cotidiana de la gente, mientras que, por ejemplo, las asociaciones con la salud denotarían mayor cercanía o relevancia.

Desde esta perspectiva, es interesante constatar que, en comparación con la encuesta anterior, los aspectos relacionados con las dimensiones humanas del CC (causas, impactos sociales, soluciones) ganan peso, sumando conjuntamente un 17,4 %. Se trata de un porcentaje aún modesto, pero claramente superior al 12,6% cosechado en 2008 (ver Tabla 2.3).

El reconocimiento de la realidad del fenómeno del cambio climático

Ante la pregunta «¿piensa que el cambio climático está ocurriendo?» una amplia mayoría de las personas encuestadas (79,2%) responde afirmativamente. Pero un 8,5% piensa que no está ocurriendo y un 12,4% no sabe o no contesta (ver Gráfico 2.5).

El porcentaje de entrevistados que niega la realidad del fenómeno es apreciablemente inferior al registrado en el mismo año 2010 en otros países occidentales como Reino Unido[5] (15%), Canadá[6] (14%) o Estados Unidos[7] (19%). Hay que tener en cuenta, no obstante, que los datos no son estrictamente comparables, ya que la forma de plantear la cuestión ha sido diferente en cada demoscopia y los momentos del año en que se han efectuado los trabajos de campo o las características del muestreo tampoco son exactamente coincidentes.

Una de cada diez personas entrevistadas (10,7%) declara «no saber» si el CC está ocurriendo. Se trata de un porcentaje inferior al obtenido para Estados Unidos (19%), pero bastante superior al obtenido para Canadá (7%) o el Reino Unido (6%).

A diferencia de lo ocurrido en los países citados, el convencimiento entre los españoles de que el cambio climático es un fenómeno real y tangible no parece haber sufrido altibajos importantes en los últimos años. En un estudio realizado en 2007 por el CIS (2007), un 82,9% de los encuestados se adhería a la afirmación «El cambio climático existe». Se trata de un porcentaje ligeramente superior al obtenido en el presente estudio ante una opción similar (79,2%). El porcentaje de los que se adhieren al «no sabe» también permanece estable: 11,2% en 2007 frente a 10,7% en este estudio. Las posiciones que niegan el fenómeno parecen haberse reforzado, aunque de forma limitada: constituían un 5,7% de encuestados en 2007 frente a un 8,5% recogido en nuestro estudio.

Los Gráficos 2.6 y 2.7 muestran el grado de certidumbre de los encuestados sobre la realidad del cambio climático. Entre los que consideran que el cambio climático está ocurriendo, ocho de cada diez se muestran «bastante» o «totalmente seguros» de ello. Por contraste, menos de un tercio de los entrevistados que piensan que el cambio climático no está ocurriendo (27,3%) se declara «bastante seguro» o «muy seguro» de su posición.

En resumen, los niveles de convencimiento son elevados entre los que conciben el CC como un fenómeno real, mientras que son bastante bajos entre los que niegan que el fenómeno esté ocurriendo. Cabe destacar el escaso porcentaje de personas que niegan la realidad del cambio climático y se declaran bastante o muy convencidos de ello: son sólo

GRÁFICO 2.6. ¿Qué seguridad tiene de que el cambio climático está ocurriendo? Sólo encuestados que dicen que el CC está ocurriendo (porcentajes absolutos)

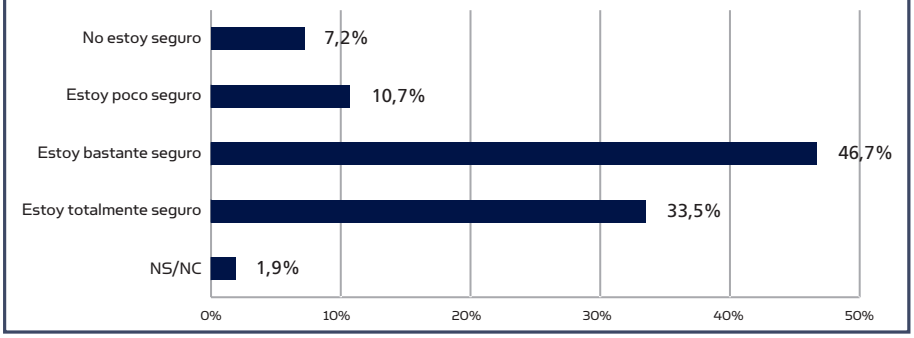
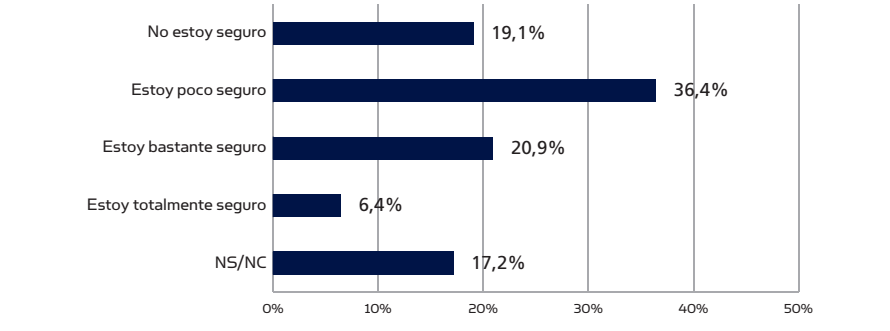


GRÁFICO 2.7. ¿Qué seguridad tiene de que el cambio climático no está ocurriendo? Sólo encuestados que dicen que el CC no está ocurriendo. (Porcentajes absolutos)



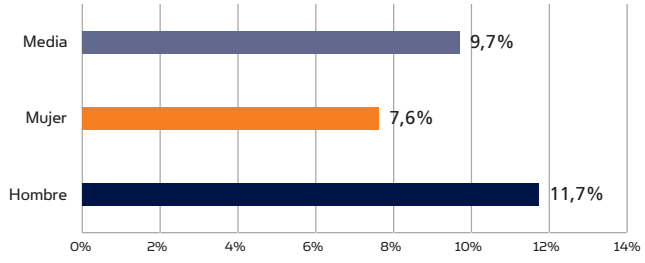
4 La asociación del cambio climático con sentimientos negativos ha sido detectada en otros estudios de opinión. Por ejemplo, en el estudio de Winters y Amber (2008), basado en encuestas realizadas en Estados Unidos, Canadá y Reino Unido en 2008, se concluye que las asociaciones emocionales con las palabras «cambio climático» son predominantemente negativas, indicando el alto nivel de ansiedad y preocupación asociado con este tema. La categoría «enfadado / frustrado / irritado» fue la más extendida (22% canadienses, 18% ingleses, 17% norteamericanos). La segunda categoría más popular fue «asustado / preocupado» (21% canadienses, 16% ingleses, 16% norteamericanos). Las categorías asociadas a emociones positivas resultaron minoritarias: «interesado» agrupó al 9% de los encuestados (en los 3 países); «responsable/protector» recogió un 5% en el Reino Unido y 3% en Canadá). Por último, un 5% de los norteamericanos asociaron el término a la «felicidad».

5 Spence, A., Venables, D., Pidgeon, N., Poortinga, W., & Demski, C. (2010). *Public Perceptions of Climate Change and Energy Futures in Britain: Summary Findings of a Survey Conducted in January-March 2010.* Technical Report (Understanding Risk Working Paper 10-01). Cardiff: School of Psychology.

6 Angust Reid Public Opinion (2010). *Americans and Britons Becoming More Skeptical of Climate Change.* En: http://www.visioncritical.com/wp-content/uploads/2010/04/2010.04.26_Climate.pdf

7 Leiserowitz, A., Smith, N. & Marlon, J.R. (2010) *Americans' Knowledge of Climate Change*. Yale University. New Haven, CT: Yale Project on Climate Change Communication. http://environment.yale.edu/climate/files/ClimateChangeKnowledge2010.pdf

GRÁFICO 2.8. «Pienso que el cambio climático no está ocurriendo». Distribución por géneros (porcentajes válidos)



30 entre 1.295 entrevistados, lo que supone el 2,31% de la muestra.

Estos datos contrastan con los obtenidos en 2010 en Estados Unidos en el estudio previamente citado (Leiserowitz, Smith & Marlon, 2010). En ese caso, los porcentajes de quienes se declaran «bastante seguros» o «muy seguros» de su posición es similar en ambos casos: 56% entre los que niegan el fenómeno y 53% entre quienes creen que el fenómeno es real.

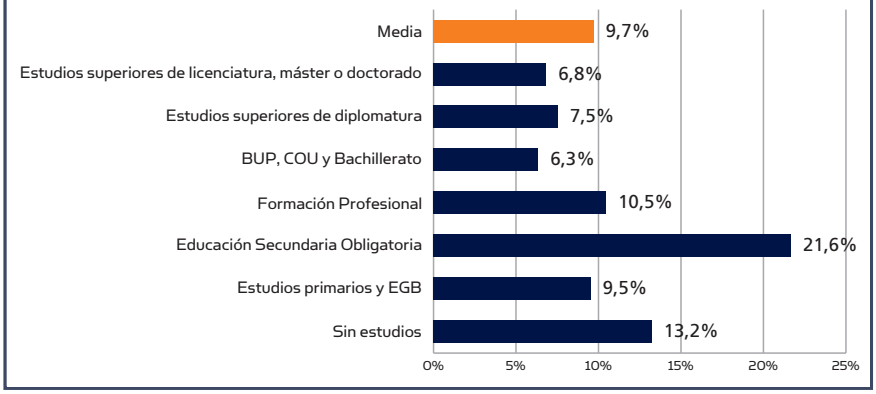
Dado que, en nuestro estudio, los que opinan que el CC «no está ocurriendo» son sólo el 8,5% de los encuestados, hay que actuar con cautela a la hora de establecer tendencias y generalizaciones entre este sector. Un primer elemento a destacar es que, al contrario de lo que ocurre en algunos países occidentales, la negación del cambio climático no aparece asociada a posiciones políticas conservadoras: el 32,4% de los que no creen que el CC está ocurriendo se sitúan en la izquierda, el 36,2% en posiciones centristas y el 31,4% en la derecha, diferencias que no son estadísticamente significativas.

La escasa relación entre ideología política y la creencia de que el cambio climático está ocurriendo podría explicar en parte por qué el porcentaje de personas que no creen que el CC está ocurriendo es menor en España que en el Reino Unido o en Estados Unidos. Hay que recordar que algunos autores han asociado el auge actual del negacionismo con la polarización política y el empleo de la negación como seña de identidad partidista (Bondre, 2010).

En el Gráfico 2.8 se desglosan las respuestas de quienes opinan que el CC no está ocurriendo en función del sexo. Como puede verse, los hombres opinan en ese sentido en mayor proporción que las mujeres. No obstante, se trata de diferencias que no resultan significativas con un nivel de confianza 0,01 (prueba chi cuadrado) aunque sí en el nivel 0,05.

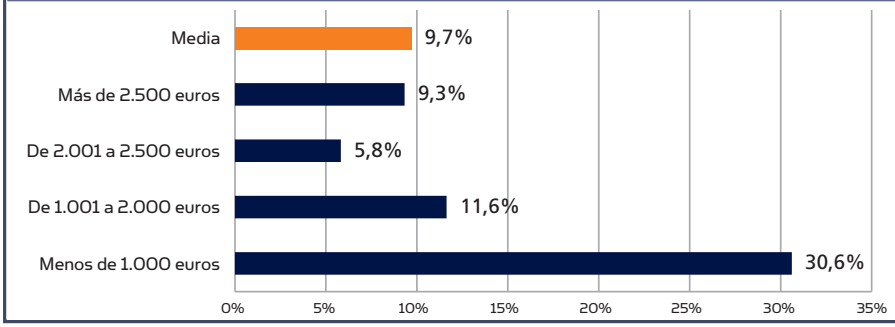
En las demoscopias realizadas en otros países también se aprecian ciertas diferencias asociadas al género entre quienes creen y no creen que el CC esté ocurriendo, aunque, por lo general, no son muy acentuadas. Por ejemplo, en una demoscopia realizada por el Pew Research Center (2009) en Estados Unidos en octubre de 2009, un 36% de hombres y un 33% de mujeres se adhirieron a la idea de que «no hay evidencias sólidas de que la temperatura media de la tierra haya estado aumentando en las últimas décadas».

GRÁFICO 2.9. «Pienso que el cambio climático no está ocurriendo». Distribución por nivel de estudios (porcentajes válidos)



La creencia de que el cambio climático esté ocurriendo tiene una correlación significativa con el **nivel de estudios** (el estadístico chi-cuadrado es significativo en el nivel 0,01). El porcentaje de encuestados que piensa que el cambio climático no está ocurriendo es inferior a la media entre las personas que tienen estudios secundarios postobligatorios y estudios universitarios, ya sean de grado

GRÁFICO 2.10. «Pienso que el cambio climático no está ocurriendo». Distribución en función del nivel de ingresos del hogar (porcentajes válidos)



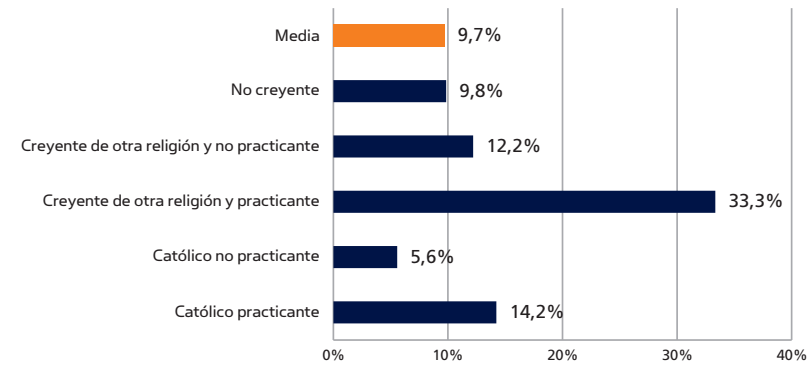
medio o superior. Y es superior a la media entre personas sin estudios o con estudios secundarios obligatorios (ver Gráfico 2.9).

El análisis estadístico también indica diferencias significativas en relación con el **nivel de ingresos del hogar.** Como puede apreciarse en el Gráfico 2.10, el porcentaje de «negación» del fenómeno es muy superior a la media en personas encuestadas con hogares que tienen ingresos inferiores a 1.000 € y ligeramente superior a la media para hogares con ingresos entre 1.001 y 2.000 €, siendo sustancialmente inferior entre 2.001 y 2.500 € y muy cercano a la media en los situados por encima de 2.500 €. La interpretación de estas tendencias no es sencilla. Podrían estar reflejándose diferencias en el manejo de la información y en el nivel de información. Pero caben otras explicaciones, como el deseo de las personas con menos ingresos de descartar una causa de preocupación añadida a problemas más perentorios (problemas económicos, precariedad laboral, etc.).

El posicionamiento ante el hecho religioso también parece marcar ciertas diferencias entre los que creen que el CC es una realidad y los que consideran que no está ocurriendo, aunque estos resultados deben interpretarse con cautela, ya que en algunas categorías (en particular, las personas que se declaran creyentes de religiones distintas a la católica) el número de personas encuestadas es muy escaso, lo que hace que los resultados relativos a esas categorías sean poco fiables. Lo más destacado, en todo caso, son las diferencias entre los creyentes que se declaran «practicantes» frente a los «no practicantes» (ver Gráfico 2.11).

Los datos parecen indicar que las personas más religiosas estarían algo menos inclinadas a creer que el CC está ocurriendo que el resto. Hay que recordar, en todo caso, que el porcentaje de personas encuestadas que no creen real el CC es muy pequeño y que la mayoría de quienes se declaran practicantes en lo religioso considera que el CC está ocurriendo (el 85,8% entre los católicos practicantes).

GRÁFICO 2.11. «Pienso que el cambio climático no está ocurriendo». Creencia y práctica religiosa (porcentajes válidos)



La percepción del consenso científico en torno a las causas del cambio climático

Diversos estudios realizados en el seno de la comunidad científica coinciden en señalar su elevado grado de acuerdo sobre la existencia del calentamiento global y su causalidad humana. Estos estudios han empleado diversas metodologías, destacando las revisiones de la literatura científica y los estudios de opinión entre los propios científicos. En la primera línea, destaca el trabajo realizado por Oreskes (2004), que revisó los resúmenes de 928 artículos de investigación sobre cambio climático publicados en revistas sometidas a revisión por pares. Esta investigadora concluyó que el 75% de los mismos apoyaba, explícita o implícitamente, la idea de que el clima de la tierra estaba siendo afectado por las actividades humanas, mientras que ningún artículo rechazaba esa idea.

Entre los trabajos que han pulsado la opinión de la propia comunidad científica, se encuentra el de Doran y Zimmerman (2009), que estudiaron el nivel de consenso científico en materia de cambio climático a través de una encuesta remitida a 10.257 científicos pertenecientes a diversos campos de las ciencias de la tierra. En la encuesta, cumplimentada por 3.146 personas (el 90% pertenecientes a instituciones norteamericanas) se planteaban dos cuestiones clave:

— En comparación con los niveles anteriores al siglo XIX ¿piensa que las temperaturas medias globales se han incrementado, han disminuido o han permanecido relativamente constantes?

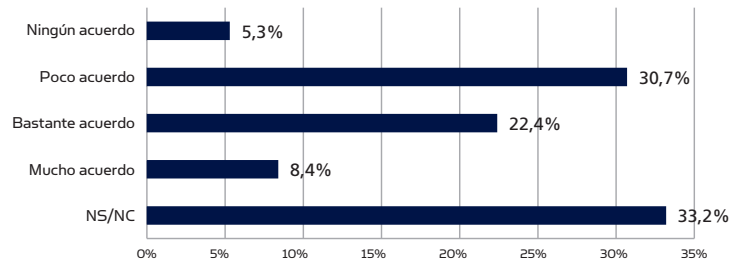
— ¿Piensa que la actividad humana es un factor que está contribuyendo significativamente al cambio de las temperaturas medias globales?

Un 90% de los científicos respaldó la idea de que las temperaturas se han incrementado, mientras que el 82% respondió afirmativamente a la segunda pregunta.

Al analizar separadamente las respuestas de los científicos que trabajan en el campo de las ciencias del clima, con actividad investigadora en materia de CC, el porcentaje de quienes se declaran de acuerdo con que la actividad humana era un factor significativo en el cambio ascendía al 96,2%. Este dato llevó a los autores del estudio a afirmar que «parece que el debate sobre la autenticidad del calentamiento global y el papel jugado por la actividad humana es inexistente entre aquellos que entienden los matices y las bases científicas de los procesos climáticos de largo plazo» (Doran y Zimmerman, 2009: 23).

En contraste con estos resultados, algo menos de un tercio de los encuestados (30,8%) considera que en la comunidad científica hay «bastante acuerdo» o «mucho acuerdo» sobre las causas del cambio climático, mientras que un 36,0 % cree que hay «poco» o «ningún acuerdo». Un significativo tercio de los encuestados (33,2%) «no sabe» o «no contesta» (ver Gráfico 2.12).

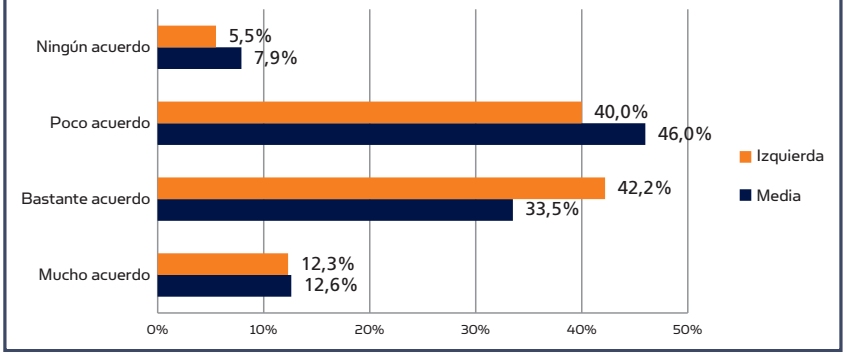
GRÁFICO 2.12. ¿Qué grado de acuerdo existe entre la comunidad científica sobre las causas del Cambio Climático? (porcentajes absolutos)



No existen diferencias significativas en relación con esta cuestión por razón de género, edad o niveles de estudios. Sí se observan diferencias en relación con la posición política: los encuestados que se posicionan en la izquierda consideran que hay «bastante acuerdo» en un porcentaje superior a la media (el 42,2% frente a 33,5%) mientras que consideran que hay «poco acuerdo» en un porcentaje inferior. Sin embargo, en las valoraciones más rotundas («ningún acuerdo» y «mucho acuerdo») los encuestados de izquierdas se

comportan de forma más cercana a la media (ver Gráfico 2.13)

GRÁFICO 2.13. ¿Qué grado de acuerdo existe entre la comunidad científica sobre las causas del Cambio Climático? Posición política «izquierda» (comparación con las medias)



Estas valoraciones no son exclusivas de la opinión pública española: en otros países también es común la creencia de que hay desacuerdos entre los científicos, incluso sobre la propia existencia del fenómeno del calentamiento. En Estados Unidos el 39% de los norteamericanos entrevistados por Leiserowitz, Smith y Marlon (2010: Q.5) consideró que «la mayoría de los científicos cree que el calentamiento global está teniendo lugar», mientras que una cantidad similar (38%) se adhirieron a la idea de que «hay un gran desacuerdo entre los científicos en torno a si el calentamiento global está, o no, teniendo lugar». En Francia, en un estudio de opinión realizado en 2010 para el diario *Le Monde*, el 69% de los encuestados se mostró de acuerdo con la idea de que «la mayor parte de los científicos estima que se está produciendo un calentamiento global», mientras que un 25% consideró que «la mayor parte de los científicos no sabe si se está produciendo un calentamiento global». Un 3% se adhirió a la idea de que «la mayor parte de los científicos estima que no se está produciendo un calentamiento global».

En lo relativo a las causas del CC, un estudio realizado en 2010 en el Reino Unido, tras la intensa campaña de desprestigio contra el IPCC previa a la cumbre de Copenhague, mostró que el 56% de los británicos consideraba que «la mayoría de los científicos se muestra de acuerdo con la idea de que los humanos están causando el cambio climático,[8] mientras que sólo un 20% se mostró en desacuerdo[9] (Spence, 2010).

De acuerdo con estos datos, la opinión pública española reconoce en menor medida que la británica la existencia de un consenso científico mayoritario en relación con la contribución humana al cambio climático.

Algunos estudios de opinión han detectado cómo la percepción de división o falta de acuerdo en el seno de la comunidad científica se hace extensiva a las valoraciones sobre la urgencia del problema: en una encuesta realizada en 15 países en la segunda mitad de 2009 por encargo del Banco Mundial (World Bank, 2009: Q6) sólo la mitad de los encuestados (51%) se adhirió a la idea de que «la mayoría de los científicos piensa que el problema es urgente y que se sabe lo suficiente como para pasar a la acción». Una cuarta parte de los encuestados opinaba que «los puntos de vista están muy divididos». Incluso el 15% consideró que «la mayoría (de los científicos) cree que el problema no es urgente y que todavía no se sabe lo suficiente como para pasar a la acción».

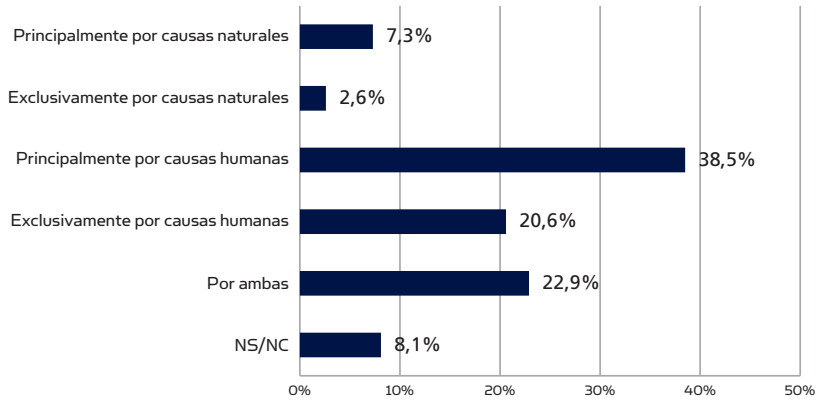
Opiniones sobre las causas del cambio climático

Las personas encuestadas que consideran, de existir el cambio climático, que sus causas serían «exclusivamente» o «principalmente» naturales suman sólo el 9,9% de la muestra. Por contra, una amplia mayoría (82%) reconoce la influencia humana en el fenómeno, aunque atribuyéndole diversos niveles de importancia: el 20,6% creen que ocurre «exclusivamente por causas humanas», el 38,5% «principalmente por causas humanas» y el 22,9% «tanto por causas naturales como humanas» (ver Gráfico 2.14).

8 Suma de los que se declaran «totalmente de acuerdo» (14%) y «bastante de acuerdo» (42%).

9 Suma de los que se declaran «bastante en desacuerdo» (16%) y «totalmente en desacuerdo (4%).

GRÁFICO 2.14. Suponiendo que el Cambio Climático esté ocurriendo, ¿cree Ud. que sería provocado...? (porcentajes absolutos)



Entre quienes atribuyen el CC «exclusivamente a causas naturales» (2,6%) hay más del doble de hombres (3,9%) que de mujeres (1,8%). También son más los hombres que las mujeres que consideran que se debe «principalmente por causas naturales» (el 9,4% y el 6,4% respectivamente)[10].

En relación con la **posición política**, los datos apenas arrojan diferencias de posturas entre los que se sitúan en el centro y la izquierda. Sin embargo, éstas sí existen (y son estadísticamente significativas) con los encuestados que se sitúan en posiciones de derechas, que son más proclives que los anteriores a atribuir el CC a factores naturales (Ver Gráfico 2.15).

También se aprecian diferencias significativas en relación con el **nivel de estudios** (nivel de confianza 0,01). El principal contraste se plantea entre las personas encuestadas sin estudios y el resto. Entre quienes se declaran sin estudios[11] el 7,4% considera que el fenómeno se debe «exclusivamente a causas naturales» y el 13,9%

10 En este caso, las diferencias son estadísticamente significativas con un nivel de confianza de 0,05 pero no al 0,01.

11 Se declaran «sin estudios» el 12,8% del total de las personas entrevistadas.

GRÁFICO 2.15. Suponiendo que el Cambio Climático esté ocurriendo, ¿cree Ud. que sería provocado...? Posición política «derecha» (comparación con las medias)

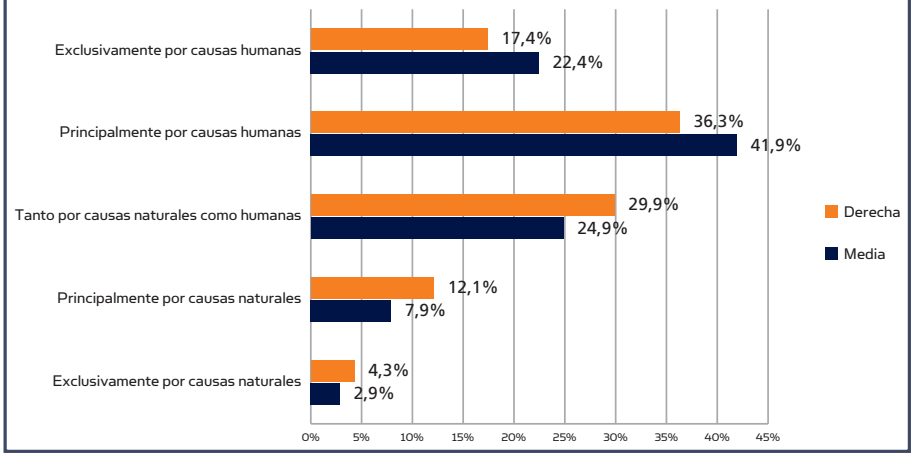
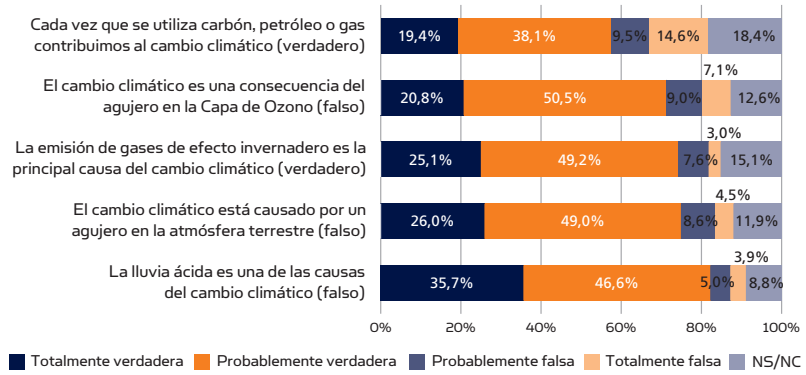


GRÁFICO 2.16. ¿En qué medida piensa Ud. que es verdadera cada una de las siguientes afirmaciones?



«principalmente a causas naturales». En total suman un 21,3%, más del doble de la media.

En lo relativo a la atribución de causas, no se detectan diferencias estadísticamente significativas por la edad, las creencias religiosas o el nivel de ingresos del hogar.

Las creencias de la gente sobre las causas del cambio climático han sido exploradas en numerosos estudios de opinión realizados en otros países. En uno de los más recientes, el efectuado por IFOP para *Le Monde*,[12] el 74% de los franceses encuestados consideró que el aumento de la temperatura observado en el último siglo es debido principalmente a la actividad humana, mientras que el 20% respondió que es el resultado de fenómenos naturales, independientes de la acción humana. No se pronunció el 6% restante.[13]

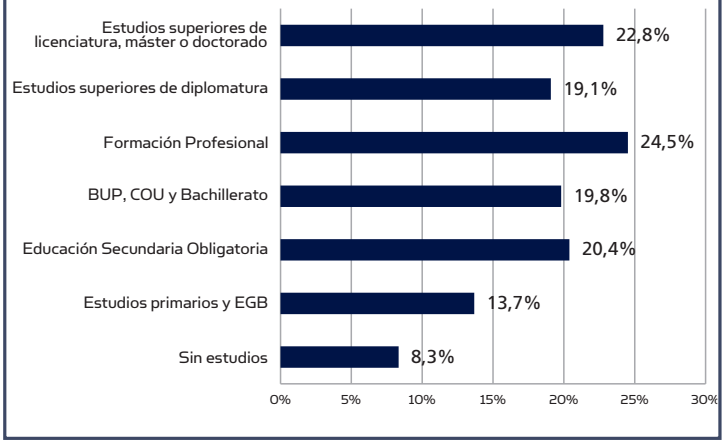
Para explorar con algo más de detalle los conocimientos relativos a las causas del cambio climático, se pidió a los encuestados que indicaran en qué medida consideraban verdaderas cinco afirmaciones sobre esta temática; dos de ellas consideradas ciertas desde una perspectiva científica y las otras tres falsas. Los juicios de los entrevistados se presentan en el Gráfico 2.16.

Sólo en dos casos («el cambio climático está causado por un agujero en la atmósfera terrestre» y «cada vez que se utiliza carbón, petróleo o gas contribuimos al cambio climático») se aprecia que los aciertos en las respuestas tienen una relación significativa con el nivel de estudios (ver en el Gráfico 2.17 los porcentajes de respuestas acertadas para la primera de las afirmaciones).

Los resultados obtenidos son muy similares a los registrados en 2008 (ver en el Gráfico 2.18 la comparación entre los que consideraron las afirmaciones «bastante verdaderas» o «muy verdaderas» en 2008 y 2010).

La tendencia más consistente es la disminución de los que no saben o no contestan, que se da en todos los ítems:

GRÁFICO 2.17. «El cambio climático está causado por un agujero en la atmósfera terrestre» Probablemente falsa + totalmente falsa (porcentajes válidos)



12 IFOP (2010). *Les Français et le climato-scepticisme*. Résultats détaillés.

13 Entre los resultados más destacables de este estudio francés (IFOP, 2010) figuran los siguientes:

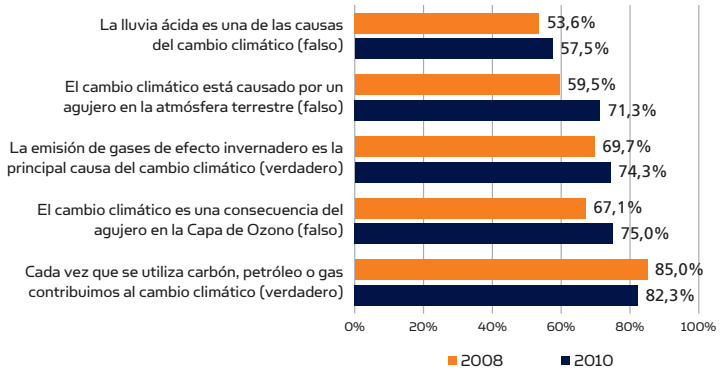
— La negación de la causalidad humana del CC tiene rostro masculino: un 26% de hombres, frente a un 15% de mujeres respalda la idea de que el aumento de temperatura es el resultado de fenómenos naturales.

— Los menores de 35 años respaldan la causalidad humana (81%) en mayor medida que los mayores de 35 (71%).

— Los que declaran simpatías políticas por las izquierdas respaldan la causalidad humana en mayor medida que los que se declaran de derechas (78% frente a 67%). Sin embargo, a diferencia de los que ocurre en Estados Unidos, una amplia mayoría de los simpatizantes de los partidos de derechas considera que el calentamiento es principalmente debido a la acción humana (66% entre los simpatizantes del UMP y 76% entre los del Frente Nacional).

— El estudio detecta relaciones entre las atribuciones causales y el nivel de amenaza percibido: un 41% de los que no creen que el CC vaya a representar una amenaza seria para él o su calidad de vida, cree también que el

GRÁFICO 2.18. ¿En qué medida piensa Ud. que es verdadera cada una de las siguientes afirmaciones? Porcentajes de quienes las consideran «probable» o «totalmente verdaderas»



— «El CC está causado por un agujero en la atmósfera terrestre». El número de NS/NC disminuye del 17,9 % al 12,6 %.

— «El CC es consecuencia de un agujero en la capa de ozono». El número de NS/NC disminuye del 17,1% al 11,9%.

— «La lluvia ácida es una de las causas del cambio climático». El número de NS/NC disminuye del 26,3% al 18,4%.

— «Cada vez que se utiliza carbón, petróleo o gas, contribuimos al CC». El número de NS/NC disminuye del 10,7% al 8,8%.

— «La emisión de gases de efecto invernadero es la principal causa del CC». El número de NS/NC disminuye del 21,5% al 15,2%.

Dos de las afirmaciones presentadas («El CC está causado por un agujero en la atmósfera terrestre» y «El CC es consecuencia de un agujero en la capa de ozono») permiten explorar un patrón identificado de forma reiterada en los estudios sociales, hasta el punto de ser bautizado como «el gran malentendido»: la idea equivocada, pero muy extendida, de que existe una relación directa de causa–efecto entre el «agujero de la capa de ozono» y el cambio climático.[14]

El porcentaje de encuestados que se adhiere (erróneamente) a la idea de que «el CC está causado por un agujero en la atmósfera terrestre» no sólo no disminuye en relación con el estudio previo, sino que aumenta sustancialmente (más de 11 puntos), hasta un contundente 71,3% de la muestra.

La segunda afirmación es ligeramente diferente e incluye una referencia específica al término «ozono», que no aparece en la anterior. En este caso, el porcentaje de personas encuestadas que la consideran «totalmente» o «probablemente» cierta es aún superior: 75%, casi 8 puntos porcentuales más que en 2008.

El estudio publicado en 2009 (Meira, Arto y Montero, 2009: 32) puso de manifiesto el desconocimiento general del fenómeno del efecto invernadero: sólo el 22,1% de la muestra fue capaz de identificar correctamente la afirmación que explicaba mejor el mecanismo por el cual los gases de efecto invernadero afectan al clima terrestre. Por ello, desde una perspectiva socio-cognitiva, es comprensible que ese vacío de conocimiento sea sustituido por la visualización de un «agujero» por el que la radiación solar entra en mayor cantidad, construyéndose así una explicación lógica —con la lógica del «sentido común»— de cómo se origina el CC.

Otras dos afirmaciones presentadas reflejan postulados ampliamente aceptados en el seno de la comunidad científica sobre las causas del CC y también suscitan amplios apoyos entre los encuestados: «Cada vez que se utiliza carbón, petróleo o gas, contribuimos al CC» es considerada «totalmente» o «probablemente verdadera» por el 82,3% de la muestra; por su parte, «La emisión de gases de efecto invernadero es la principal causa del CC» suscita el 74,3% de apoyos. Es interesante constatar que la formulación en la que se citan combustibles fósiles concretos (carbón, petróleo, gas) logra apoyos sustancialmente mayores que la afirmación que hace mención a los «gases de efecto invernadero», quizá debido a que, en este segundo caso, se trata de una expresión más abstracta y científica.

Finalmente, «la lluvia ácida es una de las causas del CC» (falso) suscita apoyos mayoritarios (57,5%). Aunque menos contundente que en los casos anteriores, esta creencia obedece también a la «lógica del sentido común». Lluvia ácida y cambio climático son disfunciones relacionadas con la atmósfera y, por lo mismo, vinculadas entre sí por las personas de forma intuitiva.

CC es el resultado de fenómenos naturales. Por el contrario, sólo un 8% de los encuestados que sí consideran que el CC representará una amenaza seria para él o su calidad de vida cree en las causas naturales.

14 Las explicaciones de este error y sus patrones sociológicos han sido presentadas en trabajos anteriores de nuestro equipo: Meira (2005), Meira (2006), Meira (2008), Arto (2010), así como por otros investigadores como Pawlik (1991); Boyes, Chambers y Stanisstreet (1995); Dove (1996); Gowda, Fox y Magelky (1997); Mason y Santi (1998); Rye, Rubba y Wiesenmayer (1998); Fortner et al. (2000); y Hargreaves, Lewis y Speers (2004).

Al igual que ocurriera en el anterior estudio, estos resultados ponen de manifiesto cómo, en lo relativo a las explicaciones sobre las causas del CC, coexisten, de forma estable, ideas ciertas y erróneas, ambas con elevados niveles de respaldo. Se trata de una situación paradójica y compleja que revela las diferencias entre las explicaciones de la realidad que se generan y afianzan en el ámbito científico y las que arraigan en la «cultura común». Resulta evidente que los mensajes procedentes de la esfera científica pueden tener impactos bien diferentes, ya que esos mensajes en clave científica se reinterpretan y reelaboran en un proceso a través del cual, la sociedad, mayoritariamente ajena a las fórmulas de contraste y validación propias de la ciencia, trata de buscar sentido a la información recibida.

La comprensión de estos procesos de «reinterpretación» de los mensajes científicos, bajo la lógica de la cultura común y la experiencia social, puede resultar útil para orientar las iniciativas de divulgación y educación, para prevenir malentendidos.

La relación entre las respuestas dadas con variables como el género, la edad, la posición política o las creencias religiosas es incierta, ya que en bastantes casos las frecuencias de adhesión, relativamente bajas, no permiten establecer relaciones con el suficiente nivel de fiabilidad.

Los datos presentados en este capítulo nos llevan a concluir que una amplia mayoría de la población española ha oído hablar de «cambio climático», «efecto invernadero» o «calentamiento global» y que en el seno de la sociedad española existe un amplio acuerdo sobre dos aspectos esenciales: la realidad del fenómeno del CC y la influencia humana en su génesis. Sin embargo, esas ideas coexisten con malentendidos ampliamente extendidos, que afectan a cuestiones más concretas: por ejemplo, el nivel de consenso existente en la comunidad científica sobre estos temas, que es percibido como elevado sólo por una tercera parte de las personas encuestadas. Son mayoría, por otra parte los que, erróneamente, creen que existe una relación directa causa-efecto entre el CC y el agujero de la capa de ozono o la lluvia ácida.

Dos aspectos merecen un especial interés desde la perspectiva de la divulgación y la información: la modesta relación entre el nivel de estudios y la solvencia de los conocimientos y creencias sobre el cambio climático. Quizá se deba, en parte, al hecho de que estos temas han sido incorporados recientemente a los programas educativos. Otra razón a considerar es que algunos de estos malentendidos son fruto de la «lógica común» utilizada habitualmente en la vida cotidiana y que puede resultar preponderante sobre los contenidos académicos a la hora de configurar las propias creencias.

La también limitada relación entre las creencias sobre el cambio climático y la posición política, que indica que la cuestión no se ha convertido en foco de identidad partidista de la forma que lo ha hecho en países como Estados Unidos.

Un último aspecto a destacar es la amplia asociación del cambio climático con emociones y pensamientos de carácter negativo, muy exacerbados en ocasiones.

La comparación entre los resultados obtenidos en 2008 y 2010 y sugiere una cierta pérdida de relevancia del tema del CC (por ejemplo, son menos los que dicen haber oído previamente el término «cambio climático»). También se aprecia, en comparación con datos de 2007, un cierto aumento de los que consideran que el CC no está ocurriendo, muy alejado, en todo caso, del avance de las posiciones más negacionistas ocurrido en los últimos años en Estados Unidos o el Reino Unido.

Capítulo III

La relevancia del cambio climático y el potencial de amenaza percibido por la población

El principal objetivo de este capítulo es analizar la relevancia que tiene el CC entre las cuestiones que preocupan a la población española, principalmente al situarlo en relación con otros problemas o amenazas de índole global, regional o local, sean ambientales o de otro tipo. En cierta forma, en el capítulo anterior ya se ha llamado la atención sobre algunos cambios de tendencia con respecto al estudio previo (Meira, Arto y Montero, 2009), cuyo trabajo de campo se desarrolló en el verano de 2008. Cambios que parecen indicar que el CC ha visto minada parte de su relevancia pública en los dos años transcurridos desde entonces. En esta línea parece apuntar, por ejemplo, la disminución en 2010 respecto a 2008, de las personas de la muestra que reconocen haber escuchado conceptos como «cambio climático», «calentamiento global» o «dióxido de carbono» (ver Gráfico 2.2.). En el caso del concepto «cambio climático» la disminución alcanza los 14 puntos porcentuales: del 95,6% en 2008 al 81,3% en 2010.

Entre uno y otro informe se puede seguir el pulso de la opinión pública española ante el CC a partir de otras demoscopias que han abordado esta cuestión de forma específica o puntual. Quizá el aporte más interesante en este lapso temporal es el eurobarómetro especial publicado por la Comisión Europea en noviembre de 2009 (European Commission, 2009b), cuyo trabajo de campo se desarrolló entre los meses de agosto y septiembre de ese mismo año.[1] Este estudio proporciona datos sobre la valoración de la importancia o relevancia que la sociedad española atribuye al CC que pueden dar pie a dos lecturas contradictorias, al menos en apariencia.

En primer lugar, cuando se interrogó a los encuestados de la submuestra española por el principal problema a nivel global, solamente el 40% citó el CC entre los cuatro que se podían señalar del listado que se les presentaba, siete puntos por debajo de la media europea (47%)[2] y muy lejos de los países con mayores tasas de identificación como Suecia, 75%; Grecia, 71%; Eslovenia, 70% o Dinamarca, 69% (European Commission, 2009b: 7 y 9)[3]. Aún así, para la sub-muestra española el CC es el tercero

1 Consideramos que es la más interesante para contrastar nuestro estudio por varias razones. En primer lugar porque el trabajo de campo se realiza prácticamente un año después del realizado para nuestro estudio publicado en 2009 y a un año vista del trabajo de campo para éste. En segundo lugar, porque permite contextualizar la percepción del problema en la población española con la de otras sociedades del mismo contorno. Y, en tercer lugar, porque los estudios demoscópicos realizados por el CIS durante estos dos últimos años no han considerado el CC entre las temáticas a explorar, ni en los barómetros generales ni en los dedicados a explorar temáticas más específicas.

2 En el eurobarómetro especial sobre el CC realizado en junio de ese mismo año (European Commission, 2009a), el porcentaje de la muestra española que seleccionó este problema ascendió al 44%, cuatro puntos más que seis meses después pero también por debajo de la media europea (50%). Es decir, en ese lapso de tiempo, el porcentaje de personas que indicaron el CC entre los cuatro problemas globales que más les inquietan cayó en 4 puntos, aunque la media europea también lo hizo en 3 puntos. Retrocediendo más en este tipo de estudios, la tendencia que se retrata es más preocupante. En el eurobarómetro especial sobre CC de septiembre de 2008 (European Commission, 2008), el mismo porcentaje se elevó en la muestra española al 61%, sólo un punto menos que la media de la UE en ese momento (62%). Es decir, en poco menos de dos años el CC se ha desplomado prácticamente 20 puntos porcentuales como problema global percibido por la sociedad española, un descenso más acusado en el conjunto europeo.

3 Para interpretar este dato es preciso tener en cuenta que en el diseño de este eurobarómetro los entrevistadores debían leer a las personas encuestadas una tarjeta con 8 opciones de respuesta pre-elaboradas, en este orden: cambio climático, terrorismo internacional, pobreza y carencias de comida y agua potable, extensión de enfermedades infecciosas, una crisis económica global, proliferación de armas nucleares, conflictos armados, el incremento de la población mundial. Las personas entrevistadas podían añadir otros problemas, pero esta posibilidad sólo fue ejercida por el 1% en

en importancia después de «la pobreza y carencias de comida y agua potable» (76%) y el «terrorismo internacional» (42%), y por encima de los «conflictos armados» (34%) y la «extensión de enfermedades infecciosas» (24%). Este orden parece indicar que la sociedad española sitúa el CC en un lugar intermedio entre las amenazas globales que la inquietan, al menos en el contexto europeo.

Pero, en segundo lugar, cuando las personas de la submuestra española fueron interrogadas sobre el grado de importancia que le concedían al CC en ese momento, el 72% respondió que es «un problema muy serio» y únicamente el 5% señaló que no lo es.[4] En este caso, la submuestra española se sitúa por encima de la media europea de quienes lo consideraron un problema muy serio (63%), y por debajo de quienes consideraron que no lo es (10%). Este comportamiento situó a la sociedad española en el quinto lugar del ranking de la UE en este ítem, a la par que Austria y Francia, y sólo superada por Grecia, Chipre, Eslovenia y Malta. Esto es, si la primera cuestión situó el CC en un lugar intermedio entre las cuestiones globales que preocupan a la población española, esta segunda parece mostrar que es una de las sociedades europeas que más relevancia le concede.[5]

Esta contradicción es, pensamos, sólo aparente y, en gran medida, está provocada por la formulación de ambas cuestiones y por las alternativas de respuesta ofrecidas. En la primera cuestión, la relevancia secundaria que alcanza el CC entre los problemas globales señalados por la población española puede, incluso, estar sobredimensionada dado que se podían indicar 4 problemas de una lista de sólo 8 alternativas que los encuestadores leían de una tarjeta.[6] En la segunda cuestión, la consideración del CC como «un problema muy serio» por parte de la población española se hace sin ponerlo en relación con otros problemas. Veamos cómo esta lectura se puede matizar a tenor de los datos recabados en 2010 y del estudio precedente, cuyos datos fueron recabados en 2008 (Meira, Arto y Montero, 2009).

La relevancia del cambio climático frente a otras amenazas: de lo global a lo local

Los primeros ítems de nuestro cuestionario están destinados a explorar los problemas que identifican las personas encuestadas en cuatro niveles territoriales: global, estatal, autonómico y local.[7] En cada caso se les solicitaba que indicasen dos problemas. Además de señalar dos y no cuatro problemas, la diferencia más importante con respecto al Eurobarómetro especial de la Comisión Europea que se acaba de comentar (European Commission, 2009b) radica en que las respuestas son espontáneas y codificadas con posterioridad. Con ello se pretende conseguir un retrato más fiel y veraz de los problemas que preocupan a la ciudadanía y del peso real que tiene el CC entre ellos, máxime cuando los entrevistadores habían de seguir un protocolo en el que tenían que evitar en su presentación relacionar la encuesta que iban a realizar con el CC, presentándola como un estudio genérico «sobre una serie de problemas actuales».[8]

Como se muestra en la Tabla 3.1, **a nivel mundial los tres problemas más relevantes identificados espontáneamente por las personas encuestadas han sido, por este orden, los «económicos, la pobreza y la crisis», los ligados al «hambre» y los asociados con «guerras y conflictos violentos». Estas tres categorías aparecen en los tres primeros lugares del ranking, tanto si se considera el porcentaje de los problemas citados en primer y segundo lugar como si se suma el total de personas que los mencionan independientemente del lugar en el que lo hagan. Siguiendo este criterio, seis de cada diez personas entrevistadas señalan problemáticas globales ligadas a la economía, la pobreza y la crisis (59,5%), tres de cada diez señalan problemas de desnutrición y hambre (32,1%) y poco más de uno de cada cuatro (26,8%) aluden a guerras y conflictos violentos.**

el conjunto de los países de la UE y por el 0% en la submuestra española. Es fácil, en este diseño, que la relevancia concedida a cada problema se vea sobredimensionada sólo por el hecho de figurar en la lista. Quedaría por aclarar si las personas encuestadas sabían desde un principio que se trataba de una demoscopia sobre la percepción social del CC.

4 La pregunta se respondía valorando el grado de acuerdo-desacuerdo en una escala donde el 1 significa que no es un problema serio y el 10 que es extremadamente serio. Las respuestas se agruparon en tres categorías: entre 7 y 10 los que consideraron el CC como un problema muy serio, entre 5 y 6, los que lo consideran poco serio y entre 1 y 4 los que no lo consideran como un problema serio.

5 En los eurobarómetros especiales nº 300 (European Commission, 2008) y nº 313 (European Commission, 2009a), los porcentajes de la muestra española que indicaron que el CC «es un problema muy serio» fueron del 83% y el 70%, respectivamente, lo que parece indicar una tendencia descendente.

6 Dado que el cambio climático estaba situado en primer lugar en el listado de problemas incluido en la tarjeta, y si el encuestador no lo leía en un orden aleatorio en cada entrevista, las probabilidades de que éste fuera uno de los seleccionados se incrementan aún más.

7 Cuestiones Q13 y Q14 (ver cuestionario en Anexo I).

8 Partimos de la idea de que cuando las respuestas son espontáneas, la gente tiende a reflejar sus preocupaciones más inmediatas, aunque conviene no olvidar que las respuestas que no son políticamente correctas pueden resultar infra-representadas. Las listas «precocinadas», con opciones entre las que se debe elegir, además de limitaciones evidentes (la gente sólo puede elegir entre aquello que se le ofrece, el orden de la oferta puede influir en las respuestas, etc.) tienen un elemento de interés: obligan a considerar determinadas opciones

En un segundo escalón en las preocupaciones globales de la sociedad española aparecen los problemas ligados a la gobernabilidad, de índole política e ideológica (11,0%), las alusiones al paro y a las condiciones laborales (10,5%) y los problemas ambientales (8,6%), sin incluir en esta categoría las alusiones directas al CC. **El cambio climático aparece, precisamente, en un tercer bloque de problemas, ocupando el octavo lugar del ranking con el 6,0% de las citas totales, después de las alusiones a una «crisis de valores» (7,2%) y con un peso ligeramente superior al terrorismo (5,6%).** Si se tienen en cuenta únicamente las citas en primer lugar, el cambio climático (2,2%) se ve también superado por las alusiones al terrorismo (2,4%), ocupando en este caso el noveno lugar del ranking de problemas.

Estos datos refuerzan la idea de que la relevancia que la sociedad española concede al CC como amenaza o problemática global es secundaria, al lado de otros problemas que se perciben como más graves, inmediatos o acuciantes. Pero lo más relevante se deriva de su comparación con los datos obtenidos en el estudio presentado en 2009 (Meira, Arto y Montero, 2009: 18-19). Como se puede comprobar en la Tabla 3.1 y en el Gráfico 3.1, **el porcentaje de personas que hacen referencia en sus respuestas al CC menguó del 14,3% en 2008 al 6,0% en 2010**, una erosión de prácticamente el 60%. Esta mengua explica que el CC pase del 5º puesto en el ranking de 2008 al 8º en 2010.

¿Cómo se puede explicar esta significativa pérdida de relevancia? En primer lugar, la primera categoría en ambos años («problemas económicos, pobreza y crisis») aumenta notablemente su peso relativo, pasando del 40,6% de personas que la citan en

que, a priori, las personas encuestadas podrían descartar de su ejercicio mental, por diversos motivos (resultan realidades incómodas y, consciente o inconscientemente, se tiende a ignorarlas, se puede considerar socialmente inadecuado referirse a ellas, o no parecen urgentes). El tema del cambio climático podría entrar en ese tipo de categorías para una parte de los encuestados. En las respuestas espontáneas, por contra, es probable que la gente prime lo más urgente o más inmediato, que no siempre es lo que se considera más importante. Estos factores también podrían contribuir a explicar los distintos resultados obtenidos con ambas técnicas. En todo caso, los resultados obtenidos con las respuestas espontáneas tienen un interés claro: evidencian que el CC no se encuentra entre los problemas prioritarios «socialmente compartidos» de la población española.

TABLA 3.1. ¿Cuál cree Ud. que es el primer problema del mundo? ¿Y el segundo?

	1er lugar	2º lugar	Total de personas que lo citan 2010	Total de personas que lo citan 2008
Problemas económicos, pobreza y crisis	35,8	23,7	59,5	40,6 (1º)
Hambre	18,6	13,5	32,1	31,5 (3º)
Guerras, conflictos violentos	11	15,8	26,8	32,7 (2º)
Gobernabilidad, política e ideologías	5,3	5,7	11	4,5 (9º)
Paro, condiciones laborales	6,5	4	10,5	6,0 (7º)
Problemas ambientales*	3,1	5,5	8,6	25,6 (4º)
Crisis de valores	3,7	3,5	7,2	4,8 (8º)
Cambio climático	2,2	3,8	6	14,3 (5º)
Terrorismo	2,4	3,2	5,6	10,9 (6º)
Salud y enfermedades	—	2,6	2,6	—
Otros	8,7	10	18,7	—
NS/NC	2,7	8,7	11,4	12,2
	**	**	***	****

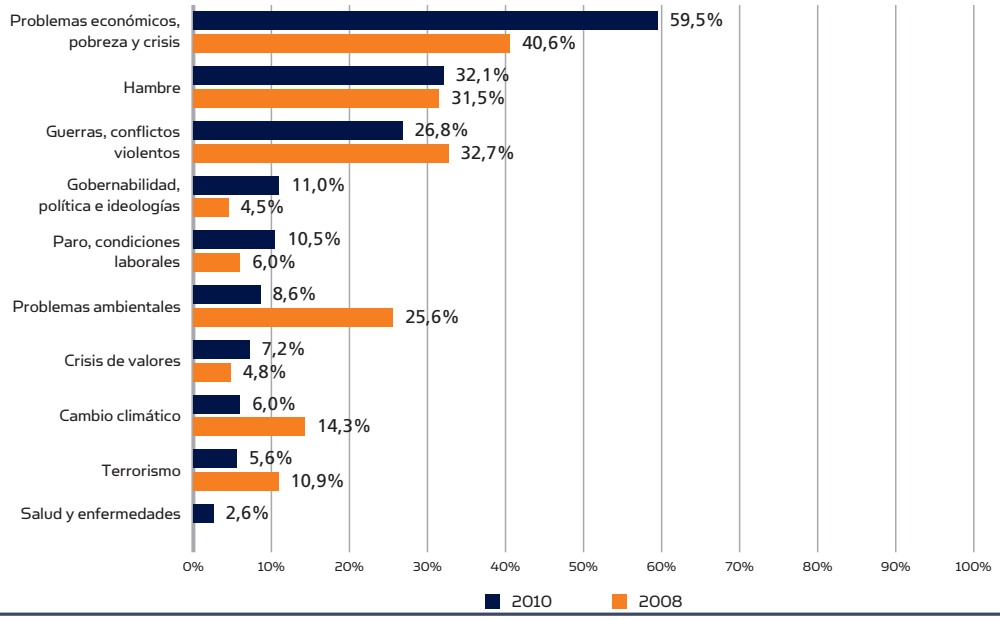
* La categoría "problemas ambientales" no contempla los relacionados con el cambio climático.

** N=1295

** La suma es mayor que 100%

**** La suma es mayor que 100%. El N inicial es de 1200. Entre paréntesis figura el ordinal de mayor (1º) a menor (9º). La categoría "salud y enfermedades" no fue diferenciada en el estudio publicado en 2009.

GRÁFICO 3.1. Principales problemas a nivel mundial. 2010 y 2008 (porcentajes)



2008 al 59,5% en 2010. También se producen aumentos importantes en las categorías de «gobernabilidad, política e ideologías», que aumenta 6,5 puntos porcentuales y el «paro y las condiciones laborales», que aumenta 4,5 puntos, siendo ambas fronterizas con la primera. Estas cifras expresan, en nuestra opinión, que el impacto de la crisis económico-financiera es percibido en 2010 de forma más nítida, crítica e intensa por la sociedad española que en 2008, lo cual resta relevancia a otros problemas.

El desgaste no sólo afecta al cambio climático sino también al peso que tienen otros problemas ambientales en la percepción del escenario global. Las citas en esta categoría se desploman desde el 25,6% en 2008 hasta el 8,6% en 2010, un diferencial mayor, incluso, que en el caso del CC. Este comportamiento muestra hasta qué punto es difícil mantener la tensión de la opinión pública ante problemas tan complejos y cuya proyección se suele percibir a medio-largo plazo, como es el caso del CC. **Es obvio que la relevancia que concede la sociedad española al CC es menor que hace dos años, bien sea por una percepción más aguda de la crisis económica internacional y de su impacto más profundo en la sociedad española, en contraste con una sensibilidad aún amortiguada en 2008; bien porque se haya producido cierto desgaste atribuible a factores diversos (fracaso relativo de la cumbre de Copenhague, mayor repercusión de los argumentos negacionistas, etc.).** También se puede pensar en cierto agotamiento de la opinión pública ante la tensión generada por una amenaza difusa, cuya gravedad todavía no se es capaz de ajustar y concretar temporal y espacialmente.

Si, entre 2008 y 2010, el CC ha perdido peso como problema mundial reconocido por la sociedad española, la percepción de su relevancia en España se desploma hasta desaparecer cualquier cita relacionada con él (ver Tabla 3.2 y Gráfico 3.2). Si ya en el estudio de 2009 —recordemos que el trabajo de campo se realizó durante el verano de 2008— solamente el 3,7% de las personas entrevistadas aludieron en su respuesta al CC como un problema relevante, ocupando el 9º lugar en el ranking estatal, ahora desaparece de esta clasificación.

TABLA 3.2. ¿Cuál cree Ud. que es el primer problema en España? ¿Y el segundo? (porcentajes absolutos)

	1er lugar	2º lugar	Total de personas que lo citan 2010	Total de personas que lo citan 2008
Paro, condiciones laborales	34,4	23,2	57,6	36,9 (1º)
Problemas económicos, pobreza y crisis	32,2	19,5	51,7	36,0 (2º)
Gobernabilidad, política e ideologías	17,3	19,4	36,7	12,1 (6º)
Inmigración, emigración	2,5	5,4	7,9	12,7 (5º)
Terrorismo	1,9	5,8	7,7	27,3 (3º)
Crisis de valores	3,4	2,5	5,9	5,6 (8º)
Seguridad ciudadana, delincuencia y delitos	0,9	3,2	4,1	3,4 (10º)
Problemas ambientales*	1,2	2,5	3,7	17,1 (4º)
Vivienda	—	1,7	1,7	8,3 (7º)
Racismo, intolerancia y problemas de convivencia	—	1,5	1,5	—
Cambio climático	—	—	—	3,7 (9º)
Otros	4,9	9,1	14	—
NS/NC	1,2	6,2	7,4	19,1
	**	**	***	****

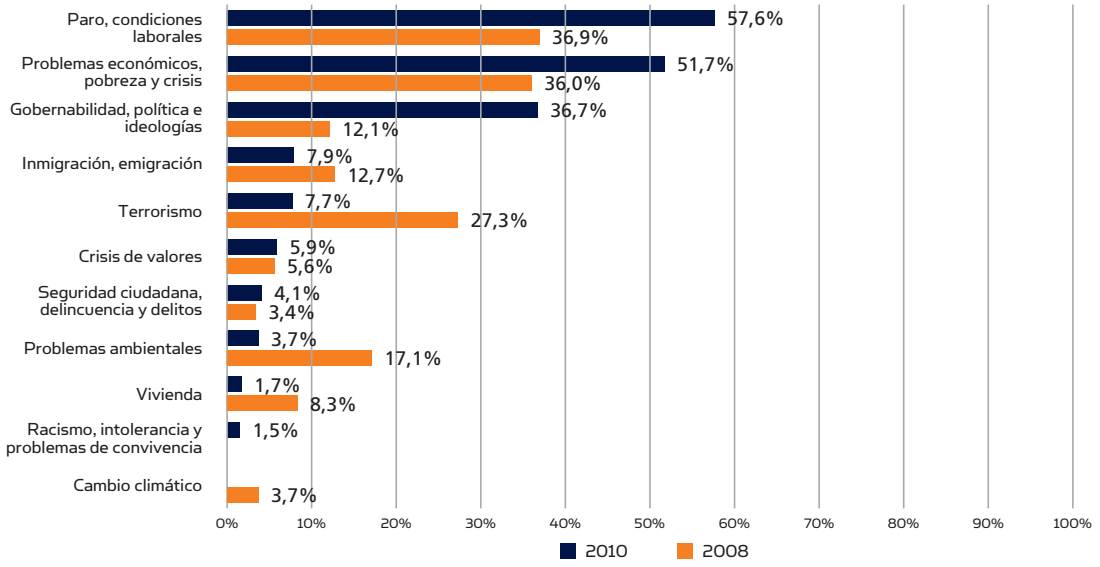
* La categoría "problemas ambientales" no contempla los relacionados con el cambio climático.

** N=1295

*** La suma es mayor que 100%

**** La suma es mayor que 100%. El N inicial es de 1200. Entre paréntesis figura el ordinal de mayor (1º) a menor (9º). La categoría "salud y enfermedades" no fue diferenciada en el estudio publicado en 2009.

GRÁFICO 3.2: Principales problemas en España. 2010 y 2008 (porcentajes absolutos)



En este nivel territorial es más acusado el peso que se otorga a la crisis económica y a sus consecuencias sobre la sociedad española. Los problemas que encabezan esta clasificación apuntan en este sentido, tanto si se consideran los citados en primer lugar como si se consideran conjuntamente todos los citados: el paro y las condiciones laborales (57,6%), los problemas económicos, la pobreza y la crisis (51,7%) y los asociados con la gobernabilidad, la política y las ideologías (36,7%). En los dos primeros casos los incrementos con respecto a los registrados en el estudio de 2009 son estimables, de 20,5 y de 15,7 puntos porcentuales respectivamente, conservando las posiciones relativas que alcanzaron en aquel momento. Este retrato coincide con la radiografía del barómetro mensual del CIS correspondiente al mes de julio de 2010 (CIS, 2010). Esta comparación es especialmente pertinente dado que su trabajo de campo se realizó prácticamente en las mismas fechas que el de este estudio.[9] En el barómetro ordinario del CIS los problemas más importantes en España que identifica la población —se pedían tres problemas— fueron, en este orden, «el paro», citado por el 77,8 % de la muestra, «los problemas de índole económica», aludidos por el 51,2% de la muestra, y «la clase política, los partidos políticos», con el 21,6%.[10] El CC no aparece como tal y la categoría «problemas ambientales» suma un testimonial 0,6% de las citas, ocupando el veinteavo lugar de una treintena de problemáticas.

Pero el cambio de tendencia más notable que registra nuestro estudio se concentra en los problemas asociados con la gobernabilidad, la política y los conflictos ideológicos que se incrementan en 24,1 puntos porcentuales, pasando del 12,1% en 2008 al 36,7% en 2010. Este crecimiento eleva esta problemática desde el 6º lugar que ocupaba en 2008 al 3º en este estudio. Este comportamiento puede indicar que, además de los efectos de la crisis, probablemente se está apuntando una crisis de confianza en las instituciones políticas, asociadas al poder ejecutivo o no, y transversal de la anterior. En líneas generales, el resto de las categorías contempladas ven disminuir su relevancia, destacando en este sentido las alusiones a amenazas terroristas, que menguan del 27,3% al 7,7%, y los problemas de índole ambiental no relacionados directamente con el CC, que caen desde el 17,1% en 2008 al 3,7% en 2010, registrando una pérdida de 13,4 puntos y retrocediendo del 4º lugar al 8º en los dos años transcurridos. El CC, como ya se adelantó, desaparece en las citas registradas en 2010 después de haber sido mencionado por el 3,7% de la muestra en 2008. Este cambio, sin duda, indica una pérdida de relevancia de esta amenaza. De cara a futuros sondeos habrá que prestar atención a si se trata de un dato coyuntural o se revela como una tendencia sostenida en el tiempo.

Si es inquietante la «desaparición» del CC del escenario de los problemas que preocupan a la sociedad española a nivel estatal, este comportamiento se reproduce también cuando se solicita que se identifiquen las cuestiones que preocupan en las escalas autonómica y local.

En la Tabla 3.3 y el Gráfico 3.3 se reproducen los datos correspondientes a los problemas identificados a escala autonómica. En el mismo orden, pero con un peso mayor que en la percepción del escenario estatal, los tres primeros lugares están ocupados por «el paro y las condiciones laborales» con el 70,3% del total de citas, los «problemas económicos, pobreza y crisis» con el 38,6%, y las cuestiones de «gobernabilidad, política e ideologías», con el 25,8%. Si se tienen en cuenta solamente las citas realizadas en primer lugar, estas tres problemáticas ocupan el mismo orden y mantienen el mismo peso relativo. Con respecto a 2008, las tres experimentan un aumento notable, atribuible, una vez más, a la vivencia más intensa de la crisis económica y de sus consecuencias. Es, precisamente, a escala autonómica donde la problemática del paro y las condiciones laborales adquiere un mayor peso relativo: 7 de cada 10 personas entrevistadas hacen referencia a ella, frente a 6 de cada 10 a escala española y también a nivel local, por 1 de cada 10 a escala mundial.

9 El trabajo de campo para el barómetro nº 2.843 del CIS (2010) se realizó entre el 15 y el 22 de julio de 2010, mientras que el realizado para este estudio transcurrió entre el 30 de junio y el 17 de julio del mismo año.

10 Al 21,6% de citas clasificadas en la categoría «la clase política, los partidos políticos» habría que sumar el 6,4% que aparecen agrupadas en la categoría «el gobierno, los políticos y los partidos», claramente solapada con la anterior, con lo que los problemas relacionados con la gobernanza y el descrédito de juego político y partidario alcanzaría el 28,0% de las respuestas.

TABLA 3.3. ¿Cuál cree Ud. que es el primer problema en su Comunidad Autónoma? ¿Y el segundo? (porcentajes absolutos)

	1er lugar	2º lugar	Total de personas que lo citan 2010	Total de personas que lo citan 2008
Paro, condiciones laborales	42,8	27,5	70,3	38,9 (1º)
Problemas económicos, pobreza y crisis	20,8	17,8	38,6	26,2 (2º)
Gobernabilidad, política e ideologías	13,3	12,5	25,8	12,8 (4º)
Inmigración, emigración	4	5,5	9,5	11,7 (6º)
Problemas ambientales*	2,5	4,2	6,7	21,6 (3º)
Crisis de valores	2,2	2,5	4,7	5,2 (7º)
Seguridad ciudadana, delincuencia y delitos	1	3,4	4,4	-
Vivienda	-	2,5	2,5	12,7 (5º)
Sanidad y prestaciones sociales	-	1,8	1,8	-
Hambre	1,7	-	1,7	-
Cambio climático	1,2	-	1,2	2,7 (11º)
Otros	8,9	13	21,9	-
NS/NC	2,8	9,3	12,1	31
	**	**	***	****

*** La categoría "problemas ambientales" no contempla los relacionados con el cambio climático.**

**** N=1295**

***** La suma es mayor que 100%**

****** La suma es mayor que 100%. El N inicial es de 1200. Entre paréntesis figura el ordinal de mayor (1º) a menor (9º). La categoría "salud y enfermedades" no fue diferenciada en el estudio publicado en 2009.**

GRÁFICO 3.3. Principales problemas en la comunidad autónoma de residencia. 2010 y 2008 (porcentajes absolutos)

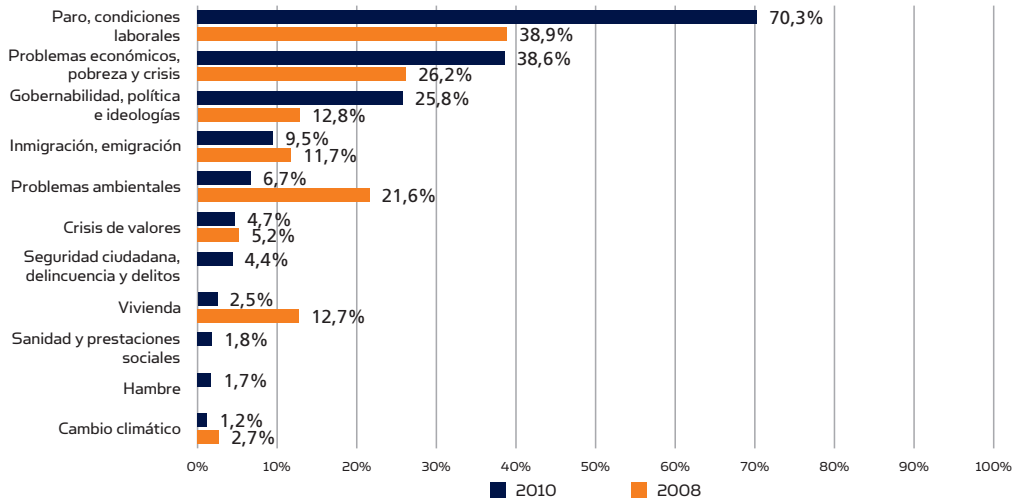


TABLA 3.4. ¿Cuál cree Ud. que es el primer problema en su localidad? ¿Y el segundo?

	1er lugar	2º lugar	Total de personas que lo citan 2010	Total de personas que lo citan 2008
Paro, condiciones laborales	38,1	21	59,1	34,2 (1º)
Problemas económicos, pobreza y crisis	16,5	15,2	31,7	17,0 (3º)
Gobernabilidad, política e ideologías	8,6	6,9	15,5	9,1 (6º)
Problemas ambientales*	5,6	6,3	11,9	19,3 (2º)
Transporte, tráfico	4,1	4,9	9	7,5 (7º)
Seguridad ciudadana, delincuencia y delitos	3	5,7	8,7	6,0 (8º)
Inmigración, emigración	3,2	3,9	7,1	11,7 (4º)
Crisis de valores	1,9	3,1	5	5,4 (9º)
Infraestructuras y equipamientos públicos	1,9	2	3,9	-
Ningún problema	2,2	-	2,2	-
Cambio climático	-	-	-	2,5 (11º)
Otros	10,1	15,3	25,4	-
NS/NC	4,8	15,7	20,5	38,4
	**	**	***	****

* La categoría "problemas ambientales" no contempla los relacionados con el cambio climático.

** N=1295

*** La suma es mayor que 100%

**** La suma es mayor que 100%. El N inicial es de 1200. Entre paréntesis figura el ordinal de mayor (1º) a menor (9º). La categoría "salud y enfermedades" no fue diferenciada en el estudio publicado en 2009.

El CC sí aparece como problemática en el horizonte autonómico, siendo aludido por el 1,2% de las personas encuestadas, que es menos de la mitad del porcentaje que alcanzó en 2008, del 2,7% (ver Gráfico 3.3). Significativamente, es la categoría de «problemas ambientales» la que ve menguar más su peso relativo con respecto a 2008, pasando del 21,6% de citas hace dos años —era la tercera más importante— al 6,7% en 2010, porcentaje que la relega a la quinta posición del ranking de problemáticas autonómicas.

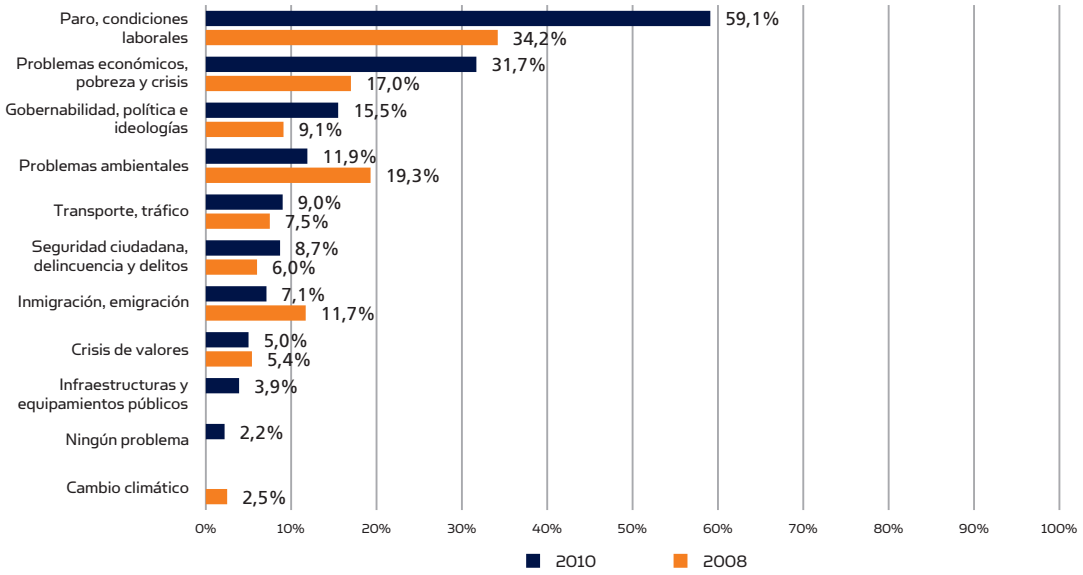
El mismo discurso interpretativo se puede aplicar a los datos correspondientes a los problemas asociados a la localidad de residencia (ver Tabla 3.4 y Gráfico 3.4). De nuevo las categorías que concentran la mayor parte de las citas son «el paro y las condiciones laborales» (59,1% del total de citas), los «problemas económicos, la pobreza y la crisis» (31,7%) y las cuestiones de «gobernabilidad, política e ideología» (15,5%). El CC desaparece de la percepción pública —había sido referenciado por el 2,5% de la muestra dos años atrás— y la categoría «problemas ambientales» retrocede del segundo lugar en 2008 al cuarto en 2010, pasando de ser aludida por el 19,3% de las personas entrevistadas al 11,9%.

La visión conjunta que ofrece el análisis de estas cuatro cuestiones apunta con claridad a una pérdida de relevancia y de visibilidad pública del CC con respecto a la radiografía obtenida hace dos años. Los datos son, en este sentido, bastante elocuentes. La crisis económica y su impacto en la sociedad española, con el interés más concentrado en el paro y las condiciones de trabajo, focalizan la atención de la muestra, a lo que habría que añadir las dudas que se proyectan sobre las instituciones de gobierno y el proceder de la clase política. Las cuestiones ambientales y, entre ellas, el CC, han pasado a segundo plano o han desaparecido, como también se podía deducir de los datos aportados por los barómetros de opinión de la Comisión Europea y las demoscopias del CIS coetáneas a este estudio.

La importancia que se da al cambio climático

Este desgaste también se percibe, más amortiguado, cuando se solicita a los entrevistados su valoración sobre la importancia que se está dando al CC. La Tabla 3.5 sintetiza sus respuestas a la cuestión siguiente: «¿Cree usted que al CC se le está dando menos importancia de la que tiene, más importancia de la que tiene o la importancia que tiene?». La tabla incorpora los resultados de la misma cuestión en 2008. Como se puede observar, **el porcentaje de personas que consideran que al CC se le concede «menos importancia de la que tiene» desciende 8,9 puntos, del 63,6% en**

GRÁFICO 3.4. Principales problemas en la localidad de residencia. 2010 y 2008 (porcentajes absolutos)



2008 al 54,7%, en 2010. Gran parte de este descenso se trasvasa a quienes piensan que se le otorga «la importancia que tiene», que ganan en los dos años transcurridos 6,9 puntos, del 15,4% al 22,3%. Quienes consideran que es un problema sobredimensionado, al que se le atribuye «más importancia de la que tiene», suben solamente cuatro décimas, algo menos que las personas que se suman a la categoría NS/NC, que suman 1,6 puntos porcentuales más. Estos datos resultarían coherentes con la la idea de que el CC ha perdido relevancia, aunque también podría tener alguna influencia el hecho de que, sobre todo a lo largo de 2009, el CC aumentara su relevancia en la agenda política internacional y fuera objeto de mayor atención por parte de los medios de comunicación. En todo caso, en comparación con otros países, la sociedad española se encuentra entre las más convencidas de que aún no se le otorga a esta cuestión la importancia que merece.[11]

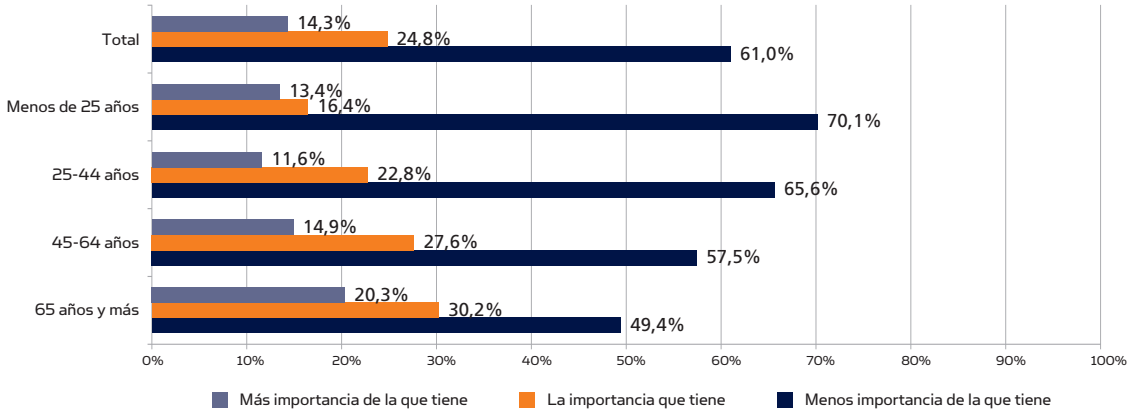
La ventaja de este ítem es que permite analizar su evolución en una serie de datos retrospectiva, gracias a su inclusión en estudios que se remontan hasta el año 2006 (Fundación BBVA, 2006 y 2008; CIS, 2007; Meira, 2008; Meira, Arto y Montero, 2009). Esta serie se reproduce en la Tabla 3.6. Quizás el diseño y las estrategias de campo de cada estudio puedan justificar que no se pueda apreciar una tendencia clara, a pesar de compartir la misma redacción de la pregunta y las alternativas de respuesta. Es cierto que el estudio que aquí presentamos es el que ofrece un porcentaje más bajo de personas que opinan que al CC se le atribuye más importancia de la que tiene, pero también se sitúa significativamente por debajo de los porcentajes más altos alcanzados en la categoría de los que piensan que es un problema infravalorado: el 54,7% ahora frente al 63,6% hace dos años o del 61,5% en 2007 (Meira, 2008), aunque este último porcentaje se refiere únicamente a la población gallega (ver Tabla 3.6).

11 En líneas generales, las sociedades anglosajonas suelen ser más escépticas con respecto a la gravedad del CC. El estudio realizado sobre tres muestras, de Canadá, Gran Bretaña y EE.UU., por Winters y Amber (2008) incluyó una cuestión similar a la que aquí se está analizando. En ella el porcentaje de canadienses que declaran que el CC es un problema sobreestimado se elevó al 18% y el porcentaje de británicos y estadounidenses al 26% en ambos casos, tasa de desafección que prácticamente dobla la registrada en la sociedad española, tanto si se consideran los datos de la oleada de 2008 como los de 2010. En la misma línea, el estudio más reciente de (Maibach, Roser-Renouf y

TABLA 3.5. Importancia concedida al cambio climático. 2008 y 2010 (porcentajes, entre paréntesis figura el diferencial + o - de 2010 con respecto a 2008)

	Menos importancia de la que tiene	La importancia que tiene	Más importancia de la que tiene	NS/NC	
2010	54,7 (-8,9)	22,3 (+6,9)	12,8 (+0,4)	10,2 (+1,6)	N=1295
2008	63,6	15,4	12,4	8,6	N=1200

GRÁFICO 3.5. Importancia concedida al CC según grupos de edad (porcentajes válidos)



El examen de este ítem en base a las variables independientes ofrece matices sumamente interesantes. Las diferencias estadísticamente significativas[12] en el comportamiento de la muestra se detectan con relación a los grupos de edad (Gráfico 3.5), el nivel de estudios (Gráfico 3.6), el nivel de ingresos del hogar (Gráfico 3.7), la ideología política (Gráfico 3.8), las creencias religiosas (Gráfico 3.9) y la tipología del hogar (Gráfico 3.10). No se detectan diferencias significativas relacionadas con la región climática, el género, la situación laboral, la nacionalidad o la composición del hogar familiar.

El Gráfico 3.5 revela como **las cohortes de edad más jóvenes son las que consideran en mayor medida que el cambio climático es un problema infravalorado. Así lo creen el 70,1% de las personas menores de 25 años y el 65,6% de quienes tienen entre 25 y 44 años. El porcentaje desciende por debajo de la media entre los que tienen entre 45 y los 64 años (57,5%) y entre las personas de 65 o más años (49,4%). Entre las personas más jóvenes y las de mayor edad se establecen 11 puntos de diferencia.** Complementariamente, las tasas de quienes entienden que el CC recibe la importancia que merece o más de la que merece se incrementan con la edad, aunque esta última es ligeramente superior entre los menores de 25 años con respecto a quienes tienen entre los 25 y los 44 años (el 13,4% frente al 11,6%).

Leiserowitz, 2009: 77) sobre la sociedad estadounidense revela que el 29% de la muestra piensa que el calentamiento global es muy poco o nada importante. Una réplica de esta desmoscopia cuyo trabajo de campo se realizó en junio de 2010 muestra cómo este porcentaje se eleva al 38% (Leiserowitz, Roser-Renouf, Maibach y Smith, 2010: 17).

12 Se toma como referencia el estadístico chi-cuadrado, considerando que las diferencias son significativas al 0.01.

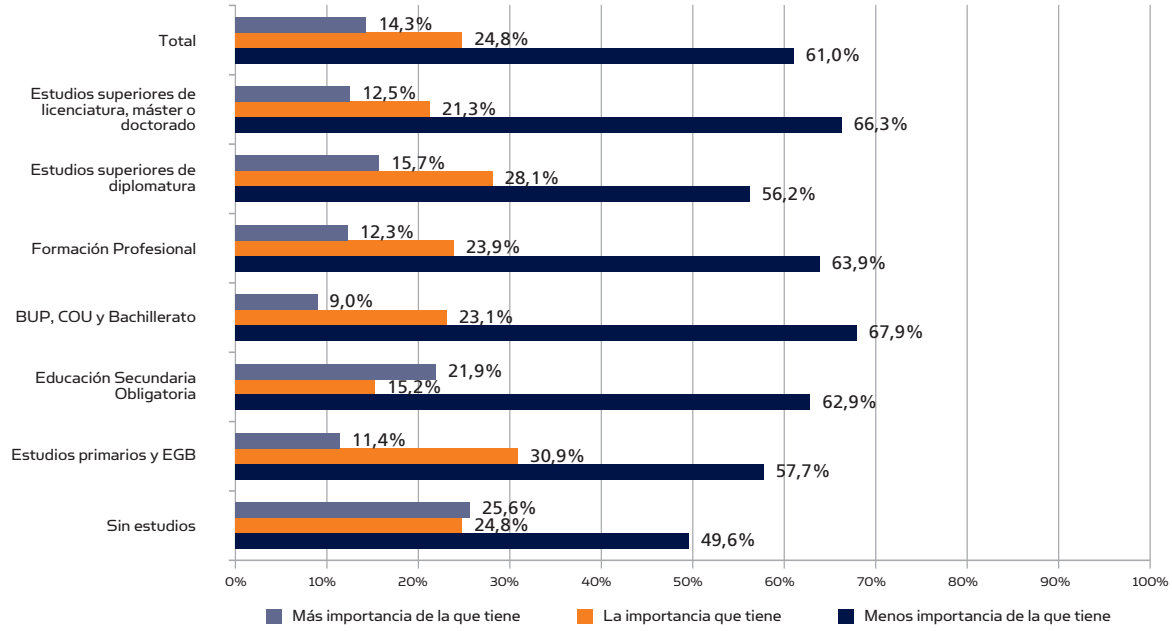
TABLA 3.6. Importancia relativa concedida al cambio climático en distintos estudios (porcentajes)

	Fundación BBVA (2006) 2006*	CIS, nº 2.682 (2007) 2007	Proxecto Fénix** (Meira, 2008) 2007	Fundación BBVA(2008)	Meira, Arto y Montero (2009) 2008	Meira, Arto, Montero y Heras (2011) 2010
Más importancia de la que tiene	34,3	34,6	19,8	36,7	15,4	12,8
La importancia que tiene	7,3	6,6	9,7	9,6	12,4	22,3
Menos importancia de la que tiene	53,3	54,2	61,5	44,1	63,6	54,7
NS/NC	5,2	4,6	9	9,6	8,6	10,2
	N=2000	N=2061	N=1129	N=2000	N=1200	N=1295

*** Entre paréntesis figura el año de publicación del estudio y sin paréntesis el años en el que fueron recabados los datos.**

****La demoscopia del Proxecto Fénix (Meira, 2008) se realizó en 2007 sobre una muestra representativa de la población gallega mayor de 18 o más años. El resto de los estudios de esta tabla se refieren a muestras representativas del conjunto de la población española.**

GRÁFICO 3.6. Importancia concedida al CC según el nivel de estudios alzcanzado (porcentajes válidos)



En lo que respecta a los estudios realizados (Gráfico 3.6), las personas que se sitúan por encima de la media al considerar que el CC es una amenaza infravalorada son, de mayor a menor, quienes han cursado BUP, COU o Bachillerato (el 67,9%), las que han cursado estudios superiores de licencitura, master o doctorado (66,3%), Formación Profesional (63,9%) y, ligeramente por encima, quienes han cursado ESO (62,9%). Las personas que han cursado estudios primarios o EGB se sitúan por debajo de la media, con el 57,7%, siendo esta la categoría que concentra un mayor porcentaje de quienes opinan que se le atribuye la importancia que realmente tiene (el

GRÁFICO 3.7. Importancia concedida al CC en función del nivel de ingresos del hogar (porcentajes válidos)

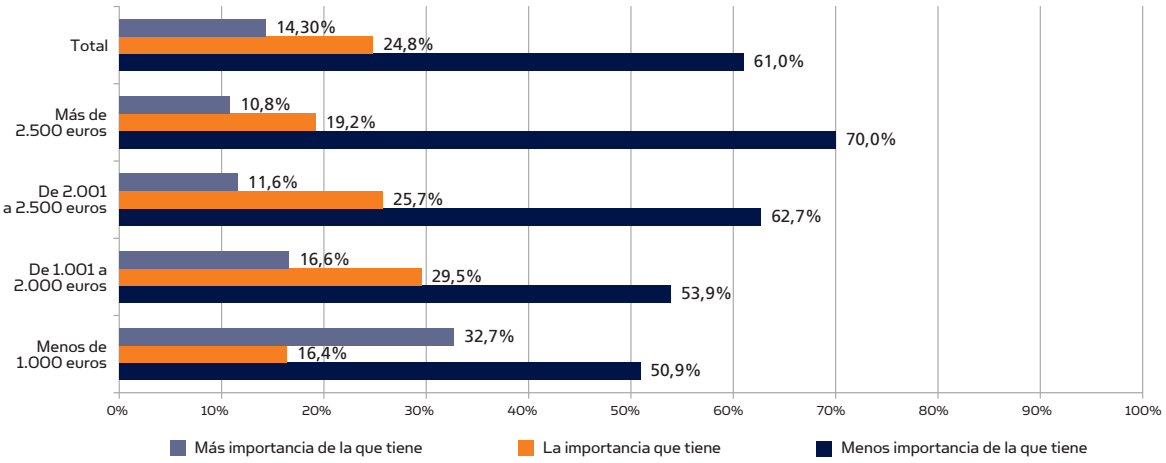
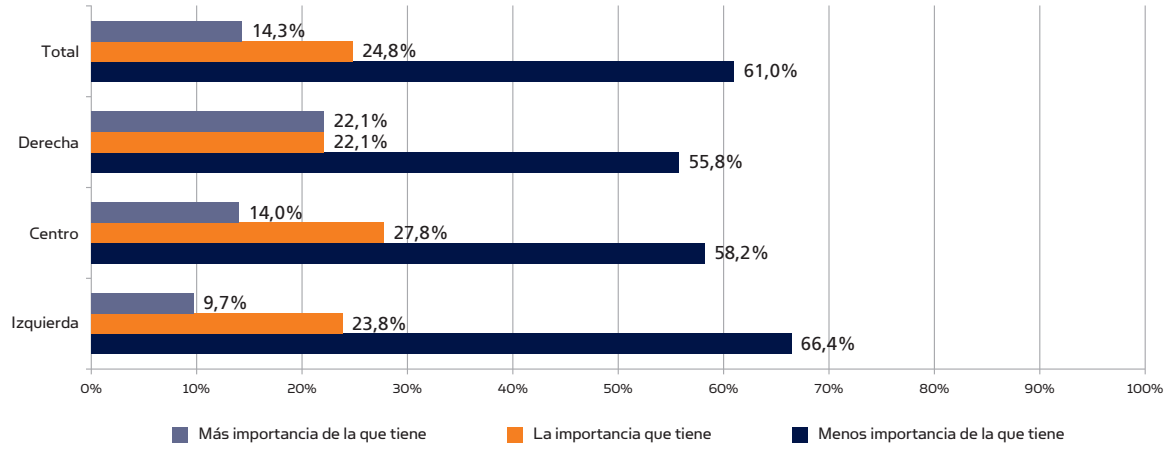


GRÁFICO 3.8. Importancia concedida al CC según la posición política (porcentajes válidos)

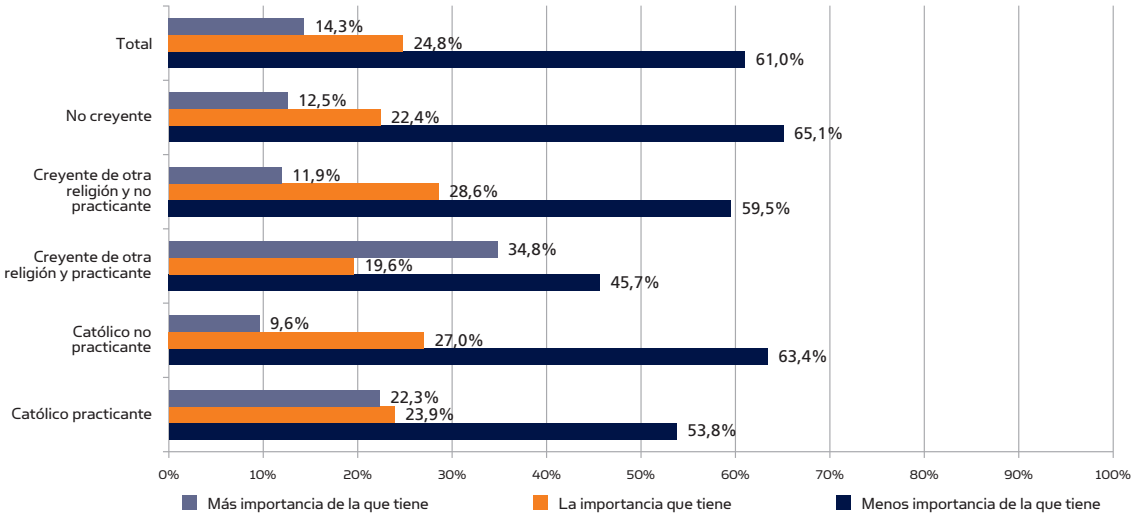


30,9%). **Las categorías que entienden en mayor medida que el CC es un problema sobrevalorado son las que agrupan a las personas sin estudios (el 25,6%) y las que han cursado estudios superiores de diplomatura (el 15,7%).** Si en el primer caso se puede atribuir esta desviación a un solapamiento con la variable edad, dado que la mayor parte de las personas que se declaran «sin estudios» se concentran en la cohorte de mayores de 65 años, no es fácil explicar el comportamiento del segundo grupo. Las personas que consideran que el CC está sobrevalorado también alcanzan un porcentaje relevante entre quienes han cursado la ESO, con el 21,9%, lo que puede estar apuntando cierto desgaste de su relevancia entre los más jóvenes. Aunque en líneas generales, los datos apuntan a una mayor sensibilidad ante el CC conforme se incrementa el nivel de estudios, el comportamiento de algunas categorías, principalmente las que agrupan a los diplomados universitarios y las que han cursado ESO, introduce dudas en que se pueda hacer una lectura tan lineal.

Las diferencias también son significativas al considerar el nivel de ingresos de la unidad familiar (ver Gráfico 3.7). Por debajo de la media de quienes consideran que al CC se le da menos importancia de la que tiene se sitúan las personas que declaran ingresos familiares más escasos: el 50,9% entre los que declaran menos de 1.000 € mensuales y el 53,9% entre quienes se sitúan en torno a los 2.000 €. **Son quienes declaran ingresos familiares más bajos los que se decantan más por afirmar que el CC es un problema sobredimensionado, así lo expresa prácticamente un tercio de este grupo (el 32,7%). Las personas con más ingresos son las que apuntan en mayor medida que el CC recibe un trato menos relevante del que merece: el 62,7% en el intervalo de 2.001 a 2.500 €, y el 70,0% entre quienes ingresan más de 2.500 €.** Como se puede observar, el diferencial entre quienes tienen menos ingresos mensuales y quienes ingresan más se eleva a 19 puntos, la diferencia más amplia entre todas las variables consideradas.

Con respecto a la ideología, son las personas que se sitúan en la izquierda del espectro político las que consideran en mayor medida (66,4%), que al CC se le concede menos importancia de la que merece, 8,2 puntos porcentuales más que quienes se ubican en el centro (58,2%) y 10,6 puntos más que quienes lo hacen a la derecha (55,8%). Es, precisamente, este colectivo el que concentra la mayoría de quienes opinan que al CC se le otorga mayor relevancia de la que realmente tiene (22,1%). Prácticamente un tercio de quienes se ubican en el centro político entienden que el CC ya

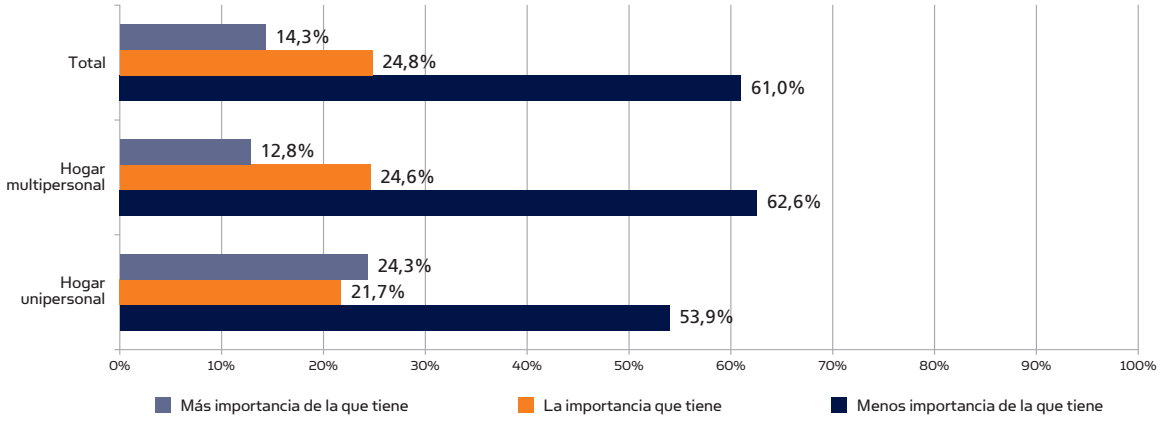
GRÁFICO 3.9. Importancia concedida al CC según las creencias religiosas (porcentajes válidos)



recibe la importancia que merece (27,8%), siendo el colectivo mayoritario en esta categoría (Gráfico 3.8).

Otra variable independiente que presenta diferencias significativas en esta cuestión es la que se refiere a las creencias religiosas de las personas integrantes de la muestra (Gráfico 3.9). En líneas generales, son las personas con una inclinación religiosa menos acusada, «no creyentes» y «católicos no practicantes», las que entienden en mayor proporción que el CC no recibe la importancia que merece: el 65,1% y el 63,4%, respectivamente. En el otro extremo, entre quienes opinan que es un problema sobreestimado, se sitúan los creyentes católicos o de otras religiones que son, además, practicantes. En ambos colectivos se alcanzan las tasas más altas de quienes así se manifiestan: el 22,3% entre los primeros y el 34,8% entre los segundos. En una posición intermedia se sitúan los que se consideran creyentes de otras religiones no

GRÁFICO 3.10. Importancia concedida al CC según la tipología del hogar (porcentajes válidos)



practicantes, grupo que alcanza el porcentaje más alto entre los que piensan que el CC recibe un tratamiento que se ajusta a su importancia (el 28,6%). Este comportamiento diferencial llama la atención sobre el peso que puede tener la componente religiosa en la percepción y valoración del CC, posiblemente relacionada con otras variables como la edad o la posición política.

La última variable que presenta diferencias significativas en esta cuestión es la que se refiere a la tipología del hogar como multipersonal o unipersonal. Las personas de la muestra que viven solas —el 13,7% del total— se posicionan por debajo de la media entre quienes consideran que el CC no recibe la importancia que merece, el 53,9%, y claramente por encima de quienes consideran que es un problema sobredimensionado, el 24,3%. Entre las personas que residen en hogares multipersonales, el 62,6% entiende que se le atribuye menos importancia de la que merece y únicamente el 12,8%, la mitad que en el caso anterior, entiende que está sobrevalorado. Esta diferencia no es fácil de explicar. Se puede especular con el hecho de que las personas con otras a su cargo tienden a expresar una mayor sensibilidad a la amenaza del CC o de otros problemas, que se perciben de forma más amortiguada entre quienes no comparten cargas y responsabilidades familiares directas.

La Tabla 3.6 explora, precisamente, cómo se sitúa el CC ante otras necesidades en las esferas personal, social o ambiental. Su formulación está inspirada en un estudio realizado por Bord, Fisher y O'Connor (1998) sobre una muestra de ciudadanos estadounidenses y ya fue incluida en el estudio realizado en 2008 (Meira, Arto y Montero, 2009). Con respecto a la formulación de hace dos años se han modificado las categorías de respuesta, sustituyendo la escala de valoración de 0 a 10 utilizada en 2008 por cuatro categorías cualitativas: «mucha importancia», «bastante importancia», «poca importancia» y «ninguna importancia».

La hipótesis que asumían los autores en el estudio original, siguiendo la teoría de las necesidades clásica, es que las personas entrevistadas tenderían a otorgar más importancia a aquellas relacionadas con la esfera personal, seguidas por las de carácter social y situando a las relacionadas con el medio ambiente en las últimas posiciones. De hecho, en el estudio de Bord, Fisher y O'Connor (1998), «la reducción de los efectos del cambio climático» era relegada al último lugar de un listado de 11 cuestiones —que aquí se han simplificado en 9— al comparar la media de las valoraciones emitidas por los integrantes de su muestra, respondiendo el ranking resultante a su postulado hipotético de partida. Como se pudo comprobar en el estudio de 2009 (Meira, Arto y Montero, 2009: 49-50), la respuesta de la muestra española dibujó una jerarquía menos lógica, posicionando la «reducción de la contaminación en las aguas y la atmósfera» (2º) y «la reducción de los efectos del CC» (6º) en puestos altos del ranking, con puntuaciones medias más altas que alusiones a la esfera de las necesidades personales («tener una relación de pareja estable», puesto 7º) o sociales («ganar suficiente dinero para vivir confortablemente», puesto 9º), que, a priori, deberían ser más relevantes para las personas.

Aunque los nuevos datos no son comparables en términos absolutos a los de 2009 —ahora hay porcentajes donde antes había medias de puntuación— si se puede realizar una lectura comparada por el rango de importancia en que se sitúan las cuestiones valoradas. En la Tabla 3.6 se presentan las cuestiones sometidas a juicio ordenadas en función de la mayor a la menor importancia que les han concedido las personas entrevistadas (sumando para ello las categorías «mucha» y «bastante importancia»). A la derecha se ha añadido una columna con el ordinal de las mismas cuestiones según los resultados del estudio publicado en 2009 (datos de 2008). Como se puede apreciar, y al igual que sucediera en el estudio precedente, las diferencias que expresa la sociedad española son mínimas, dado que todas las personas tienden a otorgar un alto valor a todas las cuestiones sometidas a examen.[13] También

13 En el estudio publicado en 2009 la puntuación media de la primera cuestión del ranking, «sentirme querido y necesitado por amigos y familiares», 9,32 ptos., es sólo 0,85 centésimas mayor que la última, «ganar suficiente dinero para vivir confortablemente», 8,47 ptos.

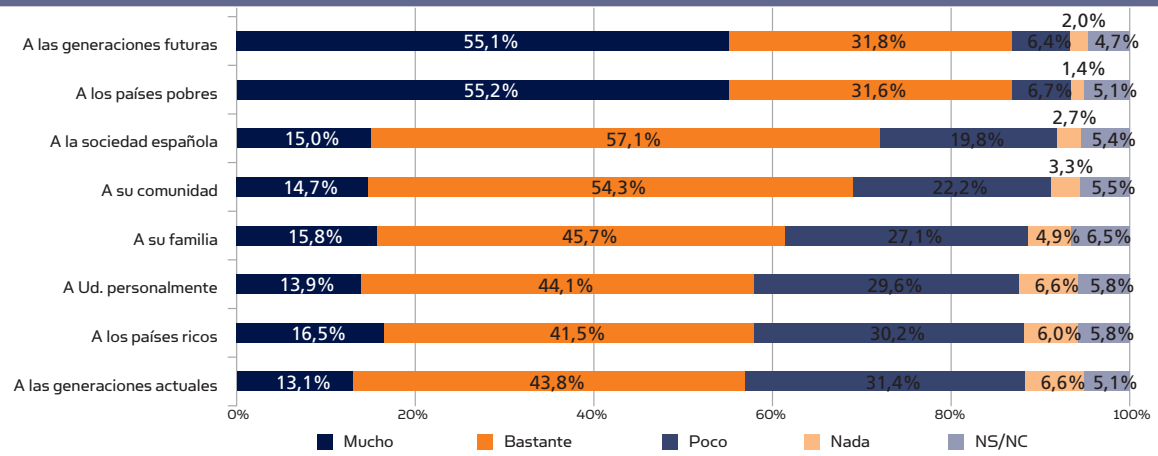
TABLA 3.7. Importancia concedida a diferentes cuestiones: 2008 (posición) y 2010 (porcentajes absolutos)

	Mucha importancia (a)	Bastante importancia (b)	a + b	Poca importancia (c)	Ninguna importancia (d)	NS/NC	Nº de orden en 2008
La seguridad ciudadana	57,8%	32,4%	**90,2%**	6,6%	1,2%	2	5º
El acceso a la vivienda	55,5%	34,7%	**90,2%**	5,7%	2,2%	1,9	3º
Sentirme querido y necesitado por familiares y amigos	57,1%	32,7%	**89,8%**	6,0%	1,3%	2,9	1º
El aumento de los precios	57,1%	32,7%	**89,8%**	6,1%	2,2%	1,9	4º
La conservación de los parques naturales	47,8%	40,8%	**88,6%**	7,3%	2,3%	1,8	8º
Reducir la contaminación en las aguas y la atmósfera	49,2%	38,7%	**87,9%**	8,2%	1,4%	2,5	2º
Ganar suficiente dinero para vivir confortablemente	46,5%	40,8%	**87,3%**	9,7%	0,8%	2,2	9º
La reducción de los efectos del cambio climático	41,9%	39,8%	**81,7%**	10,7%	2,3%	5,3	6º
Tener una relación de pareja estable	39,9%	37,7%	**77,6%**	16,5%	3,3%	2,6	7º
N=1295							

se vuelve a constatar que las valoraciones no responden de una forma clara a una jerarquía de necesidades clásica (personales-sociales-ambientales), apareciendo cuestiones muy ligadas a la esfera personal como «tener una relación de pareja estable» o «ganar suficiente dinero para vivir confortablemente», en los últimos lugares de la clasificación, replicando a grandes rasgos los datos publicados en 2009. Hechas estas salvedades, es de destacar que **el cambio climático —«la reducción de los efectos del CC»— pierde relevancia con respecto a 2009 (pasando del puesto 6º al 8º), estableciéndose un diferencial con la cuestión anterior de 9 puntos porcentuales, cuando entre las posicionadas del 1º al 7º lugar por orden de importancia apenas se marcan dos puntos porcentuales de diferencia. El CC, además, sigue siendo la cuestión de la esfera ambiental a la que se le otorga menos importancia, por debajo de «la conservación de los parques naturales» (que pasa del 8º al 5º lugar) y de la «reducción de la contaminación en las aguas y la atmósfera» (que se devalúa del 2º al 6º lugar).**

El Gráfico 3.11 permite explorar el perfil de la muestra ante el ítem referido al cambio climático incluido en la cuestión anterior. En este gráfico sólo se contemplan aquellas variables en las que se han detectado diferencias estadísticamente significativas (edad, situación laboral, ingresos del hogar, posición política, religión y tipo de hogar), dejando fuera aquellas en las que no se han detectado estas diferencias (región climática, género, nivel de estudios y composición del hogar familiar). Las personas que otorgan menos importancia a esta cuestión se concentran en el colectivo de personas de 65 o más años, en las inactivas, en las que ingresan menos de 1.000 € mensuales, en las que se posicionan a la derecha del espectro político, en las practicantes de una religión, sea la católica u otra, y en quienes residen en hogares unipersonales. En el polo opuesto, entre los que tienden a concederle mayor importancia, se sitúan las personas menores de 25 años y las que tienen entre 25 y 44, las que forman parte de la población activa, quienes tienen mayor nivel de ingresos, las personas de izquierdas, los creyentes no practicantes y los no creyenes, y las personas que residen en hogares multipersonales.

GRÁFICO 3.11 Percepción de los principales afectados por el CC (porcentajes absolutos)



La cuestión siguiente explora en qué medida las personas entrevistadas se pueden sentir más o menos directamente amenazadas por las consecuencias del cambio climático, identificando para ello distintas esferas espacio-temporales (Tabla 3.7). Los ocho ítems que la integran están pensados para representar dos ejes de proyección en la percepción de los riesgos que comporta el CC: uno temporal, en términos de presente («a las generaciones actuales») y futuro («a las generaciones futuras»); y otro espacial, que comienza en la misma persona («a usted personalmente») y sigue una gradación que pasa por «su familia», «su comunidad», «la sociedad española», «los países ricos», hasta llegar a «los países pobres». Con este diseño se pretende explorar una de las cuestiones más redundantes en la investigación de las representaciones sociales del cambio climático y de otras amenazas ambientales o sociales similares (que comparten el hecho de ser abstractas, complejas, contra-intuitivas, ubicuas, etc.): la tendencia a diferir en el tiempo y a distanciar en el espacio la relevancia y la gravedad de la amenaza, minimizando y externalizando la percepción de los riesgos que comporta fuera de la esfera personal. La psicología ambiental ha descrito metafóricamente este fenómeno como una forma de «hipermetropía psico-social» (Uzzell, 2000; Leiserowittz, 2007; Meira, 2009; Meira, Arto y Montero, 2009). Como se puede apreciar en los datos representados en la Tabla 3.7 y en el Gráfico 3.11, este patrón de representación aparece definido con claridad.

El impacto de las consecuencias del CC se proyecta lejano en el tiempo, apuntando a «las generaciones futuras»,[14] el 55,1% de la muestra piensa que les afectará «mucho» y el 31,8% que «bastante», y en el espacio, señalando a «los países pobres», 55,2% opina que les afectará «mucho» y el 31,6% que «bastante». A partir de estas esferas se produce un corte evidente, observándose como la percepción de los riesgos que proyecta el CC va perdiendo intensidad conforme el círculo espacio-temporal se acerca a la persona y al presente. Así, la categoría «mucho» alcanza sus tasas más bajas cuando se pregunta acerca del posible impacto sobre la misma persona entrevistada (13,9%) o sobre «las generaciones actuales» (13,1%), que son también las esferas que reúnen tasas más altas de quienes piensan que su nivel de afectación por las consecuencias del CC será «poco» o «nada»: el mismo porcentaje, el 36,2%, a nivel personal y para «las generaciones actuales». **Esto es, los riesgos que comporta el CC tienden a externalizarse en el tiempo y en el espacio generando un fenómeno representacional que probablemente les resta intensidad y significación, amortiguando la**

14 En la demoscopia publicada en 2009 ya se planteó una cuestión en este sentido aunque con una formulación simplificada (Meira, Arto y Montero, 2009). En ella se preguntaba sobre los «principales afectados por las consecuencias del CC», con tres opciones de respuesta: «la generación actual» (2,6%), «las generaciones futuras» (73,8%) y «ambas» (17,3%). Como se puede apreciar los datos actuales apuntan en la misma dirección: el CC es percibido más como un problema del «futuro» que del «presente».

TABLA 3.8. Percepción de las escalas espacial y temporal afectadas por las consecuencias del cambio climático (porcentajes absolutos)

	Mucho (a)	Bastante (b)	a +b	Poco (c)	Nada (d)	c +d	NS/NC
A las generaciones futuras	55,1	31,8	**86,9**	6,4	2,0	**8,4**	4,7
A los países pobres	55,2	31,6	**86,8**	6,7	1,4	**8,1**	5,1
A la sociedad española	15,0	57,1	**72,1**	19,8	2,7	**22,5**	5,4
A su comunidad	14,7	54,3	**69,0**	22,2	3,3	**25,5**	5,5
A su familia	15,8	45,7	**61,5**	27,1	4,9	**32,0**	6,5
A Ud. personalmente	13,9	44,1	**58,0**	29,6	6,6	**36,2**	5,8
A los países ricos	16,5	41,5	**58,0**	30,2	6,0	**36,2**	5,8
A las generaciones actuales	13,1	43,8	**56,9**	31,4	6,6	**38,0**	5,1
N= 1295							

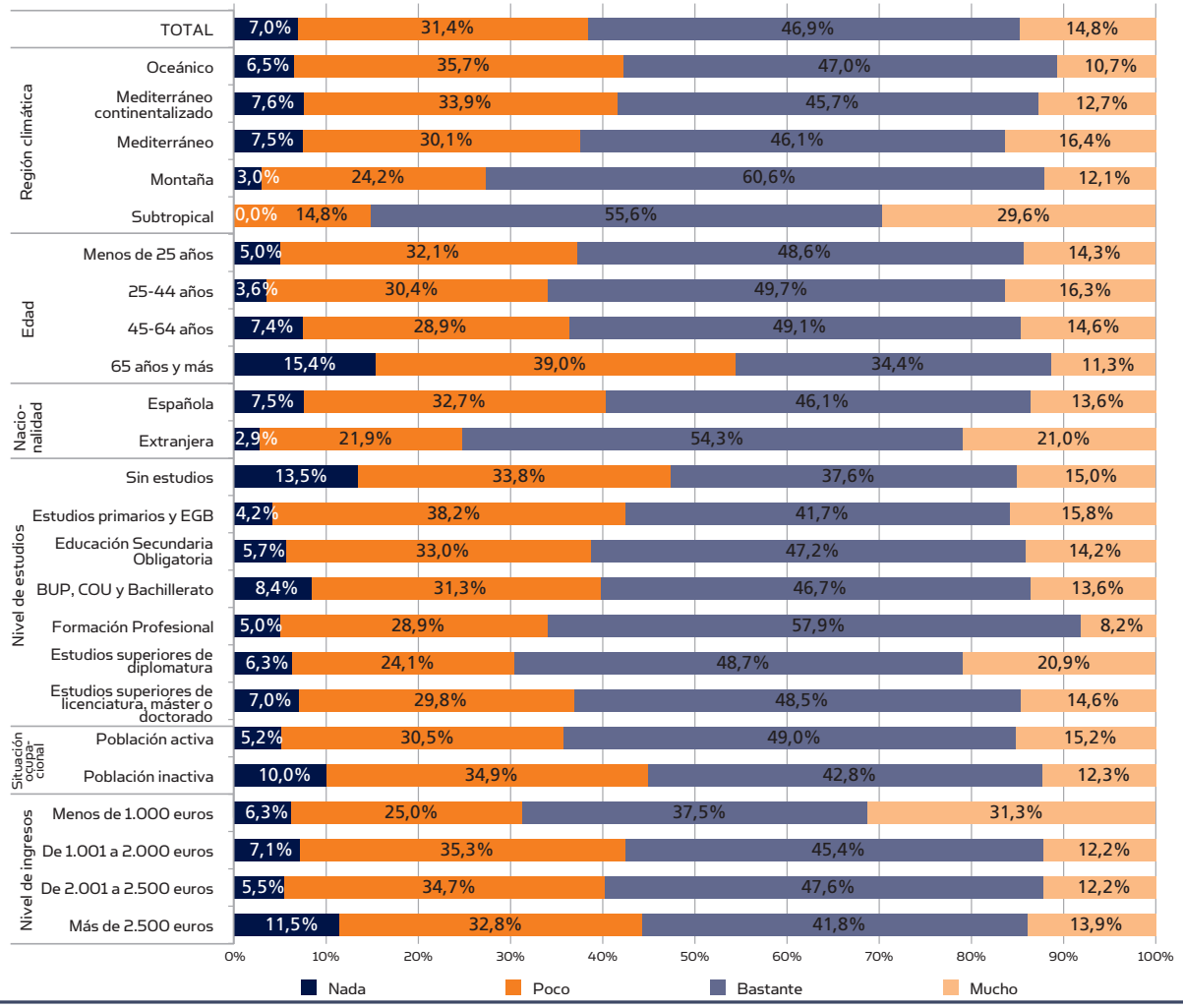
motivación para actuar y la urgencia de hacerlo para minimizar sus consecuencias más graves a medio y largo plazo.

Por su indudable interés desde el punto de vista de la relevancia personal del CC puede ser interesante explorar el comportamiento de la muestra en el ítem «a usted personalmente» para tratar de identificar el perfil sociodemográfico de las personas que se sienten más directa o menos directamente amenazadas por las consecuencias de la crisis climática. De entrada no se observan diferencias significativas atendiendo a las variables género, posición política, religión o tipo de hogar. Sí aparecen diferencias estadísticamente significativas en las variables región climática, edad, nacionalidad, nivel de estudios, actividad o inactividad laboral y nivel de ingresos (ver Gráfico 3.12). **Los y las integrantes de la muestra que perciben que las consecuencias del CC les afectarán «mucho» o «bastante» se concentran en las localidades ubicadas en regiones de clima de montaña y subtropical (el 72,7% y el 85,2%, respectivamente), entre quienes tienen entre 25 y 44 años (66,0%), los residentes en España de nacionalidad extranjera (75,3%), las personas que han cursado estudios superiores de diplomatura (69,6%) o licenciatura (63,1%), la población inactiva (64,2%) y las personas que ingresan menos de 1.000€ al mes (el 68,8%).** El colectivo que concentra a más personas que se autoperciben «poco» o «nada» afectadas por las consecuencias del CC es el de quienes tienen 65 años o más, el único colectivo en el cual estas dos categorías suman más del 50% de las respuestas, en concreto el 54,4%. El comportamiento específico de este grupo de edad puede explicar también **el alto porcentaje de quienes se sienten poco o nada afectados en categorías como las personas «sin estudios» (47,3%) o las «inactivas» (44,9%)**. El hecho de que las personas de mayor edad sean las que perciban una menor vulnerabilidad ante las consecuencias del CC puede estar relacionado con la tendencia a pensar que se trata de una amenaza del futuro y que, por lo tanto, consideren que no entra dentro de su expectativa de vida.

La valoración de las consecuencias del cambio climático

En la línea de explorar la relevancia del CC para la sociedad española se ha introducido una cuestión para analizar la percepción de su impacto sobre distintas problemáticas humanas a nivel global (ver Tabla 3.8 y Gráfico 3.13): las enfermedades, las migraciones, la pobreza, las guerras, el terrorismo y el analfabetismo. Esta cuestión ya fue introducida en la demoscopia realizada en 2008 (Meira, Arto y Montero, 2009)

GRÁFICO 3.12. ¿En qué medida piensa que las consecuencias del cambio climático le van a afectar a usted? (porcentajes válidos)



y tanto en la Tabla 3.8 como en el Gráfico 3.14 se incluyen los resultados de entonces a efectos comparativos.

Las enfermedades, las migraciones y la pobreza son, en este orden, las problemáticas mundiales que las personas entrevistadas consideran que tienen más probabilidades de empeorar por incidencia del CC. En estos tres casos, el sumatorio de las alternativas «mucho» y «bastante» supera el 70% de la muestra. En un segundo plano aparecen las guerras (52,1%), y en un tercero el terrorismo y el analfabetismo, como lacras cuya vinculación con el CC resulta más difícil de establecer, decantándose la mayoría por considerar que apenas se verán afectados («poco» o «nada») por él: así se expresan el 50,7% y el 52,0% de la muestra, respectivamente.

Con respecto a los datos de 2008 (Tabla 3.8 y Gráfico 3.13) se puede observar que, a grandes rasgos, se mantiene el mismo ranking, sólo ligeramente alterado en los tres primeros puestos, aunque las diferencias porcentuales resultan mínimas. En todo caso cabe destacar que son, precisamente, las enfermedades, los flujos migratorios y la pobreza las problemáticas que en 2010 pierden más relevancia con respecto a 2008, pasando las enfermedades del tercer puesto al primero dos años más tarde, aunque en su ascenso pierda 5,8 puntos porcentuales. El desgaste en la valoración del

impacto del CC en estas problemáticas puede relacionarse con la pérdida de relevancia de la crisis climática que se detecta también en otras cuestiones. Las valoraciones que han merecido las guerras, el terrorismo y el analfabetismo tienden a reproducir, sin embargo, las valoraciones efectuadas dos años atrás.

Si las enfermedades son percibidas como la problemática mundial que tiene más probabilidad de agravarse como consecuencia del CC, los ítems de la siguiente cuestión exploran la percepción que tienen las personas de la muestra sobre cómo la crisis climática puede afectar directamente a su propia salud. La Tabla 3.9 recoge los resultados obtenidos en el trabajo de campo de 2010 y los correspondientes al realizado en 2008, a efectos de comparación (Meira, Arto y Montero, 2009: 60-61).

TABLA 3.9. Percepción del agravamiento de diferentes problemas mundiales debido al cambio climático (porcentajes absolutos)

	Mucho (a)	Bastante (b)	a +b	a + b 2008	Poco (c)	Nada (d)	c +d	c + d 2008	NS/NC
Enfermedades	32,1	45,6	**77,7**	83,5 (3º)	12,4	3,6	**16,0**	14,4	6,3
Migraciones	29,4	43,9	**73,3**	84,7 (1º)	13,7	4,6	**18,3**	13,3	8,4
Pobreza	32,1	40,2	**72,3**	84,5 (2º)	15,8	5,9	**21,7**	13,9	6,0
Guerras	19,3	32,8	**52,1**	53,2 (4º)	27,4	9,8	**37,2**	43,7	10,7
Terrorismo	12,4	25,3	**37,7**	39,8 (5º)	32,6	18,1	**50,7**	61,6	11,6
Analfabetismo	12,1	24,2	**36,3**	35,4 (6º)	31,1	20,9	**52,0**	57,0	11,7

2010: N=1295. 2008: N=1200

El grupo de dolencias que se sitúan en primer lugar, «padecer procesos alérgicos», no fue incluido en la demoscopia publicada en 2009, pasando a ocupar ahora la cabeza en el ranking de posibles amenazas para la salud personal: prácticamente 8 de cada 10 personas de la muestra entienden que es «muy» o «bastante probable» que puedan padecer este tipo de enfermedades como consecuencia del CC (el 76,5%). Las diferencias con respecto al conjunto de amenazas para la salud sometidas a escrutinio son, no obstante, exiguas y, en general, la probabilidad de llegar a padecerlas como consecuencia del CC es cualificada como muy alta por 7 de cada 10 personas entrevistadas. Así se posiciona la muestra con respecto a las afecciones derivadas del excesivo frío o calor, la posibilidad de padecer enfermedades respiratorias y el riesgo de sufrir infecciones por el deterioro de la calidad del agua o de los alimentos.

En este grupo también se posiciona la creencia mayoritaria en que el CC incrementa «mucho» o «bastante» la probabilidad de padecer algún tipo de cáncer de piel, expresada por el 72,4% de la muestra, una creencia que ya se había manifestado

GRÁFICO 3.13 Percepción del agravamiento de diferentes problemas mundiales debido al cambio climático (porcentajes válidos)

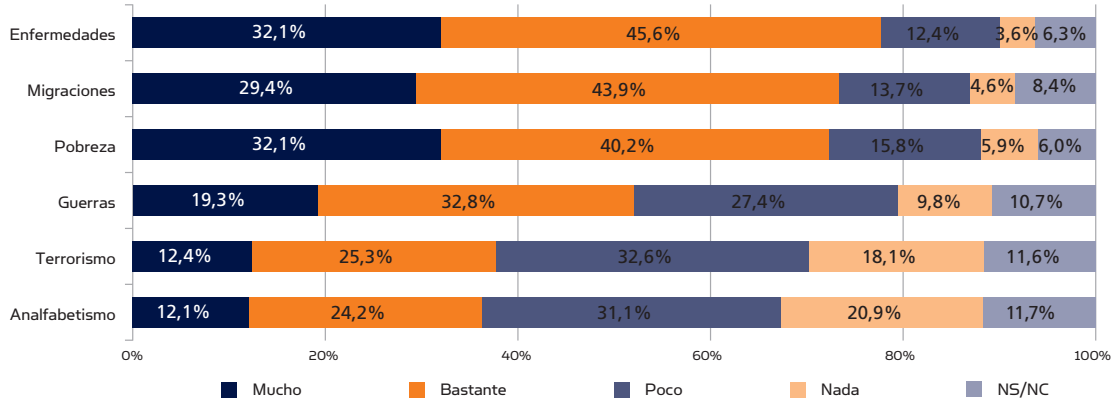
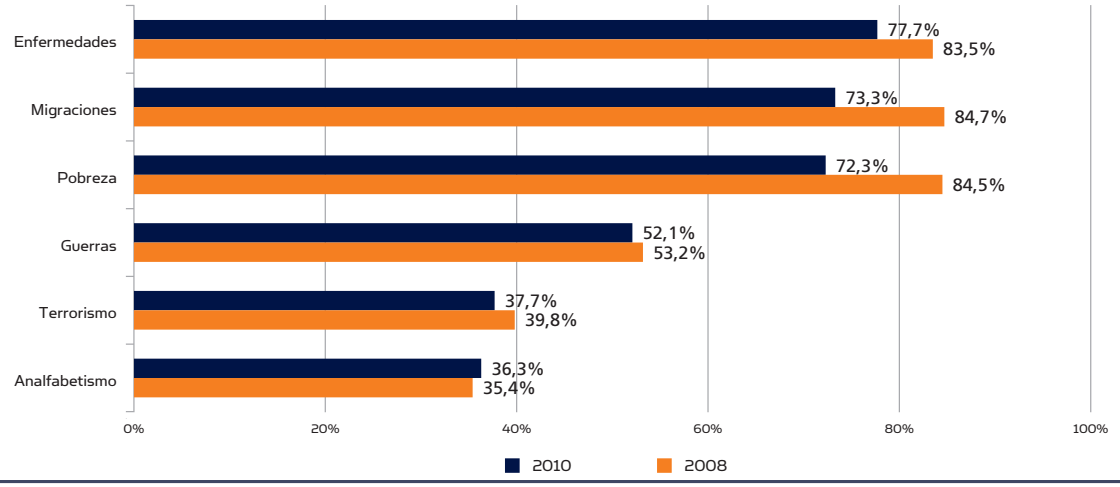


GRÁFICO 3.14. Personas que consideran que los siguientes problemas se agravarán "mucho" o "bastante" como consecuencia del CC. 2010-2008 (porcentajes absolutos)



15 Desde un diagnóstico que comparten el IPCC (2007) y la OMS-PNUMA (2003), los principales efectos del CC sobre la salud humana se agrupan en siete grandes grupos etiológicos, ninguno de los cuales contempla el cáncer o el cáncer de piel: morbilidad y mortalidad asociada con las temperaturas, con los fenómenos meteorológicos extremos, con la contaminación del aire, con el deterioro del agua y de los alimentos, con la expansión de animales que son vectores de enfermedades infecciosas (microorganismos, invertebrados, roedores, etc.), con la escasez de agua y alimentos, y efectos mentales por acontecimientos extremos o cambios en el entorno. Algunos científicos defienden que, en algunas zonas del planeta, el CC podría conllevar un aumento del número de horas de sol (debido a la menor nubosidad), lo que a su vez incrementaría los cánceres de piel. No obstante, hoy por hoy, se considera, en todo caso, un impacto muy secundario en relación con los citados.

prácticamente en la misma medida en el estudio publicado en 2009 (el 76,3%) y que responde, probablemente, a la asociación causal incorrecta que la mayoría de la población establece entre la destrucción de la capa de ozono y el CC. Esta teoría profana, errónea desde un punto de vista científico, es compartida, precisamente, por 7 de cada 10 integrantes de la muestra. Uno de los efectos más negativos para la salud humana de la degradación del ozono troposférico es la mayor incidencia epidemiológica de los cánceres de piel, por efecto de la llegada a la biosfera de más radiación ultravioleta. Esta asociación hace que se trasvase esta creencia a los efectos del CC en la salud humana, si bien los informes científicos no contemplan esta amenaza entre los impactos que puede tener la alteración del clima sobre nuestra especie.[15]

El ítem que aparece en último lugar del ranking, «tener probabilidades de padecer enfermedades tropicales», merece, sin embargo una lectura que contrasta con la anterior. Si bien es la amenaza sanitaria cuya incidencia personal se valora como menos probable (sólo 5 de cada 10 personas entrevistadas estima que tiene «muchas» o «bastantes» probabilidades de padecer este tipo de dolencias como consecuencia del CC), en este caso los informes científicos internacionales y nacionales sí pronostican cambios en los mapas epidemiológicos asociados al CC, acrecentándose la posibilidad de que enfermedades ahora endémicas de los trópicos encuentren condiciones climáticas adecuadas para extenderse hacia otras latitudes. En el hemisferio sur, la cuenca mediterránea sería una de las zonas del planeta más expuestas a este tipo de fenómenos. A pesar de ser una amenaza real y científicamente contrastada su percepción, sin embargo, está muy amortiguada en el seno de la sociedad española. Puede valorarse como positivo, no obstante, que la tasa de personas que la identifican como una amenaza probable para su salud haya ascendido del 33,6% en 2008 al 51,4% en 2010, siendo la variación más importante registrada en todos los ítems de esta cuestión, que, por lo demás, muestran una gran coincidencia y estabilidad entre ambos estudios, como se puede observar en el Gráfico 3.15.

El siguiente conjunto de ítems explora uno de los aspectos más interesantes para entender la forma en que se construye la representación social de un problema tan complejo como el CC. Nos referimos a la relevancia que tiene su «objetivación» por parte de la población, entendiendo por «objetivación», en este caso, el grado en que la población interpreta determinados fenómenos meteorológicos como evidencias o expresiones reales del cambio climático. En el transfondo de esta cuestión está la confusión, muy extendida en el ámbito de la cultura común, entre tiempo y clima. El clima, y por inclusión,

TABLA 3.10. Percepción del impacto del cambio climático sobre en la salud de las personas encuestadas (porcentajes absolutos)

	Muy probable (a)	Bastante probable (b)	a +b	a + b 2008*	Poco probable (c)	Nada probable (d)	c +d	c + d 2008*	NS/NC
Tendré más probabilidades de padecer procesos alérgicos	35,3	41,2	**76,5**	-	12,7	3,5	**16,2**	-	7,3
Tendré más problemas con el excesivo calor o frío	33,8	41,5	**75,3**	76,8 (1º)	14,7	3,4	**18,1**	14,7	6,6
Tendré más probabilidades de padecer asma o enfermedades respiratorias	33,2	41,0	**74,2**	71,8 (3º)	13,7	3,3	**17,0**	12,4	8,8
Tendré más probabilidades de padecer cáncer de piel	31,7	40,5	**72,2**	76,3 (2º)	14,1	3,9	**18,0**	10,8	9,8
Tendré más probabilidades de sufrir infecciones por la calidad del agua o de los alimentos	33,9	37,6	**71,5**	62,8 (4º)	15,2	4,9	**20,1**	22,0	8,4
Tendré más probabilidades de padecer enfermedades tropicales	24,0	27,4	**51,4**	33,6 (5º)	25,9	8,6	**34,5**	36,2	14,1

*Las alternativas de respuesta en 2009 fueron "Sí/No", que se han equiparado para permitir la comparación con "Muy probable /"Bastante probable" y con "Poco probable"/"Nada probable", respectivamente.

2010: N=1295. 2008: N=1200

el cambio climático, es una abstracción que se ha construido en el campo de la ciencia para dar cuenta de las regularidades meteorológicas regionales y globales a una escala temporal que se mide en decenas, cientos o miles de años. El tiempo es el conjunto de fenómenos meteorológicos que experimentamos cotidianamente y cuyos patrones de regularidad o irregularidad, analizados por la ciencia a partir del control sistemático de múltiples parámetros a lo largo del tiempo, sirven para tipificar el clima. El clima «no» se puede percibir, el tiempo meteorológico, sí. El aparato sensorial humano no está calibrado para detectar cambios, muchas veces sutiles y que se desarrollan en periodos de tiempo que se miden como mínimo en decenas de años, en la temperatura, la humedad, la pluviosidad, etc. Fenómenos extremos como el Katrina han sido interpretados en la esfera de la cultura común como evidencias palpables de que el clima está cambiando, mientras las ciencias que se ocupan del CC advierten de que dicha relación no es tan evidente y directa como podría parecer. Que existan huracanes, sequías, olas de calor o de frío, inundaciones y otros eventos meteorológicos extremos forma parte de la irregularidad natural y caótica del tiempo. La ciencia nos dice que la probabilidad de que estos eventos sucedan y de que su gravedad sea mayor se incrementa como consecuencia del CC, pero es difícil atribuir la causalidad de un evento concreto al CC, por muy destructivo que sea.

La importancia de los procesos de «objetivación» se aprecia

GRÁFICO 3.15. Percepción de los efectos del cambio climático sobre la salud. Comparativa 2008-2010. Sólo categorías "muy/bastante probable" (porcentajes absolutos)

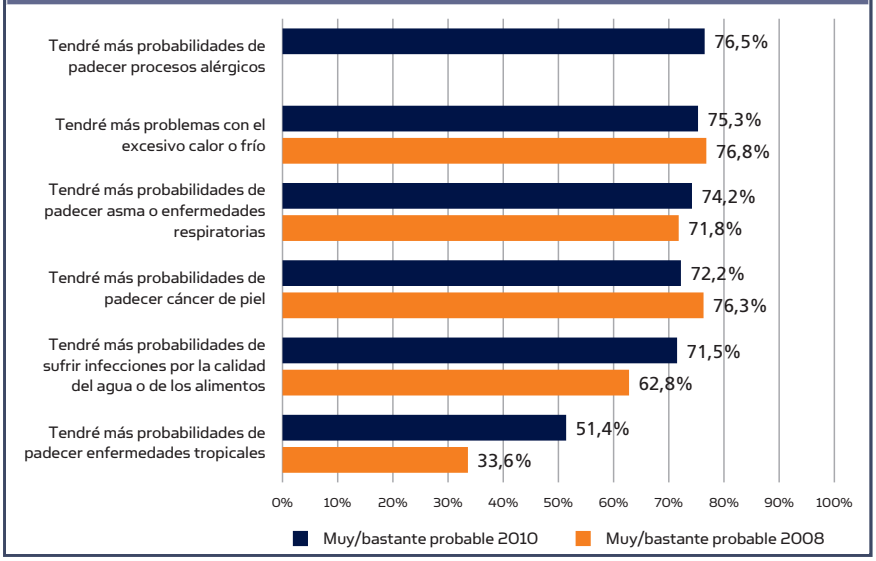


TABLA 3.11. Grado de acuerdo con las siguientes afirmaciones (porcentajes absolutos)

	Muy de acuerdo (a)	Bastante de acuerdo (b)	a + b	a+b 2009*	Poco de acuerdo (c)	Nada de acuerdo (d)	c + d	c+d 2009*	NS/NC
Antes había estaciones y ahora se notan menos	33,9	40,3	**74,2**	83,4 (1º)	15,6	4,3	**19,9**	7,3	5,9
Las tormentas y los temporales son ahora más frecuentes que antes	28,7	39,8	**68,6**	59,1 (6º)	20,2	5,6	**25,7**	24,6	5,7
Los árboles y las plantas florecen antes de tiempo	23,8	37,1	**60,9**	71,2 (5º)	21,2	6,6	**27,7**	9,9	11,4
Antes hacía más frío que ahora	20,7	37,8	**58,5**	72,2 (4º)	23,7	9,5	**33,2**	17,7	8,3
Cada vez llueve menos donde vivo	19,8	34,4	**54,1**	76,5 (3º)	30,0	9,5	**39,5**	14,8	6,4
Cada vez llueve menos en España	21,8	32,2	**54,0**	80,9 (2º)	30,6	7,2	**37,8**	9,3	8,3

*Las opciones de respuesta utilizadas en 2009 fueron "Muy de acuerdo", "Bastante de acuerdo", "Indiferente", "Poco de acuerdo" y "Muy en desacuerdo". Para la comparativa de resultados no se ha tenido en cuenta la opción "Indiferente".

2010: N=1295. 2008: N=1200

en la respuesta social a fenómenos meteorológicos ocasionales de carácter extremo. Como reconoce un tópico ya instituido, para el conjunto de la población las sequías finalizan el primer día de lluvia y las olas de frío acaban con los primeros rayos de sol. Independientemente de la componente subjetiva inherente a esta forma de dar sentido o interpretar los eventos meteorológicos atípicos como «evidencias» de la interferencia humana en el clima, constituye un indicador indirecto de la credibilidad que la sociedad concede a su existencia real. La Tabla 3.10 recoge la credibilidad que la población encuestada concede a algunos de estos tópicos sobre el binomio tiempo-clima que, independientemente de que puedan ser o no realmente percibidos, entran dentro los escenarios científicos que exploran el impacto del CC a nivel global o en el territorio peninsular. Esta tabla también incorpora las respuestas obtenidas en el estudio publicado en 2009 (Meira, Arto y Montero, 2009) para los mismos tópicos, cuya comparación se visualiza de forma más clara en el Gráfico 3.16.

Ante el enunciado, «antes había estaciones y ahora se notan menos», el 74,2% se manifiesta «muy» o «bastante de acuerdo», situándose en el primer lugar de este peculiar ranking de percepciones meteorológicas. El 68,6% se manifiesta en el mismo sentido ante el enunciado «las tormentas y los temporales son ahora más frecuentes que antes», la única fenomenología meteorológica que gana porcentaje (de acuerdo) con respecto a 2008 (59,1%). En un segundo plano, por el nivel de acuerdo que concitan, siempre por encima del 50% de la muestra, aparecen las creencias en que «los árboles y las plantas florecen antes de tiempo» (60,9%), en que «antes hacía más frío que ahora» (58,5%), en que «cada vez llueve menos donde vivo» (54,1%) y en que «cada vez llueve menos en España» (54,0%).

Los resultados y su comparación con 2009 permiten reflexionar sobre hasta qué punto estas «percepciones» son vulnerables a las coyunturas meteorológicas más o menos extraordinarias que marcan la actualidad en los meses precedentes o en las mismas fechas de realización del trabajo de campo. Es preciso recordar que tanto en 2008 como en 2010 éste se desarrolló de forma premeditada en periodo estival. El año 2008 fue clasificado a nivel global por la Organización Meteorológica Mundial entre los diez más cálidos desde que existen registros climáticos, caracterizándose en la península por un invierno y una primavera especialmente secos y cálidos, además de sufrir episodios tormentosos extremos en la región mediterránea de la península. Quizás sea esta coyuntura la que determinó que en 2008 el grado de acuerdo con las afirmaciones de

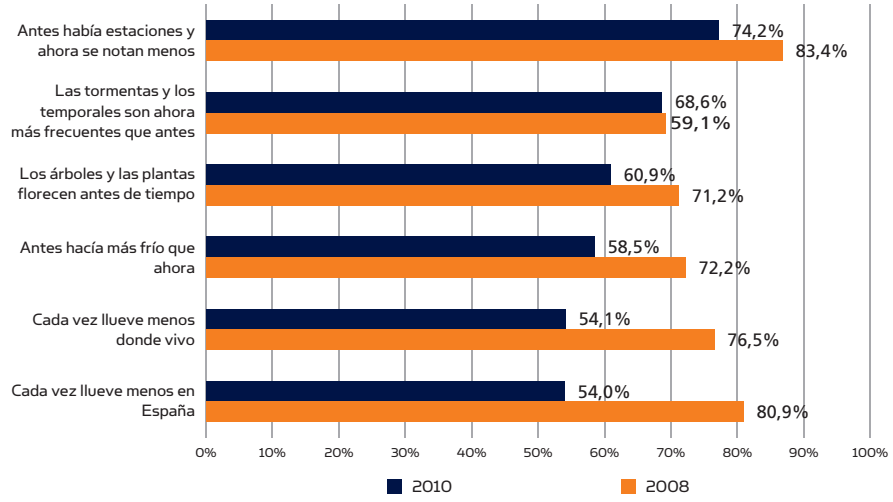
que antes hacía más frío que ahora, o de que cada vez llueve menos donde vivo o en España fuera más alto en la demoscopia cuyo trabajo de campo se realizó ese año (véase Gráfico 3.16), en los tres casos por encima del 70% de la muestra. En los dos años transcurridos esta percepción ha menguado entre 13 puntos («antes hacía más frío que ahora») y 27 puntos («cada vez llueve menos en España»). Este desplome es otro indicador de la vulnerabilidad de la representación social del CC a los escenarios coyunturales y, especialmente, a aquellos acontecimientos meteorológicos que, de alguna forma, pueden ser utilizados socialmente para reforzar y «objetivar» la creencia en el CC o para restarle credibilidad. El uso en los discursos negacionistas de las olas de frío padecidas en el hemisferio sur durante el invierno de 2010 como «evidencias» de que no se estaría produciendo un calentamiento global apela, precisamente, a la dificultad de la cultura común para desligar la experiencia del tiempo de la amenaza del CC, sabiendo de antemano que la experiencia directa de los fenómenos meteorológicos puede pesar más que la información científica que se pueda manejar.

Otra perspectiva de análisis relevante con respecto al comportamiento de la muestra en estas cuestiones que exploran la relación entre la percepción social del tiempo atmosférico y la del CC, se refiere su comportamiento en función de las variables consideradas. Lo más destacable es que apenas se detectan diferencias estadísticamente significativas, lo que indica una respuesta muy homogénea de la muestra. La única variable en la que se detectan diferencias significativas es la que hace referencia a la región climática de residencia, encontrándose estas diferencias en cinco de los siete enunciados sometidos a juicio.[16]

Aunque este comportamiento puede parecer lógico, en la medida en que las particularidades climáticas regionales o locales pueden condicionar diferentes experiencias y percepciones del tiempo meteorológico, lo cierto es que, como se puede observar en el Gráfico 3.17, la significatividad está determinada por el comportamiento claramente distintivo de las personas que residen las Islas Canarias, el único territorio español que se clasifica como región climática subtropical y cuyo peso en la muestra es relativamente pequeño (4,5%). Son las personas residentes en este territorio insular las que se sitúan claramente por encima de la media estatal en su grado de acuerdo con buena parte de los enunciados sometidos a valoración. En la línea interpretativa que sostenemos, esta particularidad puede ser atribuida, al menos en algunos enunciados,

16 Las diferencias significativas (utilizando chi-cuadrado con un nivel de significación de 0,01) en función de la zona climática de residencia se detectan en «cada vez llueve menos donde vivo», «los árboles y las plantas florecen antes de tiempo», «las tormentas y los temporales son ahora más frecuentes que antes» y «cada vez llueve menos en España».

GRÁFICO 3.16. Grado de acuerdo con las siguientes afirmaciones 2010 2008 (sumatorio del porcentaje de personas que están "muy" o "bastante de acuerdo")



a la experiencia aún reciente de fenómenos extremos que afectaron a las Islas Canarias en los meses precedentes a la realización del trabajo de campo, con sucesivos fenómenos tormentosos y de fuertes lluvias que causaron inundaciones, derrumbes y situaciones críticas en prácticamente todo el archipiélago durante el invierno de 2009-2010. De hecho, prácticamente 9 de cada 10 residentes en localidades de clima subtropical (Islas Canarias) están «muy» o «bastante de acuerdo» con la afirmación de que «las tormentas y los temporales son ahora más frecuentes que antes», prácticamente 20 puntos por encima de la media española.

La última cuestión que se examina en este capítulo fue diseñada para explorar las proyecciones que realiza la población española sobre las posibles consecuencias del CC sobre distintos aspectos sociales, económicos y ambientales en España, en un horizonte

GRÁFICO 3.17. Grado de acuerdo con las siguientes afirmaciones en función de la zona climática de residencia (sumatorio del procentaje de personas que señalan las alternativas "muy" y "bastante de acuerdo").

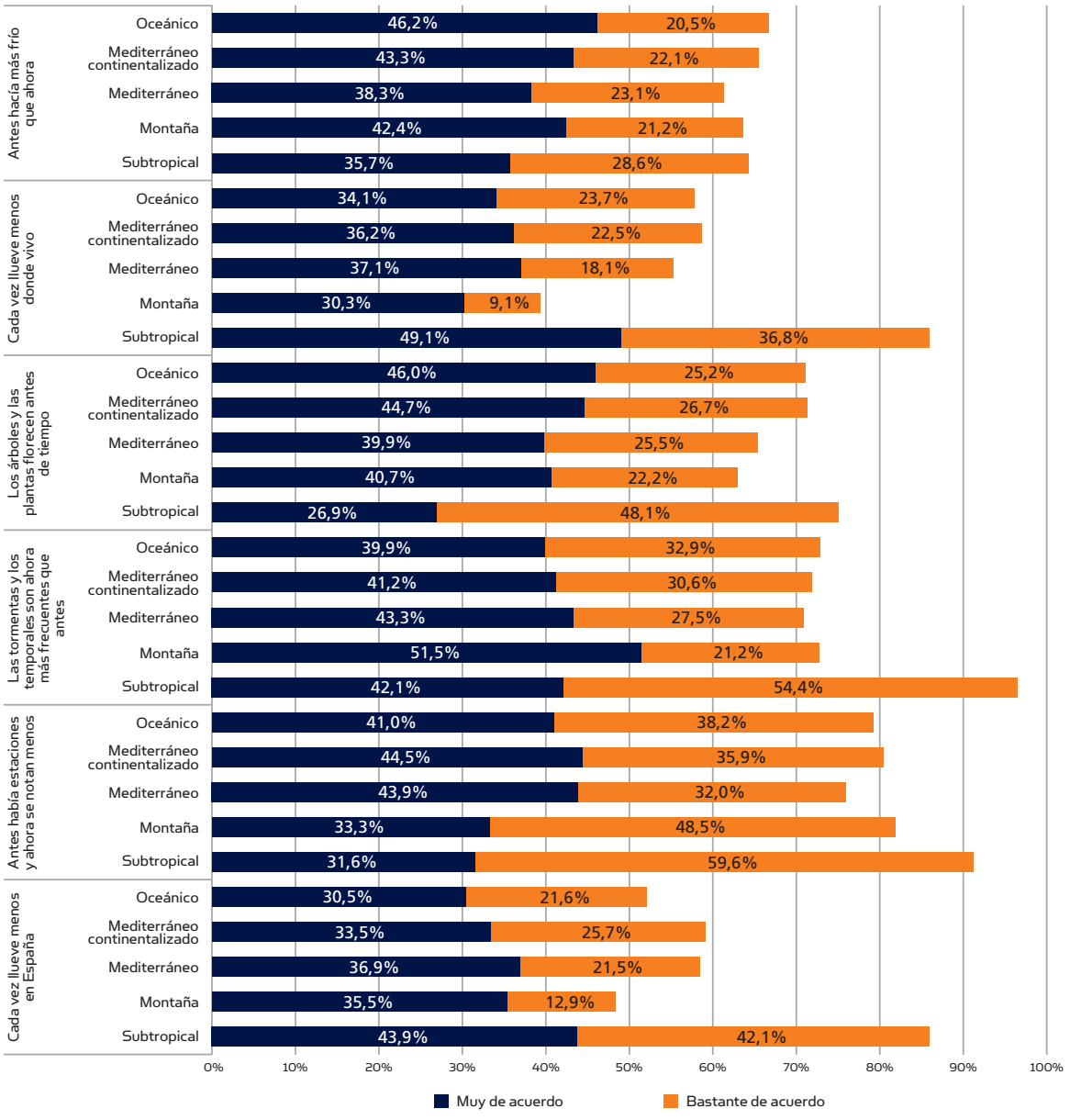


TABLA 3.12. Probabilidad de cumplirse en España las siguientes afirmaciones en los próximos 20 años 2010-2008 (porcentajes absolutos)

	Muy probable (a)	Bastante probable (b)	a +b 2010	a + b 2008	Poco probable (c)	Nada probable (d)	c +d 2010	c + d 2008	NS/NC
El aumento del precio del agua potable	42,3	40,2	**82,5**	88,0 (1º)	8,5	2,6	**11,1**	9,0	6,4
El aumento de los incendios forestales	39,8	42,5	**82,3**	79,7 (4º)	9,2	1,9	**11,1**	15,5	6,6
El aumento significativo de las temperaturas	33,6	47,4	**81,0**	75,5 (5º)	9,6	2,5	**12,1**	18,2	6,9
El incremento de las inundaciones	38,0	42,8	**80,8**	60,4 (12º)	10,6	2,0	**12,6**	33,5	6,6
La sucesión de períodos de sequía más frecuentes	32,1	47,3	**79,4**	80,5 (3º)	11,2	2,1	**13,3**	15,4	7,3
El aumento del precio de los alimentos	36,5	41,1	**77,6**	83,9 (2º)	11,7	3,8	**15,5**	12,4	6,9
El aumento de la erosión de los suelos	35,0	42,1	**77,1**	67,0 (7º)	10,6	1,9	**12,5**	19,9	10,4
La extinción acelerada de especies de plantas y animales	39,4	37,5	**76,9**	63,7 (9º)	13,0	2,9	**15,9**	27,5	7,2
El aumento de enfermedades	34,7	39,8	**74,5**	62,1 (10º)	15,2	2,5	**17,7**	29,9	7,8
La pérdida de zonas costeras debido a la subida del mar	35,0	38,1	**73,1**	60,5 (11º)	14,2	2,9	**17,1**	29,9	9,8
La disminución de la producción agraria	31,7	41,3	**73,0**	67,0 (8º)	14,8	2,9	**17,7**	25,3	9,3
El cambio de los cultivos tradicionales	32,6	39,2	**71,8**	70,1 (6º)	15,1	3,8	**18,9**	20,6	9,3
La disminución significativa del turismo	20,4	31,7	**52,1**	30,8 (13º)	29,0	8,9	**37,9**	55,1	10,0
2010: N=1295. 2008: N=1200									

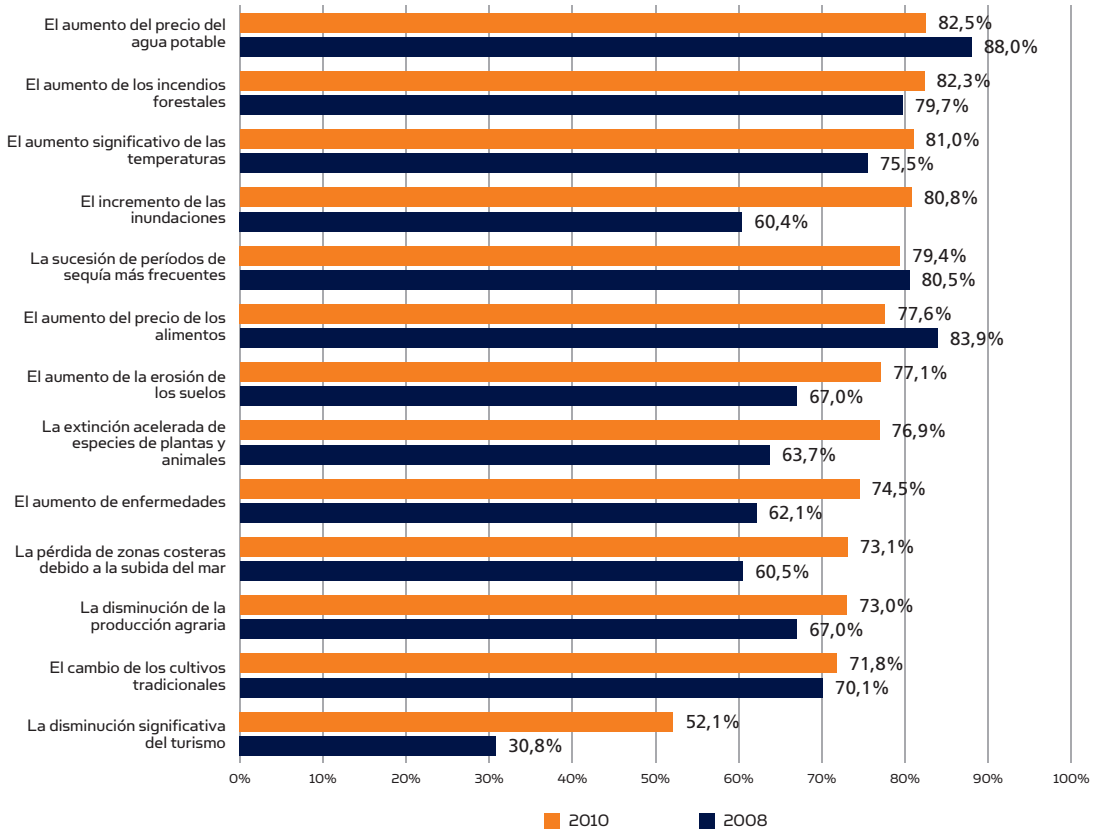
de corto-medio plazo, acotado a los próximos 20 años. Esta cuestión es una réplica de otra incluida en el estudio publicado en 2009. La Tabla 3.11 recoge los resultados de ambos estudios.

Como en el conjunto de ítems que exploran la «objetivación» del CC a través de la interpretación de los fenómenos meteorológicos, las respuestas a esta cuestión también pueden estar condicionadas por eventos climáticos o de otro tipo adyacentes a las fechas en las que se realizó el trabajo de campo. Esta dependencia de las coyunturas puede explicar, por ejemplo, el incremento sustancial en 2010 de las personas que consideran como «muy» o «bastante» probable «el incremento de las inundaciones» con respecto al trabajo de campo realizado en 2008, pasando del 60,4% en aquel año al 80,8% ahora (ver Gráfico 3.18). Este incremento de 20 puntos porcentuales puede estar asociado al impacto social de las graves inundaciones experimentadas durante el invierno de 2010 en algunas zonas del sur y del este de la península, que contaron con un amplio tratamiento mediático.

El comportamiento general en esta cuestión permite constatar, no obstante, que en esta última oleada aumenta el porcentaje de personas que, con respecto a 2008, creen más probable que los enunciados expuestos a valoración se puedan hacer realidad en los próximos 20 años. De hecho, de los 13 ítems sometidos a valoración, sólo en tres de ellos («el aumento del precio del agua potable», «la sucesión de periodos de sequía más frecuentes» y «el aumento del precio de los alimentos»[17]) se registraron porcentajes más altos en la oleada de 2008. Los 10 ítems restantes registran incrementos que oscilan entre los 21 puntos en el caso de «la disminución significativa del turismo» y un punto y medio en «el cambio de los cultivos tradicionales». Más allá de factores co-

17 «El aumento del precio de los alimentos» ocupó el segundo puesto del ranking en el estudio publicado en 2009, pasando en este al sexto lugar. Hace dos años, el 83,9% de las personas entrevistadas consideraron que era «muy» o «bastante probable» que se produjera dicho aumento en España durante los próximos 20 años como consecuencia del CC. El hecho de que sea una de las tres únicas cuestiones en la que este porcentaje disminuye, pasando ahora al 77,6% (-5 puntos), puede deberse a que en 2008 estaba reciente y con amplio tratamiento en los medios de comunicación la crisis mundial de los precios de los alimentos que se desatara un año antes. Dicha crisis, además, fue relacionada con el CC, tanto para explicar las sequías que provocaron la caída de las cosechas en varias partes del mundo, como por la atribución de parte del encarecimiento al uso de cultivos alimentarios para la fabricación de biocombustibles con los que reducir las emisiones de GEI (FAO, 2008).

GRÁFICO 3.18. Probabilidad de que se cumplan en España en los próximos 20 años las siguientes aserciones como consecuencia del CC. 2010-2008 (sumatorio de porcentajes de "muy" y "bastante probable")



yunturales, creemos que este patrón indica una proyección del futuro más pesimista, al menos desde el punto de vista del impacto del CC en la realidad española, más intensa en aquellos fenómenos ligados más directamente al clima (aumento de incendios forestales, subida de las temperaturas, pérdida de zonas costeras, incremento de inundaciones, etc.), pero también importante en cuestiones ligadas a la economía y a la salud, como «el aumento del precio del agua potable» (que mantiene el primer puesto del ranking pero que pierde 5 puntos porcentuales con respecto a 2008), «la disminución de la producción agraria» (gana 6 puntos con respecto a 2008) y «la disminución significativa del turismo», que gana 21 puntos porcentuales con respeto a 2008, siendo el ítem con diferencias más marcadas entre las dos oleadas.

En síntesis, con respecto a la oleada de 2008, los datos más recientes señalan que 7 de cada 10 personas encuestadas, por término medio, entienden que las cuestiones sometidas a valoración tienen una alta probabilidad de hacerse realidad durante los próximos 20 años como consecuencia del CC. **La percepción general que expresa la muestra es, en un sentido prospectivo, más negativa ahora que hace dos años, lo que parece contradecir las lecturas que sugieren otros datos de este informe, que indican cierto desgaste del CC como una amenaza relevante para la sociedad española. Contradicción sólo aparente, quizá, si se tienen en cuenta que el CC se percibe, en general, como un problema más del futuro que del presente y que, en el presente, la realidad objetiva y subjetiva de la crisis socio-económica ensombrece y minimiza cualquier otra problemática, incluida la climática.**

Capítulo IV

Las fuentes de información sobre el cambio climático

Para perfilar el escenario social en el que se construyen los conocimientos, las valoraciones y los comportamientos de la población conrespecto al CC es interesante explorar su difusión informativa. En general, la teoría sobre el déficit de información en relación a cuestiones ambientales plantea que el público necesita aumentar su conocimiento sobre los diferentes problemas si se quiere lograr una respuesta activa y eficaz por parte de la ciudadanía. Sin embargo, esta explicación plantea dudas. Defender únicamente que la clave reside en aumentar la cantidad y calidad de información que reciben las personas, supone obviar los contextos en los que se desarrollan los procesos de aprendizaje o de transferencia de conocimientos, ligar mecánicamente la disponibilidad de información con la adopción efectiva de cambios consecuentes con dicha información y simplificar la complejidad de los procesos comunicativos.

Esta teoría asume también que las percepciones de la población en relación a diferentes temas ambientales son estables, coherentes y que tienen un componente puramente individual, dejando al margen los discursos sociales que se generan y comparten (Norgaard, 2009: 19). Los resultados obtenidos en capítulos precedentes de este estudio muestran como el CC, aún habiendo aumentado progresivamente en los últimos años su presencia en los medios de comunicación y generándose diferentes productos divulgativos (libros, documentales, conferencias, exposiciones, etc.) en torno a él, sigue siendo un problema secundario en el conjunto de preocupaciones cotidianas e incluso puede haber perdido peso específico en los últimos años. Al tomar como referencia los conocimientos de la población, se detecta que las explicaciones científicamente correctas sobre las causas del CC se entremezclan, a modo de «grandes malentendidos», con teorías profanas que lo ligan causalmente al deterioro de la capa de ozono, dentro de una lógica propia del sentido común, y ello a pesar del aumento en la cantidad de información científica que se elabora sobre el CC y se vuelca a la sociedad.

Diversos investigadores manifiestan que para entender la respuesta de la ciudadanía ante el CC es preciso indagar, no tanto en la cantidad de información recibida, sino en cómo interacciona esa información con otros procesos psico-sociales. Para Norgaard (2009: 22-23), la información no es interpretada de igual modo por las diferentes comunidades, sino que ésta se estructura, es significada y comprendida dentro de un determinado contexto. La aceptación o el rechazo de la información recibida, con los múltiples matices que pueda haber entre estas dos posturas, dependerá del sentido de eficacia personal, autoestima y apoyo social que se le otorgue.

Kellstedt, Zahran y Vedlitz (2008) identifican, junto a la eficacia personal para afrontar el CC, el nivel de información y la confianza que otorga la sociedad a los científicos. Para estos autores, un mayor nivel de información no se traduce necesariamente en mayores niveles de preocupación ni en hábitos cotidianos más coherentes. Un ejemplo claro es el hecho de que los medios de comunicación suelan hacerse eco de informaciones o debates que ponen de manifiesto que la información científica sobre el CC no es concluyente, y sin embargo no consideren noticiable los resultados de estudios como los elaborados por Orestes (2004) o Doran y Zimmerman (2009) sobre el consenso real de los científicos en materia climática. En este sentido, «la información que los miembros de la opinión pública consumen sobre el calentamiento global, entonces, no intensificará la eficacia y la percepción de riesgo sobre el calentamiento global; la cobertura, en cambio, les hará pensar que este tema es sólo otro asunto más donde los expertos discrepan, y que las investigaciones no tienen implicaciones inmediatas en sus vidas» (Kellstedt, Zahran y Vedlitz, 2008: 116).

Otro proceso que puede atenuar el grado de preocupación real de la ciudadanía, junto a los ya recogidos en capítulos anteriores relacionados con el negacionismo, es el impacto de la distribución de noticias que, aún siendo verídicas, como el acuerdo adoptado en abril de 2011 por el Senado norteamericano que cuestiona la existencia del cambio climático u otro tipo de decisiones oficiales semejantes, que contradicen la investigación científica siguiendo los intereses espurios de un determinado *lobby* político, económico o ideológico.

El CC es un tema que, sin lugar a dudas, ha ido ganando presencia de forma paulatina en los medios de comunicación, amplificándolo en determinados momentos en relación con eventos periódicos, como la realización de las COPs, o con circunstancias meteorológicas «anómalas». El mayor eco mediático también ha multiplicado los discursos sobre el CC y el número y la tipología de los interlocutores que los vehiculan, de modo que no son los científicos quienes tienen el monopolio de los mensajes sobre él, sino que también intervienen políticos, periodistas, representantes de diferentes movimientos sociales, ecologistas, etc. Para Carvalho (2007), los medios de comunicación transmiten información, pero esta no tiene un carácter puramente descriptivo, sino que los discursos se conciben según planteamientos ideológicos propios de los medios o de los mediadores que los elaboran, lo que modula la información proporcionada y también selecciona a los interlocutores considerados válidos de cara a la opinión pública.

Junto a una mayor presencia en los medios de comunicación, el estreno reciente de películas de ficción cuyo argumento está relacionado con el CC es un fenómeno destacable dado el grado de penetración y las audiencias que han logrado estos productos. Sin embargo, lejos de transmitir una información veraz desde un punto de vista científico, se desarrollan argumentos dominados por escenarios de tintes catastrofistas o emotivistas que, paradójicamente, lejos de ser aprovechables como herramientas de concienciación, pueden llegar a desmotivar una respuesta ciudadana proactiva al centrarse de forma casi exclusiva en los aspectos más extremos y negativos del problema. Los medios y los formatos comunicativos han vivido una diversificación importante en los últimos años, sumándose las nuevas TICs a los ya tradicionales. En este sentido, la Web ha permitido la consolidación de nuevos instrumentos de comunicación e inter-relación social que han cristalizado en las llamadas redes sociales, cuya importancia en la conformación de la representación social del CC también ha ido en aumento.

La información que transmiten los medios de comunicación de masas o que circula por otros menos convencionales que implican una elaboración más horizontal, interacciona con la experiencia personal, las posturas políticas, la ideología, las relaciones con otras personas, etc. El papel de los medios tradicionales y de otros canales de información y comunicación empleados por la ciudadanía es muy importante, pero su relevancia debe entenderse en cada contexto y cada grupo, y dentro de éstos puede

entenderse en función de las propias características de las personas, las cuales no dejan de integrarse en un determinado entorno social. Las personas no sólo actúan en base a pensamientos racionales: la toma de conciencia y la predisposición a actuar dependen de otros elementos complementarios y simultáneos como los contactos personales, la experiencia de programas educativos, las redes de influencia local, etc. (Schimdt, 2003: 82).

Los estudios de opinión suelen mostrar, tal y como se recoge en el capítulo VII, que la sociedad no es uniforme, sino heterogénea lo que convierte en necesario realizar diferentes retratos robot para comprender las múltiples dimensiones de los discursos sociales que se elaboran en torno a problemáticas como el CC. El presente capítulo explora los hábitos informativos de la sociedad española a través de las cuestiones relativas al grado de información autopercibido, a las fuentes utilizadas y a los formatos empleados. También se identifican a los interlocutores o agentes sociales reconocidos en relación al CC, y se valora el grado de confianza que suscitan sus mediaciones.

El grado de información autopercibido

En el Capítulo II se analizaron cuestiones relacionadas con los conocimientos de la población española y el Capítulo III exploró las principales consecuencias que se reconocen y perciben como derivadas del CC. En ambos casos, las repuestas sirven para contrastar la representación social de la crisis climática con el diagnóstico que de la misma se realiza desde la ciencia, evaluando en qué grado difieren el saber común y el saber científico, y en qué medida y cómo el discurso de la ciencia está penetrando en la cultura común.

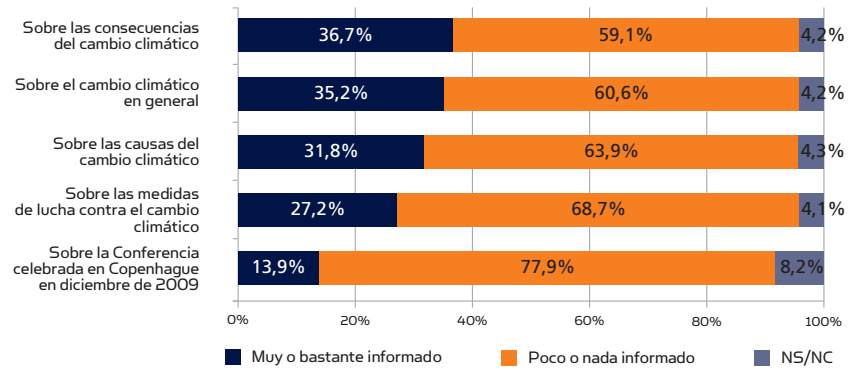
La primera cuestión de este capítulo, sin embargo, aborda el grado de información autopercibido por la población: es decir, con independencia de que el conocimiento sobre el CC sea más o menos «correcto» en términos científicos, se trata de advertir si la población se siente «muy», «bastante», «poco» o «nada informada» sobre diferentes aspectos del CC (Tabla 4.1).

Una de las tendencias detectadas en la población española por diferentes estudios es el elevado porcentaje de personas que han oído hablar del CC o de conceptos relacionados. En la demoscopia realizada en 2008 (Meira, Arto y Montero, 2009), el concepto de «cambio climático» es reconocido por el 95,6% de los encuestados y el de «calentamiento global» por el 89,6%. Como ya se ha advertido, en 2010, el reconocimiento del concepto «cambio climático» desciende al 80,2% en el porcentaje de respuestas y el de «calentamiento global» al 86,9%. A pesar de estas oscilaciones, se puede concluir que, en general, la mayor parte de la población, entre 8 y 9 personas de

TABLA 4.1. Grado de información sobre diferentes aspectos del cambio climático (porcentajes absolutos)

	Muy informado (a)	Bastante informado (b)	a + b	Poco informado (c)	Nada informado (d)	c + d	NS/NC
Sobre las consecuencias del cambio climático	7,3	29,4	**36,7**	46,2	12,9	**59,1**	4,2
Sobre el cambio climático en general	5,9	29,3	**35,2**	51,0	9,6	**60,6**	4,2
Sobre las causas del cambio climático	5,7	26,1	**31,8**	50,0	13,9	**63,9**	4,3
Sobre las medidas de lucha contra el cambio climático	5,3	21,9	**27,2**	53,6	15,1	**68,7**	4,1
Sobre la Conferencia celebrada en Copenhague en diciembre de 2009	2,9	11,0	**13,9**	29,3	48,6	**77,9**	8,2
N=1295							

GRÁFICO 4.1. Sobre los siguientes aspectos, ¿hasta qué punto se siente informado? (porcentajes absolutos)



cada diez, han oído hablar de estas problemáticas. Sin embargo, el grado de información autopercibido disminuye de forma apreciable, como se verá posteriormente, en consonancia con los resultados obtenidos en otras demoscopias que abordan la misma cuestión. Si bien la población española reconoce diferentes conceptos de uso habitual sobre el CC, la percepción del grado de información a nivel individual recoge porcentajes bastante modestos o muy polarizados entre aquellas personas que se sienten informadas y las que no.

Diferentes estudios sobre la sociedad española han sondeado el grado de comprensión del fenómeno. El realizado por la Fundación BBVA (2007), emplea el concepto de «calentamiento global» y señala que el 46,5% de la muestra afirma entenderlo por completo; el 41,0% solo en parte y un 10,4% no lo entiende. Conviene destacar que los conceptos «calentamiento global» y «cambio climático» no son equiparables, ya que los estudios recogen un menor reconocimiento del primer concepto o un reconocimiento diferente según los datos del presente estudio, e incluso un menor grado de preocupación entre la población española ante el «calentamiento global» que frente al «cambio climático».[1]

El estudio realizado por FUCI (2008) mostró que el 61% de los entrevistados se sienten «poco» o «nada informados» sobre el CC, y el 38,7% «muy» o «bastante informados». Uno de los últimos *eurobarometros* (European Commission, 2008) muestra una fuerte polarización en los datos para España: el 49,0% de los ciudadanos de nuestro país se siente «bastante» o «muy informado» en relación a las causas del CC, mientras que el 51% se siente «poco» o «nada informado». El porcentaje es similar en relación a las consecuencias del cambio climático (el 51% «bastante» o «muy informado» y el 49% «poco» o «nada informado») y a las acciones de lucha (el 50% se declara «bastante» o «muy informado» y el 49% «poco» o «nada informado»). Según el estudio realizado por FEDEA (2011), las personas participantes afirman sentirse «bastante» o «muy informadas» (55,1%) y «poco» o «nada informadas» (44,1%) con relación a la información que manejan sobre el CC.

En el estudio presentado en 2009 (Meira, Arto y Montero, 2009) se preguntó a los participantes por su grado de acuerdo con diferentes afirmaciones, entre la que se encontraba «Entiendo el cambio climático y sus causas». Las opciones de respuesta fueron «bastante» y «muy en desacuerdo» (el 17,8%), «ni de acuerdo ni en descuerdo» (el 19,8%), «bastante» y «muy de acuerdo» (60,9%) y «NS/NC» (1,5%). Estos resultados descubrían que en torno a cuatro de cada diez personas encuestadas mostraban dudas sobre su comprensión del fenómeno.

La pregunta que se propone en el estudio actual ha sufrido modificaciones, teniendo en cuenta el interés por conocer en mayor medida qué aspectos del CC pueden ser más problemáticos para su comprensión. Se ha modificado la redacción, pasando de utilizar la expresión «entender» a la de «sentirse informado», cambio que introduce matices importantes y que, sin duda, puede influir en las respuestas obtenidas. La pregunta planteada en el estudio muestra que **prácticamente seis de cada diez personas (59,1%) se sienten «poco» o «nada informadas» sobre las «consecuencias», sobre el**

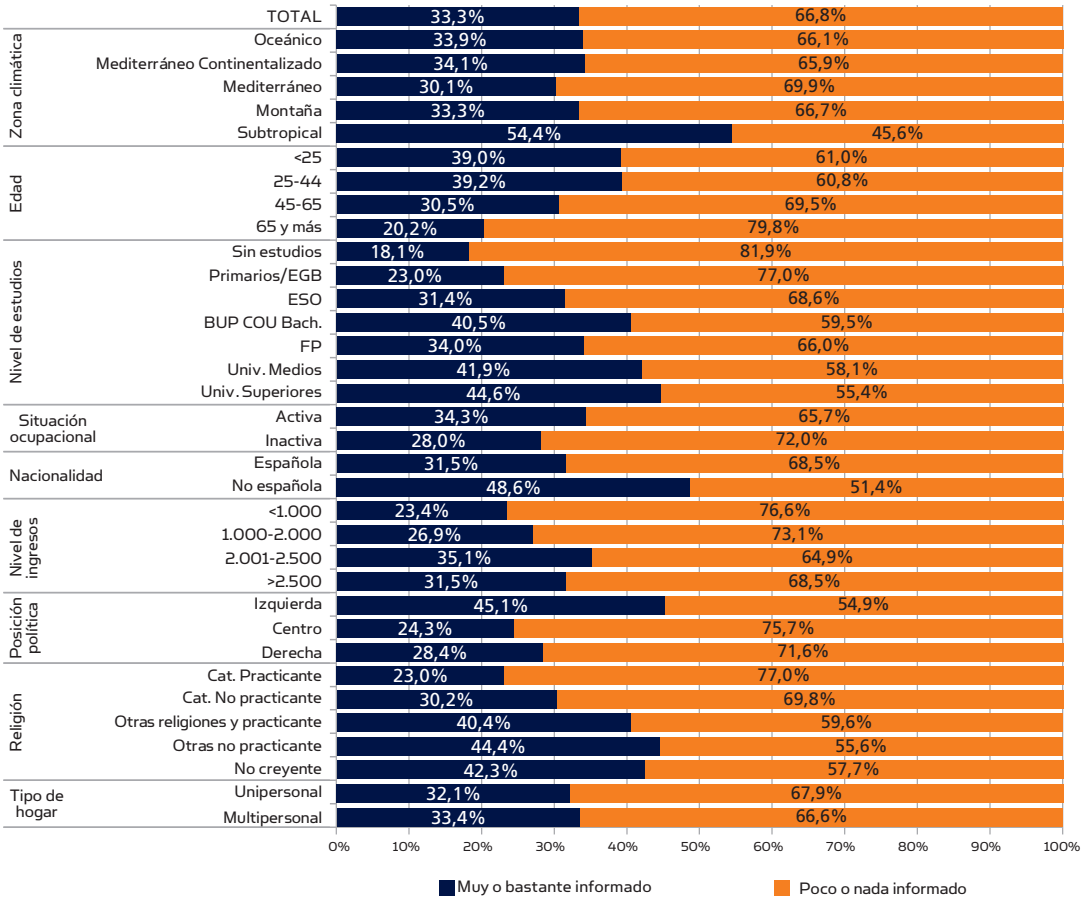
1 En el *Eurobarómetro* de la Comisión Europea (2008, nº 300), se aplicaron dos versiones de un mismo cuestionario de forma que la mitad de la muestra respondió a las preguntas sobre el concepto «cambio climático» y la otra mitad a las mismas preguntas pero utilizando el concepto «calentamiento global». Según los resultados obtenidos en ese momento, la muestra española tendía a considerarlo como un problema más preocupante al utilizar el concepto «cambio climático» (67%) que al utilizar el término «calentamiento global» (57%).

«cambio climático en general» (60,6%) y sobre las «causas del cambio climático» (63,9%). Casi siete de cada diez afirman sentirse «poco o nada informadas» sobre las «medidas de lucha contra el cambio climático» (68,7%). Otro de los aspectos introducidos, el grado de información sobre **la Conferencia de Copenhague celebrada en 2009, indica que el 77,9% se siente «poco» o «nada informado».** La lectura de estos datos muestra que la población española se siente más o mejor informada sobre las «**consecuencias del cambio climático» (36,7%)**, seguida por las «**medidas de lucha contra el cambio climático» (27,2%),** aunque ya a diez puntos de distancia. Finalmente, eventos políticos cíclicos como las *Conferencias de las Partes de la Convención Marco de Naciones Unidas* sobre el Cambio Climático suman un mínimo **13,9%** de personas que se consideran «bastante» o «muy informadas».

El análisis de los datos muestra diferencias significativas entre distintos segmentos de población.[2] En primer lugar, las diferencias entre los grupos se muestran según la **región climática**. Las personas residentes en la región de clima subtropical, que se corresponde con las Islas Canarias, muestran un nivel de información considerablemente mayor en todos los ítems, salvo en el referente a la Conferencia de Copenhague, que aquellas personas encuestadas de otras regiones climáticas. En este caso, y ante la falta de poblaciones de otras comunidades agrupadas dentro de esta región climática, los datos muestran que la población canaria se siente más informada, llegando a duplicar los porcentajes de respuesta con respecto al resto de regiones (Gráfico 4.2.).

2 Recordar que se emplea el estadístico de chi-cuadrado con significatividad en el nivel 0.01 (ver Anexo II).

GRÁFICO 4.2. Grado de información autopercibido «sobre las causas del cambio climático», según diferentes variables (porcentajes válidos)



Atendiendo a la variable **género**, las mujeres tienden a autopercibirse como menos informadas que los hombres en relación a los diferentes aspectos del CC explorados, pero las diferencias no llegan a ser estadísticamente significativas. La tendencia general, como aparece reflejado en el Capítulo II y como muestran los resultados aquí recogidos, apunta a que las mujeres suelen reconocer un menor grado de información sobre el CC, subestimando sus conocimientos, aunque ello no implique que sean menores que los detectados entre los hombres.

Según la **edad,** las personas que se perciben como más informadas se sitúan preferentemente entre los 18 y 25 años y los 26 y 44 años. A medida que asciende la edad, la autopercepción del grado de información desciende, llegando a generar diferencias estadísticamente significativas. Precisamente, el grupo que se siente menos informado es el que recoge a las personas de 65 y más años.

La variable edad está íntimamente relacionada con el **nivel de estudios**. Aquellas personas agrupadas dentro de la categoría «sin estudios» declaran, con diferencia, un mayor grado de desinformación que otros grupos de población. El colectivo que se siente más informado para los cinco ítems es el que posee nivel de estudios «universitarios superiores»,seguido de aquellos con estudios «universitarios medios», tanto en la información sobre el «cambio climático en general» como sobre las «causas». En lo referido a las «consecuencias del cambio climático» y a las «medidas de lucha» aparecen aquellas personas con estudios secundarios (BUP, COU y Bachillerato). Con respecto a la Conferencia de Copenhague son aquellas personas con estudios de ESO las que se reconocen más informadas, incluso en mayor medida que quienes han cursado estudios «universitarios superiores»; este comportamiento se corresponde con el grupo de edad de menos de 25 años, que para este ítem se autopercibe también como el más informado.

La **situación laboral,** activa o inactiva, también muestra diferencias estadísticamente significativas en cuanto al nivel de información, siendo la población activa la que afirma sentirse más informada.

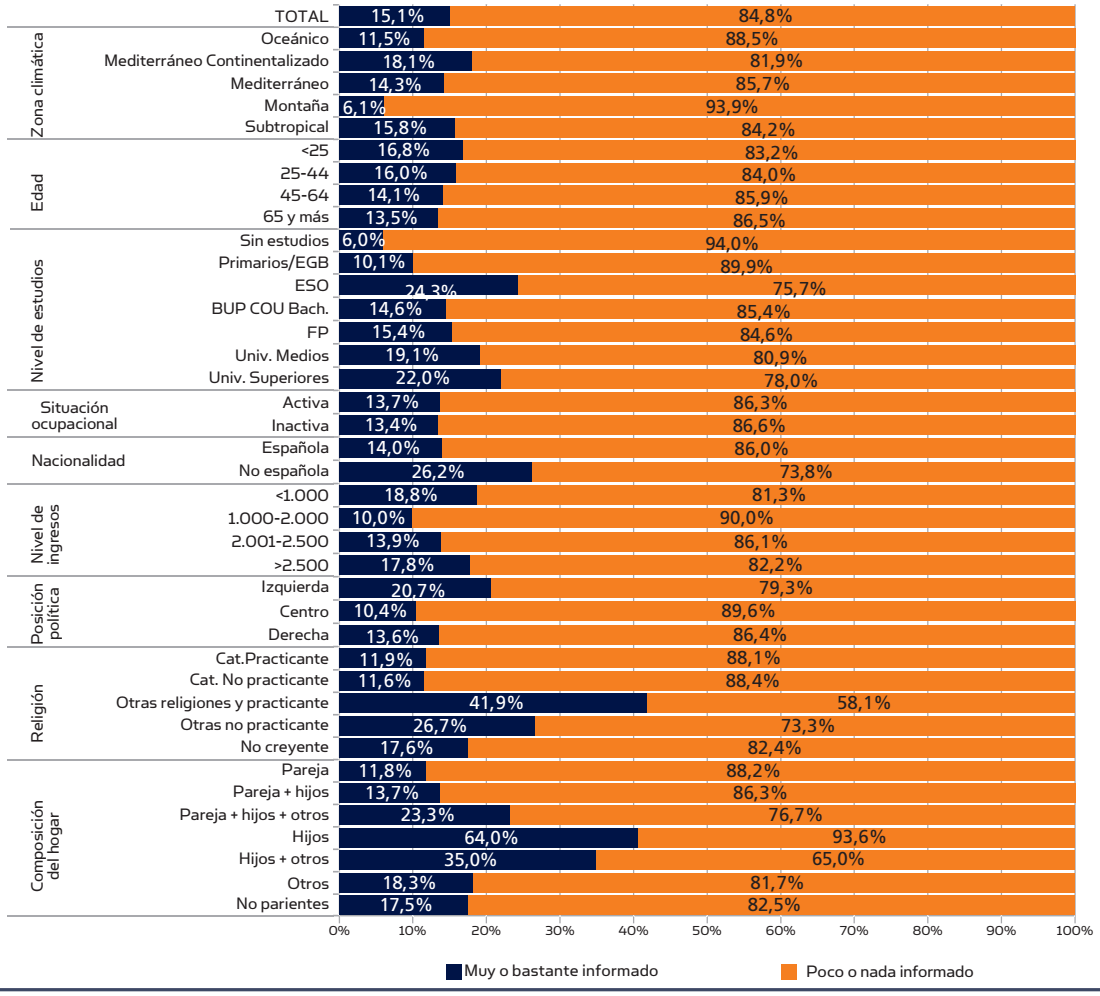
En cuanto a la **nacionalidad**, los encuestados con nacionalidad española reconocen sentirse «poco» o «nada informados» en mayor medida que las personas de nacionalidad extranjera. Estas diferencias son estadísticamente significativas en cuanto a las «causas del cambio climático» y a la «Conferencia de Copenhague». El **nivel de ingresos** de la población también permite detectar diferencias significativas: aquellas personas que forman parte de los grupos de mayores ingresos (entre 2.001 y 2.500 € y más de 2.500 €) se reconocen como las más informadas (Gráfico 4.3).

Según la **posición política** identificada por los participantes, aquellos agrupados en la izquierda se reconocen más informados para los cinco ítems. Los menos informados serían quienes se declaran de derechas en cuanto a las «consecuencias del cambio climático» y al «cambio climático en general». Las personas que se sitúan en el centro político se sienten «poco» o «nada informadas» sobre las «causas», las «medidas de lucha» y sobre «la Conferencia celebrada en Copenhague en 2009».

El examen del nivel de información con relación a las creencias **religiosas**, muestra que aquellos que se sienten «poco» o «nada informados» declaran en mayor medida ser «católicos practicantes» o «católicos no practicantes». Los más informados para todos los ítems se reparten entre los que se adscriben a otras religiones pero son «no practicantes» y entre los «no creyentes».

En cuanto al **tipo de hogar**, aquellos que viven con otras personas, los llamados hogares multipersonales, se declaran más informados que aquellos que viven solos, pero la diferencia no llega a ser estadísticamente significativa. En cuanto a las personas con las que comparten el hogar, aquellos que viven con sus hijos, con sus hijos y otros parientes o sólo con su pareja son quienes declaran un menor nivel de información. Los más informados para los cinco ítems son aquellos que viven con su pareja e hijos y otros familiares. Sin embargo, las diferencias no son estadísticamente

GRÁFICO 4.3. Grado de información autopercibido «sobre la Conferencia celebrada en Copenhague en 2009», según diferentes variables (porcentajes válidos)



significativas para esta variable, salvo en relación al ítem «sobre la conferencia celebra en Copenhague en 2009».

Las fuentes de información sobre el cambio climático

Otro de los aspectos recogidos en este capítulo indaga en las fuentes de información a las que recurre la ciudadanía para aproximarse al CC. Con ello se pretende, por un lado, explorar los hábitos informativos de la población española y, por otro, inventariar los formatos y los medios de comunicación que se identifican como fuentes de información sobre el CC (Tabla 4.2).

Ante la pregunta sobre los medios utilizados como fuente de información sobre el CC, **la mayoría de las personas encuestadas señala a la «televisión» (57,4%) como el medio a través del que reciben información con más frecuencia.** Es decir, prácticamente seis personas de cada diez afirman recibir habitualmente información sobre CC por este medio, siendo el único señalado por la mayoría de los participantes. En función de su frecuencia de uso, el segundo medio identificado por los españoles son **las «campañas publicitarias» (44,7%), seguidas por los «periódicos» (44,0%) e Internet (38,3%).** Las siete opciones restantes son reconocidas con porcentajes similares: por

TABLA 4.2. Frecuencia de uso de diferentes fuentes de información sobre cambio climático (porcentajes absolutos)

	Mucha frecuencia (a)	Bastante frecuencia (b)	a + b	Poca frecuencia (c)	Nunca (d)	c + d	NS/NC
Televisión	25,6	31,8	**57,4**	30,9	8,0	**38,9**	3,7
Campaña publicitaria	18,6	26,1	**44,7**	32,4	18,1	**50,5**	4,8
Periódico	20,7	23,3	**44**	34,1	17,8	**51,9**	4,0
Internet	23,6	14,7	**38,3**	26,3	30,7	**57,0**	4,7
Guías de ahorro energético	17,8	11,5	**29,3**	24,9	40,6	**65,5**	5,3
Charlas o conferencias	17,3	10,7	**28,0**	21,6	45,9	**67,5**	4,5
Clases	18,8	8,4	**27,2**	19,0	49,2	**68,2**	4,6
Exposiciones	18,2	9,0	**27,2**	19,2	48,6	**67,8**	4,9
Revistas especializadas	12,1	12,9	**25,0**	22,4	46,7	**69,1**	5,9
Radio	14,1	10,3	**24,4**	40,3	30,4	**70,7**	4,9
Libros	14,8	7,8	**22,6**	30,0	42,4	**72,4**	4,9

N=1295

algo menos de tres personas de cada diez. Destaca el porcentaje relativamente bajo asignado a **la «radio» (24,4%),** tradicionalmente un medio de comunicación masivo, pero que desciende al penúltimo lugar. Los «**libros**» serían la fuente informativa utilizada con menos frecuencia, con **un porcentaje del 22,6%**.

En el anterior estudio (Meira, Arto y Montero, 2009: 68), la pregunta formulada hacía referencia a los medios que habían sido utilizados para recibir información sobre CC, independientemente de la frecuencia. Al sumar los porcentajes de respuesta de las categorías «mucha», «bastante» o «poca frecuencia» del estudio actual, y comparar estos resultados con la respuesta «Sí» de los datos recogidos en 2008 (la opción de respuesta «nunca» se equipararía con la opción «no»), se puede ver la evolución de este ítem. En relación a la televisión, en 2008 se reconocía haber recibido información sobre CC en mayor medida que en 2010, con un 95,3%. Sin embargo, los «periódicos» adquieren ahora más presencia que en 2008. Las «campañas publicitarias», que pueden utilizar diferentes formatos de expresión, eran señaladas en estudio anterior como fuente de información sobre el CC por el 61,8% de la muestra, llegando a alcanzar ahora el 77,1%, con una ganancia muy significativa de 17 puntos. La radio es el medio convencional que pierde más presencia, pasando del 68,1% en 2008 al 64,7% actual. Esta pérdida de influencia contrasta con la evolución de «internet» que, con una ganancia de prácticamente 26 puntos con respecto a 2008, adquiere cada vez mayor relevancia como vía de información sobre el CC.

Según los datos, más de la mitad de la población ha consultado una «guía de ahorro energético» (Gráfico 4.4). Entre las opciones de respuesta para los datos de 2008 no se contemplaban ni estas guías, ni las «charlas», ni las «exposiciones» dentro de la pregunta sobre las fuentes de información, pero sí en relación a posibles actividades realizadas en alguna ocasión, de ahí que se pueda contrastar la evolución de estos datos. Sin embargo, el notable aumento detectado en el uso de determinados formatos («libros», «charlas o conferencias» y «clases») sugiere que no es del todo correcto agrupar las opciones incluidas en el instrumento de encuesta utilizado en 2010 para compararlas con el utilizado en 2008: parece difícil que la población española, con un

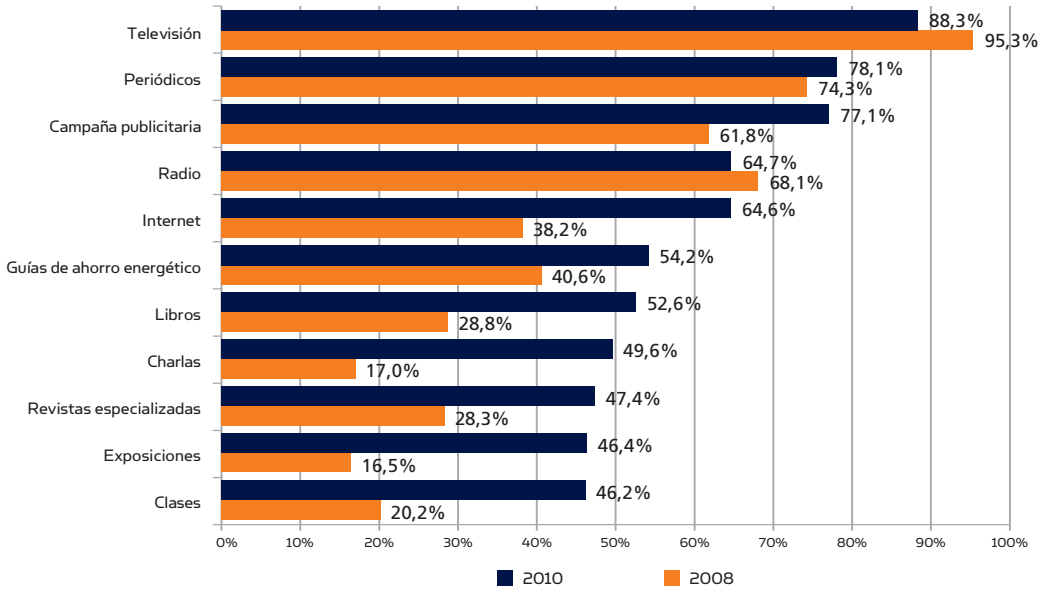
diferencia de dos años, haya podido duplicar su asistencia a «exposiciones», la «lectura de libros» especializados o la asistencia a una «charla o conferencia» sobre el CC. En este caso, lo más plausible es que el cambio realizado en las alternativas de respuesta haya podido influir en los resultados.

Limitando la comparación al orden en que se sitúa cada medio, se aprecia que en ambos estudios, a excepción de la «radio» que en 2008 ocupaba el tercer puesto y ahora pasa al penúltimo lugar, los medios situados en los cuatro primeros puestos coinciden: la «televisión», las «campañas publicitarias», los «periódicos» e «Internet». Entre las últimas opciones, en ambos estudios también aparecen los «libros» y las «revistas especializadas». El recurso de las «clases», que ocupaba la última posición en 2009, gana puestos, ascendiendo ligeramente.

Al examinar las diferencias entre estratos de población se puede comprobar que las dos variables que más discriminan su comportamiento con relación a las fuentes de información sobre el CC son el nivel de estudios (Gráfico 4.5) y las creencias religiosas (Gráfico 4.6).

Para el **nivel de estudios**, el análisis muestra una significatividad positiva (al nivel 0,01) para todas las opciones de respuesta, con excepción de «la radio». La tendencia general refleja que a mayor nivel de estudios también se da una mayor frecuencia en el uso de las distintas fuentes de información sobre el CC examinadas: las personas que han cursado estudios universitarios afirman recurrir a ellas con más frecuencia que aquellas personas que se declaran «sin estudios» o que han cursado la educación «Primaria/EGB». La radio es la única fuente que no muestra diferencias significativas en cuanto al nivel académico. Los datos de 2008 mostraban un comportamiento similar al relacionar nivel de estudios, edad y fuentes de información; es decir: a menor edad y más nivel de estudios, mayor porcentaje de uso de las fuentes, salvo en el caso de la radio, que es el medio menos citado en el grupo de menores de 25 años. Los datos que ahora se presentan confirman la misma tendencia, aunque las

GRÁFICO 4.4. Personas que afirman haber recibido información sobre cambio climático en alguna ocasión a través de diferentes fuentes (porcentajes absolutos)



*** Nota: los porcentajes de 2010 son el resultado de la suma de «poca», «bastante» y «mucha frecuencia»; para 2008 se recoge el porcentaje de personas que declaran haber recibido información sobre CC en alguna ocasión (Meira, Arto y Montero, 2009: 68) y aquellos que, en otra pregunta, afirman haber realizado determinadas actividades en relación al CC (2009: 78).**

GRÁFICO 4.5. Frecuencia con la que han recibo información sobre cambio climático a través de «clases» y en «Internet» según el nivel de estudios (porcentajes válidos)

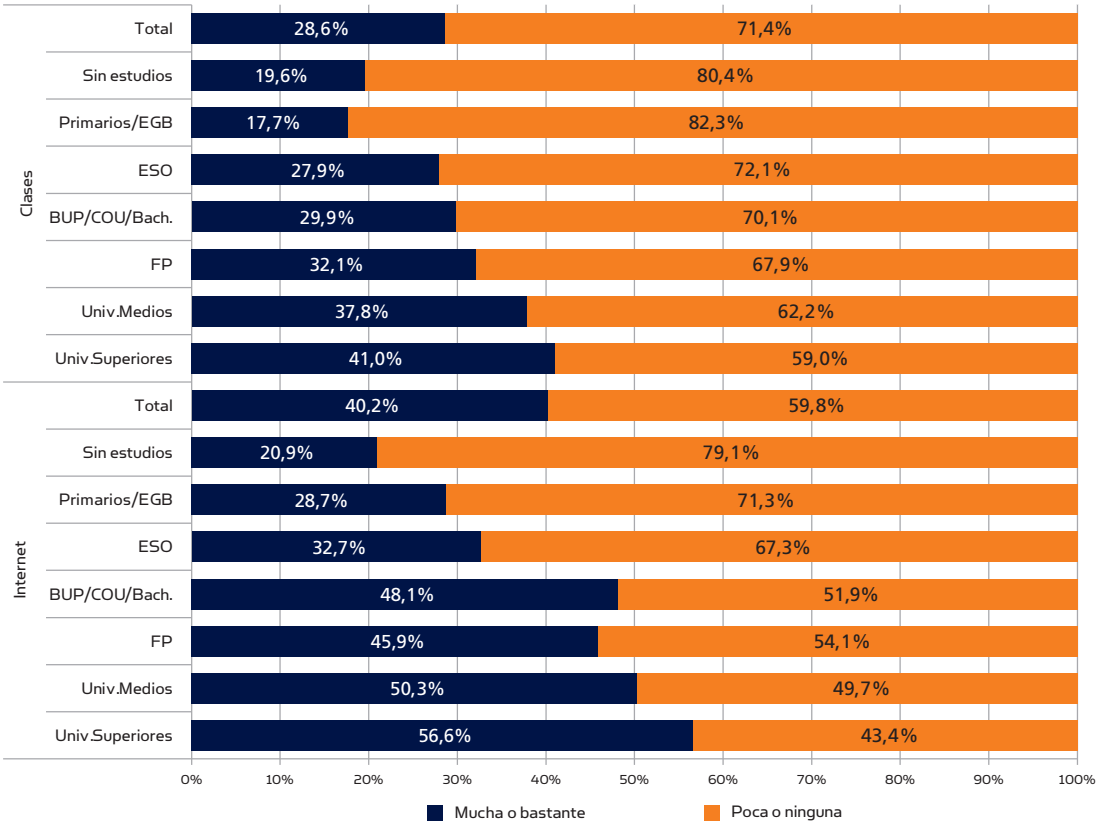
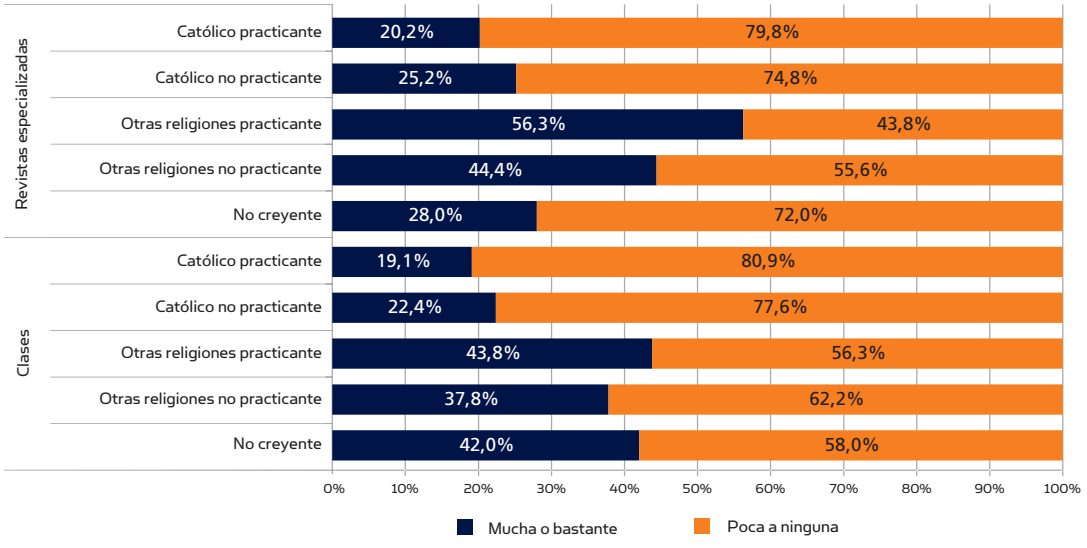


GRÁFICO 4.6. Frecuencia con la que han recibo información sobre cambio climático a través de «revistas especializadas» y de «clases», según la creencia religiosa (porcentajes válidos)



diferencias no llegan a ser significativas para el caso de la edad, e incluso los porcentajes son bastante similares en el caso de «exposiciones» y «libros», de forma que para estos ítems una mayor edad no supone un menor uso.

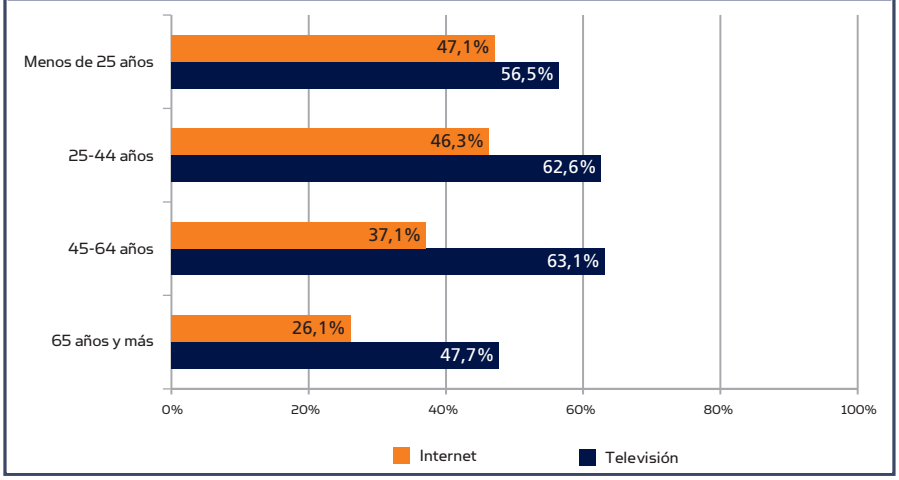
También se observan diferencias significativas con relación a la **nacionalidad** de las personas encuestadas. A excepción de las «campañas publicitarias», los «periódicos» y las «exposiciones», para el resto de fuentes informativas los porcentajes de uso son siempre mayores en el grupo conformado por las personas de nacionalidad extranjera.

En relación con las **creencias y prácticas religiosas**, aunque no se aprecia una lógica clara y tan fácil de interpretar como en el nivel de estudios, sí se observan porcentajes más elevados en las respuestas entre las personas que se declaran «no creyentes» y entre las «practicantes de otras religiones» que no sean la católica. Al igual que con relación al nivel de estudios, las diferencias estadísticas son significativas en todos los medios a excepción de la radio.

Internet es un medio de información y comunicación que ha ido ganando cada vez más presencia y relevancia en la vida pública, siendo lo más probable que esta tendencia se mantenga o potencie con la incorporación de nuevas posibilidades de interacción e intercambio de información. El perfil de un usuario de Internet dentro de la población española, según las diferencias estadísticamente significativas que se detectan en la muestra, es el de una persona menor de 25 años o entre 25 y 44 años (Gráfico 4.7), que ha realizado estudios preferentemente universitarios y cuya situación laboral es activa. El porcentaje de usuarios es también mayor entre la población extranjera y entre la que declara ingresos superiores a 2.000 €. Se declara mayoritariamente «no creyente» o «practicante de otras religiones» y vive con sus hijos o con otras personas con las que no guarda parentesco.

La revisión de estudios que analizan los hábitos informativos de diversas poblaciones (Meira, Arto y Montero, 2009: 69-70) muestra como los medios de comunicación de masas convencionales como la televisión, la prensa y la radio suelen ser identificados por la ciudadanía como las principales fuentes de información sobre el medio ambiente. Los datos aquí obtenidos siguen esta línea, aunque la radio pierde peso específico, quizás debido a que los encuestados asocian menos este medio con el CC, que por una pérdida de relevancia o audiencia atribuible a causas más generales. Se puede pensar, incluso, que la importancia de las imágenes en la representación del clima y de la crisis climática, beneficia o da ventaja a los medios audiovisuales sobre los que se basan exclusivamente en el texto o el audio. La televisión, en esta línea, sigue siendo el medio hegemónico como fuente de acceso a información sobre el CC, aunque Internet está adquiriendo una importancia creciente frente a los medios convencionales. Este perfil mediático está muy consolidado en la sociedad europea, de tal forma que la ciudadanía no lo cuestiona y aboga por mantener a estos medios como fuentes principales y más adecuadas para trasladar información científica al conjunto de la población (European Commission, 2008: 83).

GRÁFICO 4.7. Población que declara haber recibido información sobre el cambio climático con «mucha» o «bastante frecuencia» a través de «Internet» o la «televisión», según la edad (porcentajes válidos)

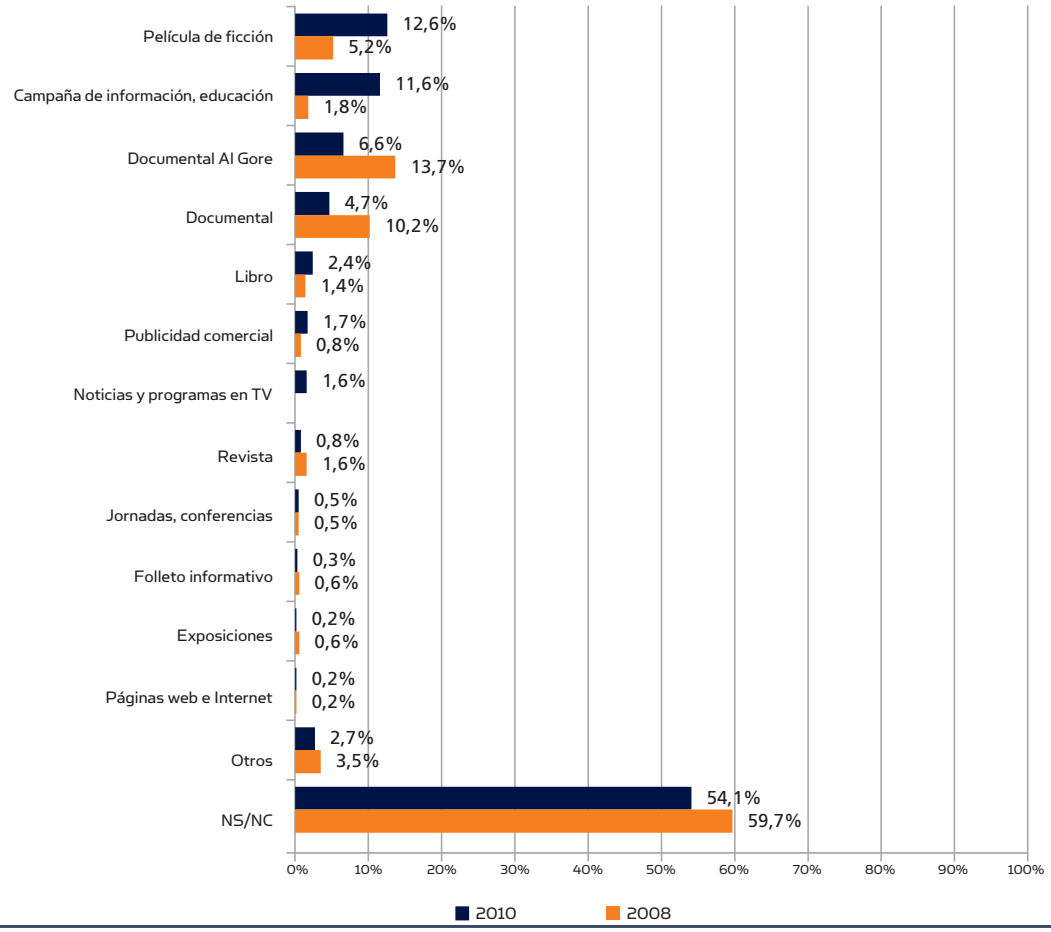


De cara a profundizar en los hábitos informativos de la población y en el grado de penetración de cada formato, se pidió a las personas encuestadas que identificasen algún libro, película, campaña o exposición que pudiera tener relación con el CC. La pregunta se formuló de forma abierta y en la codificación de los resultados se ha procurado mantener las categorías empleadas en 2009, aunque se ha sumado la categoría «noticias y programas en TV».

Con esta cuestión se pretendía indagar en la relevancia del CC en el conjunto de actividades informativas. Las respuestas muestran, en general, una continuidad con relación a lo detectado en el estudio de 2009. **Más de la mitad de la población no cita ningún formato comunicativo concreto y, aunque el porcentaje es ligeramente inferior pasando de 59,7% en 2008 al 54,1% en 2010,** se pone de manifiesto que las experiencias informativas que las personas relacionan con el CC siguen siendo fundamentalmente pasivas, ocasionales y poco relevantes (Meira, Arto y Montero, 2009: 80).

Las personas encuestadas optan mayoritariamente por los medios de comunicación de masas. No sólo se alude principalmente a los formatos más pasivos, sino también a los más individualistas. Esta tendencia se pone de manifiesto cuando, además del desconocimiento mayoritario, los formatos a los que más se hace referencia son las películas de ficción, los documentales y las campañas informativas-educativas realizadas a través de medios como la televisión. Incluso, y a pesar de ser la televisión

GRÁFICO 4.8. ¿Puede mencionar algún libro, película, campaña de sensibilización o exposición relacionada con el cambio climático? (porcentajes absolutos)



la principal fuente de información sobre el CC, únicamente el 1,6% de las personas encuestados alude a alguna «noticia o programa de TV» concreta (Gráfico 4.8).

En la mitad de la muestra que responde a esta cuestión, **el porcentaje de personas que hace alusión a «películas de ficción» ha aumentado con respecto a los datos de 2008, pasando del 5,2% al 12,6%. Las «campañas de información, educación» han pasado también de un escaso 1,8% en 2008 al 11,6%.** Como cabría esperar dado el año de su estreno, **el documental de Al Gore (*An Inconvenient Truth*, 2006) pierde peso en las experiencias informativas de la población española, ya que en 2008 era el producto concreto más reconocido (13,7%) y ahora sólo es citado por el 6,6%. El formato documental, en general, ha perdido peso, pasando del 10,2% en 2008 al 4,7% en este estudio.**

Otra virtud de esta pregunta es que permite matizar los resultados obtenidos en las cuestiones anteriores, que pueden estar condicionados por cierta tendencia a la deseabilidad social; es decir, a responder positivamente determinadas cuestiones porque socialmente está bien visto. Un ejemplo, en este caso, se proyecta en los usos declarados sobre los libros: el 22,6% de los encuestados afirma que recibe información sobre el CC con «mucha» o «bastante frecuencia» por este medio. La lectura de un libro requiere cierto esfuerzo, intencionalidad y concentración, máximo cuando se trata de un libro especializado —aunque sea una obra de divulgación—. En este sentido, el dato anterior contrasta con el escaso 2,4% de personas encuestadas que citan libros concretos. Más aún, el enunciado de la pregunta permite que las personas entrevistadas hagan referencia a un recurso informativo sobre CC que conozcan, aunque no lo hayan utilizado. Es decir, los porcentajes de respuesta obtenidos en esta cuestión refuerzan la idea deque el acceso a las fuentes de información es superficial y puntual, por lo que en muchos casos no se recuerdan detalles básicos sobre la procedencia de la información. Cabe interpretar que las dudas o el interés sobre el CC que se manifiesta en otras cuestiones no son motivación suficiente para incorporar este tema entre los intereses más importantes de los entrevistados a la hora de buscar información. Aunque esta pasividad en los hábitos informativos sea, probablemente, común a otras temáticas ambientales, y no únicamente para el CC, conviene destacar que la falta de relevancia establece una barrera para hacer llegar mensajes ajustados y motivadores de cara a promover hábitos y estilos de vida que contribuyan en menor medida a las causas del CC.

Los interlocutores en la información recibida

Otra de las cuestiones interroga a los participantes en el estudio sobre los diferentes interlocutores o comunicadores que identifican como mediadores en la información recibida sobre el CC. La sociedad española emplea diferentes medios o formatos comunicativos que pueden modular los mensajes que finalmente llegan a la población, que tiene que descodificarlos e interpretarlos según sus propias claves. Por la misma razón, los interlocutores son también una pieza fundamental en el proceso comunicativo: es plausible pensar que la misma información será interpretada o valorada de modos diferentes si la expone un científico o si lo hace un empresario, por ejemplo, con independencia, incluso, del medio o el formato que sirva de fuente. Para explorar esta cuestión, en el estudio publicado en 2009 (Meira, Arto y Montero, 2009) se incluyó una pregunta sobre si los encuestados, durante el último mes, habían escuchado hablar o habían leído algo sobre el CC dicho o escrito por diferentes interlocutores. Como novedad, en la pregunta formulada en 2010 se han introducido las figuras del «científico» y el «sindicalista», por considerarlos agentes relevantes en este tema. Los resultados entre uno y otro estudio difieren de forma llamativa (Gráfico 4.9).

Tal y como se recoge en el Gráfico 4.9, **el reconocimiento de diferentes interlocutores apenas alcanza, para los más citados, a tres de cada diez personas, señalándose**

en los primeros lugares a un «amigo» (29,7%), un «periodista» (29,6%), un «familiar» (28,5%) y a «un ecologista» (22,7%). En la franja entre el 20% y el 10% aparecen un «miembro del gobierno», un «científico», un «político nacional», un «compañero de trabajo» y un «profesor o maestro». La mayor parte de la población, desde el 66,9% en el caso de un «amigo» hasta el 90,0% en el de un «sindicalista», no ha escuchado hablar sobre el CC durante el último mes a ninguno de los interlocutores propuestos.

Comparando estos datos con los obtenidos en 2008, se puede observar un descenso muy acusado en los porcentajes. En 2008, el trabajo de campo se realizó mediado ese año, las personas encuestadas señalaron a los «periodistas» como principales mediadores, con un porcentaje de 57,3%, de forma que en el presente estudio este interlocutor han perdido 27 puntos. Los «amigos y familiares» encabezan la lista de los más citados en ambos estudios, pero los dos años transcurridos han supuesto una pérdida de 20 puntos entre una y otra encuesta. Sin embargo, esta tendencia descendente, común para todos los interlocutores, no impide destacar que, sin duda gracias al peso ganado en los medios de comunicación en los últimos años, el CC parece haber ganado cierta popularidad traspasando la órbita de los medios especializados o de la investigación científica, para convertirse en un tópico de la cultura común, relativamente frecuente en las conversaciones con familiares y amigos (Gráfico 4.10).

También los «políticos» han visto menguar en 30 puntos el porcentaje que alcanzaron en 2008. De igual modo, presentan porcentajes de menor reconocimiento cuanto mayor es la «cercanía» del ciudadano con el político. Así, los miembros del gobierno se reconocen como fuentes de mensajes o información sobre el CC en mayor medida que los políticos locales, en una tendencia que parece retroalimentarse: como se ha destacado, la población tiende a identificar el CC como un problema global y no local, y de este modo también los políticos locales entienden el CC como una temática fuera de sus competencias y apenas aluden a ella en sus intervenciones públicas. La misma tendencia es corroborada en el estudio realizado por FUCI (2008) sobre opinión pública y CC.

GRÁFICO 4.9. Durante el último mes, ¿ha escuchado o leído algo sobre cambio climático a alguna de las siguientes personas? (porcentajes absolutos)

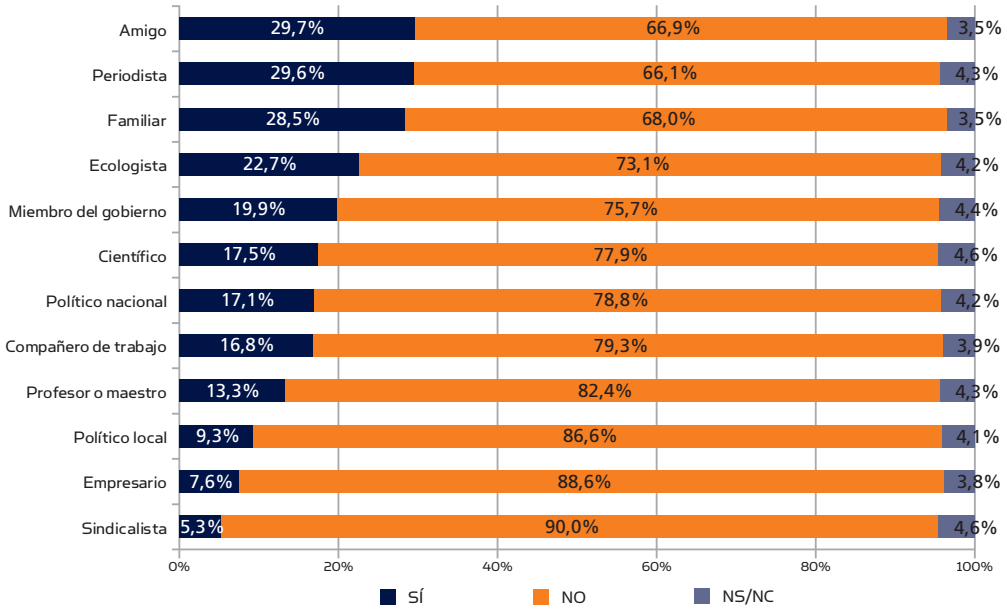
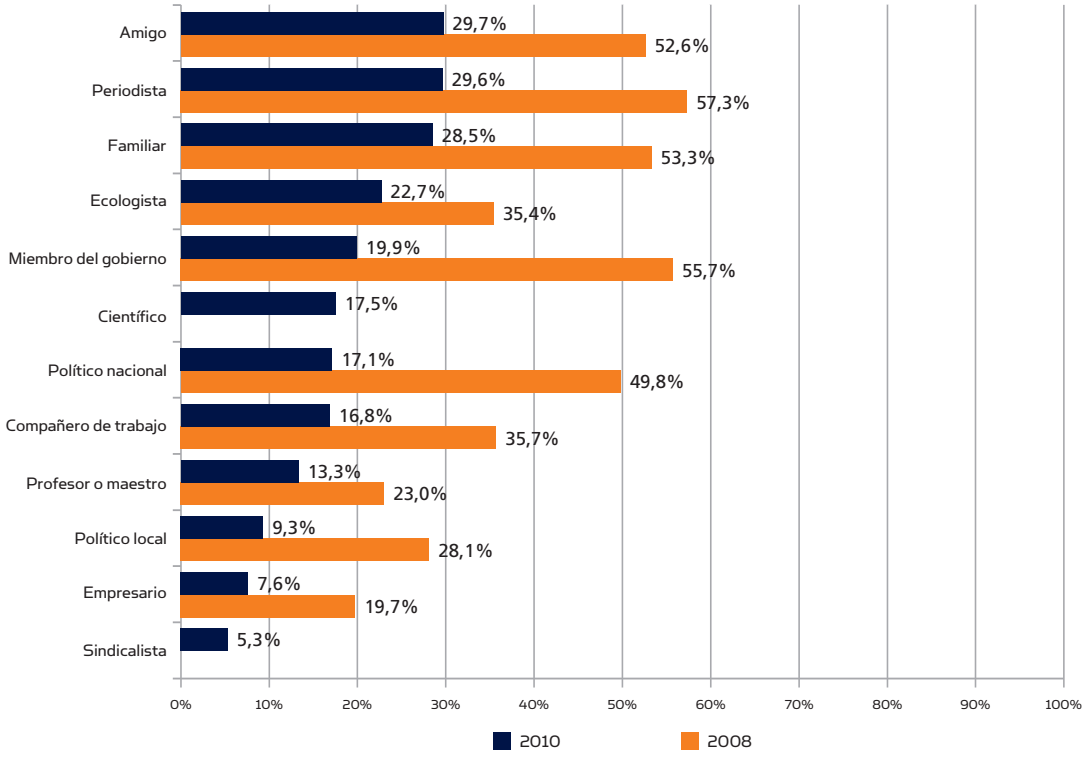


GRÁFICO 4.10. Interlocutores a los que en el último mes ha escuchado hablar sobre el cambio climático. Comparativa 2010-2008 (porcentajes absolutos)

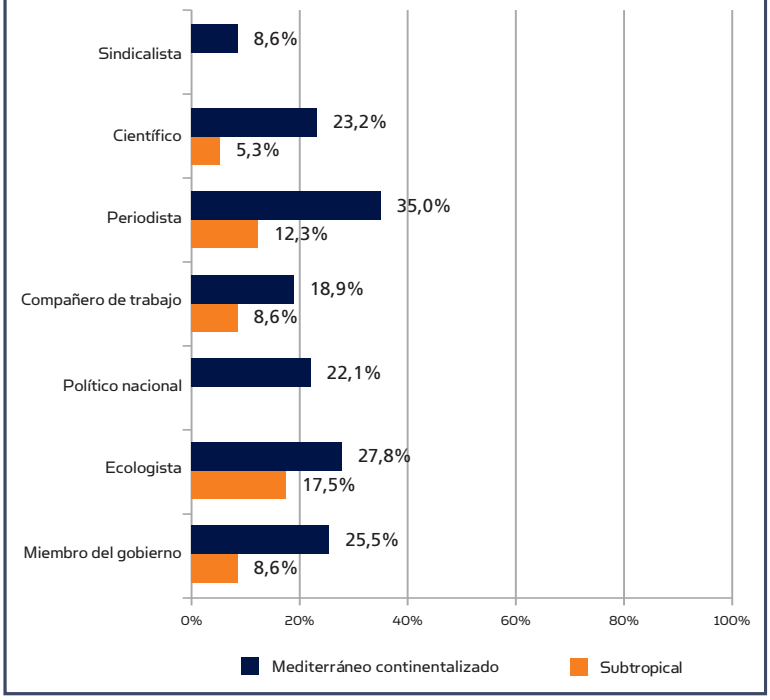


Finalmente, «profesores o maestros» y «empresarios», pese a haber visto reducido también su nivel de reconocimiento como interlocutores en temas de CC, son los mediadores que sufren un porcentaje de descenso es menos acusado. En general, esta evolución puede estar indicando que el CC ha perdido presencia en la opinión pública española, cediendo terreno ante otro tipo de cuestiones de actualidad como la crisis económica y financiera que, a día de hoy, acaparan buena parte del tiempo y los contenidos de los medios de comunicación, lo que también se refleja en el conjunto de preocupaciones o prioridades de los ciudadanos, tal como recoge el Capítulo III. Es seguro que la crisis económica y sus consecuencias, está ocupando también los tiempos y los temas de diálogo entre familiares, amigos o compañeros de trabajo.

Las variables independientes que mejor diferencian el comportamiento de distintos estratos de población en esta cuestión son la región climática, el género, la edad, el nivel de estudios, la situación laboral, el nivel de ingresos, la posición política, el tipo de hogar y los miembros del hogar.

Según la **región climática**, los residentes en localidades de clima atlántico y subtropical presentan menores porcentajes de reconocimiento que los residentes en otras zonas en el caso de un «miembro del gobierno», un «ecologista», un «político nacional», un «compañero de trabajo», un «periodista» o un «científico». Para todos estos interlocutores, las personas que habitan en la zona subtropical, que se corresponde con las residentes en las Islas Canarias, presentan una diferencia más marcada, con los porcentajes más reducidos. Los habitantes de zonas de clima mediterráneo- continentalizado y de montaña son los que reconocen en mayor medida haber recibido información en el último mes por parte de los seis interlocutores citados (Gráfico 4.11).

GRÁFICO 4.11. Interlocutores a los que en el último mes ha escuchado hablar sobre cambio climático. Comparativa entre la variable zona climática mediterránea continentalizada y subtropical (porcentajes válidos)



La variable **género** muestra una mayor predisposición masculina a reconocer haber escuchado o leído algo sobre el CC de algunos de los interlocutores considerados. Sin embargo, las diferencias detectadas no son significativas salvo en la interlocución con un «compañero de trabajo», donde es marcadamente favorable a los hombres de la muestra.

Para entender cómo funciona la variable **edad**, es necesario destacar en primer lugar el comportamiento del grupo de 65 y más años, dado que es el que alcanza porcentajes más bajos en la identificación de todos los interlocutores. La distancia se vuelve estadísticamente significativa en la variable edad con respecto a la interlocución o mediación de un «amigo», un «ecologista», un «compañero de trabajo», un «periodista», un «profesor o maestro» y un «científico». Las personas menores de 25 años señalan principalmente a los «ecologistas» y, lógicamente, a los «profesores». Quienes tienen entre 25 y 44 años citan más a los «amigos», a los «compañeros de trabajo» y a los «periodistas». Por último, el grupo entre 46 y 64 años es el que más afirma haber recibido información de «científicos» (Gráfico 4.12).

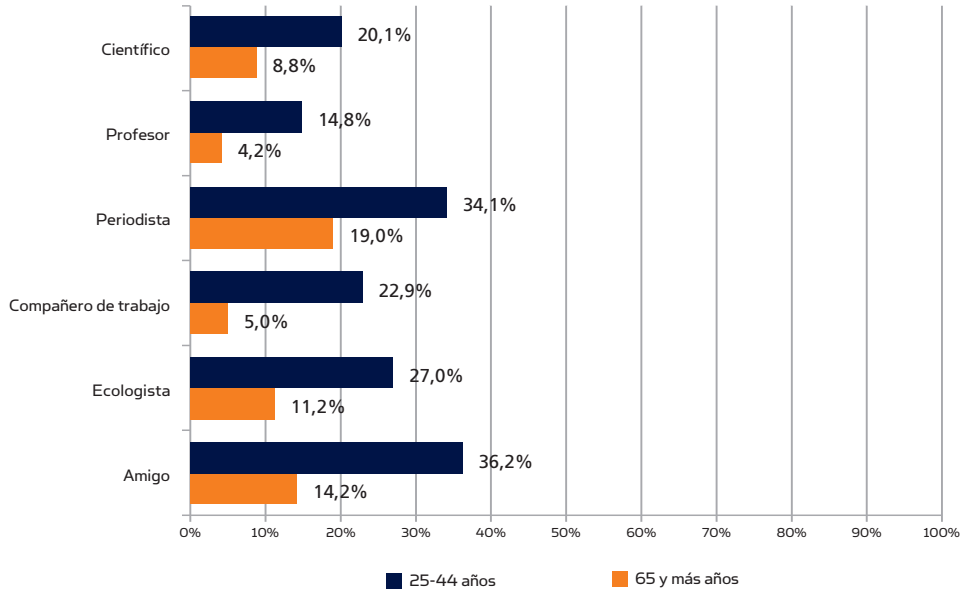
En el caso de las personas mayores de 65 años, si la edad es determinante para entender el sentido de las respuestas, también lo es el nivel de estudios: quienes tienen menor nivel de estudios declaran también una menor audiencia de los interlocutores considerados. Este colectivo cita a «familiares y amigos» y a «periodistas» como principales referentes. Las personas cuya formación académica es universitaria media son los que más citan a «ecologistas», «políticos nacionales», «periodistas» y «científicos». Las personas con educación secundaria BUP/COU/Bachillerato son las que reconocen en mayor medida a «miembros del gobierno», «amigos» y «compañeros de trabajo» (Gráfico 4.13).

La **situación laboral** también parece condicionar el tipo de respuesta, de forma que la situación activa, en general, supone una mayor identificación de los agentes, siendo significativa la diferencia para el reconocimiento de un «amigo», un «ecologista», un «compañero de trabajo», un «político local», un «periodista» y un «científico».

Entre las variables que influyen de forma más puntual en el comportamiento de los estratos de población se encuentra el **nivel de ingresos**, en la relación entre el colectivo con ingresos mayores a 2.500 € y la interlocución con «ecologistas» y «políticos». La variable **posición política** muestra diferencias claras en la asociación entre los entrevistados que se declaran de izquierdas y la intermediación de un «político nacional». El **tipo de hogar** también condiciona, de forma lógica, que se reconozca en mayor medida la interlocución de un «familiar» en los hogares multipersonales. Por último, cabe destacar la asociación entre la **composición del hogar** y una mayor identificación del «profesor» como mediador por parte de las personas que conviven con otros familiares o con personas con las que no guardan parentesco.

Otra de las dimensiones exploradas con respecto a quienes se identifican como interlocutores sobre el CC hace referencia al nivel de confianza que la población les concede, también para observar la evolución de esta confianza con respecto a los

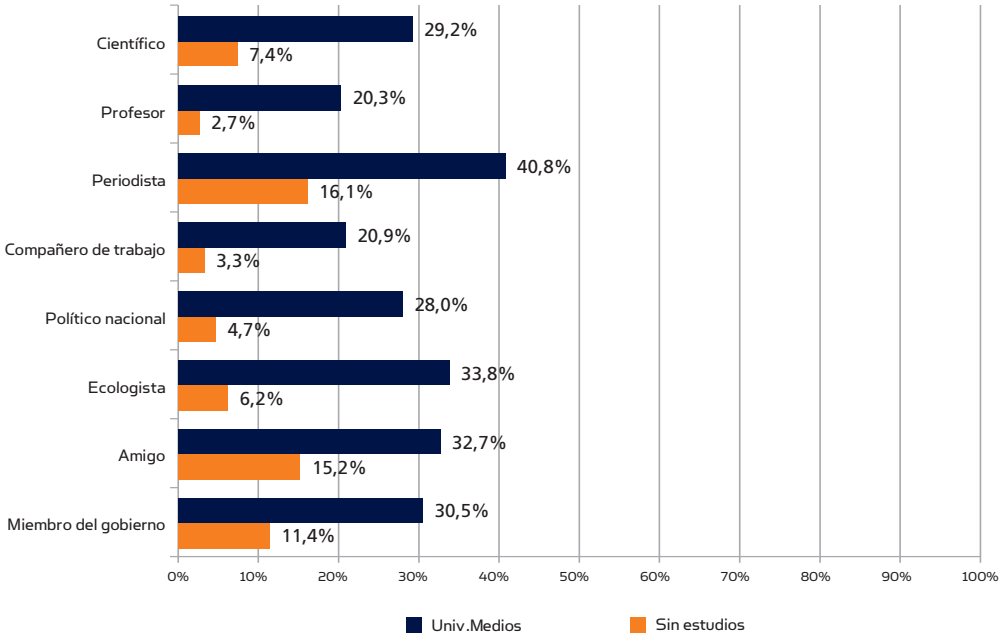
GRÁFICO 4.12. Interlocutores a los que en el último mes ha escuchado hablar sobre cambio climático. Comparativa entre la variable edad mayores de 65 y entre 25-44 años (porcentajes válidos)



datos recogidos en 2008 y con la perspectiva de contribuir a interacciones comunicativas más eficaces entre los llamados «expertos» y la sociedad lega.

Los «grupos ecologistas» (66,9%), los «científicos» (66,2%) y los «educadores ambientales» (64,5%) son los colectivos que despiertan más confianza entre

GRÁFICO 4.13. Interlocutores a los que en el último mes ha escuchado hablar sobre cambio climático. Comparativa entre la variable estudios universitarios medios y sin estudios (porcentajes válidos)



la población («mucha» o «bastante»). Los resultados son similares a 2008 en los tres primeros puestos, aunque los «científicos» han pasado a ocupar el segundo lugar, desbancados por los «grupos ecologistas». Esta valoración es coincidente con otros estudios de opinión a nivel de España o de los países de la UE (Meira, Arto y Montero, 2009: 76-77). **A continuación aparecen los «profesores o maestros» (54,8%), incluidos como novedad en el ranking, los «medios de comunicación» en general (50,8%) y un «amigo o familiar» (44,9%).** En todos estos casos, la comparación con los resultados de 2008 permite comprobar que el nivel de confianza ha disminuido, aunque la posición relativa que ocupan sea similar a la registrada en 2008.

Las instancias gubernamentales aparecen encabezadas por la ONU (44,4%), incluida también como novedad en este estudio, y por la «Unión Europea» (43,8%), que pierde una posición con respecto a 2008. Les siguen la «Administración central» (34,6%) y los «Ayuntamientos» (29,6%), que han aumentado ligeramente la confianza que generan. Los últimos puestos están ocupados por «sindicatos» (18,3%), otra novedad del estudio, y «empresarios» (13,9%), aumentando también en este caso la tasa de confianza con respecto a 2008.

Si se lee el Gráfico 4.15, la ONU es el agente mediador a partir del cual se inicia una tendencia negativa en cuanto a la confianza que la población deposita en cada uno. Es decir, si se resta la «poca» o «ninguna confianza» al porcentaje de «mucha» o «bastante confianza», se obtiene un «índice de confianza» cuyos resultados son especialmente ilustrativos para su visualización gráfica e interpretación sociológica. Igual que sucede en los datos de 2008, las diferentes «Administraciones» recogen valoraciones cada vez más negativas a medida que se aproximan al ámbito más cercano a la ciudadanía. Por ejemplo, se deposita más confianza en organismos como la «ONU» y la «UE», que en los «Ayuntamientos». Sin embargo, esta lógica que vincula cercanía y menor grado de confianza se rompe, en parte, con la valoración expresada sobre la «Administración autonómica», que inspira menos confianza que los «Ayuntamientos».

Atendiendo a las diferencias según estratos de población, el análisis de las variables independientes permite ver algunas tendencias ya identificadas en el estudio publicado en 2009 (Meira, Arto y Montero, 2009: 77-78). En lo referido al **género**, las mujeres muestran en general una mayor confianza (sumatorio de «mucha» o «bastante confianza») en todos los agentes presentados y, para el caso de los «grupos ecologistas», los «educadores ambientales» y los «profesores», las diferencias son estadísticamente significativas. Los colectivos en los que más confían las mujeres son los «educadores ambientales» y los «grupos ecologistas»; los hombres manifiestan mayor confianza en «científicos» y «grupos ecologistas».

La variable **edad** aporta el análisis más rico de cara a comprender la percepción de la ciudadanía sobre de la confianza que generan los diferentes agentes presentados como potenciales mediadores del CC. En primer lugar se puede destacar que a menor edad, más confianza se deposita en agentes como «educadores ambientales», «científicos» y «grupos ecologistas», de modo que es el grupo de menos de 25 años el que más crédito les concede.

Las respuestas dadas por las personas de 65 y más años muestran que son quienes más confían en las diferentes administraciones («Autonómica», «Central» y «Ayuntamientos»), y también en agentes como los «empresarios» y los «sindicatos», así como en un «amigo o familiar». Para estos casos, sin embargo, no se cumple la lógica de «a más edad, mayor nivel de confianza», ya que los grupos de edad anteriores suman porcentajes más o menos elevados según otros criterios. Los que menos confían en la «Administración Autonómica» son las cohortes de 25 a 44 años y de 45 a 64 años; los menores de 25 años son los que menos confían en los «Ayuntamientos» y, de nuevo, quienes menos confían en la «Administración Central» son las personas que tienen entre 25 y 44 años. Para estos tres niveles de la Administración, las respuestas según edades ofrecen diferencias estadísticamente significativas.

Un último apunte sobre el comportamiento de la muestra en relación a la edad afecta a los «sindicatos». Aunque las diferencias porcentuales no llegan a ser significativas, quienes más confían en los «sindicatos» son los encuestados de 65 y más años, en contraste con quienes tienen entre 25 y 44 años, entre los que generan la menor confianza. Las personas menores de 25 años son las que manifiestan menos dudas sobre la información proporcionada sobre CC por la «ONU» y los «profesores».

En la variable **nivel de estudios** sólo se han encontrado diferencias estadísticamente significativas para la «Administración Autonómica» y los «científicos». En ambos casos es el grupo de encuestados con formación de Educación Secundaria Obligatoria (ESO), el que muestra una mayor desconfianza. Para esta variable, en general, el mayor número de años de formación no parece repercutir en la confianza que inspiran los diferentes agentes.

Si se profundiza en el análisis de significatividad, existen otras variables que muestran diferencias claras entre los grupos. Las personas de nacionalidad extranjera conceden más credibilidad a la información proporcionada por los «empresarios», frente a los españoles, que se manifiestan más desconfiados. La **posición política** influye en la valoración de los «empresarios»: las personas que se declaran de izquierdas muestran una menor confianza hacia ellos; en cambio, las personas de izquierdas dicen confiar significativamente más que quienes ocupan otras posiciones políticas en la información sobre el CC proporcionada por los «profesores». La **religión** condiciona también la respuesta de los participantes en cuanto a la «Administración Autonómica»: los católicos practicantes son los que más confían en ella, frente a los creyentes de otra religión no practicantes y a los no creyentes, que son los que menos confían en este nivel de la administración.

El **nivel de ingresos** en el hogar también parece condicionar las respuestas de los encuestados, de una forma más clara para el grupo de personas con ingresos superiores a los 2.500€. Son éstos los que manifiestan una menor confianza hacia la «Administración Autonómica», los «Ayuntamientos», los «medios de comunicación», la «Administración Central» y los «sindicatos». La tendencia que asocia mayor nivel de ingresos en el hogar con mayor desconfianza sólo se aprecia en la valoración de «Ayuntamientos» y «sindicatos».

Atendiendo al **tipo de hogar**, las personas que residen en hogares unipersonales muestran una menor confianza hacia los «grupos ecologistas» y los «profesores», pero confían más en los «sindicatos» que quienes residen en hogares multipersonales. Las personas que viven con sus hijos son las que más confían en los «científicos», en los «medios de comunicación» y en la «ONU». El colectivo de personas que comparten su hogar con hijos y otros familiares confía más en la «UE» que cualquier otro grupo dentro de esta variable, pero también son los que menos confían en los «grupos ecologistas». Aunque estas diferencias son de compleja interpretación, en los vínculos entre tipo de hogar y miembros que lo componen aparecen diferencias estadísticamente significativas.

Los datos examinados en este capítulo muestran, según las series de datos, que la mayor parte de la población recibe información sobre CC de una forma indirecta y a través de los medios de comunicación, al igual que ocurre con otros problemas ambientales. Junto a ello, la vida cotidiana plantea a los ciudadanos multitud de temas relevantes a los que prestar atención (la economía, la vida familiar, etc.). Estos dos hechos explican para Weber (2010: 334-335), tal y como nos indican los resultados presentados en el Capítulo III, la baja preocupación y la alta volatilidad en las percepciones públicas sobre CC frente a la solidez de las evidencias científicas. Este autor defiende que la información derivada de la experiencia personal y con un alto componente afectivo, en contraste con aquella descriptiva y expresada de una forma más científica, conseguirá captar un mayor grado de atención y tendrá

TABLA 4.3. Grado de confianza depositada en la información que proporcionan diferentes fuentes e interlocutores (porcentajes absolutos)

	Mucha (a)	Bastante (b)	a + b	Mucha o alguna 2008	Poca (c)	Ninguna (d)	c + d	Ni mucha ni poca / poca o ninguna 2008	NS/NC
Los grupos ecologistas	26,5	40,4	**66,9**	71	18,5	6,4	**24,9**	27,7	8,2
Los científicos	19,6	46,6	**66,2**	75,3	20,6	5,5	**26,1**	23,6	7,7
Los educadores ambientales	21,8	42,7	**64,5**	68,4	17,5	5,8	**23,3**	29,8	12,3
Los profesores o maestros	11,0	43,8	**54,8**	—	25,4	7,1	**32,5**	—	12,7
Los medios de comunicación	7,7	43,1	**50,8**	51,4	34,4	8,0	**42,4**	47,5	6,8
Un amigo o familiar	8,6	36,3	**44,9**	48,9	36,8	7,6	**44,4**	49,9	10,7
La ONU	10,7	33,7	**44,4**	—	34,4	11,6	**46,0**	—	9,7
La UE	9,5	34,3	**43,8**	50,3	35,8	12,1	**47,9**	48,0	8,3
La Administración Central	6,5	28,1	**34,6**	32,6	42,2	15,1	**57,3**	66,3	8,1
Los Ayuntamientos	4,1	25,5	**29,6**	28,2	46,8	15,8	**62,6**	70,8	7,9
La Administración Autonómica	3,4	23,7	**27,1**	29,5	49,0	15,9	**64,9**	69,3	8,0
Los sindicatos	2,0	16,3	**18,3**	—	43,5	23,5	**67,0**	—	14,8
Los empresarios	3,2	10,7	**13,9**	11,2	47,6	30,1	**77,7**	87,6	8,4

N=1295

GRÁFICO 4.14. ¿Qué grado de confianza le merece a Ud. La información sobre cambio climático proporcionada por...? Resultado de la suma «mucha» o «bastante confianza» 2010-2008 (porcentajes absolutos)

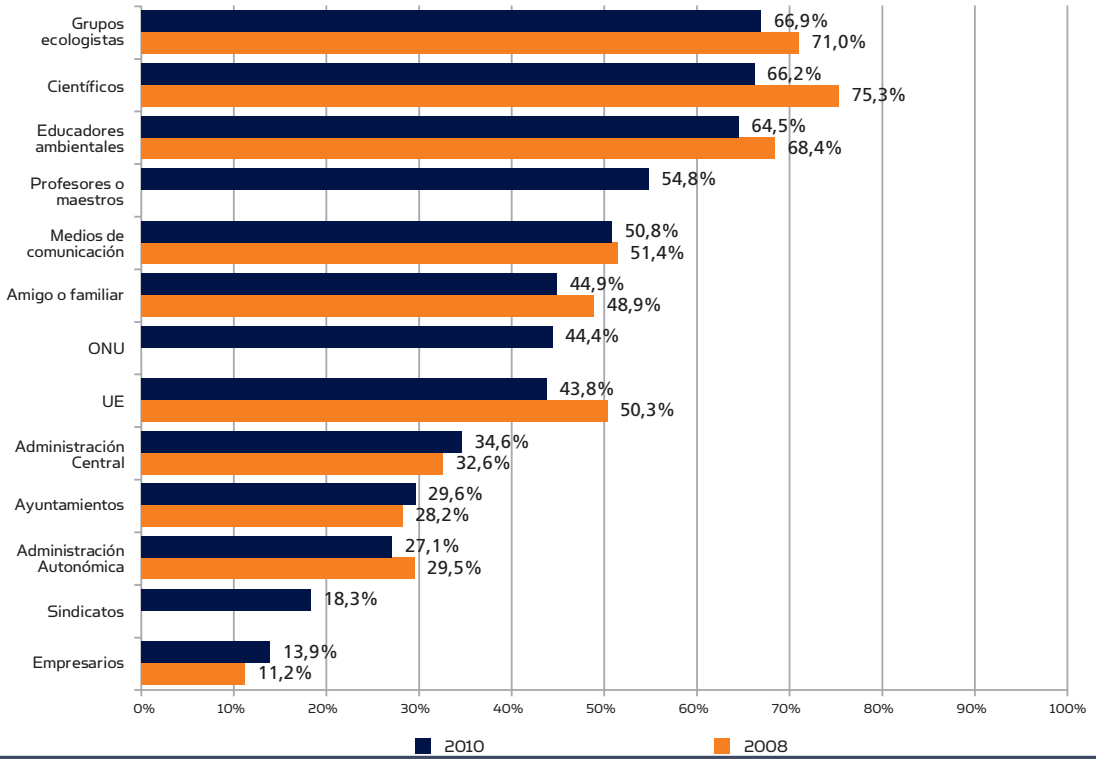
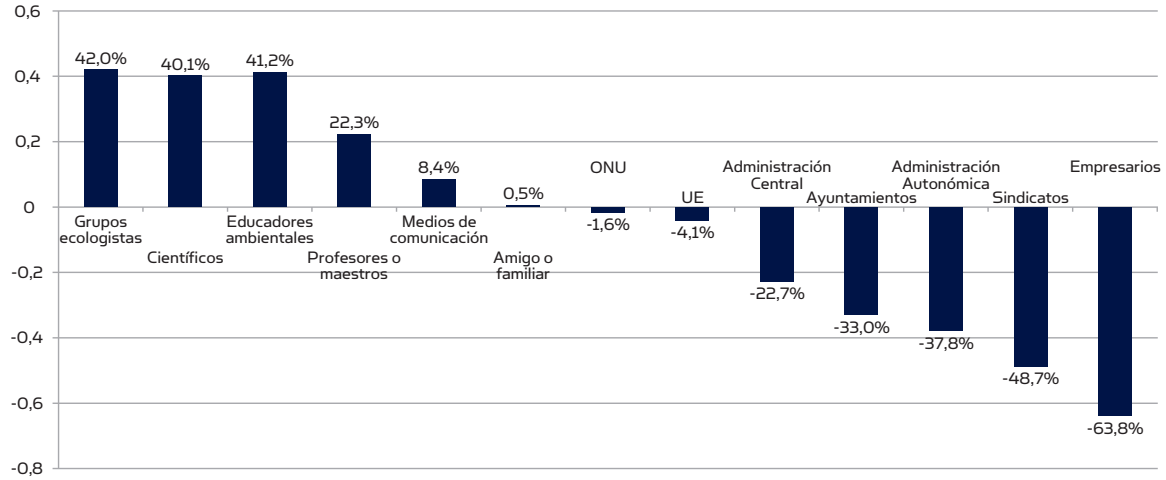


GRÁFICO 4.15. ¿Qué grado de confianza le merece a Ud. la información sobre cambio climático proporcionada por...? (porcentajes resultantes de la resta entre «mucha» o «bastante confianza» y «poca» o «ninguna»)



más relevancia en las percepciones sobre el problema. Por ello es necesario poner un énfasis especial en los formatos de comunicación que apelen de forma más personal y directa a las personas, y que permitan una actitud activa ante la información. Si esto se combina con fuentes de información e interlocutores de confianza, es posible que los procesos comunicativos contribuyan a aumentar la preocupación y la relevancia del CC en la sociedad.

GRÁFICO 4.16. Confianza otorgada a diferentes agentes en relación a la información proporcionada sobre cambio climático según el género. Sumatorio de «mucha» o «bastante confianza» (porcentajes válidos)

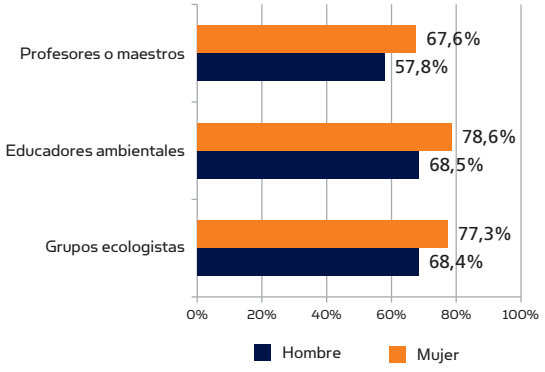
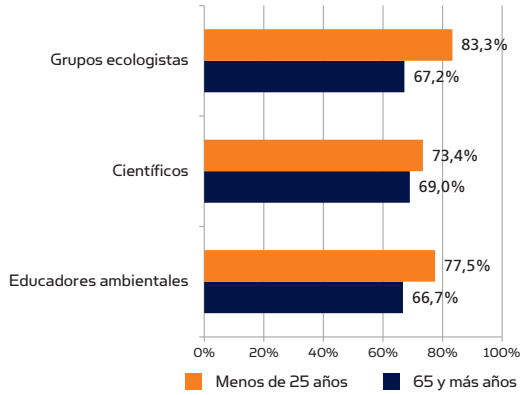


GRÁFICO 4.17. Confianza otorgada a diferentes agentes en relación a la información proporcionada sobre cambio climático según edad. Sumatorio de «mucha» o «bastante confianza» (porcentajes válidos)



Capítulo V

Actitudes y comportamientos de la población española ante el cambio climático

Habitualmente la población señala al sector industrial como principal causante de las emisiones de gases de efecto invernadero: sus instalaciones, aún situándose lejos de los núcleos urbanos, son muy visibles, principalmente las chimeneas por las que liberan sus emisiones a la atmósfera. Sin embargo, los datos recogidos en los últimos años muestran una tendencia más difícil de detectar por parte de la ciudadanía, que apunta directamente al entorno doméstico como la fuente de casi un tercio de las emisiones generadas por el consumo energético español. Si bien la eficiencia lograda en los procesos industriales ha conseguido estabilizar el aumento de las emisiones, precisamente sectores como el doméstico han ido incrementando año tras año su contribución al CC.

El Protocolo de Kioto emplea el comercio de derechos de emisión como un instrumento para registrar y disminuir las emisiones totales de los países firmantes del tratado. Pero los sectores del transporte, el doméstico, el comercial, el institucional, la gestión de residuos o el sector agrario, han quedado fuera de dicha contabilidad: sus emisiones son las llamadas *difusas* y son fruto del agregado de millones de pequeñas contribuciones, más difíciles de visualizar y contabilizar que las industriales, pero igualmente dañinas para el sistema climático.

Si se valora el peso de las familias españolas en el pack energético nacional, el IDAE (2010: 11) señala que el consumo doméstico se acerca al 30% del consumo energético total en España, repartiéndose en un 18% atribuible a la vivienda y un 12% al uso del automóvil, con una tendencia al crecimiento. Los españoles equipamos nuestras viviendas con todo tipo de electrodomésticos y aparatos eléctricos, asociándolos a una mayor calidad y nivel de vida, y estimulados por la «democratización» de la tecnológica que se ha promocionado en las últimas décadas. La calefacción (46%), el agua caliente sanitaria (21%) y la iluminación (16%), son los tres usos que más energía demandan en el hogar (IDAE, 2010: 12).

En los últimos años, el aumento de la demanda de transporte de viajeros y mercancías se ha concentrado en la carretera y en la aviación. El número de automóviles no ha dejado de crecer (entre 1990 y 2006 el incremento fue del 72%) y también los automóviles disponibles en cada hogar español. También han aumentado las distancias recorridas como consecuencia de las nuevas tendencias urbanísticas (MMA, 2003). Según CC.OO. (2010), los transportes sostenibles (los desplazamientos a pie y en bicicleta, el transporte público en todas sus modalidades y el *car-sharing)* supusieron en 2008 el 19,5% del total de movilidad. El 80,5% restante, se corresponde con modelos de movilidad no sostenible (el coche privado, la moto, el avión y el barco).

El consumo doméstico se caracteriza por la incorporación permanente de nuevas necesidades que da lugar a un aumento creciente de la demanda energética que no siempre ha venido acompañado de una conciencia clara de sus implicaciones ambientales, ni de patrones que potenciaran un uso racional y eficiente de la energía. Dada la importancia de las familias en el modelo energético y con el fin de explorar algunos de los hábitos y actitudes cotidianos de los españoles más relacionados con el CC, el presente capítulo plantea diferentes cuestiones sobre la movilidad, los consumos eléctricos, los patrones de compra, las motivaciones en cuanto al ahorro energético, así como la autovaloración que los participantes hacen de este conjunto de comportamientos.

Los hábitos cotidianos y el consumo energético

Los hábitos de movilidad de la población española centran el tema en una de las cuestiones planteadas a los participantes en el estudio. Estos hábitos se exploran en dos partes: la primera recoge el porcentaje de respuestas afirmativas y negativas sobre si han realizado en los últimos doce meses determinadas actividades cotidianas

TABLA 5.1. ¿Qué medio de transporte usa principalmente para realizar cada actividad?

	Moto	Bici	Avión	Metro	Tren	Bus	A pie	Coche
Ir a trabajar	2,90%	2,30%	0%	4,50%	4,20%	7,40%	23,80%	54,90%
Ir de compras	2,50%	1,70%	0%	3,30%	1,70%	9,60%	33,20%	48,10%
Ir al centro educativo	1,80%	5,90%	0%	5,30%	5,60%	15,60%	28,50%	37,40%
Llevar a sus hijos al colegio	0,30%	0,70%	0%	3,10%	1,70%	6,50%	38,80%	49%
Desplazarse por motivos de ocio	1,60%	1,50%	0%	3,70%	7,10%	10,10%	20%	55,90%
Viajar por vacaciones	0,90%	0%	26,90%	0%	11,60%	7,20%	0%	53,40%
N= casos válidos								

GRÁFICO 5.1. ¿Ha realizado las siguientes actividades en los últimos doce meses? (porcentajes absolutos)

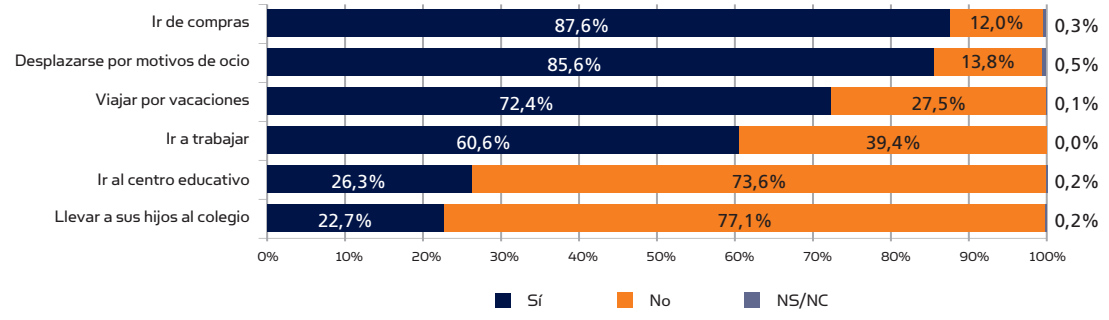
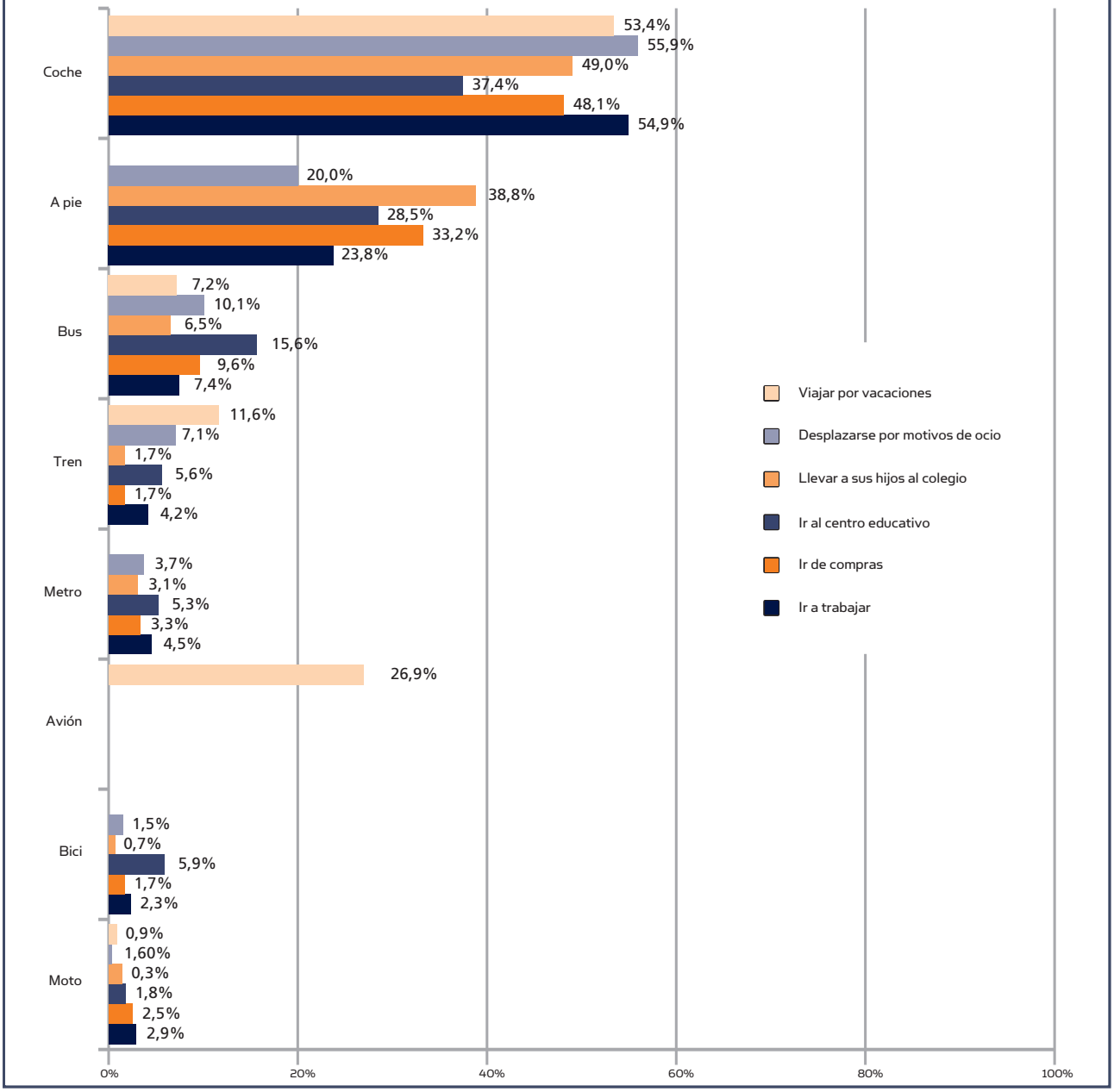


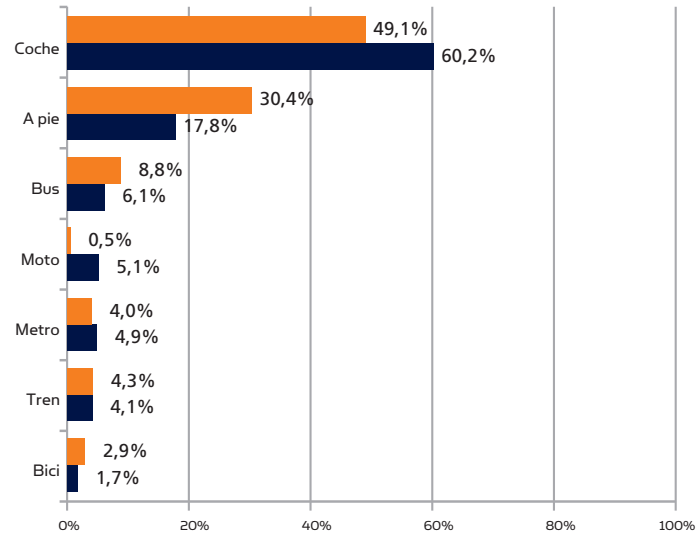
GRÁFICO 5.2. ¿Qué medio de transporte usa principalmente para realizar cada actividad? (porcentajes absolutos)



relacionadas con la movilidad; la segunda, relaciona dichas actividades con el medio de transporte utilizado en cada una de ellas.

Según los resultados recogidos en el Gráfico 5.1, las actividades más comunes para el conjunto de personas entrevistadas son «ir de compras» (87,6%), «desplazarse por motivos de ocio» (85,6%) e «ir de vacaciones» (72,4%). En cuarto lugar aparece «ir a trabajar» (60,6%). Finalmente, «ir al centro educativo» (26,3%) y «llevar a sus hijos al colegio» (22,7%) suman porcentajes de respuestas afirmativas significativamente más bajos, debido a que plantean cuestiones más ligadas al estilo de vida de determinados grupos de población y no son tan generalizables al conjunto de la muestra como pueden ser los tres primeros ítems.

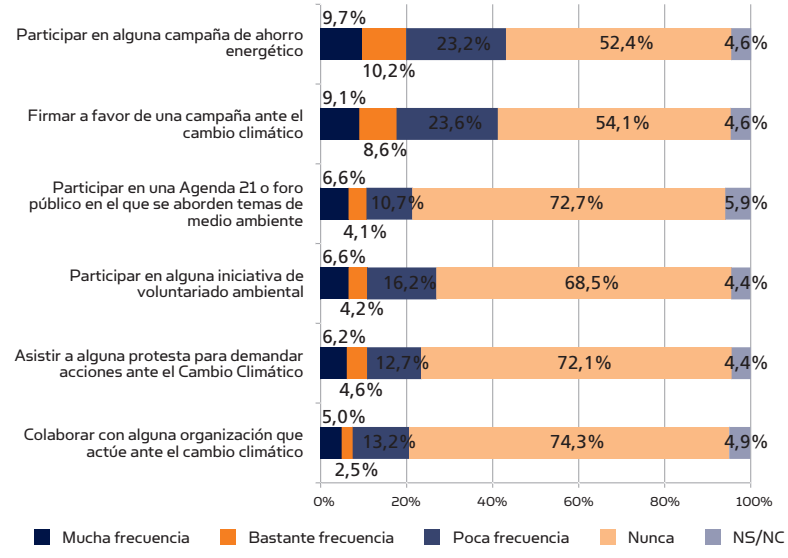
GRÁFICO 5.3. Principal medio de transporte empleado para "ir a trabajar" según la variable género (porcentajes válidos)



Al relacionar las diferentes actividades y el medio de transporte se observa que el uso del vehículo privado es predominante en todas las situaciones (ver Tabla 5.1 y Gráfico 5.2). En torno a la mitad de las personas entrevistadas lo emplean como medio preferente en su día a día, y únicamente desciende, aunque sigue siendo mayoritario, como medio para «ir al centro educativo». La segunda modalidad de transporte más empleada es el desplazamiento «a pie» y el resto de porcentajes se reparten entre el «autobus», el «tren» y el «metro». El avión suma un porcentaje de citas muy abultado en los desplazamiento «por vacaciones», siendo empleado por un cuarto de la población (26,9%). La «moto» y la «bicicleta» son los medios de transporte menos utilziados para las diferentes actividades analizadas. En el caso de la «bicicleta es el cuarto medio de transporte en importancia para «ir al centro educativo».

Atendiendo a las diferencias estadísticamente significativas según las variables de análisis consideradas en el estudio, el género permite profundizar en los hábitos de movilidad de la sociedad española, tal y como se recoge en el Gráfico 5.3. Para «ir a trabajar» las mujeres se desplazan significativamente más a pie, en bicicleta, en autobús y en tren que los hombres; estos, en cambio, usan más el automóvil, la moto y el metro que las mujeres. Las diferencias más marcadas se encuentran en el uso del automóvil y en ir a pie. En cuanto a «ir de compras», el patrón que sigue es similar, salvo para los casos de la bicicleta, más empleada por los hombres para esta actividad, y del metro, que es más utilizado para esta actividad por las mujeres.

GRÁFICO 5.4. ¿Con qué frecuencia realiza las siguientes actividades? (porcentajes absolutos)



La situación ocupacional, actividad o inactividad, también marca diferencias en cuanto a los patrones de movilidad. Las personas inactivas, acaso por razones obvias, muestran hábitos más respetuosos con el medio al ir más a pie, en bicicleta y hacer un mayor uso del transporte público (autobús, metro y tren). La población activa, en cambio, opta en mayor medida por el coche y la moto como medios de transporte.

Otra de las cuestiones que permiten analizar los hábitos energéticos de la población española es la que aborda diferentes iniciativas sociales o comunitarias que se pueden desarrollar en el día a día. El vínculo con los hábitos energéticos es, a primera vista, indirecto, pero los resultados permiten explorar el grado de implicación y motivación de la ciudadanía española con relación a la lucha contra el CC.

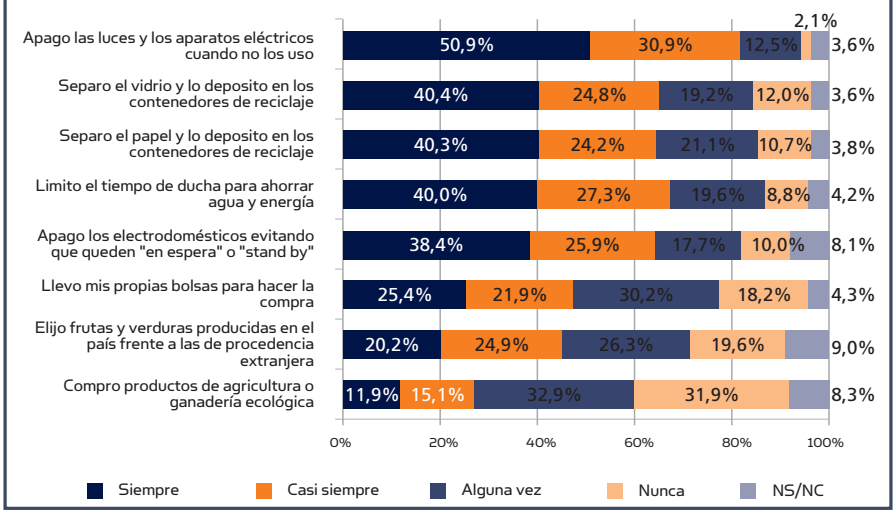
Las respuestas que indican «mucha» o «bastante» participación suman porcentajes muy reducidos, siendo las acciones más practicadas «participar en alguna campaña de ahorro energético» (19,9%) y «firmar a favor de una campaña ante el CC» (17,7%), señaladas por 2 de cada 10 personas encuestadas. El comportamiento menos común es «colaborar con alguna organización que actúe ante el CC», sumando únicamente el 7,5% de la muestra que afirman realizarlo con «mucha» o «bastante» frecuencia. En el resto de los ítems los porcentajes son bastante similares, situándose en el entorno del 11%.

Para la opción «poca frecuencia», los porcentajes de respuesta son similares al sumatorio de «mucha» o «bastante frecuencia», pero su interpretación resulta un tanto ambigua a la hora de determinar el nivel de implicación de las personas ante el CC. En cambio, los porcentajes de quienes afirman no haber realizado «nunca» dichas iniciativas superan, en todos los casos, el 50%, alcanzando a 7 de cada 10 encuestados en lo referente a participar en una «Agenda 21 o foro» (72,7%), «asistir a alguna protesta» (72,1%) y «colaborar con alguna organización» (74,3%).

La siguiente cuestión que indaga sobre el consumo energético a nivel doméstico se centra en el uso de electrodomésticos y en las opciones de compra practicadas por la población española. A tenor de los datos, los comportamientos proambientales más extendidos apuntan a la reducción del consumo eléctrico derivado de la iluminación (sumando las aternativas «siempre» o «casi siempre», el 81,8% afirma apagar «las luces y los aparatos eléctricos cuando no los usan»), a la separación de residuos (el 65,2% y el 64,5%, respectivamente, afirman «separar el vidrio» y «el papel») y a los hábitos de ducha (el 67,3% afirma «limitar el tiempo de ducha»). Los hábitos menos frecuentes hacen referencia a la elección de los productos alimenticios que se consumen (el 45,1% afirma que «siempre» o «casi siempre» elige «las frutas y verduras producidas en el país», y el 27,0% que compra «productos de agricultura o ganadería ecológica»). Los porcentajes elevados para la mayor parte de los ítems indican que la población española parece haber interiorizado en buena medida este tipo de comportamientos, siempre con el matiz que comporta la posible influencia de la deseabilidad social en las respuestas. Conviene destacar que, en relación a los hábitos de compra o de la gestión del *stand by,* además de posicionarse entre los menos frecuentes, también sman un porcentaje de respuestas NS/NC muy elevado.

En el estudio realizado en 2008 (Meira, Arto y Montero, 2009: 84) ya se sondeaba la frecuencia con la que la población realiza diferentes acciones. La primera alternativa de respuesta era «apagar las luces y los aparatos eléctricos», con un porcentaje similar al obtenido en 2010: el 86,4% de las personas entrevistadas en 2008 afirmaron hacerlo de forma frecuente. Le seguía el «reciclaje de residuos», con un 62,6% de personas que reconocían practicarlo de forma «frecuente» y, en cuarto lugar, la «comprobación del *stand by* de los electrodomésticos» con un 52,6%, superior al porcentaje de la alternativa «mucha frecuencia» obtenido en

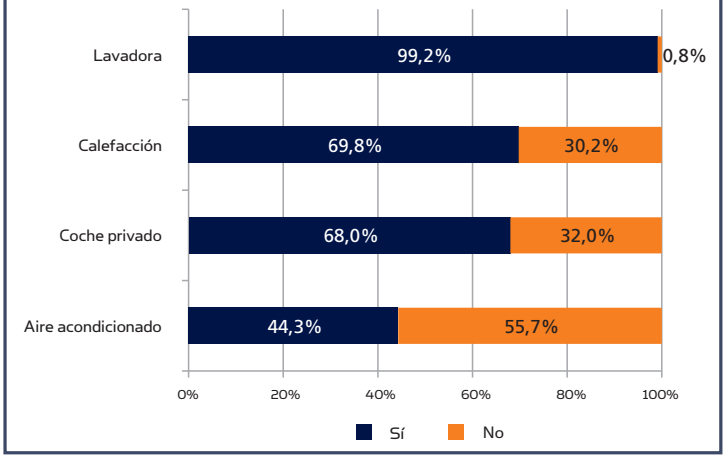
GRÁFICO 5.5. ¿Con qué frecuencia realiza en su vidad diaria los siguientes comportamientos? (porcentajes absolutos)



2010. Otro de los ítems comunes a ambos estudios, aunque la formulación no es equiparable al completo, alude a si «compra productos a empresas resposables»: en 2008 el porcentaje de personas que afirmaron hacerlo «frecuentemente» fue del 11,8%, similar al registrado en 2010 en el ítem «compro productos de agricultura y ganadería ecológica».

Si se comparan los resultados recogidos en el Gráfico 5.5 con los referidos a la cuestión anterior, representados en el Gráfico 5.4, se constata que la población española se manifiesta más proambiental en la esfera de los hábitos más individuales, en detrimento de aquellos con un componente más público y cívico, en apariencia, menos ligados directamente con el consumo energético. Es decir, los hábitos sociales que demandan una actitud pública más activa y participativa con el objetivo de influir en las políticas públicas en cuanto al modelo energético, son mucho menos frecuentes. La necesidad del ahorro energético es aceptada en los hogares españoles, pero sus miembros se limitan a actuar en su propio domicilio sin trasladar estas inquietudes y demandas a las adminsitraciones o compartirlos con las organizaciones que luchan contra el CC.

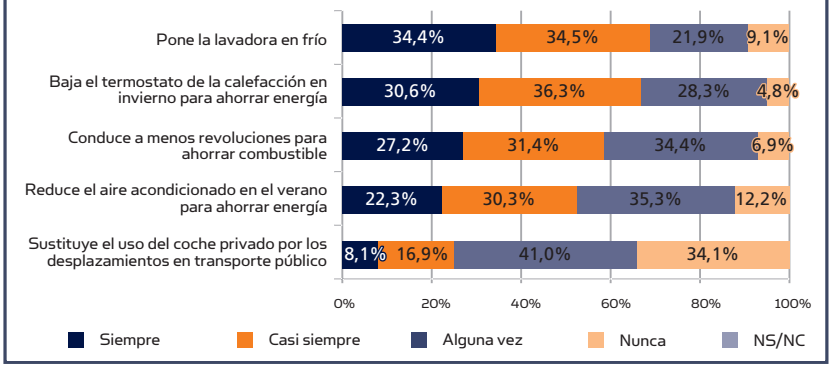
GRÁFICO 5.6. ¿Tiene en su vivienda los siguientes electrodomésticos? (porcentajes válidos)



Siguiendo el esquema de la pregunta relativa a la movilidad, otra de las cuestiones relacionadas con el consumo energético doméstico vincula la tenencia o no de determinados electrodomésticos con las prácticas de su uso. La «lavadora» es el electrodoméstico más habitual en los hogares españoles, alcanzando al 99,2%. Casi 7 de cada diez españoles afirman disponer de «calefacción» (69,8%) y de «coche privado» (68,0%); algo menos de la mitad declara tener «aire acondicionado» (44,3%).

En relación a las formas de uso de los diferentes electrodomésticos, la práctica de ahorro más frecuente hace referencia a bajar «el termostato de la calefacción en invierno para ahorrar energía»: el 34,4% de las personas de la muestra afirman que lo hacen «siempre» y el 34,5% «casi siempre». «Poner la lavadora en frío» alcanza porcentajes próximos, de forma que casi 7 de cada 10 personas centran sus prácticas de ahorrro energético doméstico en la calefacción y la lavadora. Sin embargo, aunque los porcentajes de respuesta recogidos en el Gráfico 5.7 derivan de los casos válidos, es decir, aquellos que afirman tener dichos electrodomésticos, el porcentaje de NS/NC para el ítem sobre el uso de agua fría para el lavado de ropa alcanza el 15,7%.

GRÁFICO 5.7. ¿Con qué frecuencia opta por las siguientes modalidades de uso? (porcentajes absolutos)



También en el estudio precedente (Meira, Arto y Montero, 2009: 84) se sondeó el comportamiento de «bajar el termostato de la calefacción», resultando que el 56,1% afirmó realizarlo con frecuencia, 12 puntos porcentuales menos que el sumatorio

de las alternativas «siempre» o «casi siempre» en los datos actuales (68,9%). Para los ítems «reducir el termostato de la calefacción» y «acelerar suavemente cuando conduce», con porcentajes del 47,6% y el 36,6%, respectivamente, los datos de 2008 indicarían una práctica menor que en 2010. En el caso de «usar otro tipo de transporte», con un 39,3% en 2008, el dato es más elevado que el recogido en 2010.

Para el resto de comportamientos, en torno a la mitad de la población afirma «reducir el uso de aire acondicionado en verano» (el 27,5% «siempre» y 31,4% «casi siempre») y «conducir a menos revoluciones para ahorrar energía» (el 22,3% siempre y el 30,3% «casi siempre»). La práctica menos frecuente según los porcentajes de respueta es «sustituir el uso del coche privado por los desplazamientos en transporte público»: únicamente el 8,1% afirma prescindir «siempre» del coche, el 16,9% «casi siempre» y el 41,0% «alguna vez».

Los hábitos como reducir el uso del aire acondicionado en verano o modificar las formas de desplazamiento y conducción parece estar menos integrados en las prácticas cotidianas de la mitad o más, según el caso, de la población, concretándose de forma esporádica o no realizándose nunca. Es decir, los cambios que puedan suponer una pérdida de calidad de vida, objetiva o subjetiva, o un mayor esfuerzo por parte de las personas, parecen perder peso entre las medidas voluntarias para favorecer el ahorro energético. Este panorama ya se apuntaba en el estudio publicado en 2009, aunque los porcentajes recogidos sean diferentes, quizá más debido a la diferente formulación de los enunciados de la pregunta que a un cambio marcado en la sociedad española. En general, se puede seguir afirmando que la sociedad española se muestra «más partidaria de modular sus comportamientos sociales para aminorar el daño ambiental que de reducir sus actuales niveles de consumo, siempre y cuando las formas de ahorro no incrementen los costes percibidos o mengüen el acceso a los bienes que se asocian con sus actuales niveles de vida» (Meira, Arto y Montero, 2009: 86).

Las motivaciones para el ahorro energético

El factor económico aparece, con mucha diferencia, como el principal motivo que anima a las personas a regular su consumo energético: el 63,8% señalan esta motivación económica y sólo el 21,4%, una tercera parte del porcentaje anterior, se justifica «para producir menos contaminación». El porcentaje de NS/NC es incluso mayor que las opciones de respuesta «ahorro porque se desarrollan alternativas» (5,2%) y «me da igual ahorrar energía» (2,9%).

El Gráfico 5.8 recoge la comparativa entre los resultados de 2008 y 2010. Como se puede observar se mantiene la tendencia a anotar el ahorro económico como la principal motivación por la que la mayoría de la gente busca moderar su gasto energético (Meira, Arto y Montero, 2009: 103). Es más, se puede decir, tal y como muestran los resultados recogidos en otros capítulos, que la coyuntura actual ha agudizado el peso de la cuestión económica, llegando a menguar 11 puntos la motivación de contaminar. El reconocimiento de las alternativas y de su contribución al ahorro energético se mantiene estable en ambos estudios, y aumenta ligeramente la respuesta «apática» y, de forma más acusada, el porcentaje de NS/NC.

La preocupación por el ahorro económico es la respuesta más citada en todos los grupos de edad, pero se advierte una tendencia a asociar mayor edad con una mayor preocupación por el ahorro económico. A la inversa, los grupos de menor edad manifiestan mayor preocupación por evitar la contaminación

GRÁFICO 5.8. ¿Cuál es el principal motivo por el que se plantea el ahorro energético? (porcentajes absolutos)

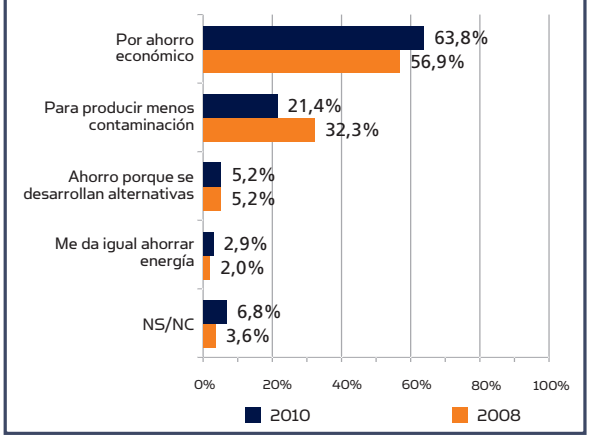
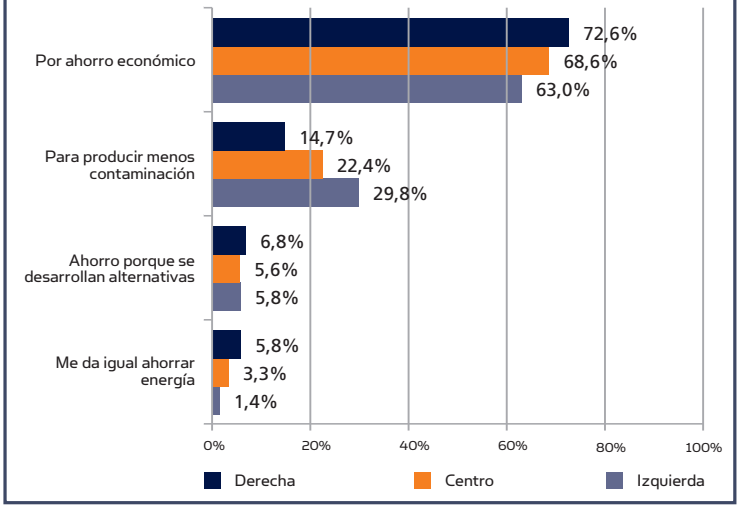


GRÁFICO 5.9. Motivación principal para el ahorro económico según la variable posición política (porcentajes válidos)



atmosférica asociándola con el consumo energético. El porcentaje de desinterés por el ahorro energético, es similar para los menores de 25 años y los mayores de 65, y más alto que la media en ambos grupos. Las personas que tienen entre 25 y 44 años son las que menor atención prestan a las posibles alternativas que se puedan desarrollar a nivel público.

Las personas más preocupadas por el ahorro económico y menos por la contaminación son las que se integran en el colectivo sin estudios; a mayor nivel de estudios, parece aumentar la preocupación por la contaminación. En el caso del colectivo que ha alcanzado la ESO, sus integrantes muestran menos interés por el ahorro energético pero son los que más destacan las posibles alternativas que se puedan desarrollar para justificar el menor consumo energético.

En relación al nivel de ingresos, nos encontramos con un tipo de respuesta llamativa por parte de quienes declaran menos de 1.000 € mensuales: afirman ser los menos preocupados por el ahorro económico, pero señalan más las posibles alternativas que otros grupos. Las personas que ingresan más de 2.500 € son las que más se preocupan por evitar la contaminación y las menos apáticas en cuanto al ahorro de energía.

La posición política también permite reconocer diferencias entre los grupos; aunque, al igual que en el resto de variables, la motivación económica es la predominante. Atendiendo a los datos, las personas que se definen de izquierdas afirman preocuparse menos por lo económico y más por lo ecológico que las personas de centro, y más todavía que las de derechas. Este colectivo es el más indiferente al ahorro energético. Las personas que se declaran de centro son las que menos apuntan a las posibles alternativas para explicar el porqué ahorran energía.

En función del tipo de hogar, quienes residen en hogares multi-personales se definen como más preocupados por el ahorro económico y, también, por evitar la contaminación; son los más activos en cuanto al ahorro, pero atienden menos a las alternativas que las personas que residen en hogares unipersonales.

Indagando todavía más en la intencionalidad económica de determinados comportamientos cotidianos, la siguiente cuestión plantea la importancia concedida a determinados aspectos de cara a la adquisición de un electrodoméstico. Para el 88,4% de la muestra, «el precio» es el criterio más importante a la hora de optar por un modelo u otro; a continuación se posicionan «los años de garantía» (80,7%) y «el consumo de energía» (76,0%). Para seis de cada diez personas entrevistadas «la marca del aparato» (60,4%) tiene «mucha» o «bastante importancia» y la mitad también concede relevancia a la «etiqueta ecológica» (50,5%), aunque ésta es la opción con un porcentaje más elevado de NS/NC (8,6%). El «lugar de fabricación» (31,9%) resulta ser el aspecto menos relevante para la población.

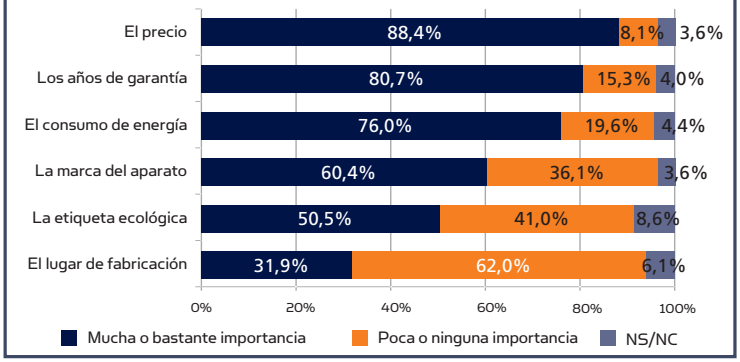
La predisposición al cambio de hábitos

Las cuestiones recogidas hasta el momento en este capítulo exploran los patrones de comportamiento en función del consumo energético de la población española y de su vinculación con el medio ambiente. Los datos estadísticos permiten explorar las prácticas declaradas por la población española. Tan importante es co-

nocer dichos comportamientos, como sondear la predisposición personal y colectiva para incorporar nuevos hábitos o generalizar los ya introducidos.

A modo de pregunta abierta, se pidió a las personas encuestadas que recomendasen alguna acción concreta para luchar contra el CC. Los resultados aparecen representados en el Gráfico 5.11 y recogen la primera y la segunda respuesta proporcionada por cada persona, de ahí que la suma de porcentajes supere el 100%. Para facilitar el análisis de estos datos se ha optado también por manejar los porcentajes de respuestas válidas, aunque conviene destacar que para la primera respuesta el porcentaje de NS/NC es del 13,6% y para la segunda opción asciende al 82,1% del total de personas.

GRÁFICO 5.10. Cuando compra un electrodoméstico, ¿en qué medida le da importancia a los siguientes aspectos? (porcentajes absolutos)



Los españoles recomendarían a sus amigos «reciclar» (29,8%), «emplear menos el automóvil» (27,1%) y «ahorrar energía eléctrica» (25,0%), como comportamientos más eficaces para luchar contra el CC. Las demás recomendaciones alcanzan porcentajes menores al 10% y abarcan desde consejos genéricos como «no contaminar» (7,9%) o «reflexionar, tomar conciencia, informarse» (5,2%), a otro tipo de alternativas más débilmente ligadas con la lucha contra el CC: por ejemplo, «ahorrar agua» (8,0%) y «no ensuciar tirando basura» (2,2%). «Reducir y reutilizar para no generar basura» (3,0%) se sitúa muy por debajo de otra alternativa muy asentada en la sociedad, el reciclaje, a pesar de ser las opciones más relevantes y prioritarias según el tópico de las 3Rs. La última recomendación, «consumir productos ecológicos y no contaminantes» (1,9%), está en la línea de otras respuestas aparecidas en este capítulo en cuanto a los hábitos de consumo de la población española, que, en general, no reconoce el potencial de cambio existente en sus opciones de compra o no sitúan el componente «ambiental» al mismo nivel que el coste económico de los productos.

Los nuevos hábitos que afirman haber adoptado las personas de la muestra para luchar contra el CC aparecen recogidos en el Gráfico 5.12. Motivados por cuestiones económicas o ambientales, los encuestados reconocen en un 60,5% que han «sustituido las bombillas por otras de bajo consumo». También, más de la mitad de la población, el 55,2%, ha comprado electrodomésticos más eficientes. Sin embargo, la «mejora del aislamiento de su vivienda»

GRÁFICO 5.11. ¿Qué le recomendaría hacer a sus amigos o familiares para luchar contra el cambio climático? (porcentajes absolutos)

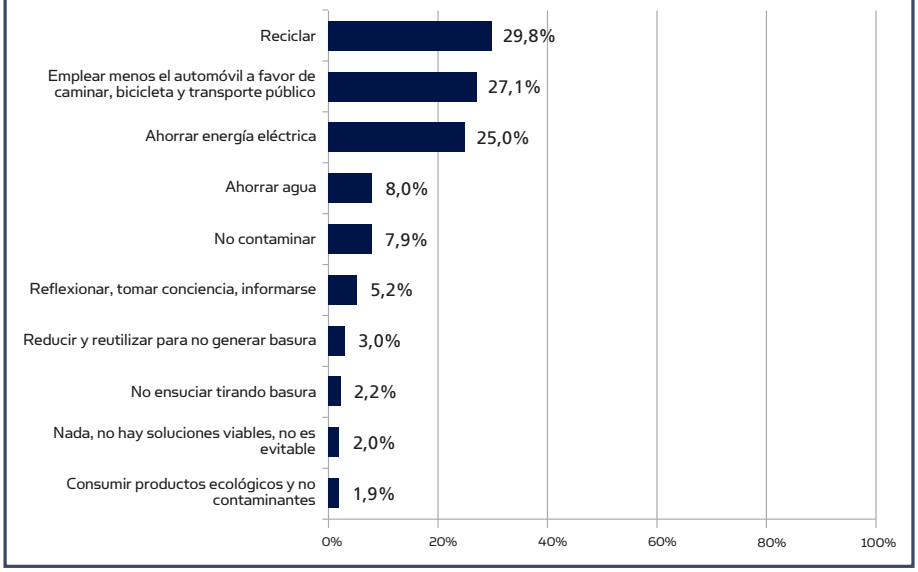
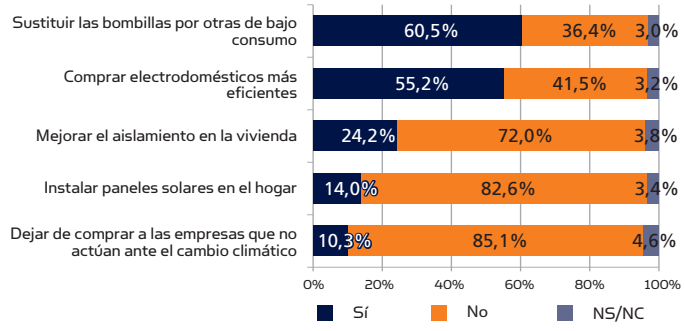


GRÁFICO 5.12. ¿Ha realizado las siguientes actividades para luchar contra el cambio climático? (Porcentajes absolutos)

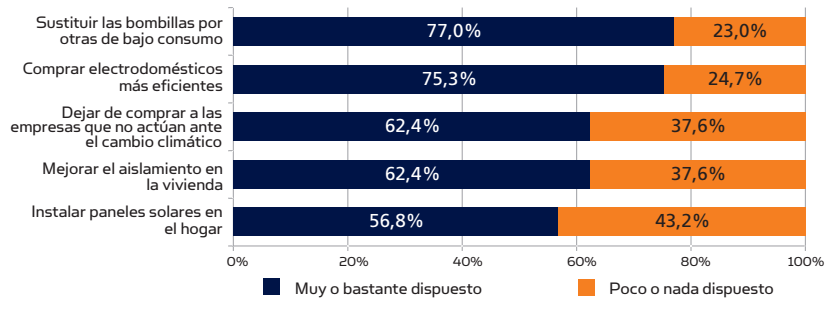


(24,2%) y la «instalación de paneles solares en el hogar» (14,0%) son acciones minoritarias entre la población, lo que se explica quizás por la abultada inversión inicial que requieren. Por último, «dejar de comprar a las empresas que no actúan ante el CC» sólo recoge el 10,3% de respuestas positivas. Curiosamente, la reducida apuesta por este tipo de medidas no vendría motivada únicamente por su mayor coste económico, tal y como ya se ha comentado, sino también por el hecho de no haber incorporado la dimensión ecológica en los criterios que orientan los comportamientos de compra.

En el estudio publicado en 2009 (Meira, Arto y Montero, 2009), la pregunta planteada sobre el cambio de hábitos tenía un carácter más genérico, de forma que las personas participantes respondían «Sí» o «No» habían adoptado algún cambio importante en su vida relacionado con el CC. El resultado recogió un 37,3% de respuestas afirmativas y un 62,7% de respuestas negativas; en comparación con los datos del presente estudio, y salvando las distancias en cuanto a la formulación de la pregunta, la población parece haber adoptado en mayor medida cambios ligados a la reducción del consumo energético, aunque no se vinculen de forma directa con la lucha contra el CC. Sin embargo, y aunque el tiempo transcurrido haya podido propiciar hábitos más pro-ambientales, los datos parecen indicar las dificultades de la población para vincular hábitos energéticos y CC o, en este caso, cambios en los hábitos y lucha contra el CC.

La predisposición al cambio, tal y como muestra el Gráfico 5.13, resulta muy elevada para las diferentes opciones, incluso en aquellas que podrían plantear más barreras de tipo técnico o económico. «Sustituir las bombillas por otras de bajo consumo», recoge un 77,0% de apoyos; le sigue «comprar electrodomésticos más eficientes» (75,3%) y, con igual porcentaje en el sumatorio, «dejar de comprar a empresas que no actúan ante el CC» (62,4%) y «mejorar el aislamiento en la vivienda» (62,4%). El 56,8% se declara en disposición de «instalar paneles solares en el hogar». Aunque en el caso de los dos primeros ítems los comportamientos ya realizados y la predisposición a adoptarlos es más próxima, para el resto de opciones se agranda la distancia entre los cambios reales que los españoles afirman haber llevado a cabo y las predisposiciones que manifiestan. Para explicar estas distancias, habría que recurrir no sólo al factor económico, sino también al acceso a la información, las facilidades de cara al desarrollo técnico o incluso a la existencia de ejemplos de buenas prácticas que fomenten en el entorno próximo la necesidad de un cambio más profundo.

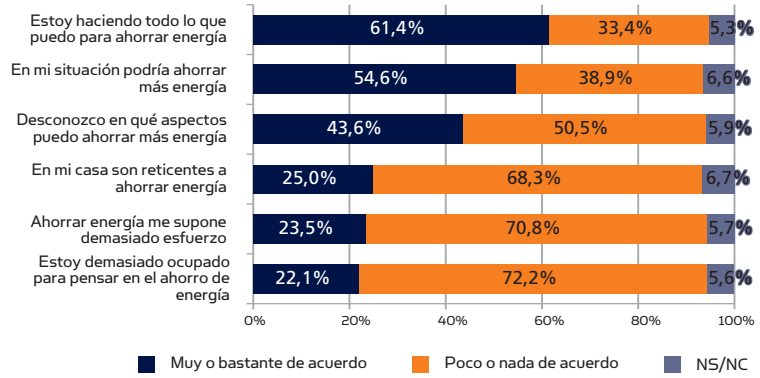
GRÁFICO 5.13. De no haberlas hecho ya, ¿en qué medida estaría dispuesto a hacer las siguientes actividades? (porcentajes válidos)



La última de las preguntas que conforma este capítulo solicitó a las personas entrevistadas que mostraran su grado de acuerdo o desacuerdo con afirmaciones que pretendían recoger percepciones genéricas sobre el consumo energético a nivel individual y como miembros de un núcleo familiar. Seis de cada diez personas

entrevistadas entienden que ya están «haciendo todo lo que pueden para ahorrar energía» (61,4%). En contraposición, más de la mitad reconocen también que «podrían ahorrar más energía» (54,6%), lo que ofrece una lectura ambivalente de la autopercepción de los hábitos energéticos. Cuatro de cada 10 mencionan la falta de información o de conocimientos para poder ahorrar más energía (43,6%). Las actitudes que manifiestan poca predisposición al ahorro son las que menos concuerdan con la población española, de forma que para las personas participantes en el estudio no parece razonable justificar la falta de compromiso ambiental por un escaso apoyo por parte de otros miembros de la familia (25,0%), por suponer mucho esfuerzo (23,5%) o por estar muy ocupados (22,1%): prácticamente 7 de cada 10 personas se muestran contrarias a dichas afirmaciones.

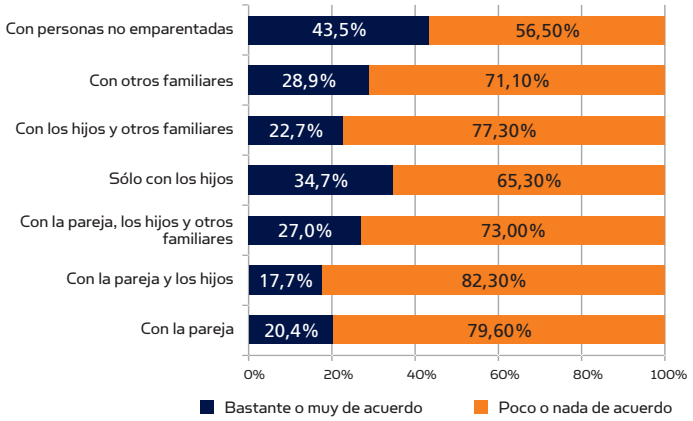
GRÁFICO 5.14. ¿Hasta qué punto está de acuerdo con loas siguientes afirmaciones sobre ahorro energético? (porcentajes absolutos)



Según la variable región climática, las personas que más creen «estar haciendo lo que pueden para ahorrar energía» son las que residen en la región subtropical, es decir, en las Islas Canarias. Las personas que residen en localidades de la región climática mediterránea son las que muestran un menor grado de acuerdo con esta afirmación. En cuanto a «desconocer en qué puedo ahorrar más energía», son las personas que viven en localidades de clima de montaña y oceánico las que respaldan con mayores porcentajes esta afirmación.

En cuanto al binomio edad e información, son los mayores de 65 años los que expresan una mayor falta de conocimientos al afirmar estar «muy de acuerdo» con el hecho de desconocer aspectos en los que se podría ahorrar. La menor edad muestra, sin embargo una línea más clara a la hora de reconocer que «en mi situación podría ahorrar más energía»; a mayor edad, aparecen más discrepancias a la hora de aceptar que se podrían hacer mayores esfuerzos. El colectivo de nacionalidad extranjera plantea una menor predisposición a aumentar el nivel de ahorro energético, más allá de los hábitos pro-ambientales que ya hayan incorporado; es decir, a excepción de la afirmación que recoge la posibilidad de un menor consumo energético, para las demás el colectivo de nacionalidad extranjera afirma estar más de acuerdo con cada una de ellas.

Gráfico 5.15. Grado de acuerdo con la afirmación "ahorrar me supone demasiado esfuerazo" según variable miembros del hogar (porcentajes válidos)



Otra de las variables que presenta significatividad positiva es la referida al tipo de hogar, mostrando diferencias claras para todos los ítems, a excepción de «estoy haciendo todo lo que puedo para ahorrar energía». Si se suman las alternativas «muy» o «bastante de acuerdo» se detecta que aquellas personas que conviven con la pareja, hijos y otros familiares o con personas con las que no guardan parentesco son las que afirman en mayor medida desconocer en qué aspectos podrían evitar consumir energía. Las personas que conviven sólo con sus hijos

concuerdan, más que los otros grupos, con la expresión «ahorrar energía me supone mucho esfuerzo». Finalmente conviene destacar al grupo de personas que conviven con otras sin ser sus familiares; junto a su desconocimiento, este colectivo se manifiesta «muy» o «bastante de acuerdo» con las expresiones «en mi casa son reticentes a ahorrar energía», «en mi situación podría ahorrar más energía» y «estoy demasiado ocupado para pensar en el ahorro de energía», lo que muestra predisposiciones un tanto contradictorias en cuanto a su actitud hacia los consumos domésticos.

Capítulo VI
La percepción de las políticas y de las medidas de respuesta al cambio climático

El presente capítulo explora la percepción que tiene la población española de las políticas de respuesta al CC, de las medidas que las pueden concretar a distintos niveles y del papel que pueden desarrollar distintos agentes y colectivos sociales en su impulso y aplicación. En esta aproximación se dedica una especial atención a la receptividad de la muestra ante distintas acciones tendentes a regular y reducir el consumo energético, tanto a nivel doméstico como en los ámbitos de la movilidad personal y el transporte.

La primera cuestión que se analiza se refiere a la percepción de la población española con respecto a la responsabilidad que tienen distintos colectivos en «las causas» del CC. Como se observa en la Tabla 6.1, los agentes a los que se atribuye mayor grado de responsabilidad («mucha» o «bastante») son, por este orden, las grandes industrias (86,3%), los gobiernos (81,9%) y la Unión Europea (73,6%). En el estudio publicado en 2009 (Meira, Arto y Montero, 2009), estos tres agentes ocupaban las mismas posiciones de este particular ranking.

En segundo escalafón aparecen la ONU (67,5%), los ayuntamientos (66,3%), los científicos (66,2%) y los ciudadanos (65,6%). A continuación se sitúan los medios de comunicación (55,3%), que marcan el tránsito hacia los agentes a los que menos responsabilidad causal se les atribuye: los ecologistas (47,5%), los agricultores y ganaderos (41,2%) y los sindicatos (36,6%). En estos dos últimos casos el porcentaje de quienes piensan que su responsabilidad es «poca» o «ninguna» es mayoritario. Puede resultar sorprendente que en el caso de los ecologistas sean más las personas que consideran que su responsabilidad en las causas del CC es «mucha» o «bastante», el 47,5%, que «poca» o «ninguna», el 46,7%. Como muestra la Tabla 6.1, el ranking resultante es prácticamente el mismo que el registrado en el estudio de 2009,[1] destacando quizá que los ciudadanos han descendido dos puestos, pasando del 5º lugar hace dos años al 7º ahora.

El hecho de que agricultores y ganaderos sean los agentes menos asociados con las causas del CC —el 51,9% valora que su responsabilidad es «poca» o «ninguna»— muestra hasta que punto siguen existiendo lagunas importantes en la representación social de las causas antrópicas del fenómeno. Esta percepción expresa una visión idealizada del sector primario como un conjunto de actividades extractivas y productivas de bajo impacto ambiental, que ignora o infravalora su impacto real en el deterioro de los sumideros naturales de carbono o en las emisiones de GEI derivadas del uso intensivo de combustibles fósiles en las fórmulas agropecuarias más intensivas que exige el mercado. Es esta, sin duda, una zona oscura en la representación de la etiología humana del CC que sería preciso iluminar.

1 El diseño de esta cuestión fue distinto en la demoscopia presentada en 2009. En aquel caso, las personas tenían que valorar la responsabilidad de los distintos agentes utilizando una escala de 1 a 5. Otro cambio es la introducción de los sindicatos entre los agentes cuya responsabilidad se somete a valoración.

TABLA 6.1. Responsabilidad concedida a diferentes colectivos en las causas del cambio climático (porcentajes absolutos)

	Mucha responsabilidad (a)	Bastante responsabilidad (b)	a + b	Orden en 2008	Poca responsabilidad (c)	Ninguna responsabilidad (d)	c + d	NS/NC
Las grandes industrias	56,0	30,3	**86,3**	1º	5,5	2,3	**7,8**	5,9
Los gobiernos	43,9	38,0	**81,9**	2º	11,1	2,2	**13,3**	4,8
La Unión Europea	34,6	39,0	**73,6**	3º	15,4	4,6	**20,0**	6,4
La ONU	32,7	34,8	**67,5**	4º	18,9	5,3	**24,2**	8,3
Los ayuntamientos	22,7	43,6	**66,3**	6º	23,5	4,1	**27,6**	6,1
Los científicos	28,7	37,5	**66,2**	7º	22,2	5,2	**27,4**	6,4
Los ciudadanos	22,7	42,9	**65,6**	5º	24,0	5,1	**29,1**	5,3
Los medios de comunicación	20,0	35,3	**55,3**	8º	30,7	7,8	**38,5**	6,2
Los ecologistas	23,5	24,0	**47,5**	9º	30,3	16,4	**46,7**	5,8
Los agricultores y ganaderos	10,4	30,8	**41,2**	10º	37,8	14,1	**51,9**	6,9
Los sindicatos	14,6	22,0	**36,6**	—	34,1	19,1	**53,2**	10,2

N=1295

Al analizar cómo se perfila la muestra en la identificación de las grandes industrias como principales agentes causales del CC se detectan diferencias estadísticamente significativas en cinco de las variables independientes manejadas: el nivel de estudios, el nivel de ingresos, la posición política, la religión y el tipo de hogar (ver Gráfico 6.1). En el caso de los estudios realizados, el comportamiento es relativamente homogéneo en todos los niveles considerados salvo en dos: las personas que entienden que las grandes industrias tienen poca o ninguna responsabilidad se concentran entre quienes han cursado la ESO (20,2%) o las que no tienen estudios (14,6%).[2] El comportamiento con respecto al nivel de ingresos familiares es, también, muy homogéneo salvo en la categoría de personas que declaran menos de 1.000 € mensuales: en este caso, las personas que califican de poca o ninguna la responsabilidad empresarial en las causas del CC alcanza el 31,2%, la segunda tasa más alta en todas las categorías socio-demográficas que articulan a la población entrevistada. La relevancia de este comportamiento diferencial se ve matizada por el hecho de que sólo se refiere al 6,1% del total de la muestra.[3] No es fácil explicar qué lleva a este grupo social en concreto a mostrar una visión divergente. Cabe formular la hipótesis sobre un solapamiento entre las categorías de quienes no tienen estudios y quienes declaran menos ingresos. Sin embargo, el hecho de que no se verifiquen diferencias significativas en la variable edad resta potencialidad interpretativa a esta posible relación, asumiendo que entre las personas de mayor edad se concentran también la mayoría de quienes tienen menor nivel educativo e ingresos más menguados.

La variable religión presenta también un comportamiento muy homogéneo. En este caso, la divergencia significativa viene marcada sólo por un colectivo: las personas que se declaran creyentes y practicantes de una religión no-católica, de las cuales un tercio (el 34,1%) entiende que la responsabilidad de las grandes empresas en el CC es escasa.[4] También sucede lo mismo en la exoneración causal de las empresas, entre quienes residen en hogares unipersonales que, el 14,6%,[5] duplicando a quienes residen en hogares pluripersonales, el 6,7%.

El análisis de la muestra con respecto a la ideología política merece un comentario detenido. En este caso, sí se aprecia cierta lógica en las diferencias estadísticamente

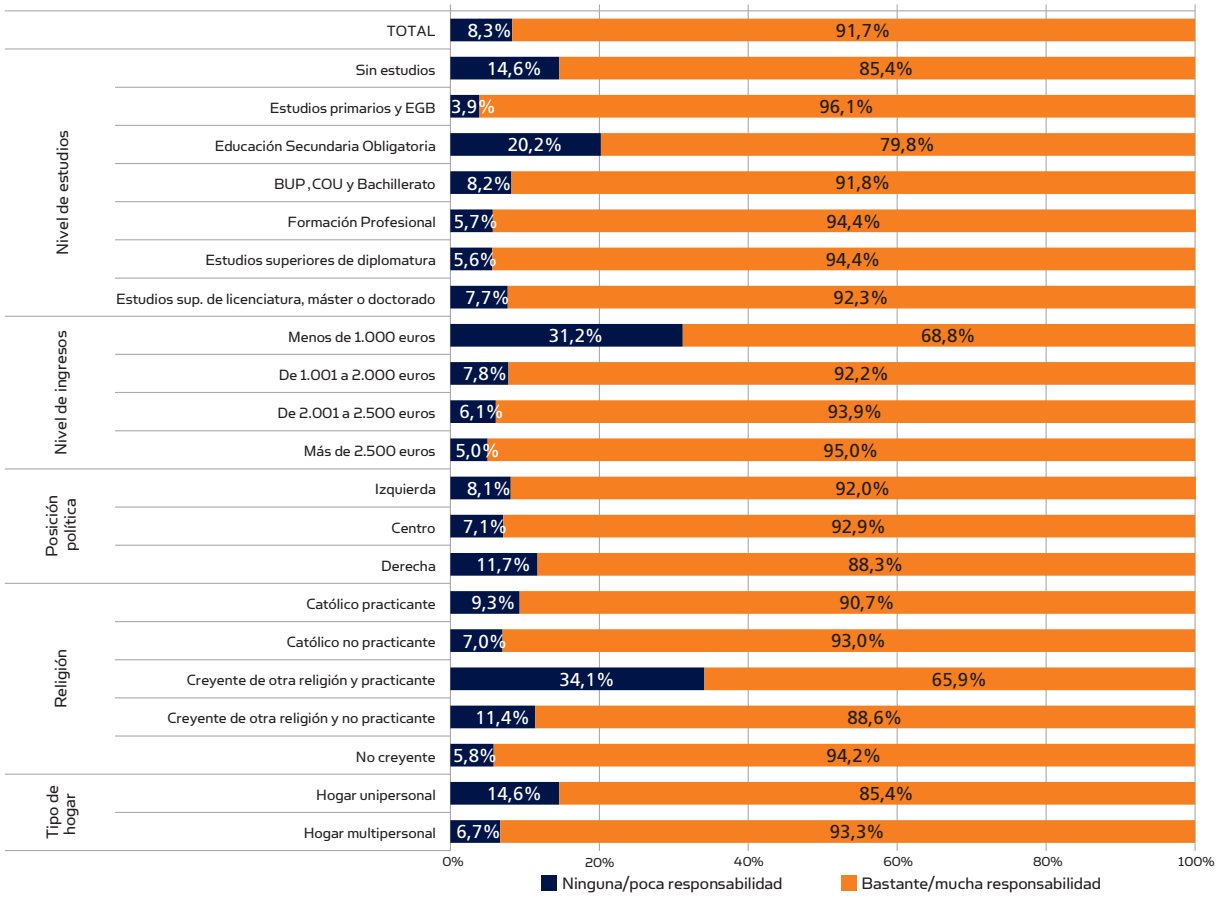
2 En porcentajes absolutos, las personas que han cursado la ESO suponen el 8,3% de la muestra, mientras las que se declaran sin estudios alcanzan el 12,4%.

3 En porcentajes válidos —es decir, calculando el total sin tener en cuenta a las personas que «no saben» o «no contestan»— el porcentaje de la muestra de quienes declaran ingresos familiares de menos de 1.000€ al mes alcanza el 8,1%.

4 En porcentajes válidos, el porcentaje de la muestra de creyentes de otras religiones —no católica— alcanza el 3,9%, un porcentaje que relativiza el valor de su significación estadística.

5 En porcentajes válidos, el porcentaje de la muestra de personas que residen en hogares unipersonales alcanza el 14,6%.

GRÁFICO 6.1. Responsabilidad que se le atribuye a las grandes industrias en las causas del cambio climático (porcentajes válidos)

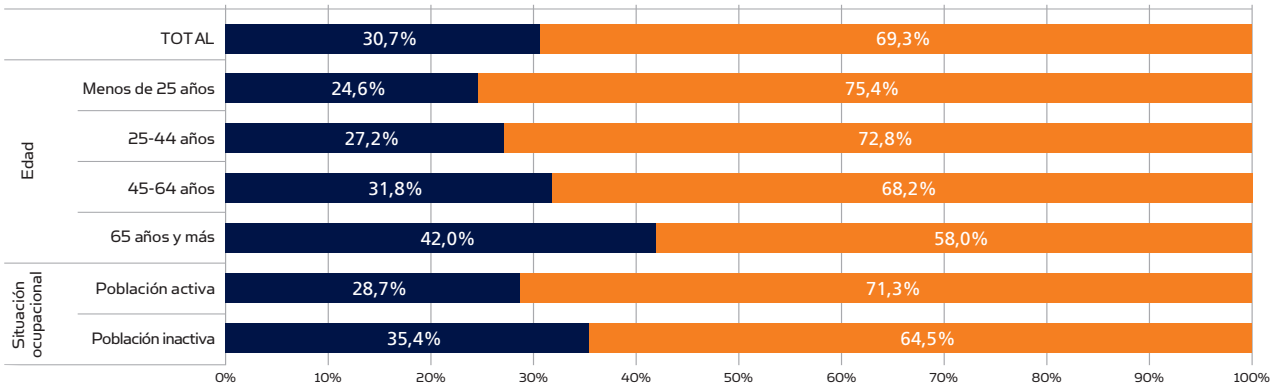


significativas detectadas: las personas que se agrupan en los segmentos ideológicos de la izquierda y del centro muestran un comportamiento muy similar: el 92,0% en el primer caso y el 92,9% en el segundo califican de «bastante» o «mucha» la responsabilidad de las empresas en las causas del CC, cifra que cae casi 4 puntos, al 88,3%, entre quienes se sitúan en la derecha de espectro político.

Dada su relevancia proyectiva, también parece interesante analizar específicamente el comportamiento de la muestra con respecto al grado de atribución a los ciudadanos de responsabilidades en las causas del CC. En este caso (ver Gráfico 6.2) se detectan diferencias estadísticas significativas en tres variables. La primera de ellas es la edad, observándose cómo la atribución de responsabilidad a la ciudadanía disminuye progresivamente conforme se incrementa la edad: así, el 75,4% de los menores de 25 años entienden que esta responsabilidad es «mucha» o «bastante», cifra que se reduce al 58,0% entre las personas de 65 o más años. Este comportamiento es coherente con las diferencias que se encuentran en relación a la situación principal con respecto a la actividad: las personas activas, con el 71,3%, tienden a estimar mayor esta responsabilidad que las inactivas, con el 64,5%.

La siguiente cuestión es complementaria a la anterior. En este caso, sobre los mismos colectivos y grupos de población, se plantea un interrogante sobre la responsabilidad que se les puede atribuir en la solución del CC. Los resultados generales aparecen recogidos en la Tabla 6.2. En este caso, la máxima responsabilidad se

GRÁFICO 6.2. Responsabilidad que se le atribuye a los ciudadanos en las causas del cambio climático (porcentajes válidos)



deposita en los gobiernos (84,0%) y las grandes industrias (82,4%), invirtiéndose el orden registrado en la cuestión anterior. En todo caso, lo más destacable, es que entre 7 y 8 de cada 10 personas entrevistadas tienden a considerar que la responsabilidad en las soluciones al CC es mucha o bastante en todos los colectivos e instituciones. Esta proporción sólo se reduce sensiblemente en la valoración que merecen agricultores y ganaderos (50,0%) y sindicatos (46,3%). Una cuarta parte de la muestra (el 24,1%) considera que la responsabilidad de los ciudadanos en las soluciones a la amenaza climática es escasa o nula.

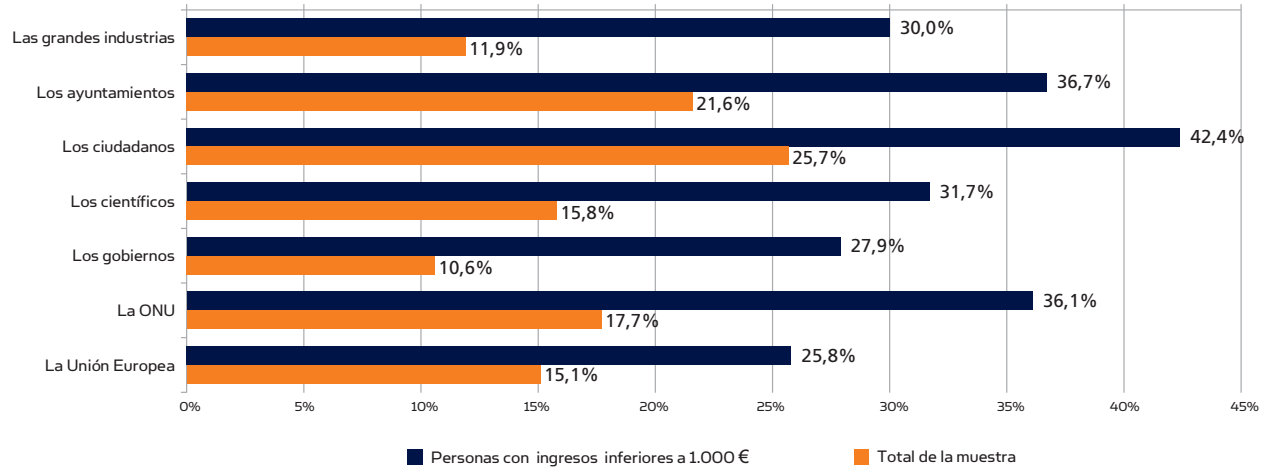
Con respecto a los resultados publicados en 2009 (Meira, Arto y Montero, 2009), el orden varía sensiblemente. Hace dos años, el primer lugar estaba ocupado por la Unión Europea, que ahora se ve desplazada al 3º. También pierde posiciones la

TABLA 6.2. Responsabilidad concedida a diferentes colectivos en las soluciones del cambio climático (porcentajes absolutos)

	Mucha responsabilidad (a)	Bastante responsabilidad (b)	a + b	Orden en 2008	Poca responsabilidad (c)	Ninguna responsabilidad (d)	c + d	NS/NC
Los gobiernos	51,7	32,3	**84,0**	2º	8,0	1,9	**9,9**	6,1
Las grandes industrias	52,6	29,8	**82,4**	4º	6,4	4,8	**11,2**	6,4
La Unión Europea	45,5	33,4	**78,9**	1º	11,4	2,6	**14,0**	7,1
Los científicos	42,6	36,1	**78,7**	5º	11,9	2,9	**14,8**	6,5
La ONU	44,1	33,0	**77,1**	3º	12,1	3,3	**15,4**	7,5
Los ayuntamientos	30,9	42,3	**73,2**	6º	16,8	3,3	**20,1**	6,7
Los ecologistas	43,3	29,2	**72,5**	7º	16,1	5,0	**21,1**	6,4
Los ciudadanos	27,9	41,7	**69,6**	8º	19,2	4,9	**24,1**	6,3
Los medios de comunicación	30,4	36,4	**66,8**	9º	21,8	4,4	**26,2**	7,0
Los agricultores y ganaderos	15,6	34,9	**50,5**	10º	33,3	9,4	**42,7**	6,8
Los sindicatos	21,6	24,7	**46,3**	..	28,5	15,1	**43,6**	10,1

N=1295

GRÁFICO 6.3. Valoración de la responsabilidad en las soluciones al CC en la población con ingresos inferiores a 1000 € mensuales y en el total de la muestra. Personas que consideran que es «poca» o «ninguna» (porcentajes válidos)



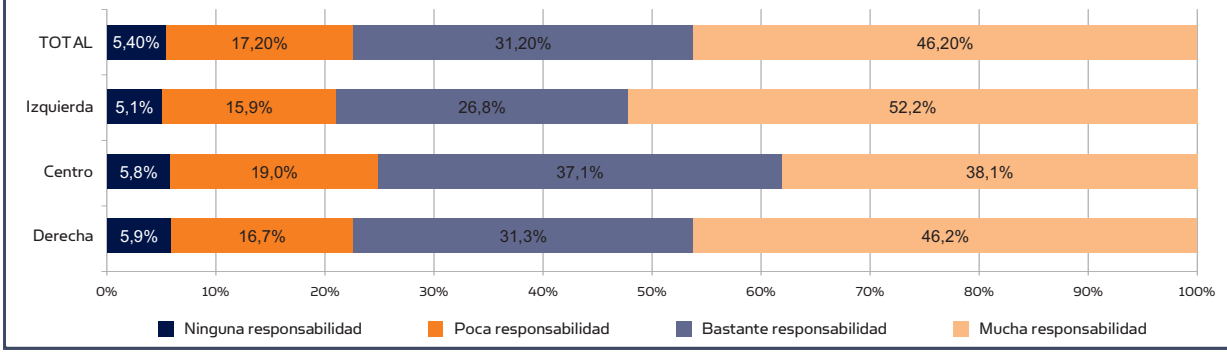
ONU, que pasa de tercer lugar en 2009 al 5º ahora. En este ranking ganan relevancia el colectivo científico, que pasa del 5º al 4º puesto, y las grandes industrias, que escalan del 4º al 2º puesto. El resto de colectivos o instituciones conservan las posiciones registradas hace dos años.[6]

Desde el punto de vista de las variables independientes, la que tiene más peso en esta cuestión es en el nivel de ingresos, que muestra diferencias significativas en la valoración de 7 de los 11 colectivos o instituciones sometidos a examen: las industrias, los ayuntamientos, los ciudadanos, los científicos, los gobiernos, la ONU y la UE. Como se puede apreciar en el Gráfico 6.3, son las personas que declaran ingresos familiares inferiores a los 1.000 € mensuales las que determinan la significación de esta variable en prácticamente los 7 casos. A continuación de los ingresos aparece el tipo de hogar (uni/pluripersonal), que genera diferencias significativas en 5 de los 11 ítems: las industrias, los ayuntamientos, los gobiernos, la ONU y la UE.

En dos colectivos, agricultores-ganaderos y medios de comunicación, la muestra presenta un comportamiento homogéneo, sin detectarse diferencias significativas en

6 Los sindicatos no figuraban en el estudio publicado en 2009 entre los agentes contemplados en esta cuestión. Su incorporación no altera sustancialmente el ranking dado que su responsabilidad, tanto en las causas del CC como en las soluciones, es la menos valorada.

GRÁFICO 6.4. Valoración de la responsabilidad de los ecologistas en las soluciones al cambio climático. Posición ideológica (porcentajes válidos)



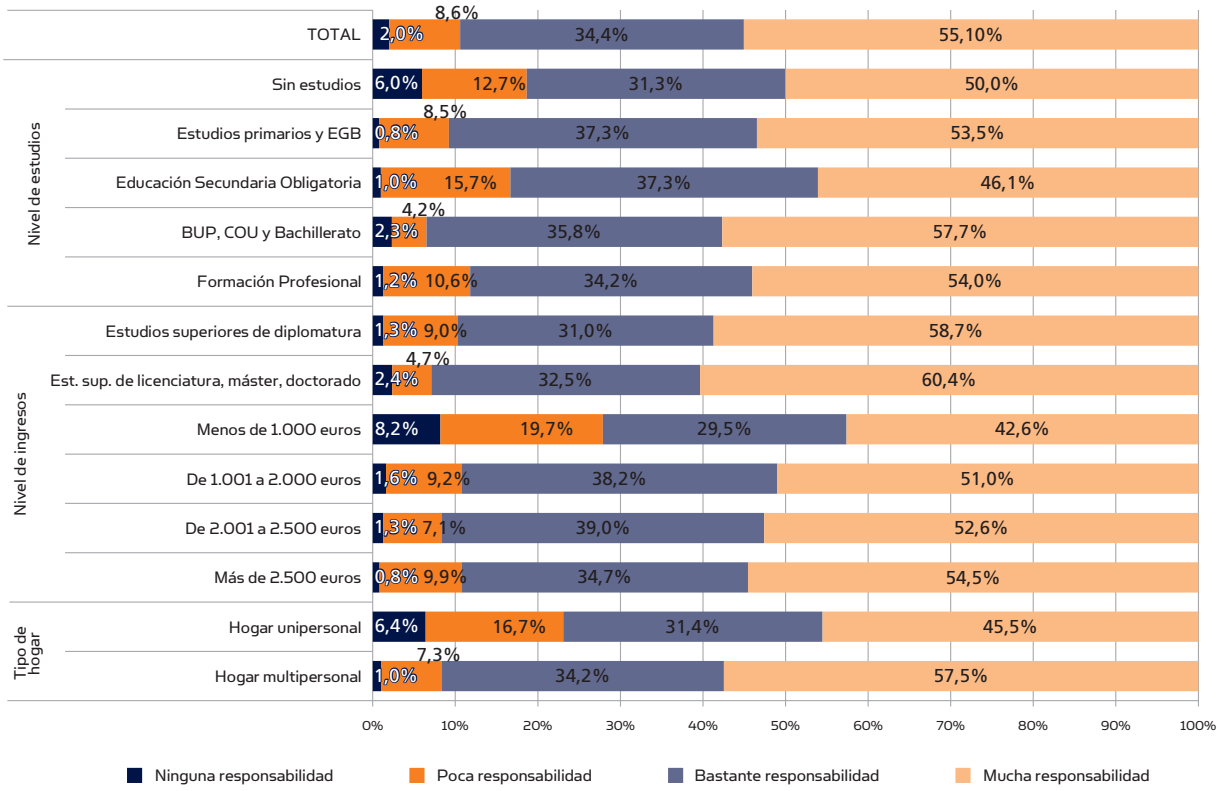
ninguna variable socio-demográfica. En otros dos, ecologistas y sindicatos, sólo se detectan en una variable. En el primer caso, en la ideología política de las personas encuestadas: aunque las diferencias no son rotundas, se aprecia que las personas de izquierdas otorgan más responsabilidad al ecologismo en la lucha contra el CC que quienes se sitúan en el centro y en la derecha del espectro político (ver Gráfico 6.4). En el segundo caso, los sindicatos, las diferencias se detectan en la región climática de residencia.

Las instituciones o colectivos que suman más variables con diferencias significativas son, por este orden, los ayuntamientos (región climática, estudios, ingresos, posición política, religión y tipo de hogar) y la ONU (región climática, estudios, ingresos, posición política y tipo de hogar). A continuación se sitúan las grandes industrias (estudios, ingresos, religión y tipo de hogar) y la UE (ingresos, posición política, religión y tipo de hogar).

Siguiendo el mismo patrón que en la cuestión anterior puede ser interesante analizar con cierto detalle el comportamiento de la muestra con respecto a los gobiernos (Gráfico 6.5), identificados mayoritariamente como principales responsables en las soluciones al CC, y a los ciudadanos, por el interés proyectivo que tiene su valoración.

Con respecto a los gobiernos, se detectan diferencias estadísticamente significativas en tres variables: nivel de estudios, nivel de ingresos y tipo de hogar; mientras que con referencia a los ciudadanos, estas diferencias se limitan a dos variables, edad y nivel de ingresos. Esto quiere decir que el comportamiento de la muestra, considerando las variables control identificadas, es muy homogéneo en ambas categorías.

GRÁFICO 6.5. Valoración de la responsabilidad de los gobiernos en las soluciones al CC. Sólo variables con diferencias significativas (porcentajes válidos)



En el caso de los gobiernos, en el marco de una tasa de valoración de su responsabilidad muy alta para 9 de cada 10 personas entrevistadas, esta estimación disminuye significativamente entre quienes declaran haber cursado hasta la ESO o no tener estudios, entre quienes ingresan menos de 1.000 € mensuales y entre quienes residen en hogares unipersonales. Este perfil, salvo en el caso de haber cursado la ESO, vuelve a sugerir que estamos ante un segmento de población caracterizado por su mayor edad aunque, paradójicamente, esta variable no resulte estadísticamente significativa.

En cuanto a la valoración sobre el papel de los ciudadanos en las soluciones al CC, la edad sí genera diferencias significativas. El Gráfico 6.6 permite visualizar cómo a mayor edad es menor la responsabilidad que se deposita sobre la ciudadanía: mientras que entre los 18 y los 44 años, prácticamente 8 de cada 10 personas estiman que esta responsabilidad es «mucha» o «bastante», tal proporción cae a 7 de cada 10 en el grupo de 45 a 64 años y a 6 de cada 10 entre los mayores de 65 años.

En la valoración de la responsabilidad de los ciudadanos en las soluciones al CC también se detectan diferencias significativas en relación con los ingresos. En este caso, los grupos de población con ingresos más bajos (menos de 1.000 € mensuales) y más altos (superiores a 2.500 €) son los que menos responsabilidad depositan en la ciudadanía: el 42,4% y el 38,0%, respectivamente, entienden que es «poca» o «ninguna», porcentajes que prácticamente se reducen a la mitad entre quienes declaran ingresos medios.

Las cuestiones analizadas a continuación rastrean el apoyo que merecen en la sociedad española una serie de medidas, algunas que ya están siendo aplicadas u otras que se barajan para avanzar en las políticas de mitigación del CC. La primera que se examina hace referencia a medidas adoptadas desde distintos niveles de la Administración, principalmente en los ámbitos gubernamental y autonómico (ver Tabla 6.3). Lo primero que cabe destacar es el alto grado de acuerdo en la pertinencia de 6 de las 9 medidas formuladas. Las tres medidas que recaban un mayor nivel de acuerdo tienen una formulación claramente positiva y no implican ninguna restricción desde el punto de vista de la población: fomentar que las administraciones públicas compren

TABLA 6.3. Grado de acuerdo con diferentes medidas planteadas por algunos gobiernos o autoridades públicas (porcentajes absolutos)

	Muy de acuerdo (a)	Bastante de acuerdo (b)	a + b	2008*	Poco de acuerdo (c)	Nada de acuerdo (d)	c + d	NS/NC
Fomentar que las administraciones públicas compren los artículos más eficientes	39,1	45,6	**84,7**	..	7,3	2,9	**10,2**	5,1
Subvencionar la compra de electrodomésticos eficientes	36,1	47,0	**83,1**	..	8,0	4,3	**12,3**	4,6
Mejorar la información al consumidor de las emisiones del CO_2 asociadas a productos y servicios	35,6	44,9	**80,5**	..	7,5	1,9	**9,4**	10,1
Destinar más fondos a la investigación del cambio climático	35,9	41,7	**77,6**	..	11,7	4,4	**16,1**	6,3
Subvencionar la mejora del aislamiento en las viviendas	27,3	45,6	**72,9**	81,7	13,7	4,9	**18,6**	8,4
Subir los impuestos de los automóviles más contaminantes	31,1	34,3	**65,4**	58,7	17,3	12,3	**29,6**	5,0
Prohibir los sistemas «en espera» o «Stand-by» en los nuevos electrodomésticos	27,9	35,7	**63,6**	..	17,5	6,1	**23,6**	12,8
Suspender la construcción de nuevas autovías y autopistas	9,8	21,6	**31,4**	..	37,0	23,4	**60,4**	8,2
Construir más plantas de energía nuclear	14,1	14,0	**28,1**	..	21,0	39,7	**60,7**	11,2

N=1295

***La cuestión planteada en 2008 presentaba como opciones de respuesta «Muy en desacuerdo», «Poco de acuerdo», «Algo de acuerdo», «Bastante de acuerdo» y «Muy de acuerdo». Los porcentajes de la columna de 2008 corresponden al sumatorio de las categorías «muy de acuerdo» y «bastante de acuerdo» de ese año.**

los artículos más eficientes (84,7% de acuerdo, sumando las categorías «muy» y «bastante»), subvencionar la compra de electrodomésticos eficientes (83,1%) y la mejora de la información al consumidor sobre las emisiones de CO_2 asociadas a productos o servicios (80,5%).

A continuación, y con poca diferencia, también se acepta mayoritariamente la propuesta de destinar más fondos a investigar el CC (77,6%) y la prestación de subvenciones para el aislamiento de viviendas (72,9%). Esta segunda medida fue sometida a valoración en el estudio publicado hace dos años (Meira, Arto, Montero, 2009). La comparación con la valoración recibida entonces permite observar que el nivel de acuerdo mengua prácticamente 9 puntos: del 81,7% de acuerdo en 2008 al 72,9% en 2010.

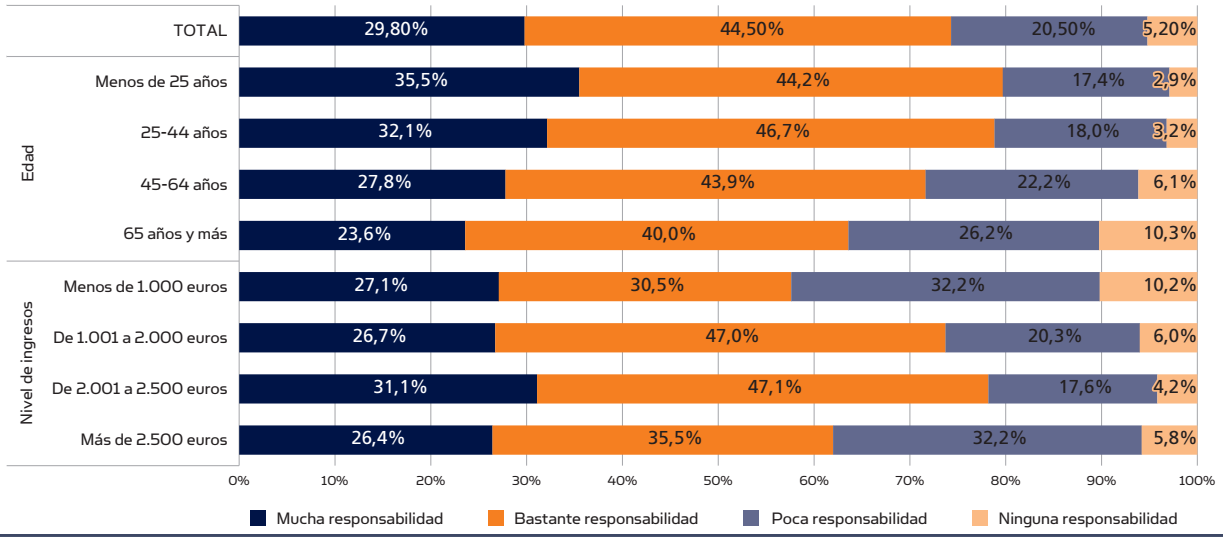
Un tercer bloque de medidas también recibe apoyos mayoritarios, pero son significativamente más bajos que en las anteriores. Ambas coinciden en su formulación como medidas negativas: subir los impuestos a los automóviles más contaminantes (65,4% de acuerdo) y prohibir los sistemas de *stand by* en los nuevos electrodomésticos (64,6%). La primera de estas medidas también fue sometida a examen en el estudio de 2009, recibiendo en aquel entonces un apoyo sustancialmente menor, del 58,7%, seis puntos menos que ahora.

Las dos medidas que concitan un mayor grado de desacuerdo que de acuerdo merecen una lectura a parte. La primera, «suspender la construcción de nuevas autovías y autopistas», es rechazada por 6 de cada 10 personas entrevistadas (el 60,4%). La relevancia de este posicionamiento negativo mayoritario radica en que se trata, probablemente, de una de las medidas más estructurales sometidas al juicio de la población: su rechazo, en este sentido, puede ser interpretado como la defensa de un modelo de movilidad basado en el transporte privado por carretera.

La segunda medida en cuanto al rechazo que concita es la construcción de nuevas plantas de energía nuclear, posibilidad ante la que muestran su desacuerdo 6 de cada 10 personas entrevistadas (60,4%). Y es también la que recibe un menor nivel de aceptación: sólo el 28,1% reconoce estar de acuerdo con esta medida. Este comportamiento es un reflejo más del rechazo que provoca la energía nuclear en la sociedad española, actitud que constituye un continuo en la evolución de la opinión pública en las últimas décadas.[7]

7 Conviene recordar que el trabajo de campo se realizó durante el verano de 2010 y, por lo tanto, este dato es previo al grave accidente nuclear en la central de Fukushima, provocado por el terremoto y el subsiguiente tsunami que afectó a la costa japonesa el 11 de marzo de 2011.

GRÁFICO 6.6. Valoración de la responsabilidad de los ciudadanos en las soluciones al CC (porcentajes válidos)

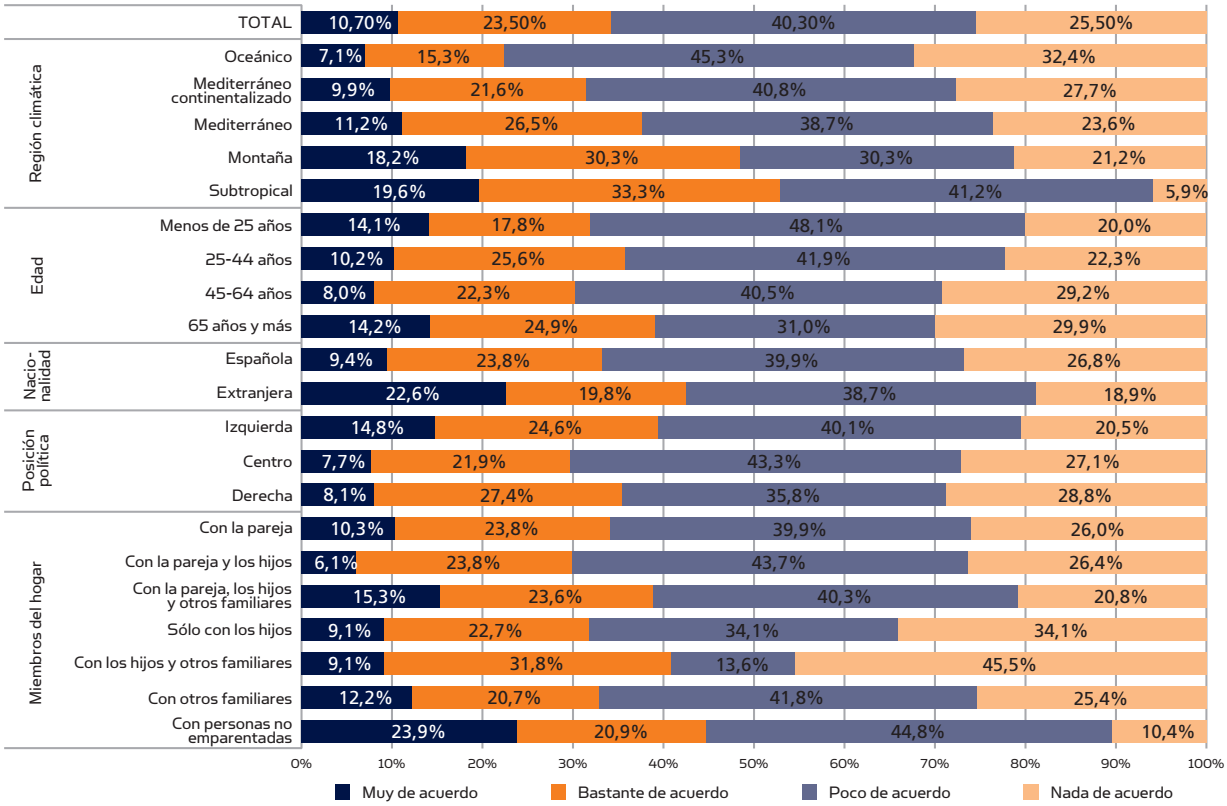


El hecho de que estas dos medidas sean las que menos adhesiones concitan puede estar relacionado con que sean, también, las que muestren diferencias significativas en un mayor número de las variables independientes consideradas.

En el caso del rechazo a construir nuevas autopistas y autovías, las diferencias estadísticamente significativas en el posicionamiento de la población se verifican con respecto a la región climática, la edad, la nacionalidad, la posición política y la tipología de miembros del hogar. El Gráfico 6.7 recoge el comportamiento de la muestra en estas variables. Con respecto a la región climática, el rechazo a la medida de suspender la construcción de nuevas infraestructuras viarias es más acusado entre quienes residen en zonas de clima oceánico y mediterráneo, mientras que recibe un mayor apoyo entre quienes residen en zonas de clima de montaña y subtropical. La relevancia de este rechazo se ve matizada por el hecho de que ambas zonas sólo suman el 7,0% del total de la muestra. En cuanto a la edad, el desacuerdo con esta medida se concentra en los menores de 25 años, el 68,1%, y entre quienes tienen entre 45 y 64 años, el 69,7% la rechazan. El mayor grado de acuerdo con ella se localiza en el grupo de 65 o más años, en el que recibe un apoyo significativo de 4 de cada 10 personas (el 39,1%). También se manifiestan más conformes con esta medida las personas de nacionalidad extranjera, el 42,5%, 9 puntos más que la población de nacionalidad española (33,2%).[8] En cuanto a la ideología política, son las personas que se declaran de izquierda las que menos rechazan la medida, el 60,6%, seguidas de quienes asumen una posición de derechas, con el 64,6%. En contra de una lógica progresiva, son las personas que se ubican en la franja central del espectro político las que se declaran más disconformes con ella: el 70,3%. En cuanto a la composición del hogar, cabe

8 Cabe recordar que la población de nacionalidad extranjera suma el 8,6% de la muestra (porcentaje absoluto).

GRÁFICO 6.7. Grado de acuerdo en suspender la construcción de nuevas autovías y autopistas (porcentajes válidos)



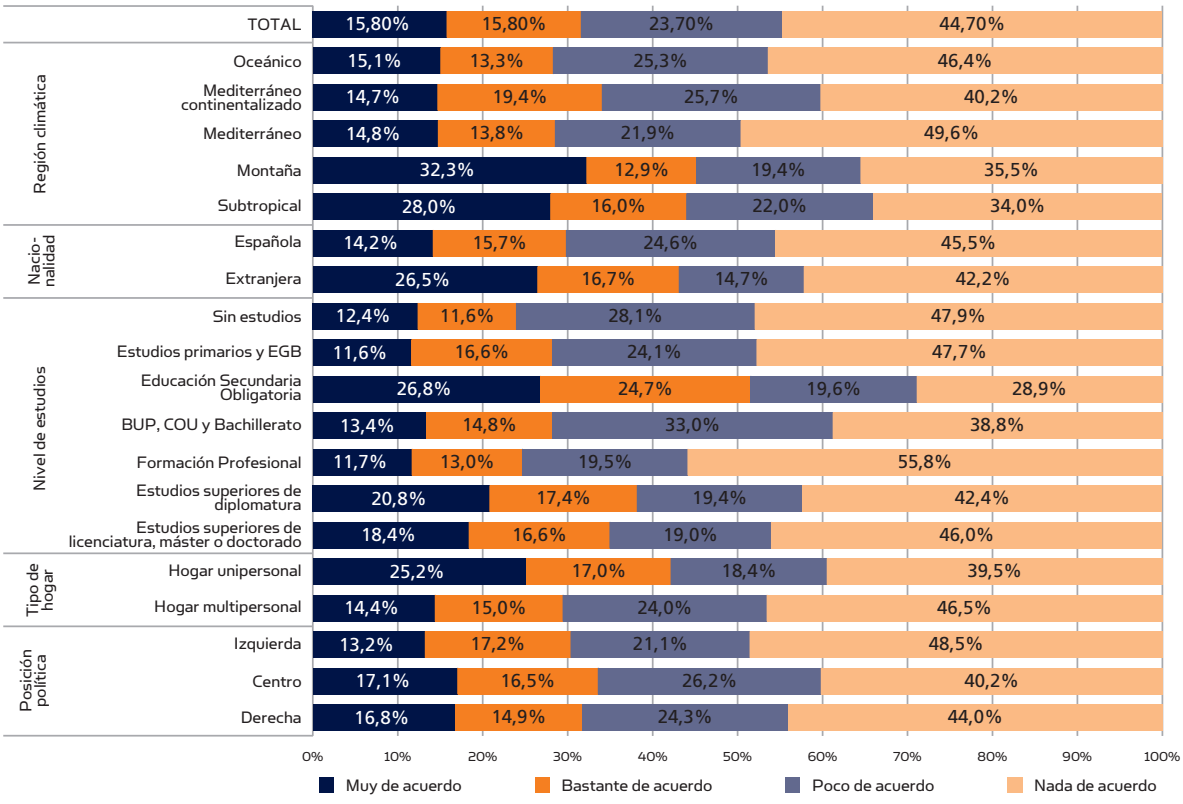
destacar que es en la categoría más importante con respecto a su peso muestral, personas que residen con la pareja y los hijos,[9] la que concentra un mayor rechazo a la medida: el 70,1% se manifiestan en desacuerdo con ella.

El análisis de las variables que presentan diferencias significativas con respecto a la aceptación o no de «construir nuevas plantas de energía nuclear» ofrece similitudes con la medida anterior (Gráfico 6.8). Es esta una cuestión muy relevante dado que, con especial intensidad en los últimos años, la lucha contra el CC ha sido utilizada por la industria nuclear como un argumento central para atenuar el rechazo que genera este tipo de energía entre la población española. Con relación a la zona climática de residencia, el apoyo a esta medida es mayor entre la población residente en las zonas de clima de montaña, el 45,7%, y subtropical, el 44,0%, en ambos casos con más de 12 puntos por encima de la media de la muestra (31,6%). Por el contrario, las mayores tasas de rechazo se concentran en las personas que residen en localidades de clima oceánico, el 71,7% se manifiesta en desacuerdo, y mediterráneo, el 71,5% se manifiesta en la misma línea, frente al 68,4% de desacuerdo en el conjunto de la muestra. Es preciso señalar que la población que reside en estas zonas climáticas suma prácticamente la mitad de la muestra.

El apoyo a la construcción de nuevas centrales nucleares también es mayor entre la población extranjera de la muestra, el 43,2% se posiciona «muy/bastante de acuerdo», en contraste con la población de nacionalidad española, entre la cual tal apoyo se reduce al 29,9%, con una diferencia muy sustancial. En cuanto al nivel de estudios, las personas que han cursado hasta la Educación Secundaria Obligatoria (ESO), constituyen la única categoría sociodemográfica en la que el porcentaje de

9 La categoría que aglutina a las personas que residen con la pareja e hijos supone el 25,2% de la muestra, seguida de quienes viven sólo con la pareja, el 25,2%, y de quienes residen con otros familiares, el 17,7%. En los tres casos, el dato se refiere a porcentajes absolutos.

GRÁFICO 6.8. Grado de acuerdo en construir más plantas de energía nuclear (procentajes válidos)



conformidad con la medida, el 51,5%, supera al de desacuerdo, el 48,5%, divergiendo prácticamente en 20 puntos porcentuales con respecto al grado de acuerdo en el total de la muestra (31,6%). Las otras dos categorías relacionadas con el nivel de estudios que presentan un grado de acuerdo con esta medida superior a la media del conjunto de la muestra son las que aglutinan a quienes han realizado estudios superiores de diplomatura, el 46,2% se manifiesta «muy/bastante de acuerdo», o de licenciatura, el 35,5% se expresa en iguales términos. En el otro extremo, la medida alcanza las menores tasas de conformidad entre quienes han cursado estudios de Formación Profesional, recibiendo la adhesión del 24,7% de sus integrantes. La actitud de rechazo también es significativamente mayor entre las personas que residen en hogares multipersonales, el 70,5%, que en los unipersonales, en los cuales re reduce al 57,9%, 10 puntos por debajo de la media de la muestra en la suma de las categorías «poco» y «nada de acuerdo».

Finalmente, y aunque las diferencias no resultan estadísticamente significativas,[10] hemos decidido comentar el comportamiento de la muestra en este ítem poniéndolo en relación con la variable posición política (izquierda-centro-derecha). Los datos recogidos en el Gráfico 6.8 delatan cómo el rechazo a la construcción de nuevas centrales nucleares es ligeramente superior a la media entre las personas que se declaran de izquierdas: el 69,6% frente al 68,4%. Y es muy similar al rechazo entre quienes se posicionan en la derecha del espectro ideológico, el 68,3%. Son las personas que se ubican en el centro político, las que expresa un mayor grado de acuerdo con esta medida, el 33,6%, frente el 31,6% en el total de la muestra. El comportamiento en esta variable ofrece una idea de lo arraigado que está, en todos los estratos de la sociedad española, la desconfianza o el rechazo ante la energía nuclear, incluso cuando se formula como una alternativa de transición energética para luchar contra el CC.

El segundo conjunto de medidas cuyo nivel de aceptación se ha explorado en la encuesta corresponden, fundamentalmente, a los ámbitos municipal y local. La valoración emitida sobre estas medidas aparece reflejada en la Tabla 6.4 y en el Gráfico 6.9. Como se puede apreciar, el grado de acuerdo supera el 65% de la muestra en seis de las siete medidas sometidas a valoración. La única medida que rompe esta

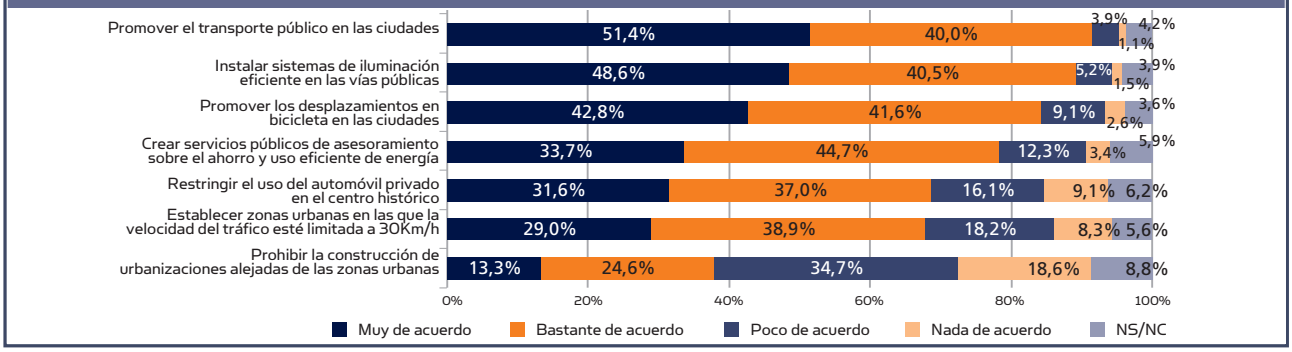
10 El análisis basado en Chi-cuadrado no muestra diferencias significativas en esta variable: p=0,230 cuando cuando el nivel de significación se ha fijado en p< 0,01.

TABLA 6.4. Grado de acuerdo con diferentes medidas planteadas por algunos municipios (porcentajes absolutos)

	Muy de acuerdo (a)	Bastante de acuerdo (b)	a + b	2008*	Poco de acuerdo (c)	Nada de acuerdo (d)	c + d	NS/NC
Promover el transporte público en las ciudades	51,4	40,0	**91,4**	91,0	3,9	1,1	**5,0**	3,6
Instalar sistemas de iluminación eficiente en las vías públicas	48,6	40,5	**89,1**	—	5,2	1,5	**6,7**	4,2
Promover los desplazamientos en bicicleta en las ciudades	42,8	41,6	**84,4**	—	9,1	2,6	**11,7**	3,9
Crear servicios públicos de asesoramiento sobre el ahorro y uso eficiente de energía	33,7	44,7	**78,4**	—	12,3	3,4	**15,7**	5,9
Restringir el uso del automóvil privado en el centro histórico	31,6	37,0	**68,6**	66,0	16,1	9,1	**25,2**	6,2
Establecer zonas urbanas en las que la velocidad del tráfico esté limitada a 30Km/h	29,0	38,9	**67,9**	61,3	18,2	8,3	**26,5**	5,6
Prohibir la construcción de urbanizaciones alejadas de las zonas urbanas	13,3	24,6	**37,9**	40,9	34,7	18,6	**53,3**	8,8
N=1295								

***La cuestión planteada en 2008 presentaba como opciones de respuesta «Muy en desacuerdo», «Poco de acuerdo», «Algo de acuerdo», «Bastante de acuerdo» y «Muy de acuerdo». Los porcentajes de la columna de 2008 corresponden al sumatorio de las categorías «muy de acuerdo» y «bastante de acuerdo» de ese año.**

GRÁFICO 6.9. Grado de acuerdo con diferentes medidas planteadas por algunos municipios (porcentajes absolutos)

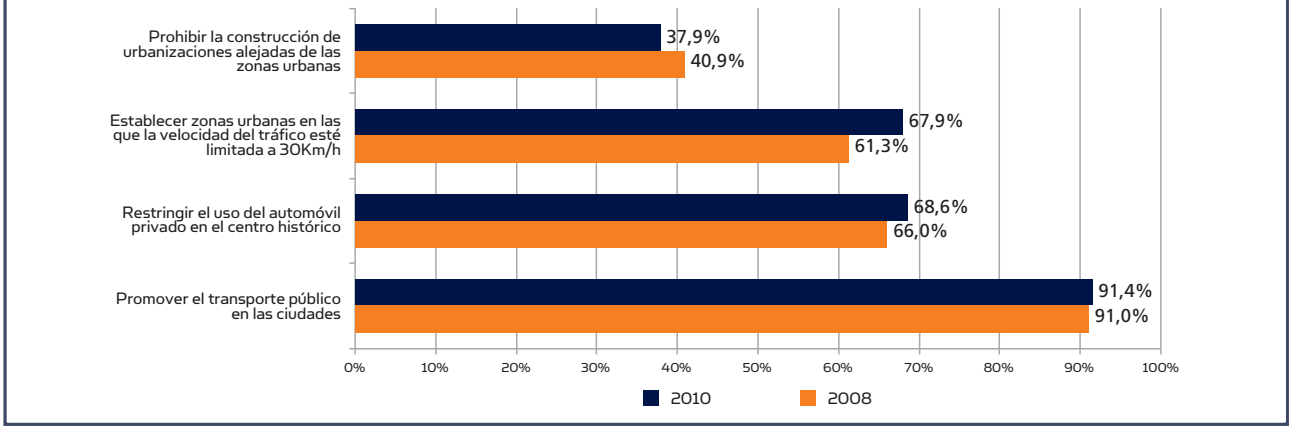


pauta es la prohibición de construir urbanizaciones alejadas de las zonas urbanas: en este caso, el 53,3% de la muestra se manifiesta «poco» o «nada de acuerdo».

Dentro de esta tónica general, hay cuatro medidas que concitan una conformidad masiva: la promoción del transporte público en las ciudades (91,4%), la instalación de sistemas de iluminación eficiente en las vías públicas (89,1%), la promoción de los desplazamientos en bicicleta por las ciudades (84,4%) y la creación de servicios públicos de asesoramiento para promover el ahorro y el uso eficiente de la energía (78,4%). Estas medidas, todas de carácter positivo y que apenas conllevan obligaciones o restricciones directas para los ciudadanos, alcanzan el acuerdo de más de 8 de cada 10 personas entrevistadas.

En un escalón ligeramente inferior, pero concentrando también un alto nivel de acuerdo, que alcanza a 7 de cada 10 personas entrevistadas, aparecen dos medidas que se definen en términos negativos, dado que su aplicación supone algún tipo de penalización o restricción a nivel personal: la prohibición del uso del automóvil privado en los centros históricos, apoyada por el 68,6% de la muestra, y el establecimiento de zonas urbanas con la velocidad del tráfico limitada a 30Km/h, refrendada por el 67,9%. Aunque el grado de conformidad sigue siendo muy alto y mayoritario, ambas están separadas por 10 puntos porcentuales de aquellas medidas que reciben un mayor apoyo.

GRÁFICO 6.10. Grado de acuerdo («muy/bastante») con diferentes medidas planteadas por los municipios. 2010-2008 (porcentajes absolutos)



Antes de realizar un análisis más pormenorizado del comportamiento de la muestra ante estas medidas, el Gráfico 6.10 permite visualizar una comparación entre los resultados de 2008 (Meira, Arto y Montero, 2009) y los de este estudio. La comparación se limita a cuatro de las siete medidas sometidas a valoración, dado que el resto han sido incorporadas como novedad en la última oleada. En conjunto, la muestra de 2010 tiende a mostrar un mayor nivel de acuerdo que en 2008 con las medidas propuestas. De las cuatro que se pueden comparar, en tres se constata un aumento de las personas que se declaran «muy» o «bastante de acuerdo». En dos de ellas, la restricción del uso del automóvil en centros históricos y la promoción del transporte público urbano, el incremento es modesto: de 2,6 puntos en el primer caso y de 0,4 puntos en el segundo. En la tercera, limitar la velocidad a 30 Km/h en zonas urbanas, el nivel de conformidad se incrementa en más de 6 puntos, pasando del 61,3% en 2008 al 67,9% en 2010. El hecho de que prácticamente 7 de cada 10 personas apoye este tipo de medidas de carácter restrictivo sobre el tráfico sugiere que se está produciendo y consolidando un cambio significativo en las actitudes de la sociedad española con respecto a la movilidad urbana, probablemente debido una percepción positiva de las mejoras que se producen en la calidad de vida y la habitabilidad de aquellas localidades en las que ya se aplican.

La única medida que registra un retroceso en el nivel de conformidad que recibe con respecto a 2008 es la prohibición de construir urbanizaciones alejadas de los centros urbanos: esta medida era suscrita por el 40,9% de la muestra en 2008, mientras que en la oleada actual este apoyo se reduce al 37,9%, tres puntos menos. Como ya se ha comentado, el hecho de que sea esta la única medida en la cual el rechazo es mayoritario y que, además, en la que el rechazo es mayor ahora que hace dos años, deja entrever una de las mayores dificultades para transformar la mentalidad de la sociedad española con respecto a los patrones de residenciales y de movilidad dominantes. Del conjunto de medidas expuestas, ésta es la de perfil más estructural y, también, la que parece ser interpretada por parte de la población encuestada como más restrictiva o negativa desde un punto de vista personal. Otro dato relevante es que a penas se registran diferencias significativas en el comportamiento de la muestra con respecto a esta medida, detectándose sólo en dos variables: el nivel de ingresos y la posición política (ver Gráfico 6.11). Desde el punto de vista del nivel de ingresos, el comportamiento de la muestra puede entenderse como lógico desde un punto de vista socio-económico o, si se quiere, de clase: el nivel más bajo de disconformidad («poco» o «nada» de acuerdo) con esta medida se produce entre las personas de ingresos más bajos, de menos de 1.000 € mensuales, el 39,3%, mientras que alcanza al 68,6% entre las personas con mayores ingresos, más de 2.500 € mensuales. Una diferencia abismal, de 28 puntos porcentuales que, sin ninguna duda, informa sobre la relación entre distintos estamentos sociales y la definición de estilos de vida con diferentes repercusiones ambientales.

Cabe relacionar el comportamiento en la variable anterior con las diferencias, también estadísticamente significativas, que se producen con respecto a la posición política (ver Gráfico 6.11). En la izquierda del espectro político, las per-

GRÁFICO 6.11. Grado de acuerdo con prohibir la construcción de urbanizaciones alejadas de las zonas urbanas (porcentajes válidos)

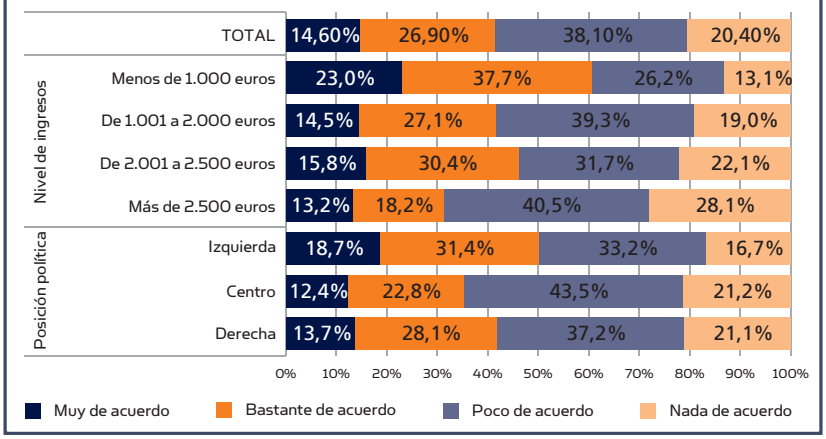
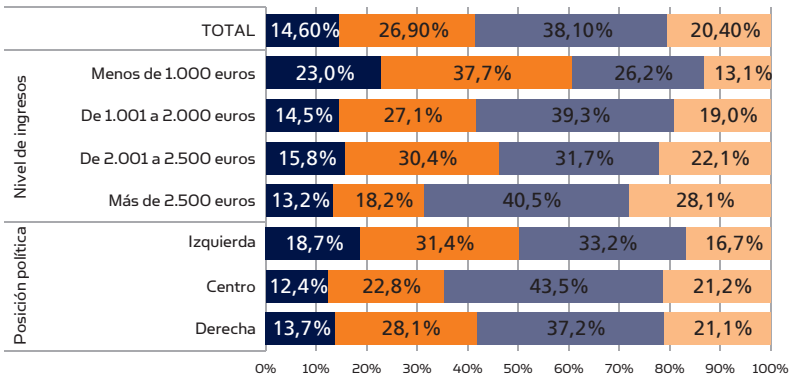


GRÁFICO 6.11. Grado de acuerdo con prohibir la construcción de urbanizaciones alejadas de las zonas urbanas (porcentajes válidos)



sonas que se declaran de acuerdo y las que se declaran en desacuerdo con esta medida se distribuyen prácticamente al 50%. El mayor grado de rechazo se registra entre quienes se declaran de centro, el 64,7% declaran su disconformidad, un porcentaje que es significativamente mayor entre las personas que se declaran de derechas y que comparten la misma valoración, el 58,3%.

Al analizar el comportamiento de la muestra ante estas medidas y en función de las variables independientes cabe proponer algunas interpretaciones interesantes. En primer lugar, la posición política establece diferencias significativas en 6 de las 7 medidas evaluadas. La única medida en la cual esta variable no aparece como significativa es la de restringir la velocidad a 30km/h en zonas urbanas. Por lo general, el patrón de comportamiento en esta variable indica un mayor nivel de apoyo a todas las medidas entre las personas que se declaran de izquierda, seguidas por quienes se declaran de derechas, y siempre menor entre las que se posicionan en el centro político:

GRÁFICO 6.12. Grado de acuerdo en promover los desplazamientos en bicicleta en las ciudades (porcentajes válidos)

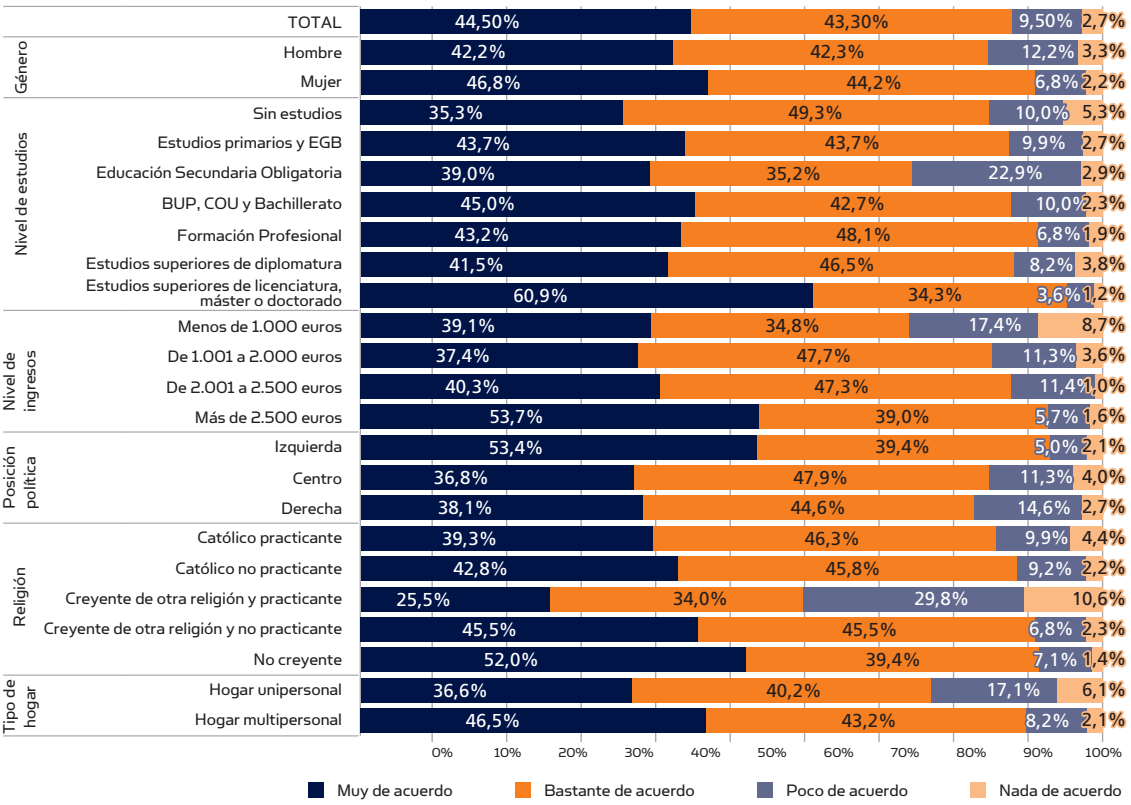


TABLA 6.5. Grado de acuerdo con diferentes medidas a realizar por la población española (porcentajes absolutos)

	Muy de acuerdo (a)	Bastante de acuerdo (b)	a + b	Poco de acuerdo (c)	Nada de acuerdo (d)	c + d	NS/NC
Los españoles deberíamos reducir el nivel de consumo energético	31,7	51,1	**82,8**	8,4	**2,4**	10,8	6,4
Los españoles deberíamos fomentar el uso de las tecnologías más eficientes	25,5	53,1	**78,6**	11,0	**2,4**	13,4	8,0
Los españoles deberíamos anticiparnos a las posibles consecuencias del Cambio Climático	26,3	48,3	**74,6**	13,4	**3,0**	16,4	9,0
Los españoles deberíamos preocuparnos por problemas más importantes que el Cambio Climático	12,5	26,5	**39,0**	32,7	**21,6**	54,3	6,7
Da igual lo que hagamos los españoles	5,6	11,9	**17,5**	27,4	**49,2**	76,6	5,9
Los españoles no deberíamos hacer nada	3,1	6,0	**9,1**	16,2	**68,6**	84,8	6,1
N=1295							

— la proporción de acuerdo en promover el transporte público alcanza el 96,8% en las personas de izquierdas, el 94,3% en las de derechas y el 92,8% en las de centro;

— la conformidad con prohibir la construcción de urbanizaciones alejadas de los centros urbanos alcanza, como se ha comentado, el 49,9% entre las personas de izquierdas, mientras que es del 64, 7% entre las que se ubican en el centro político y del 58,3% entre las que se posicionan a la derecha (ver Gráfico 6.11);

— el acuerdo con crear servicios públicos de asesoramiento para promover el ahorro y el uso eficiente de la energía alcanza el 86,9% entre las personas de izquierdas, mientras que es el 79,5% y el 79,7% entre las que se declaran de derecha o de centro, respectivamente;

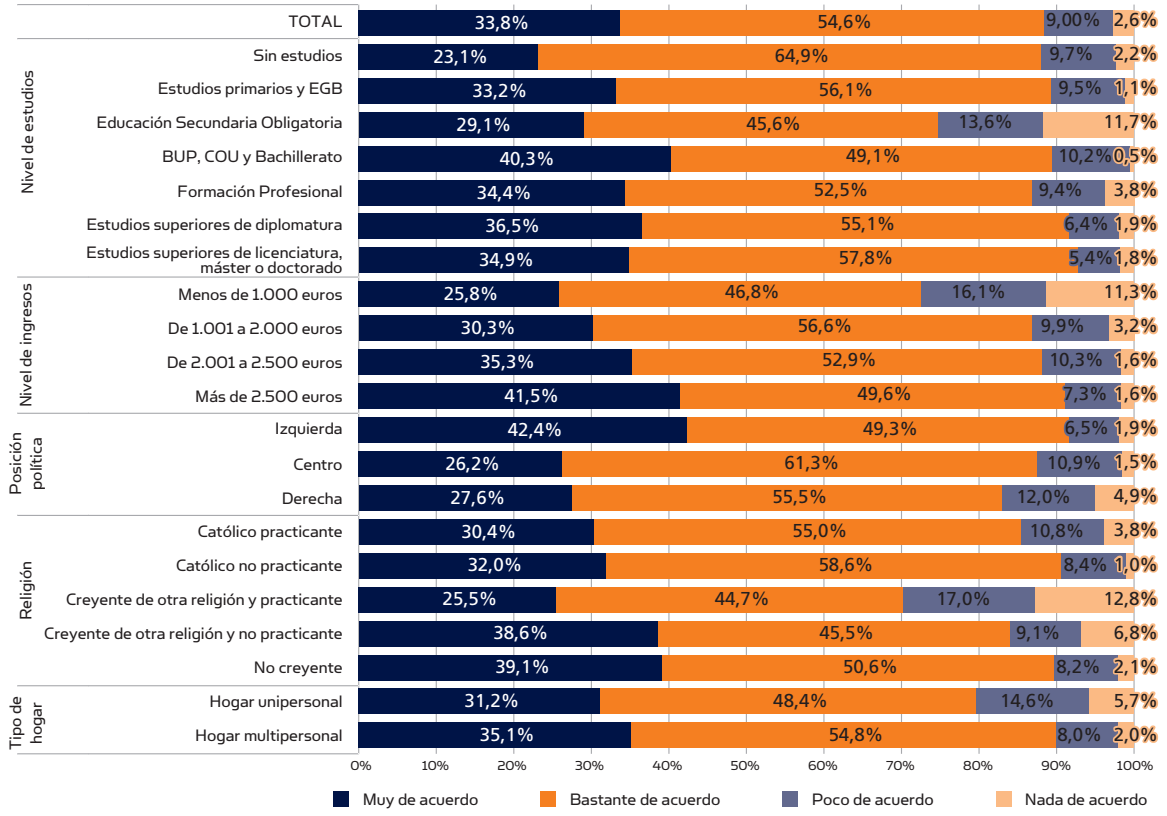
— el apoyo a la promoción de los desplazamientos en bicicleta en las ciudades alcanza el 92,8% en el colectivo de izquierdas, por el 84,7% en las personas de centro y el 82,7% en las de derechas;

— también se verifican estas diferencias ante una medida de cariz más técnico que claramente «político» como instalar sistemas de iluminación eficiente en las vías públicas. En este caso, las personas de izquierdas alcanzan un grado de acuerdo del 95,7%, mientras que este se rebaja al 90,6% entre las personas de centro y el 90,4% entre las de derechas;

— en cuanto a la restricción del uso del automóvil privado en centros históricos, las diferencias están muy marcadas. El grado de acuerdo alcanza el 82,0% entre las personas que se declaran de izquierdas, frente al 65,9% entre las de centro y el 69,8% entre las posicionadas a la derecha.

Curiosamente, la medida local que genera diferencias estadísticamente significativas en un mayor número de variables independientes es la promoción del uso de la bicicleta en las ciudades. En este caso se detectan estas diferencias con respecto al género, el nivel de estudios, los ingresos, la posición política, las creencias religiosas y el tipo de hogar. Como se aprecia en el Gráfico 6.12, y a grandes rasgos, los mayores grados de conformidad con esta medida se registran entre las mujeres, las personas con estudios superiores de licenciatura, las que declaran mayores ingresos, las que se sitúan a la izquierda del espectro político y las personas que residen en hogares multi-personales. Por el contrario, el rechazo a la medida se concentra entre quienes han cursado ESO, tienen ingresos mensuales inferiores a 1.000 €, los creyentes y practicantes de una religión no católica y quienes residen en hogares unipersonales.

GRÁFICO 6.13. Grado de acuerdo con que los españoles deberíamos reducir el nivel de consumo energético (porcentajes válidos)



El conjunto de ítems que se comentan a continuación posee un enfoque más genérico. Con ellos se pretende explorar las actitudes y predisposiciones más generales de la población española ante las políticas de lucha contra el cambio climático. La Tabla 6.15 recoge esta valoración.

El aserto situado en primer lugar en cuanto al grado de conformidad que suscita, «los españoles deberíamos reducir el nivel de consumo energético», es asumido por 8 de cada 10 personas encuestadas (el 82,8%). El fomento de tecnologías más eficientes, en segundo lugar, registra un apoyo similar (el 78,6%).

El Gráfico 6.13 recoge las variables en las que se detectan diferencias significativas con respecto al primer aserto. Como se puede apreciar, la reducción del consumo energético recibe un apoyo sustancialmente mayor entre quienes tienen estudios medios de Bachillerato (el 40,3% se declara «muy de acuerdo» y el 49,1% «bastante de acuerdo»), quienes ingresan más de 2.500 € mensuales (el 41,5% se declara «muy de acuerdo» y el 49,6% «bastante»), quienes se posicionan en la izquierda política (el 41,5% se declara «muy de acuerdo» y el 49,6% «bastante»), entre los católicos no practicantes y entre los no creyentes (el 49,1% se declara «muy de acuerdo» y el 50,6% «bastante»), y las personas que residen en hogares multi-personales (el 35,1% se declara «muy de acuerdo» y el 54,8% «bastante»). Por el contrario, el rechazo es mayor entre quienes han cursado ESO (el 13,6% se declara «poco» y el 11,7% «nada de acuerdo»), ingresan menos de 1.000 € mensuales (el 16,1% se declara «poco» y el 11,3% «nada de acuerdo»), se posicionan en la derecha política (el 12,0% se declara «poco» y el 4,9% «nada de acuerdo»), los creyentes y practicantes de otra religión (el

17,0% se declara «poco» y el 12,8% «nada de acuerdo») y las personas que residen en hogares unipersonales (el 14,6% se declara «poco» y el 5,7% «nada de acuerdo»).

El segundo aserto, fomentar el uso de tecnologías más eficientes, también registra diferencias significativas en cinco variables (ver Gráfico 6.14):

— en cuanto a la variable edad, el alto nivel de conformidad con esta línea de acción se ve sensiblemente mermado entre las personas con 65 o más años. En este grupo de edad, el grado de desacuerdo alcanza el 21,2%, cuando la media de la muestra es del 14,5%. El mayor grado de conformidad se concentra entre los grupos más jóvenes, con menos de 25 años y, principalmente, entre quienes tienen entre 25 y 45 años;

— en la variable nivel de ingresos, el rechazo a esta medida es claramente mayor («poco» o «nada de acuerdo») entre las personas que declaran menos de 1.000 € mensuales, el 37,9%, porcentaje que está cerca de triplicar la media de desacuerdo de la muestra (14,5%);

— la ideología política marca también diferencias significativas. Las personas que se posicionan en la izquierda apoyan de forma más clara esta línea de respuesta al CC: el 36,5% se declara «muy de acuerdo» y el 51,5% «bastante de acuerdo». Estos porcentajes son sustancialmente menores entre las personas que se sitúan en el centro y la derecha política (ver Gráfico 6.14);

— la adscripción religiosa se ve marcada por el alto rechazo que recibe esta medida entre los creyentes y practicantes de otra religión —no católica—. En este grupo, el rechazo alcanza el 43,5% de las personas que lo integran, el triple que en el conjunto

GRÁFICO 6.14. Grado de acuerdo con que los españoles deberíamos fomentar el uso de las tecnologías más eficientes (porcentajes válidos)

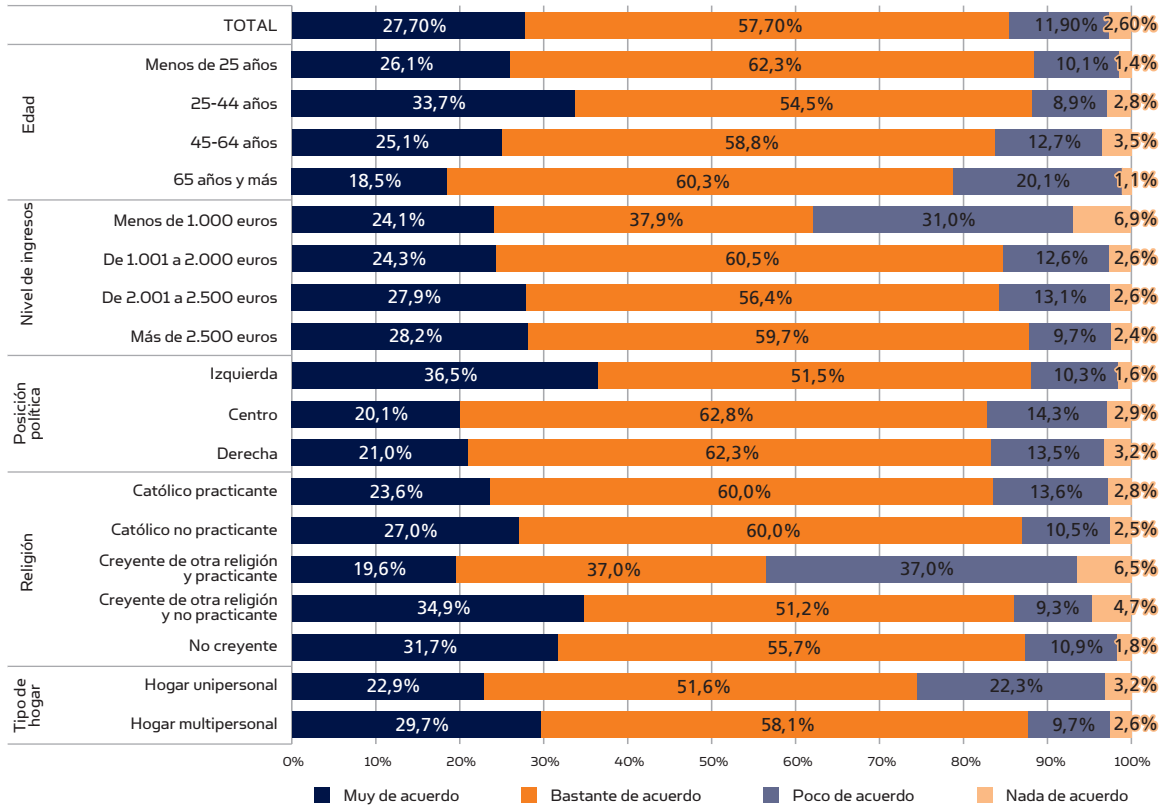
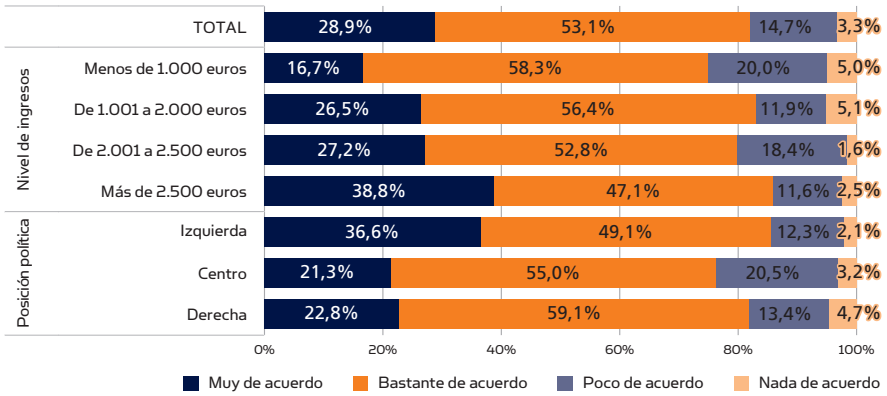


GRÁFICO 6.15. Grado de acuerdo con que los españoles deberíamos anticiparnos a las posibles consecuencias del cambio climático (porcentajes válidos)



de la muestra. Los niveles de aceptación son más altos entre los creyentes de otras religiones que se declaran no practicantes y entre los no creyentes;

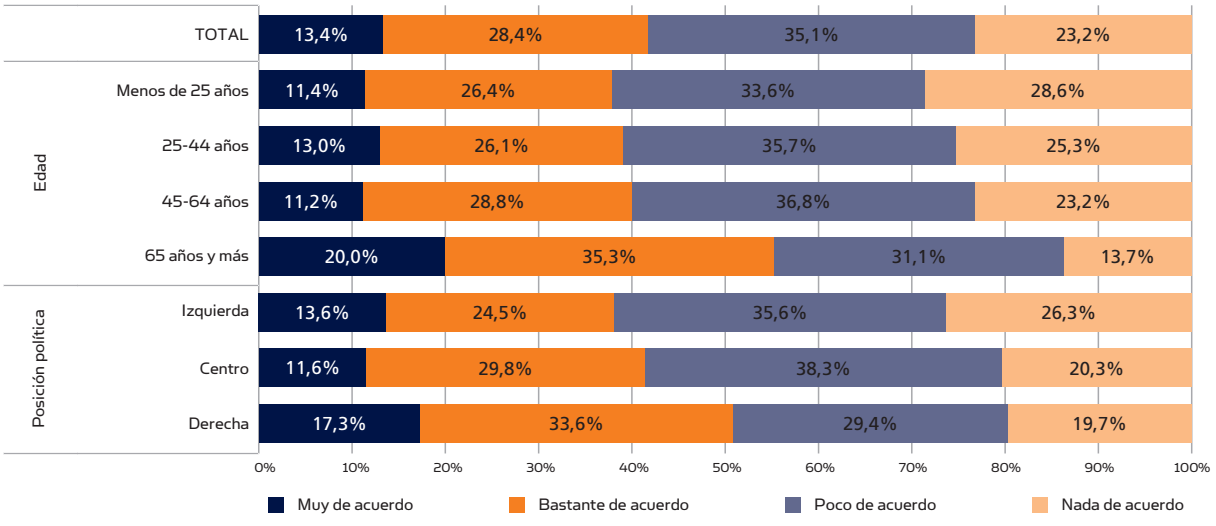
— finalmente, las personas que residen en hogares unipersonales se manifiestan significativamente más en desacuerdo con esta medida (el 25,5%) que aquellas que residen en hogares multipersonales (el 12,3%).

Entre los asertos recogidos en la Tabla 6.5, el tercero en función del nivel de acuerdo que suscita es «los españoles deberíamos anticiparnos a las posibles consecuencias del Cambio Climático». Ante esta afirmación, el 74,6% se manifiesta «muy» o «bastante de acuerdo». En este caso, sólo se detectan diferencias estadísticamente significativas en dos variables. Con relación al nivel de ingresos, el nivel de acuerdo es más alto entre las personas que ingresan más de 2.500 € mensuales, mientras que con relación a la posición política son las personas que se declaran de izquierdas las que más concuerdan con esta afirmación (ver Gráfico 6.15).

El siguiente postulado sometido a valoración, «los españoles deberíamos preocuparnos por problemas más importantes que el Cambio Climático», explora uno de los tópicos argumentales más empleados por los colectivos negacionistas para cuestionar públicamente las políticas de mitigación del CC: confrontar la lucha contra el CC, principalmente desde el punto de vista de las inversiones que esta lucha puede comportar, con la lucha contra otras lacras que afectan a la humanidad (la

11 Un ejemplo depurado de esta línea argumental se puede encontrar en la obra de Lomborg (2003, 2008). Este autor comenzó cultivando un discurso centrado en resaltar las incertidumbres y sembrar dudas sobre la veracidad científica del CC y la legitimidad de instituciones como el IPCC (Lomborg, 2003), llegando a afirmar que «lo que de verdad importa para nosotros y para nuestros hijos es que el futuro no esté determinado por el marco del IPCC, sino por el de la Organización Mundial

GRÁFICO 6.16. Grado de acuerdo con que los españoles deberíamos preocuparnos por problemas más importantes que el cambio climático (porcentajes válidos)



pobreza, el hambre, las enfermedades, etc.), confeccionando falsos dilemas que ignoran las interconexiones y sinergias que se establecen entre estas problemáticas.[11] La tesis básica de esta línea argumental postula que el dinero invertido en luchar contra el CC, de alguna forma, mengua el capital económico disponible para luchar contra otras lacras, tanto global como regionalmente. En un contexto de crisis económica como el actual, que está afectando de forma particularmente intensa a la sociedad española, este tipo de dilemas pueden encontrar una opinión pública especialmente receptiva: puestos a tener que escoger o a priorizar entre atender a las amenazas que comporta esta crisis —más concretas, cotidianas, ligadas al presente, etc.— y las que se asocian al CC —más abstractas, deslocalizadas, ligadas al futuro, etc.—, es fácil entender que una parte importante de la población opte por dar prioridad a las primeras. De hecho, prácticamente 4 de cada 10 personas entrevistadas se declaran «muy» o «bastante de acuerdo» con el aserto (39,9%), mientras que poco más de 5 de cada 10 se manifiestan «poco» o «nada de acuerdo» (54,3%). El comportamiento de la muestra en este ítem en función de las variables independientes sólo permite detectar diferencias estadísticamente significativas en dos de ellas (ver Gráfico 6.16):

— en la variable edad, el comportamiento de la cohorte de 65 o más años se desvía considerablemente con respecto a la media. En este colectivo, el nivel de acuerdo («muy» o «bastante») suma el 55,3% de sus integrantes, prácticamente 20 puntos porcentuales más que la media, en la que se sitúan con pequeñas oscilaciones el resto de grupos de edad;

— la segunda variable que presenta diferencias significativas es la posición política. En este caso son las personas que se ubican en la derecha del espectro político quienes manifiestan una mayor conformidad con que deberíamos preocuparnos por problemas más importantes que el CC: las categorías «muy» y «bastante de acuerdo» suman el 50,9% de este grupo, superando ligeramente a quienes rechazan esta afirmación.

Los dos últimos asertos que aparecen recogidos en la Tabla 6.5, «da igual lo que hagamos los españoles» y «los españoles no deberíamos hacer nada» ante la amenaza del CC, coinciden en recibir un rechazo claramente mayoritario de la muestra. En el primer caso, el 76,6% se manifiesta en desacuerdo, mientras que el 84,8% lo hace en el segundo.

La formulación de la frase «da igual lo que hagamos los españoles» explora, de alguna forma, el peso que pueda tener en nuestra sociedad cierto sentimiento de impotencia, resignación o irrelevancia ante la magnitud y complejidad de la crisis climática. Como era de esperar, esta actitud no ha resultado ser mayoritaria, aunque sería asumida por una persona de cada cuatro. El análisis en función de las variables independientes muestra diferencias significativas en cuanto a la región climática, claramente asociadas al comportamiento de los residentes en la zona subtropical, la posición política y el tipo de hogar (ver Gráfico 6.17). En el caso de la posición política, el grado de conformidad con esta afirmación es mayor entre quienes se ubican en la derecha, mientras que los colectivos de izquierdas y centro mantienen un comportamiento similar. En cuanto a la tipología del hogar en función de su composición, los datos ofrecen un cuadro difícil de interpretar.

En conjunto, los ítems de esta cuestión, presentan una coincidencia destacable: en todos, sin excepción, la posición política establece la existencia de diferencias significativas. Por regla general, en este caso, son las personas que se sitúan a la derecha del espectro político las que suelen presentar valoraciones divergentes con respecto a la media; mientras que las personas de izquierdas o de centro perfilan un patrón de respuesta más convergente.

La última de las cuestiones examinadas en este capítulo explora la valoración que merecen para la ciudadanía una serie de medidas y líneas de acción que pueden adoptar las administraciones para fomentar el uso del transporte público (ver

del Comercio» (2003: 442). Recientemente, Lomborg (2008) ha admitido la realidad del CC, asumiendo incluso la versión del IPCC que tanto ha denostado previamente. También reconoce la gravedad de las amenazas que comporta, pero sigue cuestionando la adopción de políticas de mitigación centradas en la reducción de GEI argumentando que «hay otros muchos asuntos más importantes que el calentamiento global» en los que invertir unos recursos financieros que, supuestamente, el CC detraería de la lucha contra el «hambre, la pobreza y la enfermedad» (Lomborg, 2008: 20-21). Como sugiere Monbiot (2008: 94-95), en la creación de «falsos dilemas» como éste no suelen contraponerse, por ejemplo, los recursos públicos invertidos en la lucha contra el CC con los que absorbe la industria armamentística, como tampoco se considera el capital público utilizado para tapar los agujeros financieros de los grandes bancos y fondos de inversión que han provocado la actual crisis económica. No obstante, un planteamiento demagógico como el descrito puede ser especialmente efectivo en tiempos de crisis económica para cultivar el escepticismo y el desapego social con respecto al CC.

GRÁFICO 6.17. Grado de acuerdo con que da igual lo que hagamos los españoles (porcentajes válidos)

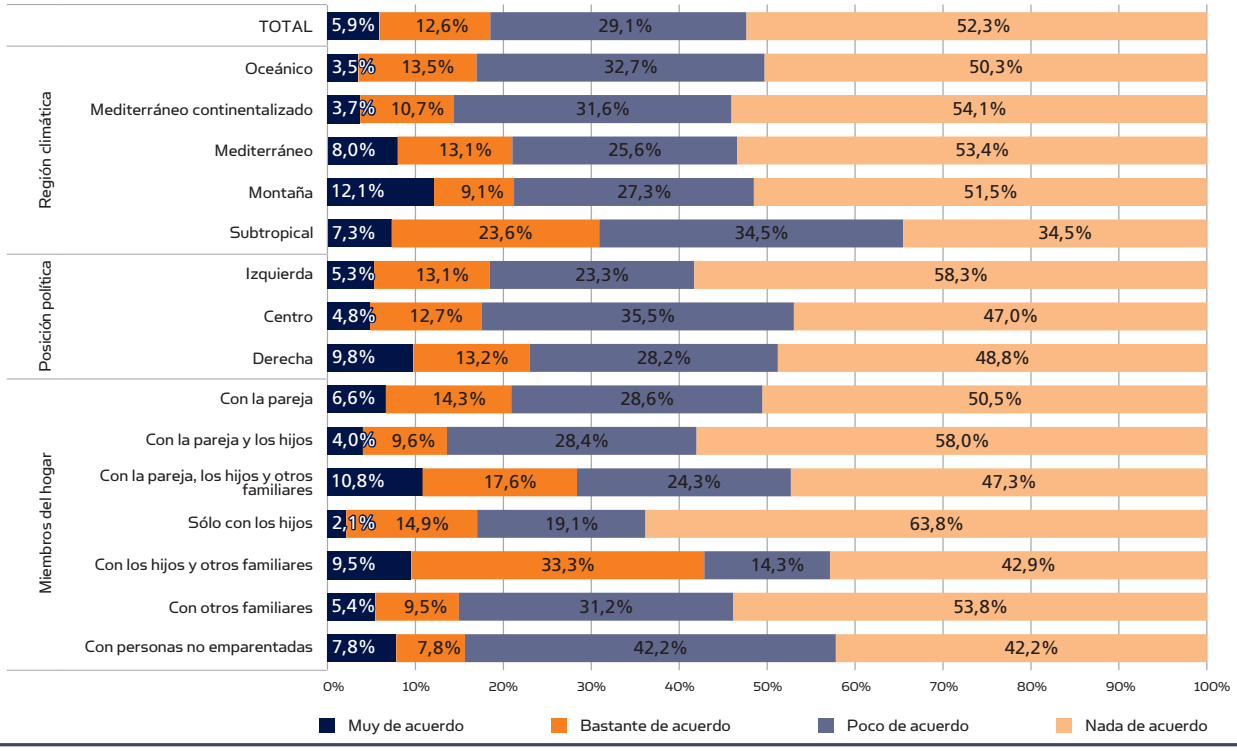


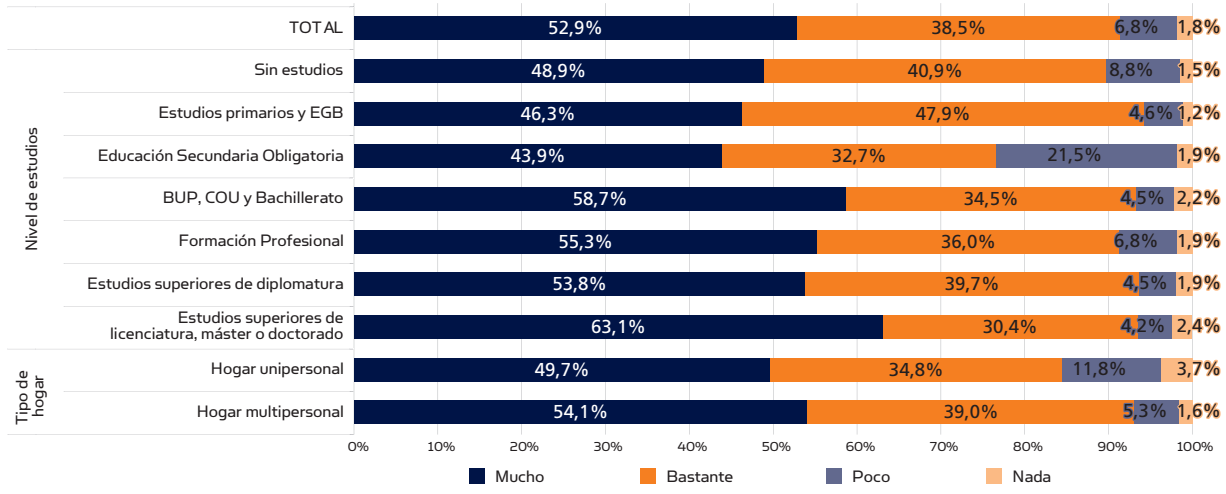
Tabla 6.6). De las siete propuestas, todas salvo una reciben un apoyo abrumador, superior al 85% del total de la muestra, tomando como referencia el sumatorio de las alternativas de respuesta «mucho» y «bastante»: «garantizar el acceso a los medios de transporte público» (90,3%), «rebajar los precios para los usuarios» (90,1), «proteger el medio ambiente» (89,5%), «aumentar la oferta horaria de medios de transporte» (88,5%), «luchar contra el cambio climático» (86,3%) y «disminuir el número de accidentes» (85,7%). En estas seis líneas de acción, la opción de respuesta «mucho» es mayoritaria en todas, situándose en o por encima

TABLA 6.6. ¿En qué medida deben las Administraciones apoyar diferentes objetivos en relación al transporte público? (porcentajes absolutos)

	Mucho (a)	Bastante (b)	a + b	Poco (c)	Nada (d)	c + d	NS/NC
Garantizar el acceso a los medios de transporte público	55,3	35,0	**90,3**	4,5	0,6	**5,1**	4,6
Rebajar los precios para los usuarios	58,9	31,2	**90,1**	4,9	1,5	**6,4**	3,5
Proteger el medio ambiente	52,9	36,6	**89,5**	5,3	1,3	**6,6**	3,9
Aumentar la oferta horaria de medios de transporte	54,4	34,1	**88,5**	6,3	1,2	**7,5**	4,0
Luchar contra el cambio climático	50,0	36,3	**86,3**	6,4	1,7	**8,1**	5,6
Disminuir el número de accidentes	52,0	33,7	**85,7**	7,3	2,2	**9,5**	4,8
Disminuir el tiempo de duración de cada viaje	30,3	36,8	**67,1**	16,8	8,7	**25,5**	7,4

N=1295

GRÁFICO 6.18. Grado de acuerdo con que las administraciones potencien el transporte público para luchar contra el CC (porcentajes válidos)



del 50% de la muestra. Significativamente, el único ítem en el que la categoría «mucho» no supera el 50% de la muestra es la propuesta de considerar la lucha contra el cambio climático como directriz de las políticas de promoción del transporte público. En conjunto, sólo en un caso, el nivel de apoyo que recibe una línea de acción es ligeramente inferior: «disminuir el tiempo de duración de cada viaje», situándose en el 67,1%.

En general, el comportamiento muestral es muy homogéneo con relación a las líneas de acción evaluadas. La consideración, por ejemplo, de la lucha contra el cambio climático como un referente en las políticas públicas de fomento del transporte colectivo sólo genera diferencias estadísticamente significativas en dos variables: el nivel de estudios y el tipo de hogar (ver Gráfico 6.18). En el primer caso, son las personas que han cursado hasta la ESO las que rechazan en mayor medida esta prioridad, el 23,4% frente al 8,6% en el total de la muestra. Mientras que son las personas con estudios primarios o de EGB, de Bachillerato y asimilables, y con estudios superiores, las que le otorgan un mayor grado de apoyo. En el segundo caso, son quienes residen en hogares uni-personales los que menos apoyan la consideración de la lucha contra el CC en la promoción del transporte público: el 84,5% frente al 93,1% entre las personas que residen en hogares pluri-personales.

En conjunto, la sociedad española apoya mayoritariamente la puesta en práctica de las medidas generales o sectoriales sometidas a valoración, como forma de luchar contra el CC. Este apoyo tiende a ser menor en los sectores de población con menos ingresos, de mayor edad y residentes en hogares unifamiliares. Y tiende a ser mayor entre las personas que se posicionan en la izquierda del espectro político y que declaran ingresos medios o altos. A nivel gubernamental, las medidas evaluadas que más rechazo concitan son la suspensión de la construcción de autovías y autopistas, y la autorización de nuevas centrales nucleares. A nivel municipal, la única medida evaluada que suscita mayor nivel de rechazo que de aceptación es la prohibición de construir urbanizaciones alejadas de zonas urbanas.

En general, la sociedad española considera necesarias y se muestra dispuesta a apoyar las acciones y las políticas que las administraciones emprendan para luchar

contra el CC. Solamente 1 de cada 10 personas opina que «no deberíamos hacer nada», y 2 de cada 10 expresan cierta resignación al compartir la idea de que «da igual lo que hagamos». En la predisposición mayoritaria a apoyar el conjunto de medidas y líneas de acción sugeridas para luchar contra la crisis climática, sólo aparecen dudas significativas cuando esta lucha se contrapone a la lucha contra otros problemas que se pueden percibir como «más importantes»: en este caso, 4 de cada 10 personas entrevistadas piensa que dichos problemas se deben anteponer al CC (ver Tabla 6.5). Todas las medidas sugeridas para que la administración promocione el transporte público, en el marco de la lucha contra el CC, reciben un apoyo mayoritario y homogéneo de toda la muestra.

Capítulo VII
Las cuatro Españas ante el cambio climático

¿Es posible diferenciar en la sociedad española grupos de población con perfiles relativamente homogéneos con respecto a su posición con respecto al CC? Para tratar de responder a este interrogante, el conjunto de los datos ha sido tratado mediante técnicas de análisis multivariante, que resumen la información recogida en una serie de «ejes factoriales» (ver Cuadro 7.1). Como se observa en el Gráfico 7.1, los «factores» obtenidos sintetizan la información relativa a:

— la preocupación por los impactos del CC,
— las actitudes de participación en la lucha contra el CC,
— las creencias en el potencial de amenaza del CC,
— las actitudes de abstención ante el CC,
— las opiniones sobre las medidas de respuesta al CC,
— el grado de información sobre el CC,
— y los comportamientos ambientales de las personas entrevistadas.

La «cercanía o «lejanía» de las personas entrevistadas con respecto a cada uno de estos ejes factoriales permite conformar cuatro grupos o «clústeres» (ver Gráfico 7.2). Estas agrupaciones sugieren que existe un segmento de población mayoritario que se define por su desapego y relativa indiferencia ante el CC (59,4%): la **España desafecta**. Otro grupo importante que da señales de mayor preocupación por el problema del CC (29,6%): la **España preocupada**. Otro grupo más pequeño que destaca por su compromiso con la participación ambiental (9,3%): la **España comprometida**. Y, finalmente, una porción minoritaria de la población descreida ante el CC (1,8%): la **España escéptica**.

En los siguientes apartados se caracterizan los rasgos distintivos de estas cuatro Españas. Pero antes de analizar pormenorizadamente cada uno de los grupos, cabe hacer tres comentarios previos. Primero, el potencial de amenaza del CC y la preocupación ante sus posibles consecuencias da lugar a opiniones más diversas que los conocimientos y comportamientos declarados por las personas entrevistadas, siendo en estas dimensiones donde la muestra se comporta de una forma más homogénea. Segundo, dado que la muestra parece indicar que la población española tiene un comportamiento relativamente homogéneo, pequeñas variaciones en un factor, o en un conjunto de ítems, pueden desplazar a una persona de un grupo a otro, sin que esto altere la existencia de un grupo mayoritario, el de los desafectos, y de otro minoritario, el de los escépticos. Tercero, todos los factores son independientes, excepto en un caso, donde existe una correlación positiva entre estar amenazado por el CC y ser favorable a las medidas de respuesta.[1]

1 La correlación entre el factor «potencial de amenaza del CC» y el factor «medidas de respuesta al CC» es de 0,413. Otra correlación muestra una relativa consistencia entre la preocupación ante los posibles impactos del CC y la opinión sobre su potencial de amenaza para España (el valor de la correlación es 0,385). El resto de las correlaciones son inferiores a 0,4.

CUADRO 7.1. Resultados de la factorización

Factores	%	Ítems	Enunciado de los ítems	Cargas
Impactos del CC	23,9	29a	Pobreza	0,649
		29b	Migraciones	0,705
		29c	Enfermedades	0,669
		29d	Guerras	0,713
		29e	Terrorismo	0,639
		29f	Analfabetismo	0,643
		30a	A las generaciones actuales	0,689
		30b	A las generaciones futuras	0,622
		30c	A los países ricos	0,619
		30d	A los países pobres	0,610
		30e	A su comunidad	0,774
		30f	A la sociedad española	0,768
		30g	A usted personalmente	0,776
		30h	A su familia	0,815
Actitudes de participación contra el CC	6,7	44a	Colaborar con alguna organización que actúe ante el CC	0,676
		44b	Participar en alguna iniciativa de voluntariado ambiental	0,820
		44c	Asistir a alguna protesta para demandar acciones ante el CC	0,880
		44d	Participar en una Agenda 21 o foro público sobre temas de medio ambiente	0,845
		44e	Firmar a favor de una campaña ante el CC	0,813
		44f	Participar en alguna campaña de ahorro energético	0,660
Potencial de amenaza del CC	5,6	27a	El aumento significativo de las temperaturas	0,653
		27b	La sucesión de períodos de sequía más frecuentes	0,661
		27c	El aumento de los incendios forestales	0,716
		27d	El aumento de la erosión de los suelos	0,823
		27e	El incremento de las inundaciones	0,698
		27f	La disminución de la producción agraria	0,663
		27g	La pérdida de zonas costeras debido a la subida del mar	0,725
		27h	La extinción acelerada de especies de plantas y animales	0,707
		27i	El aumento de enfermedades	0,755
		27j	La disminución significativa del turismo	0,681
		27k	El aumento del precio de los alimentos	0,529
		27l	El aumento del precio del agua potable	0,593
		27m	El cambio de los cultivos tradicionales	0,632
		28a	Tendré más probabilidades de padecer cáncer de piel	0,782
		28b	Tendré más problemas con el excesivo calor o frío	0,702
		28c	Tendré más probabilidades de padecer asma o enfermedades respiratorias	0,692
		28d	Tendré más probabilidades de padecer enfermedades tropicales	0,743
		28e	Tendré más probabilidades de padecer procesos alérgicos	0,689
		28f	Tendré más probabilidades de sufrir infecciones por la calidad del agua o de los alimentos	0,781
Actitudes de abstención ante el CC	4,3	35a	Los españoles deberíamos preocuparnos por problemas más importantes que el CC	0,456
		35b	Da igual lo que hagamos los españoles	0,450
		35f	Los españoles no deberíamos hacer nada	0,435
		50b	Desconozco en qué aspectos puedo ahorrar más energía	0,645
		50c	Ahorrar energía me supone demasiado esfuerzo	0,734
		50d	En mi casa son reticentes a ahorrar energía	0,716
		50e	En mi situación podría ahorrar más energía	0,485
		50f	Estoy demasiado ocupado para pensar en el ahorro de energía	0,666

Medidas de respuesta al CC	**3,6**	**33a**	Subvencionar la mejora del aislamiento en las viviendas	0,584
		33b	Suspender la construcción de nuevas autovías y autopistas	0,401
		33c	Subvencionar la compra de electrodomésticos eficientes	0,591
		33d	Fomentar que las administraciones públicas compren los artículos más eficientes	0,635
		33e	Prohibir los sistemas «en espera» o «Stand-by» en los nuevos electrodomésticos	0,493
		33f	Mejorar la información al consumidor de las emisiones de CO_2 asociadas a productos y servicios	0,612
		33g	Subir los impuestos de los automóviles más contaminantes	0,478
		33h	Destinar más fondos a la investigación del CC	0,632
		34a	Restringir el uso del automóvil privado en el centro histórico	0,612
		34b	Establecer zonas urbanas en las que la velocidad del tráfico esté limitada a 30Km/h	0,549
		34c	Instalar sistemas de iluminación eficiente en las vías públicas	0,686
		34d	Promover los desplazamientos en bicicleta en las ciudades	0,572
		34e	Crear servicios públicos de asesoramiento sobre el ahorro y uso eficiente de energía	0,693
		34f	Prohibir la construcción de urbanizaciones alejadas de las zonas urbanas	0,400
		34g	Promover el transporte público en las ciudades	0,653
		35c	Los españoles deberíamos fomentar el uso de las tecnologías más eficientes	0,663
		35d	Los españoles deberíamos reducir el nivel de consumo energético	0,622
		35e	Los españoles deberíamos anticiparnos a las posibles consecuencias del CC	0,649
Información sobre el CC	**3**	**36a**	Sobre el CC en general	-0,829
		36b	Sobre las causas del CC	-0,732
		36c	Sobre las medidas de lucha contra el CC	-0,861
		36d	Sobre las consecuencias del CC	-0,849
		36e	Sobre la Conferencia celebrada en Copenhague en diciembre de 2009	-0,568
Comportamientos ambientales	**1,9**	**45a**	Apago las luces y los aparatos eléctricos cuando no los uso	0,574
		45b	Separo el vidrio y lo deposito en los contenedores de reciclaje	0,703
		45c	Compro productos de agricultura o ganadería ecológica	0,538
		45d	Elijo frutas y verduras producidas en el país frente a las de procedencia extranjera	0,512
		45e	Llevo mis propias bolsas para hacer la compra	0,504
		45f	Separo el papel y lo deposito en los contenedores de reciclaje	0,676
		45g	Limito el tiempo de ducha para ahorrar agua y energía	0,656
		45h	Apago los electrodomésticos evitando que queden «en espera» o «stand by»	0,665
		50a	Estoy haciendo todo lo que puedo para ahorrar energía	0,547

Método de extracción: Factorización de Ejes principales. Método de rotación: Normalización Oblimin con Kaiser (La rotación ha convergido en 17 iteraciones). Determinante = 2.48E-023. Medida de adecuación muestral de Kaiser-Meyer-Olkin = 0,945. Prueba de esfericidad de Bartlett: Chi-cuadrado aproximado = 60889,4; p-valor<0,001. Porcentaje acumulado de las Sumas de las saturaciones al cuadrado de la extracción es 49,0%, aunque no se pueden sumar las sumas de los cuadrados de las saturaciones para obtener una varianza total, dado que algunos factores están moderadamente correlacionados.

La España escéptica

El 1,8% de la sociedad española encarna una actitud que se ha caracterizado como escéptica ante el CC. En este grupo, el 56,5% de las personas son mujeres y el 43,5% son hombres, aunque las diferencias de género no son estadísticamente significativas.[2] Más de nueve de cada diez de sus integrantes residen en localidades de clima mediterráneo (65,2%) y mediterráneo continentalizado (30,4%).[3]

La edad media es elevada: el 44,4% tiene, al menos, 50 años. De hecho, entre los mayores de 64 años hay proporcionalmente más escepticismo que desafección, preocupación o compromiso. Además, la mayor parte de los miembros de este grupo declaran un bajo nivel académico: el 41,7% carece de estudios. Precisamente, entre la población con menos años de escolaridad hay proporcionalmente más escepticismo que preocupación y compromiso.

El 38,8% se encontraba en situación de paro en el momento de hacer la entrevista y otro 38,8% son personas jubiladas o pensionistas. Esta condición puede explicar

2 En este capítulo se utiliza un nivel de significación de p-valor<0,05.

3 Esta concentración de las respuestas responde a la residencia del 78,9% de la muestra en estas regiones climáticas, aproximándose a la distribución real de la población española.

GRÁFICO 7.1. Posición de las cuatro Españas en cada factor

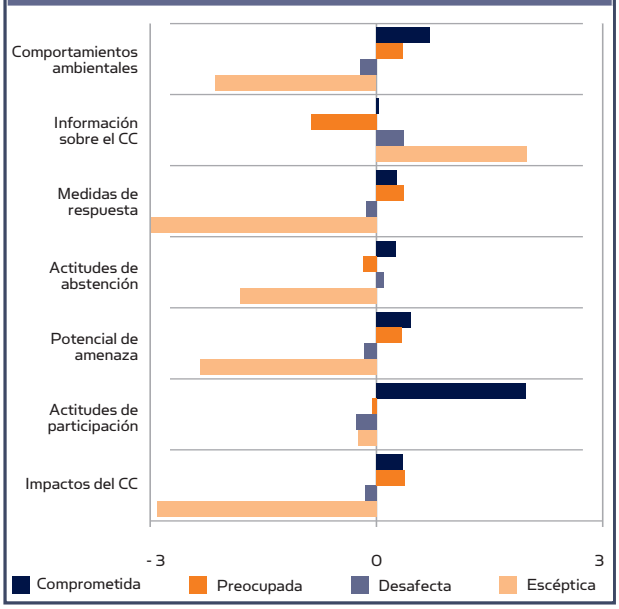
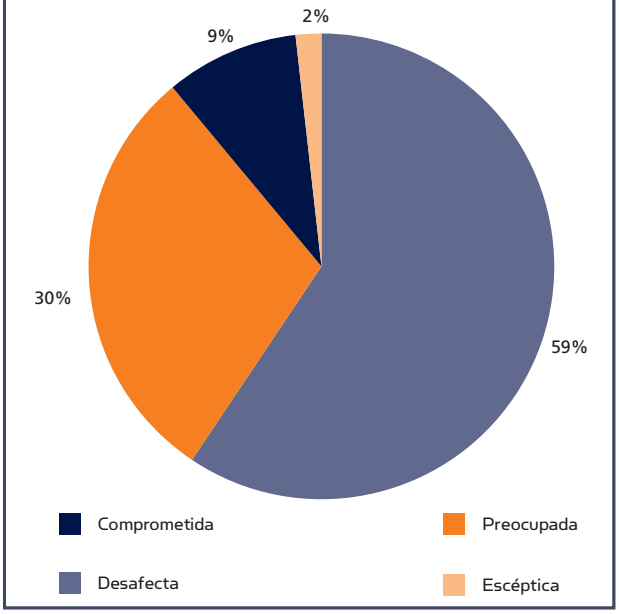


GRÁFICO 7.2. Tamaño de las cuatro Españas ante el CC



que la mitad de las personas escépticas declare que su nivel de ingresos esté por debajo de los quinientos euros mensuales (50,0%). En los hogares con menor nivel de ingresos hay proporcionalmente menos desafección, preocupación o compromiso que escepticismo, mientras que entre los parados hay proporcionalmente más escepticismo que preocupación o compromiso.

CUADRO 7.2. Retrato de las cuatro Españas ante el CC

España comprometida	España preocupada	España desafecta	España escéptica
9%	**30%**	**59%**	**2%**
Población joven y con estudios universitarios	Población activa en hogares familiares con altos ingresos	Población activa en hogares familiares con ingresos medios	Población mayor y sin estudios
Ideología progresista y laica	Ideología progresista y laica	Ideología cristiano-demócrata	Ideología conservadora y católica
Mayor preocupación que conocimiento	Ajuste entre su información y sus conocimientos	Sin mucha información ni conocimiento	Mal informada de las causas del CC
Alarmada y atemorizada	Amenazada pero expectante	Sin certidumbres pero sin angustias	Despreocupada y desconfiada
Predispuesta al ahorro de energía	Motivada para el ahorro de energía	Resistente al ahorro de energía	Subestima el ahorro de energía
Activa en la lucha contra el CC	Interesada pero inactiva en la lucha contra el CC	Indiferencia por la lucha contra el CC	Desligada de la lucha contra el CC
El CC es un tema caliente	El CC es un tema templado	El CC es un tema tibio	El CC es un tema frío
Afín a las medidas de respuesta	Receptiva a las medidas de respuesta	Desapegada o distanciada del problema	Desconectada del problema
Consumidora ahorradora	Consumidora partidaria pero desincentivada	Consumidora cautelosa e inhibida	Consumidora despistada

En términos políticos, se sitúan más en la derecha (46,2%) que en el centro (30,8%) o en la izquierda (23,1%). En cuanto a las creencias religiosas, tres cuartas partes se declaran católicos practicantes (75,0%). Los católicos practicantes manifiestan significativamente mayor escepticismo que desafección, preocupación o compromiso.

De la composición familiar puede decirse que las personas de este grupo tienden a vivir en hogares de menor tamaño. En estos hogares hay significativamente más escepticismo que desafección, preocupación o compromiso; mientras que en los hogares de mayor tamaño sucede lo contrario: el escepticismo es significativamente menor.

Aunque las personas escépticas no se pueden situar en las corrientes del negacionismo militante,[4] son las menos convencidas de la existencia del CC.[5] Así mismo,son las que manifiestan una menor preocupación por impactos que pueda ocasionar, tanto sobre sus vidas como sobre las de terceros. En este sentido, no se puede decir que sean pesimistas ante las consecuencias del CC sobre la evolución de los problemas mundiales, ni tampoco se manifiestan muy atemorizadas ante ellas, tanto a corto y largo plazo como a nivel local y global. No es que afronten los problemas de un modo temerario, ni que se posicionen de una manera irreflexiva, sino que tienden a dejarse guiar por sospechas e intuiciones de las que ellos mismos dudan y sobre las cuales reposa una incredulidad que tal vez no les incomode en su día a día. Desde una posición de escasa alarma social, las personas escépticas manifiestan una baja valoración del potencial de amenaza del CC, y puede decirse que no creen firmemente en posibles consecuencias catastróficas, ni en sus repercusiones negativas para el futuro de España o para su salud personal (ver Gráfico 7.3).

Las personas escépticas se autoperciben más informadas sobre el CC que el resto de la sociedad española. Sin embargo, no aciertan a distinguir cuáles son las principales causas del CC: más de tres cuartas partes no sabe identificar si está provocado por causas humanas o naturales (82,6%) y son menos del diez por ciento quienes afirman que probablemente se debe a la utilización de carbón, petróleo o gas (9,1%) o a la emisión de gases de efecto invernadero (8,7%). Su autopercepción como personas muy informadas contrasta con estas muestras de desconocimiento.De hecho, es probable que una persona escéptica responda que «no sabe» cuando se le pregunta por las causas generales del CC y que se aleje del discurso científico al enjuiciar las causas específicas; por ejemplo, atribuyendo el CC a la lluvia ácida antes que a otras causas (ver Gráfico 7.4); en este sentido, la lluvia ácida obtiene el promedio más elevado del conjunto de causas sometidas a evaluación.[6] Así, pueden cometer errores en la interpretación del CC, ya sea porque sobrestiman la información que poseen, ya sea porque carecen de herramientas para entender correctamente dicha información, o bien porque reciben información distorsionada. A mayores, en su declaración de desconocimiento puede latir la valoración del CC como un problema ajeno a sus vidas, respecto al que no son complemente indiferentes o ignorantes, pero que infravaloran o desatienden en mayor medida que otras inquietudes vitales.

Sólo una de cada cuatro personas escépticas está bastante o muy de acuerdo en que hace todo lo que puede para ahorrar energía (25,0%). Las personas que hacen esta declaración manifiestan proporcionalmente menos escepticismo que desafección, preocupación y compromiso (ver Gráfico 7.5). Además, las personas escépticas son las que declaran estar menos habituadas a ahorrar energía, ya sea porque desconocen las formas de hacerlo, ya sea porque dudan de su capacidad para influir en la lucha contra el CC.[7] Algo más de la cuarta parte afirma que desconoce en qué aspectos puede ahorrar energía (26,1%), casi siete de cada diez no saben cómo podrían hacerlo (69,6%) y la mitad no saben si serían capaces de hacerlo dada su situación (50,0%). Teniendo en cuenta que es un grupo formado principalmente por personas muy mayores y con bajo estatus económico, es probable que su consumo de energía sea, paradójicamente, inferior al de los otros grupos, aunque no consideren que «ahorran energía».

4 Nos referimos a las expresiones del negacionismo climático en sus versiones ideológicamente más desarrolladas, fundamentalmente, en los países anglosajones. Podría ser un equivalente del colectivo de los llamados *dismissive* o «desconectados» por Leiserowitz y Maibach (2009) en su estudio sobre la sociedad estadounidense, que representarían al 7% de la población en dicho país.

5 El promedio es de 6,33 sobre 8.

6 El promedio es de 3,2 sobre 4.

7 En el primer caso, el promedio es de 0,9 sobre 4; en el segundo, de 1,4 sobre 4.

Las personas escépticas son tan poco participativas como las personas que manifiestan desafección o preocupación. Sin embargo, no les da igual lo que se haga para luchar contra el CC; al contrario, son el colectivo menos indiferente.Además, rechazan el «pasotismo» y no son de la opinión de no hacer nada. Tampoco creen que haya que centrarse en otros problemas en mayor medida que otros grupos (ver Gráfico 7.6). En general, o no tienen opinión o muestran un escaso interés por solucionar el problema del CC. Sin embargo, son moderadamente receptivos a la adopción de medidas de respuesta. Sólo una de cada diez personas escépticas declara que ahorrar energía supone demasiado esfuerzo (31,3%), y prácticamente la misma proporción, el 30,8%, afirma estar demasiado ocupada para pensar en ello.

En definitiva, un sector claramente minoritario de la sociedad española puede distinguirse por su escepticismo ante el CC (1,8%). En dicho sector predominan las personas mayores, con pocos estudios, de ideología conservadora y bajo estatus socioeconómico, que probablemente esté asociado a su condición de paradas o jubiladas.

Su aparente distanciamiento del CC está basado en el desconocimiento del problema. Los errores que cometen a la hora de identificar las causas y consecuencias del CC sugieren que la alfabetización ambiental de este colectivo podría aumentar su interés por el problema. Sin embargo, el acceso a conocimientos más ajustados puede estar condicionado por su bajo nivel de estudios y por su autopercepción de ser personas suficientemente informadas.

GRÁFICO 7.3. Creencia en la existencia del CC y en su grado de amenaza

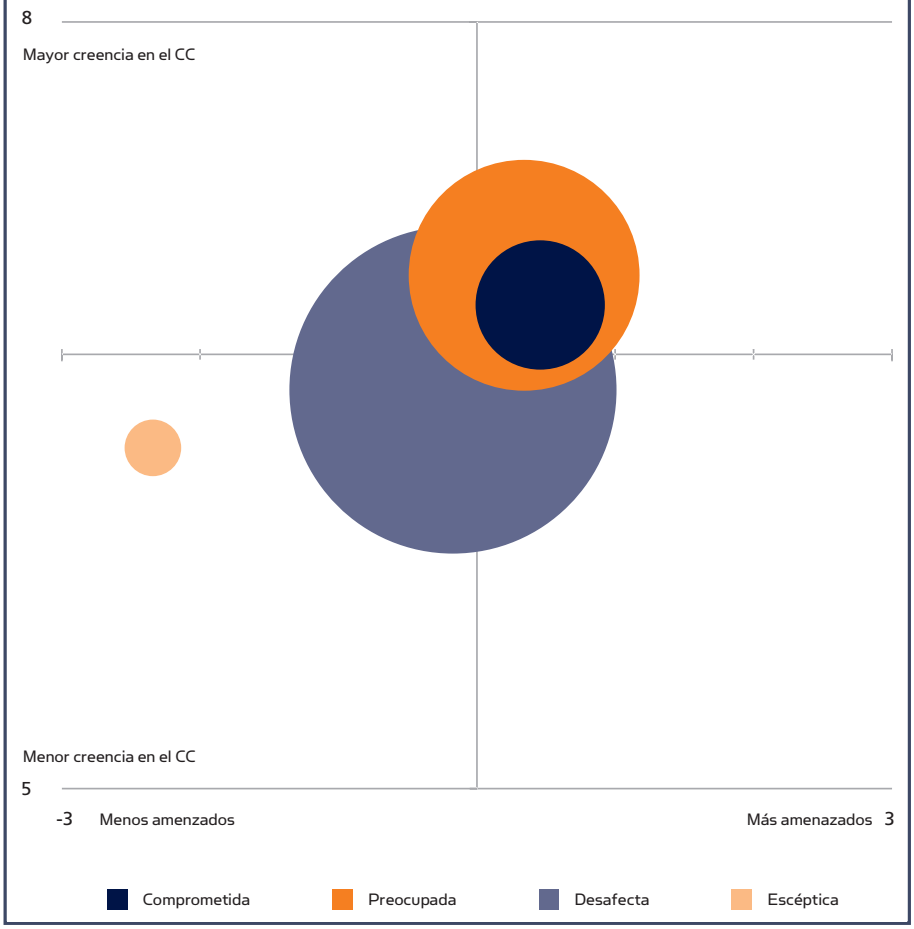
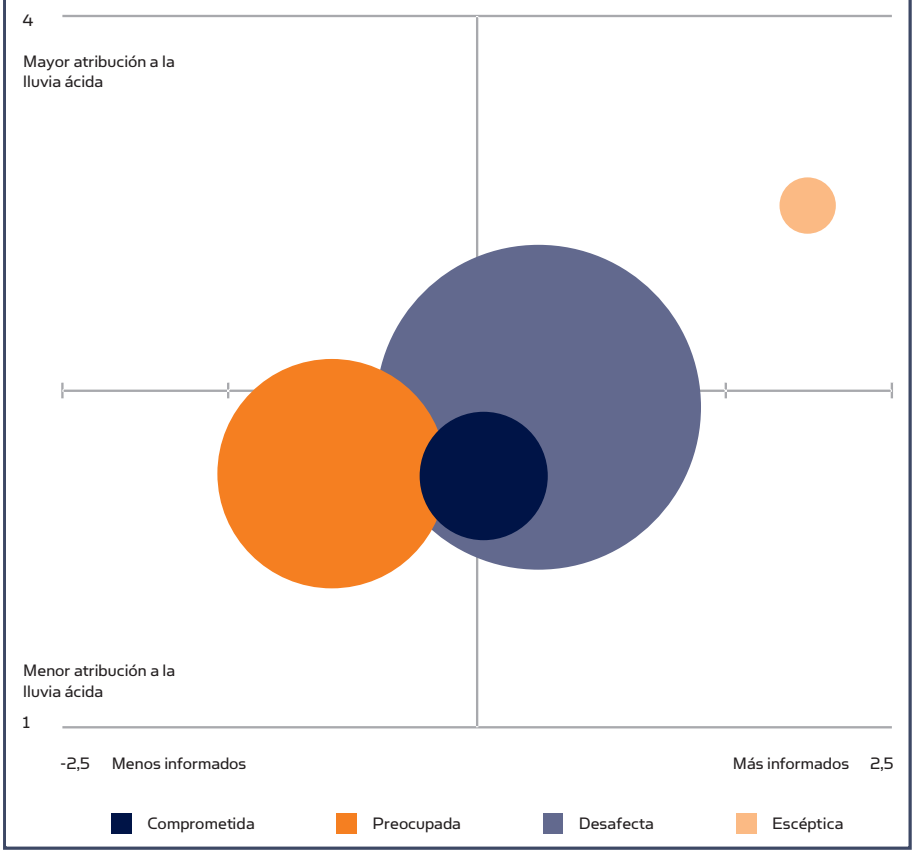


GRÁFICO 7.4. Conocimientos y grado información sobre las causas del CC



Mayoritariamente, reciben una información que les resulta confusa y sienten que su interpretación es incompleta; sin embargo, no parecen sentirse preocupadas o incómodas por permanecer al margen del problema, e incluso construyen representaciones, completando los vacíos o los sesgos de información con figuraciones más o menos próximas a la cultura común.

Sin llegar a rechazar la participación de otros colectivos en las medidas de lucha contra el CC, se dejan llevar por el desinterés en las acciones de ahorro de energía, dado que no creen que tengan influencia en el CC. Las dudas sobre la existencia del CC y la mezcla entre el desconocimiento del problema y la desconfianza en su posible manifestación definen, por tanto, las principales características de la minoría escéptica.

La España comprometida

El segundo grupo, con el 9,3% de la muestra, representa un sector de la sociedad española comprometido con el CC. El 55,0% de estas personas son mujeres y el 45,0% son hombres. Ocho de cada diez residen en las regiones de clima mediterráneo (46,7%) y mediterráneo continentalizado (34,2%).

La mayoría son jóvenes con altos niveles de estudios. En concreto, más de un tercio tiene menos de treinta y cinco años (34,2%) y más de dos tercios menos de cincuenta (69,3%). Además, seis de cada diez han cursado estudios post-obligatorios (63,3%) y casi una tercera parte ha asistido a la universidad (32,5%).

GRÁFICO 7.5. Predisposición al ahorro de energía y comportamientos ambientales

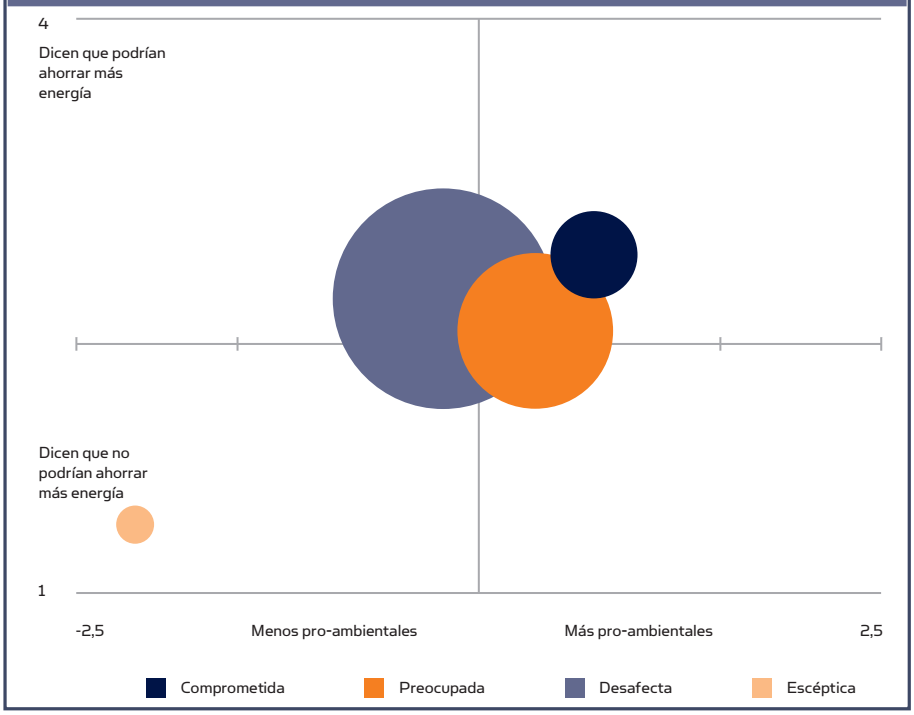
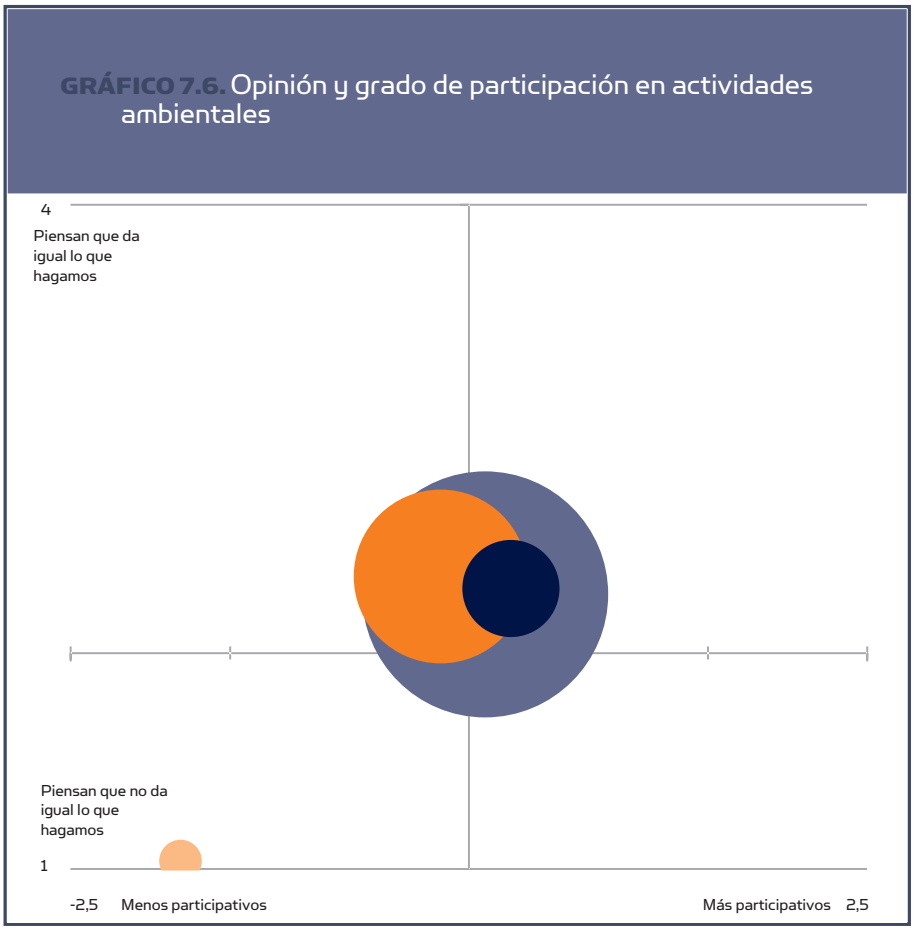


GRÁFICO 7.6. Opinión y grado de participación en actividades ambientales



El 56,3% eran trabajadores en activo en el momento de realizar la entrevista. En general, entre los trabajadores en activo hay proporcionalmente más compromiso que escepticismo. En estas condiciones, cuatro de cada diez residen en hogares que superan los mil euros de ingresos mensuales pero no los dos mil (41,9%); es decir, que la renta familiar es intermedia.

En términos políticos, se sitúan más claramente en la izquierda (45,1%) que en la derecha (27,4%) o en el centro (27,4%). Esta posición ideológica es coherente con sus nivel de compromiso, ya que hay significativamente mayor compromiso que desafección entre las personas entrevistadas que se declaran más a la izquierda que a la derecha. En asuntos religiosos, más de un tercio se declara no creyente (36,1%) y casi otro tanto se declara católico no practicante (31,9%).

En cuanto a la composición familiar, mayoritariamente residen en hogares multipersonales (84,3%) con la pareja (25,5%), con la pareja y los hijos (25,5%) o con otros familiares, que pueden ser los padres (23,5%).

Las personas comprometidas tienden a creer en la existencia del CC en mayor medida que el resto de la sociedad española.[8] Su angustia por los impactos del CC es elevada y sólo se ve superada por el grupo de personas que se han etiquetado como preocupadas. Son, además, las que más temor expresan por las posibles consecuencias del CC, valorando en gran medida su potencial de amenaza. Aunque su condición de personas comprometidas proviene básicamente de su participación en la resolución del problema, la receptividad hacia las medidas de respuesta puede estar relacionada con su percepción del CC como un asunto de fatales consecuencias. Al mantener un mayor grado de alarma, tal vez canalicen su sensación de amenaza hacia la acción ambiental, diferenciándose así de las personas preocupadas que también se muestran alarmadas y que parecen prevenidas de las posibles consecuencias del CC, pero que permanecen a la espera de sus efectos (ver Gráfico 7.7).

Las personas comprometidas tienden a reconocer el origen antropogénico del CC. Mayoritariamente, atribuyen el problema a las causas físicas más congruentes con el discurso científico y expresan su desacuerdo con las explicaciones naturalistas. Por ejemplo, el 28,6% imputa el CC a causas más humanas que naturales y el 31,1% responden que las causas son principalmente humanas. El 88,2% acierta al señalar que cada vez que se utiliza carbón, petróleo o gas contribuimos al CC, mientras que el 81,4% hace lo propio con la emisión de gases de efecto invernadero. De hecho, la proporción de personas comprometidas que cree en las causas antropogénicas es mayor que la de personas desafectas; y la proporción de quienes atribuyen el CC al uso de combustibles fósiles también es mayor que la proporción de personas preocupadas y escépticas (ver Gráfico 7.8). Con todo, puede que su sensación de amenaza ante el CC influya en su nivel de compromiso con las acciones ambientales en mayor medida que sus conocimientos. En este sentido, entre las personas comprometidas también se detectan errores comunes en la identificación del problema: por ejemplo, más de tres cuartas partes creen que se debe a un agujero en la atmósfera terrestre (76,7%), y otro tanto, el 77,6%, que se debe al agujero en la capa de ozono.

El rasgo que más distingue la identidad de las personas comprometidas quizá sea su alto grado de participación en actividades de lucha contra el CC, como foros, campañas o protestas. Se declaran las más asiduas a las iniciativas de participación ambiental y la gran mayoría considera que está haciendo todo lo que puede para combatir el CC (82,5%). De hecho, las personas comprometidas comparten esta sensación en mayor proporción que las desafectas (ver Gráfico 7.9). No obstante, también muestran algunas actitudes de frustración que se expresan en su opinión sobre los comportamientos de ahorro de energía asumidos por otros miembros de sus hogares. Por ejemplo, el 28,0% declara que en sus casas son reticentes al ahorro energético. A pesar de su ya alta participación en las medidas de respuesta al CC, el 65,8% está

8 En este grupo, el promedio es de 6,89 sobre ocho, mientras que la media española es de 6,7.

«bastante» o «muy de acuerdo» en que podría ahorrar más energía; sobre todo teniendo en cuenta que casi siete de cada diez no lo consideran un esfuerzo (69,7%).

Casi seis de cada diez desconocen en qué otros aspectos podrían ser más ahorradores. Este dato puede indicar que la participación de las personas comprometidas en las acciones de ahorro de energía ya es muy elevada. De hecho, son quienes manifiestan más hábitos ambientales del conjunto de la sociedad española (ver Gráfico 7.10). En la misma medida que las personas preocupadas, las comprometidas creen que los españoles deberíamos reducir el nivel de consumo de energía y que deberíamos fomentar el uso de tecnologías más eficientes.[9] A su vez, rechazan la desidia ante la amenaza del CC, tal vez porque son poco benevolentes con las actitudes de indiferencia o por un mayor sentimiento de responsabilidad ante el problema.

En definitiva, un sector relativamente pequeño de la sociedad española se distingue por su nivel de compromiso ante el CC (9,3%). Dicho compromiso puede vincularse con su postura ideológica (laica y progresista) y con su edad, por el peso de los jóvenes que están en proceso de emancipación o ya emancipados.

Aunque declaran que poseen un alto nivel de estudios, sus conocimientos sobre el CC pueden calificarse como parciales. De hecho, muchas personas comprometidas, al igual que las personas escépticas, fallan en la identificación de las causas del CC. Sin embargo, las personas comprometidas se autoperciben como menos informadas que el conjunto de la sociedad española.

Sus fallos en la identificación de las causas del CC sugieren que la desinformación y el desconocimiento pueden modular sus percepciones. Sin llegar a regirse por actitudes

9 El promedio es de 3,4 sobre cuatro en el primer caso y de 3,2 sobre cuatro en el segundo.

GRÁFICO 7.7. Preocupación por los impactos y potencial de amenaza del CC

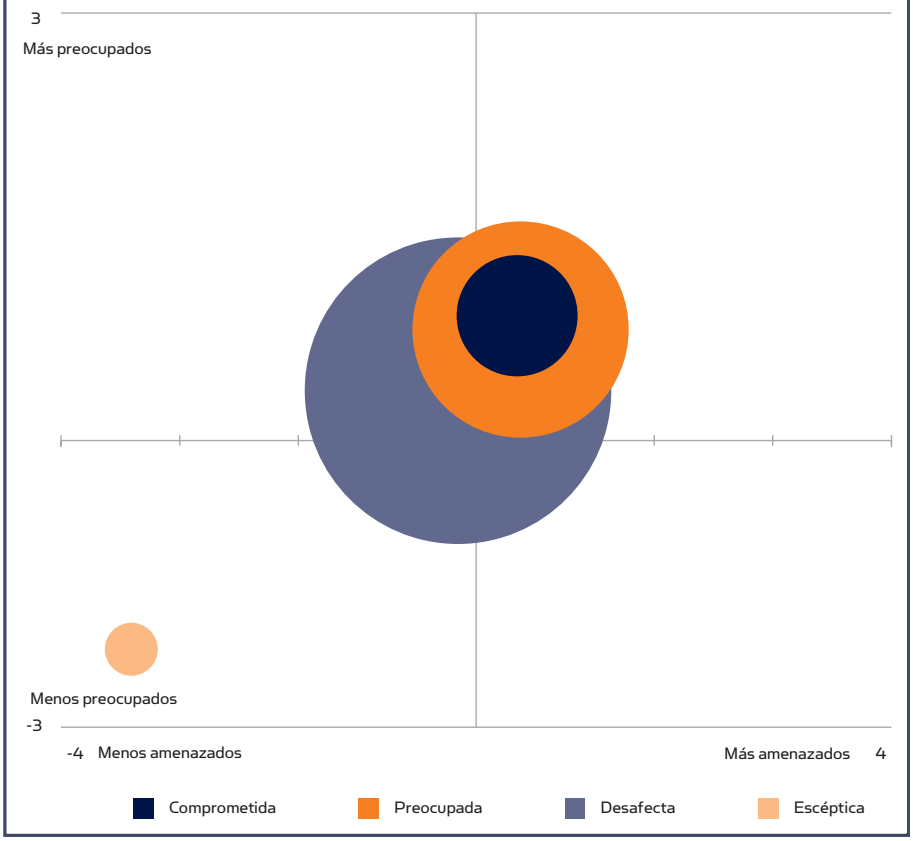


GRÁFICO 7.8. Conocimientos y grado información sobre las causas del CC

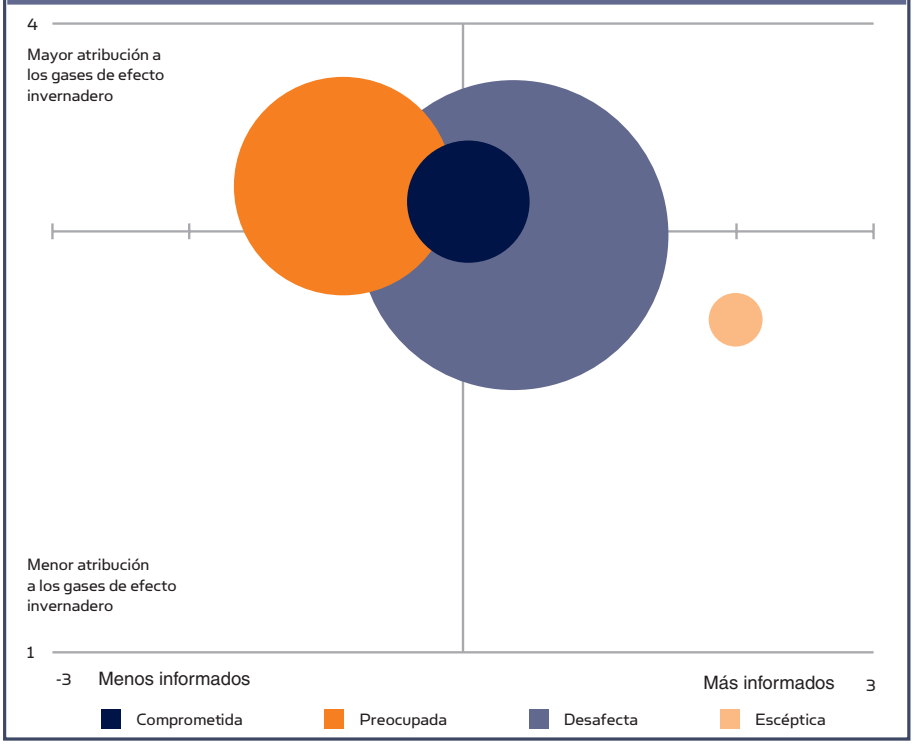


GRÁFICO 7.9. Predisposición al ahorro de energía y comportamientos ambientales

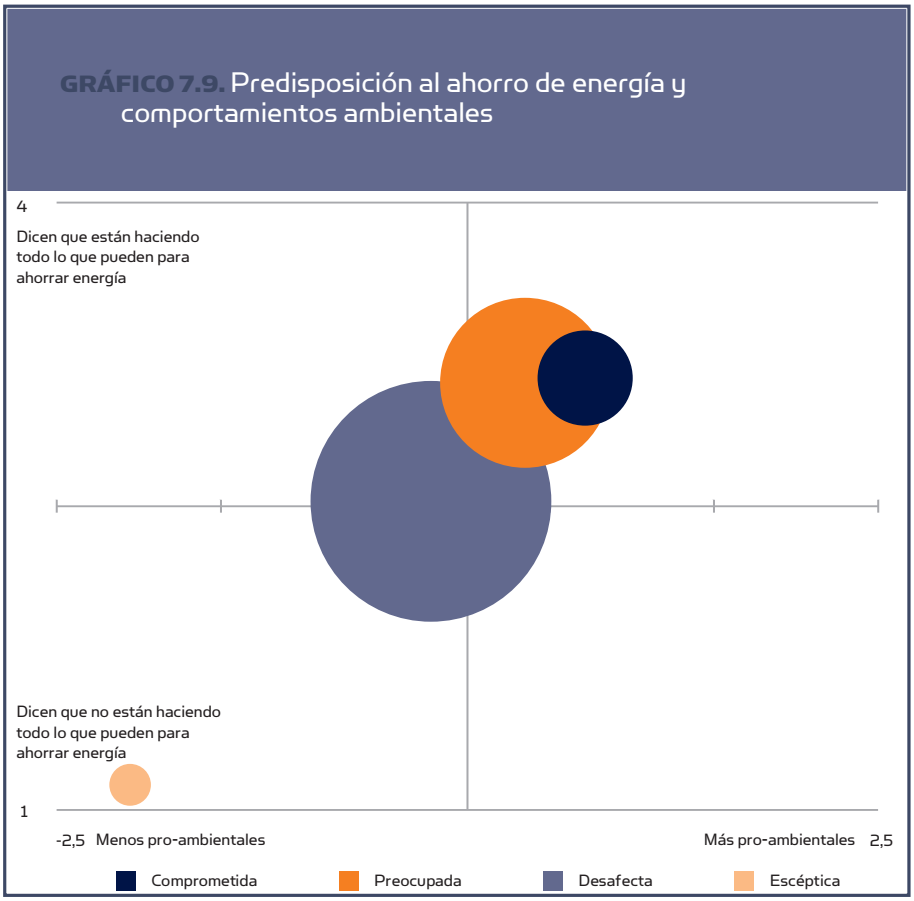
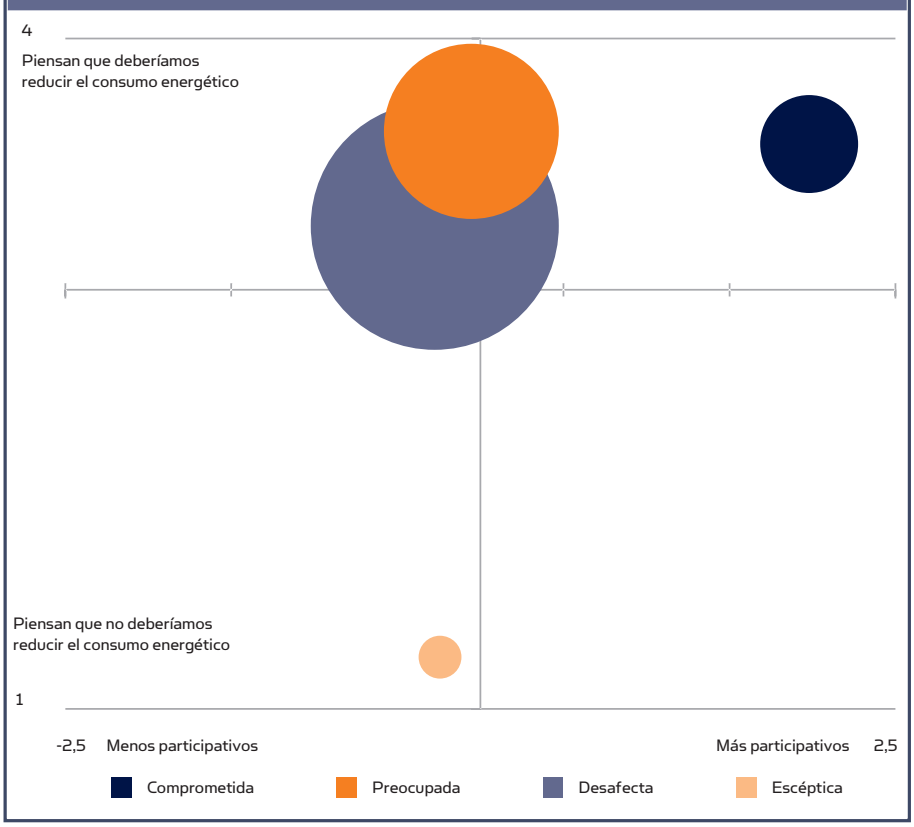


GRÁFICO 7.10. Opinión y grado de participación en actividades ambientales



alarmistas, la preocupación por las consecuencias del problema puede influir en sus actitudes de participación ambiental.Igualmente, la alta preocupación puede repercutir en un mayor apoyo a las medidas de respuesta y a la participación en acciones ambientales. Sin embargo, esto mismo no sucede con el grupo de personas preocupadas, de modo que los comportamientos ambientales de la población comprometida podría responder a otras motivaciones, quizás de signo post-materialista.

La España preocupada

El 29,6% de la sociedad española se puede caracterizar por una actitud de preocupación ante el CC. Este colectivo se distribuye al cincuenta por ciento entre hombres y mujeres (50,1%). Aproximadamente tres cuartas partes residen en las regiones de clima mediterráneo (37,3%) y mediterráneo continentalizado (37,6%); aunque están proporcionalmente menos representados que las actitudes de escepticismo y desafección.

La mayoría son personas adultas: más de la mitad tiene entre treinta y cincuenta años (51,5%). Tienen un mayor nivel académico que las generaciones más envejecidas: casi dos terceras partes ha cursado estudios post-obligatorios (65,4%) y más de tres de cada diez ha alcanzado la universidad (31,5%).

Este es el único grupo donde la nacionalidad es una variable diferenciadora: hay proporcionalmente menos españoles preocupados que desafectos y, por el contrario, más extranjeros preocupados que desafectos.

El 56,1% eran trabajadores en activo en el momento de realizar la entrevista. Entre estos trabajadores hay proporcionalmente más preocupación que desafección

o escepticismo. En estas condiciones, cuatro de cada diez residen en hogares con ingresos de más de mil quinientos euros mensuales y menos de dos mil quinientos (41,8%).

En términos políticos, se sitúan notablemente más en la izquierda (49,3%) que en el centro (29,2%) o en la derecha (21,5%). Desde un punto de vista religioso, cuatro de cada diez se declaran católicos no practicantes (41,5%) y aproximadamente un tercio se declara no creyente (33,7%).

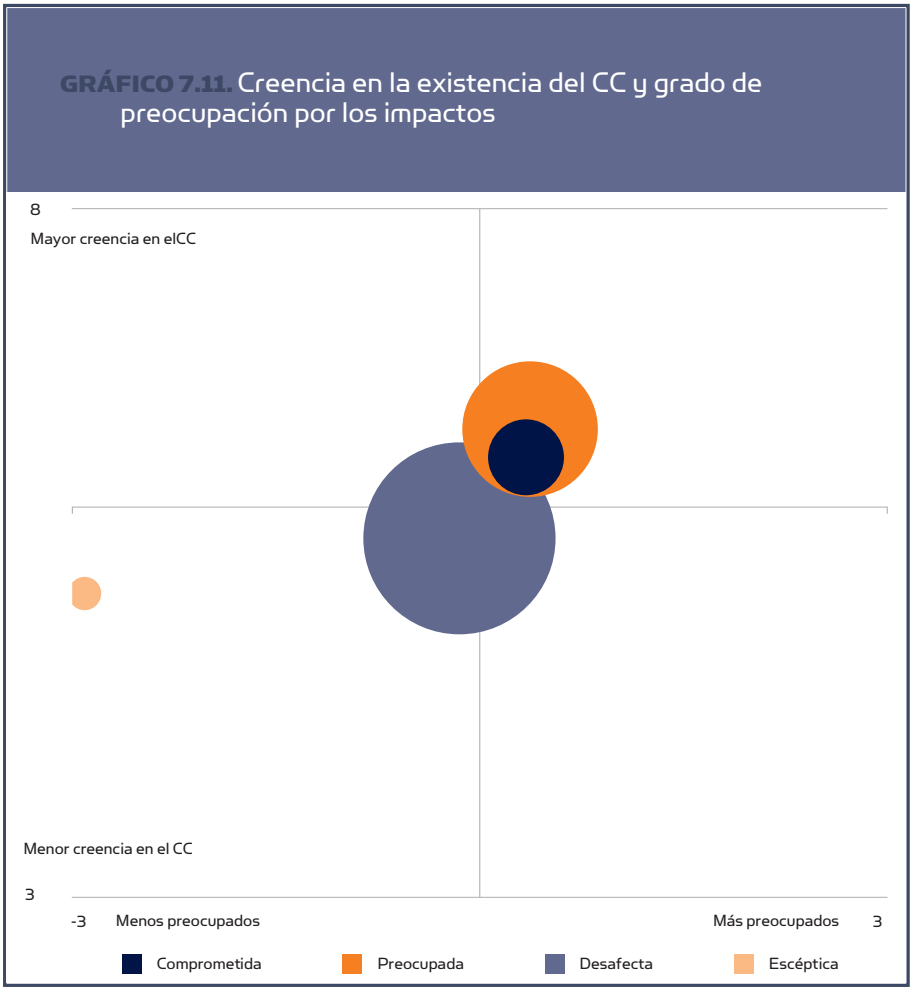
En cuanto a la composición familiar, residente mayoritariamente en hogares multipersonales (87,4%), con la pareja en el 62,3% de los casos y también con hijos en el 36,8% de los casos.

La creencia en la existencia del CC alcanza su cota superior en el grupo de las personas preocupadas (ver Gráfico 7.11).[10] La valoración del potencial de amenaza del CC para las personas preocupadas es similar al detectado entre las personas comprometidas (0,342 frente a 0,458). Así mismo, la inquietud generada por los posibles impactos del CC también es similar (0,374 frente a 0,345). Sin embargo, las personas preocupadas son las que menos informadas se sienten de toda la sociedad española. De manera parecida a lo que ocurría con las personas comprometidas, la preocupación puede estar más relacionada con el imaginario de alarmismo social que con los conocimientos sobre el problema. En este sentido, tanto el conocimiento como el desconocimiento del problema pueden ser fuentes de preocupación por el CC.

A pesar de que las personas preocupadas no se sienten más informadas que el resto, la mayoría consigue identificar las causas del CC, en sintonía con el discurso científico mayoritario. En realidad, son las personas más convencidas de la existencia de un CC de tipo antropogénico. En este sentido, dos tercios atribuyen el CC a causas

10 En este grupo, el promedio es de 7,01 sobre ocho, mientras que la media española es de 6,7.

GRÁFICO 7.11. Creencia en la existencia del CC y grado de preocupación por los impactos



más humanas que naturales (41,2%) o principalmente humanas (25,0%). Además, la atribución del CC a causas más humanas que naturales resulta proporcionalmente más alta entre las personas preocupadas que entre las comprometidas. Prácticamente nueve de cada diez relacionan el CC con el uso de carbón, petróleo o gas (87,9%); y más de ocho de cada diez señalan la emisión de gases de efecto de invernadero como causa «totalmente verdadera» (39,7%) o «probablemente verdadera» (46,1%). Para más señas, la identificación de los combustibles fósiles como una causa del CC es proporcionalmente mayor entre las personas preocupadas que entre las desafectas y las comprometidas (ver Gráfico 7.12). A pesar de ser quienes muestran un mayor ajuste entre sus conocimientos y la ciencia del CC, también tienden a relacionarlo con otras causas erróneas. Así, más de tres cuartas partes creen que se debe a un agujero en la atmósfera (78,1%) y, en similar proporción, a un agujero en la capa de ozono (82,9%). En menor medida, la explicación de la lluvia ácida también resulta verosímil para dos terceras partes de este colectivo (67,3%).

A diferencia de las personas comprometidas, las preocupadas perciben la gravedad del problema sin participar tan activamente en la lucha contra el CC.

Su menor implicación no puede achacarse a una mayor ausencia de conocimientos sobre el clima. De hecho, el reconocimiento de las formas de ahorrar energía es proporcionalmente mayor entre las personas que muestran preocupación que entre las que manifiestan desafección o compromiso (ver Gráfico 7.13). Además, dos tercios de las personas preocupadas rechazan desconocer formas de ahorrar más energía (66,8%). Sin embargo, su práctica de ciertos comportamientos ambientales es menor que la práctica de los comprometidos. Por ejemplo, casi ocho de cada diez reconocen

GRÁFICO 7.12. Conocimientos y grado información sobre las causas del CC

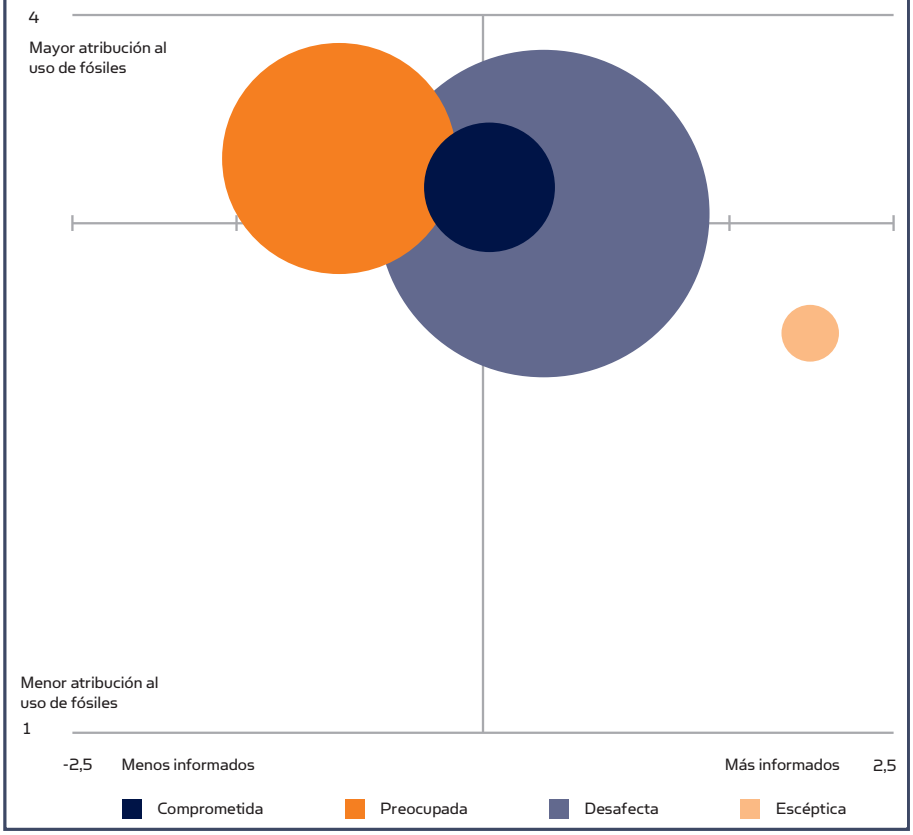
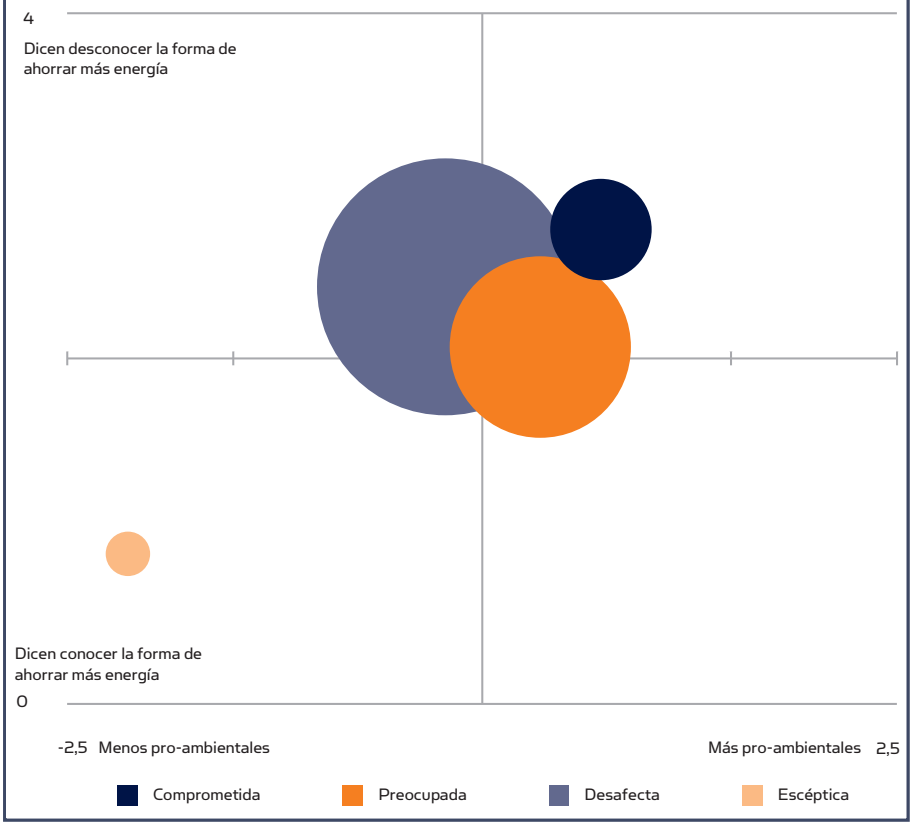


GRÁFICO 7.13. Predisposición al ahorro de energía y comportamientos ambientales



que no están haciendo todo lo que pueden para ahorrar energía (79,2%, quince puntos por encima de los comprometidos). Y las personas de este grupo que declaran que en su situación podrían ahorrar más energía son el 46,8% (26,5 puntos porcentuales por debajo de los comprometidos). Por tanto, este colectivo se implica más que las personas desafectas y escépticas, pero en menor medida que las comprometidas. Aunque cuentan con un conocimiento para interpretar el problema del CC más ajustado a la ciencia, no se ven motivadas ni obligadas a implicarse más activamente en su solución. No obstante, se puede especular que pueden activarse con los incentivos adecuados, dado que reconocen la necesidad de ahorrar energía y valoran el rol de la ciudadanía en las medidas de lucha contra el CC.

Aunque su activación no es especialmente intensa, las medidas de respuesta al CC propuestas por las administraciones y los gobiernos obtienen la máxima aprobación entre las personas de este colectivo (ver Gráfico 7.14). En general, defienden que la sociedad española debería reducir su nivel de consumo de energía en la misma medida que las personas comprometidas.[11] Además, son las que más creen que habría que anticiparse a las posibles consecuencias del CC[12] y que habría que fomentar el uso de las tecnologías más eficientes.[13] Estas creencias denotan que comparten un discurso favorable a la adopción de medidas de respuesta. Aunque esta parte de la opinión pública puede mantener una actitud expectante, no están desvinculados del problema del CC sino que les interesa e importa tanto lo que pueda ocurrir como la manera de afrontarlo.

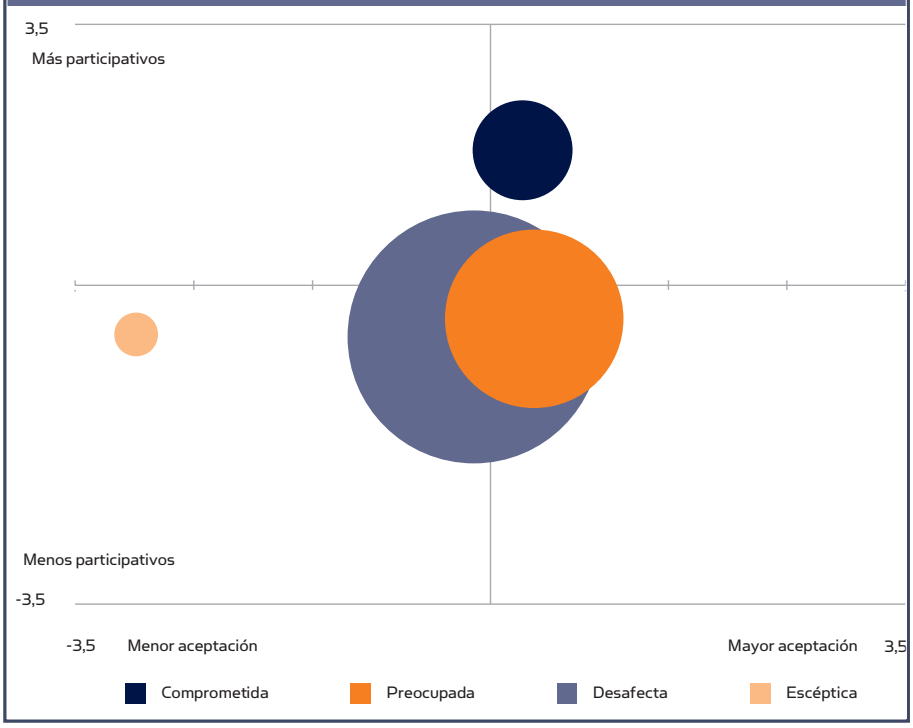
En definitiva, hay un sector relativamente grande de la sociedad española que parece distinguirse por su nivel de preocupación ante el CC (29,6%). En su composición

11 El promedio es de 3,4 sobre cuatro.

12 En este caso, el promedio es de 3,3 sobre cuatro.

13 El promedio vuelve a ser de 3,3 sobre cuatro.

GRÁFICO 7.14. Actitudes de participación y grado de aceptación de las medidas de respuesta ante el CC



predominan las personas adultas que mayoritariamente tienen trabajo y familia, y se sitúan en el espacio socioeconómico de la clase media.

En general, estas personas consiguen identificar correctamente las causas del CC en mayor medida que otras. Sin embargo, sus preocupaciones parecen más relacionadas con sus creencias que con la información de la que dicen disponer. En consecuencia, guían muchos de sus comportamientos ambientales y de sus opiniones sobre el CC por su percepción de las amenazas, aunque resultan ser menos alarmistas que las personas comprometidas.

A grandes rasgos, este colectivo se siente concernido por el problema del CC; cree que le puede afectar y le interesa en la medida en que también se sabe parte de las causas y de las soluciones del problema. Por ello, tiende a ser benevolente, a juzgar sus propios comportamientos ambientales, y reconoce que podría ser más activo en las medidas de respuesta, al tiempo que aprueba el grueso de las iniciativas formuladas tanto desde los municipios como desde otras instancias de gobierno.

La España desafecta

El 59,4% de la sociedad española muestra una actitud de distancia y desapego ante el CC que se ha etiquetado con el término desafección.[14] Este grupo se divide a partes iguales entre hombres y mujeres (50,3%). Aproximadamente ocho de cada diez residen en las regiones de clima mediterráneo (45,9%) y mediterráneo continentalizado (34,1%).

La mayoría son personas adultas: cuatro de cada diez tiene entre treinta y cincuenta años (40,3%) y casi otros dos de cada diez tiene entre cincuenta y sesenta y cuatro años (18,4%). Además, declaran haber alcanzado niveles de estudios más bajos que las generaciones posteriores: prácticamente la mitad ha cursado estudios

14 La Real Academia Española define al desafecto como el individuo que no siente estima por algo o muestra hacia ello desvío o indiferencia. Otra posible denominación de este grupo, con connotaciones menos negativas, quizá sea la de distanciamiento, entendiendo como tal la desunión o separación moral de las personas por desafección o diferencias de opinión.

post-obligatorios (52,2%) y dos de cada diez ha realizado estudios universitarios (23,0%).

En el momento de realizar las entravistas el 44,4% eran trabajadores en activo y el 23,6% eran jubilados o pensionistas. En los trabajadores en activo hay proporcionalmente más desafección que escepticismo, pero menos desafección que preocupación. En estas condiciones, más de cuatro de cada diez residen en hogares cuya renta familiar supera los mil euros mensuales pero no los dos mil (45,9%).

En términos políticos, se reparten entre el centro (36,6%), la izquierda (32,2%) y la derecha (28,2%). Entre las personas que se declaran de centro hay significativamente mayor desafección que preocupación. En su perfil religioso, cuatro de cada diez se declaran católicos no practicantes (42,0%) y aproximadamente una cuarta parte se declara practicante (25,9%) y otra cuarta parte no creyente (25,1%). Entre los católicos practicantes hay significativamente mayor desafección que preocupación; mientras que entre los no creyentes sucede lo contrario, hay significativamente menos desafección que preocupación.

En cuanto a la composición familiar, son mayoritariamente miembros de hogares multipersonales (85,1%), viven habitualmente con la pareja (57,9%) o con hijos en casi tres de cada diez hogares (27,9%).

En la sociedad española predomina una actitud de desafección hacia el problema del CC. En general, estas personas no niegan la existencia del CC.[15] Sin embargo, el conjunto de sus opiniones sugiere que pueden albergar más dudas o incertidumbres que otros grupos. De hecho, entre las personas que niegan la existencia del CC, las que muestran desafección son las más convencidas de su opinión.[16] Otro rasgo distintivo de la desafección es la falta de certidumbre sobre su potencial de amenaza y sobre las consecuencias que cabe esperar. En este sentido, las personas desafectas tienden a conceder una importancia moderada a los impactos del CC, de manera que no se decantan claramente ni por la alarma social, que está más presente en las personas comprometidas, ni por la incredulidad, que pesa más en las personas escépticas. Lo mismo sucede con su valoración del potencial de amenaza del CC. Puede decirse que no esperan un futuro catastrófico inmediato, pero que tampoco les sorprendería que aumentaran los desastres naturales como consecuencia del CC. Quizá este menor interés por el problema del CC pueda explicar que su predisposición a la participación ambiental sea la menor de todos los grupos (ver Gráfico 7.15).

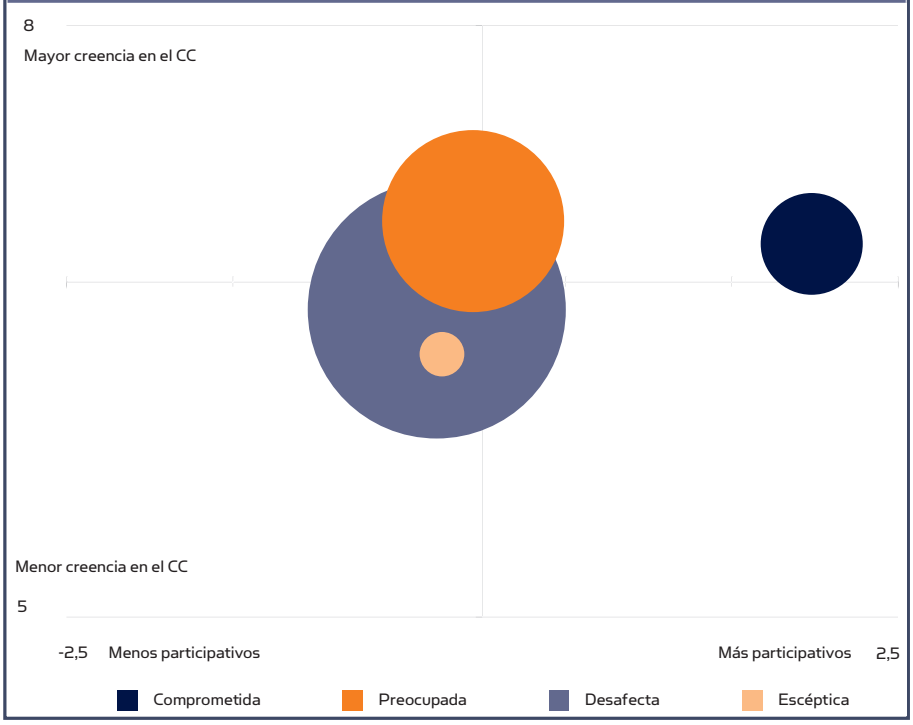
La desafección no les lleva, en general, a autopercibirse como un colectivo menos informado que el resto. Por ejemplo, en comparación con las personas preocupadas, las que sienten desafección creen que están más informadas. Su capacidad para identificar correctamente las causas del CC no es significativamente peor que la de otros grupos (ver Gráfico 7.16). Menos de la cuarta parte de las personas que muestran desafección atribuye el CC a causas mixtas, naturales y humanas (23,1%); mientras que el 41,0% lo achaca a causas más humanas que naturales y el 17,6% hace lo propio con causas principalmente humanas. La mayoría identifica correctamente las causas del CC, desde un punto de vista científico, pero también apunta a otras causas incorrectas. Así, el 83,3% afirman que cada vez que se utiliza carbón, petróleo o gas contribuimos al CC; y el 72,4% afirman que la emisión de gases de efecto invernadero es la principal causa del CC. Entre estas personas, hay significativamente más desafección que preocupación y escepticismo. Además, tres cuartas partes aceptan las explicaciones basadas en el agujero de la capa de ozono (75,9%) y más de cinco de cada diez la explicación de la lluvia ácida (55,0%).

Un rasgo central en la identidad de este grupo se expresa en una mayor resistencia hacia la práctica de determinados hábitos ambientales. En este sentido, las personas que comparten su desafección ante el CC están divididas entre las que consideran que están haciendo todo lo que pueden (52,7%) y las que podrían hacer más de lo que hacen (44,7%); si bien son proporcionalmente más las que creen que

15 En este grupo, el promedio es de 6,56 sobre ocho, mientras que la media española es de 6,7.

16 El promedio es de -2,07 sobre cuatro, cuando la media española es de -1,78.

GRÁFICO 7.15. Creencia en la existencia del CC y grado de participación en actividades ambientales



podrían ahorrar más energía que las que no lo creen (59,4% frente a 35,6%). Estas personas no son las que desarrollan comportamientos ambientales con más frecuencia: a más de la cuarta parte le supone demasiado esfuerzo ahorrar energía (26,8%), y casi otro tanto dice estar demasiado ocupado para pensar en ello (26,4%). Estas sensaciones de laxitud para luchar contra el CC se identifican significativamente más con la desafección que con la preocupación (ver Gráfico 7.17). Esto sugiere que una parte de este grupo puede inhibirse ante el problema, puesto que está formado por personas en las que ni se vislumbra una predisposición para ahorrar energía ni se aprecia receptividad a posibles novedades que puedan alterar su estado de opinión.

La desafección puede traducir desconfianza en la capacidad de influir en la lucha contra el CC y en la efectividad de las medidas que se puedan adoptar (ver Gráfico 7.18). No es, por ejemplo, que estas personas rechacen los objetivos de reducción del gasto energético, ni que lo consideren un asunto irrelevante, sino que no le conceden una importancia prioritaria o tienen reservas frente a su efectividad. Las personas de este grupo pueden estar desincentivadas para vincularse con el problema del CC y tal vez han perdido o no han llegado a desarrollar una intensa motivación para combatirlo. Sus actitudes son a la vez las menos participativas y las más abstencionistas en cuanto al ahorro de energía. Quizá por eso se inhiban del problema. De ahí puede provenir su menor adhesión al objetivo de reducir el consumo energético y también su menor entusiasmo por el uso de tecnologías más eficientes y por la anticipación de las posibles consecuencias del CC.[17] La desafección supone, en general, poco entusiasmo en la lucha contra el CC. Para este colectivo el CC es un problema «tibio» y de baja intensidad.

El peso de la desafección en la sociedad española representa una diferencia con otras sociedades, como la americana o la británica, de las cuales se conocen los estudios de Leiserowitz y Maibach (2009) y del Departamento de Medio Ambiente,

17 El promedio es de 2,9 sobre cuatro en el primer caso, 2,8 sobre cuatro en el segundo y 2,7 sobre cuatro en el tercero.

GRÁFICO 7.16. Conocimientos y grado información sobre las causas del CC

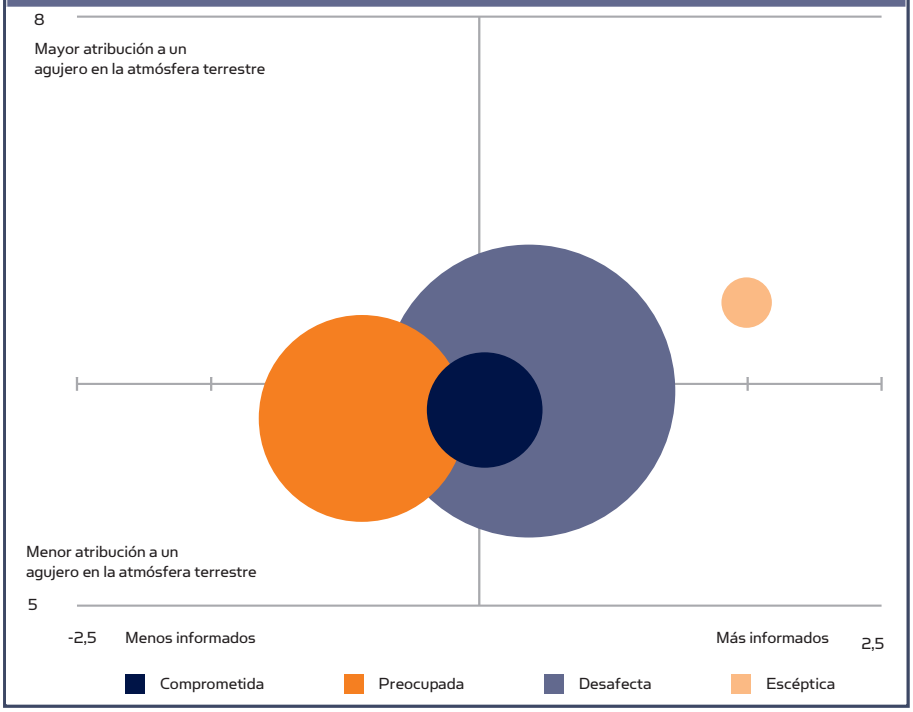


GRÁFICO 7.17. Predisposición al ahorro de energía y comportamientos ambientales

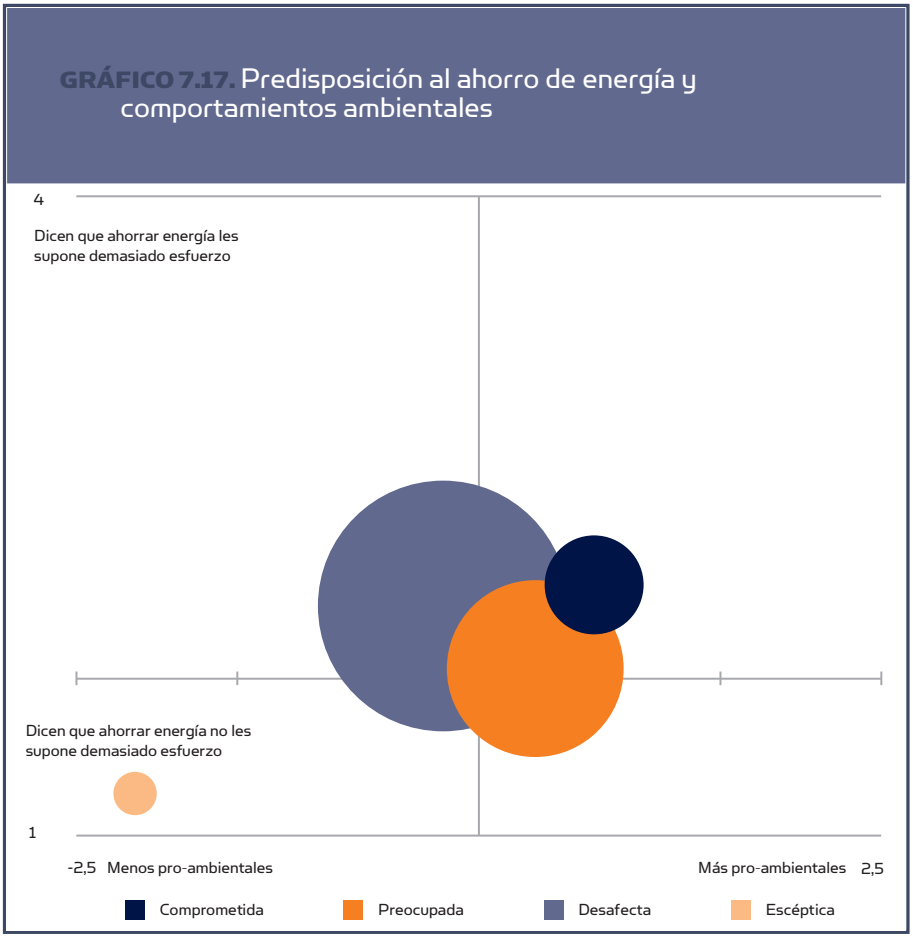
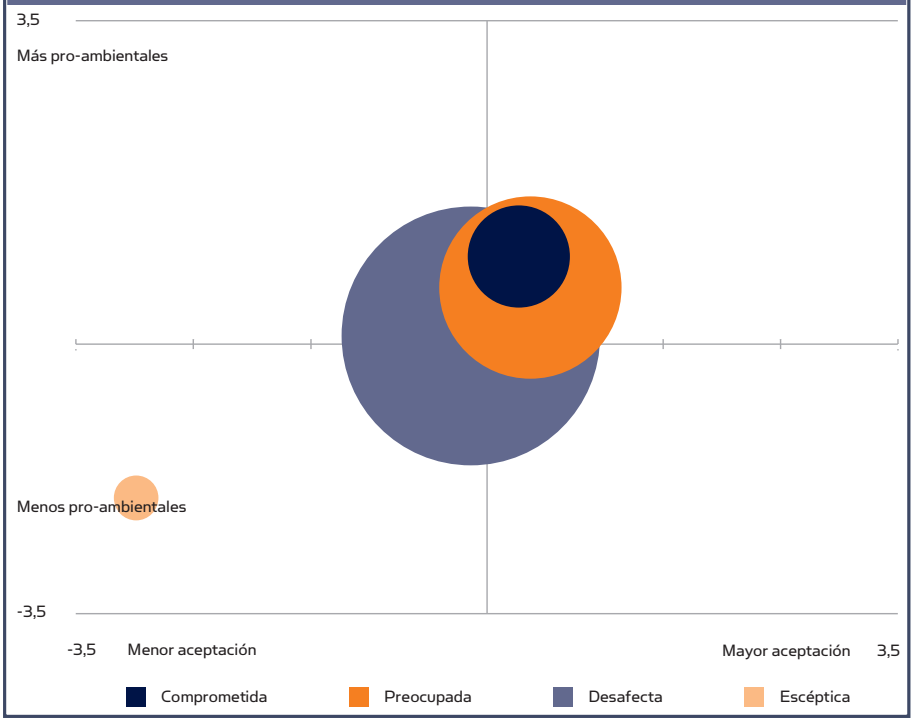


TABLA 7.1. Distribución de las cuatro Españas en las variables independientes (porcentaje válido de cada columna)

		Desafección %	Preocupación %	Compromiso %	Escepticismo %
Región climática	Oceánico	14,4	15,9	8,3	4,3
	Mediterráneo continentalizado	34,1	37,6	34,2	30,4
	Mediterráneo	45,9	37,3	46,7	65,2
	Montaña	2,1	2,6	5,8	0,0
	Subtropical	3,5	6,5	5,0	0,0
Género	Hombre	49,7	49,9	45,0	43,5
	Mujer	50,3	50,1	55,0	56,5
Edad (grupos quinquenales)	<25	10,7	12,8	17,1	22,2
	25-44	40,0	49,9	41,4	27,9
	45-64	26,8	25,4	26,1	11,2
	>65	22,5	11,9	15,3	39,0
Nacionalidad	Española	93,0	88,1	87,0	92,3
	Extranjera	7,0	11,9	13,0	7,7
Nivel de estudios	Sin estudios	16,6	6,0	7,5	41,7
	Estudios primarios y EGB	22,3	21,0	19,2	25,0
	Educación Secundaria Obligatoria	8,9	7,6	10,0	0,0
	BUP, COU y Bachillerato	15,8	20,5	20,8	16,7
	Formación Profesional	13,5	13,4	10,0	0,0
	Estudios superiores de diplomatura	10,9	15,0	17,5	0,0
	Estudios superiores de licenciatura, máster o doctorado	12,0	16,5	15,0	16,7
Situación principal	Activos	58,0	65,6	64,7	46,2
	Inactivos	41,9	34,4	35,3	53,9
Nivel de ingresos del hogar	<1.000	31,8	22,9	32,6	80,0
	1.000-2.000	45,9	49,5	41,9	20,0
	2.001-2.500	9,9	13,5	14,0	0,0
	>2.500	12,3	14,2	11,7	0,0
Posición política (tricolor)	Izquierda	32,2	49,3	45,1	23,1
	Centro	39,6	29,2	27,4	30,8
	Derecha	28,2	21,5	27,4	46,2
Religión	Católico practicante	25,9	17,3	19,3	75,0
	Católico no practicante	42,0	41,5	31,9	8,3
	Creyente de otra religión y practicante	3,9	3,0	6,7	8,3
	Creyente de otra religión y no practicante	3,1	4,6	5,9	0,0
	No creyente	25,1	33,7	36,1	8,3
Miembros del hogar	Con la pareja	30,0	25,5	25,5	57,1
	Con la pareja y los hijos	27,9	36,8	25,5	0,0
	Con la pareja, los hijos y otros familiares	6,1	7,9	10,8	0,0
	Sólo con los hijos	5,3	2,7	5,9	14,3
	Con los hijos y otros familiares	2,2	2,4	1,0	0,0
	Con otros familiares	22,0	18,8	23,5	28,6
	Con personas no emparentadas	6,6	5,8	7,8	0,0
Tipo de hogar	Hogar unipersonal	14,9	12,6	15,7	50,0
	Hogar multipersonal	85,1	87,4	84,3	50,0

GRÁFICO 7.18. Comportamientos ambientales y grado de aceptación de las medidas de respuesta ante el CC



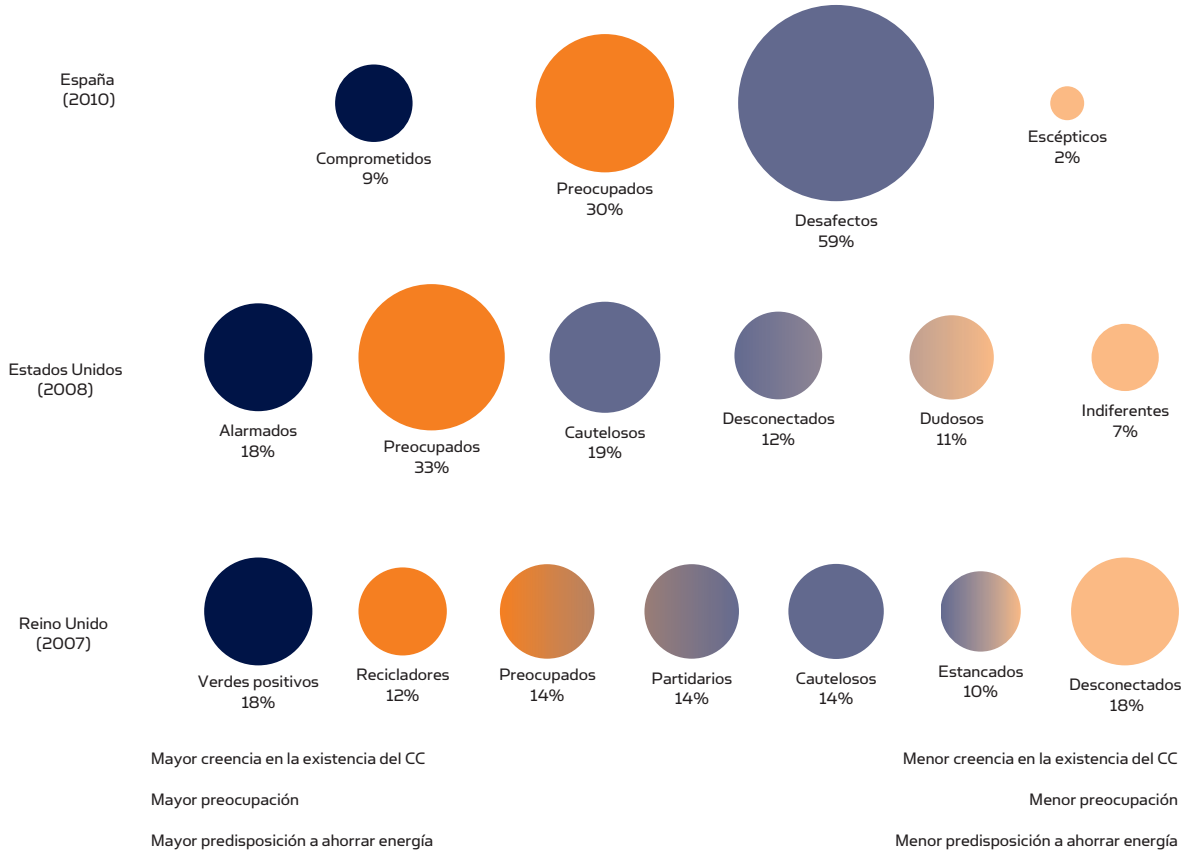
Agricultura y Asuntos Rurales del Reino Unido (DEFRA, 2008), respectivamente. Comparando los resultados mostrados en el Gráfico 7.19, habría alrededor de un 17% más de ciudadanos desafectos en la España del 2010, que en los Estados Unidos del 2008; y aproximadamente un 35% más que en el Reino Unido del 2007. Estas diferencias pueden explicarse teniendo en cuenta que, en el caso español, una parte de la desafección puede amalgamarse con la preocupación, aunque otra parte también puede pasar a engrosar el grupo de los escépticos. Con todo, la sociedad española parece más homogénea que otras. Intentar identificar los subgrupos que comparten un cierto grado de desafección y diferenciar las tendencias de este grupo mayoritario serán dos objetivos de futuros análisis.

En definitiva, la mayor parte de la sociedad española manifiesta actitudes de desafección ante el CC (59,4%). En este colectivo predominan las personas adultas que tienen una situación laboral estable y un nivel socioeconómico medio. El problema del CC no les parece menor aunque tampoco muestran mucho entusiasmo ni por adoptar medidas de lucha contra él, ni por asumir hábitos pro-ambientales que favorezcan el ahorro de energía.

Parece que la amenaza del CC no genera especial preocupación. Aunque tampoco se muestran indiferentes, tienden a tener opiniones poco polarizadas, ni hacia la afirmación ni hacia el negación del problema. Quizá por ello, el interés en defender sus convicciones sea bajo, aunque tampoco rehuyan el debate sobre el CC.

Esta postura es lo suficientemente templada para que el CC no resulte un asunto crítico para la mayoría de la sociedad española. En este sentido, esta posición puede permitir la creación de confusión y desmovilización social, dado que la gente parece menos receptiva que antaño a realizar nuevos esfuerzos, acaso como resultado de la fatiga —o de la eco-fatiga— ante las contradicciones que existen en la información sobre el clima, la saturación de los mensajes y la confusión que ha rodeado los

GRÁFICO 7.19. Comparación de las sociedades española, estadounidense y británica ante el CC



últimos pasos institucionales en las definición de una política global para afrontar el CC. Tampoco hay que olvidar el eclipse provocado por la crisis financiera al superponerse a otras amenazas, entre ellas, a las climáticas.

De este modo, el CC se ha ido convirtiendo en un objeto que no genera una especial tensión en la mayoría de la sociedad española. Sin caer en la indiferencia absoluta, no abunda la predisposición a interesarse especialmente por el CC. Por el contrario, con la excepción de algunas minorías, la preocupación puede estar desfalleciendo y corre le riesgo de caer en un estado de letargo.

Conclusiones

Para orientar las medidas de respuesta al cambio climático (en adelante CC) es necesario conocer cómo se está construyendo la representación del CC en la sociedad española, y cómo ésta incide en las opiniones y actitudes de la ciudadanía. Con las siguientes conclusiones, la Fundación MAPFRE y la Universidad de Santiago de Compostela quieren contribuir a ese objetivo mediante el estudio de los conocimientos, las valoraciones y los comportamientos de la sociedad española ante el CC.

Las creencias sobre el cambio climático

A diferencia de lo ocurrido en otros países, la certidumbre de la sociedad española sobre la existencia del CC no parece haber sufrido altibajos importantes en los últimos años. La mayoría de la sociedad española sigue convencida de que el CC es un fenómeno real y tangible, que ya está ocurriendo (79,2%). Por el contrario, una minoría todavía piensa que no está ocurriendo (8,5%). El 12,4% de las personas entrevistadas no supieron o no quisieron pronunciarse ante esta cuestión.

Las creencias sobre el CC no están políticamente polarizadas. La débil relación entre la posición política de las personas entrevistadas y sus creencias sobre el CC sugiere que el problema no ha adquirido la significación ideológica que alcanza en países como Estados Unidos. En este sentido, el negacionismo no aparece exclusivamente asociada ni a las posiciones políticas conservadoras ni a las creencias religiosas de los católicos practicantes.

El reconocimiento del problema

Con respecto a 2008, en 2010 disminuye el porcentaje de los que afirman haber escuchado previamente los conceptos de cambio climático, agujero en la capa de ozono y dióxido de carbono; mientras que se mantiene la audiencia de conceptos como calentamiento global, gases de efecto invernadero, comercio de emisiones y sumideros de carbono.

Las creencias más firmes coexisten con malentendidos ampliamente extendidos sobre la existencia del CC, sus causas y sus consecuencias. Algunos de estos malentendidos son fruto de la «lógica común» que utiliza la opinión pública para dar sentido a algunas de sus afirmaciones. De este modo, la ciudadanía utiliza «teorías profanas» que están alejadas del discurso científico para rellenar su vacío de conocimientos sobre el CC; por ejemplo, relacionando erróneamente el CC con el agujero de la capa

de ozono o con la lluvia ácida. Estos equívocos pueden convertirse en un obstáculo para las políticas de lucha contra el CC, minimizando la percepción del riesgo, fomentando el rechazo de las acciones de cambio y alimentando la confusión que siembra el escepticismo y, principalmente, los mensajes «negacionistas».

Los conocimientos sobre el cambio climático

Ocho de cada diez personas reconocen la huella humana en el fenómeno, aunque atribuyéndole diversos niveles de responsabilidad. En el sondeo del 2010, el grado de acierto en la identificación de las causas del CC es muy similar al realizado en 2008. Sin embargo, el grado de error ha aumentado de forma considerable. Son un 11% más las personas que se adhieren erróneamente a la idea de que «el CC está causado por un agujero en la atmósfera terrestre»; y son casi un 8% más las que atribuyen erróneamente el CC a un agujero en la capa de ozono. También suscita apoyos mayoritarios la falsa creencia en la lluvia ácida como explicación del CC (57,5%).

Los hombres dicen manejar más conocimientos que las mujeres. Las diferencias de género son menores a la hora de reconocer los términos de uso más habitual (calentamiento global, CC), siendo mayores en los términos menos conocidos o más novedosos (sumideros de carbono, comercio de emisiones). La tendencia general apunta a que las mujeres suelen auto-percibirse con un menor grado de información sobre el CC, subestimando sus conocimientos, aunque en la práctica no sean significativamente menores que los detectados entre los hombres.

Además, las personas con mayor nivel de estudios muestran un mayor grado de sensibilidad al discurso del CC, pero la moderada relación entre el nivel de estudios y la solvencia de los conocimientos sobre el CC impide hacer una lectura tan lineal. El patrón de respuesta por nivel de estudios indica que existe un filtro cultural, posiblemente relacionado con el uso de la información disponible. No obstante, la construcción socio-cognitiva del CC puede resultar preponderante sobre los contenidos académicos a la hora de configurar las creencias y actitudes.

La relevancia del cambio climático

El CC ha perdido presencia en la opinión pública española, cediendo terreno ante otro tipo de cuestiones de actualidad, que se perciben como más graves o inmediatas. En concreto el porcentaje de personas que consideran que al CC se le concede «menos importancia de la que tiene» desciende 8,9 puntos, del 63,6% en 2008 al 54,7%, en 2010.

La presencia y visibilidad social del CC ha decaído, coincidiendo con la menor repercusión mediática de la cuestión climática y con la centralidad de la crisis económica y sus consecuencias en la sociedad española. En el año 2009, el CC era un motivo de preocupación muy importante para la sociedad española, tanto dentro de la valoración de la problemática ambiental, como en relación a otras problemáticas sociales. En el año 2011, el CC es un problema secundario, que permanece en segundo plano, especialmente cuando constituye una causa de preocupación añadida a problemas más perentorios.

Al respecto, la crisis económica, el desapego político y la desconfianza institucional han relegado la presencia de los mensajes ambientales y les han restado importancia. Así mismo, la pérdida de interés por el problema del CC en la sociedad española puede responder a un agotamiento de la opinión pública ante la tensión generada por una amenaza difusa, cuya gravedad todavía no se es capaz de ajustar y concretar temporal y espacialmente.

No obstante, la sociedad española se encuentra entre las más convencidas de que al CC aún no se le otorga toda la importancia que merece. En particular, los colectivos

que consideran en mayor medida que el CC es un problema infravalorado son las cohortes de edad más jóvenes, las personas con estudios postobligatorios, los hogares con mayor nivel de ingresos, los votantes de izquierdas y los no creyentes o no practicantes, y las personas que residen en hogares multi-personales.

La amenaza del cambio climático

El CC aparece asociado a sensaciones negativas en la población española, que tiene muy presente el lado catastrofista y destructivo del problema. La mayoría lo percibe como un fenómeno muy preocupante, incluso amenazador, aunque los pensamientos de tipo apocalíptico reúnen menos adeptos. Las asociaciones con imágenes y pensamientos negativos, con impactos del CC o actividades contaminantes, así como las respuestas de negación o incredulidad son fuertemente dominantes (más del 90%), mientras que las de carácter más positivo son minoritarias.

Mayoritariamente, se reconoce la gravedad y magnitud de las consecuencias derivadas del CC. De hecho, predomina una proyección del futuro pesimista, al menos desde el punto de vista del impacto del CC en la realidad española, más intensa en aquellos fenómenos ligados más directamente al clima, pero también importante en cuestiones vinculadas a la economía y a la salud personal. En este sentido, ganan peso los aspectos relacionados con las dimensiones humanas del CC (causas, impactos sociales, soluciones), sumando un 12,6% más que lo cosechado en 2008.

La reacción de la sociedad española ante el problema del CC está encabezada por los sectores que se sienten más amenazados por su posibles consecuencias, de manera que la alarma social puede ser un factor de alerta para iniciar la respuesta. Sin embargo, se confirma que la alarma social ante el CC pierde intensidad conforme el círculo espacio-temporal se acerca a la persona y al presente. Los riesgos que comporta el CC tienden a externalizarse en el tiempo y en el espacio generando un fenómeno representacional que probablemente les resta intensidad y significación, amortiguando la motivación para actuar y la urgencia de hacerlo para minimizar sus consecuencias más graves a medio y largo plazo.

El desapego ante el CC puede constituir un factor desmovilizador en los esfuerzos de lucha contra él, dado que se percibe como una amenaza menos relevante en el entorno más próximo e inmediato. Este distanciamiento del problema dificulta su visualización como un problema significativo en la vida presente y cotidiana de las personas, y ensombrece su relación con otras problemáticas económicas, sociales y ambientales vinculadas con sus causas o con sus consecuencias.

Las fuentes de información sobre el cambio climático

Para la mayoría de la sociedad, el CC es un problema que percibe de manera diferida o mediada a través de los medios de comunicación. Al igual que ocurre con otros problemas ambientales, las experiencias informativas que las personas relacionan con el CC siguen siendo fundamentalmente pasivas, individuales y ocasionales: las películas de ficción, los documentales y las campañas informativas-educativas vehiculadas a través de medios de comunicación convencionales. En este sentido, la televisión sigue siendo el medio hegemónico como fuente de acceso a información sobre el CC, aunque Internet está adquiriendo una importancia creciente.

Las personas más jóvenes se perciben más informadas que el resto de la población. Por el contrario, las mujeres suelen reconocer un menor grado de información sobre el CC que los hombres, aunque ello no implique, como ya se adelantó, que sus conocimientos sean necesariamente inferiores a los detectados entre los hombres. Con todo, más de la mitad de la población se siente «poco» o «nada informadas» sobre

el CC (60,6%), sus causas (63,9%) y consecuencias (59,1%), así como sobre las medidas de respuesta (68,7%).

La confianza en los informantes

La sociedad confía en la información que proviene del mundo de la ciencia, pero cree que la comunidad científica está dividida respecto a la existencia del CC. En este sentido, sólo una tercera parte de las personas encuestadas cree que en la comunidad científica hay un elevado nivel de consenso sobre la existencia del CC.

Las personas que se declaran desinformadas sobre el CC reciben menos información científica que mensajes de los medios de comunicación, de amigos y de familiares. Por el contrario, los «grupos ecologistas» (66,9%), los «científicos» (66,2%) y los «educadores ambientales» (64,5%) despiertan «mucha» o «bastante» confianza entre las personas más informadas. No obstante, el nivel de confianza en los interlocutores ha disminuido con respecto al sondeo de opinión realizado en 2008.

Al igual que en anteriores estudios, es preciso insistir en la necesidad de generar contextos que faciliten la aproximación a las distintas audiencias. Esto implica readaptar las políticas de educación, información y comunicación ligadas a la participación ciudadana en la lucha contra el CC, teniendo en cuenta la distinta confianza que generan los potenciales mediadores, sobre todo para llegar de manera específica a determinados sectores de población.

Las actitudes y los comportamientos ante el cambio climático

Un sector minoritario manifiesta sentimientos de impotencia, resignación o irrelevancia ante la magnitud y complejidad de la crisis climática, al declarar que «da igual lo que hagamos los españoles» (1 de cada 4) o que «no deberíamos hacer nada» (1 de cada 10). Sólo aparecen dudas significativas cuando la lucha contra el CC se contrapone a otros problemas que se pueden percibir como «más importantes».

Participación en acciones públicas

La exploración de los comportamientos concretos de la población española con relación al CC muestra resultados poco alentadores. La implicación o participación en actividades y dinámicas públicas de lucha contra la amenaza climática es minoritaria: el comportamiento más común, «participar en alguna campaña de ahorro energético», apenas es declarado por 2 de cada 10 personas encuestadas (19,9%); el menos común, «colaborar con alguna organización que actúe ante el CC», apenas congrega a 1 de cada 10 personas (7,5%).

Comportamientos cotidianos y cambio climático

Los hábitos pro-ambientales cotidianos más extendidos son los relacionados con la reducción del consumo eléctrico doméstico, el 81,8% afirma apagar «siempre» o «casi siempre» luces y aparatos eléctricos cuando no se usan, y con la separación de residuos, 7 de cada 10 afirman separar vidrio o papel para su reciclaje.

Los hábitos menos asumidos se detectan en la esfera de consumo: la compra de productos ecológicos es el comportamiento que menos se practica de todos los examinados. En líneas generales, la población española tiende a declarar aquellos comportamientos pro-ambientales de carácter más individualista y puntual, frente a aquellos que supongan una mayor implicación y compromiso social.

Hábitos de consumo energético

El análisis de las acciones ya realizadas directamente relacionadas con el cambio climático, fundamentalmente en el ámbito del consumo energético, muestra cómo las conductas más frecuentes son también las que menores costes objetivos y subjetivos comportan. Así, el 60,5% y el 55,2% de las personas de la muestra afirman, respectivamente, haber instalado bombillas de bajo consumo y comprado electrodomésticos más eficientes, mientras que sólo el 24,2% declara haber mejorado el aislamiento de su vivienda y el 14,0% haber instalado paneles solares. Únicamente el 10,3% reconoce haber dejado de comprar a empresas que no actúan contra el cambio climático.

En cuanto a la predisposición a modificar los hábitos de consumo energético, 6 de cada 10 entrevistados entienden que ya «hacen todo lo que pueden para ahorrar energía». En contraposición, más de la mitad de la muestra reconoce que «podría ahorrar más energía» (54,6%). Esta aparente contradicción puede atribuirse a la existencia de barreras subjetivas y objetivas que bloquean el cambio deseado (costes percibidos, inercias, desinformación, etc.). Precisamente, cuatro de cada 10 personas alegan falta de información o de conocimientos sobre cómo ahorrar más energía (43,6%). Las actitudes reticentes al ahorro energético son minoritarias: el 23,5% argumenta que supone demasiado esfuerzo y el 22,1% que le falta tiempo para pensar en ello.

La atribución de las responsabilidades del cambio climático

La mayoría de la población española descarga las responsabilidades del CC en terceros, fundamentalmente sobre empresas y gobiernos, antes que en la propia ciudadanía. La mayor responsabilidad en las causas del problema se atribuye a las grandes industrias (86,3%), los gobiernos (81,9%) y la Unión Europea (73,6%).

Entre 7 y 8 de cada 10 personas entrevistadas tienden a considerar que la responsabilidad en las soluciones al CC es mucha o bastante en todos los colectivos e instituciones.

La percepción de las políticas de respuesta al cambio climático

En general, la sociedad española apoya mayoritariamente la puesta en práctica de las medidas generales o sectoriales sometidas a valoración, como forma de luchar contra el CC. Reciben mayor grado de aprobación las medidas de carácter positivo que conllevan pocas obligaciones para la ciudadanía. Por el contrario, reciben un mayor grado de rechazo las medidas de carácter negativo que conllevan restricciones y penalizaciones para la ciudadanía.

El apoyo a la labor de las administraciones es mayor entre las personas que se posicionan en la izquierda del espectro político y que declaran ingresos medios o altos. Por el contrario, tiende a ser menor en los sectores de población con menos ingresos, de mayor edad y residentes en hogares unifamiliares.

Las medidas de respuesta a nivel estatal

A nivel gubernamental, las tres medidas que reúnen más consenso son: fomentar que las administraciones públicas compren los artículos más eficientes (84,7%), subvencionar la compra de electrodomésticos eficientes (83,1%) y mejorar la información al consumidor sobre las emisiones de dióxido de carbono (80,5%). Otras dos medidas que reúnen un alto nivel de consenso son: destinar más fondos a investigar el CC (77,6%) y subvencionar el aislamiento de viviendas (72,9%).

Al menos 6 de cada 10 personas apoyarían subir los impuestos a los automóviles más contaminantes y prohibir los sistemas de *stand by* en los nuevos electrodomésticos.

Por el contrario, al menos 6 de cada 10 personas rechazan la suspensión de la construcción de autovías y autopistas, y la misma proporción la autorización de nuevas centrales nucleares.

Las medidas de respuesta a nivel local y regional

A nivel municipal y autonómico, hay cuatro medidas que concitan una conformidad masiva: la promoción del transporte público en las ciudades (91,4%), la instalación de sistemas de iluminación eficiente en las vías públicas (89,1%), la promoción de los desplazamientos en bicicleta por las ciudades (84,4%) y la creación de servicios públicos de asesoramiento para promover el ahorro y el uso eficiente de la energía (78,4%).

Casi 7 de cada 10 personas apoyaría la prohibición del uso del automóvil privado en los centros históricos y el establecimiento de zonas urbanas con la velocidad del tráfico limitada a 30 Km/h. Por el contrario, la prohibición de construir urbanizaciones alejadas de núcleos de población suscita mayor nivel de rechazo que de aceptación.

Perfiles de la sociedad española ante el cambio climático

La sociedad española es relativamente homogénea en su representación del CC, aunque el grado de amenaza y preocupación por el problema hacen variar su percepción y su respuesta. Estas variaciones dan lugar a cuatro segmentos.

Un sector de población mayoritario se define por su desapego y su indiferencia ante el CC (59,4%): la España desafecta.

Otro grupo importante que da señales de mayor preocupación por el problema del CC (29,6%): la España preocupada.

Otro colectivo más pequeño que destaca por su compromiso con la participación ambiental (9,3%): la España comprometida.

Y, finalmente, una porción minoritaria de la población descreída ante el CC (1,8%): la España escéptica.

Con excepción del sector más comprometido, parece que el CC no es un asunto crítico para la mayoría de la sociedad española. Esta actitud puede alimentar la desmovilización social, dado que la gente parece menos receptiva que antaño a realizar nuevos esfuerzos, acaso como resultado de la fatiga —o de la eco-fatiga— ante las contradicciones que existen en la información sobre el clima, la saturación de los mensajes y la confusión que ha rodeado los últimos pasos institucionales en la definición de una política global para afrontar el CC. Sin olvidar, como factor más determinante, el peso que tiene en la dinámica social la situación de crisis socioeconómica que se está padeciendo.

Bibliografía

Allison, N. L. *et al.* (2009). *The Copenhagen Diagnosis, 2009. Updating the world on the Latest Climate*. Sydney: The University of New South Wales-Climate Change Research Centre (CCRC).

Angust Reid Public Opinion (2010). *Americans and Britons Becoming More Skeptical of Climate Change.* [Documento electrónico. Última consulta el 20 de mayo de 2011: http://www.visioncritical.com/wp-content/uploads/2010/04/2010.04.26_Climate.pdf]

Arto, M. (2010). El cambio climático narrado por alumnos de educación primaria y secundaria: propuesta de análisis para dibujos y textos, En Junyent, M. y Cano, L. (Coord.). *Investigar para avanzar en educación ambiental*. Madrid: Ministerio de Medio Ambiente, Medio Rural y Marino, 11-30.

Bondre, N. (2010). Whence climate change. *Global Change*, 75: 16-19

Boyes, E., Chambers, W. y Stanisstreet, M. (1995). Trainee primary teachers ideas about zone Layer. *Environmental Education Research*, 1, nº2,133-145.

Bord, R.J.; Fisher, A. & O'Connor, R.E (1998). Public perceptions of global warming: United status and international perspectives. *Climate Research*, 11: 75-84.

Carvalho, A. (2007). Ideological cultures and media discourses on scientific knowledge: re-reading news on climate change. *Public Understanding of Science* 2007. 16: 223-243.

CIS (2007). *Ecología y Medio Ambiente (III).* Estudio nº 2.682. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas [Documento electrónico. Última consulta el 22 de abril de 2011: http://www.oei.es/salactsi/ecologymedamb_cisjunio07.pdf]

CIS (2010). *Barómetro de Julio 2010. Estudio nº 2.843.* Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas. [Documento electrónico. Última consulta el 22 de abril de 2011: http://www.cis.es/cis/opencms/-Archivos/Marginales/2840_2859/2843/es2843.pdf]

DEFRA (2008). *A framework for pro-environmental behaviours.* London: Department for Environment, Food and Rural Affairs-UK Government. [Documento electrónico. Última consulta el 01-05-2011: http://archive.defra.gov.uk/evidence/social/behaviour/documents/behaviours-jan08-report.pdf]

Doran, P.T. & Zimmerman, M.K. (2009). Examining the Scientific Consensus on Climate Change. *EOS, Transactions American Geophysical Union*, 90 (3): 22-23

Dove, J. (1996). Student Teacher Understanding of the Greenhouse Effect, Ozone Layer Depletion and Acid Rain. *Environmental Education Research*, 2, nº1, 89-100.

European Environment Agency (2010). *Mapping the impacts of natural hazards and technological accidents in Europe. An overview of the last decade*, Technical Report Nº13/2010.

European Commission (2008a). *Qualitative study. The image of science and the research policy of the European Union*. October 2008. [Documento electrónico. Última consulta el 01-05-2011: http://ec.europa.eu/public_opinion/archives/quali/ql_science_en.pdf]

European Commission (2008b). *Special eurobarometer 300. Europeans' attitudes towards climate change*. Septiembre, 2008 [Documento electrónico. Última consulta el 22 de abril de 2011: http://ec.europa.eu/public_opinion/archives/ebs/ebs_300_full_en.pdf]

European Commission (2009a). *Special eurobarometer 313. Europeans' attitudes towards climate change*. Julio, 2009 [Documento electrónico. Última consulta el 22 de abril de 2011: http://ec.europa.eu/public_opinion/archives/ebs/ebs_313_en.pdf]

European Commission (2009b). *Special eurobarometer 322. Europeans' attitudes towards climate change*. Noviembre, 2009 [Documento electrónico. Última consulta el 22 de abril de 2011: http://ec.europa.eu/public_opinion/archives/ebs/ebs_322_en.pdf]

European Commission (2011). *Special Eurobarometer nº 364. Public Awareness and Acceptance of CO_2 capture and storage* [Documento electrónico. Última consulta el 01-05-2011: http://ec.europa.eu/public_opinion/archives/ebs/ebs_364_en.pdf]

FAO (2008). Aumento de los precios de los alimentos: hechos, perspectivas, impacto y acciones requeridas. Documento técnico de la *Conferencia de alto nivel sobre la seguridad alimentaria mundial: los desafíos del cambio climático y la bio-energía. Roma,* 2 al 5 de junio de 2008. [Documento electrónico. Última consulta el 29 de abril de 2011: http://www.fao.org/fileadmin/user_upload/foodclimate/HLCdocs/HLC08-inf-1-S.pdf]

Ferri, M. (Dir.) (2011). *La generación de empleo en el transporte colectivo en el marco de una movilidad sostenible.* CC.OO-ISTAS. [Documento electrónico. Última consulta el 01-05-2011: http://www.ccoo.es/comunes/temp/recursos/1/855888.pdf]

Fortner, R.W. *et al.* (2000). Public understanding of Climate Change: certainty and willingness to act. *Environmental Education Research*, 6, nº2, 127-141.

FUCI (2008). *Hábitos de consumo y cambio climático*. Federación de Usuarios-Consumidores Independientes. [Documento electrónico. Última consulta el 4-02-2009: http://www.crana.org/archivos/consumo/agenda_y_noticias/07_01_2008/noticia_cc_informe.pdf]

Fundación BBVA (2006a). *Conciencia y conducta ambiental en España.* Fundación BBVA-Unidad de Estudios Sociales y Opinión Pública [Documento electrónico. Última consulta el 22 de abril de 2011: http://www.fbbva.es/TLFU/dat/resultados_medio_ambiente.pdf]

Fundación BBVA (2006b). *Percepciones y actitudes de los españoles ante el calentamiento global.* Fundación BBVA-Unidad de Estudios Sociales y Opinión Pública [Documento electrónico consultado el 22 de abril de 2011: http://www.fbbva.es/TLFU/dat/presentacion_calentamiento_global.pdf]

Fundación BBVA (2008). *Percepciones y Actitudes de los Españoles hacia el Calentamiento Global.* Fundación BBVA, Departamento de Estudios Sociales. [Documento electrónico. Última consulta el 01-05-2011: http://www.fbbva.es/TLFU/dat/presentacion_calentamiento_global.pdf]

Giddens, A. (2010). *La política del cambio climático.* Madrid: Alianza Editorial.

Gowda, M.V.R.; Fox, J.C. y Magelky, R.D. (1997). Students' understanding of climate change: insights for scientists and educators. *Bulletin of the American Metereological Society*, nº78, 2232-2240.

Hanemann, M., Labandeira Villot, X. y Loureiro, M. (2011). *Public Preferences for Climate Change Policies: Evidence from Spain.* Fundación de Estudios de Economía Aplicada. [Documento electrónico. Última consulta el 1 de mayo de 2011: http://www.fedea.es/pub/papers/2011/dt2011-06.pdf]

Hansen, J. (2008). Tipping point: Perspective of a climatologist. En Woods, W (Ed.). *State of the Wild 2008-2009: A Global Portrait of Wildlife, Wildlands, and Oceans (State of the Wild)*. Washington, DC: Island Press, 6–15.

Hargreaves, I.; Lewis, J. y Speers, T. (2004). *Towards a better map: science, the public and the media. Swindon* (RU): Economic and Research Council.

IDAE (2010). *Guía Práctica de la energía. Consumo eficiente y responsable. Madrid:* Ministerio de Industria, Turismo y Comercio. [Documento electrónico. Última consulta el 1 de mayo de 2011: http://www.idae.es/index.php/mod.documentos/mem.descarga?file=/documentos_11406_Guia_Practica_Energia_3ed_A2010_509f8287.pdf]

IFOP (2010). Les Français et le climato-scepticisme. Résultats détaillés. Noviembre 2010. [Documento electrónico. Última consulta el 20 de mayo de 2011: http://www.ifop.com/media/poll/1321-1-study_file.pdf]

Kellstedt, P.M, Zahran, S., y Vedlitz, A. (2008). Personal Efficacy, the Information Environment, and Attitudes Toward Global Warming and Climate Change in the United States. *Risk Analysis*, 28, No. I: 113-126.

Leiserowitz, A. (2007). Communicating the risks of global warming: American risk prceptions, affective images and interpretive communities. En Moser, S.C. & Dilling, L. (eds.). *Creating a climate for change. Communicating climate change and facilitating social change.* New Cork: Cambridge University Press, 44-63.

Leiserowitz, A., Maibach, E., Roser-Renouf, C. & Smith, N. (2010) *Global Warming's Six Americas, June 2010.* Yale University and George Mason University. New Haven, CT: Yale Project on Climate Change [Documento electrónico. Última consulta el 20 de abril de 2011 http://environment.yale.edu/climate/files/SixAmericas-June2010.pdf]

Leiserowitz, A., Smith, N. & Marlon, J.R. (2010). *Americans' Knowledge of Climate Change*. Yale University. New Haven, CT: Yale Project on Climate Change Communication. [Documento electrónico. Última consulta el 4 de marzo de 2011: http://environment.yale.edu/climate/files/ClimateChangeKnowledge2010.pdf]

Lomborg, B. (2003). *El ecologista escéptico*. Madrid: Espasa Calpe.

Lomborg, B. (2008). *En frío. La guía del ecologista escéptico para el cambio climático*. Madrid: Espasa Calpe.

Lovelock, J. (2007). *La venganza de la Tierra. La teoría de Gaia y el futuro de la humanidad*. Barcelona: Planeta.

Maibach, E.; Roser-Renouf, C. & Leiserowitz, A. (2009). *Global warming's six americans: an audience segmentation analysis.* Yale University and George Mason University. New Haven, CT: Yale Project on Climate Change.

McCright, A.M. (2010). The effects of gender on climate change knowledge and concern in the American public. *Population and Environment,* 32: 66-87

Mason, L. y Santi, M. (1998). Discussing the Greenhouse Effect: children's collaborative discourse reasoning and conceptual change. *Environmental Education Research*, 4, nº1, 67-85.

Meira, P. A. (2005). "As representacións sociais do cambio climático: entre a cultura científica e a cultura común", en Congreso Internacional: Educación, Enerxía e Desenvolvemento Sostible. Santiago de Compostela: Instituto de Ciencias da Educación-Universidade de Santiago.

Meira, P. A.(2006). Las ideas de la gente sobre el cambio climático. Ciclos. *Cuadernos de Comunicación, Interpretación y Educación Ambiental*, nº 18, 5-12.

Meira, P.A. (2009). *Comunicar el cambio climático. Escenario social y líneas de acción*. Madrid: Ministerio de Medio Ambiente, Medio Rural y Marino.

Meira, P.A. (Dir.), (2008). *Unha aproximación á cultura ambiental da sociedade galega. Ano 2007. Proxecto Fénix*. Santiago de Compostela: Consellería de Médio Ambiente-Xunta de Galicia.

Ministerio de Fomento, Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino (2009). *Estrategia española de movilidad sostenible*. [Documento electrónico. Última consulta el 01-05-2011: http://www.fomento.gob.es/NR/rdonlyres/149186F7-0EDB-4991-93DD-CFB76DD85CD1/46435/EstrategiaMovilidadSostenible.pdf]

Monbiot, G. (2008). *Calor. Cómo parar el calentamiento global*. Barcelona: RBA.

Moser, S. (2006). *Communicating Climate Change - Motivating Civic Action: Opportunity for Democratic Renewal?* Washington, D.C.: Woodrow Wilson International Center for Scholars.

Norgaard, K.M. (2009). Cognitive and Behavioral challenges in responding to climate change. *World Bank Policy Research Working Paper Series*, nº .4940. [Documento electrónico. Última consulta el 1 de mayo de 2009: http://ssrn.com/abstract=1407958]

OMS-PNUMA (2003). *Cambio climático y salud humana. Riesgos y respuestas.* Organización Mundial de la Salud [Documento electrónico. Última consulta el 19 de abril de 2011: http://whqlibdoc.who.int/publications/2003/9243590812.pdf]

ORESKES, N. (2004). Beyond the ivory tower: The scientific consensus on climate change, *Science*, 306, 1686–1686.

Pawlik, K. (1991). The psychology of global environmental change: some basic data and an agenda for cooperative international research. *International Journal of Psychology*, nº26, 547-563.

Pearce, F. (2007). *The last generation*. London: Eden Proyect Books.

Pethica, J. (Dir.) *et al.* (2010). *Climate change: a summary of the science*. London: The Royal Society.

Pew Research Centre (2009). *Fewer americans see solid evidence of global warming.* Washington: Pew Research Center for the People & the Press. [Documento electrónico. Última consulta el 20 de mayo de 2011: http://people-press.org/http://people-press.org/files/legacy-pdf/556.pdf]

Schmidt, L. (2003). *Ambiente no Ecrã. Emissões e Demissões no Serviço Público Televisivo*. Lisboa: Imprensa de Ciências Sociais

Spence, A., Venables, D., Pidgeon, N., Poortinga, W. & Demski, C. (2010). *Public Perceptions of Climate Change and Energy Futures in Britain: Summary Findings of a Survey Conducted in January-March 2010.* Technical Report (Understanding Risk Working Paper 10-01). Cardiff: School of Psychology.

Rye, J.A., Rubba, P.A. y Wiesenmayer, R.L. (1998). An investigation of middle school students' alternative conceptions of global warming. *International Journal of Science Education*, nº19, 527-551.

The World Bank (2009). *Public attitudes toward climate change: findings from a multi-country poll*. World Development Report 2010.

Uzzell, D.L. (2000). The psycho-spatial dimension to global environmental problems, *Journal of Environmental Psycology*, 20, nº 4: 304-318.

Weber, E.U. (2010). What shapes perceptions of climate change. *John Wiley & Sons, Ltd.,* 1, May/June: 332-342.

Winters, P. y Amber, J. (2008). *The Environmental Choices 2008. Attitudes (towards Climate Change). Free Summary Data*. Montreal: Haddock Research and Branding [Documento electrónico. Última consulta el 19 de abril de 2011: http://haddock-research.com/system/files/Haddock%20EC2008%20Free%20Summary%201a%20Attitudes_0.pdf]

Anexo I

Cuestionario

Soy (comentar el nombre) y estoy realizando una serie de entrevistas para un Estudio de la Universidad de Santiago de Compostela. El objetivo es analizar la opinión de la sociedad española sobre una serie de problemas actuales, por lo que le agradeceríamos su colaboración. Le garantizamos la absoluta confidencialidad de las respuestas que nos facilite, cumpliendo escrupulosamente la ley de protección de datos de carácter personal (15/1999 de 13 de Diciembre).

Q1. Provincia ☐☐☐☐☐☐☐☐☐☐☐☐☐☐☐☐☐☐☐☐☐

Q2. Localidad ☐☐☐☐☐☐☐☐☐☐☐☐☐☐☐☐☐☐☐☐☐

Q3. Domicilio ☐☐☐

Q4. Entrevistador ☐☐☐☐☐☐☐☐☐☐☐☐☐☐☐☐☐☐☐☐☐

Q5. Código entrevistador ☐☐☐☐☐☐☐☐☐☐☐☐☐☐☐☐☐☐☐☐☐

Q6. Temperatura media anual (ºC) ☐☐☐☐☐☐☐☐☐☐☐☐☐☐☐☐☐☐☐☐☐

Q7. Media anual de las temperaturas máximas diarias (ºC) ☐☐☐☐☐☐☐☐☐☐☐☐☐☐☐☐☐☐☐☐☐

Q8. Media anual de las temperaturas mínimas diarias (ºC) ☐☐☐☐☐☐☐☐☐☐☐☐☐☐☐☐☐☐☐☐☐

Q9. Número anual de días de helada ☐☐☐☐☐☐☐☐☐☐☐☐☐☐☐☐☐☐☐☐☐

Q10. Número anual de horas de sol ☐☐☐☐☐☐☐☐☐☐☐☐☐☐☐☐☐☐☐☐☐

Q11. Género de la persona entrevistada

Hombre ..... ☐

Mujer ..... ☐

Q12. ¿Cuántos años cumplió usted en su último cumpleaños?

	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9
1º dígito	☐	☐	☐	☐	☐	☐	☐	☐	☐	☐
2º dígito	☐	☐	☐	☐	☐	☐	☐	☐	☐	☐

Q13. ¿Cuál cree Ud. que es el primer problema del mundo, de España, de su CCAA y en su localidad?

[Respuesta espontánea. Anotar con la mayor literalidad posible.]

Primer problema en el mundo ..... ☐☐☐

Primer problema en España ..... ☐☐☐

Primer problema de su Comunidad Autónoma ..... ☐☐☐

Primer problema de su localidad ..... ☐☐☐

Q14. ¿Y el segundo problema más importante del mundo, de España, de su CCAA y de su localidad?

Segundo problema en el mundo ..... ☐☐☐

Segundo problema en España ..... ☐☐☐

Segundo problema de su Comunidad Autónoma ..... ☐☐☐

Segundo problema de su localidad ..... ☐☐☐

Q15. Ahora voy a mencionarle una serie de cuestiones y me gustaría que valorase la importancia que tienen para Ud. en una escala de 1 (nada importante) a 4 (muy importante): [Ninguna importancia (1), Poca importancia (2), Bastante importante (3), Mucha importancia (4)

	0 No sabe (NO LEER)	1 Ninguna importancia	2 Poca importancia	3 Bastante importancia	4 Mucha importancia
La conservación de los parques naturales	☐	☐	☐	☐	☐
El acceso a la vivienda	☐	☐	☐	☐	☐
Sentirme querido y necesitado por familiares y amigos	☐	☐	☐	☐	☐
La seguridad ciudadana	☐	☐	☐	☐	☐
La reducción de los efectos del Cambio Climático	☐	☐	☐	☐	☐
Ganar suficiente dinero para vivir confortablemente	☐	☐	☐	☐	☐
Reducir la contaminación en las aguas y la atmósfera	☐	☐	☐	☐	☐
Tener una relación de pareja estable	☐	☐	☐	☐	☐
El aumento de los precios	☐	☐	☐	☐	☐

Q16. A continuación voy a leerle varios conceptos relacionados con el medio ambiente. Para cada uno de ellos me gustaría que Ud. me dijera si los ha escuchado antes de esta entrevista o no los ha escuchado antes. [Sí/No] (Leer los items en orden aleatorio)

	Sí	No
Calentamiento global	☐	☐
Efecto invernadero	☐	☐
Agujero de la capa de ozono	☐	☐
Coches híbridos	☐	☐
Sumideros de carbono	☐	☐
CO_2	☐	☐
Comercio de emisiones de carbono	☐	☐
Cambio climático	☐	☐
Gases efecto invernadero	☐	☐
Coches eléctricos	☐	☐

Q17. Ahora me gustaría que me dijese, ¿cuál es el primer pensamiento o imagen que le viene a Ud. a la cabeza cuando escucha hablar del Cambio Climático? [Respuesta espontánea, anotar con la mayor fidelidad posible]

☐☐☐

Q21. En su opinión, ¿qué grado de acuerdo existe entre la comunidad científica sobre las causas del Cambio Climático?

No sabe (NO LEER) . . . . . ☐
Ningún acuerdo . . . . . ☐
Poco acuerdo . . . . . ☐
Bastante acuerdo . . . . . ☐
Mucho acuerdo. . . . . ☐

Q22. ¿Cree Ud. que al problema del Cambio Climático se le está dando...?

Menos importancia de la que tiene . . . . . ☐
La importancia que tiene . . . . . ☐
Más importancia de la que tiene . . . . . ☐
No sabe (NO LEER) . . . . . ☐

Q23. Ahora voy a mencionarle una serie de colectivos. Para cada uno de ellos me gustaría que Ud. me dijese qué importancia cree que le dan al Cambio Climático [Ninguna importancia (1), Poca importancia (2), Bastante importante (3), Mucha importancia (4)] (Leer los items en orden aleatorio)

	0 No sabe (NO LEER)	1 Ninguna importancia	2 Poca importancia	3 Bastante importancia	4 Mucha importancia
Las grandes industrias	☐	☐	☐	☐	☐
La ciudadanía	☐	☐	☐	☐	☐
La comunidad científica	☐	☐	☐	☐	☐
El gobierno	☐	☐	☐	☐	☐
Los grupos ecologistas	☐	☐	☐	☐	☐

Q24. Suponiendo que el Cambio Climático esté ocurriendo, ¿cree Ud. que sería provocado?

1 Exclusivamente por causas naturales . . . . . ☐
2 Principalmente por causas naturales . . . . . ☐
4 Principalmente por causas humanas . . . . . ☐
5 Exclusivamente por causas humanas . . . . . ☐
3 Tanto por causas naturales como humanas (NO LEER) . . . . . ☐
0 No sabe (NO LEER) . . . . . ☐

Q25. ¿En qué medida piensa Ud. que es verdadera cada una de las siguientes afirmaciones? (Leer los items en orden aleatorio)

	0 No sabe (NO LEER)	1 Totalmente verdadera	2 Probablemente verdadera	3 Probablemente falsa	4 Totalmente falsa
El cambio climático está causado por un agujero en la atmósfera terrestre	☐	☐	☐	☐	☐
Cada vez que se utiliza carbón, petróleo o gas contribuimos al cambio climático	☐	☐	☐	☐	☐
La emisión de gases de efecto invernadero es la principal causa del cambio climático	☐	☐	☐	☐	☐
El cambio climático es una consecuencia del agujero en la Capa de Ozono	☐	☐	☐	☐	☐
La lluvia ácida es una de las causas del cambio climático	☐	☐	☐	☐	☐

Q26. ¿Voy a leerle una serie de afirmaciones para que Ud. me diga su grado de acuerdo o desacuerdo con ellas?

	0 No sabe (NO LEER)	1 Nada de acuerdo	2 Poco de acuerdo	3 Bastante de acuerdo	4 Muy de acuerdo
Antes hacía más frío que ahora	☐	☐	☐	☐	☐
Cada vez llueve menos donde vivo	☐	☐	☐	☐	☐
Los árboles y las plantas florecen antes de tiempo	☐	☐	☐	☐	☐
Las tormentas y los temporales son ahora más frecuentes que antes	☐	☐	☐	☐	☐
Antes había estaciones y ahora se notan menos	☐	☐	☐	☐	☐
Cada vez llueve menos en España	☐	☐	☐	☐	☐

Q27. Pensando específicamente en España y considerando el fenómeno del Cambio Climático ¿hasta qué punto cree probable que en los próximos 20 años se cumpla alguna de estas afirmaciones? (Leer los items en orden aleatorio)

	0 No sabe (NO LEER)	1 Nada probable	2 Poco probable	3 Bastante probable	4 Muy probable
El aumento significativo de las temperaturas	☐	☐	☐	☐	☐
La sucesión de períodos de sequía más frecuentes	☐	☐	☐	☐	☐
El aumento de los incendios forestales	☐	☐	☐	☐	☐
El aumento de la erosión de los suelos	☐	☐	☐	☐	☐
El incremento de las inundaciones	☐	☐	☐	☐	☐
La disminución de la producción agraria	☐	☐	☐	☐	☐
La pérdida de zonas costeras debido a a subida del mar	☐	☐	☐	☐	☐
La extinción acelerada de especies de plantas y animales	☐	☐	☐	☐	☐
El aumento de enfermedades	☐	☐	☐	☐	☐
La disminuición significativa del turismo	☐	☐	☐	☐	☐
El aumento del precio de los alimentos	☐	☐	☐	☐	☐
El aumento del precio del agua potable	☐	☐	☐	☐	☐
El cambio de los cultivos tradicionales	☐	☐	☐	☐	☐

Q28. Y en concreto ¿qué impacto cree que tendrá el Cambio Climático en su salud? (Leer los items en orden aleatorio)

	0 No sabe (NO LEER)	1 Nada probable	2 Poco probable	3 Bastante probable	4 Muy probable
Tendré más probabilidades de padecer cáncer de piel	☐	☐	☐	☐	☐
Tendré más problemas con el excesivo calor o frío	☐	☐	☐	☐	☐
Tendré más probabilidades de padecer asma o enfermedades respiratorias	☐	☐	☐	☐	☐
Tendré más probabilidades de padecer enfermedades tropicales	☐	☐	☐	☐	☐
Tendré más probabilidades de padecer procesos alérgicos	☐	☐	☐	☐	☐
Tendré más probabilidades de sufrir infecciones por la calidad del agua o de los alimentos	☐	☐	☐	☐	☐

Q29. Voy a mencionarle una serie de problemas mundiales, y me gustaría que me dijese si cree que el Cambio Climático puede agravarlos (Leer los items en orden aleatorio)

	0 No sabe (NO LEER)	1 Nada	2 Poco	3 Bastante	4 Mucho
Pobreza	☐	☐	☐	☐	☐
Migraciones	☐	☐	☐	☐	☐
Enfermedades	☐	☐	☐	☐	☐
Guerras	☐	☐	☐	☐	☐
Terrorismo	☐	☐	☐	☐	☐
Analfabetismo	☐	☐	☐	☐	☐

Q30. Voy a mencionarle una serie de colectivos. Para cada uno de ellos me gustaría que Ud. me dijese si piensa que el Cambio Climático les puede afectar (Leer los items en orden aleatorio)

	0 No sabe (NO LEER)	1 Nada	2 Poco	3 Bastante	4 Mucho
A las generaciones actuales	☐	☐	☐	☐	☐
A las generaciones futuras	☐	☐	☐	☐	☐
A los países ricos	☐	☐	☐	☐	☐
A los países pobres	☐	☐	☐	☐	☐
A su comunidad	☐	☐	☐	☐	☐
A la sociedad española	☐	☐	☐	☐	☐
A usted personalmente	☐	☐	☐	☐	☐
A su familia	☐	☐	☐	☐	☐

Q31. Indique para cada uno de lo siguientes colectivos, ¿cuál cree que es su responsabilidad en las causas del Cambio Climático? (Leer los items en orden aleatorio)

	0 No sabe (NO LEER)	1 Ninguna responsabilidad	2 Poca responsabilidad	3 Bastante responsabilidad	4 Mucha responsabilidad
Las grandes industrias	☐	☐	☐	☐	☐
Los agricultores y ganaderos	☐	☐	☐	☐	☐
Los ayuntamientos	☐	☐	☐	☐	☐
Los ciudadanos	☐	☐	☐	☐	☐
Los científicos	☐	☐	☐	☐	☐
Los medios de comunicación	☐	☐	☐	☐	☐
Los gobiernos	☐	☐	☐	☐	☐
Los ecologistas	☐	☐	☐	☐	☐
La ONU	☐	☐	☐	☐	☐
La Unión Europea	☐	☐	☐	☐	☐
Los sindicatos	☐	☐	☐	☐	☐

Q32. Indique para cada uno de los siguientes colectivos, ¿cuál cree que es su responsabilidad en las soluciones del Cambio Climático? (Leer los items en orden aleatorio)

	0 No sabe (NO LEER)	1 Ninguna responsabilidad	2 Poca responsabilidad	3 Bastante responsabilidad	4 Mucha responsabilidad
Las grandes industrias	☐	☐	☐	☐	☐
Los agricultores y ganaderos	☐	☐	☐	☐	☐
Los ayuntamientos	☐	☐	☐	☐	☐
Los ciudadanos	☐	☐	☐	☐	☐
Los científicos	☐	☐	☐	☐	☐
Los medios de comunicación	☐	☐	☐	☐	☐
Los gobiernos	☐	☐	☐	☐	☐
Los ecologistas	☐	☐	☐	☐	☐
La ONU	☐	☐	☐	☐	☐
La Unión Europea	☐	☐	☐	☐	☐
Los sindicatos	☐	☐	☐	☐	☐

Q33. Voy a leerle una serie de medidas planteadas por algunos gobiernos o autoridades públicas. Para cada una de ellas quisiera que Ud. me dijese, en qué grado está de acuerdo o en desacuerdo (Leer los items en orden aleatorio)

	0 No sabe (NO LEER)	1 Nada de acuerdo	2 Poco de acuerdo	3 Bastante de acuerdo	4 Muy de acuerdo
Subvencionar la mejora del aislamiento en las viviendas	☐	☐	☐	☐	☐
Suspender la construcción de nuevas autovías y autopistas	☐	☐	☐	☐	☐
Subvencionar la compra de electrodomésticos eficientes	☐	☐	☐	☐	☐
Fomentar que las administraciones públicas compren los artículos más eficientes	☐	☐	☐	☐	☐
Prohibir los sistemas «en espera» o «*stand by*» en los nuevos electrodomésticos	☐	☐	☐	☐	☐
Mejorar la información al consumidor de las emisiones de CO_2 asociadas a productos y servicios	☐	☐	☐	☐	☐
Subir los impuestos de los automóviles más contaminantes	☐	☐	☐	☐	☐
Destinar más fondos a la investigación del Cambio Climático	☐	☐	☐	☐	☐
Construir más plantas de energía nuclear	☐	☐	☐	☐	☐

Q34. Voy a leerle una serie de medidas planteadas por algunos municipios. Para cada una de ellas quisiera que Ud. me dijese, en qué grado está de acuerdo o en desacuerdo (Leer los items en orden aleatorio)

	0 No sabe (NO LEER)	1 Nada de acuerdo	2 Poco de acuerdo	3 Bastante de acuerdo	4 Muy de acuerdo
Restringir el uso del automóvil privado en el centro histórico	☐	☐	☐	☐	☐
Establecer zonas urbanas en las que la velocidad del tráfico esté limitada a 30Km/h	☐	☐	☐	☐	☐
Instalar sistemas de iluminación eficiente en las vías públicas	☐	☐	☐	☐	☐
Promover los desplazamientos en bicicleta en las ciudades	☐	☐	☐	☐	☐
Crear servicios públicos de asesoramiento sobre el ahorro y uso eficiente de energía	☐	☐	☐	☐	☐
Prohibir la construcción de urbanizaciones alejadas de las zonas urbanas	☐	☐	☐	☐	☐
Promover el transporte público en las ciudades	☐	☐	☐	☐	☐

Q35. En su opinión, ¿qué cree que deberíamos hacer los/as españoles/as frente al CC? (Leer los items en orden aleatorio)

	0 No sabe (NO LEER)	1 Nada de acuerdo	2 Poco de acuerdo	3 Bastante de acuerdo	4 Muy de acuerdo
Los españoles deberíamos preocuparnos por problemas más importantes que el Cambio Climático	☐	☐	☐	☐	☐
Da igual lo que hagamos los españoles	☐	☐	☐	☐	☐
Los españoles deberíamos fomentar el uso de las tecnologías más eficientes	☐	☐	☐	☐	☐
Los españoles deberíamos reducir el nivel de consumo energético	☐	☐	☐	☐	☐
Los españoles deberíamos anticiparnos a las posibles consecuencias del Cambio Climático	☐	☐	☐	☐	☐
Los españoles no deberíamos hacer nada	☐	☐	☐	☐	☐

Q36. Personalmente, sobre los siguientes aspectos del Cambio Climático, ¿hasta qué punto se siente informado?

	0 No sabe (NO LEER)	1 Nada informado	2 Poco informado	3 Bastante informado	4 Muy informado
Sobre el Cambio Climático en general	☐	☐	☐	☐	☐
Sobre las causas del Cambio Climático	☐	☐	☐	☐	☐
Sobre las medidas de lucha contra el Cambio Climático	☐	☐	☐	☐	☐
Sobre las consecuencias del Cambio Climático	☐	☐	☐	☐	☐
Sobre la Conferencia celebrada en Copenhague en diciembre de 2009	☐	☐	☐	☐	☐

Q37. ¿Con qué frecuencia ha recibido información sobre Cambio Climático a través de las siguientes fuentes? (Leer los items en orden aleatorio)

	0 No sabe (NO LEER)	1 Nunca	2 Con poca frecuencia	3 Con bastante frecuencia	4 Con mucha frecuencia
Radio	☐	☐	☐	☐	☐
Libros	☐	☐	☐	☐	☐
Periódicos	☐	☐	☐	☐	☐
Exposiciones	☐	☐	☐	☐	☐
Charlas o conferencias	☐	☐	☐	☐	☐
Guías de ahorro energético	☐	☐	☐	☐	☐
Clases	☐	☐	☐	☐	☐
Internet	☐	☐	☐	☐	☐
Televisión	☐	☐	☐	☐	☐
Campañas publicitarias	☐	☐	☐	☐	☐
Revistas especializadas	☐	☐	☐	☐	☐

Q38. ¿Puede mencionar algún libro, película, campaña de sensibilización o exposición relacionada con el Cambio Climático? (Respuesta espontánea, reproducir con la mayor fidelidad posible)

☐☐☐

Q39. Me gustaría que me dijese si durante el último mes ha escuchado o leído algo sobre el Cambio Climático a alguna de las siguientes personas (Leer los items en orden aleatorio)

	No sabe (NO LEER)	Sí	No
A un miembro del Gobierno	☐	☐	☐
A un amigo	☐	☐	☐
A un familiar	☐	☐	☐
A un ecologista	☐	☐	☐
A un político nacional	☐	☐	☐
A un empresario	☐	☐	☐
A un compañero de trabajo	☐	☐	☐
A un político local	☐	☐	☐
A un periodista	☐	☐	☐
A un profesor o maestro	☐	☐	☐
A un científico	☐	☐	☐
A un sindicalista	☐	☐	☐

Q40. ¿Qué grado de confianza le merece a Ud. la información sobre Cambio Climático proporcionada por...?
(Leer los items en orden aleatorio)

	0 No sabe (NO LEER)	1 Ninguna confianza	2 Poca confianza	3 Bastante confianza	4 Mucha confianza
La Administración Autonómica	☐	☐	☐	☐	☐
Los empresarios	☐	☐	☐	☐	☐
Los científicos	☐	☐	☐	☐	☐
Los ayuntamientos	☐	☐	☐	☐	☐
Los medios de comunicación	☐	☐	☐	☐	☐
Los grupos ecologistas	☐	☐	☐	☐	☐
La Administración central	☐	☐	☐	☐	☐
Un amigo o familiar	☐	☐	☐	☐	☐
La Unión Europea	☐	☐	☐	☐	☐
Los educadores ambientales	☐	☐	☐	☐	☐
La ONU	☐	☐	☐	☐	☐
Los profesores o maestros	☐	☐	☐	☐	☐
Los sindicatos	☐	☐	☐	☐	☐

Q41. Voy a mencionarle una serie de actividades cotidianas. Para cada una de llas, me gustaría que Ud. me dijese si las realiza o no en los últimos doce meses. En caso afirmativo, ¿podría decrime qué medio de transporte usa principalmente al desplazarse para realizar dicha actividad?

				A pie	Bici	Coche	Bus	Metro	Tren	Moto	Avión
Ir a trabajar	Sí ☐	No ☐	Medio	☐	☐	☐	☐	☐	☐	☐	☐
Ir de compras	Sí ☐	No ☐	Medio	☐	☐	☐	☐	☐	☐	☐	☐
Ir al centro educativo	Sí ☐	No ☐	Medio	☐	☐	☐	☐	☐	☐	☐	☐
Llevar a sus hijos al colegio	Sí ☐	No ☐	Medio	☐	☐	☐	☐	☐	☐	☐	☐
Desplazarse por motivos de ocio	Sí ☐	No ☐	Medio	☐	☐	☐	☐	☐	☐	☐	☐
Viajar por vacaciones	Sí ☐	No ☐	Medio	☐	☐	☐	☐	☐	☐	☐	☐

Q42. En su opinión ¿en qué medida deben las Administraciones apoyar los siguientes objetivos en relación al transporte público?

	0 No sabe (NO LEER)	1 Nada	2 Poco	3 Bastante	4 Mucho
Disminuir el tiempo de duración de cada viaje	☐	☐	☐	☐	☐
Disminuir el número de accidentes	☐	☐	☐	☐	☐
Rebajar los precios para los usuarios	☐	☐	☐	☐	☐
Proteger el medio ambiente	☐	☐	☐	☐	☐
Garantizar el acceso a los medios de transporte público	☐	☐	☐	☐	☐
Aumentar la oferta horaria de medios de transporte	☐	☐	☐	☐	☐
Luchar contra el Cambio Climático	☐	☐	☐	☐	☐

Q43. ¿Qué le recomendaría hacer a sus amigos o familiares para luchar contra el Cambio Climático? (Respuesta espontánea. Reproducir con la mayor fidelidad posible)

☐☐☐

Q44. Ahora voy a leerle una serie de actividades. Para cada una de ellas, me gustaría que Ud. me dijese con qué frecuencia las realiza
(Leer los items en orden aleatorio)

	0 No sabe (NO LEER)	1 Nunca	2 Con poca frecuencia	3 Con bastante frecuencia	4 Con mucha frecuencia
Colaborar con alguna organización que actúe ante el Cambio Climático	☐	☐	☐	☐	☐
Participar en alguna iniciativa de voluntariado ambiental	☐	☐	☐	☐	☐
Asistir a alguna protesta para demandar acciones ante el Cambio Climático	☐	☐	☐	☐	☐
Participar en una Agenda 21 o foro público en el que se aborden temas de medio ambiente	☐	☐	☐	☐	☐
Firmar a favor de una campaña ante el Cambio Climático	☐	☐	☐	☐	☐
Participar en alguna campaña de ahorro energético	☐	☐	☐	☐	☐

Q45. En relación a su vida diaria, ¿con qué frecuencia realiza cada uno de los siguientes comportamientos? (Leer los items en orden aleatorio)

	0 No sabe (NO LEER)	1 Nunca	2 Alguna vez	3 Casi siempre	4 Siempre
Apago las luces y los aparatos eléctricos cuando no los uso	☐	☐	☐	☐	☐
Separo el vidrio y lo deposito en los contenedores de reciclaje	☐	☐	☐	☐	☐
Compro productos de agricultura o ganadería ecológica	☐	☐	☐	☐	☐
Elijo frutas y verduras producidas en el país frente a las de procedencia extranjera	☐	☐	☐	☐	☐
Llevo mis propias bolsas para hacer la compra	☐	☐	☐	☐	☐
Separo el papel y lo deposito en los contenedores de reciclaje	☐	☐	☐	☐	☐
Limito el tiempo de ducha para ahorrar agua y energía	☐	☐	☐	☐	☐
Apago los electrodomésticos evitando que queden «en espera» o «*stand by*»	☐	☐	☐	☐	☐

Q46. Ahora voy a nombrarle una serie de electrodomésticos. Para cada uno de ellos me gustaría que dijese si los tiene o no en su vivienda. En caso afirmativo, ¿podría decirme con qué frecuencia opta por las modalidades de uso siguientes?

¿Tiene Ud. lavadora?	Sí ☐	No ☐	¿Con qué frecuencia pone la lavadora en frío? 0 No sabe (NO LEER) ☐	1 Nunca ☐	2 Alguna vez ☐	3 Casi siempre ☐	4 Siempre ☐
¿Tiene Ud. aire acondicionado o en su vivienda?	Sí ☐	No ☐	¿Con qué frecuencia reduce el aire acondicionado en el verano para ahorrar energía? 0 No sabe (NO LEER) ☐	1 Nunca ☐	2 Alguna vez ☐	3 Casi siempre ☐	4 Siempre ☐
¿Tiene Ud. calefacción en su vivienda?	Sí ☐	No ☐	¿Con qué frecuencia baja el termostato de la calefacción en invierno para ahorrar energía? 0 No sabe (NO LEER) ☐	1 Nunca ☐	2 Alguna vez ☐	3 Casi siempre ☐	4 Siempre ☐
¿Tiene Ud. coche privado?	Sí ☐	No ☐	¿Con qué frecuencia sustituye el uso del coche privado por los desplazamientos en transporte público? 0 No sabe (NO LEER) ☐	1 Nunca ☐	2 Alguna vez ☐	3 Casi siempre ☐	4 Siempre ☐
			¿Con qué frecuencia conduce a menos revoluciones para ahorrar combustible? 0 No sabe (NO LEER) ☐	1 Nunca ☐	2 Alguna vez ☐	3 Casi siempre ☐	4 Siempre ☐

Q47.¿Cuál es el motivo principal por el que Ud. se plantea el ahorro energético?

Por ahorro económico ..... ☐
Para producir menos contaminación ..... ☐
Me da igual ahorrar energía ..... ☐
Ahorro porque se desarrollan alternativas (ayudas para renovar electrodomésticos, mejoras en el transporte público, etc). ..... ☐
No sabe (NO LEER) ..... ☐

Q48. Voy a mencionarle una serie de cosas que podría hacer ante el Cambio Climático. Para cada una de ellas me gustaría que me dijese si ya lo ha hecho o todavía no lo ha hecho. En caso negativo, ¿podría decirme en qué medida estaría dispuesto a hacerlas?

			¿En qué medida estaría dispuesto/a?				
Sustituir las bombillas por otras de bajo consumo	Sí ☐	No ☐	No sabe ☐ (NO LEER)	Nada ☐ dispuesto/a	Poco ☐ dispuesto/a	Bastante ☐ dispuesto/a	Muy ☐ dispuesto/a
			¿En qué medida estaría dispuesto/a?				
Comprar electrodomésticos más eficientes	Sí ☐	No ☐	No sabe ☐ (NO LEER)	Nada ☐ dispuesto/a	Poco ☐ dispuesto/a	Bastante ☐ dispuesto/a	Muy ☐ dispuesto/a
			¿En qué medida estaría dispuesto/a?				
Instalar paneles solares en el hogar	Sí ☐	No ☐	No sabe ☐ (NO LEER)	Nada ☐ dispuesto/a	Poco ☐ dispuesto/a	Bastante ☐ dispuesto/a	Muy ☐ dispuesto/a
			¿En qué medida estaría dispuesto/a?				
Mejorar el aislamiento en la vivienda	Sí ☐	No ☐	No sabe ☐ (NO LEER)	Nada ☐ dispuesto/a	Poco ☐ dispuesto/a	Bastante ☐ dispuesto/a	Muy ☐ dispuesto/a
			¿En qué medida estaría dispuesto/a?				
Dejar de comprar a las empresas que no actúan ante el Cambio Climático	Sí ☐	No ☐	No sabe ☐ (NO LEER)	Nada ☐ dispuesto/a	Poco ☐ dispuesto/a	Bastante ☐ dispuesto/a	Muy ☐ dispuesto/a

Q49. Cuando compra un nuevo electrodoméstico, ¿en qué medida le da importancia a los siguientes aspectos? (Leer los items en orden aleatorio)

	0 No sabe (NO LEER)	1 Ninguna importancia	2 Poca importancia	3 Bastante importancia	4 Mucha importancia
El precio	☐	☐	☐	☐	☐
La marca del aparato	☐	☐	☐	☐	☐
El consumo de energía	☐	☐	☐	☐	☐
La etiqueta ecológica	☐	☐	☐	☐	☐
Los años de garantía	☐	☐	☐	☐	☐
El lugar de fabricación	☐	☐	☐	☐	☐

Q50. Voy a leerle una serie de frases sobre el ahorro energético y quisiera que Ud. me dijera hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo

	0 No sabe (NO LEER)	1 Nada de acuerdo	2 Poco de acuerdo	3 Bastante de acuerdo	4 Muy de acuerdo
Estoy haciendo todo lo que puedo para ahorrar energía	☐	☐	☐	☐	☐
Desconozco en qué aspectos puedo ahorrar más energía	☐	☐	☐	☐	☐
Ahorrar energía me supone demasiado esfuerzo	☐	☐	☐	☐	☐
En mi casa son reticentes a ahorrar energía	☐	☐	☐	☐	☐
En mi situación podría ahorrar más energía	☐	☐	☐	☐	☐
Estoy demasiado ocupado para pensar en el ahorro de energía	☐	☐	☐	☐	☐

Q51. ¿Podría decirme cuál es el nivel de estudios más alto que ha cursado

Sin estudios ☐ — Primarios / EGB ☐
ESO ☐ — BUP / COU / Bachillerato ☐
FP ☐ — Estudios superiores (diplomatura) ☐
Estudios superiores (licenciatura, máster o doctorado) ☐

Q52. ¿Cuál es su nacionalidad?

Española ☐ — No española ☐

Q53. ¿Podría Ud. decirme si vive sólo/a o con más personas?

Hogar unipersonal ☐ — Pasar a la **Q55.**
Hogar con «otras» personas ☐ — Pasar a la **Q54.**

Q54. ¿Con qué otras personas vive en el hogar?

Con su pareja ☐ — Con su pareja y sus hijos ☐
Con su pareja, sus hijos y otros familiares ☐ — Con sus hijos sólo ☐
Con sus hijos y otros familiares ☐ — Con otros familiares ☐
Con peronas con las que no tiene parentesco ☐

Q55. ¿En cuál de las siguientes situaciones se encuentra usted actualmente?

Trabaja ☐ — En paro ☐
Jubilado o pensionista ☐ — Estudiante ☐
Trabajo doméstico no remunerado ☐ — Otras situaciones ☐

Q56. ¿Cuál es el nivel de ingresos mensual de su hogar (teniendo en cuenta a todos los miembros del hogar)?

Menos de 500€ ☐ — De 501 a 1.000€ ☐
De 1.001 a 1.500€ ☐ — De 1.501 a 2.000€ ☐
De 2.001 a 2.500€ ☐ — Más de 2.500€ ☐
No sabe (NO LEER) ☐

Q57. ¿Cómo se define Ud. en materia religiosa?

Católico/a practicante ☐ — Católico/a no practicante ☐
Creyente de otra religión y practicante ☐ — Creyente de otra religión y no practicante ☐
No creyente ☐

Q58. Cuando se habla de política se utilizan normalmente las expresiones «izquierda» y «derecha». En esta tarjeta hay una serie de casillas que van de izquierda a derecha, ¿en qué casilla se colocaría Ud., donde 1 es izquierda y 10 derecha?

Perfil político — 1 Izquierda ☐ 2 ☐ 3 ☐ 4 ☐ 5 ☐ 6 ☐ 7 ☐ 8 ☐ 9 ☐ 10 Derecha ☐

Anexo II

TABLA ANEXO 1. ¿Cuál cree Ud. que es el primer problema del mundo? ¿Y el segundo? (porcentajes suma de ambas respuestas ¿Cuál cree Ud. que es el primer problema del mundo? ¿Y el segundo? (porcentajes suma de ambas respuestas

		Región climática					Género		Edad				Nivel de estudios							Situación laboral		Nacionalidad		Nivel de ingresos del hogar				Posición política			Religión					Tipo de hogar		Miembros del hogar						
	Total	Oce.	Med. Con.	Med.	Mon.	Sub.	H	M	<25	25 - 44	45 - 64	65 y más	Sin estudios	Primarios /EGB	ESO	BUP /COU /Bach.	FP	Univ. Medios	Univ. Superiores	Activa	Inactiva	Espa.	Extra.	< 1.000	1.000 - 2.000	2.001 - 2.500	> 2.500	Izq.	Cen.	Der.	Cat. Prac	Cat. No Prac.	Otra. Pract.	Otras no prac.	No creyente	Uni.	Multi.	Pareja	Pareja+ hijos	Pareja+hijos +otros par.	Hijos	Hijos + otros par.	Otros	No parientes
Problemas económicos, pobreza y crisis	**36,8**	4,2	11,5	11,2	0,7	1,6	14,3	14,9	3,7	11,7	8,9	4,9	3,8	6,6	1,9	4,9	3,8	4,0	4,0	18,3	11,1	26,6	2,4	1,6	14,9	8,5	3,7	11,3	10,1	7,4	6,5	12,3	1,0	1,1	8,0	3,9	25,1	7,8	8,6	1,9	2,0	0,4	6,2	2,4
Hambre	**19,1**	3,0	6,4	7,1	0,4	1,1	9,1	8,9	1,8	7,5	5,5	3,2	1,9	3,9	1,8	3,2	2,2	1,8	3,0	11,5	6,1	16,0	1,8	1,5	9,1	3,8	2,8	7,2	6,9	3,7	3,9	7,1	0,8	0,9	5,1	2,5	15,1	4,8	5,4	1,5	0,8	0,0	3,7	1,0
Guerras, conflictos violentos	**11,3**	1,9	4,6	7,3	0,3	0,8	7,3	7,5	1,5	6,3	4,8	2,3	1,8	3,3	1,8	3,1	2,2	1,3	1,6	9,1	5,9	13,8	1,2	0,9	7,4	5,9	1,7	5,9	5,4	3,6	3,6	6,3	0,6	0,8	3,7	2,1	13,0	4,5	4,9	1,0	0,4	0,6	3,1	0,8
Gobernabilidad, política e ideologías	**5,5**	0,7	1,5	3,3	0,3	0,0	3,2	2,7	0,6	2,5	1,8	0,9	1,0	1,3	0,4	1,1	0,6	0,6	0,9	4,3	1,9	5,3	0,5	0,6	2,9	2,4	0,6	2,4	2,0	1,7	0,9	3,1	0,1	0,2	1,7	0,6	5,5	2,0	1,7	0,5	0,4	0,1	1,1	0,5
Paro, condiciones laborales	**6,7**	0,6	2,6	2,3	0,1	0,3	2,7	3,1	0,6	1,9	1,7	1,7	0,9	1,5	0,4	0,9	0,7	0,9	0,7	3,1	2,4	4,9	1,0	0,8	3,1	0,8	0,5	2,2	1,9	1,7	1,7	2,0	0,2	0,3	1,7	1,3	4,8	1,9	1,3	0,2	0,2	0,1	1,5	0,3
Problemas ambientales	**3,2**	0,4	1,4	2,5	0,0	0,3	2,5	2,2	0,5	2,3	1,5	0,4	0,4	0,7	0,4	1,2	0,6	0,5	0,9	3,6	1,1	4,4	0,4	0,4	2,1	1,8	0,5	1,9	1,5	1,4	1,0	1,7	0,1	0,1	1,6	0,7	4,1	0,9	1,7	0,2	0,2	0,2	1,3	0,3
Crisis de valores	**3,8**	0,5	1,5	1,5	0,0	0,0	1,8	1,8	0,7	1,1	1,0	0,7	0,4	0,6	0,3	0,7	0,5	0,5	0,5	2,2	1,5	3,6	0,1	0,3	2,2	1,3	0,1	1,2	1,4	1,1	0,7	1,5	0,3	0,1	1,0	0,7	2,8	1,2	0,8	0,3	0,1	0,1	1,0	0,1
Cambio climático	**2,3**	0,6	0,9	1,8	0,0	0,0	1,6	1,7	0,4	1,3	0,9	0,7	0,6	0,7	0,2	0,6	0,4	0,5	0,4	2,1	1,4	3,1	0,1	0,3	1,5	1,2	0,6	1,1	1,4	1,0	1,3	1,3	0,1	0,0	0,6	0,4	2,9	1,2	0,8	0,2	0,1	0,2	0,7	0,2
Terrorismo	**2,5**	0,2	1,8	0,9	0,0	0,1	1,3	1,8	0,4	1,4	0,7	0,7	0,4	0,5	0,2	0,6	0,4	0,6	0,5	1,9	1,3	2,9	0,3	0,6	1,1	0,8	0,8	1,2	1,0	1,1	0,5	1,4	0,1	0,1	1,1	0,4	2,8	0,9	1,1	0,2	0,3	0,1	0,7	0,1
Seguridad ciudadana, delincuencia y delitos	**1,3**	0,2	0,1	0,4	0,0	0,0	0,5	0,2	0,1	0,1	0,4	0,2	0,2	0,0	0,1	0,0	0,2	0,0	0,0	0,3	0,3	0,6	0,0	0,0	0,3	0,4	0,1	0,3	0,2	0,2	0,1	0,3	0,0	0,0	0,2	0,1	0,5	0,1	0,2	0,1	0,1	0,1	0,1	0,0
Salud y enfermedades	**2,9**	0,3	0,4	0,7	0,0	0,0	0,6	0,9	0,1	0,6	0,3	0,5	0,2	0,5	0,0	0,3	0,1	0,1	0,2	0,9	0,7	1,4	0,1	0,1	1,0	0,4	0,2	0,6	0,4	0,5	0,3	0,5	0,1	0,1	0,5	0,2	1,2	0,5	0,5	0,1	0,1	0,1	0,3	0,1
Otros	**7,7**	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-

Las celdas de las variables en las que el estadístico de chi-cuadrado es significativo en el nivel 0,01 están marcadas en gris

N= porcentajes válidos.

TABLA ANEXO 2. ¿Qué importancia tienen para Ud. las siguientes cuestiones? (Mucha importancia (a), bastante importancia (b), poca importancia (c) y ninguna importancia (d) ¿Qué importancia tienen para Ud. las siguientes cuestiones? (Mucha importancia (a), bastante importancia (b), poca importancia (c) y ninguna importancia (d)

			Región climática					Género		Edad				Nivel de estudios							Situación laboral		Nacionalidad		Nivel de ingresos del hogar				Posición política			Religión					Tipo de hogar		Miembros del hogar						
		Total	Oce.	Med. Con.	Med.	Mon.	Sub.	H	M	<25	25-44	45-64	65 y más	Sin estudios	Primarios / EGB	ESO	BUP/COU / Bach.	FP	Univ. Medios	Univ. Superiores	Activa	Inactiva	Espa.	Extra.	< 1.000	1.000-2.000	2.001-2.500	> 2.500	Izq.	Cen.	Der.	Cat. Prac	Cat. No Prac.	Otra. Pract.	Otras no prac.	No creyente	Uni.	Multi.	Pareja	Pareja+ hijos	Pareja+hijos +otros par.	Hijos	Hijos + otros par.	Otros	No parientes
Sentirme querido y necesitado por familiares y amigos	a+b	**92,6**	92,1	92,9	92,0	93,9	96,6	91,4	93,8	92,3	92,6	94,1	89,9	92,9	94,4	75,5	92,2	95,0	96,2	94,2	91,9	92,5	92,8	94,6	71,8	91,2	93,3	96,7	93,0	91,5	91,3	92,1	93,7	68,1	93,5	94,1	83,4	94,5	93,3	96,6	89,2	87,8	81,0	92,9	100,0
	c+d	**7,4**	7,9	7,1	8,0	6,1	3,4	8,6	6,3	7,7	7,4	5,9	10,1	7,1	5,6	24,5	7,8	5,0	3,8	5,8	8,1	7,5	7,2	5,4	28,2	8,8	6,7	3,3	7,0	8,5	8,7	7,9	6,3	31,9	6,5	5,9	16,6	5,5	6,7	3,4	10,8	12,2	19,0	7,1	0,0
El acceso a la vivienda	a+b	**91,9**	91,0	91,3	91,5	100,0	98,3	90,6	93,2	92,4	94,1	92,8	84,8	82,9	94,1	75,5	94,5	94,4	95,0	97,1	92,9	88,8	92,1	94,6	70,8	89,6	94,0	96,7	95,0	89,1	88,4	90,7	92,4	61,2	93,5	95,2	81,9	94,0	92,4	94,8	90,7	90,0	77,3	94,7	95,6
	c+d	**8,1**	9,0	8,7	8,5	0,0	1,7	9,4	6,8	7,6	5,9	7,2	15,2	17,1	5,9	24,5	5,5	5,6	5,0	2,9	7,1	11,2	7,9	5,4	29,2	10,4	6,0	3,3	5,0	10,9	11,6	9,3	7,6	38,8	6,5	4,8	18,1	6,0	7,6	5,2	9,3	10,0	22,7	5,3	4,4
La seguridad ciudadana	a+b	**91,9**	91,0	91,9	91,5	97,0	96,6	90,4	93,5	93,8	91,3	92,5	91,5	93,0	94,1	77,6	92,2	92,6	94,3	93,6	91,0	92,9	92,2	95,5	76,7	90,0	91,5	97,5	91,6	91,1	91,4	90,5	93,8	66,7	95,7	92,9	85,4	93,3	93,1	94,7	89,2	86,0	82,6	94,3	91,2
	c+d	**8,1**	9,0	8,1	8,5	3,0	3,4	9,6	6,5	6,3	8,7	7,5	8,5	7,0	5,9	22,4	7,8	7,4	5,7	6,4	9,0	7,1	7,8	4,5	99,0	98,3	100,7	100,0	8,4	8,9	8,6	9,5	6,2	33,3	4,3	7,1	14,6	6,7	6,9	5,3	10,8	14,0	17,4	5,7	8,8
El aumento de los precios	a+b	**91,6**	90,5	92,1	90,8	90,9	98,3	89,5	93,5	92,3	91,7	92,8	88,8	85,4	91,9	82,1	93,2	94,5	95,6	93,0	91,7	90,0	91,8	91,0	70,8	90,9	92,1	91,1	91,8	91,1	90,4	88,4	95,0	72,9	89,1	91,2	84,2	93,1	90,8	95,4	88,0	90,0	91,3	93,0	92,6
	c+d	**8,4**	9,5	7,9	9,2	9,1	1,7	10,5	6,5	7,7	8,3	7,2	11,2	14,6	8,1	17,9	6,8	5,5	4,4	7,0	8,3	10,0	8,2	9,0	29,2	9,1	7,9	8,9	8,2	8,9	9,6	11,6	5,0	27,1	10,9	8,8	15,8	6,9	9,2	4,6	12,0	10,0	8,7	7,0	7,4
Reducir la contaminación en las aguas y la atmósfera	a+b	**90,2**	94,4	90,3	87,5	100,0	96,5	87,6	92,7	92,3	92,5	89,1	85,0	83,6	90,1	81,1	93,6	92,6	94,9	90,1	91,5	87,1	90,2	91,9	72,9	86,4	95,2	95,1	93,2	87,9	86,7	87,2	90,9	73,5	93,5	92,6	82,2	91,8	88,7	94,4	88,0	88,0	91,3	92,5	89,6
	c+d	**9,8**	5,6	9,7	12,5	0,0	3,5	12,4	7,3	7,7	7,5	10,9	15,0	16,4	9,9	18,9	6,4	7,4	5,1	9,9	8,5	12,9	9,8	8,1	27,1	13,6	4,8	4,9	6,8	12,1	13,3	12,8	9,1	26,5	6,5	7,4	17,8	8,2	11,3	5,6	12,0	12,0	8,7	7,5	10,4
La conservación de los parques naturales	a+b	**90,2**	94,4	89,7	88,5	93,8	94,8	89,5	90,9	88,9	90,2	91,8	87,8	87,7	91,6	74,8	92,7	89,0	93,1	94,2	90,7	88,5	90,5	91,0	62,0	88,1	91,8	95,9	93,2	88,7	85,1	88,6	90,4	65,3	89,1	93,5	80,0	92,0	94,4	92,9	81,3	85,7	78,3	91,2	92,6
	c+d	**9,8**	5,6	10,3	11,5	6,3	5,2	10,5	9,1	11,1	9,8	8,2	12,2	12,3	8,4	25,2	7,3	11,0	6,9	5,8	9,3	11,5	9,5	9,0	38,0	11,9	8,2	4,1	6,8	11,3	14,9	11,4	9,6	34,7	10,9	6,5	20,0	8,0	5,6	7,1	18,7	14,3	21,7	8,8	7,4
Ganar suficiente dinero para vivir confortablemente	a+b	**89,2**	88,8	89,2	88,8	84,8	96,6	89,5	88,9	91,0	90,3	89,2	85,1	84,1	90,3	73,8	93,6	89,0	90,5	93,6	90,2	86,2	89,2	91,9	70,4	84,7	88,6	96,7	88,9	89,9	87,0	86,5	91,2	55,1	91,3	92,1	81,4	90,3	90,8	91,3	85,3	81,6	86,4	91,7	91,2
	c+d	**10,8**	11,2	10,8	11,2	15,2	3,4	10,5	11,1	9,0	9,7	10,8	14,9	15,9	9,7	26,2	6,4	11,0	9,5	6,4	9,8	13,8	10,8	8,1	29,6	15,3	11,4	3,3	11,1	10,1	13,0	13,5	8,8	44,9	8,7	7,9	18,6	9,7	9,2	8,7	14,7	18,4	13,6	8,3	8,8
La reducción de los efectos del cambio climático	a+b	**86,2**	87,3	87,7	83,0	96,8	94,7	84,0	88,3	89,5	88,5	86,6	76,3	73,9	85,9	80,0	89,9	87,6	90,4	89,3	88,4	81,9	85,9	90,7	70,1	82,1	90,1	87,0	90,1	85,6	79,7	79,3	88,3	66,0	91,1	89,6	73,5	88,4	87,9	90,0	83,8	83,0	69,6	90,9	84,6
	c+d	**13,8**	12,7	12,3	17,0	3,2	5,3	16,0	11,7	10,5	11,5	13,4	23,7	26,1	14,1	20,0	10,1	12,4	9,6	10,7	11,6	18,1	14,1	9,3	29,9	17,9	9,9	13,0	9,9	14,4	20,3	20,7	11,7	34,0	8,9	10,4	26,5	11,6	12,1	10,0	16,2	17,0	30,4	9,1	15,4
Tener una relación de pareja estable	a+b	**79,7**	78,0	79,0	80,0	78,8	87,9	79,4	79,9	68,1	82,6	81,7	77,4	76,6	81,9	70,8	80,5	77,8	81,4	83,0	82,1	75,7	79,0	83,6	69,0	78,2	83,2	87,8	81,0	79,2	79,2	81,9	82,3	72,3	84,8	74,9	71,3	81,2	86,4	89,1	89,2	50,0	81,8	68,7	75,0
	c+d	**20,3**	22,0	21,0	20,0	21,2	12,1	20,6	20,1	31,9	17,4	18,3	22,6	23,4	18,1	29,2	19,5	22,2	18,6	17,0	17,9	24,3	21,0	16,4	31,0	21,8	16,8	12,2	19,0	20,8	20,8	18,1	17,7	27,7	15,2	25,1	28,7	18,8	13,6	10,9	10,8	50,0	18,2	31,3	25,0

Las celdas de las variables en las que el estadístico de chi-cuadrado es significativo en el nivel 0,01 están marcadas en gris

N= porcentajes válidos.

Tabla Anexo 3. Conceptos relacionados con energía y cambio climático. ¿Los ha escuchado antes de esta entrevista? (porcentajes de respuestas afirmativas)

		Región climática					Género		Edad				Nivel de estudios							Situación laboral		Nacionalidad		Nivel de ingresos del hogar				Posición política			Religión					Tipo de hogar		Miembros del hogar						
	Total	Oce.	Med. Con.	Med.	Mon.	Sub.	H	M	<25	25 - 44	45 - 64	65 y más	Sin estudios	Primarios /EGB	ESO	BUP /COU /Bach.	FP	Univ. Medios	Univ. Superiores	Activa	Inactiva	Espa.	Extra.	< 1.000	1.000 - 2.000	2.001 - 2.500	> 2.500	Izq.	Cen.	Der.	Cat. Prac	Cat.No Prac.	Otra. Pract.	Otras no prac.	No creyente	Uni.	Multi.	Pareja	Pareja+ hijos	Pareja+hijos +otros par.	Hijos	Hijos + otros par.	Otros	No parientes
Calentamiento global	**88,2**	89,9	87,9	87,5	97,0	87,9	90,2	86,3	91,7	93,1	90,8	71,4	70,4	85,7	84,1	95,0	91,5	93,7	95,9	93,2	80,8	88,9	85,6	56,6	86,5	93,4	96,8	93,0	88,5	84,3	80,3	91,4	73,5	89,4	91,8	77,1	90,0	88,1	96,0	84,0	80,0	78,3	91,2	85,3
Agujero de la capa de ozono	**84,4**	84,4	85,6	83,9	78,8	82,8	84,5	84,3	82,1	89,8	85,5	71,4	69,8	83,5	84,1	87,8	87,2	89,9	89,4	87,6	78,4	85,2	82,0	52,6	85,8	87,0	88,7	88,9	82,4	81,0	78,5	85,2	67,3	83,0	89,6	74,3	86,3	87,8	87,3	0,9	80,0	0,8	86,0	80,9
Efecto invernadero	**82,8**	83,2	80,7	83,7	84,8	87,9	85,6	80,1	89,0	91,1	84,4	57,3	56,0	79,1	82,2	86,4	90,2	93,7	92,9	89,9	70,4	83,2	82,9	54,7	79,6	87,7	95,2	88,0	81,4	79,7	71,5	85,0	77,6	80,9	89,6	67,4	85,2	80,3	91,6	84,0	76,0	65,2	87,7	86,8
Cambio climático	**81,3**	82,7	82,9	80,9	72,7	74,1	82,1	80,6	82,1	84,8	81,9	72,0	71,7	81,3	77,6	85,1	79,9	86,2	86,5	83,8	76,6	82,0	77,5	53,9	80,8	85,1	87,1	86,9	79,4	78,4	78,9	82,6	55,1	76,6	85,4	70,3	83,6	84,5	84,0	76,0	80,0	73,9	83,8	83,8
Coches eléctricos	**76,8**	73,7	79,3	75,4	78,8	81,0	78,8	75,0	79,3	84,8	78,7	54,7	57,6	71,0	73,8	83,3	80,5	84,9	87,6	82,3	66,5	76,9	75,7	51,3	71,0	81,9	84,7	83,3	73,3	72,0	62,9	80,2	61,2	78,7	84,5	64,9	79,0	79,2	80,6	66,7	72,0	69,6	81,6	77,9
Dióxido de carbono	**68,3**	68,2	69,0	68,0	63,6	69,0	71,5	65,2	73,1	78,1	69,1	41,3	41,5	63,0	68,2	74,2	71,3	82,3	81,1	76,0	54,6	69,0	65,8	46,7	60,0	73,0	85,5	79,4	63,0	61,2	54,6	71,1	51,0	57,4	78,6	53,7	71,7	66,1	75,5	61,3	58,0	60,9	76,8	73,5
Gases efecto invernadero	**68,2**	69,8	68,3	66,7	68,8	75,9	71,6	64,8	71,0	78,2	69,1	42,7	44,0	62,3	61,7	77,7	72,2	77,8	81,2	75,5	54,6	68,2	66,7	44,0	61,2	74,9	82,3	76,4	65,4	62,5	56,3	71,5	49,0	61,7	76,6	54,0	70,9	67,1	74,8	66,7	60,0	56,5	74,4	67,6
Coches híbridos	**57,9**	57,5	60,1	55,5	57,6	64,9	65,4	50,6	63,4	71,4	55,8	27,4	24,1	48,9	63,6	59,3	64,6	74,1	78,7	66,8	40,6	58,1	60,0	39,5	49,3	63,6	72,6	69,2	56,8	49,0	41,0	59,3	59,2	52,2	70,4	48,0	60,2	57,0	64,8	53,3	48,0	56,5	61,8	59,1
Comercio de emisiones de carbono	**27,9**	27,1	28,7	26,8	12,1	43,9	32,8	23,1	29,9	35,4	24,7	14,7	15,7	18,9	31,1	31,4	27,2	34,8	42,3	30,6	19,4	26,0	44,5	29,3	22,9	25,6	32,3	38,0	22,5	22,0	16,9	26,2	36,7	44,7	35,7	25,0	28,3	23,2	31,7	28,0	20,0	34,8	27,3	40,9
Sumideros de carbono	**24,7**	23,6	25,4	23,4	18,2	39,7	28,7	20,9	29,0	31,0	21,8	12,9	13,2	18,3	33,6	24,8	22,1	30,4	39,1	27,4	18,2	23,7	34,2	19,7	20,4	24,8	24,4	29,8	22,1	22,7	17,3	23,6	26,5	27,7	32,1	23,1	25,1	21,7	28,0	24,0	22,0	21,7	26,9	26,9

Las celdas de las variables en las que el estadístico de chi-cuadrado es significativo en el nivel 0,01 están marcadas en gris

N= porcentajes válidos.

Tabla Anexo 4. ¿Piensa que el cambio climático está ocurriendo o no está ocurriendo?

		Región climática					Género		Edad				Nivel de estudios							Situación laboral		Nacionalidad		Nivel de ingresos del hogar				Posición política			Religión					Tipo de hogar		Miembros del hogar						
	Total	Oce.	Med. Con.	Med.	Mon.	Sub.	H	M	< 25	25 - 44	45 - 64	65 y más	Sin estudios	Primarios /EGB	ESO	BUP/COU/ Bach.	FP	Univ. Medios	Univ. Superiores	Activa	Inactiva	Espa.	Extra.	< 1.000	1.000 - 2.000	2.001 - 2.500	> 2.500	Izq.	Cen.	Der.	Cat. Prac	Cat. No Prac.	Otra. Pract.	Otras no prac.	No creyente	Uni.	Multi.	Pareja	Pareja+ hijos	Pareja+hijos +otros par.	Hijos	Hijos + otros par.	Otros	No parientes
SÍ	**90,3**	92,5	92,5	87,7	93,8	90,0	88,3	92,4	89,9	92,6	90,4	85,3	86,8	90,5	78,4	93,7	89,5	92,5	93,2	90,8	88,6	90,7	91,1	69,4	88,4	94,2	90,7	91,7	89,4	87,7	85,8	94,4	66,7	87,8	90,2	77,0	92,3	91,4	95,0	84,4	90,7	88,9	93,2	86,9
NO	**9,7**	7,5	7,5	12,3	6,3	10,0	22,7	7,6	10,1	7,4	9,6	14,7	13,2	9,5	21,6	6,3	10,5	7,5	6,8	9,2	11,4	9,3	8,9	30,6	11,6	5,8	9,3	8,3	10,6	12,3	14,2	5,6	33,3	12,2	9,8	23,0	7,7							

Las celdas de las variables en las que el estadístico de chi-cuadrado es significativo en el nivel 0,01 están marcadas en gris

N= porcentajes válidos.

Tabla Anexo 5. ¿Qué seguridad tiene de que el cambio climático está ocurriendo?

		Región climática					Género		Edad				Nivel de estudios							Situación laboral		Nacionalidad		Nivel de ingresos del hogar				Posición política			Religión					Tipo de hogar		Miembros del hogar						
	Total	Oce.	Med. Con.	Med.	Mon.	Sub.	H	M	< 25	25-44	45-64	65 y más	Sin estudios	Primarios /EGB	ESO	BUP/COU /Bach.	FP	Univ. Medios	Univ. Superiores	Activa	Inactiva	Espa.	Extra.	< 1.000	1.000 - 2.000	2.001 - 2.500	> 2.500	Izq.	Cen.	Der.	Cat. Prac	Cat.No Prac.	Otra. Pract.	Otras no prac.	No creyente	Uni.	Multi.	Pareja	Pareja+ hijos	Pareja+hijos +otros par.	Hijos	Hijos + otros par.	Otros	No parientes
No estoy seguro	7,4	8,1	44,6	40,5	0,0	6,8	43,2	56,8	11,0	24,7	31,5	32,9	21,9	23,3	6,8	19,2	9,6	11,0	8,2	49,3	50,7	94,4	5,6	0,0	68,8	24,5	5,7	36,8	25,0	38,2	29,2	41,7	2,8	0,0	26,4	20,0	80,0	36,8	26,3	3,5	3,5	0,0	19,3	10,5
Estoy poco seguro	10,9	22,7	33,6	36,4	4,5	2,7	51,8	48,2	6,4	38,2	33,6	21,8	17,6	25,0	11,1	7,4	11,1	11,1	16,7	57,3	42,7	97,2	2,8	3,3	48,9	37,8	10,0	43,3	30,8	26,0	24,3	44,9	1,9	6,5	22,4	12,6	87,4	27,7	29,8	11,7	3,2	4,3	17,0	6,4
Estoy bastante seguro	47,6	12,9	37,4	42,2	2,7	4,8	47,8	52,2	12,3	43,3	32,0	12,3	9,8	20,9	7,2	19,1	14,0	13,8	15,1	68,5	31,5	92,0	8,0	5,4	45,1	35,5	14,1	37,3	37,3	25,5	22,0	47,7	2,6	3,2	24,4	10,2	89,8	28,4	35,3	5,5	4,0	1,4	19,9	5,5
Estoy totalmente seguro	34,1	14,9	32,4	45,5	3,2	4,1	51,0	49,0	12,3	46,5	30,4	10,8	5,7	18,8	7,2	23,6	14,3	14,6	15,8	69,3	30,7	88,7	11,3	3,8	41,9	37,7	16,5	45,0	34,8	20,1	15,3	37,1	3,4	4,3	39,9	11,0	89,0	25,5	29,5	5,7	5,4	1,7	26,2	6,0

Las celdas de las variables en las que el estadístico de chi-cuadrado es significativo en el nivel 0,01 están marcadas en gris

N= porcentajes válidos sobre el total de quienes piensan que el cambio climático está ocurriendo.

Tabla Anexo 6. ¿Qué seguridad tiene de que el cambio climático no está ocurriendo?

		Región climática					Género		Edad				Nivel de estudios							Situación laboral		Nacionalidad		Nivel de ingresos del hogar				Posición política			Religión					Tipo de hogar		Miembros del hogar						
	Total	Oce.	Med.Con.	Med.	Mon.	Sub.	H	M	<25	25-44	45-64	65 y más	Sin estudios	Primarios/ EGB	ESO	BUP/COU/ Bach.	FP	Univ.Medios	Univ.Superiores	Activa	Inactiva	Espa.	Extra.	<1.000	1.000-2.000	2.001-2.500	> 2.500	Izq.	Cen.	Der.	Cat.Prac	Cast.No Prac.	Otra.Pract.	Otras no prac.	No creyente	Uni.	Multi.	Pareja	Pareja+ hijos	Pareja+hijos +otros par.	Hijos	Hijos + otros par.	Otros	No parientes
No estoy seguro	23,1	11,1	26,1	23,6	0,0	25,0	16,1	34,3	27,3	32,0	20,0	13,0	20,0	40,0	20,0	10,0	25,0	25,0	0,0	29,4	11,4	21,1	37,5	21,4	20,0	42,9	14,3	16,7	32,4	13,8	25,0	25,0	14,3	0,0	27,3	9,7	31,0	35,3	27,3	14,3	50,0	50,0	33,3	14,3
Estoy poco seguro	44,0	44,4	34,8	45,5	0,0	75,0	46,4	40,0	45,5	24,0	60,0	43,5	33,3	45,0	70,0	40,0	16,7	50,0	33,3	41,2	51,4	42,1	50,0	50,0	52,5	28,6	28,6	45,8	44,1	44,8	40,6	45,0	78,6	66,7	22,7	61,3	32,8	11,8	45,5	71,4	25,0	0,0	50,0	28,6
Estoy bastante seguro	25,3	33,3	21,7	27,3	0,0	0,0	30,4	17,1	27,3	32,0	13,3	34,8	40,0	10,0	0,0	40,0	41,7	25,0	66,7	21,6	28,6	28,9	12,5	14,3	20,0	28,6	28,6	29,2	20,6	31,0	28,1	20,0	0,0	33,3	40,9	22,6	27,6	41,2	18,2	0,0	0,0	50,0	16,7	57,1
Estoy totalmente seguro	7,7	11,1	17,4	3,6	0,0	0,0	7,1	8,6	0,0	12,0	6,7	8,7	6,7	5,0	10,0	10,0	16,7	0,0	0,0	7,8	8,6	7,9	0,0	14,3	7,5	0,0	28,6	8,3	2,9	10,3	6,3	10,0	7,1	0,0	9,1	6,5	8,6	11,8	9,1	14,3	25,0	0,0	0,0	0,0

Las celdas de las variables en las que el estadístico de chi-cuadrado es significativo en el nivel 0,01 están marcadas en gris

N= porcentajes válidos sobre el total de quienes piensan que el cambio climático no está ocurriendo.

Tabla Anexo 7. ¿Qué grado de acuerdo existe entre la comunidad científica sobre las causas del cambio climático ¿Qué grado de acuerdo existe entre la comunidad científica sobre las causas del cambio climático

		Región climática					Género		Edad				Nivel de estudios							Situación laboral		Nacionalidad		Nivel de ingresos del hogar				Posición política			Religión					Tipo de hogar		Miembros del hogar						
	Total	Oce.	Med. Con.	Med.	Mon.	Sub.	H	M	<25	25 - 44	45 - 64	65 y más	Sin estudios	Primarios/ EGB	ESO	BUP/COU /Bach.	FP	Univ. Medios	Univ. Superiores	Activa	Inactiva	Espa.	Extra.	< 1.000	1.000 - 2.000	2.001 - 2.500	> 2.500	Izq.	Cen.	Der.	Cat. Prac	Cat. No Prac.	Otra. Pract.	Otras no prac.	No creyente	Uni.	Multi.	Pareja	Pareja +hijos	Pareja+hijos +otros par.	Hijos	Hijos + otros par.	Otros	No parientes
Ningún acuerdo	7,9	6,0	6,1	10,4	11,1	0,0	8,4	7,2	5,1	7,1	7,7	14,1	13,2	9,5	4,9	8,6	7,9	6,7	5,1	6,8	10,0	8,0	6,3	9,8	9,6	7,2	5,3	5,5	9,1	9,4	10,6	8,4	5,6	2,9	6,6	15,0	7,2	7,9	6,3	15,7	10,3	0,0	4,6	6,4
Poco acuerdo	46,0	49,6	44,9	46,0	48,1	41,9	45,9	46,2	46,9	42,1	49,6	47,5	41,2	47,9	55,7	46,9	43,7	44,2	44,9	44,2	49,4	45,2	50,6	56,1	46,8	47,1	44,2	40,0	50,2	53,3	55,9	42,7	63,9	38,2	43,8	48,6	45,5	50,3	46,3	47,1	37,9	61,5	38,7	42,6
Bastante acuerdo	33,5	35,0	37,9	29,8	29,6	32,3	32,7	34,5	34,7	37,1	31,0	27,3	29,4	31,4	29,5	31,4	33,3	35,0	39,7	35,1	28,9	34,0	31,6	12,2	29,2	34,4	41,1	42,2	26,8	24,5	24,2	35,4	19,4	41,2	36,0	24,3	34,5	33,0	35,4	25,5	31,0	15,4	42,2	29,8
Mucho acuerdo	12,6	9,4	11,1	13,8	11,1	25,8	13,0	12,2	13,3	13,7	11,6	11,1	16,2	11,2	9,8	13,1	15,1	14,2	10,3	14,0	11,6	12,8	11,4	22,0	14,4	11,3	9,5	12,3	14,0	12,7	9,3	13,5	11,1	17,6	13,6	12,1	12,8	8,9	12,1	11,8	20,7	23,1	14,5	21,3

Las celdas de las variables en las que el estadístico de chi-cuadrado es significativo en el nivel 0,01 están marcadas en gris

N= porcentajes válidos.

Tabla Anexo 8. ¿Cree que al problema del cambio climático se le está dando ...? ¿Cree que al problema del cambio climático se le está dando ...?

		Región climática					Género		Edad				Nivel de estudios							Situación laboral		Nacionalidad		Nivel de ingresos del hogar				Posición política			Religión					Tipo de hogar		Miembros del hogar						
	Total	Oce.	Med. Con.	Med.	Mon.	Sub.	H	M	< 25	25 -44	45 -64	65 y más	Sin estudios	Primarios /EGB	ESO	BUP/COU /Bach.	FP	Univ. Medios	Univ. Superiores	Activa	Inactiva	Espa.	Extra.	< 1.000	1.000 - 2.000	2.001 - 2.500	> 2.500	Izq.	Cen.	Der.	Cat. Prac	Cat. No Prac.	Otra. Pract.	Otras no prac.	No creyente	Uni.	Multi.	Pareja	Pareja + hijos	Pareja+hijos +otros par.	Hijos	Hijos + otros par.	Otros	No parientes
Menos importancia de la que tiene	**61,0**	64,8%	59,4%	61,8%	69,7%	48,1%	58,9%	63,0%	70,1%	65,6%	57,5%	49,4%	49,6%	57,7%	62,9%	67,9%	63,9%	56,2%	66,3%	62,3%	59,3%	61,9%	52,1%	50,9%	53,9%	62,7%	70,0%	66,4%	58,2%	55,8%	53,8%	63,4%	45,7%	59,5%	65,1%	53,9%	62,6%	61,1%	61,7%	62,3%	63,4%	50,0%	66,7%	55,6%
La importancia que tiene	**24,8**	23,9%	27,1%	22,5%	18,2%	35,2%	24,7%	24,8%	16,4%	22,8%	27,6%	30,2%	24,8%	30,9%	15,2%	23,1%	23,9%	28,1%	21,3%	62,3%	59,3%	24,5%	31,3%	16,4%	29,5%	25,7%	19,2%	23,8%	27,8%	22,1%	23,9%	27,0%	19,6%	28,6%	22,4%	21,7%	24,6%	24,8%	27,7%	21,7%	34,1%	30,0%	21,8%	22,2%
Más importancia de la que tiene	**14,3**	11,3%	13,5%	15,7%	12,1%	16,7%	16,4%	12,2%	13,4%	11,6%	14,9%	20,3%	25,6%	11,4%	21,9%	9,0%	12,3%	15,7%	12,5%	12,4%	16,1%	13,5%	16,7%	32,7%	16,6%	11,6%	10,8%	9,7%	14,0%	22,1%	22,3%	9,6%	34,8%	11,9%	12,5%	24,3%	12,8%	14,1%	10,6%	15,9%	2,4%	20,0%	11,6%	22,2%

Las celdas de las variables en las que el estadístico de chi-cuadrado es significativo en el nivel 0,01 están marcadas en gris

N= porcentajes válidos.

Tabla Anexo 9. ¿Qué importancia cree que le dan los siguientes colectivos al cambio climático? (Mucha (a), bastante (b), poco (c) y ninguna (d)) ¿Qué importancia cree que le dan los siguientes colectivos al cambio climático? (Mucha (a), bastante (b), poco (c) y ninguna (d))

			Región climática					Género		Edad				Nivel de estudios							Situación laboral		Nacionalidad		Nivel de ingresos del hogar				Posición política			Religión					Tipo de hogar		Miembros del hogar							
		Total	Oce.	Med. Con.	Med.	Mon.	Sub.	H	M	< 25	25 -44	45 -64	65 y más	Sin estudios	Primarios /EGB	ESO	BUP/COU /Bach.	FP	Univ. Medios	Univ. Superiores	Activa	Inactiva	Espa.	Extra.	< 1.000	1.000 - 2.000	2.001 - 2.500	> 2.500	Izq.	Cen.	Der.	Cat. Prac	Cat. No Prac.	Otra. Pract.	Otras no prac.	No creyente	Uni.	Multi.	Pareja	Pareja+ hijos	Pareja+hijos +otros par.	Hijos	Hijos + otros par.	Otros	No parientes
Los grupos ecologistas	a + b	**89,3%**	92,0%	89,3%	87,9%	93,8%	92,7%	88,4%	90,2%	92,8%	90,4%	88,8%	84,6%	85,0%	87,5%	81,4%	92,2%	91,9%	90,4%	93,9%	89,4%	89,7%	89,5%	91,8%	76,3%	89,0%	90,4%	91,1%	90,6%	88,8%	88,5%	87,1%	91,5%	85,1%	86,4%	88,8%	79,7%	91,6%	91,9%	91,9%	83,8%	87,0%	90,0%	92,1%	90,9%
	c + d	**10,7%**	8,0%	10,7%	12,1%	6,3%	7,3%	11,6%	9,8%	7,2%	9,6%	11,2%	15,4%	15,0%	12,5%	18,6%	7,8%	8,1%	9,6%	6,1%	10,6%	10,3%	10,5%	8,2%	23,7%	11,0%	9,6%	8,9%	9,4%	11,2%	11,5%	12,9%	8,5%	14,9%	13,6%	11,2%	20,3%	8,4%	8,1%	8,1%	16,2%	13,0%	10,0%	7,9%	9,1%
La comunidad cientifica	a + b	**77,3%**	81,9%	77,1%	75,1%	68,8%	90,7%	78,3%	76,3%	82,6%	77,8%	76,9%	73,2%	71,0%	76,2%	65,7%	81,7%	78,6%	79,6%	83,8%	76,7%	78,9%	77,6%	81,3%	67,8%	73,9%	78,1%	79,2%	79,2%	77,6%	75,0%	76,1%	78,8%	55,1%	86,4%	78,1%	67,1%	79,6%	76,5%	80,1%	72,2%	79,1%	75,0%	83,3%	80,6%
	c + d	**22,7%**	18,1%	22,9%	24,9%	31,3%	9,3%	21,7%	23,7%	17,4%	22,2%	23,1%	26,8%	29,0%	23,8%	34,3%	18,3%	21,4%	20,4%	16,2%	23,3%	21,1%	22,4%	18,8%	32,2%	26,1%	21,9%	20,8%	20,8%	22,4%	25,0%	23,9%	21,2%	44,9%	13,6%	21,9%	32,9%	20,4%	23,5%	19,9%	27,8%	20,9%	25,0%	16,7%	19,4%
El Gobierno	a + b	**37,8%**	45,1%	38,4%	35,3%	34,4%	37,5%	39,1%	36,5%	38,8%	37,3%	33,6%	47,3%	39,8%	36,1%	43,4%	33,9%	46,0%	34,2%	36,9%	35,0%	40,9%	37,5%	41,4%	23,7%	41,6%	41,9%	28,5%	36,2%	40,1%	40,3%	44,0%	35,0%	46,9%	34,1%	36,7%	38,5%	38,1%	76,9%	60,3%	66,9%	62,5%	71,0%	40,3%	42,4%
	c + d	**62,2%**	54,9%	61,6%	64,7%	65,6%	62,5%	60,9%	63,5%	61,2%	62,7%	66,4%	52,7%	60,2%	63,9%	56,6%	66,1%	54,0%	65,8%	63,1%	65,0%	59,1%	62,5%	58,6%	76,3%	58,4%	58,1%	71,5%	63,8%	59,9%	59,7%	56,0%	65,0%	53,1%	65,9%	63,3%	63,5%	62,4%	61,5%	61,9%	61,6%	77,8%	71,4%	59,7%	57,6%
La ciudadania	a + b	**36,0%**	37,0%	33,9%	35,3%	21,2%	64,3%	38,3%	33,7%	34,3%	36,7%	33,0%	41,3%	34,4%	40,0%	40,4%	32,4%	36,9%	31,4%	37,1%	33,7%	37,5%	36,3%	37,8%	33,9%	38,3%	34,4%	34,1%	35,0%	37,2%	38,3%	37,3%	36,1%	37,5%	36,4%	35,5%	34,4%	36,3%	37,9%	34,9%	41,7%	31,9%	33,3%	35,5%	39,4%
	c + d	**64,0%**	63,0%	66,1%	64,7%	78,8%	35,7%	61,7%	66,3%	65,7%	63,3%	67,0%	58,7%	65,6%	60,0%	59,6%	67,6%	63,1%	68,6%	62,9%	66,3%	62,5%	63,7%	62,2%	66,1%	61,7%	65,6%	65,9%	65,0%	62,8%	61,7%	62,7%	63,9%	62,5%	63,6%	64,5%	65,6%	63,7%	62,1%	65,1%	58,3%	68,1%	66,7%	64,5%	60,6%
Las grandes industrias	a + b	**24,0%**	23,3%	26,2%	22,2%	18,2%	29,1%	24,1%	23,9%	23,9%	22,0%	23,5%	30,3%	27,0%	26,7%	27,4%	24,5%	21,9%	15,7%	25,3%	21,2%	26,1%	23,4%	31,4%	21,7%	28,1%	24,7%	15,5%	21,6%	26,9%	25,7%	29,5%	24,1%	17,0%	18,1%	21,3%	24,0%	23,2%	27,8%	20,5%	30,1%	17,4%	30,0%	22,5%	23,0%
	c + d	**76,0%**	76,8%	73,8%	77,8%	81,8%	70,9%	75,9%	76,1%	76,0%	78,1%	76,4%	69,7%	73,0%	73,4%	72,7%	75,4%	78,2%	84,3%	74,8%	78,8%	73,9%	76,6%	68,7%	78,4%	72,0%	75,3%	84,4%	78,5%	73,0%	74,3%	70,5%	75,9%	83,0%	81,8%	78,8%	76,0%	76,8%	72,2%	79,5%	69,8%	82,6%	70,0%	77,6%	76,9%

Las celdas de las variables en las que el estadístico de chi-cuadrado es significativo en el nivel 0,01 están marcadas en gris

N= porcentajes válidos.

Tabla Anexo 10. Suponiendo que el cambio climático esté ocurriendo, ¿cree Ud. que sería provocado...? poniendo que el cambio climático esté ocurriendo, ¿cree Ud. que sería provocado...?

		Región climática					Género		Edad				Nivel de estudios							Situación laboral		Nacionalidad		Nivel de ingresos del hogar				Posición política			Religión					Tipo de hogar		Miembros del hogar							
	Total	Oce.	Med.Con.	Med.	Mon.	Sub.	H	M	<25	25 - 44	45 - 64	65 y más	Sin estudios	Primarios /EGB	ESO	BUP/COU /Bach.	FP	Univ. Medios	Univ. Superiores	Activa	Inactiva	Espa.	Extra.	< 1.000	1.000 - 2.000	2.001 - 2.500	> 2.500	Izq.	Cen.	Der.	Cat. Prac	Cat. No Prac.	Otra. Pract.	Otras no prac.	No creyente	Uni.	Multi.	Pareja	Pareja +hijos	Pareja+hijos +otros par.	Hijos	Hijos + otros par.	Otros	No parientes
Principalmente por causas humanas	**41,9**	43,5	42,2	41,2	46,9	39,3	38,2	45,7	41,6	45,4	37,2	41,6	42,6	38,2	44,2	43,1	42,0	44,8	41,8	42,3	42,4	42,1	39,8	33,3	39,5	42,9	48,0	42,0	43,6	36,3	41,8	42,1	41,7	38,6	41,4	39,9	41,9	41,7	45,5	34,2	35,6	42,1	43,8	42,2
Tanto por causas naturales como humanas	**24,9**	23,6	26,8	26,0	12,5	10,7	24,9	24,9	22,6	23,1	25,3	30,3	16,4	31,1	19,2	25,7	22,9	24,7	26,1	24,3	27,9	25,1	22,4	31,7	25,3	26,5	22,8	23,4	24,5	29,9	29,3	24,0	14,6	15,9	26,6	23,5	25,6	27,6	24,2	23,3	33,3	26,3	21,7	25,0
Exclusivamente por causas humanas	**22,4**	22,4	20,6	21,8	34,4	35,7	23,7	21,2	27,0	21,3	25,6	16,2	19,7	19,7	20,2	22,5	28,7	20,8	24,2	23,7	18,2	22,1	26,5	28,3	23,4	18,1	22,8	24,8	22,2	17,4	16,9	23,3	25,0	29,5	23,1	24,2	22,5	17,7	21,7	26,0	15,6	15,8	27,2	25,0
Principalmente por causas naturales	**7,9**	6,8	8,3	8,1	6,3	7,1	9,4	6,4	6,6	7,1	8,6	9,7	13,9	8,7	15,4	6,4	4,5	6,5	4,8	6,9	8,7	7,8	8,2	6,7	8,9	10,0	4,1	7,0	7,0	12,1	9,2	8,1	14,6	13,6	5,6	8,5	7,8	8,5	7,6	12,3	13,3	15,8	4,6	6,3
Exclusivamente por causas naturales	**2,9**	3,7	2,1	2,9	0,0	7,1	3,9	1,8	2,2	3,0	3,2	2,2	7,4	2,4	1,0	2,3	1,9	3,2	3,0	2,8	2,9	3,0	3,1	0,0	2,9	2,6	2,4	2,8	2,6	4,3	2,8	2,5	4,2	2,3	3,3	3,9	2,2	4,6	1,0	4,1	2,2	0,0	2,8	1,6

Las celdas de las variables en las que el estadístico de chi-cuadrado es significativo en el nivel 0,01 están marcadas en gris

N= porcentajes válidos.

Tabla Anexo 11. 1. ¿En qué medida piensa Ud. que es verdadera cada una de las siguientes afirmaciones? (Cada vez que se utiliza carbón, petróleo o gas contribuimos al cambio climático ¿En qué medida piensa Ud. que es verdadera cada una de las siguientes afirmaciones? (Cada vez que se utiliza carbón, petróleo o gas contribuimos al cambio climático

		Región climática					Género		Edad				Nivel de estudios							Situación laboral		Nacionalidad		Nivel de ingresos del hogar				Posición política			Religión					Tipo de hogar		Miembros del hogar						
	Total	Oce.	Med. Con.	Med.	Mon.	Sub.	H	M	<25	25 - 44	45 - 64	65 y más	Sin estudios	Primarios /EGB	ESO	BUP/COU /Bach.	FP	Univ. Medios	Univ. Superiores	Activa	Inactiva	Espa.	Extra.	< 1.000	1.000 - 2.000	2.001 - 2.500	> 2.500	Izq.	Cen.	Der.	Cat. Prac	Cat.No Prac.	Otra. Pract.	Otras no prac.	No creyente	Uni.	Multi.	Pareja	Pareja + hijos	Pareja+hijos +otros par.	Hijos	Hijos + otros par.	Otros	No parientes
Totalmente verdadera	**39,2**	39,1	38,9	38,4	51,6	40,7	39,2	39,1	43,1	44,4	38,6	22,7	24,6	31,2	31,7	44,3	44,2	47,4	46,1	42,9	32,6	38,4	45,5	46,6	34,7	36,3	41,8	45,8	34,7	31,8	29,8	38,5	34,0	40,9	45,7	41,3	39,5	32,7	44,1	31,0	20,5	38,1	46,3	34,4
Probablemente verdadera	**51,1**	51,6	53,5	48,7	48,4	55,6	47,7	54,7	40,1	46,6	54,7	65,3	65,3	60,3	56,7	45,2	44,9	44,8	43,7	47,8	56,6	51,9	43,4	39,7	56,1	52,8	47,5	43,9	55,0	57,9	61,7	50,0	48,9	52,3	45,7	46,7	51,2	58,3	47,9	54,9	68,2	52,4	44,4	50,0
Probablemente falsa	**5,5**	6,2	4,3	6,8	0,0	3,7	7,7	3,3	10,2	4,1	3,5	9,7	5,9	4,5	8,7	6,4	7,1	2,6	5,4	4,7	6,5	5,3	6,1	5,2	5,3	6,6	5,7	4,7	5,8	7,9	4,4	7,0	12,8	0,0	4,4	6,7	5,3	5,4	4,8	4,2	6,8	9,5	4,6	10,9
Totalmente falsa	**4,2**	3,1	3,3	6,0	0,0	3,1	5,5	2,9	6,6	4,9	3,2	2,3	4,2	4,0	2,9	4,1	3,8	5,2	4,8	4,6	4,3	4,3	5,1	8,6	3,9	4,3	4,9	5,6	4,5	2,5	4,0	4,5	4,3	6,8	4,1	5,3	4,0	3,6	3,2	9,9	4,5	0,0	4,6	4,7

Las celdas de las variables en las que el estadístico de chi-cuadrado es significativo en el nivel 0,01 están marcadas en gris

N= porcentajes válidos.

Tabla Anexo 11. 2. ¿En qué medida piensa Ud. que es verdadera cada una de las siguientes afirmaciones? (La emisión de gases de efecto invernadero es la principal causa del cambio climático ¿En qué medida piensa Ud. que es verdadera cada una de las siguientes afirmaciones? (La emisión de gases de efecto invernadero es la principal causa del cambio climático

		Región climática					Género		Edad				Nivel de estudios							Situación laboral		Nacionalidad		Nivel de ingresos del hogar				Posición política			Religión					Tipo de hogar		Miembros del hogar						
	Total	Oce.	Med. Con.	Med.	Mon.	Sub.	H	M	< 25	25 - 44	45 - 64	65 y más	Sin estudios	Primarios /EGB	ESO	BUP/COU /Bach.	FP	Univ. Medios	Univ. Superiores	Activa	Inactiva	Espa.	Extra.	<1.000	1.000 - 2.000	2.001 - 2.500	> 2.500	Izq.	Cen.	Der.	Cat. Prac	Cat. No Prac.	Otra. Pract.	Otras no prac.	No creyente	Uni.	Multi.	Pareja	Pareja + hijos	Pareja+hijos +otros par.	Hijos	Hijos + otros par.	Otros	No parientes
Totalmente verdadera	**29,6**	29,9	27,1	28,8	35,5	50,0	30,2	28,9	31,8	33,3	28,3	18,7	18,4	24,7	27,3	34,6	25,7	35,3	35,8	31,9	24,1	28,1	43,3	36,4	23,1	25,7	32,5	33,7	28,4	23,7	22,3	30,4	26,1	38,1	31,4	31,6	29,5	20,6	32,9	29,4	27,0	31,6	35,1	30,6
Probablemente verdadera	**57,9**	59,0	59,5	58,3	51,6	42,6	55,1	60,8	53,0	54,3	59,8	69,8	66,3	63,9	56,6	54,1	59,2	54,9	50,9	55,2	63,5	59,5	42,3	49,1	63,3	61,8	59,2	53,8	58,7	64,8	66,0	57,0	56,5	50,0	55,9	52,2	59,0	65,9	58,1	58,8	67,6	52,6	50,2	53,2
Probablemente falsa	**9,0**	8,3	10,4	8,0	12,9	7,4	10,3	7,6	10,6	8,7	8,5	9,4	13,3	7,8	13,1	6,8	11,2	7,2	8,8	9,6	8,7	8,8	10,3	9,1	10,5	8,7	6,7	8,4	9,6	8,7	8,7	8,6	13,0	9,5	9,1	13,2	7,7	9,9	6,3	5,9	2,7	10,5	9,8	12,9
Totalmente falsa	**3,5**	2,8	3,0	4,8	0,0	0,0	4,4	2,6	4,5	3,7	3,5	2,2	2,0	3,7	3,0	4,4	3,9	2,6	4,4	3,3	3,7	3,6	4,1	5,5	3,2	3,8	1,7	4,2	3,4	2,8	2,9	4,1	4,3	2,4	3,6	2,9	3,8	3,6	2,7	5,9	2,7	5,3	4,9	3,2

Las celdas de las variables en las que el estadístico de chi-cuadrado es significativo en el nivel 0,01 están marcadas en gris

N= porcentajes válidos.

Tabla Anexo 11. 3. ¿En qué medida piensa Ud. que es verdadera cada una de las siguientes afirmaciones? (El cambio climático es una consecuencia del agujero en la Capa de Ozono) ¿En qué medida piensa Ud. que es verdadera cada una de las siguientes afirmaciones? (El cambio climático es una consecuencia del agujero en la Capa de Ozono)

		Región climática					Género		Edad				Nivel de estudios							Situación laboral		Nacionalidad		Nivel de ingresos del hogar				Posición política			Religión					Tipo de hogar		Miembros del hogar						
	Total	Oce.	Med. Con.	Med.	Mon.	Sub.	H	M	< 25	25 - 44	45 - 64	65 y más	Sin estudios	Primarios /EGB	ESO	BUP/COU /Bach.	FP	Univ. Medios	Univ. Superiores	Activa	Inactiva	Espa.	Extra.	<1.000	1.000 - 2.000	2.001 - 2.500	> 2.500	Izq.	Cen.	Der.	Cat. Prac	Cat. No Prac.	Otra. Pract.	Otras no prac.	No creyente	Uni.	Multi.	Pareja	Pareja + hijos	Pareja+hijos +otros par.	Hijos	Hijos + otros par.	Otros	No parientes
Totalmente verdadera	**29,5**	26,2	28,6	29,7	33,3	42,6	30,3	28,8	34,3	32,2	27,7	22,3	20,9	26,3	29,1	33,8	30,7	33,8	30,2	30,7	27,2	28,7	35,4	34,5	25,5	24,7	29,7	32,4	29,0	23,6	23,1	32,3	10,6	39,5	31,1	21,8	31,0	26,0	33,7	25,0	24,4	33,3	36,4	27,9
Probablemente verdadera	**55,7**	56,4	56,2	55,1	56,7	53,7	52,8	58,6	50,7	52,3	57,5	66,2	68,2	58,1	51,5	55,2	49,7	55,6	51,2	53,7	58,8	56,5	50,0	43,6	59,3	57,5	57,6	49,9	54,8	65,9	64,4	55,1	55,3	46,5	51,4	58,5	55,2	55,3	56,1	54,2	68,3	57,1	50,2	55,7
Probablemente falsa	**9,8**	12,8	11,2	8,8	6,7	1,9	11,6	8,0	9,0	10,6	9,3	8,9	9,1	9,7	13,6	7,1	13,7	6,0	11,7	9,9	10,4	9,6	11,5	18,2	9,8	12,0	6,8	11,0	11,2	7,1	8,0	8,0	21,3	9,3	12,1	16,2	8,3	13,0	5,8	11,1	2,4	4,8	9,1	9,8
Totalmente falsa	**5,0**	4,7	3,9	6,4	3,3	1,9	5,4	4,6	6,0	5,0	5,5	2,5	1,8	5,9	5,8	3,8	5,9	4,6	6,8	5,7	3,5	5,2	3,1	3,6	5,3	5,7	5,9	6,7	4,9	3,4	4,4	4,6	12,8	4,7	5,4	3,5	5,5	5,7	4,5	9,7	4,9	4,8	4,3	6,6

Las celdas de las variables en las que el estadístico de chi-cuadrado es significativo en el nivel 0,01 están marcadas en gris

N= porcentajes válidos.

Tabla Anexo 11. 4. ¿En qué medida piensa Ud. que es verdadera cada una de las siguientes afirmaciones? (El cambio climático está causado por un agujero en la atmósfera terrestre) ¿En qué medida piensa Ud. que es verdadera cada una de las siguientes afirmaciones? (El cambio climático está causado por un agujero en la atmósfera terrestre)

		Región climática					Género		Edad				Nivel de estudios							Situación laboral		Nacionalidad		Nivel de ingresos del hogar				Posición política			Religión					Tipo de hogar		Miembros del hogar						
	Total	Oce.	Med. Con.	Med.	Mon.	Sub.	H	M	< 25	25 - 44	45 - 64	65 y más	Sin estudios	Primarios /EGB	ESO	BUP/COU /Bach.	FP	Univ. Medios	Univ. Superiores	Activa	Inactiva	Espa.	Extra.	<1.000	1.000 - 2.000	2.001 - 2.500	> 2.500	Izq.	Cen.	Der.	Cat. Prac	Cat. No Prac.	Otra. Pract.	Otras no prac.	No creyente	Uni.	Multi.	Pareja	Pareja + hijos	Pareja+hijos +otros par.	Hijos	Hijos + otros par.	Otros	No parientes
Totalmente verdadera	**23,8**	18,4	23,5	23,4	26,7	42,6	23,7	23,9	24,1	27,3	23,1	14,7	17,6	23,1	18,4	18,4	23,9	31,6	22,2	26,7	18,7	22,9	30,6	24,5	22,9	19,4	22,5	26,4	23,0	16,5	18,3	23,7	22,9	27,3	26,5	24,3	23,8	19,2	28,4	21,9	21,4	9,5	26,3	23,7
Probablemente verdadera	**57,8**	61,8	56,3	57,8	60,0	55,6	56,7	58,9	51,9	52,9	61,6	69,2	74,1	63,2	61,2	53,6	51,6	49,3	55,1	54,1	64,0	58,1	58,1	50,9	58,7	59,9	59,2	55,0	57,3	64,4	63,8	61,4	50,0	50,0	51,4	55,0	58,4	23,7	57,2	57,5	59,5	57,1	54,0	55,9
Probablemente falsa	**10,3**	7,2	13,6	10,0	6,7	0,0	10,6	10,1	7,5	12,1	8,4	12,2	5,6	7,7	12,6	10,6	16,8	9,9	9,5	10,0	10,8	10,5	10,2	20,8	11,8	10,2	7,5	8,5	11,6	13,1	10,7	7,8	20,8	9,1	11,4	13,6	9,8	10,6	7,7	9,6	9,5	28,6	8,9	15,3
Totalmente falsa	**8,1**	12,5	6,7	8,8	6,7	1,9	9,0	7,2	16,5	7,7	7,0	3,8	2,8	6,0	7,8	9,2	7,7	9,2	13,3	9,1	6,4	8,5	6,1	3,8	6,5	10,5	10,8	10,2	8,0	6,0	7,1	7,0	6,3	13,6	10,8	7,1	8,0	8,7	6,7	11,0	9,5	4,8	10,8	5,1

Las celdas de las variables en las que el estadístico de chi-cuadrado es significativo en el nivel 0,01 están marcadas en gris

N= porcentajes válidos.

Tabla Anexo 11. 5. ¿En qué medida piensa Ud. que es verdadera cada una de las siguientes afirmaciones? (La lluvia ácida es una de las causas del cambio climático) ¿En qué medida piensa Ud. que es verdadera cada una de las siguientes afirmaciones? (La lluvia ácida es una de las causas del cambio climático)

		Región climática					Género		Edad				Nivel de estudios							Situación laboral		Nacionalidad		Nivel de ingresos del hogar				Posición política			Religión					Tipo de hogar		Miembros del hogar						
	Total	Oce.	Med. Con.	Med.	Mon.	Sub.	H	M	< 25	25 - 44	45 - 64	65 y más	Sin estudios	Primarios /EGB	ESO	BUP/COU /Bach.	FP	Univ. Medios	Univ. Superiores	Activa	Inactiva	Espa.	Extra.	<1.000	1.000 - 2.000	2.001 - 2.500	> 2.500	Izq.	Cen.	Der.	Cat. Prac	Cat. No Prac.	Otra. Pract.	Otras no prac.	No creyente	Uni.	Multi.	Pareja	Pareja + hijos	Pareja+hijos +otros par.	Hijos	Hijos + otros par.	Otros	No parientes
Totalmente verdadera	**23,7**	23,9	22,8	23,6	20,0	34,0	22,8	24,7	18,1	28,4	24,1	13,7	14,3	21,2	23,0	27,2	24,1	30,8	23,9	25,3	19,7	22,7	34,7	21,6	20,8	20,8	25,5	24,6	24,5	20,6	17,4	26,0	10,9	31,7	24,8	20,5	24,7	20,3	30,0	25,8	17,1	22,2	23,8	21,3
Probablemente verdadera	**23,7**	46,5	50,0	44,6	56,7	36,0	43,6	50,0	42,5	42,5	50,9	54,7	55,1	50,5	46,0	42,4	49,6	41,1	43,9	46,0	49,2	47,8	36,8	33,3	49,7	51,6	48,2	46,0	44,0	52,4	55,6	47,4	47,8	36,6	41,5	43,9	46,8	50,2	46,3	40,9	51,2	44,4	44,6	45,9
Probablemente falsa	**11,6**	9,9	11,9	13,1	6,7	4,0	14,0	9,1	14,2	11,2	11,3	11,5	12,2	12,3	15,0	13,1	8,0	12,3	9,7	11,3	12,2	11,7	10,5	19,6	14,6	10,8	12,7	11,6	14,6	10,5	10,6	11,7	10,9	9,8	12,5	15,2	10,9	12,1	8,5	7,6	12,2	11,1	14,9	11,5
Totalmente falsa	**17,9**	19,7	15,3	18,6	16,7	26,0	19,5	16,1	25,2	17,9	13,7	20,1	18,4	16,0	16,0	17,3	18,2	15,8	22,6	17,4	18,8	17,8	17,9	25,5	14,9	16,8	13,6	17,7	16,9	16,5	16,4	15,0	30,4	22,0	21,2	20,5	17,6	17,3	15,2	25,8	19,5	22,2	16,8	21,3

Las celdas de las variables en las que el estadístico de chi-cuadrado es significativo en el nivel 0,01 están marcadas en gris

N= porcentajes válidos.

TABLA ANEXO 12. ¿Cuál es su grado de acuerdo con las siguientes afirmaciones? (Muy de acuerdo (a), bastante de acuerdo (b), poco de acuerdo (c) y nada de acuerdo (d)) ¿Cuál es su grado de acuerdo con las siguientes afirmaciones? (Muy de acuerdo (a), bastante de acuerdo (b), poco de acuerdo (c) y nada de acuerdo (d))

			Región climática					Género		Edad				Nivel de estudios						Situación laboral		Nacionalidad		Nivel de ingresos del hogar				Posición política			Religión					Tipo de hogar		Miembros del hogar						
		Total	Oce.	Med. Con.	Med.	Mon.	Sub.	H	M	< 25	25 - 44	45 - 64	65 y más	Sin estudios	Primarios /EGB	ESO	BUP/COU /Bach.	FP	Univ. Medios	Univ. Superiores	Activa	Inactiva	Espa.	Extra.	<1.000	1.000 - 2.000	2.001 - 2.500	> 2.500	Izq.	Cen.	Der.	Cat. Prac	Cat. No Prac.	Otra. Pract.	Otras no prac.	No creyente	Uni.	Multi.	Pareja	Pareja + hijos	Pareja+hijos +otros par.	Hijos	Hijos + otros par.	Otros	No parientes
Antes había estaciones y ahora se notan menos	a+b	**78,8**	79,2	80,4	75,9	81,8	91,2	77,9	79,7	80,6	77,3	79,6	80,5	78,7	84,2	66,7	79,4	82,2	76,5	75,2	78,1	79,5	78,2	90,3	72,5	78,9	80,9	70,8	80,3	78,0	74,5	79,6	81,5	64,6	73,8	76,3	72,0	80,0	81,6	79,3	78,4	89,8	65,2	78,7	78,5
	c+d	**21,2**	20,8	19,6	24,1	18,2	8,8	22,1	20,3	19,4	22,7	20,4	19,5	21,3	15,8	33,3	20,6	17,8	23,5	24,8	21,9	20,5	21,8	9,7	27,5	21,1	19,1	29,2	19,7	22,0	25,5	20,4	18,5	35,4	26,2	23,7	28,0	20,0	18,4	20,7	21,6	10,2	34,8	21,3	21,5
Las tormentas y los temprales son ahora más frecuentes	a+b	**72,7**	72,8	71,9	70,8	72,7	96,5	69,6	75,7	73,3	76,1	72,3	67,0	71,4	70,3	61,2	71,3	72,1	77,3	80,4	74,3	68,1	71,7	82,7	59,4	69,3	73,2	71,1	73,8	68,6	69,9	66,7	72,0	68,1	70,7	77,2	69,8	73,3	72,8	73,6	74,7	89,4	47,8	70,4	73,8
	c+d	**27,3**	27,2	28,1	29,2	27,3	3,5	30,4	24,3	26,7	23,9	27,7	33,0	28,6	29,7	38,8	28,7	27,9	22,7	19,6	25,7	31,9	28,3	17,3	40,6	30,7	26,8	28,9	26,2	31,4	30,1	33,3	28,0	31,9	29,3	22,8	30,2	26,7	27,2	26,4	25,3	10,6	52,2	29,6	26,2
Los árboles y las plantas florecen antes de tiempo	a+b	**68,7**	71,2	71,4	65,4	63,0	75,0	67,6	69,8	63,9	68,4	71,4	68,5	68,9	73,9	47,3	70,3	73,6	69,6	65,6	68,6	67,6	68,7	74,5	62,3	67,7	71,3	59,5	72,9	63,0	63,7	67,5	68,1	57,4	70,3	71,1	65,8	70,0	67,6	74,5	66,7	82,2	59,1	65,6	57,8
	c+d	**31,3**	28,8	28,6	34,6	37,0	25,0	32,4	30,2	36,1	31,6	28,6	31,5	31,1	26,1	52,7	29,7	26,4	30,4	34,4	31,4	32,4	31,3	25,5	37,7	32,3	28,7	40,5	27,1	37,0	36,3	32,5	31,9	42,6	29,7	28,9	34,2	30,0	32,4	25,5	33,3	17,8	40,9	34,4	42,2
Antes hacía más frío que ahora	a+b	**63,8**	66,7	65,5	61,3	63,6	64,3	59,6	67,8	60,0	59,7	66,6	69,4	71,9	67,3	45,5	64,3	57,1	67,8	65,2	61,7	67,4	63,3	72,0	61,8	67,2	57,1	56,8	63,4	64,1	58,5	65,1	66,0	47,8	61,5	62,2	62,5	64,8	64,3	65,9	61,6	72,3	65,2	62,8	60,0
	c+d	**36,2**	33,3	34,5	38,7	36,4	35,7	40,4	32,2	40,0	40,3	33,4	30,6	28,1	32,7	54,5	35,7	42,9	32,2	34,8	38,3	32,6	36,7	28,0	38,2	32,8	42,9	43,2	36,6	35,9	41,5	34,9	34,0	52,2	38,5	37,8	37,5	35,2	35,7	34,1	38,4	27,7	34,8	37,2	40,0
Cada vez llueve menos en España	a+b	**58,8**	52,1	59,1	58,4	48,4	86,0	58,0	59,6	55,0	60,7	59,3	56,7	60,8	57,6	55,9	60,5	52,9	58,3	64,5	59,7	56,6	57,9	63,0	65,7	59,0	55,0	50,4	60,9	57,6	54,7	53,9	59,2	58,7	75,6	60,2	64,6	58,6	57,7	57,0	66,7	71,1	54,5	54,7	56,3
	c+d	**41,2**	47,9	40,9	41,6	51,6	14,0	42,0	40,4	45,0	39,3	40,7	43,3	39,2	42,4	44,1	39,5	47,1	41,7	35,5	40,3	43,4	42,1	37,0	34,3	41,0	45,0	49,6	39,1	42,4	45,3	46,1	40,8	41,3	24,4	39,8	35,4	41,4	42,3	43,0	33,3	28,9	45,5	45,3	43,8
Cada vez llueve menos donde vivo	a+b	**57,8**	57,8	58,7	55,2	39,4	86,0	56,1	59,5	50,8	58,2	58,7	59,5	61,8	62,7	46,1	60,0	51,0	55,0	59,9	57,3	58,8	56,5	69,2	65,7	58,5	54,2	51,3	58,8	57,1	56,2	56,1	58,3	56,5	65,0	58,5	58,0	58,2	57,7	58,6	63,0	63,8	54,5	54,0	60,3
	c+d	**42,2**	42,2	41,3	44,8	60,6	14,0	43,9	40,5	49,2	41,8	41,3	40,5	38,2	37,3	53,9	40,0	49,0	45,0	40,1	42,7	41,2	43,5	30,8	34,3	41,5	45,8	48,7	41,2	42,9	43,8	43,9	41,7	43,5	35,0	41,5	42,0	41,8	42,3	41,4	37,0	36,2	45,5	46,0	39,7

Las celdas de las variables en las que el estadístico de chi-cuadrado es significativo en el nivel 0,01 están marcadas en gris

N= porcentajes válidos.

Tabla Anexo 13. ¿Hasta qué punto cree probable que en los próximos 20 años se cumpla alguna de las siguientes afirmaciones ? (Muy probable (a), bastante probable (b), poco probable (c) y nada probable (d)) ¿Hasta qué punto cree probable que en los próximos 20 años se cumpla alguna de las siguientes afirmaciones ? (Muy probable (a), bastante probable (b), poco probable (c) y nada probable (d))

			Región climática					Género		Edad				Nivel de estudios						Situación laboral		Nacionalidad		Nivel de ingresos del hogar				Posición política			Religión					Tipo de hogar		Miembros del hogar						
		Total	Oce.	Med. Con.	Med.	Mon.	Sub.	H	M	< 25	25 - 44	45 - 64	65 y más	Sin estudios	Primarios /EGB	ESO	BUP/COU /Bach.	FP	Univ. Medios	Univ. Superiores	Activa	Inactiva	Espa.	Extra.	<1.000	1.000 - 2.000	2.001 - 2.500	> 2.500	Izq.	Cen.	Der.	Cat. Prac	Cat. No Prac.	Otra. Pract.	Otras no prac.	No creyente	Uni.	Multi.	Pareja	Pareja + hijos	Pareja+hijos +otros par.	Hijos	Hijos + otros par.	Otros	No parientes
El aumento de los incendios forestales	a+b	**88,3**	88,6	88,3	87,2	93,9	93,0	86,2	90,2	93,9	88,0	87,5	86,4	83,8	91,2	73,8	92,1	88,2	93,2	87,2	88,7	88,6	88,0	91,3	76,9	86,5	88,5	88,4	90,1	85,3	86,6	86,6	90,9	59,6	87,8	89,0	79,5	90,1	89,8	90,6	76,0	93,6	82,6	91,0	92,3
	c+d	**11,7**	11,4	11,7	12,8	6,1	7,0	13,8	9,8	6,1	12,0	12,5	13,6	16,2	8,8	26,2	7,9	11,8	6,8	12,8	11,3	11,4	12,0	8,7	23,1	13,5	11,5	11,6	9,9	14,7	13,4	13,4	9,1	40,4	12,2	11,0	20,5	9,9	10,2	9,4	24,0	6,4	17,4	9,0	7,7
El aumento del precio del agua potable	a+b	**88,1**	89,1	89,4	87,8	81,8	82,1	86,1	90,1	90,2	89,1	87,8	85,0	87,3	88,9	77,5	88,9	88,8	92,2	88,4	88,8	85,5	87,5	93,2	79,7	88,1	87,5	87,7	88,5	86,3	86,1	87,6	90,0	69,6	95,2	86,3	80,9	89,6	88,1	91,4	86,3	93,6	69,6	88,7	89,1
	c+d	**11,9**	10,9	10,6	12,2	18,2	17,9	13,9	9,9	9,8	10,9	12,2	15,0	12,7	11,1	22,5	11,1	11,2	7,8	11,6	11,2	14,5	12,5	6,8	20,3	11,9	12,5	12,3	11,5	13,7	13,9	12,4	10,0	30,4	4,8	13,7	19,1	10,4	11,9	8,6	13,7	6,4	30,4	11,3	10,9
El aumento significativo de las temperaturas	a+b	**87,0**	90,8	87,1	84,5	93,9	93,0	85,6	88,3	86,4	88,0	89,0	81,6	84,5	88,8	66,7	91,2	86,8	91,3	88,3	89,2	84,3	86,8	93,0	64,6	84,7	89,2	89,2	89,2	84,5	83,8	82,7	89,7	55,3	87,8	89,5	77,8	89,3	90,3	92,0	77,3	89,4	75,0	85,5	84,1
	c+d	**13,0**	9,2	12,9	15,5	6,1	7,0	14,4	11,7	13,6	12,0	11,0	18,4	15,5	11,2	33,3	8,8	13,2	8,7	11,7	10,8	15,7	13,2	7,0	35,4	15,3	10,8	10,8	10,8	15,5	16,2	17,3	10,3	44,7	12,2	10,5	22,2	10,7	9,7	8,0	22,7	10,6	25,0	14,5	15,9
El incremento de las inundaciones	a+b	**86,4**	85,4	86,8	85,1	93,9	94,7	83,2	89,5	84,1	88,9	87,7	80,8	80,8	86,9	72,3	89,4	88,9	88,6	90,8	87,2	84,8	86,1	89,2	71,2	85,3	87,0	89,3	88,4	85,2	82,2	83,6	89,3	66,7	85,4	86,3	78,0	88,3	89,4	88,7	85,1	87,0	73,9	85,0	89,2
	c+d	**13,6**	14,6	13,2	14,9	6,1	5,3	16,8	10,5	15,9	11,1	12,3	19,2	19,2	13,1	27,7	10,6	11,1	11,4	9,2	12,8	15,2	13,9	10,8	28,8	14,7	13,0	10,7	11,6	14,8	17,8	16,4	10,7	33,3	14,6	13,7	22,0	11,7	10,6	11,3	14,9	13,0	26,1	15,0	10,8
El aumento de la erosión de los suelos	a+b	**86,1**	88,2	83,7	85,9	90,3	96,5	82,4	89,8	82,0	89,1	85,4	82,8	83,2	86,2	71,7	87,4	87,7	89,2	90,7	86,9	85,1	86,3	85,1	71,4	82,8	88,1	85,0	88,3	83,6	84,0	85,8	88,4	52,2	88,1	86,8	80,4	87,2	90,1	88,7	80,3	90,5	69,6	83,8	84,1
	c+d	**13,9**	11,8	16,3	14,1	9,7	3,5	17,6	10,2	18,0	10,9	14,6	17,2	16,8	13,8	28,3	12,6	12,3	10,8	9,3	13,1	14,9	13,7	14,9	28,6	17,2	11,9	15,0	11,7	16,4	16,0	14,2	11,6	47,8	11,9	13,2	19,6	12,8	9,9	11,3	19,7	9,5	30,4	16,2	15,9
La sucesión de períodos de sequía más frecuentes	a+b	**85,6**	88,7	85,7	83,1	90,9	94,7	84,0	87,1	82,8	86,4	86,1	84,3	84,2	86,8	68,3	88,2	82,9	89,9	89,6	87,3	84,6	85,8	85,3	61,5	83,6	89,1	86,4	85,8	83,6	85,3	85,3	86,4	57,4	87,8	87,3	76,1	88,0	88,7	90,9	77,0	87,0	78,3	83,6	84,4
	c+d	**14,4**	11,3	14,3	16,9	9,1	5,3	16,0	12,9	17,2	13,6	13,9	15,7	15,8	13,2	31,7	11,8	17,1	10,1	10,4	12,7	15,4	14,2	14,7	38,5	16,4	10,9	13,6	14,2	16,4	14,7	14,7	13,6	42,6	12,2	12,7	11,3	9,1	23,0	13,0	21,7	16,4	15,6	23,9	12,0
El aumento del precio de los alimentos	a+b	**83,4**	85,0	81,8	83,5	87,9	87,5	81,4	85,3	83,8	84,6	84,5	78,2	81,3	85,2	75,7	84,0	86,1	86,2	81,0	84,3	80,6	82,6	91,3	68,8	82,8	83,6	84,0	84,4	82,0	81,7	82,3	86,1	55,3	87,8	82,1	75,6	84,7	84,1	86,6	76,4	87,2	77,3	83,0	86,2
	c+d	**16,6**	15,0	18,2	16,5	12,1	12,5	18,6	14,7	16,2	15,4	15,5	21,8	18,7	14,8	24,3	16,0	13,9	13,8	19,0	15,7	19,4	17,4	8,7	31,3	17,2	16,4	16,0	15,6	18,0	18,3	17,7	13,9	44,7	12,2	17,9	24,4	15,3	15,9	13,4	23,6	12,8	22,7	17,0	13,8
La extinción acelerada de especies de plantas y animales	a+b	**82,9**	85,1	83,0	80,3	84,4	98,2	80,3	85,5	87,8	83,7	82,5	78,3	83,6	84,1	75,7	83,6	84,9	82,1	82,7	83,0	82,6	82,1	92,0	77,3	78,0	83,9	85,8	85,5	81,7	76,7	78,5	84,4	63,0	83,3	86,1	79,9	83,6	84,4	84,3	79,2	88,9	73,9	82,5	78,5
	c+d	**17,1**	14,9	17,0	19,7	15,6	1,8	19,7	14,5	12,2	16,3	17,5	21,7	16,4	15,9	24,3	16,4	15,1	17,9	17,3	17,0	17,4	17,9	8,0	22,7	22,0	16,1	14,2	14,5	18,3	23,3	21,5	15,6	37,0	16,7	13,9	20,1	16,4	15,6	15,7	20,8	11,1	26,1	17,5	21,5
La pérdida de zonas costeras debido a la subida del mar	a+b	**81,1**	86,6	78,7	80,0	78,1	94,6	79,4	82,7	84,1	81,1	81,4	78,5	77,2	85,4	67,7	77,5	87,3	86,8	78,5	81,4	81,5	80,0	90,7	76,2	77,9	81,0	76,9	83,5	78,3	79,2	77,2	84,1	66,0	76,2	81,2	73,2	82,7	82,3	82,7	81,9	79,5	82,6	80,9	82,5
	c+d	**18,9**	13,4	21,3	20,0	21,9	5,4	20,6	17,3	15,9	18,9	18,6	21,5	22,8	14,6	32,3	22,5	12,7	13,2	21,5	18,6	18,5	20,0	9,3	23,8	22,1	19,0	23,1	16,5	21,7	20,8	22,8	15,9	34,0	23,8	18,8	26,8	17,3	17,7	17,3	18,1	20,5	17,4	19,1	17,5
El aumento de enfermedades	a+b	**80,7**	78,9	79,0	80,8	87,1	94,7	78,0	83,4	82,2	78,6	82,8	81,3	83,3	82,6	68,7	77,9	83,6	86,7	77,2	79,3	82,0	79,6	90,2	65,6	80,3	80,0	72,3	81,3	77,0	78,9	79,1	81,6	68,9	80,5	80,5	79,6	80,9	83,1	82,8	78,9	83,0	65,2	75,5	78,8
	c+d	**19,3**	21,1	21,0	19,2	12,9	5,3	22,0	16,6	17,8	21,4	17,2	18,7	16,7	17,4	31,3	22,1	16,4	13,3	22,8	20,7	18,0	20,4	9,8	34,4	19,7	20,0	27,7	18,7	23,0	21,1	20,9	18,4	31,1	19,5	19,5	20,4	19,1	16,9	17,2	21,1	17,0	34,8	24,5	21,2
La disminución de la producción agraria	a+b	**80,4**	82,4	78,9	79,6	78,1	94,7	79,3	81,5	80,2	80,3	80,8	80,8	79,6	82,3	68,0	80,2	83,1	89,3	75,2	81,0	80,6	79,8	88,0	65,6	79,9	79,3	73,1	82,3	78,9	76,4	82,4	81,8	61,7	80,5	78,4	78,6	81,0	84,5	83,7	75,3	74,4	77,3	73,6	84,4
	c+d	**19,6**	17,6	21,1	20,4	21,9	5,3	20,7	18,5	19,8	19,7	19,2	19,2	20,4	17,7	32,0	19,8	16,9	10,7	24,8	19,0	19,4	20,2	12,0	34,4	20,1	20,7	26,9	17,7	21,1	23,6	17,6	18,2	38,3	19,5	21,6	21,4	19,0	15,5	16,3	24,7	25,6	22,7	26,4	15,6
El cambio de los cultivos tradicionales	a+b	**79,2**	83,0	79,2	77,1	83,9	83,9	78,1	80,3	84,1	81,8	76,9	74,4	79,7	78,5	77,8	78,0	82,3	81,2	76,8	80,7	77,5	78,5	85,3	78,1	77,8	79,3	76,5	80,8	78,9	75,2	76,2	80,5	74,5	85,7	78,2	79,1	79,3	79,1	80,6	73,9	81,0	65,2	79,4	77,8
	c+d	**20,8**	17,0	20,8	22,9	16,1	16,1	21,9	19,7	15,9	18,2	23,1	25,6	20,3	21,5	22,2	22,0	17,7	18,8	23,2	19,3	22,5	21,5	14,7	21,9	22,2	20,7	23,5	19,2	21,1	24,8	23,8	19,5	25,5	14,3	21,8	20,9	20,7	20,9	19,4	26,1	19,0	34,8	20,6	22,2
La disminución significativa del turismo	a+b	**57,9**	53,3	58,7	56,9	56,3	76,4	57,2	58,6	60,6	55,9	58,7	59,9	68,8	57,2	51,5	51,2	61,5	63,0	52,8	55,7	59,5	55,8	73,5	59,4	56,4	53,4	45,8	56,9	59,1	55,2	55,6	60,0	48,9	63,4	55,7	52,4	58,1	61,3	57,1	65,3	59,1	68,2	52,5	61,9
	c+d	**42,1**	46,7	41,3	43,1	43,8	23,6	42,8	41,4	39,4	44,1	41,3	40,1	31,3	42,8	48,5	48,8	38,5	37,0	47,2	44,3	40,5	44,2	26,5	40,6	43,6	46,6	54,2	43,1	40,9	44,8	44,4	40,0	51,1	36,6	44,3	47,6	41,9	38,7	42,9	34,7	40,9	31,8	47,5	38,1

Las celdas de las variables en las que el estadístico de chi-cuadrado es significativo en el nivel 0,01 están marcadas en gris

N= porcentajes válidos.

Tabla Anexo 14. ¿Qué impacto cree que tendrá el cambio climático en su salud? (Muy probable (a), bastante probable (b), poco probable (c) y nada probable (d) ¿Qué impacto cree que tendrá el cambio climático en su salud? (Muy probable (a), bastante probable (b), poco probable (c) y nada probable (d)

			Región climática					Género		Edad				Nivel de estudios						Situación laboral		Nacionalidad		Nivel de ingresos del hogar				Posición política			Religión					Tipo de hogar		Miembros del hogar						
		Total	Oce.	Med. Con.	Med.	Mon.	Sub.	H	M	< 25	25 - 44	45 - 64	65 y más	Sin estudios	Primarios /EGB	ESO	BUP/COU /Bach.	FP	Univ. Medios	Univ. Superiores	Activa	Inactiva	Espa.	Extra.	<1.000	1.000 - 2.000	2.001 - 2.500	> 2.500	Izq.	Cen.	Der.	Cat. Prac	Cat. No Prac.	Otra. Pract.	Otras no prac.	No creyente	Uni.	Multi.	Pareja	Pareja + hijos	Pareja+hijos +otros par.	Hijos	Hijos + otros par.	Otros	N pari
Tendré más probabilidades de padecer procesos alérgicos	a+b	**82,5**	82,1	83,1	81,2	90,9	86,0	78,4	86,4	81,4	82,3	83,3	82,3	79,3	85,7	76,2	80,3	83,7	80,1	87,2	81,5	83,2	82,0	86,5	69,2	80,6	82,7	80,8	82,1	81,8	79,7	82,7	82,8	68,8	78,6	83,0	79,9	83,3	80,7	86,3	80,8	78,7	90,9	80,7	84
	c+d	**17,5**	17,9	16,9	18,8	9,1	14,0	21,6	13,6	18,6	17,7	16,7	17,7	20,7	14,3	23,8	19,7	16,3	19,9	12,8	18,5	16,8	18,0	13,5	30,8	19,4	17,3	19,2	17,9	18,2	20,3	17,3	17,2	31,3	21,4	17,0	20,1	16,7	19,3	13,7	19,2	21,3	9,1	19,3	15
Tendré másprobabilidades de padecer asma o enfermedades respiratorias	a+b	**81,4**	85,0	82,9	78,0	90,6	83,9	78,4	84,2	84,9	81,5	81,7	78,9	83,8	81,5	67,6	82,5	82,9	84,0	80,6	80,8	81,2	80,9	85,1	60,0	79,9	81,8	82,5	81,3	80,7	78,1	79,6	81,9	66,7	75,6	83,2	76,5	82,4	82,0	83,5	79,7	69,6	82,6	82,0	83
	c+d	**18,6**	15,0	17,1	22,0	9,4	16,1	21,6	15,8	15,1	18,5	18,3	21,1	16,2	18,5	32,4	17,5	17,1	16,0	19,4	19,2	18,8	19,1	14,9	40,0	20,1	18,2	17,5	18,7	19,3	21,9	20,4	18,1	33,3	24,4	16,8	23,5	17,6	18,0	16,5	20,3	30,4	17,4	18,0	16
Tendré más problemas con el excesivo calor o frío	a+b	**80,7**	76,7	80,7	80,7	87,9	87,7	77,6	83,6	85,3	80,0	80,5	80,3	83,7	81,6	66,7	85,0	82,4	79,5	78,5	80,1	82,0	79,8	89,3	62,1	79,4	80,9	77,3	82,2	78,6	77,4	79,4	81,1	52,1	85,4	84,2	74,8	82,2	82,5	82,6	78,1	85,4	68,2	80,7	78
	c+d	**19,3**	23,3	19,3	19,3	12,1	12,3	22,4	16,4	14,7	20,0	19,5	19,7	16,3	18,4	33,3	15,0	17,6	20,5	21,5	19,9	18,0	20,2	10,7	37,9	20,6	19,1	22,7	17,8	21,4	22,6	20,6	18,9	47,9	14,6	15,8	25,2	17,8	17,5	17,4	21,9	14,6	31,8	19,3	21
Tendré más probabilidades de padecer cáncer de piel	a+b	**80,0**	78,9	80,5	80,5	81,3	73,7	76,9	82,8	85,5	79,5	80,3	77,4	75,4	80,7	65,7	84,4	84,7	80,0	80,3	80,4	77,9	79,1	90,1	70,3	76,8	80,5	80,2	81,3	78,1	75,0	76,0	81,6	62,5	85,4	81,0	73,4	81,7	77,0	84,2	80,3	80,0	81,8	81,7	80
	c+d	**20,0**	21,1	19,5	19,5	18,8	26,3	23,1	17,2	14,5	20,5	19,7	22,6	24,6	19,3	34,3	15,6	15,3	20,0	19,7	19,6	22,1	20,9	9,9	29,7	23,2	19,5	19,8	18,7	21,9	25,0	24,0	18,4	37,5	14,6	19,0	26,6	18,3	23,0	15,8	19,7	20,0	18,2	18,3	19
Tendré más probabilidades de padecer infecciones por la calidad del agua o los alimentos	a+b	**78,0**	79,9	78,3	77,8	83,9	68,4	75,3	80,6	80,0	78,1	75,9	80,6	80,9	79,8	66,7	77,4	80,8	81,3	73,8	75,5	80,6	77,0	84,2	75,0	78,0	78,9	68,3	77,3	77,2	75,3	80,7	79,0	68,1	76,2	74,3	78,6	78,5	77,4	75,4	83,6	76,1	91,3	77,2	87
	c+d	**22,0**	20,1	21,7	22,2	16,1	31,6	24,7	19,4	20,0	21,9	24,1	19,4	19,1	20,2	33,3	22,6	19,2	18,7	26,2	24,5	19,4	23,0	15,8	25,0	22,0	21,1	31,7	22,7	22,8	24,7	19,3	21,0	31,9	23,8	25,7	21,4	21,5	22,6	24,6	16,4	23,9	8,7	22,8	18
Tendré más probabilidades de padecer enfermedades tropicales	a+b	**59,8**	50,6	60,2	61,1	72,4	66,7	59,6	60,1	64,0	59,1	59,5	60,6	64,3	55,8	55,0	58,7	62,0	62,5	60,0	56,3	61,8	57,8	74,2	60,3	56,2	58,0	49,5	59,5	58,6	56,6	54,6	60,6	64,4	65,0	60,0	60,8	59,5	55,3	57,7	68,7	57,1	76,2	61,5	69
	c+d	**40,2**	49,4	39,8	38,9	27,6	33,3	40,4	39,9	36,0	40,9	40,5	39,4	35,7	44,2	45,0	41,3	38,0	37,5	40,0	43,8	38,2	42,2	25,8	39,7	43,8	42,0	50,5	40,5	41,4	43,4	45,4	39,4	35,6	35,0	40,0	39,2	40,5	44,7	42,3	31,3	42,9	23,8	38,5	31

Las celdas de las variables en las que el estadístico de chi-cuadrado es significativo en el nivel 0,01 están marcadas en gris

N= porcentajes válidos.

Tabla Anexo 15. ¿Cree que el cambio climático puede agravar los siguientes problemas mundiales? (Mucho (a), bastante (b), poco (c) y nada (d) ¿Cree que el cambio climático puede agravar los siguientes problemas mundiales? (Mucho (a), bastante (b), poco (c) y nada (d)

			Región climática					Género		Edad				Nivel de estudios							Situación laboral		Nacionalidad		Nivel de ingresos del hogar				Posición política			Religión					Tipo de hogar		Miembros del hogar						
		Total	Oce.	Med. Con.	Med.	Mon.	Sub.	H	M	< 25	25 - 44	45 - 64	65 y más	Sin estudios	Primarios /EGB	ESO	BUP/COU /Bach.	FP	Univ. Medios	Univ. Superiores	Activa	Inactiva	Espa.	Extra.	<1.000	1.000 - 2.000	2.001 - 2.500	> 2.500	Izq.	Cen.	Der.	Cat. Prac	Cat. No Prac.	Otra. Pract.	Otras no prac.	No creyente	Uni.	Multi.	Pareja	Pareja + hijos	Pareja+hijos +otros par.	Hijos	Hijos + otros par.	Otros	No parientes
Enfermedades	a+b	**82,9**	83,5	82,0	82,6	84,8	90,9	81,3	84,6	86,4	82,7	83,9	79,2	76,9	86,8	68,9	88,0	83,5	84,5	82,6	83,0	82,8	83,3	84,6	62,9	80,2	84,9	85,1	84,0	81,2	79,9	82,6	83,7	65,3	84,1	83,9	71,4	85,2	85,3	87,7	76,7	78,7	81,0	85,3	80,3
	c+d	**17,1**	16,5	18,0	17,4	15,2	9,1	18,7	15,4	13,6	17,3	16,1	20,8	23,1	13,2	31,1	12,0	16,5	15,5	17,4	17,0	17,2	16,7	15,4	37,1	19,8	15,1	14,9	16,0	18,8	20,1	17,4	16,3	34,7	15,9	16,1	28,6	14,8	14,7	12,3	23,3	21,3	19,0	14,7	19,7
Migraciones	a+b	**80,0**	82,8	81,2	76,6	87,5	90,7	78,9	81,1	78,1	81,3	81,7	73,9	70,2	83,9	67,3	83,1	80,5	83,1	82,6	80,2	78,6	79,4	89,1	66,7	76,8	83,1	81,0	84,2	78,4	74,0	78,9	81,3	54,2	83,7	81,5	71,6	82,2	79,1	84,4	74,6	76,7	71,4	81,7	84,4
	c+d	**20,0**	17,2	18,8	23,4	12,5	9,3	21,1	18,9	21,9	18,8	18,3	26,1	29,8	16,1	32,7	16,9	19,5	16,9	17,4	19,8	21,4	20,6	10,9	33,3	23,2	16,9	19,0	15,8	21,6	26,0	21,1	18,7	45,8	16,3	18,5	28,4	17,8	20,9	15,6	25,4	23,3	28,6	18,3	15,6
Pobreza	a+b	**76,9**	83,4	78,8	72,2	78,8	87,0	74,8	79,0	65,7	78,5	78,6	77,0	71,5	80,3	67,3	80,4	76,1	78,7	77,1	77,5	75,1	77,4	79,8	55,6	74,7	79,6	74,8	82,9	70,9	72,0	78,7	76,3	50,0	77,3	79,6	66,5	79,8	79,1	82,8	67,1	84,1	75,0	74,1	78,8
	c+d	**23,1**	16,6	21,2	27,8	21,2	13,0	25,2	21,0	34,3	21,5	21,4	23,0	28,5	19,7	32,7	19,6	23,9	21,3	22,9	22,5	24,9	22,6	20,2	44,4	25,3	20,4	25,2	17,1	29,1	28,0	21,3	23,7	50,0	22,7	20,4	33,5	20,2	20,9	17,2	32,9	15,9	25,0	25,9	21,2
Guerras	a+b	**58,4**	57,1	59,1	56,4	54,8	78,4	57,8	59,0	49,3	59,3	60,1	59,3	50,4	68,2	52,5	58,0	55,6	56,4	60,9	58,6	58,3	57,5	69,5	53,2	55,3	60,2	59,3	61,7	56,0	55,9	57,5	58,0	63,8	51,2	59,2	51,9	59,4	62,4	60,4	58,6	54,3	55,6	56,7	56,3
	c+d	**41,6**	42,9	40,9	43,6	45,2	21,6	42,2	41,0	50,7	40,7	39,9	40,7	49,6	31,8	47,5	42,0	44,4	43,6	39,1	41,4	41,7	42,5	30,5	46,8	44,7	39,8	40,7	38,3	44,0	44,1	42,5	42,0	36,2	48,8	40,8	48,1	40,6	37,6	39,6	41,4	45,7	44,4	43,3	43,8
Terrorismo	a+b	**42,7**	34,6	42,1	43,2	46,9	66,7	41,9	43,6	34,6	43,6	43,2	46,0	43,5	49,4	46,6	39,9	42,2	38,5	39,5	41,5	43,7	41,4	55,9	46,8	42,0	44,1	36,7	42,2	41,7	46,6	45,7	41,6	54,2	45,2	40,8	39,6	42,7	44,7	43,4	51,4	47,5	47,4	38,2	39,7
	c+d	**57,3**	65,4	57,9	56,8	53,1	33,3	58,1	56,4	65,4	56,4	56,8	54,0	56,5	50,6	53,4	60,1	57,8	61,5	60,5	58,5	56,3	58,6	44,1	53,2	58,0	55,9	63,3	57,8	58,3	53,4	54,3	58,4	45,8	54,8	59,2	60,4	57,3	55,3	56,6	48,6	52,5	52,6	61,8	60,3
Analfabetismo	a+b	**41,1**	40,1	42,5	40,7	35,5	40,4	40,1	42,0	36,6	41,3	40,7	44,8	35,9	45,1	44,0	41,1	34,6	42,6	44,7	39,1	42,6	39,4	57,6	51,6	38,0	37,6	42,7	43,7	37,2	42,1	40,4	40,3	50,0	44,2	40,9	39,5	40,9	39,0	40,3	42,9	47,6	57,9	40,8	47,5
	c+d	**58,9**	59,9	57,5	59,3	64,5	59,6	59,9	58,0	63,4	58,7	59,3	55,2	64,1	54,9	56,0	58,9	65,4	57,4	55,3	60,9	57,4	60,6	42,4	48,4	62,0	62,4	57,3	56,3	62,8	57,9	59,6	59,7	50,0	55,8	59,1	60,5	59,1	61,0	59,7	57,1	52,4	42,1	59,2	52,5

Las celdas de las variables en las que el estadístico de chi-cuadrado es significativo en el nivel 0,01 están marcadas en gris

N= porcentajes válidos.

TABLA ANEXO 16. ¿Cree que el cambio climático puede afectarle a los siguientes colectivos? (Mucho (a), bastante (b), poco (c) y nada (d) ¿Cree que el cambio climático puede afectarle a los siguientes colectivos? (Mucho (a), bastante (b), poco (c) y nada (d)

			Región climática					Género		Edad				Nivel de estudios							Situación laboral		Nacionalidad		Nivel de ingresos del hogar				Posición política			Religión					Tipo de hogar		Miembros del hogar							
		Total	Oce.	Med. Con.	Med.	Mon.	Sub.	H	M	< 25	25 - 44	45 - 64	65 y más	Sin estudios	Primarios /EGB	ESO	BUP/COU /Bach.	FP	Univ. Medios	Univ. Superiores	Activa	Inactiva	Espa.	Extra.	<1.000	1.000 - 2.000	2.001 - 2.500	> 2.500	Izq.	Cen.	Der.	Cat. Prac	Cat. No Prac.	Otra. Pract.	Otras no prac.	No creyente	Uni.	Multi.	Pareja	Pareja + hijos	Pareja+hijos +otros par.	Hijos	Hijos + otros par.	Otros	No parientes
A los países pobres	a+b	**91,5**	90,8	92,4	89,7	97,0	100,0	90,5	92,4	90,6	91,9	92,1	89,5	86,8	94,7	76,2	89,8	95,6	94,3	94,7	92,0	90,6	91,7	92,4	76,2	89,5	95,5	91,1	93,6	90,5	88,9	92,5	93,0	65,3	97,7	90,8	80,7	93,7	94,5	94,7	88,0	93,6	71,4	93,2	90,9
	c+d	**8,5**	9,2	7,6	10,3	3,0	0,0	9,5	7,6	9,4	8,1	7,9	10,5	13,2	5,3	23,8	10,2	4,4	5,7	5,3	8,0	9,4	8,3	7,6	23,8	10,5	4,5	8,9	6,4	9,5	11,1	7,5	7,0	34,7	2,3	9,2	19,3	6,3	5,5	5,3	12,0	6,4	28,6	6,8	9,1
A las generaciones futuras	a+b	**91,2**	93,7	89,7	90,8	100,0	92,7	90,0	92,3	95,0	91,3	92,5	85,9	86,6	95,4	73,6	90,9	94,4	93,7	94,2	91,7	90,6	91,4	94,3	70,8	90,2	94,0	91,9	93,6	88,3	89,0	91,0	93,2	61,2	93,2	91,7	78,5	93,7	92,1	95,7	84,0	95,7	81,0	93,7	93,8
	c+d	**8,8**	6,3	10,3	9,2	0,0	7,3	10,0	7,7	5,0	8,7	7,5	14,1	13,4	4,6	26,4	9,1	5,6	6,3	5,8	8,3	9,4	8,6	5,7	29,2	9,8	6,0	8,1	6,4	11,8	11,0	9,0	6,8	38,8	6,8	8,3	21,5	6,3	7,9	4,3	16,0	4,3	19,0	6,3	6,2
A la sociedad española	a+b	**76,2**	80,3	74,4	74,2	84,4	90,9	73,2	79,1	79,3	77,6	77,4	67,7	70,1	77,7	70,8	78,7	78,3	77,8	74,0	77,0	73,7	75,6	80,8	72,3	75,5	76,2	67,2	77,4	73,8	76,2	74,6	78,5	6,1	84,1	73,7	73,5	76,3	74,0	78,2	75,7	75,6	61,9	80,0	69,7
	c+d	**23,8**	19,7	25,6	25,8	15,6	9,1	26,8	20,9	20,7	22,4	22,6	32,3	29,9	22,3	29,2	21,3	21,7	22,2	26,0	23,0	26,3	24,4	19,2	27,7	24,5	23,8	32,8	22,6	26,2	23,8	25,4	21,5	40,8	15,9	26,3	26,5	23,7	26,0	21,8	24,3	24,4	38,1	20,0	30,3
A su comunidad	a+b	**73,0**	76,7	70,2	71,8	75,0	92,7	71,0	74,9	78,6	74,3	74,1	63,6	64,4	74,0	63,8	75,3	75,2	77,7	72,8	74,1	69,0	72,2	79,6	66,2	73,4	71,3	65,9	73,0	72,3	71,5	68,4	75,1	59,2	86,4	12,7	68,9	73,1	70,3	75,4	74,7	65,2	61,9	75,9	73,8
	c+d	**27,0**	23,3	29,8	28,2	25,0	7,3	29,0	25,1	21,4	25,7	25,9	36,4	35,6	26,0	36,2	24,7	24,8	22,3	27,2	25,9	31,0	27,8	20,4	33,8	26,6	28,7	34,1	27,0	27,7	28,5	31,6	24,9	40,8	13,6	28,3	31,1	26,9	29,7	24,6	25,3	34,8	38,1	24,1	26,2
A su familia	a+b	**65,8**	62,5	65,1	65,0	75,0	83,6	64,8	66,8	65,7	67,1	68,9	56,5	62,1	63,7	63,1	64,7	68,8	69,2	67,5	66,5	62,9	64,3	75,7	71,0	62,8	62,2	57,5	67,1	63,6	64,9	62,3	66,7	57,1	76,7	64,7	62,9	65,8	64,3	68,1	62,2	71,1	66,7	64,2	67,7
	c+d	**34,2**	37,5	34,9	35,0	25,0	16,4	35,2	33,2	34,3	32,9	31,1	43,5	37,9	36,3	36,9	35,3	31,3	30,8	32,5	33,5	37,1	35,7	24,3	29,0	37,2	37,8	42,5	32,9	36,4	35,1	37,7	33,3	42,9	23,3	35,3	37,1	34,2	35,7	31,9	37,8	28,9	33,3	35,8	32,3
A usted personalmente	a+b	**61,6**	57,7	58,4	62,4	72,7	85,2	60,7	62,6	62,9	66,0	63,7	45,6	52,6	57,5	61,3	60,3	66,0	69,6	63,2	64,2	55,1	59,7	75,2	68,8	57,6	59,8	55,7	62,9	61,3	59,0	54,6	61,9	64,6	69,8	62,4	56,2	62,1	58,5	65,7	62,2	60,9	66,7	61,4	63,6
	c+d	**38,4**	42,3	41,6	37,6	27,3	14,8	39,3	37,4	37,1	34,0	36,3	54,4	47,4	42,5	38,7	39,7	34,0	30,4	36,8	35,8	44,9	40,3	24,8	31,3	42,4	40,2	44,3	37,1	38,7	41,0	45,4	38,1	35,4	30,2	37,6	43,8	37,9	41,5	34,3	37,8	39,1	33,3	38,6	36,4
A los países ricos	a+b	**61,6**	68,6	61,9	58,4	57,6	70,9	58,9	64,4	67,1	62,6	61,2	56,1	54,5	65,8	52,9	61,0	61,7	65,0	63,7	62,0	60,9	61,0	66,3	50,8	56,5	62,6	64,8	66,8	57,4	54,7	55,7	64,4	40,8	70,5	63,2	57,8	62,2	61,8	63,0	62,7	47,8	57,1	66,4	57,6
	c+d	**38,4**	31,4	38,1	41,6	42,4	29,1	41,1	35,6	32,9	37,4	38,8	43,9	45,5	34,2	47,1	39,0	38,3	35,0	36,3	38,0	39,1	39,0	33,7	49,2	43,5	37,4	35,2	33,2	42,6	45,3	44,3	35,6	59,2	29,5	36,8	42,2	37,8	38,2	37,0	37,3	52,2	42,9	33,6	42,4
A las generaciones actuales	a+b	**60,0**	62,6	56,0	59,7	75,0	76,4	56,4	63,5	60,4	61,2	60,8	55,5	52,6	62,2	49,1	59,4	61,3	66,7	62,9	61,9	56,1	58,2	74,3	58,7	56,8	59,6	54,9	61,3	57,8	58,1	54,9	59,8	47,9	70,5	62,9	54,3	60,9	58,9	63,0	57,5	63,0	52,4	60,7	64,6
	c+d	**40,0**	37,4	44,0	40,3	25,0	23,6	43,6	36,5	39,6	38,8	39,2	44,5	47,4	37,8	50,9	40,6	38,8	33,3	37,1	38,1	43,9	41,8	25,7	41,3	43,2	40,4	45,1	38,7	42,2	41,9	45,1	40,2	52,1	29,5	37,1	45,7	39,1	41,1	37,0	42,5	37,0	47,6	39,3	35,4

Las celdas de las variables en las que el estadístico de chi-cuadrado es significativo en el nivel 0,01 están marcadas en gris

N= porcentajes válidos.

Tabla Anexo 17. ¿Cuál cree que es la responsabilidad de cada uno de los siguientes colectivos en las causas del cambio climático? (Mucha responsabilidad (a), bastante responsabilidad (b), poca responsabilidad (c), ninguna responsabilidad (d)) ¿Cuál cree que es la responsabilidad de cada uno de los siguientes colectivos en las causas del cambio climático? (Mucha responsabilidad (a), bastante responsabilidad (b), poca responsabilidad (c), ninguna responsabilidad (d))

			Región climática					Género		Edad				Nivel de estudios							Situación laboral		Nacionalidad		Nivel de ingresos del hogar				Posición política			Religión					Tipo de hogar		Miembros del hogar						
		Total	Oce.	Med. Con.	Med.	Mon.	Sub.	H	M	< 25	25 -44	45 -64	65 y más	Sin estudios	Primarios /EGB	ESO	BUP/COU /Bach.	FP	Univ. Medios	Univ. Superiores	Activa	Inactiva	Espa.	Extra.	<1.000	1.000 - 2.000	2.001 - 2.500	> 2.500	Izq.	Cen.	Der.	Cat. Prac	Cat. No Prac.	Otra. Pract.	Otras no prac.	No creyente	Uni.	Multi.	Pareja	Pareja + hijos	Pareja+hijos +otros par.	Hijos	Hijos + otros par.	Otros	No parientes
Las grandes industrias	a + b	**91,7**	92,5	92,3	90,9	100	86,8	90,9	92,5	93,5	91,1	92,4	90,6	85,4	96,1	79,8	91,7	94,4	94,3	92,4	92,5	91,7	92,3	91,4	68,9	92,1	93,9	95,1	91,9	92,9	88,3	90,7	93	66	88,6	94,2	85,4	93,3	93,4	93,6	90,3	93,5	66,7	93,6	93,9
	c + d	**8,3**	7,5	7,7	9,1	0	13,2	9,1	7,5	6,5	8,9	7,6	9,4	14,6	3,9	20,2	8,3	5,6	5,7	7,6	7,5	8,3	7,7	8,6	31,1	7,9	6,1	4,9	8,1	7,1	11,7	9,3	7	34	11,4	5,8	14,6	6,7	6,6	6,4	9,7	6,5	33,3	6,4	6,1
Los gobiernos	a + b	**86,1**	84,7	89	84,1	90,6	83,3	85,8	86,3	82,6	86,5	87	85,1	79,7	87,4	76,2	87,7	87,5	89,2	89,4	87,9	84	85,9	88,7	75	86,6	85,4	87	85,6	86,2	85,2	84,8	89,2	63,3	81,8	86,2	77,9	88,1	87,6	88,3	83,8	89,4	76,2	85,8	92,5
	c + d	**13,9**	15,3	11	15,9	9,4	16,7	14,2	13,7	17,4	13,5	13	14,9	20,3	12,6	23,8	12,3	12,5	10,8	10,6	12,1	16	14,1	11,3	25	13,4	14,6	13	14,4	13,8	14,8	15,2	10,8	36,7	18,2	13,8	22,1	11,9	12,4	11,7	16,2	10,6	23,8	14,2	7,5
La Unión Europea	a + b	**78,7**	79,8	82,2	74,5	80,6	87	80,9	76,5	77,7	79,4	77,2	79,9	70,5	79,9	73,3	77,4	82,6	84,2	79,8	79,7	77,5	78,7	80,4	65,1	77,2	79	74,4	82,5	76,7	74,6	74,8	79,4	62,5	84,1	81,5	73,6	80,3	78,2	80,7	76,1	84,4	57,1	80,3	83,1
	c + d	**21,3**	20,2	17,8	25,5	19,4	13	19,1	23,5	22,3	20,6	22,8	20,1	29,5	20,1	26,7	22,6	17,4	15,8	20,2	20,3	22,5	21,3	19,6	34,9	22,8	21	25,6	17,5	23,3	25,4	25,2	20,6	37,5	15,9	18,5	26,4	19,7	21,8	19,3	23,9	15,6	42,9	19,7	16,9
La ONU	a + b	**73,6**	76,4	76,4	69,4	64,5	88,9	73,7	73,4	71,7	75	72,9	72,3	65,3	74,9	69,5	71,4	78	77,7	75	74,6	70,4	73,9	77,2	63,9	70,6	72,6	70,2	77,1	71	70,2	69	73,2	56,3	75	78,6	69,9	74,8	71,3	75,1	73,6	79,5	47,6	76,6	75,8
	c + d	**26,4**	23,6	23,6	30,6	35,5	11,1	26,3	26,6	28,3	25	27,1	27,7	34,7	25,1	30,5	28,6	22	22,3	25	25,4	29,6	26,1	22,8	36,1	29,4	27,4	29,8	22,9	29	29,8	31	26,8	43,8	25	21,4	30,1	25,2	28,7	24,9	26,4	20,5	52,4	23,4	24,2
Los Ayuntamientos	a + b	**70,6**	63,7	73	69,6	75	81,5	69,1	72,1	71,6	71,1	72,4	64,9	70	69,9	61,5	75,8	70,2	71,1	72,4	72,3	67,4	69,9	77,9	54,8	68	69,5	71,7	73,1	67,4	69,2	64,1	73,6	56,3	79,5	71,9	64,5	71,4	68,3	74,1	76,4	80,9	42,9	69,1	83,3
	c + d	**29,4**	36,3	27	30,4	25	18,5	30,9	27,9	28,4	28,9	27,6	35,1	30	30,1	38,5	24,2	29,8	28,9	27,6	27,7	32,6	30,1	22,1	45,2	32	30,5	28,3	26,9	32,6	30,8	35,9	26,4	43,8	20,5	28,1	35,5	28,6	31,7	25,9	23,6	19,1	57,1	30,9	16,7
Los científicos	a + b	**70,7**	69,2	72,2	69,3	68,8	79,2	69,6	71,8	77	71,5	69,6	67,2	70	69	72,1	72,8	68,8	76,4	69,4	72,3	67,4	70,7	76,2	71	69	67,5	65,6	70,6	68,5	70,4	65,6	72,5	67,3	68,2	72,6	69,2	71,1	67,5	75,1	77	73,9	52,4	69,1	72,3
	c + d	**29,3**	30,8	27,8	30,7	31,3	20,8	30,4	28,2	23	28,5	30,4	32,8	30	31	27,9	27,2	31,3	23,6	30,6	27,7	32,6	29,3	23,8	29	31	32,5	34,4	29,4	31,5	29,6	34,4	27,5	32,7	31,8	27,4	30,8	28,9	32,5	24,9	23	26,1	47,6	30,9	27,7
Los ciudadanos	a + b	**69,3**	65,3	69,1	69,7	81,3	72,2	68,5	70	75,4	72,9	68,2	57,9	68,7	64,5	71,2	73,9	72,5	67,7	68,2	71,3	64,5	67,9	79,6	54,8	69,9	73,6	67,5	69,7	71,8	67,4	64,4	71,1	61,2	79,1	69,2	65,2	69,3	69,1	68,3	77	66	65	70,8	72,7
	c + d	**30,7**	34,7	30,9	30,3	18,8	27,8	31,5	30	24,6	27,1	31,8	42,1	31,3	35,5	28,8	26,1	27,5	32,3	31,8	28,7	35,5	32,1	20,4	45,2	30,1	26,4	32,5	30,3	28,2	32,6	35,6	28,9	38,8	20,9	30,8	34,8	30,7	30,9	31,7	23	34	35	29,2	27,3
Los medios de comunicación	a + b	**58,9**	57,6	58,8	57,9	62,5	72,2	58,1	59,7	60	59,1	59,7	56,2	58,5	53,9	52,4	61,8	59	61,8	64,5	60,3	56,4	58,4	61,9	59,7	57,3	56,5	58,2	62,3	56,7	58	53,4	60,6	51	52,3	61,8	54,9	59,2	59,6	60,9	56,9	61,7	47,6	56,2	66,2
	c + d	**41,1**	42,4	41,2	42,1	37,5	27,8	41,9	40,3	40	40,9	40,3	43,8	41,5	46,1	47,6	38,2	41	38,2	35,5	39,7	43,6	41,6	38,1	40,3	42,7	43,5	41,8	37,7	43,3	42	46,6	39,4	49	47,7	38,2	45,1	40,8	40,4	39,1	43,1	38,3	52,4	43,8	33,8
Los ecologistas	a + b	**50,4**	52	52,8	47,1	37,5	66,7	51,1	49,7	50,4	50,3	49,6	53,1	54,5	50,2	47,6	47,9	50,9	54,1	48,5	49,9	49,1	49,1	54,3	54	51,7	43,9	51,2	47,8	49,1	57,1	51,7	52,1	42,9	61,4	45,9	49,7	50,1	50,4	50,8	48,6	44,7	47,6	50,9	51,5
	c + d	**49,6**	48	47,2	52,9	62,5	33,3	48,9	50,3	49,6	49,7	50,4	46,9	45,5	49,8	52,4	52,1	49,1	45,9	51,5	50,1	50,9	50,9	45,7	46	48,3	56,1	48,8	52,2	50,9	42,9	48,3	47,9	57,1	38,6	54,1	50,3	49,9	49,6	49,2	51,4	55,3	52,4	49,1	48,5
Los agricultores y ganaderos	a + b	**44,2**	38,6	49,2	41,5	41,9	50,9	45,3	43,1	37,5	47,3	43,5	43,1	46,9	44,3	42,3	43	43,1	47,4	44,3	46,1	39,6	43,4	51	37,1	44,4	44,7	41,5	44,7	42,1	47,7	44,7	45,5	36,7	50	43,1	44,3	43,5	47,3	45,9	47,9	23,9	38,1	40	46,9
	c + d	**55,8**	61,4	50,8	58,5	58,1	49,1	54,7	56,9	62,5	52,7	56,5	56,9	53,1	55,7	57,7	57	56,9	52,6	55,7	53,9	60,4	56,6	49	62,9	55,6	55,3	58,5	55,3	57,9	52,3	55,3	54,5	63,3	50	56,9	55,7	56,5	52,7	54,1	52,1	76,1	61,9	60	53,1
Los sindicatos	a + b	**40,8**	36,3	42,3	39,1	40	60,4	41,3	40,2	40,9	42,2	39,4	40,3	38,5	37,1	55,8	43,1	35,7	43,8	39,1	40,4	40,5	39,7	47,5	43,5	40,7	36,7	34,5	39	40,6	44,2	37,7	42,2	44,7	45,5	39,5	48,4	39,9	37	40,6	35,3	37,8	28,6	41,5	47,6
	c + d	**59,2**	63,7	57,7	60,9	60	39,6	58,7	59,8	59,1	57,8	60,6	59,7	61,5	62,9	44,2	56,9	64,3	56,2	60,9	59,6	59,5	60,3	52,5	56,5	59,3	63,3	65,5	61	59,4	55,8	62,3	57,8	55,3	54,5	60,5	51,6	60,1	63	59,4	64,7	62,2	71,4	58,5	52,4

Las celdas de las variables en las que el estadístico de chi-cuadrado es significativo en el nivel 0,01 están marcadas en gris

N= porcentajes válidos.

TABLA ANEXO 18. ¿Cuál cree que es la responsabilidad de cada uno de los siguientes colectivos en las soluciones del cambio climático? (Mucha responsabilidad (a), bastante responsabilidad (b), poca responsabilidad (c), ninguna responsabilidad (d) ¿Cuál cree que es la responsabilidad de cada uno de los siguientes colectivos en las soluciones del cambio climático? (Mucha responsabilidad (a), bastante responsabilidad (b), poca responsabilidad (c), ninguna responsabilidad (d)

			Región climática					Género		Edad				Nivel de estudios							Situación laboral		Nacionalidad		Nivel de ingresos del hogar				Posición política			Religión					Tipo de hogar		Miembros del hogar						
		Total	Oce.	Med. Con.	Med.	Mon.	Sub.	H	M	< 25	25 -44	45 -64	65 y más	Sin estudios	Primarios /EGB	ESO	BUP/COU /Bach.	FP	Univ. Medios	Univ. Superiores	Activa	Inactiva	Espa.	Extra.	<1.000	1.000 - 2.000	2.001 - 2.500	> 2.500	Izq.	Cen.	Der.	Cat. Prac	Cat. No Prac.	Otra. Pract.	Otras no prac.	No creyente	Uni.	Multi.	Pareja	Pareja + hijos	Pareja+hijos +otros par.	Hijos	Hijos + otros par.	Otros	No parientes
Los gobiernos	a + b	**89,5**	86	90,7	89	96,9	90,9	89	89,9	92,1	89,8	88,8	87,7	81,3	90,8	83,3	93,5	88,2	89,7	92,9	90,2	88,5	88,7	95,2	72,1	89,2	91,6	89,3	89,8	88,6	88,5	86,6	91,5	75	90,9	89,8	76,9	91,7	91,3	92,8	83,8	91,5	85,7	92,2	90,9
	c + d	**10,5**	14	9,3	11	3,1	9,1	11	10,1	7,9	10,2	11,2	12,3	18,7	9,2	16,7	6,5	11,8	10,3	7,1	9,8	11,5	11,3	4,8	27,9	10,8	8,4	10,7	10,2	11,4	11,5	13,4	8,5	25	9,1	10,2	23,1	8,3	8,7	7,2	16,2	8,5	14,3	7,8	9,1
Las grandes industrias	a + b	**88**	90	90	85,4	90,6	90,6	86,7	89,3	84,8	88	88,8	88,7	82,2	92,6	71,8	90,2	87,4	90,3	91,2	89,7	85	88,1	89,2	70	86,3	90,9	92,4	91	87,1	83,4	85,4	91,6	54,2	86,4	89,8	75,6	90,7	89,9	92,8	86,3	89,4	90	87,4	86,4
	c + d	**12**	10	10	14,6	9,4	9,4	13,3	10,7	15,2	12	11,2	11,3	17,8	7,4	28,2	9,8	12,6	9,7	8,8	10,3	15	11,9	10,8	30	13,7	9,1	7,6	9	12,9	16,6	14,6	8,4	45,8	13,6	10,2	24,4	9,3	10,1	7,2	13,7	10,6	10	12,6	13,6
La UE	a + b	**84,9**	83	86,2	83,8	81,3	92,7	85,5	84,3	83,5	86,6	83,3	84,1	83,8	83,7	82,4	83,3	88,8	89	83,4	85,9	82,9	84,9	86,4	74,1	84,7	86,7	76,7	88,1	82,5	82,2	80,2	87,3	65,3	93,2	86,1	78,7	86,5	86,3	86,8	79,7	93,3	83,3	84,8	83,3
	c + d	**15,1**	17	13,8	16,2	18,8	7,3	14,5	15,7	16,5	13,4	16,7	15,9	16,2	16,3	17,6	16,7	11,3	11	16,6	14,1	17,1	15,1	13,6	25,9	15,3	13,3	23,3	11,9	17,5	17,8	19,8	12,7	34,7	6,8	13,9	21,3	13,5	13,7	13,2	20,3	6,7	16,7	15,2	16,7
Los científicos	a + b	**84,2**	84	83,4	84,6	87,5	83,6	82,8	85,6	91,4	84,3	83,6	79,9	82,6	84,6	74,8	85,6	83,6	85,2	87	84,2	83,6	84	85,6	68,3	83,6	87,4	75	87	79,5	84	82,1	85,9	69,4	79,5	84,6	76,3	85,4	80,5	85,3	82,4	97,8	76,2	90,3	84,8
	c + d	**15,8**	16	16,6	15,4	12,5	16,4	17,2	14,4	8,6	15,7	16,4	20,1	17,4	15,4	25,2	14,4	16,4	14,8	13	15,8	16,4	16	14,4	31,7	16,4	12,6	25	13	20,5	16	17,9	14,1	30,6	20,5	15,4	23,7	14,6	19,5	14,7	17,6	2,2	23,8	9,7	15,2
La ONU	a + b	**83,3**	76,4	76,4	69,4	64,5	88,9	73,7	73,4	71,7	75	72,9	72,3	65,3	74,9	69,5	71,4	78	77,7	75	74,6	70,4	73,9	77,2	63,9	70,6	72,6	70,2	77,1	71	70,2	69	73,2	56,3	75	78,6	69,9	74,8	71,3	75,1	73,6	79,5	47,6	76,6	75,8
	c + d	**16,7**	23,6	23,6	30,6	35,5	11,1	26,3	26,6	28,3	25	27,1	27,7	34,7	25,1	30,5	28,6	22	22,3	25	25,4	29,6	26,1	22,8	36,1	29,4	27,4	29,8	22,9	29	29,8	31	26,8	43,8	25	21,4	30,1	25,2	28,7	24,9	26,4	20,5	52,4	23,4	24,2
Los ayuntamientos	a + b	**78,4**	73,2	79,7	77,3	87,5	89,1	77	79,8	81	79,9	77,8	73,8	71,6	78,7	65,3	85,2	77,8	82,6	78,4	81,1	74,2	77,5	84,6	63,3	76,3	79,6	73,1	83	72,1	77,8	73,4	81,1	49	88,6	80,2	68,2	80,2	79,5	83,9	74,3	76,6	61,9	76,6	86,4
	c + d	**21,6**	26,8	20,3	22,7	12,5	10,9	23	20,2	19	20,1	22,2	26,2	28,4	21,3	34,7	14,8	22,2	17,4	21,6	18,9	25,8	22,5	15,4	36,7	23,7	20,4	26,9	17	27,9	22,2	26,6	18,9	51	11,4	19,8	31,8	19,8	20,5	16,1	25,7	23,4	38,1	23,4	13,6
Los ecologistas	a + b	**77,4**	75,4	78,8	76,6	71,9	83,6	76,5	78,3	83,6	76,9	75,3	77,7	76,5	77,9	73,8	76,4	76,4	79,2	78,7	76,8	79,2	77,5	74,8	68,9	76,7	77,8	71,7	79	75,1	77,4	78,7	78,7	61,2	75	76,1	68,2	79,1	77,7	80,1	78,4	85,1	57,1	79,4	75,8
	c + d	**22,6**	24,6	21,2	23,4	28,1	16,4	23,5	21,7	16,4	23,1	24,7	22,3	23,5	22,1	26,2	23,6	23,6	20,8	21,3	23,2	20,8	22,5	25,2	31,1	23,3	22,2	28,3	21	24,9	22,6	21,3	21,3	38,8	25	23,9	31,8	20,9	22,3	19,9	21,6	14,9	42,9	20,6	24,2
Los ciudadanos	a + b	**74,3**	73,8	74,5	73,4	87,5	74,5	74,4	74,2	79,7	78,8	71,7	63,6	70,8	72,7	69	79,3	73,9	70,8	78,4	76,7	69,7	73,1	81,4	57,6	73,7	78,2	62	78,8	72,5	69	67,3	77,2	58,3	81,8	75,9	65,8	75,2	72,9	79	75,7	70,2	63,2	73,7	80
	c + d	**25,7**	26,2	25,5	26,6	12,5	25,5	25,6	25,8	20,3	21,2	28,3	36,4	29,2	27,3	31	20,7	26,1	29,2	21,6	23,3	30,3	26,9	18,6	42,4	26,3	21,8	38	21,2	27,5	31	32,7	22,8	41,7	18,2	24,1	34,2	24,8	27,1	21	24,3	29,8	36,8	26,3	20
Los medios de comunicación	a + b	**71,8**	68,9	70,8	73	65,6	81,5	71,2	72,5	68,8	74,2	72	67,9	69,5	67,3	66	77,2	70,6	72,7	77,1	73,1	68,4	71,2	72,8	61,7	69,4	72,1	70,8	75,6	69,6	68,6	68,5	72,8	60,4	59,1	74,5	65,6	72,8	71,6	74,4	74,3	66	66,7	70,7	78,8
	c + d	**28,2**	31,1	29,2	27	34,4	18,5	28,8	27,5	31,2	25,8	28	32,1	30,5	32,7	34	22,8	29,4	27,3	22,9	26,9	31,6	28,8	27,2	38,3	30,6	27,9	29,2	24,4	30,4	31,4	31,5	27,2	39,6	40,9	25,5	34,4	27,2	28,4	25,6	25,7	34	33,3	29,3	21,2
Los agricultores y ganaderos	a + b	**54,2**	50,9	57,4	50	56,3	77,8	52,1	56,3	52,5	57,8	52,4	50,8	51,5	53,7	52	56	56,9	53,9	54,1	55,9	49,9	54,8	48,5	50	49,7	52,1	55	57,2	49,2	53,8	53,8	55,2	38,8	54,5	54,5	51,9	54,6	55,6	56,6	52,7	48,9	45	52,8	48,5
	c + d	**45,8**	49,1	42,6	50	43,8	22,2	47,9	43,7	47,5	42,2	47,6	49,2	48,5	46,3	48	44	43,1	46,1	45,9	44,1	50,1	45,2	51,5	50	50,3	47,9	45	42,8	50,8	46,2	46,2	44,8	61,2	45,5	45,5	48,1	45,4	44,4	43,4	47,3	51,1	55	47,2	51,5
Los sindicatos	a + b	**51,5**	44,6	51,9	51,9	43,8	70,4	49,4	53,6	57	51,3	50,4	50,3	54,9	47,9	64,6	56,5	45,9	53,6	44	51	51	51,2	50	56,1	50,5	45,3	44,4	51,9	49,6	50,2	50,8	51,3	53,2	52,3	51,1	53,3	51,3	49,6	55,1	52,1	51,2	36,8	46,9	55,6
	c + d	**48,5**	55,4	48,1	48,1	56,3	29,6	50,6	46,4	43	48,7	49,6	49,7	45,1	52,1	35,4	43,5	54,1	46,4	56	49	49	48,8	50	43,9	49,5	54,7	55,6	48,1	50,4	49,8	49,2	48,7	46,8	47,7	48,9	46,7	48,7	50,4	44,9	47,9	48,8	63,2	53,1	44,4

Las celdas de las variables en las que el estadístico de chi-cuadrado es significativo en el nivel 0,01 están marcadas en gris

N= porcentajes válidos.

Tabla Anexo 19. ¿En qué grado está de acuerdo o en desacuerdo con una serie de medidas planteadas por algunos gobiernos o autoridades públicas? (Muy de acuerdo (a), bastante de acuerdo (b), poco de acuerdo (c) y nada de acuerdo (d) ¿En qué grado está de acuerdo o en desacuerdo con una serie de medidas planteadas por algunos gobiernos o autoridades públicas? (Muy de acuerdo (a), bastante de acuerdo (b), poco de acuerdo (c) y nada de acuerdo (d)

			Región climática					Género		Edad				Nivel de estudios							Situación laboral		Nacionalidad		Nivel de ingresos del hogar				Posición política			Religión					Tipo de hogar		Miembros del hogar							
		Total	Oce.	Med. Con.	Med.	Mon.	Sub.	H	M	< 25	25 -44	45 -64	65 y más	Sin estudios	Primarios /EGB	ESO	BUP/COU /Bach.	FP	Univ. Medios	Univ. Superiores	Activa	Inactiva	Espa.	Extra.	<1.000	1.000 - 2.000	2.001 - 2.500	> 2.500	Izq.	Cen.	Der.	Cat. Prac	Cat. No Prac.	Otra. Pract.	Otras no prac.	No creyente	Uni.	Multi.	Pareja	Pareja + hijos	Pareja+hijos +otros par.	Hijos	Hijos + otros par.	Otros	No pariente +
Fomentar que las administraciones públicas compren los artículos más eficientes	a+ b	89,3	89,1	90,4	88,4	93,9	87,3	88,7	90	90,7	90,3	89,6	85,3	87,6	91,2	70,8	92,2	90	92,5	91,7	89	89,2	89,1	93,4	74,2	88	90,7	91,1	91,2	87,2	88	88,4	92,5	63,8	84,1	88,4	84,3	90,3	91,4	90,1	89	89,6	81	88,2	94,1
	c + d	10,7	10,9	9,6	11,6	6,1	12,7	11,3	10	9,3	9,7	10,4	14,7	12,4	8,8	29,2	7,8	10	7,5	8,3	11	10,8	10,9	6,6	25,8	12	9,3	8,9	8,8	12,8	12	11,6	7,5	36,2	15,9	11,6	15,7	9,7	8,6	9,9	11	10,4	19	11,8	5,9
Subvencionar la compra de electrodomésticos eficientes	a+ b	87,1	85,5	87,2	87,8	93,9	81,8	85,8	88,4	87,8	88,2	86,5	85,8	87,2	87,2	70,2	87,6	89,3	91,8	89,3	86,6	86,1	87	90,7	70,5	86,5	90	85,5	89,4	84,8	83,7	89,8	87,7	59,2	90,9	86,6	83,9	87,8	87,8	88,2	86,5	91,5	86,4	84,5	91
	c + d	12,9	14,5	12,8	12,2	6,1	18,2	14,2	11,6	12,2	11,8	13,5	14,2	12,8	12,8	29,8	12,4	10,7	8,2	10,7	13,4	13,9	13	9,3	29,5	13,5	10	14,5	10,6	15,2	16,3	10,2	12,3	40,8	9,1	13,4	16,1	12,2	12,2	11,8	13,5	8,5	13,6	15,5	9
Mejorar la información al consumidor de las emisiones del CO2 asociadas a productos y servicios	a+ b	89,6	93,5	91,1	87,3	90,3	86,8	88,3	91	92,5	87,9	92,1	86,8	85,3	92,9	85,1	91,4	91	89	87,3	89,8	88,9	89,4	94,2	75,4	89,4	91,2	90,2	91,5	88,5	85,7	90,3	90,5	68,1	90,5	90,8	86,8	90,9	86,7	92,6	90,4	88,9	90,5	91,2	87,5
	c + d	10,4	6,5	8,9	12,7	9,7	13,2	11,7	9	7,5	12,1	7,9	13,2	14,7	7,1	14,9	8,6	9	11	12,7	10,2	11,1	10,6	5,8	24,6	10,6	8,8	9,8	8,5	11,5	14,3	9,7	9,5	31,9	9,5	9,2	13,2	9,1	13,3	7,4	9,6	11,1	9,5	8,8	12,5
Destinar más fondos a la investigación del cambio climático	a+ b	82,9	80,7	84,1	82,8	84,4	79,6	81,9	83,8	84,9	83,7	82,4	80,7	82	83,9	80,8	86,1	81,9	79,1	82,6	82,2	83,1	82,6	85,8	79	80,7	83,9	86,3	86,6	78,6	79,3	80,3	83,5	72,9	84,1	83,5	81,3	83,6	81,3	83,4	85,3	80,9	85,7	83	83,8
	c + d	17,1	19,3	15,9	17,2	15,6	20,4	18,1	16,2	15,1	16,3	17,6	19,3	18	16,1	19,2	13,9	18,1	20,9	17,4	17,8	16,9	17,4	14,2	21	19,3	16,1	13,7	13,4	21,4	20,7	19,7	16,5	27,1	15,9	16,5	18,7	16,4	18,7	16,6	14,7	19,1	14,3	17	16,2
Subvencionar la mejora del aislamiento en las viviendas	a+ b	79,6	77,8	77,8	81,8	84,4	75,9	77,3	81,9	77,1	78,7	82,2	79,6	82,4	81	65,3	81,6	80,1	82,4	76,6	78,4	79,8	79,1	85,6	57,1	79,1	76,9	82,6	80	77,8	77	79,8	78,7	60,4	74,4	82,7	75,7	80,3	81,5	83	69	78,7	80	77,3	80,9
	c + d	20,4	22,2	22,2	18,2	15,6	24,1	22,7	18,1	22,9	21,3	17,8	20,4	17,6	19	34,7	18,4	19,9	17,6	23,4	21,6	20,2	20,9	14,4	42,9	20,9	23,1	17,4	20	22,2	23	20,2	21,3	39,6	25,6	17,3	24,3	19,7	18,5	17	31	21,3	20	22,7	19,1
Subir los impuestos de los automóviles más contaminantes	a+ b	68,9	63,7	68,7	68,1	84,8	85,5	66,7	71,1	65,9	70,9	68,4	66,8	61,5	73,9	67	66,7	64,8	70,9	74,3	67,6	68,8	68,4	76,2	49,2	64,8	73	77,4	76,1	63,6	63,3	60,7	72,5	66,7	68,2	70,6	67,3	69,6	70,7	70,8	66,7	76	65	67,7	67,6
	c + d	31,1	36,3	31,3	31,9	15,2	14,5	33,3	28,9	34,1	29,1	31,6	33,2	38,5	26,1	33	33,3	35,2	29,1	25,7	32,4	31,2	31,6	23,8	50,8	35,2	27	22,6	23,9	36,4	36,7	39,3	27,5	33,3	31,8	29,4	32,7	30,4	29,3	29,2	33,3	24	35	32,3	32,4
Prohibir los sistemas "en espera" o "Stand-by" en los nuevos electrodomésticos	a+ b	73	67,7	72,2	72,7	86,7	90,4	69,9	76,1	67,6	76	71,8	69,9	59,2	76,8	72,3	73,3	72,5	77,3	75,5	72,4	73,1	73,3	78,6	62,3	69,1	74,8	71,1	76,5	70,2	68	68,2	74,4	68,1	72,1	75,7	75,3	73,2	77,8	66,7	68,4	73,2	69,1	71,3	74,2
	c + d	27	32,3	27,8	27,3	13,3	9,6	30,1	23,9	32,4	24	28,2	30,1	40,8	23,2	27,7	26,7	27,5	22,7	24,5	27,6	26,9	26,7	21,4	37,7	30,9	25,2	28,9	23,5	29,8	32	31,8	25,6	31,9	27,9	24,3	28,7	25,8	24,7	26,8	22,2	33,3	31,6	26,8	30,9
Suspender la construcción de nuevas autovías y autopistas	a+ b	34,2	22,4	31,5	37,7	48,5	52,9	32,6	35,9	31,9	35,8	30,3	39,1	43	35,7	41,2	31,9	26,1	37,7	30,1	31,5	37,4	33,2	42,5	35	34,4	36,6	37,7	39,4	29,6	35,4	29,5	35,4	35,4	43,2	34,8	39,6	33,5	34,2	29,9	38,9	31,8	40,9	32,9	44,8
	c + d	65,8	77,6	68,5	62,3	51,5	47,1	67,4	64,1	68,1	64,2	69,7	60,9	57	64,3	58,8	68,1	73,9	62,3	69,9	68,5	62,6	66,8	57,5	65	65,6	63,4	62,3	60,6	70,4	64,6	70,5	64,6	64,6	56,8	65,2	60,4	66,5	65,8	70,1	61,1	68,2	59,1	67,1	55,2
Construir más plantas de energía nuclear	a+ b	31,6	28,3	34,1	28,5	45,2	44	34	29,2	34,6	33,8	29,6	27,5	24	28,2	51,5	28,2	24,7	38,2	35	31,4	27,7	29,8	43,1	37,3	27,5	33,7	31,4	30,4	33,6	31,7	27,4	30,7	46,7	48,8	31,9	42,2	29,5	29,6	26,3	35,1	33,3	33,3	32	32,3
	c + d	68,4	71,7	65,9	71,5	54,8	56	66	70,8	65,4	66,2	70,4	72,5	76	71,8	48,5	71,8	75,3	61,8	65	68,6	72,3	70,2	56,9	62,7	72,5	66,3	68,6	69,6	66,4	68,3	72,6	69,3	53,3	51,2	68,1	57,8	70,5	70,4	73,7	64,9	66,7	66,7	68	67,7

Las celdas de las variables en las que el estadístico de chi-cuadrado es significativo en el nivel 0,01 están marcadas en gris

N= porcentajes válidos.

TABLA ANEXO 20. ¿En qué grado está de acuerdo o en desacuerdo con las siguientes medidas planteadas por algunos municipios? (Muy de acuerdo (a), bastante de acuerdo (b), poco de acuerdo (c) y nada de acuerdo (d))

			Región climática					Género		Edad				Nivel de estudios							Situación laboral		Nacionalidad		Nivel de ingresos del hogar				Posición política			Religión					Tipo de hogar		Miembros del hogar						
		Total	Oce.	Med. Con.	Med.	Mon.	Sub.	H	M	< 25	25 -44	45 -64	65 y más	Sin estudios	Primarios /EGB	ESO	BUP/COU /Bach.	FP	Univ. Medios	Univ. Superiores	Activa	Inactiva	Espa.	Extra.	<1.000	1,000 - 2,000	2,001 - 2,500	> 2.500	Izq.	Cen.	Der.	Cat. Prac	Cat. No Prac.	Otra. Pract.	Otras no prac.	No creyente	Uni.	Multi.	Pareja	Pareja + hijos	Pareja+hijos +otros par.	Hijos	Hijos + otros par.	Otros	No parientes
Promover el transporte público en las ciudades	a + b	**94,9**	95,5	95	94,8	87,9	96,4	94,5	95,3	96,4	93,7	96,3	94,4	93,3	97,8	86,8	95	95	95,6	95,2	94,5	95,1	95,3	91,6	82,4	94,6	94,9	97,6	96,8	93,3	92,8	95,9	95	78,3	95,6	95,4	92,6	96,1	95	95,4	98,7	93,9	87	95,1	95,6
	c + d	**5,1**	4,5	5	5,2	12,1	3,6	5,5	4,7	3,6	6,3	3,7	5,6	6,7	2,2	13,2	5	5	4,4	4,8	5,5	4,9	4,7	8,4	17,6	5,4	5,1	2,4	3,2	6,8	7,2	4,1	5	21,7	4,4	4,6	7,4	3,9	5	4,6	1,3	6,1	13	4,9	4,4
Instalar sistemas de iluminación eficiente en las vías públicas	a + b	**93**	95,5	93	91,8	100	92,9	92,1	93,8	91,4	94,9	92,2	91,4	90,6	92,4	79,2	93,6	97,5	96,9	95,2	93,5	91,6	93,8	90,7	68,7	92,8	94,6	93,5	95,7	90,6	90,3	92,9	94,2	65,2	91,1	94,6	87	94,4	94,3	94,8	89,5	97,9	86,4	93,3	92,5
	c + d	**7**	4,5	7	8,2	0	7,1	7,9	6,2	8,6	5,1	7,8	8,6	9,4	7,6	20,8	6,4	2,5	3,1	4,8	6,5	8,4	6,2	9,3	31,3	7,2	5,4	6,5	4,3	9,4	9,7	7,1	5,8	34,8	8,9	5,4	13	5,6	5,7	5,2	10,5	2,1	13,6	6,7	7,5
Promover los desplazamientos en bicicleta en las ciudades	a + b	**87,8**	88,6	89,6	85,6	90,9	90,9	84,5	91	90	88,1	86,9	87,3	84,7	87,5	74,3	87,7	91,4	88,1	95,3	86,6	88,2	87,6	93,6	73,9	85,1	87,6	92,7	92,9	84,7	82,7	85,7	88,6	59,6	90,9	91,4	76,8	89,7	89,8	90,2	86,7	89,8	77,3	88,5	91,2
	c + d	**12,2**	11,4	10,4	14,4	9,1	9,1	15,5	9	10	11,9	13,1	12,7	15,3	12,5	25,7	12,3	8,6	11,9	4,7	13,4	11,8	12,4	6,4	26,1	14,9	12,4	7,3	7,1	15,3	17,3	14,3	11,4	40,4	9,1	8,6	23,2	10,3	10,2	9,8	13,3	10,2	22,7	11,5	8,8
Crear servicios públicos de asesoramiento sobre el ahorro y uso eficiente de energía	a + b	**83,3**	84,7	84	81,7	97	81,8	80,9	85,7	82,7	83,3	84,9	81,5	84,7	85,7	70,2	84,7	85	80,9	86,9	82,3	83	83	90,4	68,3	82,9	83,2	85,5	86,5	79,7	79,4	82,2	83,8	65,2	86,4	85,4	75,8	84,9	82,5	87,3	81,3	87,5	85,7	82,3	85,1
	c + d	**16,7**	15,3	16	18,3	3	18,2	19,1	14,3	17,3	16,7	15,1	18,5	15,3	14,3	29,8	15,3	15	19,1	13,1	17,7	17	17	9,6	31,7	17,1	16,8	14,5	13,5	20,3	20,6	17,8	16,2	34,8	13,6	14,6	24,2	15,1	17,5	12,7	18,7	12,5	14,3	17,7	14,9
Restringir el uso del automóvil privado en el centro histórico	a + b	**73,1**	69,2	75	73,3	72,7	69,2	69	77,2	58,8	74,3	74,9	77,6	77,8	77,3	59,8	70,2	73,3	74,2	73,5	71,7	75,5	74,5	68,6	55,4	69,3	79,4	77	82	66	69,8	76,2	71,4	52,2	81,8	75,3	69,6	75	73,8	77,4	77,5	71,7	63,6	67,7	76,1
	c + d	**26,9**	30,8	25	26,7	27,3	30,8	31	22,8	41,2	25,7	25,1	22,4	22,2	22,7	40,2	29,8	26,7	25,8	26,5	28,3	24,5	25,5	31,4	44,6	30,7	20,6	23	18	34	30,2	23,8	28,6	47,8	18,2	24,7	30,4	25	26,2	22,6	22,5	28,3	36,4	32,3	23,9
Establecer zonas urbanas en las que la velocidad del tráfico esté limitada a 30Km/h	a + b	**71,9**	69,4	74,4	70,6	72,7	73,6	67,3	76,5	61,5	70,6	70,7	84,2	83,1	81,4	56,4	66,1	67,1	71,7	69,3	67,6	78,1	71,9	75,2	71	69,3	75	63,7	74,5	67,9	70,1	73,2	74	58,7	80	67,3	68,3	73,9	71,9	70,8	83,8	73,3	77,3	68,2	76,5
	c + d	**28,1**	30,6	25,6	29,4	27,3	26,4	32,7	23,5	38,5	29,4	29,3	15,8	16,9	18,6	43,6	33,9	32,9	28,3	30,7	32,4	21,9	28,1	24,8	87,1	86,4	96,2	91,6	25,5	32,1	29,9	26,8	26	41,3	20	32,7	31,7	26,1	28,1	29,2	16,2	26,7	22,7	31,8	23,5
Prohibir la construcción de urbanizaciones alejadas de las zonas urbanas	a + b	**41,5**	32,1	39,1	46,2	46,9	40,7	41,6	41,4	36,4	42,5	40,7	44,2	45	40,6	52,5	35,2	40	42,2	40,6	39,4	41,1	39,6	54,3	60,7	41,7	46,2	31,4	50,1	35,2	41,8	35,7	41,2	50	61,9	41,3	47,7	39,7	40,4	38,3	54,7	37,8	45	34	50,8
	c + d	**58,5**	67,9	60,9	53,8	53,1	59,3	58,4	58,6	63,6	57,5	59,3	55,8	55	59,4	47,5	64,8	60	57,8	59,4	60,6	58,9	60,4	45,7	39,3	58,3	53,8	68,6	49,9	64,8	58,2	64,3	58,8	50	38,1	58,7	52,3	60,3	59,6	61,7	45,3	62,2	55	66	49,2

Las celdas de las variables en las que el estadístico de chi-cuadrado es significativo en el nivel 0,01 están marcadas en gris

N= porcentajes válidos.

Tabla Anexo 21. ¿Qué cree que deberíamos hacer los/as españoles/as frente al cambio climático? (Muy de acuerdo (a), bastante de acuerdo (b), poco de acuerdo (c) y nada de acuerdo (d)) ¿Qué cree que deberíamos hacer los/as españoles/as frente al cambio climático? (Muy de acuerdo (a), bastante de acuerdo (b), poco de acuerdo (c) y nada de acuerdo (d))

			Región climática					Género		Edad				Nivel de estudios							Situación laboral		Nacionalidad		Nivel de ingresos del hogar				Posición política			Religión					Tipo de hogar		Miembros del hogar						
		Total	Oce.	Med. Con.	Med.	Mon.	Sub.	H	M	< 25	25 -44	45 -64	65 y más	Sin estudios	Primarios /EGB	ESO	BUP/COU /Bach.	FP	Univ. Medios	Univ. Superiores	Activa	Inactiva	Espa.	Extra.	<1.000	1.000 - 2.000	2.001 - 2.500	> 2.500	Izq.	Cen.	Der.	Cat. Prac	Cat. No Prac.	Otra. Pract.	Otras no prac.	No creyente	Uni.	Multi.	Pareja	Pareja + hijos	Pareja+hijos +otros par.	Hijos	Hijos + otros par.	Otros	No parientes
Los españoles deberíamos reducir el nivel de consumo energético	a + b	**88,4**	89,5	87,2	88,5	97	89,1	86	91	87	90,4	88	85	88,1	89,3	75	89,4	87	91,7	92,8	88,7	87,5	88,2	91,1	72,6	86,8	88,1	91,1	92	87,5	83	85	90,6	70,2	84,1	89,7	80	90	90	91,3	82,2	93,6	85,7	88,1	93,8
	c + d	**11,6**	10,5	12,8	11,5	3	10,9	14	9,4	13	9,6	12	15	11,9	10,7	25	10,6	13	8,3	7,2	11,3	12,5	11,8	8,9	27,4	13,2	11,9	8,9	8,3	12,5	17	15	9,4	29,8	15,9	10,3	20	10	10	8,7	17,8	6,4	14,3	11,9	6,3
Los españoles deberíamos fomentar el uso de las tecnologías más eficientes	a + b	**85,5**	84,5	83,7	86,9	90,9	84,9	84	87	88	88,2	83,8	79	71,5	87,8	72	91,1	85	91	88,6	86,8	82,8	85,2	91	62,1	84,8	84,3	87,9	88	82,8	83	84	87	56,5	86	87,4	75	87,8	86,1	89,3	81,4	95,3	76,2	86,8	90,5
	c + d	**14,5**	15,5	16,3	13,1	9,1	15,1	16	13	12	11,8	16,2	21	28,5	12,2	28	8,9	15	9	11,4	13,2	17,2	14,8	9	37,9	15,2	15,7	12,1	12	17,2	17	16	13	43,5	14	12,6	26	12,2	13,9	10,7	18,6	4,7	23,8	13,2	9,5
Los españoles deberíamos anticiparnos a las posibles consecuencias del CC	a + b	**82**	85	81,6	82,2	90,6	68,5	81	83	83	82,6	82,7	79	79,5	83	74	81,9	85	87,4	81,7	82,7	81,7	81,9	85,9	75	83	79,9	86	86	76,3	82	82	83,2	63,8	83,7	81,9	75	83,7	82,2	86,3	81,7	85,1	68,4	81,3	84,4
	c + d	**18**	15	18,4	17,8	9,4	31,5	19	17	17	17,4	17,3	21	20,5	17	27	18,1	15	12,6	18,3	17,3	18,3	18,1	14,1	25	17	20,1	14	14	23,7	18	18	16,8	36,2	16,3	18,1	25	16,3	17,8	13,7	18,3	14,9	31,6	18,7	15,6
Los españoles deberíamos preocuparnos por problemas más importantes que el CC	a + b	**41,8**	46,7	39,8	42,2	41,9	37,7	42	42	38	39,1	40	55	50	42,9	40	42,6	37	42,9	37,1	38,1	45	41,3	41,6	46,9	44,2	42,5	40,2	38	41,4	51	48	42,1	44,7	38,6	36,8	51	39,3	41,2	36,2	47,9	54,3	65	37,7	40
	c + d	**58,2**	53,3	60,2	57,8	58,1	62,3	58	59	62	60,9	60	45	50	57,1	60	57,4	63	57,1	62,9	61,9	55	58,7	58,4	53,1	55,8	57,5	59,8	62	58,6	49	52	57,9	55,3	61,4	63,2	49	60,7	58,8	63,8	52,1	45,7	35	62,3	60
Da igual lo que hagamos los españoles	a + b	**18,6**	17	14,4	21	21,2	30,9	20	17	15	18,2	17,8	24	24,8	19	25	14,3	14	20	14,9	15,5	18,5	18,9	13,9	23,1	17,8	20,4	13,7	18	17,5	23	20	20,5	17,4	15,9	15,6	22	17,4	20,9	13,6	28,4	17	42,9	14,9	15,6
	c + d	**81,4**	83	85,6	79	78,8	69,1	80	83	85	81,8	82,2	76	75,2	81	75	85,7	86	80	85,1	55,5	63,3	81,1	86,1	76,9	82,2	79,6	86,3	82	82,5	77	80	79,5	82,6	84,1	84,4	78	82,6	79,1	86,4	71,6	83	57,1	85,1	84,4
Los españoles no deberíamos hacer nada	a + b	**9,7**	4,1	7,7	12,3	6,3	19,6	12	7,4	11	10,7	8,2	9,1	11	6,9	27	7,8	8,2	9	7,1	8	8,8	9,2	10,9	17,5	9,8	11,2	5,6	11	9,5	11	9,5	9,9	21,3	11,4	8,1	18	7,7	8,7	5,3	18,9	4,3	19	8,6	10,9
	c + d	**90,3**	95,9	92,3	87,7	93,8	80,4	88	93	89	89,3	91,8	91	89	93,1	73	92,2	92	91	92,9	92	91,2	90,8	89,1	82,5	90,2	88,8	94,4	89	90,5	89	91	90,1	78,7	88,6	91,9	82	92,3	91,3	94,7	81,1	95,7	81	91,4	89,1

Las celdas de las variables en las que el estadístico de chi-cuadrado es significativo en el nivel 0,01 están marcadas en gris

N= porcentajes válidos.

Tabla Anexo 22. Sobre los siguientes aspectos, ¿hasta qué punto se siente informado? (Muy informado (a), bastante informado (b), poco informado (c) y nada informado (d) guientes aspectos, ¿hasta qué punto se siente informado? (Muy informado (a), bastante informado (b), poco informado (c) y nada informado (d)

			Región climática					Género		Edad				Nivel de estudios							Situación laboral		Nacionalidad		Nivel de ingresos del hogar				Posición política			Religión					Tipo de hogar		Miembros del hogar						
		Total	Oce.	Med. Con.	Med.	Mon.	Sub.	H	M	< 25	25 - 44	45 - 64	65 y más	Sin estudios	Primarios /EGB	ESO	BUP/COU /Bach.	FP	Univ. Medios	Univ. Superiores	Activa	Inactiva	Espa.	Extra.	<1.000	1.000 - 2.000	2.001 - 2.500	> 2.500	Izq.	Cen.	Der.	Cat. Prac	Cat. No Prac.	Otra. Pract.	Otras no prac.	No creyente	Uni.	Multi.	Pareja	Pareja + hijos	Pareja+hijos +otros par.	Hijos	Hijos + otros par.	Otros	No parientes
Sobre las consecuencias del cambio climático	a + b	**38,3**	39,8	41,0	33,7	33,3	60,7	40,0	36,7	42,9	44,0	35,6	26,5	18,6	28,1	42,9	46,4	42,1	43,1	49,4	39,8	32,8	37,4	47,7	25,8	29,8	43,7	41,5	47,0	34,3	32,9	27,3	34,9	57,4	51,1	46,7	33,7	39,1	35,9	41,6	42,7	22,4	45,5	40,9	34,8
	c + d	**61,7**	60,2	59,0	66,3	66,7	39,3	60,0	63,3	57,1	56,0	64,4	73,5	81,4	71,9	57,1	53,6	57,9	56,9	50,6	60,2	67,2	62,6	52,3	74,2	70,2	56,3	58,5	53,0	65,8	67,1	72,7	65,1	42,6	48,9	53,3	66,3	60,9	64,1	58,4	57,3	77,6	54,5	59,1	65,2
Sobre el cambio climático en general	a + b	**36,7**	40,1	38,4	32,1	39,4	57,1	39,9	33,8	41,0	41,9	35,2	24,8	18,8	27,6	38,5	40,3	41,9	43,4	50,6	39,4	29,8	35,6	47,7	21,9	29,7	42,5	37,1	47,7	31,3	30,5	24,8	33,9	46,8	47,7	47,1	30,7	37,5	36,2	37,9	42,7	26,5	33,3	39,8	36,4
	c + d	**63,2**	59,9	61,6	67,9	60,6	42,9	60,1	66,2	59,0	58,1	64,8	75,2	81,3	72,4	61,5	59,7	58,1	56,6	49,4	60,6	70,2	64,4	52,3	78,1	70,3	57,5	62,9	52,3	68,7	69,5	75,2	66,1	53,2	52,3	52,9	69,3	62,5	63,8	62,1	57,3	73,5	66,7	60,2	63,6
Sobre las causas del cambio climático	a + b	**33,3**	33,9	34,1	30,1	33,3	54,4	34,4	32,1	39,0	39,2	30,5	20,2	18,1	23,0	31,4	40,5	34,0	41,9	44,6	34,3	28,0	31,5	48,6	23,4	26,9	35,1	31,5	45,1	24,3	28,4	23,0	30,2	40,4	44,4	42,3	32,1	33,4	31,5	34,6	37,3	20,8	27,3	34,2	34,8
	c + d	**66,8**	66,1	65,9	69,9	66,7	45,6	65,6	67,9	61,0	60,8	69,5	79,8	81,9	77,0	68,6	59,5	66,0	58,1	55,4	65,7	72,0	68,5	51,4	76,6	73,1	64,9	68,5	54,9	75,7	71,6	77,0	69,8	59,6	55,6	57,7	67,9	66,6	68,5	65,4	62,7	79,2	72,7	65,8	65,2
Sobre las medidas de lucha contra el cambio climático	a + b	**28,3**	28,1	34,5	22,1	15,2	47,4	29,2	27,4	35,5	32,3	24,9	20,9	13,0	20,6	34,3	35,9	26,4	31,3	40,5	28,1	26,1	26,8	42,1	16,7	21,8	32,4	25,8	37,5	21,6	24,9	19,2	25,7	38,3	37,8	36,6	27,6	27,9	24,5	30,7	37,3	16,3	31,8	29,8	27,3
	c + d	**71,7**	71,9	65,5	77,9	84,8	52,6	70,8	72,6	64,5	67,7	75,1	79,1	87,0	79,4	65,7	64,1	73,6	68,8	59,5	71,9	73,9	73,2	57,9	83,3	78,2	67,6	74,2	62,5	78,4	75,1	80,8	74,3	61,7	62,2	63,4	72,4	72,1	75,5	69,3	62,7	83,7	68,2	70,2	72,7
Sobre la conferencia de Copenhague (2009)	a + b	**15,1**	11,5	18,1	14,3	6,1	15,8	18,1	12,3	16,8	16,0	14,1	13,5	6,0	10,1	24,3	14,6	15,4	19,1	22,0	13,7	13,4	14,0	26,2	18,8	10,0	13,9	17,8	20,7	10,4	13,6	11,9	11,6	41,9	26,7	17,6	14,8	14,9	11,8	13,7	23,3	6,4	35,0	18,3	17,5
	c + d	**84,8**	88,5	81,9	85,7	93,9	84,2	81,9	87,7	83,2	84,0	85,9	86,5	94,0	89,9	75,7	85,4	84,6	80,9	78,0	86,3	86,6	86,0	73,8	81,3	90,0	86,1	82,2	79,3	89,6	86,4	88,1	88,4	58,1	73,3	82,4	85,2	85,1	88,2	86,3	76,7	93,6	65,0	81,7	82,5

Las celdas de las variables en las que el estadístico de chi-cuadrado es significativo en el nivel 0,01 están marcadas en gris

N= porcentajes válidos.

Tabla Anexo 23. ¿Con qué frecuencia ha recibido información sobre cambio climático a través de las siguientes fuentes? (Mucha frecuencia (a), bastante frecuencia (b), poca frecuencia (c) y nunca (d) ¿Con qué frecuencia ha recibido información sobre cambio climático a través de las siguientes fuentes? (Mucha frecuencia (a), bastante frecuencia (b), poca frecuencia (c) y nunca (d)

			Región climática						Género		Edad				Nivel de estudios							Situación laboral		Nacionalidad		Nivel de ingresos del hogar				Posición política			Religión					Tipo de hogar		Miembros del hogar						
		Total	Oce.	Med. Con.	Med.	Mon.	Sub.	H	M	< 25	25 - 44	45 - 64	65 y más	Sin estudios	Primarios /EGB	ESO	BUP/COU /Bach.	FP	Univ. Medios	Univ. Superiores	Activa	Inactiva	Espa.	Extra.	<1.000	1.000 - 2.000	2.001 - 2.500	> 2.500	Izq.	Cen.	Der.	Cat. Prac	Cat. No Prac.	Otra. Pract.	Otras no prac.	No creyente	Uni.	Multi.	Pareja	Pareja + hijos	Pareja+hijos +otros par.	Hijos	Hijos + otros par.	Otros	No parientes
Televisión	a + b	**59,7**	65,2	57,6	56,9	75,8	75,0	59,9	59,4	56,5	62,6	63,1	47,7	42,4	57,8	47,1	64,7	63,6	72,2	66,3	63,7	54,3	58,8	72,6	49,3	53,4	63,7	63,7	61,8	56,6	61,5	54,3	61,7	50,0	59,1	64,1	50,0	61,7	57,1	67,7	60,8	60,0	54,5	58,8	65,2
	c + d	**40,3**	34,8	42,4	43,1	24,2	25,0	40,1	40,6	43,5	37,4	36,9	52,3	57,6	42,2	52,9	35,3	36,4	27,8	33,7	36,3	45,7	41,2	27,4	50,7	46,6	36,3	36,3	38,2	43,4	38,5	45,7	38,3	50,0	40,9	35,9	50,0	38,3	42,9	32,3	39,2	40,0	45,5	41,2	34,8
Campaña publicitaria	a + b	**47,0**	52,8	48,5	42,9	59,4	48,2	47,4	46,6	51,4	49,5	46,2	38,6	33,8	43,3	42,7	49,5	51,6	52,5	55,4	49,2	43,5	46,4	57,1	40,3	43,1	52,1	54,0	47,3	51,6	45,1	37,4	48,9	66,0	44,4	51,9	45,4	47,8	42,8	48,9	45,8	51,0	50,0	51,1	45,5
	c + d	**53,0**	47,2	51,5	57,1	40,6	51,8	52,6	53,4	48,6	50,5	53,8	61,4	66,2	56,7	57,3	50,5	48,4	47,5	44,6	50,8	56,5	53,6	42,9	59,7	56,9	47,9	46,0	52,7	48,4	54,9	62,6	51,1	34,0	55,6	48,1	54,6	52,2	57,2	51,1	54,2	49,0	50,0	48,9	54,5
Periódico	a + b	**45,9**	46,9	42,5	47,1	58,1	50,0	47,9	43,9	37,7	50,6	46,9	38,0	32,5	39,5	32,0	50,7	47,8	63,9	54,2	50,7	37,3	45,9	50,9	41,2	39,8	48,4	50,8	47,4	44,2	46,8	36,3	42,2	51,1	47,7	58,0	39,8	47,9	43,5	49,8	43,8	56,0	45,5	47,6	50,0
	c + d	**54,1**	53,1	57,5	52,9	41,9	50,0	52,1	56,1	62,3	49,4	53,1	62,0	67,5	60,5	68,0	49,3	52,2	36,1	45,8	49,3	62,7	54,1	49,1	58,8	60,2	51,6	49,2	52,6	55,8	53,2	63,7	57,8	48,9	52,3	42,0	60,2	52,1	56,5	50,2	56,2	44,0	54,5	52,4	50,0
Internet	a + b	**40,2**	37,6	39,3	40,2	58,1	45,5	42,2	38,3	47,1	46,3	37,1	26,1	20,9	28,7	32,7	48,1	45,9	50,3	56,6	42,7	35,1	39,2	54,3	35,4	33,3	41,0	50,0	40,9	39,0	42,7	29,2	35,8	45,8	47,7	53,3	38,3	41,4	29,3	43,1	34,7	55,1	36,4	48,2	53,0
	c + d	**59,8**	62,4	60,7	59,8	41,9	54,5	57,8	61,7	52,9	53,7	62,9	73,9	79,1	71,3	67,3	51,9	54,1	49,7	43,4	57,3	64,9	60,8	45,7	64,6	66,7	59,0	50,0	59,1	61,0	57,3	70,8	64,2	54,2	52,3	46,7	61,7	58,6	70,7	56,9	65,3	44,9	63,6	51,8	47,0
Guías de ahorro energético	a + b	**30,9**	29,2	29,7	31,6	46,9	29,1	29,4	32,3	32,4	33,1	29,9	26,3	23,6	24,0	24,0	30,8	32,9	38,9	44,9	31,9	28,1	29,6	46,7	38,8	26,4	31,7	31,7	28,3	32,3	33,9	26,2	26,2	50,0	37,8	38,2	33,9	31,0	23,0	31,7	34,3	36,7	45,5	31,5	43,1
	c + d	**69,1**	70,8	70,3	68,4	53,1	70,9	70,6	67,7	67,6	66,9	70,1	73,7	76,4	76,0	76,0	69,2	67,1	61,1	55,1	68,1	71,9	70,4	53,3	61,2	73,6	68,3	68,3	71,7	67,7	66,1	73,8	73,8	50,0	62,2	61,8	66,1	69,0	77,0	68,3	65,7	63,3	54,5	68,5	56,9
Charlas o conferencias	a + b	**29,3**	29,1	26,2	29,7	50,0	40,0	28,9	29,8	36,5	30,8	26,9	25,8	22,7	21,7	27,9	29,9	32,3	38,5	37,5	29,8	27,0	28,5	41,9	26,9	25,8	26,8	32,5	27,9	29,5	30,7	20,5	25,5	43,8	37,2	39,4	28,1	30,1	22,3	29,2	28,8	42,0	36,4	34,4	40,9
	c + d	**70,7**	70,9	73,8	70,7	50,0	60,0	71,1	70,2	63,5	69,2	73,1	74,2	77,3	78,3	72,1	70,1	67,7	61,5	62,5	70,2	73,0	71,5	58,1	73,1	74,2	73,2	67,5	72,1	70,5	69,3	79,5	74,5	56,3	62,8	60,6	71,9	69,9	77,7	70,8	71,2	58,0	63,6	65,6	59,1
Clases	a + b	**28,6**	27,0	27,4	28,1	41,9	40,0	27,7	29,4	40,9	30,7	24,7	22,2	19,6	17,7	27,9	29,9	32,1	37,8	41,0	27,5	27,8	27,3	43,8	30,9	23,5	26,1	34,1	27,0	29,1	30,2	19,1	22,4	43,8	37,8	42,0	29,8	28,8	19,4	27,2	29,7	38,0	36,4	35,1	43,1
	c + d	**71,4**	73,0	72,6	71,9	58,1	60,0	72,3	70,6	59,1	69,3	75,3	77,8	80,4	82,3	72,1	70,1	67,9	62,2	59,0	72,5	72,2	72,7	56,2	69,1	76,5	73,9	65,9	73,0	70,9	69,8	80,9	77,6	56,3	62,2	58,0	70,2	71,2	80,6	72,8	70,3	62,0	63,6	64,9	56,9
Revistas especializadas	a + b	**26,6**	27,6	26,7	25,8	40,6	21,8	26,4	26,7	27,9	29,0	27,8	17,5	18,8	19,8	24,5	31,1	28,5	31,8	33,1	29,5	19,8	25,3	37,1	28,4	26,0	22,1	30,1	26,0	29,0	25,9	20,2	25,2	56,3	44,4	28,0	28,7	26,6	21,3	25,7	27,1	42,0	27,3	26,6	37,9
	c + d	**73,4**	72,4	73,3	74,2	59,4	78,2	73,6	73,3	72,1	71,0	72,2	82,5	81,3	80,2	75,5	68,9	71,5	68,2	66,9	70,5	80,3	74,7	62,9	71,6	74,0	77,9	69,9	74,0	71,0	74,1	79,8	74,8	43,8	55,6	72,0	71,3	73,4	78,7	74,3	72,9	58,0	72,7	73,4	62,1
Radio	a + b	**25,6**	21,5	22,7	28,7	35,5	27,3	26,4	25,0	17,6	25,7	25,9	30,4	21,3	26,2	22,3	23,7	21,3	36,3	27,9	27,8	21,8	24,1	39,4	26,9	23,3	26,1	27,6	24,8	23,5	28,3	21,9	22,5	35,4	25,6	31,0	23,5	26,0	23,6	28,7	23,3	32,0	19,0	23,1	34,8
	c + d	**74,4**	78,5	77,3	71,3	64,5	72,7	73,6	75,0	82,4	74,3	74,1	69,6	78,7	73,8	77,7	76,3	78,8	637,0	72,1	72,2	78,2	75,9	60,6	73,1	76,7	73,9	72,4	75,2	76,5	71,7	78,1	77,5	64,6	74,4	69,0	76,5	74,0	76,4	71,3	76,7	68,0	81,0	76,9	65,2
Libros	a + b	**23,8**	18,8	21,9	26,4	34,4	23,6	23,3	24,3	25,5	23,2	22,9	25,8	18,1	18,5	16,5	26,4	21,3	32,5	33,3	22,8	23,7	22,6	38,5	26,9	20,9	21,6	25,4	24,9	19,6	24,4	19,3	17,8	36,2	28,9	33,0	25,7	23,8	24,4	19,6	19,2	32,7	14,3	26,0	34,8
	c + d	**76,2**	81,3	78,1	73,6	65,6	76,4	76,7	75,7	74,5	76,8	77,1	74,2	81,9	81,5	83,5	73,6	78,8	67,5	66,7	77,2	76,3	77,4	61,5	73,1	79,1	78,4	74,6	75,1	80,4	75,6	80,7	82,2	63,8	71,1	67,0	74,3	76,2	75,6	80,4	80,8	67,3	85,7	74,0	65,2
Exposiciones	a + b	**28,7**	24,2	24,9	31,1	46,9	38,2	27,8	29,6	30,1	28,6	28,3	28,8	26,2	22,4	22,5	29,0	28,0	38,1	38,0	29,0	27,6	28,3	39,0	33,8	25,3	24,7	30,6	25,0	27,3	34,6	22,2	25,4	41,7	31,8	36,9	32,5	28,7	23,6	27,2	28,4	44,0	28,6	30,0	40,0
	c + d	**71,3**	75,8	75,1	68,9	53,1	61,8	72,2	70,4	69,9	71,4	71,7	71,2	73,8	77,6	77,5	71,0	72,0	61,9	62,0	71,0	72,4	71,7	61,0	66,2	74,7	75,3	69,4	75,0	72,7	65,4	77,8	74,6	58,3	68,2	63,1	67,5	71,3	76,4	72,8	71,6	56,0	71,4	70,0	60,0

Las celdas de las variables en las que el estadístico de chi-cuadrado es significativo en el nivel 0,01 están marcadas en gris

N= porcentajes válidos.

TABLA ANEXO 24. ¿Durante el último mes ha escuchado o leído algo sobre el cambio climático a alguna de las siguientes personas? ¿Durante el último mes ha escuchado o leído algo sobre el cambio climático a alguna de las siguientes personas?

			Región climática					Género		Edad				Nivel de estudios							Situación laboral		Nacionalidad		Nivel de ingresos del hogar				Posición política			Religión					Tipo de hogar		Miembros del hogar						
		Total	Oce.	Med. Con.	Med.	Mon.	Sub.	H	M	< 25	25 - 44	45 - 64	65 y más	Sin estudios	Primarios /EGB	ESO	BUP/COU /Bach.	FP	Univ. Medios	Univ. Superiores	Activa	Inactiva	Espa.	Extra.	<1.000	1.000 - 2.000	2.001 - 2.500	> 2.500	Izq.	Cen.	Der.	Cat. Prac	Cat. No Prac.	Otra. Pract.	Otras no prac.	No creyente	Uni.	Multi.	Pareja	Pareja + hijos	Pareja+hijos +otros par.	Hijos	Hijos + otros par.	Otros	No parientes
Amigo	Sí	30,7	30,2	33,1	28,8	42,4	25,9	30,8	30,6	31,2	36,2	32,5	14,2	15,2	27,7	31,7	38,1	36,6	32,7	32,2	36,0	24,8	29,9	34,6	28,4	32,0	36,7	39,8	34,6	34,2	25,9	24,6	32,7	25,5	44,4	32,5	25,3	32,2	29,7	33,6	31,5	22,4	43,5	32,5	30,9
	No	69,3	69,8	66,9	71,2	57,6	74,1	69,2	69,4	68,8	63,8	67,5	85,8	84,8	72,3	68,3	61,9	63,4	67,3	67,8	64,0	75,2	70,1	65,4	71,6	68,0	63,3	60,2	65,4	65,8	74,1	75,4	67,3	74,5	55,6	67,5	74,7	67,8	70,3	66,4	68,5	77,6	56,5	67,5	69,1
Periodista	Sí	30,9	27,8	35,0	30,5	32,3	12,3	31,6	30,3	30,7	34,1	33,5	19,0	16,1	30,3	23,1	36,6	31,9	40,8	32,3	36,3	24,5	31,3	26,4	16,4	35,8	33,2	42,7	34,3	32,2	30,5	28,4	33,3	17,0	20,0	32,5	24,2	32,5	34,9	30,7	23,3	25,0	22,7	33,9	33,8
	No	69,1	72,2	65,0	69,5	67,7	87,7	68,4	69,7	69,3	65,9	66,5	81,0	83,9	69,7	76,9	63,4	68,1	59,2	67,7	63,7	75,5	68,7	73,6	83,6	64,2	66,8	57,3	65,7	67,8	69,2	71,6	66,7	83,0	80,0	67,5	75,8	67,5	65,1	69,3	76,7	75,0	77,3	66,1	66,2
Familiar	Sí	29,5	29,4	30,2	28,1	45,5	29,3	29,0	30,0	31,9	32,7	28,2	23,3	19,9	30,3	26,9	34,7	35,4	28,3	27,1	33,4	26,2	29,3	27,1	34,3	32,7	33,3	32,3	31,3	32,1	30,3	25,4	32,7	37,5	26,7	28,6	19,3	31,7	30,7	31,3	32,4	28,6	34,8	32,0	26,5
	No	70,5	70,6	69,8	71,9	54,5	70,7	71,0	70,0	68,1	67,3	71,8	76,7	80,1	69,7	73,1	65,3	64,6	71,7	72,9	66,6	73,8	70,7	72,9	65,7	67,3	66,7	67,7	68,7	67,9	69,7	74,6	67,3	62,5	73,3	71,4	80,7	68,3	69,3	68,8	67,6	71,4	65,2	68,0	73,5
Ecologista	Sí	23,7	17,8	27,8	22,0	39,4	17,5	24,5	22,9	27,3	27,0	25,1	11,2	6,2	22,0	29,5	27,4	23,0	33,8	25,3	27,8	19,1	23,3	23,1	25,8	22,8	26,9	38,7	26,4	25,0	22,0	18,2	24,1	27,7	20,0	27,8	18,9	24,5	23,9	26,3	14,9	18,8	27,3	24,9	28,4
	No	76,3	82,2	72,2	78,0	60,6	82,5	75,5	77,1	72,7	73,0	74,9	88,8	93,8	78,0	70,5	72,6	77,0	66,2	74,7	72,2	80,9	76,7	76,9	74,2	77,2	73,1	61,3	73,6	75,0	78,0	81,8	75,9	72,3	80,0	72,2	81,1	75,5	76,1	73,8	85,1	81,3	72,7	75,1	71,6
Miembro del gobierno	Sí	20,8	17,5	25,5	19,2	24,2	8,6	23,5	18,3	22,9	21,7	22,4	15,0	11,4	20,5	17,5	21,8	23,0	30,5	18,8	23,4	17,9	20,2	21,0	10,8	24,0	24,2	23,3	26,0	19,8	16,9	19,8	19,6	27,7	24,4	20,7	14,6	21,8	21,6	23,0	16,4	18,4	8,7	21,1	29,4
	No	79,2	82,5	74,5	80,8	75,8	91,4	76,5	81,7	77,1	78,3	77,6	85,0	88,6	79,5	82,5	78,2	77,0	69,5	81,2	76,6	82,1	79,8	79,0	89,2	76,0	75,8	76,7	74,0	84,2	83,1	80,2	80,4	72,3	75,6	79,3	85,4	78,2	78,4	77,0	83,6	81,6	91,3	78,9	70,6
Científico	Sí	18,4	13,3	23,2	17,2	22,6	5,3	19,9	16,9	19,1	20,1	21,5	8,8	7,4	14,8	14,7	24,0	17,4	29,2	22,2	22,1	14,2	18,4	18,1	20,6	18,6	21,7	29,8	21,5	18,2	19,0	17,2	17,8	17,4	20,0	20,1	14,6	19,3	20,2	21,2	10,8	12,2	18,2	17,2	26,9
	No	81,6	86,7	76,8	82,8	77,4	94,7	80,1	83,1	80,9	79,9	78,5	91,2	92,6	85,2	85,3	76,0	82,6	70,8	77,8	77,9	85,8	81,6	81,9	79,4	81,4	78,3	70,2	78,5	81,8	81,0	82,8	82,2	82,6	80,0	79,9	85,4	80,7	79,8	78,8	89,2	87,8	81,8	82,8	73,1
Político nacional	Sí	17,8	15,2	22,1	16,4	28,1	0,0	20,1	15,6	17,1	18,5	21,3	10,6	4,7	16,8	18,3	19,3	19,5	28,0	19,9	20,7	15,0	17,3	20,8	9,2	19,1	20,6	26,0	20,6	19,3	14,3	16,0	18,0	18,8	15,9	19,2	14,5	18,8	17,3	19,2	17,6	14,6	21,7	20,8	19,1
	No	82,2	84,8	77,9	83,6	71,9	100,0	79,9	84,4	82,9	81,5	78,7	89,4	95,3	83,2	81,7	80,7	80,5	72,0	80,1	79,3	85,0	82,7	79,2	90,8	80,9	79,4	74,0	79,4	80,8	85,7	84,0	82,0	81,3	84,1	80,8	85,5	81,2	82,7	80,8	82,4	85,4	78,3	79,2	80,9
Compañero de trabajo	Sí	17,5	13,3	18,9	17,4	39,4	8,6	20,5	14,6	10,8	22,9	20,1	5,0	3,3	17,4	21,4	22,0	19,3	20,9	19,5	24,6	7,3	17,5	18,9	12,1	19,0	21,2	23,4	22,0	17,5	14,3	13,0	19,3	14,9	15,6	20,0	12,1	19,2	20,1	19,9	17,6	12,5	8,7	15,5	25,0
	No	82,5	86,7	81,1	82,6	60,6	91,4	79,5	85,4	89,2	77,1	79,9	95,0	96,7	82,6	78,6	78,0	80,7	79,1	80,5	75,4	92,7	82,5	81,1	87,9	81,0	78,8	76,6	78,0	82,5	85,7	87,0	80,7	85,1	84,4	80,0	87,9	80,8	79,9	80,1	82,4	87,5	91,3	84,5	75,0
Profesor o maestro	Sí	13,9	13,9	14,6	13,9	16,1	6,9	14,4	13,4	27,7	14,8	13,0	4,2	2,7	9,5	20,4	18,4	14,2	20,3	13,6	14,4	13,0	13,5	17,0	19,4	13,9	12,6	18,5	14,0	14,9	15,0	9,3	14,5	19,1	11,1	15,5	9,8	14,6	13,4	12,3	5,4	6,3	4,3	21,5	22,4
	No	86,1	86,1	85,4	86,1	83,9	93,1	85,6	86,6	72,3	85,2	87,0	95,8	97,3	90,5	79,6	81,6	85,8	79,7	86,4	85,6	87,0	86,5	83,0	80,6	86,1	87,4	81,5	86,0	85,1	85,0	90,7	85,5	80,9	88,9	84,5	90,2	85,4	86,6	87,7	94,6	93,8	95,7	78,5	77,6
Político local	Sí	9,7	11,7	10,5	9,4	6,5	1,7	10,6	8,7	7,2	10,4	12,1	5,0	4,7	11,0	14,6	8,7	6,9	12,7	8,3	11,7	5,6	8,9	12,4	12,1	10,5	10,0	8,9	11,0	9,1	9,2	11,2	8,3	12,8	4,4	10,0	10,4	9,6	8,8	10,7	8,1	4,2	8,7	8,8	11,9
	No	90,3	88,3	89,5	90,6	93,5	98,3	89,4	1,3	92,8	89,6	87,9	95,0	95,3	89,0	85,4	91,3	93,1	87,3	91,7	88,3	94,4	91,1	87,6	87,9	89,5	90,0	91,1	89,0	90,9	90,8	88,8	91,7	87,2	95,6	90,0	89,6	90,4	91,2	89,3	91,9	95,8	91,3	91,2	88,1
Empresario	Sí	7,9	8,3	9,5	6,9	9,4	1,7	8,9	6,8	5,7	8,7	9,2	4,6	1,3	8,7	9,6	7,8	6,9	10,8	8,2	9,2	5,4	6,9	13,2	10,6	8,9	7,1	10,5	7,6	9,5	7,8	5,9	9,3	6,3	8,9	6,9	6,1	8,1	8,1	8,5	4,1	6,3	8,7	8,8	7,4
	No	92,1	91,7	90,5	93,1	90,6	98,3	91,1	93,2	94,3	91,3	90,8	95,4	98,7	91,3	90,4	92,2	93,1	89,2	91,8	90,8	94,6	93,1	86,8	89,4	91,1	92,9	89,5	92,4	90,5	92,2	94,1	90,7	93,8	91,1	93,1	93,9	91,9	91,9	91,5	95,9	93,8	91,3	91,2	92,6
Sindicalista	Sí	5,6	3,5	8,6	4,5	3,0	0,0	6,6	4,6	7,9	4,6	7,2	3,2	2,0	4,9	7,7	5,5	5,0	11,0	4,7	6,9	4,1	5,3	8,6	14,7	6,4	4,5	8,1	8,1	5,8	3,1	3,7	5,4	14,9	8,9	6,0	7,3	5,5	5,5	5,9	2,7	4,2	4,5	5,3	6,0
	No	94,4	96,5	91,4	95,5	97,0	100,0	93,4	95,4	92,1	95,4	92,8	96,8	98,0	95,1	92,3	94,5	95,0	89,0	95,3	93,1	95,9	94,7	91,4	85,3	93,6	95,5	91,9	91,9	94,2	96,9	96,3	94,6	85,1	91,1	94,0	92,7	94,5	94,5	94,1	97,3	95,8	95,5	94,7	94,0

Las celdas de las variables en las que el estadístico de chi-cuadrado es significativo en el nivel 0,01 están marcadas en gris

N= porcentajes válidos.

Tabla Anexo 25. ¿Qué grado de confianza le merece la información sobre CC proporcionada por...? (Mucha confianza (a), bastante confianza (b), poca confianza (c) y ninguna confianza (d ¿Qué grado de confianza le merece la información sobre CC proporcionada por...? (Mucha confianza (a), bastante confianza (b), poca confianza (c) y ninguna confianza (d

			Región climática					Género		Edad				Nivel de estudios							Situación laboral		Nacionalidad		Nivel de ingresos del hogar				Posición política			Religión					Tipo de hogar		Miembros del hogar						
		Total	Oce.	Med. Con.	Med.	Mon.	Sub.	H	M	< 25	25 - 44	45 - 64	65 y más	Sin estudios	Primarios /EGB	ESO	BUP/COU /Bach.	FP	Univ. Medios	Univ. Superiores	Activa	Inactiva	Espa.	Extra.	<1.000	1.000 - 2.000	2.001 - 2.500	> 2.500	Izq.	Cen.	Der.	Cat. Prac	Cat. No Prac.	Otra. Pract.	Otras no prac.	No creyente	Uni.	Multi.	Pareja	Pareja + hijos	Pareja+hijos +otros par.	Hijos	Hijos + otros par.	Otros	No parientes
Grupos ecologistas	a + b	**72,8**	71,1	71,7	74,5	75,0	70,4	68,4	77,3	83,3	73,1	71,2	67,2	71,1	75,4	60,2	77,2	72,7	74,2	72,3	74,5	75,2	72,7	76,2	62,9	77,7	76,4	70,2	76,2	72,6	69,6	74,3	74,4	61,7	61,4	72,6	64,1	75,1	74,5	77,3	64,9	68,9	42,9	76,7	76,6
	c + d	**27,2**	28,9	28,3	25,5	25,0	29,6	31,6	22,7	16,7	26,9	28,8	32,8	28,9	24,6	39,8	22,8	27,3	25,8	27,7	25,5	24,8	27,3	23,8	37,1	22,3	23,6	29,8	23,8	27,4	30,4	25,7	25,6	38,3	38,6	27,4	35,9	24,9	25,5	22,7	35,1	31,1	57,1	23,3	23,4
Científicos	a + b	**71,7**	74,1	72,8	70,3	68,8	70,9	69,5	73,9	73,4	72,5	71,3	69,0	66,7	69,5	52,9	79,5	72,5	76,9	75,9	73,1	72,6	72,2	71,3	57,4	71,8	74,0	71,0	74,4	71,5	68,3	73,6	72,8	41,3	65,9	73,8	65,4	73,3	65,6	77,7	62,2	82,2	66,7	77,3	72,3
	c + d	**28,3**	25,9	27,2	29,7	31,3	29,1	30,5	26,1	26,6	27,5	28,7	31,0	33,3	30,5	47,1	20,5	27,5	23,1	24,1	26,9	27,4	27,8	28,7	42,6	28,2	26,0	29,0	25,6	28,5	31,7	26,4	27,2	58,7	34,1	26,2	34,6	26,7	34,4	22,3	37,8	17,8	33,3	22,7	27,7
Educadores ambientales	a + b	**73,5**	77,6	71,8	73,2	77,4	75,5	68,5	78,6	77,5	74,8	73,4	66,7	63,3	74,0	61,4	81,3	72,3	78,0	76,0	75,5	73,6	73,4	81,4	65,0	73,9	74,5	75,0	78,1	73,7	67,5	76,5	74,4	56,8	69,0	73,2	64,4	75,2	69,5	81,5	58,9	85,0	70,0	77,5	76,9
	c + d	**26,5**	22,4	28,2	26,8	22,6	24,5	31,5	21,4	22,5	25,2	26,6	33,3	36,7	26,0	38,6	18,7	27,7	22,0	24,0	24,5	26,4	26,6	18,6	35,0	26,1	25,5	25,0	21,9	26,3	32,5	23,5	25,6	43,2	31,0	26,8	35,6	24,8	30,5	18,5	41,1	15,0	30,0	22,5	23,1
Profesores o maestraos	a + b	**62,7**	71,3	60,8	61,2	51,6	73,1	57,8	67,6	68,8	62,2	60,1	63,5	60,7	61,2	53,9	69,6	63,0	64,9	61,7	62,2	66,1	62,0	72,3	62,1	59,7	65,8	62,6	70,3	59,2	59,0	68,0	63,5	46,7	50,0	61,5	51,4	65,4	59,4	69,3	53,4	68,9	65,0	66,2	68,9
	c + d	**37,3**	28,8	39,2	38,8	48,4	26,9	42,2	32,4	31,2	37,8	39,9	36,5	39,3	38,8	46,1	30,4	37,0	35,1	38,3	37,8	33,9	38,0	27,7	37,9	40,3	34,2	37,4	29,7	40,8	41,0	32,0	36,5	53,3	50,0	38,5	48,6	34,6	40,6	30,7	46,6	30,2	35,0	33,8	31,1
Medios de comunicación	a + b	**54,5**	53,0	55,2	53,7	57,6	60,0	51,6	57,5	56,1	52,4	56,8	54,2	59,5	57,8	50,0	56,4	55,9	51,9	50,0	55,7	57,2	54,2	62,1	52,5	59,5	53,0	48,0	53,1	58,4	52,8	56,3	60,1	36,2	47,7	49,3	51,3	55,5	52,1	59,3	48,6	63,8	47,6	54,3	59,4
	c + d	**45,5**	47,0	44,8	46,3	42,4	40,0	48,4	42,5	43,9	47,6	43,2	45,8	40,5	42,2	50,0	43,6	44,1	48,1	50,0	44,3	42,8	45,8	37,9	47,5	40,5	47,0	52,0	46,9	41,6	47,2	43,7	39,9	63,8	52,3	50,7	48,7	44,5	47,9	40,7	51,4	36,2	52,4	45,7	40,6
Amigo o familiar	a + b	**50,3**	57,2	46,6	50,7	53,1	52,0	49,2	51,3	44,6	50,1	48,8	57,6	54,2	55,8	40,8	50,5	42,9	50,7	51,2	49,9	52,6	50,3	49,5	57,1	51,2	53,4	42,5	52,2	51,8	48,0	57,8	47,1	40,4	50,0	51,1	50,0	50,8	49,1	47,4	46,6	60,0	45,0	55,7	52,5
	c + d	**49,7**	42,8	53,4	49,3	46,9	48,0	50,8	48,7	55,4	49,9	51,2	42,4	45,8	44,2	59,2	49,5	57,1	49,3	48,8	50,1	47,4	49,7	50,5	42,9	48,8	46,6	57,5	47,8	48,2	52,0	42,2	52,9	59,6	50,0	48,9	50,0	49,2	50,9	52,6	53,4	40,0	55,0	44,3	47,5
ONU	a + b	**49,1**	54,4	48,7	47,6	42,4	54,5	45,5	52,8	52,2	48,1	49,2	48,3	49,2	47,0	45,5	51,4	50,3	52,3	46,4	49,6	50,8	48,9	47,5	45,9	53,8	56,8	40,2	48,2	51,6	51,1	56,7	50,5	52,2	53,5	40,4	52,3	48,6	45,6	49,4	47,9	51,1	50,0	50,0	48,4
	c + d	**50,9**	45,6	51,3	52,4	57,6	45,5	54,5	47,2	47,8	51,9	50,8	51,7	50,8	53,0	54,5	48,6	49,7	47,7	53,6	50,4	49,2	51,1	52,5	54,1	46,2	43,2	59,8	51,8	48,4	48,9	43,3	49,5	47,8	46,5	59,6	47,7	51,4	54,4	50,6	52,1	48,9	50,0	50,0	51,6
UE	a + b	**47,7**	50,3	45,3	47,9	54,5	52,7	44,7	50,8	45,3	48,3	47,2	48,4	48,8	45,9	43,4	51,4	50,0	50,0	42,6	49,2	47,7	47,9	44,0	50,8	51,3	53,4	38,2	47,7	49,4	50,9	56,0	48,9	45,7	40,9	40,5	48,7	47,1	45,2	47,9	45,2	52,5	52,4	47,2	47,6
	c + d	**52,3**	49,7	54,7	52,1	45,5	43,7	55,3	49,2	54,7	51,7	52,8	51,6	51,2	54,1	56,6	48,6	50,0	50,0	57,4	50,8	52,3	52,1	56,0	49,2	48,7	46,6	61,8	52,3	50,6	49,1	44,0	51,1	54,3	59,1	59,5	51,3	52,9	54,8	52,1	54,8	47,8	47,6	52,8	52,4
Administración central	a + b	**37,6**	39,0	35,6	38,7	30,3	43,6	34,7	40,6	39,4	35,4	37,1	42,9	35,8	41,9	32,3	36,4	36,5	43,9	32,9	37,4	40,8	37,2	44,0	47,5	38,9	39,6	31,7	39,6	39,4	35,3	43,4	38,2	31,9	25,0	34,2	37,2	37,6	34,5	38,2	43,2	36,2	45,0	35,4	49,2
	c + d	**62,4**	61,0	64,4	61,3	69,7	56,4	65,3	59,4	60,6	64,6	62,9	57,1	64,2	58,1	67,7	63,6	63,5	56,1	67,1	62,6	59,2	62,8	56,0	52,5	61,1	60,4	68,3	60,4	60,6	64,7	56,6	61,8	68,1	75,0	65,8	62,8	62,4	65,5	61,8	56,8	63,8	55,0	64,6	50,8
Ayuntamientos	a + b	**32,1**	33,7	30,0	33,3	33,3	30,9	31,3	32,9	29,9	32,0	31,9	34,2	37,0	38,0	26,0	29,9	27,2	36,1	26,0	32,7	33,2	30,9	42,0	38,7	36,4	34,4	23,1	32,5	35,3	28,0	37,1	31,3	39,1	27,3	28,0	40,0	30,3	27,5	33,0	31,1	25,5	45,0	30,6	36,5
	c + d	**67,9**	66,3	70,0	66,7	66,7	69,1	68,7	67,1	70,1	68,0	68,1	65,8	63,0	62,0	74,0	70,1	72,8	63,9	74,0	67,3	66,8	69,1	58,0	61,3	63,6	65,6	76,9	67,5	64,7	72,0	62,9	68,7	60,9	72,7	72,0	60,0	69,7	72,5	67,0	68,9	74,5	55,0	69,4	63,5
Administración autonómica	a + b	**29,4**	29,3	28,5	30,0	30,3	31,5	26,8	32,2	31,6	27,2	28,8	35,5	27,8	32,9	17,2	26,6	29,1	37,4	28,4	29,9	32,1	28,9	35,4	26,2	31,1	36,4	20,7	28,9	31,9	28,1	37,6	28,3	28,9	22,7	24,6	25,8	29,6	29,3	32,6	35,6	35,6	28,6	24,2	28,6
	c + d	**70,6**	70,7	71,5	70,0	69,7	68,5	73,2	67,8	68,4	72,8	71,2	64,5	72,2	67,1	82,8	73,4	70,9	62,6	71,6	70,1	67,9	71,1	64,6	73,8	68,9	63,6	79,3	71,1	68,1	71,9	62,4	71,7	71,1	77,3	75,4	74,2	70,4	70,7	67,4	64,4	64,4	71,4	75,8	71,4
Sindicatos	a + b	**21,5**	19,5	20,2	21,9	22,6	32,7	20,6	22,4	22,8	18,6	21,3	28,9	26,7	23,8	26,6	19,1	16,4	21,8	18,2	20,2	25,9	21,3	22,3	36,2	24,1	19,0	14,9	21,4	22,9	19,2	21,0	21,4	35,6	18,2	20,1	27,6	20,3	19,9	23,1	17,6	11,6	30,0	20,9	13,6
	c + d	**78,5**	80,5	79,8	78,1	77,4	67,3	79,4	77,6	77,2	81,4	78,7	71,1	73,3	76,2	73,4	80,9	83,6	78,2	81,8	79,8	74,1	78,7	77,7	63,8	75,9	81,0	85,1	78,6	77,1	80,8	79,0	78,6	64,4	81,8	79,9	72,4	79,7	80,1	76,9	82,4	88,4	70,0	79,1	86,4
Empresarios	a + b	**15,2**	13,0	14,2	16,9	12,1	15,1	14,4	16,0	14,8	12,4	15,9	19,8	16,5	19,3	9,8	16,3	15,1	14,9	10,7	14,1	18,5	14,1	18,5	23,0	15,3	15,8	11,5	12,8	16,4	17,2	22,6	12,9	12,8	13,6	12,5	17,1	14,7	12,9	14,6	27,0	10,6	14,3	15,3	15,4
	c + d	**84,8**	87,0	85,8	83,1	87,9	84,9	85,6	84,0	85,2	87,6	84,1	80,2	83,5	80,7	90,2	83,7	84,9	85,1	89,3	85,9	81,5	85,8	77,0	77,0	84,7	84,2	88,5	87,2	83,6	82,8	77,4	87,1	87,2	86,4	87,5	82,9	85,3	87,1	85,4	73,0	89,4	85,7	84,7	84,6

Las celdas de las variables en las que el estadístico de chi-cuadrado es significativo en el nivel 0,01 están marcadas en gris

N= porcentajes válidos.

TABLA ANEXO 26. 1. ¿Ha realizado las siguientes actividades en los últimos doce meses?

			Región climática					Género		Edad				Nivel de estudios							Situación laboral		Nacionalidad		Nivel de ingresos del hogar				Posición política			Religión					Tipo de hogar		Miembros del hogar						
		Total	Oce.	Med. Con.	Med.	Mon.	Sub.	H	M	< 25	25 -44	45 -64	65 y más	Sin estudios	Primarios /EGB	ESO	BUP/COU /Bach.	FP	Univ. Medios	Univ. Superiores	Activa	Inactiva	Espa.	Extra.	<1.000	1.000 - 2.000	2.001 - 2.500	> 2.500	Izq.	Cen.	Der.	Cat. Prac	Cat. No Prac.	Otra. Pract.	Otras no prac.	No creyente	Uni.	Multi.	Pareja	Pareja + hijos	Pareja+hijos +otros par.	Hijos	Hijos + otros par.	Otros	N pare
Ir de compras	Sí	**87,6**	91,0	91,4	89,2	93,9	84,2	87,0	93,1	93,1	91,7	91,5	81,9	78,3	90,8	85,0	96,8	88,4	93,8	94,7	93,2	87,6	90,0	91,9	91,1	88,6	90,5	95,2	88,9	92,4	89,1	88,7	90,0	93,8	89,4	92,4	92,0	90,1	84,4	95,1	82,9	90,0	91,3	93,4	8
	No	**12,4**	9,0	8,6	10,8	6,1	15,8	13,0	6,9	6,9	8,3	8,5	18,1	21,7	9,2	15,0	3,2	11,6	6,3	5,3	6,8	12,4	10,0	8,1	8,9	11,4	9,5	4,8	11,1	7,6	10,9	11,3	10,0	6,3	10,6	7,6	8,0	9,9	15,6	4,9	17,1	10,0	8,7	6,6	1
Desplazarse por motivos de ocio	Sí	**85,6**	87,9	91,5	88,7	100,0	71,9	89,3	89,0	97,2	89,8	91,6	77,7	77,7	85,1	78,1	96,8	94,5	96,9	93,5	92,4	86,3	89,3	89,9	86,8	84,5	93,0	100,0	90,8	87,3	89,1	85,5	91,3	66,0	87,0	92,9	80,7	91,0	86,1	93,8	79,2	95,9	78,3	96,4	9
	No	**14,4**	12,1	8,5	11,3	0,0	28,1	10,7	11,0	2,8	10,2	8,4	22,3	22,3	14,9	21,9	3,2	5,5	3,1	6,5	7,6	13,7	10,7	10,1	13,2	15,5	7,0	0,0	9,2	12,7	10,9	14,5	8,7	34,0	13,0	7,1	19,3	9,0	13,9	6,2	20,8	4,1	21,7	3,6	8
Viajar por vacaciones	Sí	**72,4**	70,3	78,1	75,6	81,8	65,5	77,5	73,5	86,6	80,8	77,6	51,9	45,8	66,9	67,3	86,7	85,2	85,4	89,9	82,1	65,9	74,4	84,3	73,3	68,9	82,3	90,8	78,4	77,2	74,6	70,6	74,9	80,4	80,4	79,2	69,3	76,8	66,4	84,2	75,7	74,0	78,3	81,0	7
	No	**27,6**	29,7	21,9	24,4	18,2	34,5	22,5	26,5	13,4	19,2	22,4	48,1	54,2	33,1	32,7	13,3	14,8	14,6	10,1	17,9	34,1	25,6	15,7	26,7	31,1	17,7	9,2	21,6	22,8	25,4	29,4	25,1	19,6	19,6	20,8	30,7	23,2	33,6	15,8	24,3	26,0	21,7	19,0	2
Ir a trabajar	Sí	**60,6**	63,6	62,7	61,0	75,8	57,9	66,0	58,5	54,5	81,6	69,4	9,5	28,0	50,0	75,7	68,9	74,8	72,5	74,9	86,6	20,6	60,7	73,9	54,4	57,6	69,6	80,6	68,0	63,4	58,3	45,2	66,1	83,3	66,0	68,1	56,0	63,1	56,8	76,6	68,4	61,2	43,5	55,8	5
	No	**60,6**	36,4	37,3	39,0	24,2	42,1	34,0	41,5	45,5	18,4	30,6	90,5	72,0	50,0	24,3	30,2	25,2	27,5	25,1	13,4	79,4	39,3	26,1	45,6	42,4	30,4	19,4	32,0	36,6	41,7	54,8	33,9	16,7	34,0	31,9	44,0	36,9	43,2	23,4	31,6	38,8	56,5	44,2	4
Ir al centro educativo	Sí	**26,3**	25,0	26,0	30,2	9,1	29,8	26,9	28,0	72,9	28,3	18,5	10,6	13,5	12,0	50,5	37,2	32,1	28,8	32,0	26,3	30,1	26,9	29,7	55,1	23,1	24,9	30,3	30,3	29,8	23,3	19,7	28,0	47,9	29,8	29,7	26,0	27,5	15,3	24,0	29,7	20,4	30,4	45,3	4
	No	**73,7**	75,0	74,0	69,8	90,9	70,2	73,1	72,0	27,1	71,7	81,5	89,4	86,5	88,0	49,5	62,8	67,9	71,3	68,0	73,7	69,9	73,1	70,3	44,9	76,9	75,1	69,7	69,7	70,2	76,7	80,3	72,0	52,1	70,2	70,3	74,0	72,5	84,7	76,0	70,3	79,6	69,6	54,7	5
Llevar a sus hijos al colegio	Sí	**22,7**	20,9	24,0	23,8	27,3	29,7	23,4	24,3	9,2	35,1	23,9	6,9	14,8	22,8	27,5	26,3	29,0	21,9	25,7	32,5	10,1	23,0	28,4	31,9	19,4	30,2	31,1	27,9	24,3	21,5	22,3	26,5	36,2	26,1	19,9	13,2	26,0	9,9	50,3	44,4	30,6	30,4	7,1	1
	No	**77,3**	79,1	76,0	76,2	72,7	70,7	76,6	75,7	90,8	64,9	76,1	93,1	85,2	77,2	72,5	73,7	71,0	78,1	74,3	67,5	89,9	77,0	71,6	68,1	80,6	69,8	68,9	72,1	75,8	78,5	77,7	73,5	63,8	73,9	80,1	86,8	74,0	90,1	49,7	55,6	69,4	69,6	92,9	8

Las celdas de las variables en las que el estadístico de chi-cuadrado es significativo en el nivel 0,01 están marcadas en gris

N= porcentajes válidos.

Tabla Anexo 26. 2. 1. ¿Qué medio de transporte usa principalmente al desplzarse para realizar dicha actividad? (Ir a trabajar) ¿Qué medio de transporte usa principalmente al desplzarse para realizar dicha actividad? (Ir a trabajar)

		Región climática					Género		Edad				Nivel de estudios							Situación laboral		Nacionalidad		Nivel de ingresos del hogar				Posición política			Religión					Tipo de hogar		Miembros del hogar						
	Total	Oce.	Med. Con.	Med.	Mon.	Sub.	H	M	< 25	25 -44	45 -64	65 y más	Sin estudios	Primarios /EGB	ESO	BUP/COU /Bach.	FP	Univ. Medios	Univ. Superiores	Activa	Inactiva	Espa.	Extra.	<1.000	1.000 - 2.000	2.001 - 2.500	> 2.500	Izq.	Cen.	Der.	Cat. Prac	Cat. No Prac.	Otra. Pract.	Otras no prac.	No creyente	Uni.	Multi.	Pareja	Pareja + hijos	Pareja +hijos +otros par	Hijos	Hijos + otros par	Otros	No parientes
A pie	23,8	36,6	26	18,9	20	15,2	17,8	30,4	22,8	21,4	26,1	42,9	29,5	31,1	17,3	20	32,8	19,8	18	22,5	34,9	24,3	26,8	16,3	29,5	24,1	17	22	26,4	20,5	29,7	23,9	27,5	25,8	19,9	21,4	23,8	22,8	23,3	21,2	26,7	10	24,6	32,5
Bici	2,3	2,7	2,2	2,7	0	0	1,7	2,9	2,5	2,9	0,7	9,5	2,3	0	7,4	3,2	0,8	0,9	3,1	2	3,5	2,2	3,7	7	3,1	1,8	0	1,7	3,5	2,3	0	2,1	12,5	0	2,5	5,1	1,8	2,3	0,8	5,8	0	0	3,2	0
Coche	54,9	48,2	52	58	48	75,8	60,2	49,1	41,8	57,5	56,3	38,1	59,1	54,1	56,8	55,5	50	52,6	59,4	57	38,4	56,6	41,5	58,1	46,9	55,5	66	55,7	50,8	60,2	56,3	54,1	32,5	58,1	58,5	55,1	55,7	57,3	57,8	55,8	50	60	55,6	32,5
Bus	7,4	4,5	6,5	9,2	12	3	6,1	8,8	10,1	5,6	9,3	4,8	6,8	6,7	11,1	11	3,3	10,3	3,1	7,4	10,5	6,9	8,5	11,6	6,6	10	4	8,3	7,8	5,7	7	7,9	15	3,2	5,8	11,2	7,1	6,4	6,4	11,5	13,3	10	5,6	5
Metro	4,5	0,9	6,5	3,8	8	3	4,9	4	10,1	4,4	3	4,8	2,3	2,2	2,5	5,8	4,1	6	6,3	4	7	3,7	6,1	7	6,2	3,6	4	2	7	6,3	6,3	4,5	5	3,2	3,7	3,1	4	2,3	4,8	3,8	3,3	10	4	17,5
Tren	4,2	2,7	4,7	4,1	8	3	4,1	4,3	5,1	5,3	2,6	0	0	3	1,2	1,9	4,1	6,9	9,4	4,6	2,3	3,7	8,5	0	2,7	3,6	8	7	3,5	1,1	0,8	3,3	7,5	6,5	6,6	3,1	4,6	5,8	4,4	0	3,3	0	2,4	10
Moto	2,9	4,5	2,2	3,3	4	0	5,1	0,5	7,6	2,9	1,9	0	0	3	3,7	2,6	4,9	3,4	0,8	2,5	3,5	2,5	4,9	0	5	1,4	1	3,3	1,2	4	0	4,2	0	3,2	2,9	1	2,9	2,9	2,4	1,9	3,3	10	4,8	2,5

Las celdas de las variables en las que el estadístico de chi-cuadrado es significativo en el nivel 0,01 están marcadas en gris

N= porcentajes válidos.

Tabla Anexo X. ¿Qué medio de transporte usa principalmente al desplzarse para realizar dicha actividad? (Ir de compras) ¿Qué medio de transporte usa principalmente al desplzarse para realizar dicha actividad? (Ir de compras)

		Región climática					Género		Edad				Nivel de estudios							Situación laboral		Nacionalidad		Nivel de ingresos del hogar				Posición política			Religión					Tipo de hogar		Miembros del hogar						
	Total	Oce.	Med. Con.	Med.	Mon.	Sub.	H	M	< 25	25 -44	45 -64	65 y más	Sin estudios	Primarios /EGB	ESO	BUP/COU /Bach.	FP	Univ. Medios	Univ. Superiores	Activa	Inactiva	Espa.	Extra.	<1.000	1.000 - 2.000	2.001 - 2.500	> 2.500	Izq.	Cen.	Der.	Cat. Prac	Cat. No Prac.	Otra. Pract.	Otras no prac.	No creyente	Uni.	Multi.	Pareja	Pareja + hijos	Pareja+hijos +otros par.	Hijos	Hijos + otros par.	Otros	No parientes
A pie	33,2	44,1	32,8	32,7	12,9	18,8	28,8	37,2	17,2	26,8	36,4	55	55,3	41,2	22	22,1	31,7	26,8	32,7	28,3	42,9	34,5	27,5	29,2	40,3	28,7	33,9	31,5	30	35,9	46,4	29,1	33,3	35,7	29,2	43,1	31,5	35,2	30,1	22,2	31,1	47,6	28	37,1
Bici	1,7	0	3	1	0	4,2	1,9	1,5	3,7	1,3	1,1	2,2	0	1,6	6,6	2,3	0,7	1,3	0,6	1,3	2,7	1,8	1	4,2	1,5	0,3	0	2,3	1,9	0,4	1,6	1,1	6,7	0	1,8	4,4	1,3	0,8	1	1,6	0	4,8	1,9	1,6
Coche	48,1	42,9	48,9	47,8	58,1	56,3	54,5	42,4	44	58,5	49,1	22,8	30,9	44,1	48,4	55,9	51,7	47,7	54,3	57,8	30,6	47,7	46,1	47,2	40,8	55,6	52,5	49,4	50,1	46,7	38,5	52	35,6	50	52	35,6	50,3	49,4	56	61,9	40	33,3	47,9	37,1
Bus	9,6	7,5	7,4	11	25,8	10,4	7,8	11,2	15,7	5,8	9,9	13,9	9,8	10,2	14,3	10,3	9	10,1	4,9	6,5	14,5	9,6	8,8	9,7	9,9	10,8	5,9	9,7	10,5	10	10,3	10,9	11,1	4,8	6,8	7,5	10,2	10,7	7,4	7,9	22,2	9,5	11,8	6,5
Metro	3,3	1,9	3,7	3,7	0	2,1	3	3,5	9,7	3,5	1,7	1,1	0	0,8	5,5	5,2	2,1	6	4,3	2,9	4,6	3,2	1	4,2	4,3	2,8	3,4	3,1	4	3	0,8	3,1	8,9	0	4,6	5	2,6	1,6	1	1,6	6,7	4,8	5,2	9,7
Tren	1,7	0	2,5	1,6	0	2,1	1,5	1,8	4,5	1,1	1,1	2,2	2,4	1,2	1,1	1,9	1,4	2,7	1,2	1,1	3	1,4	4,9	1,4	1	0,7	1,7	1,8	1,3	1,5	0,8	2,2	0	0	2,2	0,6	1,8	1,2	2,6	3,2	0	0	1,4	3,2
Moto	2,5	3,7	1,7	2,2	3,2	6,3	2,6	2,3	5,2	3	0,6	2,8	1,6	0,8	2,2	2,3	3,4	5,4	1,9	2,2	1,6	1,7	10,8	4,2	2,3	1	2,5	2,3	2,1	2,6	1,6	1,6	4,4	9,5	3,4	3,8	2,3	1,2	1,9	1,6	0	0	3,8	4,8

Las celdas de las variables en las que el estadístico de chi-cuadrado es significativo en el nivel 0,01 están marcadas en gris

N= porcentajes válidos.

Tabla Anexo 26. 2. 3. ¿Qué medio de transporte usa principalmente al desplzarse para realizar dicha actividad? (Desplazarse por motivos de ocio) ¿Qué medio de transporte usa principalmente al desplzarse para realizar dicha actividad? (Desplazarse por motivos de ocio)

		Región climática					Género		Edad				Nivel de estudios							Situación laboral		Nacionalidad		Nivel de ingresos del hogar				Posición política			Religión					Tipo de hogar		Miembros del hogar						
	Total	Oce.	Med. Con.	Med.	Mon.	Sub.	H	M	< 25	25 -44	45 -64	65 y más	Sin estudios	Primarios /EGB	ESO	BUP/COU /Bach.	FP	Univ. Medios	Univ. Superiores	Activa	Inactiva	Espa.	Extra.	<1.000	1.000 - 2.000	2.001 - 2.500	> 2.500	Izq.	Cen.	Der.	Cat. Prac	Cat. No Prac.	Otra. Pract.	Otras no prac.	No creyente	Uni.	Multi.	Pareja	Pareja + hijos	Pareja+hijos +otros par.	Hijos	Hijos + otros par.	Otros	No parientes
A pie	20	19,7	21,6	19	15,2	22	18,5	21,5	10,7	13,2	23,5	38	41,2	27,3	15,9	11,9	16,2	15,7	13,9	15,2	30,3	20,1	19,6	21,5	26,3	15	15,4	17,9	19,3	20,5	31,1	18,1	25,8	17,5	14,4	24,6	19	24,4	13,2	17,5	26,1	33,3	17,6	24,2
Bici	1,5	2,6	1,5	1	0	4,9	2	1,1	4,3	1,6	0,6	1,2	0	0,4	6,1	1,4	1,9	0,7	2,5	1	2,8	1,4	1	3,1	1,3	1	1,6	1,8	0,9	1,9	1,3	0,4	6,5	2,5	2,5	4,3	1,2	1,2	0	1,8	0	0	2,3	3,2
Coche	55,9	57,9	53,8	57,1	54,5	56,1	58,4	53,5	44,3	65,6	61,3	28,7	40,3	52,9	54,9	64,8	59,1	51	62	66,1	35,8	56,6	48,5	52,3	49,3	62,5	66,7	56,8	56,8	55,6	49,2	61,4	45,2	57,5	54,6	44,9	57,6	53,5	72,6	63,2	34,8	50	49,5	45,2
Bus	10,1	10,5	8	11,8	12,1	7,3	8,6	11,5	15	6,7	6,7	22,2	14,3	11,5	8,5	8,6	8,4	14,4	5,7	6	17,5	10,8	5,2	10,8	10,2	11,6	4,9	9,8	10,7	11,6	11,8	10,4	0	7,5	9,5	12,3	10	12,8	5,6	5,3	21,7	5,6	11,6	6,5
Metro	3,7	2	3,8	4,1	6,1	2,4	3,7	3,7	7,9	4,5	2,9	0	0	1,3	4,9	5,7	1,9	7,2	5,1	4,1	3,3	3,4	5,2	3,1	5,1	4,1	3,3	3,5	4,9	3,7	2,5	3,5	3,2	0	4,9	5,1	3	0,8	2,3	3,5	4,3	5,6	5,6	12,9
Tren	7,1	3,9	9,5	6	9,1	7,3	6,6	7,6	12,9	7,1	4,1	8,8	3,4	6,2	4,9	7,1	9,1	7,2	10,8	6	9,2	6,5	14,4	9,2	5,4	5,1	5,7	8,6	6,3	4,5	3,4	4,9	16,1	7,5	12,3	5,1	7,8	6,6	5,6	8,8	13	5,6	10,6	4,8
Moto	1,6	3,3	1,8	1	3	0	2,2	1,1	5	1,3	0,9	1,2	0,8	0,4	4,9	0,5	3,2	3,9	0	1,5	1,1	1,2	6,2	0	2,4	0,7	2,4	1,5	1,2	2,2	0,8	1,3	3,2	7,5	1,8	3,6	1,4	0,8	0,7	0	0	0	2,8	3,2

Las celdas de las variables en las que el estadístico de chi-cuadrado es significativo en el nivel 0,01 están marcadas en gris

N= porcentajes válidos.

Tabla Anexo 26. 2. 4. ¿Qué medio de transporte usa principalmente al desplzarse para realizar dicha actividad? (Viajar por vacaciones) ¿Qué medio de transporte usa principalmente al desplzarse para realizar dicha actividad? (Viajar por vacaciones)

		Región climática					Género		Edad				Nivel de estudios							Situación laboral		Nacionalidad		Nivel de ingresos del hogar				Posición política			Religión					Tipo de hogar		Miembros del hogar						
	Total	Oce.	Med. Con.	Med.	Mon.	Sub.	H	M	<25	25-44	45-64	65 y más	Sin estudios	Primarios/ EGB	ESO	BUP/COU/ Bach.	FP	Univ.Medios	Univ. Superiores	Activa	Inactiva	Espa.	Extra.	<1.000	1.000-2.000	2.001-2.500	> 2.500	Izq.	Cen.	Der.	Cat. Prac	Cat. No Prac.	Otra Pract.	Otras no prac.	No creyente	Uni.	Multi.	Pareja	Pareja+ hijos	Pareja+hijos +otros par.	Hijos	Hijos + otros par.	Otros	No parientes
Coche	53,4	55,4	53,5	53,4	51,9	47,2	53,7	53,1	43,4	58	57,1	37,5	39,4	57,3	50	59,8	58	46,3	51,3	58,6	44,3	54,6	44	43,6	47,1	60	56,9	52,2	56,5	48,9	54,3	59,3	40,5	48,6	47,4	42,6	54,9	50	64,7	51,8	51,4	50	56	29,4
Bus	7,2	8,3	7	7,3	3,7	8,3	6,3	8,2	4,1	2,5	7,8	26,8	25,4	14	2,9	4,2	2,2	6	2,6	3,6	16,6	7,8	3,3	9,1	11,4	6,2	1,8	5,6	8,8	9,4	11,6	7,3	10,8	0	4,7	10,4	6,9	9,1	4,8	5,4	8,1	11,1	5,5	13,7
Tren	11,6	9,9	13,2	10,9	22,2	2,8	11,2	12,1	14,8	9,6	10,5	18,8	9,9	12,4	20	10,1	10,9	11,9	10,5	9,7	15,9	11,5	13,2	12,7	14,1	10,4	7,3	14,1	8,4	12,6	11,1	10,5	13,5	16,2	13,1	15,7	11,2	14,6	6,3	10,7	21,6	11,1	12,6	11,8
Moto	0,9	1,7	0,9	0,7	0	0	1,1	0,6	0	1	1,4	0	0	0	4,3	1,1	0	1,5	0,7	0,8	0,4	0,6	3,3	1,8	1	0	1,8	1,2	1	0,4	0	0,3	8,1	0	1,5	1,7	0,8	0	0	1,8	0	5,6	1,6	2
Avión	26,9	24,8	25,4	27,7	22,2	41,7	27,8	25,9	37,7	28,9	23,1	17	25,4	16,3	22,9	24,9	29	34,3	34,9	27,2	22,9	25,5	36,3	32,7	26,5	23,5	32,1	27	25,3	28,7	23,1	22,6	27	35,1	33,2	29,6	26,2	26,3	24,3	30,4	18,9	22,2	24,2	43,1

Las celdas de las variables en las que el estadístico de chi-cuadrado es significativo en el nivel 0,01 están marcadas en gris

N= porcentajes válidos.

TABLA ANEXO 27. ¿En qué medida deben las Administraciones apoyar los siguientes objetivos en relación al transporte público? (Mucho 8a), bastante (b), poco (c) y nada (d)) ¿En qué medida deben las Administraciones apoyar los siguientes objetivos en relación al transporte público? (Mucho 8a), bastante (b), poco (c) y nada (d))

			Región climática					Género		Edad				Nivel de estudios							Situación laboral		Nacionalidad		Nivel de ingresos del hogar				Posición política			Religión					Tipo de hogar		Miembros del hogar						
		Total	Oce.	Med. Con.	Med.	Mon.	Sub.	H	M	< 25	25 -44	45 -64	65 y más	Sin estudios	Primarios /EGB	ESO	BUP/COU /Bach.	FP	Univ. Medios	Univ. Superiores	Activa	Inactiva	Espa.	Extra.	<1.000	1.000 - 2.000	2.001 - 2.500	> 2.500	Izq.	Cen.	Der.	Cat. Prac	Cat. No Prac.	Otra. Pract.	Otras no prac.	No creyente	Uni.	Multi.	Pareja	Pareja + hijos	Pareja+hijos +otros par.	Hijos	Hijos + otros par.	Otros	N parie
Garantizar el acceso a los medios de transporte público	a + b	94,7%	96,0%	96,3%	92,2%	100,0%	98,2%	94,8%	94,6%	95,8%	94,2%	94,2%	95,8%	93,9%	95,8%	79,6%	96,9%	96,3%	98,7%	95,2%	95,4%	96,1%	94,8%	96,3%	83,3%	95,3%	92,5%	97,6%	93,5%	95,5%	93,9%	96,4%	94,9%	78,3%	88,9%	95,9%	89,8%	96,1%	95,5%	98,4%	79,7%	97,9%	87,0%	96,4%	97,
	c + d	5,3%	4,0%	3,7%	7,8%	0,0%	1,8%	5,2%	5,4%	4,2%	5,8%	5,8%	4,2%	6,1%	4,2%	20,4%	3,1%	3,7%	1,3%	4,8%	4,6%	3,9%	5,2%	3,7%	16,7%	4,7%	7,5%	2,4%	6,5%	4,5%	6,1%	3,6%	5,1%	21,7%	11,1%	4,1%	10,2%	3,9%	4,5%	1,6%	20,3%	2,1%	13,0%	3,6%	2,9
Rebajar los precios para los usuarios	a + b	93,4%	94,3%	94,5%	91,2%	97,0%	100,0%	92,5%	94,2%	94,4%	92,4%	93,5%	95,8%	90,8%	95,8%	72,0%	96,4%	96,3%	96,9%	95,2%	93,7%	94,9%	93,3%	97,2%	77,8%	95,1%	90,5%	97,6%	91,6%	93,0%	94,6%	93,8%	95,2%	60,9%	91,3%	94,9%	86,1%	95,1%	94,3%	96,6%	79,7%	98,0%	78,3%	96,9%	98,
	c + d	6,6%	5,7%	5,5%	8,8%	3,0%	0,0%	7,5%	5,8%	5,6%	7,6%	6,5%	4,2%	9,2%	4,2%	28,0%	3,6%	3,7%	3,1%	4,8%	6,3%	5,1%	6,7%	2,8%	22,2%	4,9%	9,5%	2,4%	8,4%	7,0%	5,4%	6,2%	4,8%	39,1%	8,7%	5,1%	13,9%	4,9%	5,7%	3,4%	20,3%	2,0%	21,7%	3,1%	1,4
Proteger el medio ambiente	a + b	93,2%	96,0%	95,0%	90,0%	93,9%	100,0%	91,9%	94,4%	93,7%	91,2%	95,0%	93,9%	92,6%	95,8%	71,3%	97,3%	92,6%	95,6%	96,4%	93,4%	95,1%	93,4%	96,3%	80,3%	92,8%	91,7%	97,6%	91,3%	93,8%	93,9%	95,3%	94,0%	67,4%	89,1%	94,3%	84,3%	94,9%	95,6%	96,9%	78,7%	95,9%	78,3%	96,9%	94,
	c + d	6,8%	4,0%	5,0%	10,0%	6,1%	0,0%	8,1%	5,6%	6,3%	8,8%	5,0%	6,1%	7,4%	4,2%	28,7%	2,7%	7,4%	4,4%	3,6%	6,6%	4,9%	6,6%	3,7%	19,7%	7,2%	8,3%	2,4%	8,7%	6,3%	6,1%	4,7%	6,0%	32,6%	10,9%	5,7%	15,7%	5,1%	4,4%	3,1%	21,3%	4,1%	21,7%	3,1%	5,9
Aumentar la oferta horaria de medios de transporte	a + b	92,1%	91,4%	93,4%	90,3%	97,0%	100,0%	91,0%	93,2%	95,1%	92,2%	90,2%	93,0%	90,4%	91,0%	75,0%	95,1%	95,1%	98,1%	94,6%	93,0%	93,4%	92,5%	95,3%	85,7%	92,2%	88,5%	95,1%	91,7%	92,8%	90,1%	93,4%	92,2%	71,7%	91,3%	94,0%	87,2%	93,4%	93,0%	95,7%	75,7%	98,0%	78,3%	94,7%	95,
	c + d	7,9%	8,6%	6,6%	9,7%	3,0%	0,0%	9,0%	6,8%	4,9%	7,8%	9,8%	7,0%	9,6%	9,0%	25,0%	4,9%	4,9%	1,9%	5,4%	7,0%	6,6%	7,5%	4,7%	14,3%	7,8%	11,5%	4,9%	8,3%	7,2%	9,9%	6,6%	7,8%	28,3%	8,7%	6,0%	12,8%	6,6%	7,0%	4,3%	24,3%	2,0%	21,7%	5,3%	4,4
Luchar contra el CC	a + b	91,4%	91,8%	93,0%	88,8%	96,9%	100,0%	89,6%	93,2%	93,0%	91,6%	90,1%	92,0%	89,8%	94,2%	76,6%	93,3%	91,3%	93,6%	93,5%	91,4%	93,4%	91,1%	96,2%	82,4%	91,1%	88,5%	98,4%	91,3%	90,6%	91,0%	89,5%	92,3%	80,0%	93,3%	92,8%	84,5%	93,1%	91,4%	95,0%	78,4%	97,9%	81,0%	94,1%	95,
	c + d	8,6%	8,2%	7,0%	11,2%	3,1%	0,0%	10,4%	6,8%	7,0%	8,4%	9,9%	8,0%	10,2%	5,8%	23,4%	6,7%	8,7%	6,4%	6,5%	8,6%	6,6%	8,9%	3,8%	17,6%	8,9%	11,5%	1,6%	8,7%	9,4%	9,0%	10,5%	7,7%	20,0%	6,7%	7,2%	15,5%	6,9%	8,6%	5,0%	21,6%	2,1%	19,0%	5,9%	4,9
Disminur el número de accidente	a + b	90,1%	93,1%	89,8%	87,7%	100,0%	100,0%	89,3%	90,9%	91,5%	89,5%	88,8%	93,1%	87,8%	91,3%	65,7%	93,2%	91,9%	95,5%	95,7%	90,3%	92,1%	90,3%	95,3%	71,4%	91,2%	86,4%	95,2%	89,7%	88,0%	90,4%	91,8%	90,3%	60,9%	82,6%	93,3%	82,9%	92,3%	90,1%	94,6%	74,7%	95,9%	65,2%	94,2%	95,
	c + d	9,9%	6,9%	10,2%	12,3%	0,0%	0,0%	10,7%	9,1%	8,5%	10,5%	11,2%	6,9%	12,2%	8,7%	34,3%	6,8%	8,1%	4,5%	4,3%	9,7%	7,9%	9,7%	4,7%	28,6%	8,8%	13,6%	4,8%	10,3%	12,0%	9,6%	8,2%	9,7%	39,1%	17,4%	6,7%	17,1%	7,7%	9,9%	5,4%	25,3%	4,1%	34,8%	5,8%	4,4
Disminuir el tiempo de duración del viaje	a + b	72,5%	76,8%	72,6%	69,7%	81,3%	80,4%	69,1%	75,8%	68,1%	70,6%	71,4%	81,9%	76,2%	74,7%	57,0%	69,6%	72,1%	80,7%	73,2%	69,6%	78,5%	72,0%	83,2%	60,9%	68,5%	67,9%	80,2%	72,4%	70,4%	69,6%	71,5%	72,6%	42,9%	68,9%	76,3%	69,4%	73,6%	75,5%	78,2%	50,7%	71,1%	60,9%	71,7%	73,
	c + d	27,5%	23,2%	27,4%	30,3%	18,8%	19,6%	30,9%	24,2%	31,9%	29,4%	28,6%	18,1%	23,8%	25,3%	43,0%	30,4%	27,9%	19,3%	26,8%	30,4%	21,5%	28,0%	16,8%	39,1%	31,5%	32,1%	19,8%	27,6%	29,6%	30,4%	28,5%	27,4%	57,1%	31,1%	23,7%	30,6%	26,4%	24,5%	21,8%	49,3%	28,9%	39,1%	28,3%	26,

Las celdas de las variables en las que el estadístico de chi-cuadrado es significativo en el nivel 0,01 están marcadas en gris

N= porcentajes válidos.

Tabla Anexo 28. ¿Con qué frecuencia realiza las siguientes actividades relacionadas con el cambio climático ? (Con mucha frecuencia (a), con bastante frecuencia (b), con poco frecuencia (c) y con poca frecuencia (d) ¿Con qué frecuencia realiza las siguientes actividades relacionadas con el cambio climático ? (Con mucha frecuencia (a), con bastante frecuencia (b), con poco frecuencia (c) y con poca frecuencia (d)

			Región dimática					Género		Edad				Nivel de estudios							Situación laboral		Nacionalidad		Nivel de ingresos del hogar				Posición política			Religión					Tipo de hogar		Miembros del hogar						
		Total	Oce.	Med. Con.	Med.	Mon.	Sub.	H	M	< 25	25 -44	45 -64	65 y más	Sin estudios	Primarios /EGB	ESO	BUP/COU /Bach.	FP	Univ. Medios	Univ. Superiores	Activa	Inactiva	Espa.	Extra.	<1.000	1.000 - 2.000	2.001 - 2.500	> 2.500	Izq.	Cen.	Der.	Cat. Prac	Cat. No Prac.	Otra. Pract.	Otras no prac.	No creyente	Uni.	Multi.	Pareja	Pareja + hijos	Pareja+hijos +otros par.	Hijos	Hijos + otros par.	Otros	No parientes
Participar en alguna campaña de ahorro energético	a + b	20,8	19,2	21,3	21,2	31,3	11,3	20,8	20,8	20,3	23,7	18	18,9	14,1	15,5	28,3	21,3	19,6	21,8	31	20,4	22	21,5	17,7	32,4	22	19,9	18,5	24,9	18,5	20,1	16,2	21,1	29,8	23,4	23	25,3	20,4	15,9	19,5	29,3	22,9	22,7	18,7	33,8
	c + d	79,2	80,8	78,7	78,8	68,8	88,7	79,2	79,2	79,7	76,3	82	81,1	85,9	84,5	71,7	78,7	80,4	78,2	69	78,5	82,3	79,6	78	67,6	78	80,1	81,5	75,1	81,5	79,9	83,8	78,9	70,2	76,6	77	74,7	79,6	84,1	80,5	70,7	77,1	77,3	81,3	66,2
Firmar a favor de una campaña ante el CC	a + b	18,5	12,9	18,6	20	25	17	19	18,1	18,1	20,5	16	17,8	14,7	17	34	16,4	14,1	18,6	22,6	18,3	17,2	17,5	24,8	32	17,8	16,6	13	21,4	17	18,4	14,4	15,5	45,7	31,9	21,5	25	17,7	13,2	16,8	29,7	20,4	22,7	15,1	29,4
	c + d	81,5	87,1	81,4	80	75	83	81	81,9	81,9	79,5	84	82,2	85,3	83	66	83,6	85,9	81,4	77,4	81,7	82,8	82,5	75,2	68	82,2	83,4	87	78,6	83	81,6	85,6	84,5	54,3	68,1	78,5	75	82,3	86,8	83,2	70,3	79,6	77,3	84,9	70,6
Participar en una Agenda 21 o foro público	a + b	11,4	9,6	10,1	12,9	12,1	11,3	11,2	11,7	14,1	11,2	10	12,6	12,2	11	17,9	5,5	10,6	11,5	16,1	9,5	12	10,8	15,6	17,6	9,6	7,9	9,1	11,3	10	13,4	8,2	9,2	26,1	25,5	13,6	16,6	10,7	7,9	8,8	19,7	19,6	13,6	9,5	17,6
	c + d	88,6	90,4	89,9	87,1	87,9	88,7	88,8	88,3	85,9	88,8	90	87,4	87,8	89	82,1	94,5	89,4	88,5	83,9	90,5	88	89,2	84,4	82,4	90,4	92,1	90,9	88,7	90	86,6	91,8	90,8	73,9	74,5	86,4	83,4	89,3	92,1	91,2	80,3	80,4	86,4	90,5	82,4
Participar en alguna iniciativa de voluntariado ambiental	a + b	11,4	9,3	10,6	12,2	15,6	13,2	11,3	11,4	10,4	11,8	10,4	12,7	12,1	9,5	12,4	10,4	10,4	12,7	14,8	10,9	11,5	10,8	16,7	20,5	10,1	9,6	7,3	12	10	12,7	6,9	11,8	17	19,1	13,1	16,2	10,4	11,1	9,6	9,3	12,5	9,5	9,3	20,6
	c + d	88,6	90,7	89,4	87,8	84,4	86,8	88,7	88,6	89,6	88,2	89,6	87,3	87,9	90,5	87,6	89,6	89,6	87,3	85,2	89,1	88,5	89,2	83,3	79,5	89,9	90,4	92,7	88	90	87,3	93,1	88,2	83	80,9	86,9	83,8	89,6	88,9	90,4	90,7	87,5	90,5	90,7	79,4
Asistir a alguna protesta	a + b	11,2	6,5	10,1	13	9,1	18,9	10,6	11,9	14,6	10,8	9,3	12,7	10	9,8	14,2	11,3	11	11,5	13,1	9,1	12,7	10,6	17,4	17,6	10,6	7,4	7,3	12,7	10,2	10,7	5,4	9,5	21,7	23,4	16	17,4	10,1	8,4	8,6	16,2	12,8	13,6	9,8	19,1
	c + d	88,8	93,5	89,9	87	90,9	81,1	89,4	88,1	85,4	89,2	90,7	87,3	90	90,2	85,8	88,7	89	88,5	86,9	90,9	87,3	89,4	82,6	82,4	89,4	92,6	92,7	87,3	89,8	89,3	94,6	90,5	78,3	76,6	84	82,6	89,9	91,6	91,4	83,8	87,2	86,4	90,2	80,9
Colaborar con alguna organización	a + b	8	6,5	7,9	8,3	6,3	11,3	7,8	8,2	4,9	8,4	7,8	9,1	8,1	6,1	7,5	5,9	8,6	12,1	9,5	7,4	8	7,1	13,9	13,9	6,7	7,4	8,9	8,1	7,8	7,4	5,1	7,5	15,6	19,1	8,6	9,6	7,6	7,1	8	8,1	8,5	9,5	5,4	16,4
	c + d	92	93,5	92,1	91,7	93,8	88,7	92,2	91,8	95,1	91,6	92,2	90,9	91,9	93,9	92,5	94,1	91,4	87,9	90,5	92,6	92	92,9	86,1	86,1	93,3	92,6	91,1	91,9	92,2	92,6	94,9	92,5	84,4	80,9	91,4	90,4	92,4	92,9	92	91,9	91,5	90,5	94,6	83,6

Las celdas de las variables en las que el estadístico de chi-cuadrado es significativo en el nivel 0,01 están marcadas en gris

N= porcentajes válidos.

TABLA ANEXO 29. ¿Con qué frecuencia realiza cada uno de los siguientes comportamientos? (Siempre (a), casi siempre (b), alguna vez (c) y nunca (d) ¿Con qué frecuencia realiza cada uno de los siguientes comportamientos? (Siempre (a), casi siempre (b), alguna vez (c) y nunca (d)

			Región climática					Género		Edad				Nivel de estudios							Situación laboral		Nacionalidad		Nivel de ingresos del hogar				Posición política			Religión					Tipo de hogar		Miembros del hogar						
		Total	Oce.	Med. Con.	Med.	Mon.	Sub.	H	M	< 25	25 -44	45 -64	65 y más	Sin estudios	Primarios /EGB	ESO	BUP/COU /Bach.	FP	Univ. Medios	Univ. Superiores	Activa	Inactiva	Espa.	Extra.	<1.000	1.000 - 2.000	2.001 - 2.500	> 2.500	Izq.	Cen.	Der.	Cat. Prac	Cat. No Prac.	Otra. Pract.	Otras no prac.	No creyente	Uni.	Multi.	Pareja	Pareja + hijos	Pareja+hijos +otros par.	Hijos	Hijos + otros par.	Otros	No parientes
Apago las luces y los aparatos eléctricos cuando no los uso	a + b	84,9	89,6	87,2	81,5	90,9	82,1	84,3	85,4	80,3	85,8	86,1	83,5	81,4	84,3	61,3	88,1	85,9	92,5	90,5	86,5	83,6	85,6	82,6	63,5	83,1	87,5	88,5	86,4	82,8	81,9	87,9	84,9	54,3	89,4	84,9	73,7	87,6	85,7	90,4	80	93,9	65,2	84,4	88,2
	c + d	15,1	10,4	12,8	18,5	9,1	17,9	15,7	14,6	19,7	14,2	13,9	16,5	18,6	15,7	38,7	11,9	14,1	7,5	9,5	13,5	16,4	14,4	17,4	36,5	16,9	12,5	11,5	13,6	17,2	18,1	12,1	15,1	45,7	10,6	15,1	26,3	12,4	14,3	9,6	20	6,1	34,8	15,6	11,8
Separo el vidrio y lo deposito en los contenedores de recidaje	a + b	67,6	74,6	69,1	65,3	66,7	57,1	63,8	71,2	61,3	72,3	69,2	58,5	50,6	71,5	50	75,5	61	75,5	76,9	71,6	62,7	67,6	70,6	56,8	62,2	70,5	77,2	71,1	63,2	63,7	66,8	66,7	52,1	63,8	72,2	57,9	69,6	65	76,5	63,2	81,6	56,5	62,7	76,5
	c + d	32,4	25,4	30,9	34,7	33,3	42,9	36,2	28,8	38,7	27,7	30,8	41,5	49,4	28,5	50	24,5	39	24,5	23,1	28,4	37,3	32,4	29,4	43,2	37,8	29,5	22,8	28,9	36,8	36,3	33,2	33,3	47,9	36,2	27,8	42,1	30,4	35	23,5	36,8	18,4	43,5	37,3	23,5
Separo el papel y lo deposito en los contenedores de recidaje	a + b	67	69,9	69,1	65,6	75,8	50,9	61,3	72,6	61,3	70,7	68,3	60,6	49,4	68,2	49,1	78,4	62	74,2	76,3	70	63,6	66,3	74,3	66,2	59,7	69,6	76,4	70,3	63,5	61,8	65,2	65	62,5	63,8	72,1	58,8	68,6	73,6	66,7	86	60,9	64	79,4	76,5
	c + d	33	30,1	30,9	34,4	24,2	49,1	38,7	27,4	38,7	29,3	31,7	39,4	50,6	31,8	50,9	21,6	38	25,8	23,7	30	36,4	33,7	25,7	33,8	40,3	30,4	23,6	29,7	36,5	38,2	34,8	35	37,5	36,2	27,9	41,2	31,4	38	26,4	33,3	14	39,1	36	20,6
Limito el tiempo de ducha para ahorrar agua y energía	a + b	70,3	74	73,4	66,3	66,7	76,8	67,4	73,2	59,2	71,9	71,2	72,7	68,8	73,8	58,1	73,7	65,6	80,9	65,7	72,3	69,3	70,4	70,4	63,9	67	70,5	67,5	70,3	65,6	71,9	72,6	69,2	70,8	62,2	70,3	67,3	71,4	66,7	77,3	68	80	72,7	64,1	76,1
	c + d	29,7	26	26,6	33,7	33,3	23,2	32,6	26,8	40,8	28,1	28,8	27,3	31,2	26,2	41,9	26,3	34,4	19,1	34,3	27,7	30,7	29,6	29,6	36,1	33	29,5	32,5	29,7	34,4	28,1	27,4	30,8	29,2	37,8	29,7	32,7	28,6	33,3	22,7	32	20	27,3	35,9	23,9
Apago los electrodomésticos evitando que queden "en espera" o "stand by"	a + b	69,9	71	73,6	64,9	78,8	81,8	67,2	72,5	59,9	72,3	68,4	74,6	58,8	72,2	66	72,6	66,9	79,6	69,9	70,7	70,3	69,5	74,5	66,2	67,1	66,6	66,4	72,5	65,5	68	69	66,8	73,9	68,1	73,9	68,3	71,1	68,1	75	70,3	80	68,2	63,1	75,8
	c + d	30,1	29	26,4	35,1	21,2	18,2	32,8	27,5	40,1	27,7	31,6	25,4	41,2	27,8	34	27,4	33,1	20,4	30,1	29,3	29,7	30,5	25,5	33,8	32,9	33,4	33,6	27,5	34,5	32	31	33,2	26,1	31,9	26,1	31,7	28,9	31,9	25	29,7	20	31,8	36,9	24,2
Llevo mis propias bolsas para hacer la compra	a + b	49,4	41,5	54,5	48	63,6	39,3	44,6	54	39,4	47,4	51,9	55,8	48,1	50,6	41,5	48,4	49,7	53,8	50,6	48	50,8	48,9	51,9	44,6	49,9	49,5	54,9	49	47,4	53,7	53,9	45,6	50	52,2	51,1	48	49,3	53,2	51,7	41,3	63,3	52,2	38,8	52,9
	c + d	50,6	58,5	45,5	52	36,4	60,7	44,6	54	39,4	47,4	51,9	55,8	48,1	50,6	41,5	48,4	49,7	53,8	50,6	48	50,8	48,9	51,9	44,6	49,9	49,5	54,9	49	47,4	53,7	53,9	45,6	50	52,2	51,1	48	49,3	53,2	51,7	41,3	63,3	52,2	38,8	52,9
Elijo frutas y verduras producidas en el país	a + b	49,5	50	48,2	51	57,6	38,3	48,2	50,8	42,9	47,7	51,8	53,6	47,8	58,6	34,7	46,6	54,1	50,7	45,4	48,1	52,9	50,8	41	43,5	50,9	47,9	52,1	51,3	45,5	53,6	54,6	47,5	38,3	48,9	50,2	46	51,1	56,9	45,7	46,6	53,2	52,4	46,8	52,3
	c + d	50,5	50	51,8	49	42,4	61,7	51,8	49,2	57,1	52,3	48,2	46,4	52,2	41,4	65,3	53,4	45,9	49,3	54,6	51,9	47,1	49,2	59	56,5	49,1	52,1	47,9	48,7	54,5	46,4	45,4	52,5	61,7	51,1	49,8	54	48,9	43,1	54,3	53,4	46,8	47,6	53,2	47,7
Compro productos de agricultura o ganadería ecológica	a + b	29,4	30,1	32,2	27,4	27,3	25	27,5	31,1	31	28,3	28,8	32,5	31,4	33,1	24,8	26,7	26,9	29,9	31	27,8	30,7	29,3	31,4	40,6	29,7	25,3	29,8	27,6	31,5	30,4	33,9	24,8	25	35,6	32,8	34,8	28,6	30	25,1	37,3	22,9	36,4	24,4	39,4
	c + d	70,6	69,9	67,8	72,6	72,7	75	72,5	68,9	69	71,7	71,2	67,5	68,6	66,9	75,2	73,3	73,1	70,1	69	72,2	69,3	70,7	68,6	59,4	70,3	74,7	70,2	72,4	68,5	69,6	-66,1	-75,2	-75	-64,4	-67,2	65,2	71,4	70	74,9	62,7	77,1	63,6	75,6	60,6

Las celdas de las variables en las que el estadístico de chi-cuadrado es significativo en el nivel 0,01 están marcadas en gris

N= porcentajes válidos.

TABLA ANEXO 30. 1. ¿Tiene en su vivienda los siguientes electrodomésticos? ¿Tiene en su vivienda los siguientes electrodomésticos?

			Región climática					Género		Edad				Nivel de estudios							Situación laboral		Nacionalidad		Nivel de ingresos del hogar				Posición política			Religión					Tipo de hogar		Miembros del hogar						
		Total	Oce.	Med. Con.	Med.	Mon.	Sub.	H	M	< 25	25 -44	45 -64	65 y más	Sin estudios	Primarios /EGB	ESO	BUP/COU /Bach.	FP	Univ. Medios	Univ. Superiores	Activa	Inactiva	Espa.	Extra.	<1.000	1.000 - 2.000	2.001 - 2.500	> 2.500	Izq.	Cen.	Der.	Cat. Prac	Cat. No Prac.	Otra. Pract.	Otras no prac.	No creyente	Uni.	Multi.	Pareja	Pareja + hijos	Pareja+hijos +otros par.	Hijos	Hijos + otros par.	Otros	No parientes
¿Tiene lavadora?	Si	99,2	98,4	100	98,9	100	96,6	99	99	97	99,6	99,2	100	98,8	99,6	100	100	98	98,8	98,8	99,7	98,6	99,2	98,2	97,5	99,3	99,4	100	99	99,5	99	100	99,2	98	97,9	98,9	98	99,6	99,3	100	100	98	100	98,7	100
	No	0,8	1,6	0	1,1	0	3,4	0,9	0,8	3,4	0,4	0,8	0,4	1,2	0,4	0	0	1,8	1,3	1,2	0,3	1,4	0,8	1,8	2,5	0,7	0,6	0	1,3	0,5	1	0,3	0,8	2	2,1	1,1	2,3	0,4	0,7	0	0	2	0	1,3	0
¿Tiene calefacción?	Si	69,8	75,4	73,3	66,3	63,6	62,1	69	70	73	68,9	70,9	69	48,4	72,5	66	70,9	78	76,9	82,7	71,5	72	72,1	66,7	57	64,8	72,2	91,1	70	67,9	77	69	71,5	71,4	61,7	74,4	63	72,5	68,6	77,6	64,5	76	82,6	72,5	69,6
	No	30,2	24,6	26,7	33,7	36,4	37,9	31	30	27	31,1	29,1	31	51,6	27,5	34	29,1	22	23,1	17,3	28,5	28	27,9	33,3	43	35,2	27,8	8,9	31	32,1	23	31	28,5	28,6	38,3	25,6	37	27,5	31,4	22,4	35,5	24	17,4	27,5	30,4
¿Tiene coche privado?	Si	68	63,9	67,4	69,7	81,8	62,1	72	64	49	80,3	78	35	37,3	68,5	73	72,6	77	75	82,1	84,4	42,6	68,6	70,3	67,1	61,5	77,3	85,5	72	67,2	70	58	73,3	81,6	72,3	70,7	62	71,3	65,7	88,3	84,2	52	60,9	56,3	55,1
	No	32	36,1	32,6	30,3	18,2	37,9	28	36	51	19,7	22	65	62,7	31,5	27	27,4	23	25	17,9	15,6	57,4	31,4	29,7	32,9	38,5	22,7	14,5	28	32,8	30	42	26,7	18,4	27,7	29,3	38	28,7	34,3	11,7	15,8	48	39,1	43,7	44,9
¿Tiene aire acondicionado?	Si	44,3	35	43,6	46,9	21,2	67,2	46	43	51	46,4	46,3	32	31,7	39,6	54	50,2	42	50,6	53,2	47,2	40	44,8	45,9	54,4	40,2	42	54	41	45,7	54	42	45,7	59,2	48,9	44,5	49	44,4	37,3	53,7	40,8	38	56,5	44,1	43,5
	No	55,7	65	56,4	53,1	78,8	32,8	55	57	49	53,6	53,7	68	68,3	60,4	46	49,8	58	49,4	46,8	52,8	60	55,2	54,1	45,6	59,8	58	46	59	54,3	46	58	54,3	40,8	51,1	55,5	51	55,6	62,7	46,3	59,2	62	43,5	55,9	56,5

Las celdas de las variables en las que el estadístico de chi-cuadrado es significativo en el nivel 0,01 están marcadas en gris

N= porcentajes válidos.

Tabla Anexo 30. 2. ¿Podría decirme con qué frecuencia opta por las modalidades de uso siguientes? (Siempre (a), casi siempre (b), alguna vez (c) y nunca (d)) ¿Podría decirme con qué frecuencia opta por las modalidades de uso siguientes? (Siempre (a), casi siempre (b), alguna vez (c) y nunca (d))

			Región dimática					Género		Edad				Nivel de estudios							Situación laboral		Nacionalidad		Nivel de ingresos del hogar				Posición política			Religión					Tipo de hogar		Miembros del hogar						
		Total	Oce.	Med. Con.	Med.	Mon.	Sub.	H	M	< 25	25 -44	45 -64	65 y más	Sin estudios	Primarios /EGB	ESO	BUP/COU /Bach.	FP	Univ. Medios	Univ. Superiores	Activa	Inactiva	Espa.	Extra.	<1.000	1.000 - 2.000	2.001 - 2.500	> 2.500	Izq.	Cen.	Der.	Cat. Prac	Cat. No Prac.	Otra. Pract.	Otras no prac.	No creyente	Uni.	Multi.	Pareja	Pareja + hijos	Pareja+hijos +otros par.	Hijos	Hijos + otros par.	Otros	No parientes
¿Con qué frecuencia baja el termostato de la calefacción en invierno para ahorrar energía?	a + b	69	68,6	68,4	68,6	78,9	73,5	66,4	71,4	61,3	72	69,5	65,9	50	72,2	59,1	64	70,6	79,6	75,2	71	64,4	68,4	76,8	55,8	60,4	68,3	78,8	73,8	63,3	62,2	65,3	67	48,5	67,9	75,3	58,1	72,1	70	78,6	58,7	73,5	72,2	60,8	74,4
	c + d	31	31,4	31,6	31,4	21,1	26,5	33,6	28,6	38,7	28	30,5	34,1	50	27,8	40,9	36	29,4	20,4	24,8	29	35,6	31,6	23,2	44,2	39,6	31,7	21,2	26,2	36,7	37,8	34,7	33	51,5	32,1	24,7	41,9	27,9	30	21,4	41,3	26,5	27,8	39,2	25,6
¿Con qué frecuncia pone la lavadora en frio?	a + b	66,9	68,5	65,7	68,5	57,1	60,9	64,4	68,8	59,6	69,5	71,7	54,9	58,4	67,8	58,1	62,1	68,8	83,7	66,9	71	59,2	66,3	72,4	54,8	62,9	72,9	76,4	71	67,3	62,3	62,5	69,7	46,7	65,9	69,2	54,3	69,8	69,8	74,6	70,4	67,4	81	56,5	70,5
	c + d	33,1	31,5	34,3	31,5	42,9	39,1	35,6	31,2	40,4	30,5	28,3	45,1	41,6	32,2	41,9	37,9	31,2	16,3	33,1	29	40,8	33,7	27,6	45,2	37,1	27,1	23,6	29	32,7	37,7	37,5	30,3	53,3	34,1	30,8	45,7	30,2	30,2	25,4	29,6	32,6	19	43,5	29,5
¿Con qué frecuencia reduce el aire acondicionado en el verano para ahorrar energía?	a + b	58,7	60,3	58,1	54,8	71,4	83,3	56	61,5	58,3	60,3	59,4	49,2	45,5	61,8	50	56	57,6	69,2	63,2	61,6	56,1	59	53,2	53,7	46,8	66,4	67,7	64,2	54,7	53,2	58,2	59	34,6	60,9	60,4	41,7	62,8	68,2	69,4	44,8	56,3	66,7	48	52
	c + d	41,3	39,7	41,9	45,2	28,6	16,7	44	38,5	41,7	39,7	40,6	50,8	54,5	38,2	50	44	42,4	30,8	36,8	38,4	43,9	41	46,8	46,3	53,2	33,6	32,3	35,8	45,3	46,8	41,8	41	65,4	39,1	39,6	58,3	37,2	31,8	30,6	55,2	43,8	33,3	52	48
¿Con qué frecuencia conduce a menos revoluciones para ahorrar combustible?	a + b	52,5	63,8	57,5	47,4	50	32,4	51,2	54	50,7	52,5	52,9	52,3	47,9	60,7	46,8	52,3	42	52,6	58,6	53,3	51,9	52,6	59,4	53,5	54,1	49,4	56,4	58	49,4	45	54,9	51	44,1	60,6	52,5	53,5	52,9	50,5	54,5	57,6	50	76,9	46,4	54,3
	c + d	47,5	36,2	42,5	52,6	50	67,6	48,8	46	49,3	47,5	47,1	47,7	52,1	39,3	53,2	47,7	58	47,4	41,4	46,7	48,1	47,4	40,6	46,5	45,9	50,6	43,6	42	50,6	55	45,1	49	55,9	39,4	47,5	46,5	47,1	49,5	45,5	42,4	50	23,1	53,6	45,7
¿Con qué frecuencia sustituye el uso del coche privado por los desplazamientos en transporte público?	a + b	25	15,5	24	27,5	26,9	33,3	21,8	28,3	29,4	25,6	24,7	16,7	17,5	19,7	30,6	27,8	19	30,8	30,2	25,6	21,1	24,2	36,8	38,8	23,5	23,6	26	25,2	24,2	24	22,8	20,9	46,2	39,4	26,4	30,3	24,5	23,5	23,5	28,6	20,8	46,2	22,6	31,6
	c + d	75	84,5	76	72,5	73,1	66,7	78,2	71,7	70,6	74,4	75,3	83,3	82,5	80,3	69,4	72,2	81	69,2	69,8	74,4	78,9	75,8	63,2	61,2	76,5	76,4	74	74,8	75,8	76	77,2	79,1	53,8	60,6	73,6	69,7	75,5	76,5	76,5	71,4	79,2	53,8	77,4	68,4

Las celdas de las variables en las que el estadístico de chi-cuadrado es significativo en el nivel 0,01 están marcadas en gris

N= porcentajes válidos.

Tabla Anexo 31. ¿Cuál es el motivo principal por el que se plantea el ahorro energético? ¿Cuál es el motivo principal por el que se plantea el ahorro energético?

		Región climática					Género		Edad				Nivel de estudios							Situación laboral		Nacionalidad		Nivel de ingresos del hogar				Posición política			Religión					Tipo de hogar		Miembros del hogar						
	Total	Oce.	Med. Con.	Med.	Mon.	Sub.	H	M	< 25	25 -44	45 -64	65 y más	Sin estudios	Primarios /EGB	ESO	BUP/COU /Bach.	FP	Univ. Medios	Univ. Superiores	Activa	Inactiva	Espa.	Extra.	<1.000	1.000 - 2.000	2.001 - 2.500	> 2.500	Izq.	Cen.	Der.	Cat. Prac	Cat. No Prac.	Otra. Pract.	Otras no prac.	No creyente	Uni.	Multi.	Pareja	Pareja + hijos	Pareja+hijos +otros par.	Hijos	Hijos + otros par.	Otros	No parientes
Por ahorro económico	68,4	69,7	68,7	68,6	60,6	65,5	68,0	68,8	56,3	67,5	70,9	74,4	87,6	75,8	57,4	62,8	67,7	61,7	59,5	66,7	71,5	68,7	67,8	53,5	66,8	70,5	66,7	63,0	68,6	72,6	69,7	72,5	42,2	63,0	65,5	62,7	70,0	73,2	69,4	69,3	75,0	77,3	63,6	64,7
Para producir menos contaminación	22,9	22,5	22,0	22,4	30,3	24,1	22,7	23,2	34,1	25,4	20,2	14,6	7,6	18,5	17,8	30,2	21,9	28,9	33,3	25,6	18,6	23,1	22,0	23,9	23,7	23,2	26,0	29,8	22,4	14,7	17,6	21,7	26,7	26,1	27,8	21,7	22,5	18,9	26,1	18,7	18,8	9,1	28,5	22,1
Ahorro porque se desarrollan alternativas	5,6	0,6	2,6	3,9	0,0	6,9	4,0	2,1	4,4	2,5	2,7	4,4	2,8	2,6	11,9	0,5	3,2	2,7	2,4	2,6	3,3	3,0	1,8	4,2	3,5	2,0	1,6	1,4	3,3	5,8	3,7	2,1	17,8	2,2	2,3	6,8	2,3	3,1	1,3	1,3	2,1	4,5	3,3	4,4
Me da igual ahorrar energía	3,1	4,2	6,7	5,1	9,1	3,4	5,2	5,9	5,2	4,7	6,2	6,8	2,1	3,0	12,9	6,5	7,1	6,7	4,8	5,1	6,6	5,2	8,3	18,3	6,0	4,3	5,7	5,8	5,6	6,8	9,0	3,7	13,3	8,7	4,4	8,7	5,2	4,8	3,2	10,7	4,2	9,1	4,7	8,8

Las celdas de las variables en las que el estadístico de chi-cuadrado es significativo en el nivel 0,01 están marcadas en gris

N= porcentajes válidos.

TABLA ANEXO 32. 1. ¿Ha hecho alguna de las acciones siguientes? ¿Ha hecho alguna de las acciones siguientes?

			Región climática					Género		Edad				Nivel de estudios							Situación laboral		Nacionalidad		Nivel de ingresos del hogar				Posición política			Religión					Tipo de hogar		Miembros del hogar						
		Total	Oce.	Med. Con.	Med.	Mon.	Sub.	H	M	< 25	25 -44	45 -64	65 y más	Sin estudios	Primarios /EGB	ESO	BUP/COU /Bach.	FP	Univ. Medios	Univ. Superiores	Activa	Inactiva	Espa.	Extra.	<1.000	1.000 - 2.000	2.001 - 2.500	> 2.500	Izq.	Cen.	Der.	Cat. Prac	Cat. No Prac.	Otra. Pract.	Otras no prac.	No creyente	Uni.	Multi.	Pareja	Pareja + hijos	Pareja+hijos +otros par.	Hijos	Hijos + otros par.	Otros	No parientes
Sustituir las bombillas por otras de bajo consumo	Sí	**62,4**	69,4	64,6	60,5	87,9	22,0	61,7	63,1	59,2	62,3	60,7	67,6	65,0	58,0	60,6	61,9	66,0	61,3	64,7	61,8	61,9	62,3	61,8	53,9	62,8	62,8	79,0	61,0	63,8	62,5	63,7	61,3	56,5	60,0	63,5	65,3	62,0	62,4	57,4	70,0	59,2	40,9	66,4	60,9
	No	**37,6**	30,6	35,4	39,5	12,1	78,0	38,3	36,9	40,8	37,7	39,3	32,4	35,0	42,0	39,4	38,1	34,0	38,7	35,3	38,1	46,1	37,7	38,2	46,1	37,2	37,2	21,0	39,0	36,2	37,5	36,3	38,7	43,5	40,0	36,5	34,7	38,0	37,6	42,6	26,0	40,8	59,1	33,6	39,1
Comprar electrodomésticos más eficientes	Sí	**57,1**	63,7	53,6	58,6	45,5	55,1	55,9	58,2	47,9	55,6	61,2	57,7	58,3	57,2	53,8	50,5	59,7	55,2	65,7	56,5	58,2	57,5	57,3	48,7	53,9	58,2	71,0	53,4	61,6	56,8	59,7	56,3	69,6	57,8	55,0	54,4	57,9	56,3	59,8	61,6	49,0	54,5	59,9	52,2
	No	**42,9**	36,3	46,4	41,4	54,5	44,9	44,1	41,8	52,1	44,4	38,8	42,3	41,7	42,8	46,2	49,5	40,3	44,8	34,3	43,4	41,8	42,5	42,7	51,3	46,1	41,8	29,0	46,6	38,4	43,2	40,3	43,7	30,4	42,2	45,0	45,6	42,1	43,7	40,2	38,4	51,0	45,5	40,1	47,8
Instalar paneles solares en el hogar	Sí	**14,5**	7,8	10,6	20,1	3,0	18,0	13,9	15,0	9,2	13,0	19,4	12,7	14,1	18,3	15,4	13,0	17,0	8,4	14,6	16,3	12,0	15,2	11,8	17,1	16,3	17,1	9,8	13,5	13,8	15,6	16,5	15,2	13,3	13,3	13,0	12,5	14,8	15,3	19,9	18,1	4,1	27,3	9,9	8,8
	No	**85,5**	92,2	89,4	79,9	97,0	82,0	86,1	85,0	90,8	87,0	80,6	87,3	85,9	81,7	84,6	87,0	83,0	91,6	85,4	83,7	88,0	84,8	88,2	82,9	83,7	82,9	90,2	86,5	86,2	84,4	83,5	84,8	86,7	86,7	87,0	87,5	85,2	84,7	80,1	81,9	95,9	72,7	90,1	91,2
Mejorar el aislamiento en la vivienda	Sí	**25,1**	21,2	28,2	24,2	48,5	6,1	23,7	26,5	17,6	26,5	27,0	24,1	23,4	21,8	31,4	23,9	25,5	29,2	28,7	26,6	22,9	24,9	28,2	23,7	22,1	37,3	35,0	27,4	25,6	23,7	23,5	27,7	32,6	27,3	23,4	25,1	25,9	24,1	26,9	31,9	25,0	13,6	24,3	29,9
	No	**74,9**	78,8	71,8	75,8	51,5	93,9	76,3	73,5	82,4	73,5	73,0	75,9	76,6	78,2	68,6	76,1	74,5	70,8	71,3	73,4	77,1	75,1	71,8	76,3	77,9	62,7	65,0	72,6	74,4	76,3	76,5	72,3	67,4	72,7	76,6	74,9	74,1	75,9	73,1	68,1	75,0	86,4	75,7	70,1
Dejar de comprar a las empresas que no actúan ante el CC	Sí	**10,8**	10,2	9,1	13,7	6,1	0,0	12,1	9,6	8,5	9,8	12,4	12,4	10,6	9,0	15,5	11,1	8,9	13,7	11,2	11,7	9,7	11,3	8,3	10,5	15,7	5,7	19,5	7,2	12,2	14,6	14,2	8,7	13,0	13,3	11,3	13,2	10,4	11,1	13,1	6,8	16,7	4,8	7,6	10,4
	No	**89,2**	89,8	90,9	86,3	93,9	100,0	87,9	90,4	91,5	90,2	87,6	87,6	89,4	91,0	84,5	88,9	91,1	86,3	88,8	88,3	90,3	88,7	91,7	89,5	84,3	94,3	80,5	92,8	87,8	85,4	85,8	91,3	87,0	86,7	88,7	86,8	89,6	88,9	86,9	93,2	83,3	95,2	92,4	89,6

Las celdas de las variables en las que el estadístico de chi-cuadrado es significativo en el nivel 0,01 están marcadas en gris

N= porcentajes válidos.

Tabla Anexo 32. 2. ¿En qué medida estaría dispuesto a llevar a cabo las siguientes acciones? (Muy dispuesto (a), bastante dispuesto (b), poco dispuesto (c) y nada dispuesto (d)). ¿En qué medida estaría dispuesto a llevar a cabo las siguientes acciones? (Muy dispuesto (a), bastante dispuesto (b), poco dispuesto (c) y nada dispuesto (d)).

			Región climática					Género		Edad				Nivel de estudios							Situación laboral		Nacionalidad		Nivel de ingresos del hogar				Posición política			Religión					Tipo de hogar		Miembros del hogar						
		Total	Oce.	Med. Con.	Med.	Mon.	Sub.	H	M	< 25	25 -44	45 -64	65 y más	Sin estudios	Primarios /EGB	ESO	BUP/COU /Bach.	FP	Univ. Medios	Univ. Superiores	Activa	Inactiva	Espa.	Extra.	<1.000	1.000 - 2.000	2.001 - 2.500	> 2.500	Izq.	Cen.	Der.	Cat. Prac	Cat. No Prac.	Otra. Pract.	Otras no prac.	No creyente	Uni.	Multi.	Pareja	Pareja + hijos	Pareja+hijos +otros par.	Hijos	Hijos + otros par.	Otros	No parientes
Sustituir las bombillas por otras de bajo consumo	a + b	**77**	80,4	81,9	70,1	100	89,5	75,3	78,7	77,8	72,8	78,2	84,3	83,6	82,5	75,7	77,2	71,2	72,9	72,4	74,5	83	77,2	79,5	97,1	79,7	55	80	77,8	77,8	74,5	79,8	74,2	75	88,2	78	80,4	76,7	80,2	70,5	61,1	80	84,6	79,5	88
	c + d	**23**	19,6	18,1	29,9	0	10,5	24,7	21,3	22,2	27,2	21,8	15,7	16,4	17,5	24,3	22,8	28,8	27,1	27,6	25,5	17	22,8	20,5	2,9	20,3	45	20	22,2	22,2	25,5	20,2	25,8	25	11,8	22	19,6	23,3	19,8	29,5	38,9	20	15,4	20,5	12
Comprar electrodomésticos más eficientes	a + b	**75,3**	69,2	73,9	75,7	100	81	75,4	75,1	70,3	79,3	70,6	76,8	74,6	78,9	76,3	75,3	74	77,2	70,2	76,9	73,3	75,8	70	76,5	70,9	78,8	66,7	75,7	70,9	76,4	70	76,4	72,7	93,8	75,9	72,1	76,7	69,8	80	90	76,2	71,4	75,9	82,8
	c + d	**24,7**	30,8	26,1	24,3	0	19	24,6	24,9	29,7	20,7	29,4	23,2	25,4	21,1	23,7	24,7	26	22,8	29,8	23,1	26,7	24,2	30	23,5	29,1	21,3	33,3	24,3	29,1	23,6	30	23,6	27,3	6,3	24,1	27,9	23,3	30,2	20	10	23,8	28,6	24,1	17,2
Mejorar el aislamiento en la vivienda	a + b	**62,4**	75,2	65,5	55,5	92,3	51,1	62,7	62	60,6	58,7	63,1	70,7	59,8	61,8	67,2	64,6	53,4	68,4	65,5	61,2	63,7	62,7	65,8	60	59,5	59,7	63,6	62,3	60,1	64	61,3	65,6	58,6	81,5	58,3	58,2	63,3	62	62,4	62,5	78,1	77,8	60,1	64,4
	c + d	**37,6**	24,8	34,5	44,5	7,7	48,9	37,3	38	39,4	41,3	36,9	29,3	40,2	38,2	32,8	35,4	46,6	31,6	34,5	38,8	36,3	37,3	34,2	40	40,5	40,3	36,4	37,7	39,9	36	38,7	34,4	41,4	18,5	41,7	41,8	36,7	38	37,6	37,5	21,9	22,2	39,9	35,6
Dejar de comprar a las empresas que no actúan ante el CC	a + b	**62,4**	65,6	58,5	62,8	87,5	70	63	61,9	68,9	61,5	63,1	59,3	58,3	64,1	68,1	64,4	52,7	61,3	66,9	62	60,8	61,9	68,3	61,2	58,7	65,2	50	67,4	58	58,3	58,3	60,7	57,1	77,1	67,1	59,2	62,5	60,6	61,8	57,8	61,3	53,3	68,4	68
	c + d	**37,6**	34,4	41,5	37,2	12,5	30	37	38,1	31,1	38,5	36,9	40,7	41,7	35,9	31,9	35,6	47,3	38,7	33,1	38	39,2	38,1	31,7	38,8	41,3	34,8	50	32,6	42	41,7	91,3	89,1	85,9	87,7	82,4	40,8	37,5	39,4	38,2	42,2	38,7	46,7	31,6	32
Instalar paneles solares en el hogar	a + b	**56,8**	63,2	56,3	54,9	85,7	38,9	57,1	56,6	55,4	56,3	57,9	56,3	47,9	55,9	58,7	54,6	51,4	67,8	64	56,8	55,4	57,9	54,5	57,4	47,8	66,9	50	59,6	52,1	57,1	53,5	57,5	61,8	66,7	58,1	52,7	57,6	60	53,8	69,6	56,8	69,2	55,5	57,6
	c + d	**43,2**	36,8	43,7	45,1	14,3	61,1	42,9	43,4	44,6	43,7	42,1	43,7	52,1	44,1	41,3	45,4	48,6	32,2	36	43,2	44,6	42,1	45,5	42,6	52,2	33,1	50	40,4	47,9	42,9	46,5	42,5	38,2	33,3	41,9	47,3	42,4	40	46,2	30,4	43,2	30,8	44,5	42,4

Las celdas de las variables en las que el estadístico de chi-cuadrado es significativo en el nivel 0,01 están marcadas en gris

N= porcentajes válidos.

TABLA ANEXO 33. Cuando compra un electrodoméstico, ¿en qué medida le da importancia a los siguientes aspectos? 3 pra un electrodoméstico, ¿en qué medida le da importancia a los siguientes aspectos? 3

			Región climática					Género		Edad				Nivel de estudios						Situación laboral		Nacionalidad		Nivel de ingresos del hogar				Posición política			Religión					Tipo de hogar		Miembros del hogar						
		Total	Oce.	Med. Con.	Med.	Mon.	Sub.	H	M	< 25	25 -44	45 -64	65 y más	Sin estudios	Primarios /EGB	ESO	BUP/COU /Bach.	FP	Univ. Medios	Univ. Superiores	Activa	Inactiva	Espa.	Extra.	<1.000	1.000 - 2.000	2.001 - 2.500	> 2.500	Izq.	Cen.	Der.	Cat. Prac	Cat. No Prac.	Otra. Pract.	Otras no prac.	No creyente	Uni.	Multi.	Pareja	Pareja + hijos	Pareja+hijos +otros par.	Hijos	Hijos + otros par.	Otros	No parientes
El precio	a + b	**91,6**	93,6	91,1	91,1	90,9	94,7	89,5	93,6	90,8	91,7	93,2	89,4	90,4	93,7	72,6	95,4	95,1	92,5	91,8	91,2	92,2	92,2	90,9	74,0	91,9	91,5	91,9	93,9	91,0	87,5	90,5	92,4	56,5	83,0	96,6	81,5	94,2	95,0	93,5	90,7	92,0	82,6	91,4	95,7
	c+ d	**8,4**	6,4	8,9	8,9	9,1	5,3	10,5	6,4	9,2	8,3	6,8	10,6	9,6	6,3	27,4	4,6	4,9	7,5	8,2	8,8	7,8	7,8	9,1	26,0	8,1	8,5	8,1	6,1	9,0	12,5	9,5	7,6	43,5	17,0	3,4	18,5	5,8	5,0	6,5	9,3	8,0	17,4	8,6	4,3
Los años de garantía	a + b	**84,1**	87,3	82,6	83,0	90,9	92,7	82,2	85,8	82,4	84,3	85,7	82,8	88,2	84,2	70,5	83,6	86,0	91,8	80,5	84,2	83,7	83,4	91,8	84,2	83,0	81,9	82,3	82,9	85,3	85,1	86,4	85,3	60,4	85,1	82,7	81,4	84,8	84,5	88,6	78,7	79,6	76,2	78,6	95,6
	c+ d	**15,9**	12,7	17,4	17,0	9,1	7,3	17,8	14,2	17,6	15,7	14,3	17,2	11,8	15,8	29,5	16,4	14,0	8,2	19,5	15,8	16,3	16,6	8,2	15,8	17,0	18,1	17,7	17,1	14,7	14,9	13,6	14,7	39,6	14,9	17,3	18,6	15,2	15,5	11,4	21,3	20,4	23,8	21,4	4,4
El consumo de energía	a + b	**79,6**	85,9	81,3	74,7	87,9	89,3	78,5	80,6	80,9	81,9	80,8	71,2	67,8	83,1	59,4	86,8	78,0	88,7	81,2	82,3	75,4	79,4	85,5	63,0	76,0	80,2	86,3	80,7	78,2	77,3	78,2	81,0	66,7	66,0	81,3	69,0	81,8	79,0	86,7	76,3	73,5	63,6	80,7	83,8
	c+ d	**20,4**	14,1	18,7	25,3	12,1	10,7	21,5	19,4	19,1	18,1	19,2	28,8	32,2	16,9	40,6	13,2	22,0	11,3	18,8	17,7	24,6	20,6	14,5	37,0	24,0	19,8	13,7	19,3	21,8	22,7	21,8	19,0	33,3	34,0	18,7	31,0	18,2	21,0	13,3	23,7	26,5	36,4	19,3	16,2
La marca del aparato	a + b	**62,6**	62,1	63,4	61,3	63,6	70,2	64,2	61,1	63,8	65,1	60,7	59,5	46,4	68,1	44,3	70,0	65,6	64,8	64,7	63,2	61,1	62,5	63,6	44,7	58,4	60,8	71,8	57,4	65,7	65,0	57,5	65,7	37,5	55,3	66,8	48,8	64,8	65,8	67,1	59,2	51,0	56,5	65,5	66,7
	c+ d	**37,4**	37,9	36,6	38,7	36,4	29,8	35,8	39,8	36,2	34,9	39,3	40,5	53,6	31,9	55,7	30,0	34,4	35,2	35,3	36,8	38,9	37,5	36,4	55,3	41,6	39,2	28,2	42,6	34,3	35,0	42,5	34,3	62,5	44,7	33,2	51,2	35,2	34,2	32,9	40,8	49,0	43,5	34,5	33,3
La etiqueta ecológica	a + b	**55,2**	48,4	57,1	53,4	66,7	71,7	51,3	59,1	54,3	63,0	54,4	36,9	31,0	54,8	43,7	64,3	51,6	72,3	58,6	61,0	45,4	54,3	65,7	52,1	51,0	51,8	63,1	60,3	50,8	51,4	44,5	57,8	56,5	57,4	57,6	54,1	55,5	49,5	64,2	45,9	52,2	47,4	55,2	50,7
	c+ d	**44,8**	51,6	42,9	46,6	33,3	28,3	48,7	40,9	45,7	37,0	45,6	63,1	69,0	45,2	56,3	35,7	48,4	27,7	41,4	39,0	54,6	45,7	34,3	47,9	49,0	48,2	36,9	39,7	49,2	48,6	55,5	42,2	43,5	42,6	42,4	45,9	44,5	50,5	35,8	54,1	47,8	52,6	44,8	49,3
El lugar de fabricación	a + b	**34,0**	25,1	36,7	34,7	42,4	26,4	36,6	31,4	30,4	36,2	35,7	28,4	20,1	38,1	39,0	39,8	29,0	37,6	30,2	36,9	29,5	32,2	43,9	53,4	36,0	31,7	25,2	31,2	35,2	40,0	34,2	35,6	56,3	42,6	27,5	34,9	32,9	30,9	34,1	43,2	23,4	38,1	34,7	34,3
	c+ d	**66,0**	74,9	63,3	65,3	57,6	73,6	63,4	68,6	69,6	63,8	64,3	71,6	79,9	61,9	61,0	60,2	71,0	62,4	69,8	63,1	70,5	67,8	56,1	46,6	64,0	68,3	74,8	68,8	64,8	60,0	65,8	64,4	43,8	57,4	72,5	65,1	67,1	69,1	65,9	56,8	76,6	61,9	65,3	65,7

Las celdas de las variables en las que el estadístico de chi-cuadrado es significativo en el nivel 0,01 están marcadas en gris

N= porcentajes válidos.

TABLA ANEXO 34. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con las siguientes afirmaciones? (Muy de acuerdo (a), bastante de acuerdo (b), poco de acuerdo (c) y nada de acuerdo (d ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con las siguientes afirmaciones? (Muy de acuerdo (a), bastante de acuerdo (b), poco de acuerdo (c) y nada de acuerdo (d)

			Región climática					Género		Edad				Nivel de estudios							Situación laboral		Nacionalidad		Nivel de ingresos del hogar				Posición política			Religión					Tipo de hogar		Miembros del hogar						
		Total	Oce.	Med. Con.	Med.	Mon.	Sub.	H	M	< 25	25 -44	45 -64	65 y más	Sin estudios	Primarios /EGB	ESO	BUP/COU /Bach.	FP	Univ. Medios	Univ. Superiores	Activa	Inactiva	Espa.	Extra.	<1.000	1.000 - 2.000	2.001 - 2.500	> 2.500	Izq.	Cen.	Der.	Cat. Prac	Cat. No Prac.	Otra. Pract.	Otras no prac.	No creyente	Uni.	Multi.	Pareja	Pareja + hijos	Pareja+hijos +otros par.	Hijos	Hijos + otros par.	Otros	No parientes
Estoy haciendo todo lo que puedo para ahorrar energía	a + b	**64,8**	71,7	67,5	58,6	68,8	81,8	60,5	69	58,9	62	69	67,9	64,4	70,6	45,7	65,8	59,5	73,1	64,5	64,2	64,9	64,9	72,2	56,2	61,5	60,6	73	67	60,3	60,5	68,3	61,6	52,2	69,6	66,4	57,1	66,8	63	71,7	61,3	77,6	54,5	60,5	69,6
	c + d	**35,2**	28,3	32,5	41,4	31,3	18,2	39,5	31	41,1	38	31	32,1	35,6	29,4	54,3	34,2	40,5	26,9	35,5	35,8	35,1	35,1	27,8	43,8	38,5	39,4	27	33	39,7	39,5	31,7	38,4	47,8	30,4	33,6	42,9	33,2	37	28,3	38,7	22,4	45,5	39,5	30,4
En mi situación podría ahorrar más energía	a + b	**58,4**	54,9	56,9	60,7	54,8	60,7	62,2	54,7	71,3	60,1	56,6	48,3	57,1	51,2	57,7	63,4	62	60,8	60	59,1	57,1	57,7	63,3	54,8	61,3	57,3	50,8	57,7	64,5	55,9	52,8	58,4	50	53,3	66,2	54,5	59,4	53,5	55,4	63,5	59,6	39,1	66,1	78,3
	c + d	**41,6**	45,1	43,1	39,3	45,2	39,3	37,8	45,3	28,7	39,9	43,4	51,7	42,9	48,8	42,3	36,6	38	39,2	40	40,9	42,9	42,3	36,7	45,2	38,7	42,7	49,2	42,3	35,5	44,1	47,2	41,6	50	46,7	33,8	45,5	40,6	46,5	44,6	36,5	40,4	60,9	33,9	21,7
Desconozco en qué aspectos puedo ahorrar más energía	a + b	**46,3**	53,9	42,5	46,8	56,3	41,8	45,8	46,8	47,2	42,2	45,8	56,3	55,8	45,8	37,7	45,8	46,6	48,4	43,4	43,5	51	46,1	53,3	50	50,5	46,6	35,5	46,2	50,9	46,5	52,2	45,7	31,9	50	45,4	47,9	46,2	49	40,1	52,1	48,9	45,5	45,9	56,5
	c + d	**53,7**	46,1	57,5	53,2	43,8	58,2	54,2	53,2	52,8	57,8	54,2	43,7	44,2	54,2	62,3	54,2	53,4	51,6	56,6	56,5	49	53,9	46,7	50	49,5	53,4	64,5	53,8	49,1	53,5	47,8	54,3	68,1	50	54,6	52,1	53,8	51	59,9	47,9	51,1	54,5	54,1	43,5
En mi casa son reticentes a ahorrar energía	a + b	**26,7**	22,8	25,1	28,1	27,3	38,2	28	25,5	31,7	25,5	26,8	25,1	28,7	22,1	28,6	25,1	22,8	35,4	29	25	26	25,7	39,3	33,8	26,6	23,9	21,1	26,8	29,9	28,4	28,4	23,3	29,8	29,5	31,2	29,1	26	19,9	21,8	27	41,7	30,4	29,1	54,4
	c + d	**73,3**	77,2	74,9	71,9	72,7	61,8	72	74,5	68,3	74,5	73,2	74,9	71,3	77,9	71,4	74,9	77,2	64,6	71	75	74	74,3	60,7	66,2	73,4	76,1	78,9	73,2	70,1	71,6	71,6	76,7	70,2	70,5	68,8	70,9	74	80,1	78,2	73	58,3	69,6	70,9	45,6
Ahorrar energía me supone demasiado esfuerzo	a + b	**24,9**	22,7	25,2	24,4	24,2	34,5	27,7	22,1	27,8	23,4	22,7	31,1	28,1	21,8	20,6	23,4	23,1	30,4	28,3	21,2	26,8	24	34,3	19,2	26,9	20,3	20,2	20,7	30,7	28,5	26,4	21,8	25,5	23,9	29,7	28,4	24,2	20,4	17,7	27	34,7	22,7	28,9	43,5
	c + d	**75,1**	77,3	74,8	75,6	75,8	65,5	72,3	77,9	72,2	76,6	77,3	68,9	71,9	78,2	79,4	76,6	76,9	69,6	71,7	78,8	73,3	76	65,7	80,8	73,1	79,7	79,8	79,3	69,3	71,5	73,6	78,2	74,5	76,1	70,3	71,6	75,8	79,6	82,3	73	65,3	77,3	71,1	56,5
Estoy demasiado ocupado para pensar en el ahorro de energía	a + b	**23,5**	17,4	20,3	27,6	15,2	30,4	23,6	23,3	31,9	22,3	20,1	26	24,8	15,8	29,9	20,3	20,6	32,5	27,1	20,2	24,3	22,6	34,9	44,6	21,2	19,2	19,4	21,9	24,6	29,3	21,3	19,3	50	30,4	27,2	31,4	22,2	14,6	15,7	28	37,5	39,1	27,8	42
	c + d	**76,5**	82,6	79,7	72,4	84,8	69,6	76,4	76,7	68,1	77,7	79,9	74	75,2	84,2	70,1	79,7	79,4	67,5	72,9	79,8	75,8	77,4	65,1	55,4	78,8	80,8	80,6	78,1	75,4	70,7	78,7	80,7	50	69,6	72,8	68,6	77,8	85,4	84,3	72	62,5	60,9	72,2	58

Las celdas de las variables en las que el estadístico de chi-cuadrado es significativo en el nivel 0,01 están marcadas en gris

N= porcentajes válidos.

Resumen ejecutivo

La sociedad ante el cambio climático
Conocimientos, valoraciones y comportamientos en la población española 2011

Documento de síntesis

El «factor social» en el cambio climático

Este estudio pretende contribuir al conocimiento del «factor social» en el cambio climático (en adelante CC), entendido como una variable clave en la respuesta de cualquier sociedad a las amenazas y los riesgos que comporta la alteración del clima terrestre por la acción humana. Con la expresión «factor social» se hace referencia al conjunto de creencias, conocimientos, valoraciones y representaciones que la población española, en este caso, está construyendo sobre la crisis climática. Interesa saber, también, cómo este proceso puede estar modulando las actitudes y los comportamientos desarrollados ante la amenaza, tanto en la esfera personal de los estilos de vida, como en la más colectiva de la demanda y del apoyo a las políticas de respuesta que se articulen. Este estudio es una continuación del presentado en 2009 y cuyo trabajo de campo se realizó en 2008 (Meira, Arto y Montero, 2009).

La base empírica se ha obtenido a través de la realización de una encuesta a una muestra representativa de la población residente en España. Aunque se ha mantenido a grandes rasgos el diseño de 2009 para facilitar su comparabilidad, se han introducido algunas mejoras. La muestra ha pasado de 1.200 personas en 2009 a 1.295 ahora para incorporar a las comunidades insulares (Islas Baleares e Islas Canarias) y a las ciudades autónomas de Ceuta y Melilla. Los datos técnicos se resumen en el Cuadro 1.

Las dimensiones que explora el estudio son las siguientes:

— Conocimientos y creencias sobre las causas y las consecuencias del CC.

— La relevancia y el grado de amenaza que le es atribuido por la población.

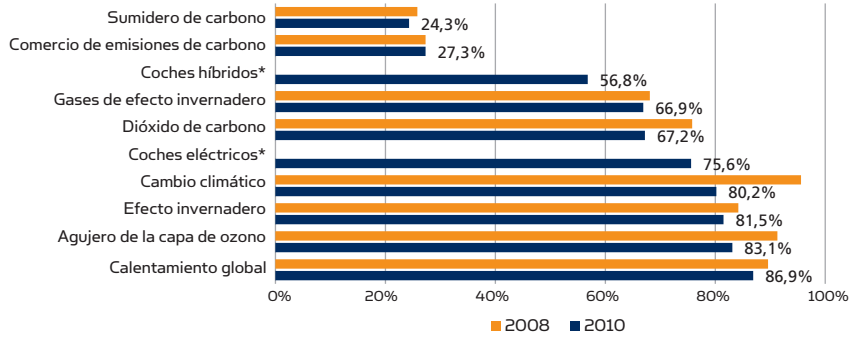
— Recursos y fuentes de información sobre el CC.

— Conocimiento y valoración de las políticas de respuesta.

Cuadro 1. Ficha técnica metodológica

Universo: población española de ambos sexos de 18 años y más.
Tamaño de la muestra: 1.295 entrevistas personales.
Puntos de muestreo: 105 localidades y 41 provincias o comunidades autónomas.
Nivel de confianza: 95% para p=q=0,5
Error absoluto muestral: ±2,7%
Afijación: proporcional
Tipo de muestreo: muestreo polietápico con estratificación por cuotas proporcionales en función de la Comunidad Autónoma de residencia, el tamaño del hábitat, sexo y edad de los encuestados.
Tipo de entrevista: entrevista personal y domiciliaria mediante cuestionario semiestructurado.
Depuración de la información: en un primer momento se realizó una comprobación de las cuotas previstas en el plan de muestreo, un control de la codificación de las variables y una depuración de la información grabada para corregir posibles errores. En un segundo momento se procedió a la eliminación de registros inconsistentes y eliminación en el análisis de casos missing.
Supervisión: telefónica, sobre un total de un 15% de las entrevistas realizadas.
Pretest: prueba piloto para validación de cuestionario en la ciudad de Sevilla a través de la realización de 25 entrevistas.
Realización del trabajo de campo: entre el 30 de Junio y el 17 de Julio de 2010.

GRÁFICO 1. Conceptos relacionados con energía y cambio climático. ¿Los ha escuchado antes de esta entrevista? (porcentajes de respuestas afirmativas en 2008 y 2010)



* Los conceptos «coches híbridos» y «coches eléctricos» no fueron incluidos en la encuesta de 2008

— Los comportamientos relacionados y la predisposición a actuar en favor del clima.

— La segmentación de la población española en función de su posición con respecto al CC.

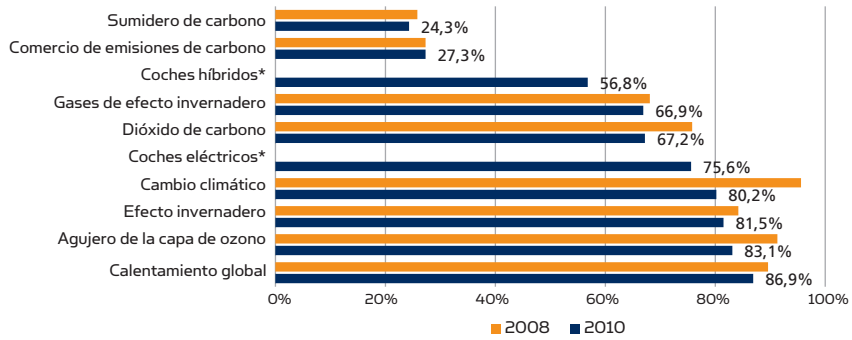
Un apunte importante para contextualizar los resultados obtenidos se refiere a las cuestiones que estaban en el primer plano de la opinión pública durante la realización del trabajo de campo: junio y julio de 2010. Es conocida la sensibilidad de las encuestas a la actualidad del tema objeto de estudio, máxime cuando puede alcanzar relevancia mediática. La atención de los medios durante dicho periodo se focalizó en la crisis económica y en el Mundial de Fútbol de Sudáfrica. El último gran pico de atención pública sobre el CC se remonta a seis meses antes de la realización del trabajo de campo, a diciembre de 2009, con motivo de la celebración en Copenhague de la COP15. En este sentido, la crisis económica y su vivencia más aguda en la sociedad española, junto con la posible incidencia del fracaso relativo de la COP15, son los factores coyunturales que más han podido influir en el comportamiento de la muestra en este estudio.

Los conocimientos y las creencias sobre las causas y las consecuencias del cambio climático

Para explorar el impacto alcanzado por una serie de conceptos relacionados con el cambio climático, se presentó a los encuestados una relación de términos, pidiéndoles que indicaran si los habían oído anteriormente. El gráfico 1 sintetiza los resultados obtenidos, representando el porcentaje de respuestas afirmativas para cada término y su correspondencia en 2008. **Como puede observarse, los términos más conocidos han resultado ser «calentamiento global» (86,9% de respuestas afirmativas), seguido del «agujero de la capa de ozono» (83,1%), el «efecto invernadero» (81,5%) y el «cambio climático» (80,2%), con porcentajes de reconocimiento ligeramente inferiores a los registrados en 2008.**

En la sociedad española, 8 de cada 10 personas piensan que el CC está ocurriendo (79,2%). Dado que los que opinan que «no está ocurriendo» son sólo el 8,5%, es preciso actuar con cautela a la hora de establecer generalizaciones sobre este sector minoritario de población. Así, por ejemplo, al

GRÁFICO 2. Conceptos relacionados con energía y cambio climático. ¿Los ha escuchado antes de esta entrevista? (porcentajes de respuestas afirmativas en 2008 y 2010)



* Los conceptos «coches híbridos» y «coches eléctricos» no fueron incluidos en la encuesta de 2008

contrario de lo que ocurre en otros países, la negación del cambio climático no aparece asociada a posiciones políticas conservadoras: el 32,4% de los que no creen que el CC está ocurriendo se sitúan en la izquierda, el 36,2% en posiciones de centro y el 31,4% en la derecha, con diferencias que no son estadísticamente significativas. La baja relación entre la posición política y la creencia de que el CC está ocurriendo puede explicar porqué el porcentaje de personas que niegan este fenómeno es menor en España que en otras sociedades, principalmente las anglosajonas.

A pesar de que el escepticismo frente al CC tiene poco predicamento en la sociedad española, **menos de un tercio de la población, el 30,8%, considera que en la comunidad científica comparte «bastante» o «mucho acuerdo» sobre las causas del cambio climático, mientras que la mayoría, el 36,0 %, percibe que hay «poco» o «ningún acuerdo». Un porcentaje similar, el 33,2%, «no sabe» o «no contesta».**

Las personas encuestadas que creen que existe el cambio climático y que consideran que sus causas son «exclusivamente» o «principalmente» naturales suman sólo el 9,9% de la muestra. Por contra, una amplia mayoría (82%) reconoce la influencia humana en el fenómeno, aunque atribuyéndole diversos niveles de responsabilidad: el 20,6% expresan que ocurre «exclusivamente por causas humanas», el 38,5% «principalmente por causas humanas» y el 22,9% «tanto por causas naturales como humanas».

Para explorar los conocimientos relativos a las causas del cambio climático, se pidió a los encuestados que indicaran en qué medida consideraban verdaderas cinco afirmaciones sobre esta cuestión. Los resultados obtenidos son similares a los registrados en 2008, aunque se aprecia un ligero incremento en las personas que aceptan como verdaderas posibles causas de la crisis climática que científicamente no lo son (la lluvia ácida, el agujero en la capa de ozono, etc.) y también una pequeña caída entre quienes identifican el consumo de combustibles fósiles como vector causal

GRÁFICO 3. ¿Qué grado de acuerdo existe entre la comunidad científica sobre las causas del Cambio Climático? (porcentajes absolutos)

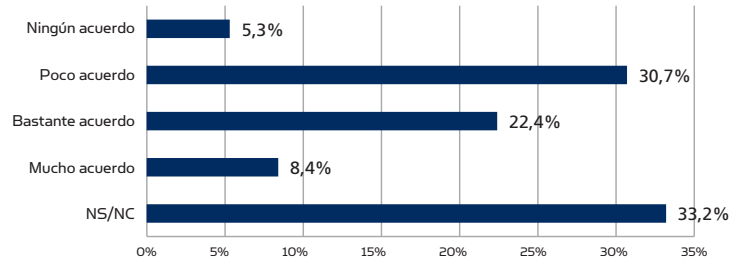


GRÁFICO 4. Suponiendo que el Cambio Climático esté ocurriendo, ¿cree Ud. que sería provocado...? (porcentajes absolutos)

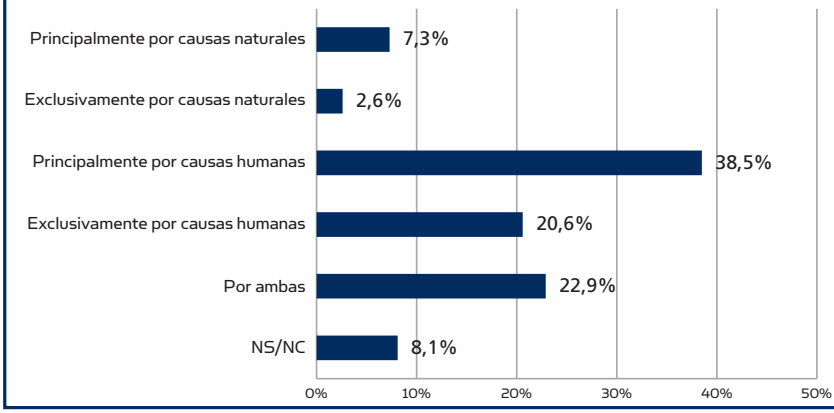
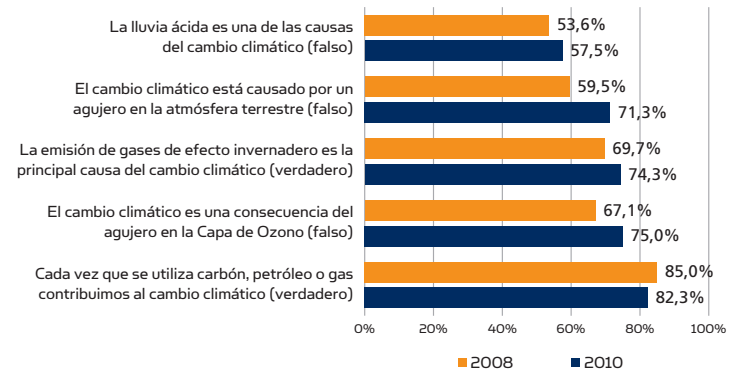


GRÁFICO 5. ¿En qué medida piensa Ud. que es verdadera cada una de las siguientes afirmaciones? Porcentajes de quienes las consideran «probable» o «totalmente verdaderas»



(ver gráfico 5).

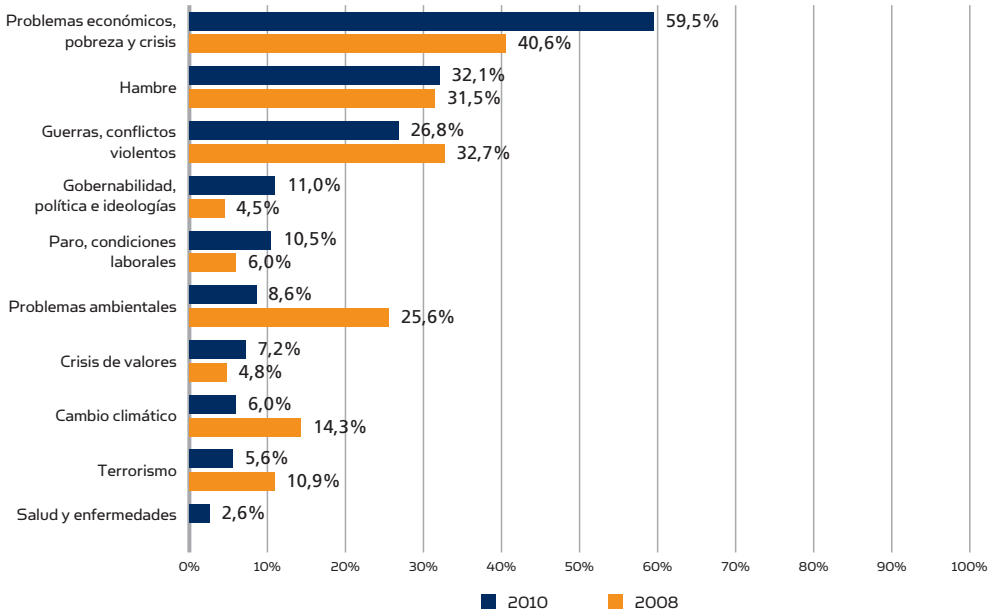
En líneas generales, la comparación entre 2008 y 2010 sugiere cierta pérdida de relevancia social del cambio climático (p. ej., son menos quienes dicen haber oído previamente el término «cambio climático»). También se aprecia, en comparación con datos anteriores, un pequeño aumento de las personas que consideran que el cambio climático no está ocurriendo, muy lejos, en todo caso, del avance que ha experimentado el escepticismo climático en otros países, principalmente después de la COP15 celebrada en Copenhague.

La relevancia y el grado de amenaza atribuido por la población al cambio climático

Las tres problemáticas globales más relevantes que identifica espontáneamente la población española se asocian con la «economía, la pobreza y la crisis», el «hambre» y las «guerras y conflictos violentos». Estas categorías aparecen en los tres primeros lugares del ranking, tanto si se considera el porcentaje de los problemas citados en 1º y 2º lugar como si se suman el total de menciones. Siguiendo este criterio, 6 de cada 10 personas entrevistadas señalan problemas globales ligados a la economía, la pobreza y la crisis (59,5%), 3 de cada 10 problemas de desnutrición y hambre (32,1%) y 1 de cada 4 aluden a guerras y conflictos violentos (26,8%). En segundo plano destacan los problemas relacionados con la gobernabilidad, políticos e ideológicos (11,0%), las alusiones al paro y las condiciones laborales (10,5%) y los problemas ambientales en general (8,6%). **El cambio climático aparece en un tercer bloque, ocupando el octavo lugar del ranking con un 6,0% de las citas totales, después de referencias a una «crisis de valores» (7,2%) y con un peso ligeramente superior al terrorismo (5,6%).**

Estos datos refuerzan la idea de que la relevancia que la sociedad española concede al CC como amenaza global es muy secundaria frente a otras que se perciben como más graves e inmediatas. En comparación con 2008, el porcentaje de perso-

GRÁFICO 6. Principales problemas a nivel mundial. 2010 y 2008 (porcentajes)



nas que hacen referencia al CC cayó del 14,3% al 6,0%, una mengua del 60%. **Esta disminución hace que el CC pase del 5º puesto en el ranking de problemáticas globales de 2008, al 8º en 2010.**

Si la amenaza climática pierde peso a nivel global en la sociedad española entre 2008 y 2010, la percepción de su relevancia en España se desploma hasta desaparecer cualquier cita relacionada con ella. Sí aparece, sin embargo, como problemática identificada a nivel autonómico, siendo citada por el 1,2% de la muestra, menos de la mitad del porcentaje que alcanzó en 2008 (2,7%). A nivel local, el CC también desaparece de la percepción pública del imaginario social cuando había sido referenciado por el 2,5% de la muestra dos años atrás.

La visión conjunta que ofrece el análisis de estas cuestiones vuelve a apuntar a la pérdida de relevancia pública del cambio climático con respecto a la radiografía obtenida hace dos años. La crisis económica y su impacto en la sociedad española focalizan la atención de la población, a lo que habría que añadir las dudas que se proyectan, en general, sobre las instituciones de gobierno y el proceder de la clase política. Las cuestiones ambientales y, entre ellas, el cambio climático, ha pasado claramente a un tercer plano o han desaparecido.

Este desgaste también se percibe cuando se interroga directamente sobre la relevancia relativa del cambio climático para las personas entrevistadas. **El porcentaje de quienes consideran que se le concede «menos importancia de la que tiene» desciende 8,9 puntos: del 63,6% en 2008 al 54,7%, en 2010.** Parte de este descenso se trasvasa a quienes piensan que se le otorga «la importancia que tiene», que suben del 15,4% al 22,3%. Quienes consideran que es un problema sobredimensionado, atribuyéndosele que recibe «más importancia de la que tiene», suben cuatro décimas, algo menos que quienes engrosan la categoría NS/NC. Los datos refuerzan, otra vez, la idea de que el CC es ahora menorha perdido relevancia en la sociedad española con respecto a 2008.

El impacto de la crisis climática se percibe lejano en el tiempo: el 55,1% de la muestra

TABLA 1. Importancia concedida al cambio climático. 2008 y 2010 (porcentajes, entre paréntesis figura el diferencial + o - de 2010 con respecto a 2008)

	Menos importancia de la que tiene	La importancia que tiene	Más importancia de la que tiene	NS/NC	
2010	54,7 (-8,9)	22,3 (+6,9)	12,8 (+0,4)	10,2 (+1,6)	N=1295
2008	63,6	15,4	12,4	8,6	N=1200

GRÁFICO 7 Percepción de los principales afectados por el CC (porcentajes absolutos)

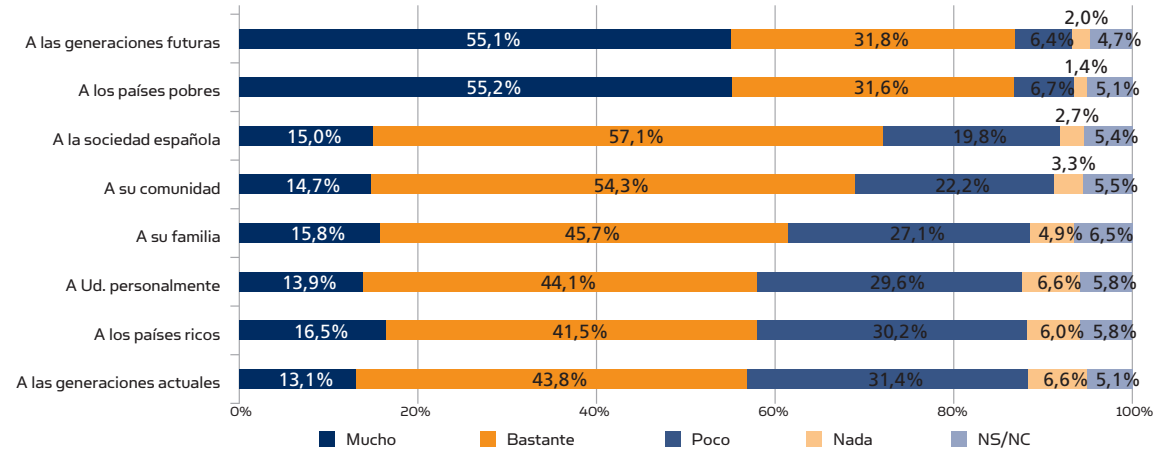
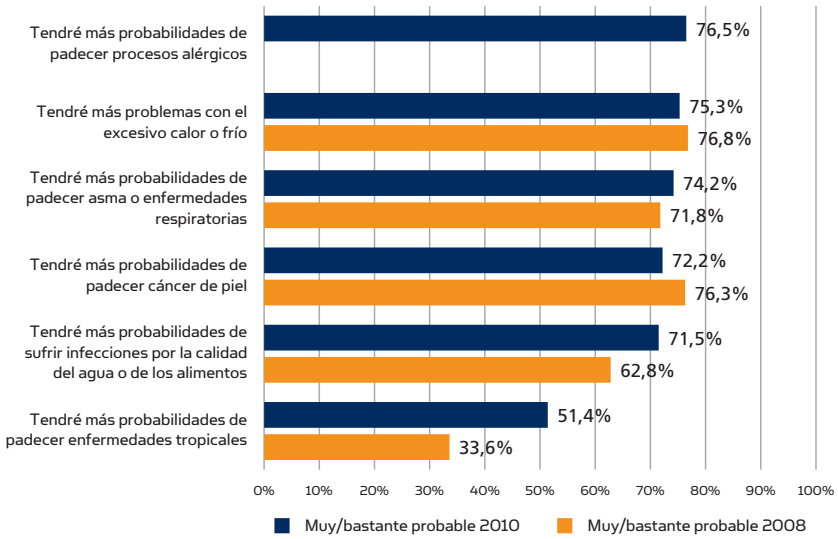


GRÁFICO 8. Percepción de los efectos del cambio climático sobre la salud. Comparativa 2008-2010. Sólo categorías "muy/bastante probable" (porcentajes absolutos)

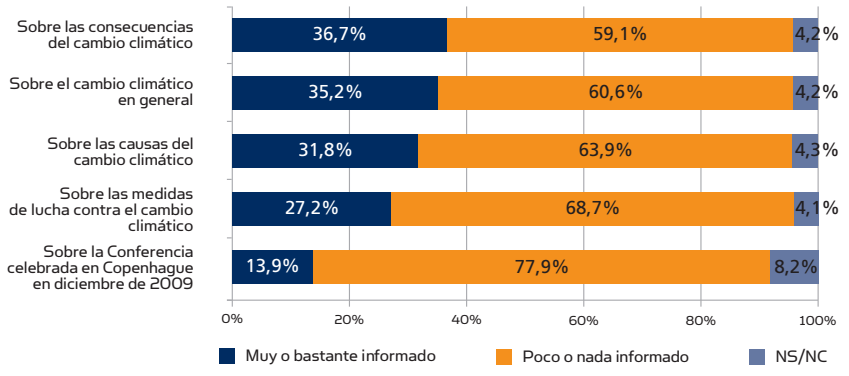


piensa que afectará «mucho» y el 31,8% «bastante» a «las generaciones futuras». Y se percibe también lejano en el espacio: el 55,2% opina que afectará «mucho» y el 31,6% que «bastante» a los «países pobres». **La percepción de los riesgos que proyecta el CC pierde intensidad conforme el círculo espacio-temporal se acerca a la persona y al presente: la categoría «mucho» alcanza las tasas más bajas cuando se pregunta sobre elacerca del impacto sobre la persona entrevistada (13,9%) o sobre «las generaciones actuales» (13,1%).** Esto es, los riesgos que comportan las consecuencias del CC tienden a postergarse en el tiempo y a externalizarse en el espacio, generando una representación que le resta intensidad y puede debilitar la motivación para actuar y para hacerlo con la urgencia que la gravedad de la amenaza requiere.

Las enfermedades, las migraciones y la pobreza son, en este orden, las problemáticas mundiales que las personas entrevistadas consideran que tienen más probabilidades de empeorar por causa del cambio climático. En los tres casos, el sumatorio de las alternativas «mucho» y «bastante» supera el 70% de la muestra. En un segundo plano aparecen las guerras (52,1%), seguidas del terrorismo y el analfabetismo, como lacras cuya vinculación con la crisis climática resulta más difícil de establecer: para la mayoría de la muestra, el 50,7% y el 52,0%, respectivamente, se decanta por considerar que apenas se verán afectadas.

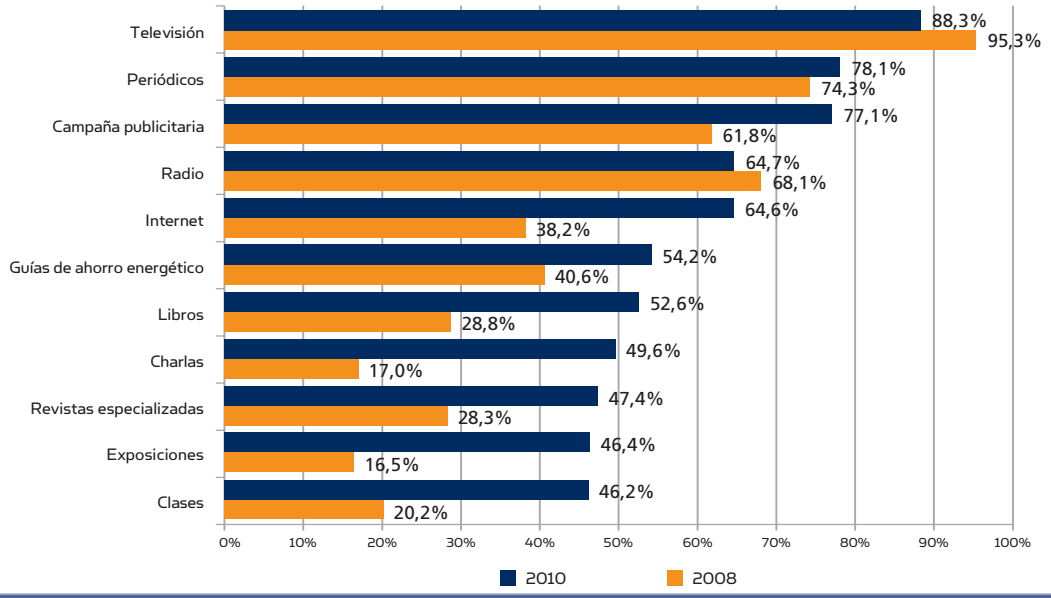
La posibilidad de «padecer procesos alérgicos» ocupa la cabeza en el ranking de amenazas percibidas para sobre la salud personal: el 76,5% de la muestra entiende de que es «muy» o «bastante probable» verse afectado por ellos como consecuencia del cambio climático. Las diferencias con respecto al conjunto de enfermedades escrutadas son exiguas: en general, 7 de cada 10 personas asocian el cambio climático con mayor probabilidad de padecer afecciones derivadas del excesivo frío o calor, enfermedades respiratorias, infecciones por el deterioro de la calidad del agua o de los alimentos y algún tipo de cáncer de piel. Los datos son muy similares a los obtenidos en 2008.

GRÁFICO 9. Sobre los siguientes aspectos, ¿hasta qué punto se siente informado? (porcentajes absolutos)



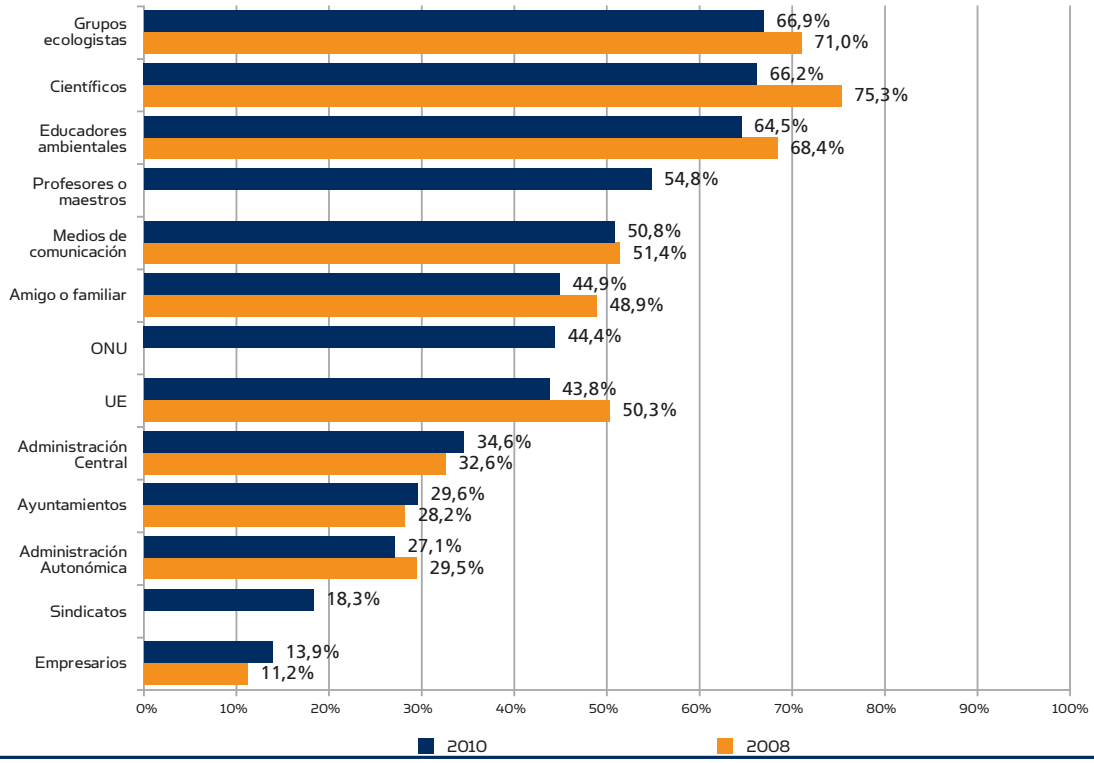
Las fuentes de información sobre el

GRÁFICO 10. Personas que afirman haber recibido información sobre cambio climático en alguna ocasión a través de diferentes fuentes (porcentajes absolutos)



*** Nota: los porcentajes de 2010 son el resultado de la suma de «poca», «bastante» y «mucha frecuencia»; para 2008 se recoge el porcentaje de personas que declaran haber recibido información sobre CC en alguna ocasión (Meira, Arto y Montero, 2009: 68) y aquellos que, en otra pregunta, afirman haber realizado determinadas actividades en relación al CC (2009: 78).**

GRÁFICO 11. ¿Qué grado de confianza le merece a Ud. La información sobre cambio climático proporcionada por...? Resultado de la suma «mucha» o «bastante confianza» 2010-2008 (porcentajes absolutos)



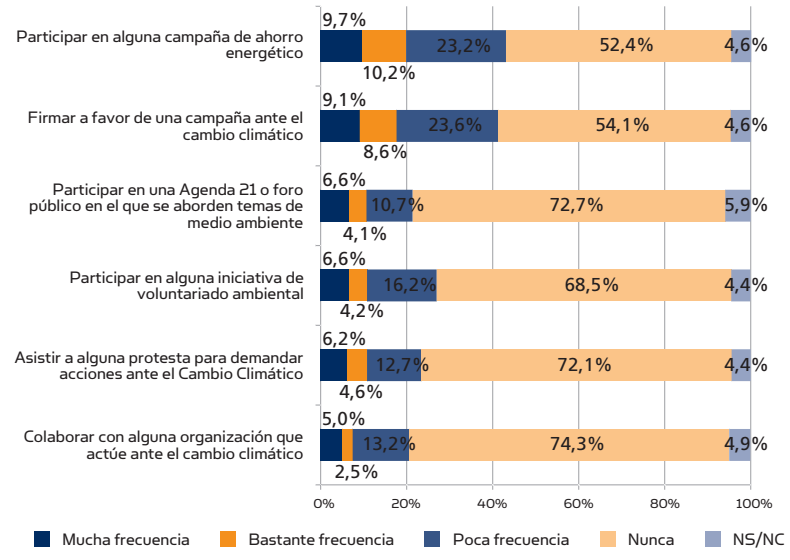
CAMBIO CLIMÁTICO

Seis de cada 10 personas (59,1%) se sienten «poco» o «nada informadas» sobre las consecuencias del cambio climático, sobre esta amenaza en general (60,6%) o sobre sus causas (63,9%). El 68,7% afirman sentirse «poco o nada informadas» sobre las medidas de lucha contra el cambio climático. Un porcentaje mayor, el 77,9% declara que tiene «poca» o «ninguna» información sobre la Conferencia de Copenhague celebrada en diciembre de 2009, lo que pone en duda que el entorno negativo que rodeó a este evento haya podido influir apreciablemente en los resultados del estudio.

La mayoría de la muestra señala a la televisión (88,3%) como principal medio de información sobre el cambio climático, seguida por los periódicos (78,1%), las campañas publicitarias (77,1%) e Internet (64,6%). Las tendencias más destacadas al comparar los datos de 2010 y 2008 se detectan en la importancia creciente que están adquiriendo como «fuentes de información» las campañas de publicidad e Internet como «fuentes de información» para la ciudadanía, llegando a desbancar a la radio como referencias mediáticas sobre la crisis climática.

Los «grupos ecologistas» (66,9%), los «científicos» (66,2%) y los «educadores ambientales» (64,5%) son los colectivos que generan más confianza ("mucha» o «bastante») como mediadores de información sobre el cambio climático. Los resultados son similares a 2008, aunque los «científicos» han pasado a ocupar el segundo lugar, desbancados por los «grupos ecologistas». A continuación aparecen los «profesores o maestros» (54,8%), los «medios de comunicación» en general (50,8%) y un «amigo o familiar» (44,9%). En estos ambos casos, el nivel de confianza ha disminuido ligeramente con respecto a 2008. La confianza en las instancias gubernamentales está encabezada por la ONU (44,4%) y la «Unión Europea» (43,8%). En el siguiente tramo aparecen la «Administración central» (34,6%) y los «Ayuntamientos» (29,6%), que aumentan ligeramente la confianza que generan con respecto a 2008. **Los «sindicatos» (18,3%) y los «empresarios» (13,9%) son los agentes que concitan menos confianza.**

GRÁFICO 12. ¿Con qué frecuencia realiza las siguientes actividades? (Porcentajes absolutos)



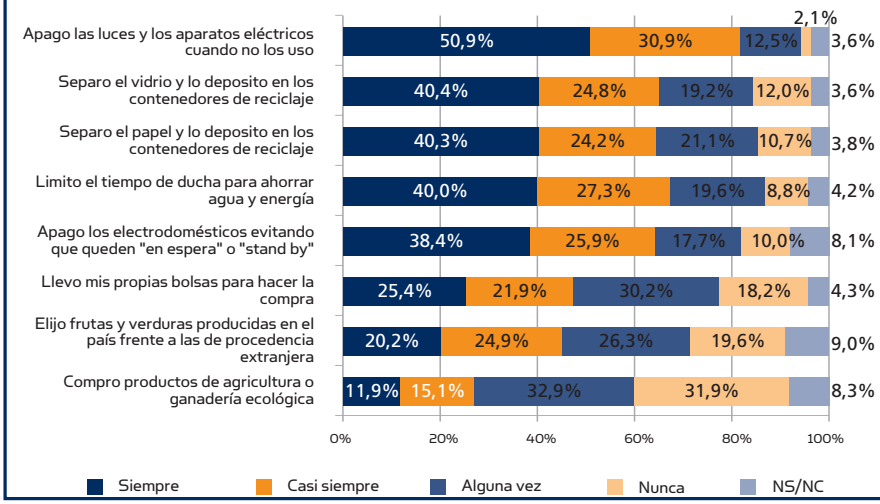
ACTITUDES Y COMPORTAMIENTOS DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA ANTE EL CAMBIO CLIMÁTICO

La exploración de los comportamientos y los hábitos de la población española con respecto al cambio climático muestra resultados poco alentadores. **La implicación o participación en actividades y dinámicas públicas de lucha contra la alteración del clima es minoritaria: el comportamiento más común, «participar en alguna campaña de ahorro energético», apenas es declarado por 2 de cada 10 personas encuestadas (19,9%); el menos común, «colaborar con alguna organización que actúe ante el CC», apenas suma a 1 de cada 10 personas (7,5%).**

Los hábitos proambientales más extendidos en la vida cotidiana son los relacionados con la reducción del consumo

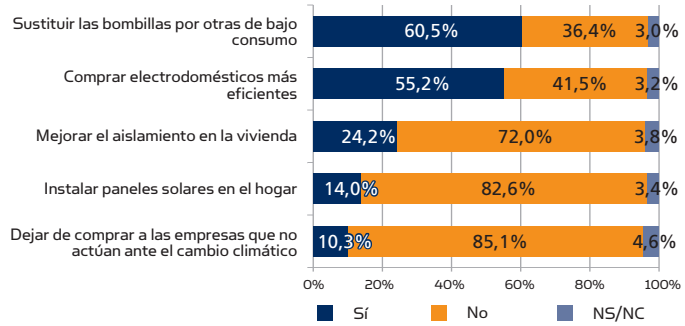
eléctrico doméstico, el 81,8% afirma apagar «siempre» o «casi siempre» luces y aparatos electricos cuando no se usan, y con la separación de residuos, 7 de cada 10 afirman separar vidrio o papel para su reciclaje. Los hábitos cotidianos menos asumidos en esta esfera hacen referencia a los patrones de consumo, principalmente a los relacionados con la alimentación: la compra de productos ecológicos es el comportamiento que menos se practica de todos los examinados. Sin embargo, el conjunto de respuestas afirmativas es elevado, si se compara con la cuestión anterior. **En líneas generales, se puede deducir que la población española tiende a asumir más comportamientos proambientales de caracer más individualista y doméstico, que aquellos que suponen una mayor implicación y participación en dinámicas sociales de respuesta a la amenaza climática o a la problemática ambiental en general.**

GRÁFICO 13. ¿Con qué frecuencia realiza en su vidad diaria los siguientes comportamientos? (Porcentajes absolutos)



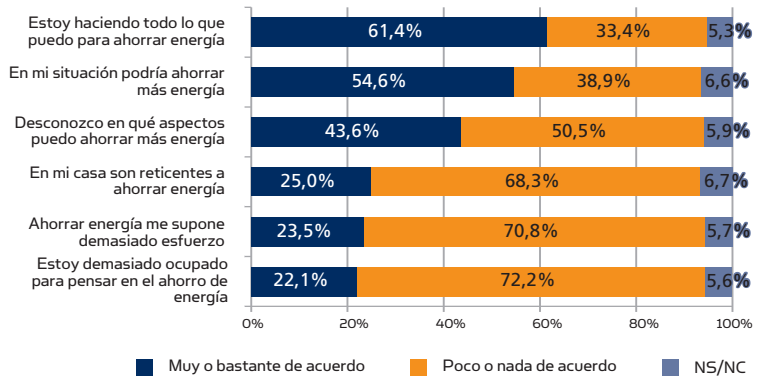
El análisis de acciones ya realizadas que pueden estar más relacionadas con el cambio climático, fundamentalmente en el ámbito del consumo energético, muestra como las más frecuentes son también las que menores costes objetivos y subjetivos comportan. **Así, el 60,5% y el 55,2% de la muestra afirman haber instalado bombillas de bajo consumo y comprado electrodomésticos más eficientes, respectivamente, mientras que sólo el 24,2% o el 14,0% afirma declara haber mejorado el aislamiento de su vivienda o instalado paneles solares, respecetivamente. Únicamente el 10,3% reconoce haber dejado de comprar a empresas que no actúan contra el cambio climático.** Siendo porcentajes minoritarios en estos tres casos no dejan de ser relevantes e importantes desde un punto de vista social y económico.

GRÁFICO 14. ¿Ha realizado las siguientes actividades para luchar contra el cambio climático? (Porcentajes absolutos)



En cuanto a la predisposición a modificar los hábitos de consumo energético, seis de cada diez entrevistados entienden que ya están «haciendo todo lo que pueden para ahorrar energía» (el 62,4%). En contraposición, más de la mitad de los encuestados reconocen también que «podría ahorrar más energía» (54,6%). Esta

GRÁFICO 15. ¿Hasta qué punto está de acuerdo con loas siguientes afirmaciones sobre ahorro energético? (Porcentajes absolutos)



aparente paradoja se puede atribuir a la existencia de barreras subjetivas y objetivas que bloquean en muchos casos el cambio deseado (costes percibidos, inercias, desinformación, etc.). Cuatro de cada diez, precisamente, aluden a la falta de información o de conocimientos sobre cómo ahorrar más energía (43,6%). **Las actitudes reticentes al ahorro energético son minoritarias: el 23,5% alega que supone demasiado esfuerzo y el 22,1% alude a la falta de tiempo para pensar en ello.**

La percepción de las políticas y de las medidas de respuesta al cambio climático

Este apartado explora la percepción que tiene la sociedad española de las políticas de respuesta al cambio climático, de las medidas para su concreción y del papel que pueden jugar en ellas distintos agentes sociales en su impulso.

La percepción de la población con respecto al grado de responsabilidad que tienen distintos agentes en «las causas» del CC sitúa en primer lugaren los primeros lugares (con «mucha» o «bastante»), por este orden, a las grandes industrias (86,3%), los gobiernos (81,9%) y la Unión Europea (73,6%). En el estudio publicado en 2009, estos tres agentes ocupaban las mismas posiciones de este ranking. En un segundo nivel aparecen la ONU (67,5%), los ayuntamientos (66,3%), los científicos (66,2%) y los ciudadanos (65,6%). Los medios de comunicación (55,3%) marcan el tránsito hacia los agentes a los que menos responsabilidad se les atribuye: ecologistas (47,5%), agricultores y ganaderos (41,2%) y sindicatos (36,6%).

Para los mismos agentes sociales, se planteó otra cuestión sobre la responsabilidad que se les puede atribuir en las soluciones a la crisis climática. **En este caso, la máxima responsabilidad recae sobre los gobiernos (84,0%) y las grandes industrias (82,4%). Lo más destacable, es que entre 7 y 8 de cada 10 personas entrevistadas tienden a considerar que la responsabilidad en las soluciones es «mucha» o «bastante» en todos los agentes analizados. Esta proporción se reduce sensiblemente en la valoración que merecen agricultores y ganaderos (50,0%) y sindicatos (46,3%). Sólo una cuarta parte de la muestra, el 24,1%, considera que la responsabilidad de la ciudadanía en las soluciones a la amenaza climática es escasa o nula.**

Con respecto a los resultados publicados en 2009 (Meira, Arto y Montero, 2009), el orden varia sensiblemente. Hace dos años, el primer lugar estaba ocupado por la Unión Europea, que ahora cae al 3º. También pierde posiciones la ONU, que pasa de tercer lugar en 2009 al 5º ahora. En este ranking ganan relevancia los científicos, pasando del 5º al 4º puesto, y las grandes industrias, que escalan del 4º al 2º puesto. El resto de agentes conservan las posiciones de hace dos años.

Otras cuestiones rastrean el apoyo que merecen una serie de medidas de respuesta, algunas ya aplicadas y otras que se barajan como posibles en las políticas de lucha contra el cambio climático desde distintos niveles de la Administración, principalmente en los ámbitos gubernamental y autonómico. **Las medidas que recaban un mayor nivel aceptación tienen una formulación positiva y no implican ninguna restricción para la población: fomentar que las administraciones públicas compren los artículos más eficientes (84,7% de acuerdo, sumando las categorías «muy» y «bastante»), subvencionar la compra de electrodomésticos eficientes (83,1%) y mejorar la información al consumidor sobre las emisiones de CO_2 asociadas a productos o servicios (80,5%).**

También se aceptan mayoritariamente las propuestas de destinar más fondos a investigar el CC (77,6%) y la prestación de subvenciones para el aislamiento de viviendas (72,9%). Esta segunda medida fue sometida a valoración en el estudio publicado hace dos años (Meira, Arto, Montero, 2009). La comparación con la valoración recibida entonces permite observar que el nivel de acuerdo mengua prácticamente 9 puntos: del 81,7% de acuerdo en 2008 al 72,9% en 2010.

Un tercer bloque de medidas recibe un apoyo mayoritario, pero sesnsiblemente

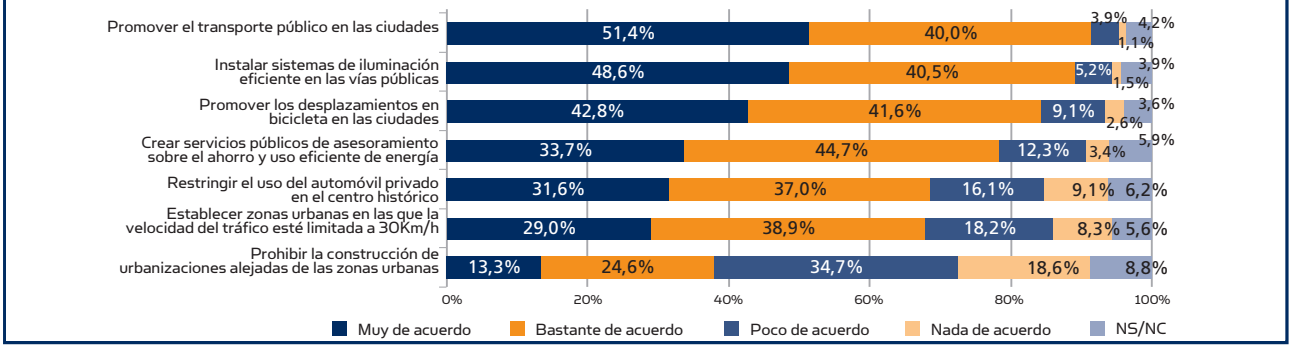
más bajo que en las anteriores. Ambas coinciden en una formulación negativa: subir los impuestos a los automóviles más contaminantes (65,4% de acuerdo) y prohibir los sistemas de *stand by* en los electrodomésticos (64,6%). La primera de estas medidas también fue sometida a examen en el estudio de 2009, recibiendo en aquel entonces un apoyo sustancialmente menor, del 58,7%, seis puntos menos que ahora.

Hay dos medidas que concitan mayor grado de desacuerdo que de acuerdo. La primera es la suspensión en «la construcción de nuevas autovías y autopistas», rechazada por 6 de cada 10 personas entrevistadas (el 60,4%). La relevancia de este posicionamiento negativo mayoritario radica en que es, probablemente, una de las medidas más estructurales sometidas al juicio de la población. En este sentido, su rechazo puede indicar la dificultad para renunciar a un modelo de movilidad basado en el transporte privado por carretera.

La medida que más rechazo concita es la «construcción de nuevas plantas de energía nuclear», posibilidad que cuestiona el 60,4% de la muestra y que sólo acepta el 28,1%. Estos datos son un reflejo de la aversión que provoca la energía nuclear entre la población, actitud que constituye un continuo en la evolución de la opinión pública española en las últimas décadas.

El segundo conjunto de medidas cuya receptividad social se explora en la encuesta corresponden, fundamentalmente, al ámbito local. **En seis de las siete medidas sometidas a valoración, el grado de acuerdo supera el 65% de la muestra.** La única que rompe esta pauta es la prohibición de construir urbanizaciones alejadas de las zonas urbanas: ante

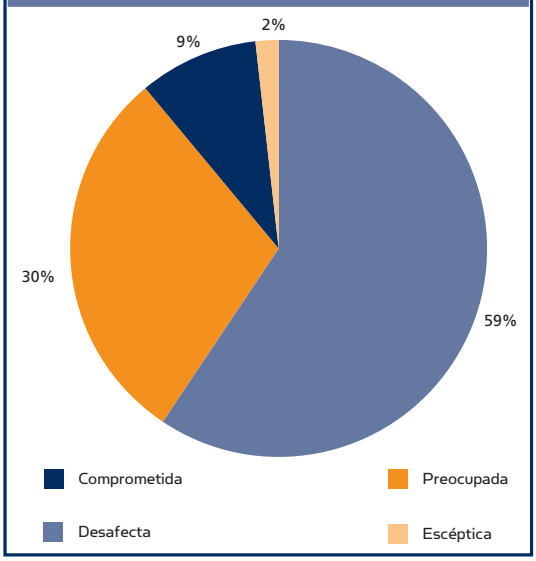
GRÁFICO 16. Grado de acuerdo con diferentes medidas planteadas por algunos municipios (porcentajes absolutos)



ella el 53,3% de la muestra se declara «poco» o «nada de acuerdo». **Dentro de esta tónica general, hay cuatro medidas que concitan una conformidad masiva: la promoción del transporte público urbano (91,4%), la instalación de sistemas de iluminación eficiente en las vías públicas (89,1%), la promoción de los desplazamientos en bicicleta (84,4%) y la creación de servicios de asesoramiento para promover el ahorro energético (78,4%).** Los datos son muy similares a los registrados en 2008.

La sociedad española tiende a apoyar mayoritariamente la puesta en práctica de las medidas generales o sectoriales sometidas a valoración como forma de enfrentar la crisis climática. Este apoyo tiende a ser menor en los sectores de población con menos ingresos, de mayor edad y residentes en hogares unifamiliares. Y tiende a ser mayor entre las personas que se posicionan en la izquierda política y que declaran ingresos medios o altos. A nivel gubernamental, las medidas evaluadas que más rechazo concitan son la suspensión de la construcción de autovías y autopistas, y la autorización de

GRÁFICO 17. Tamaño de las cuatro Españas ante el cambio climático



nuevas centrales nucleares. A nivel municipal, la única medida evaluada que suscita mayor rechazo que aceptación es la prohibición de construir urbanizaciones alejadas de zonas núcleos de población.

En general, la sociedad española considera necesarias y se muestra dispuesta a apoyar y a asumir las acciones que emprendan las administraciones para luchar contra el CC. Sólo 1 de cada 10 personas opina que «no deberíamos hacer nada» y 2 de cada 10 expresan cierta resignación al compartir la idea de «que da igual lo que hagamos». En la predisposición mayoritaria a apoyar las medidas y líneas de acción sugeridas, únicamente aparecen dudas cuando las políticas pueden contraponerse a la lucha contra otros problemas que se perciben como «más importantes»: en este caso, 4 de cada 10 personas entrevistadas piensa que dichos problemas se deben anteponer al cambio climático. Todas las medidas sugeridas para que las administraciones promocionen el transporte público reciben un apoyo mayoritario y homogéneo de toda la muestra.

Las cuatro Españas ante el cambio climático

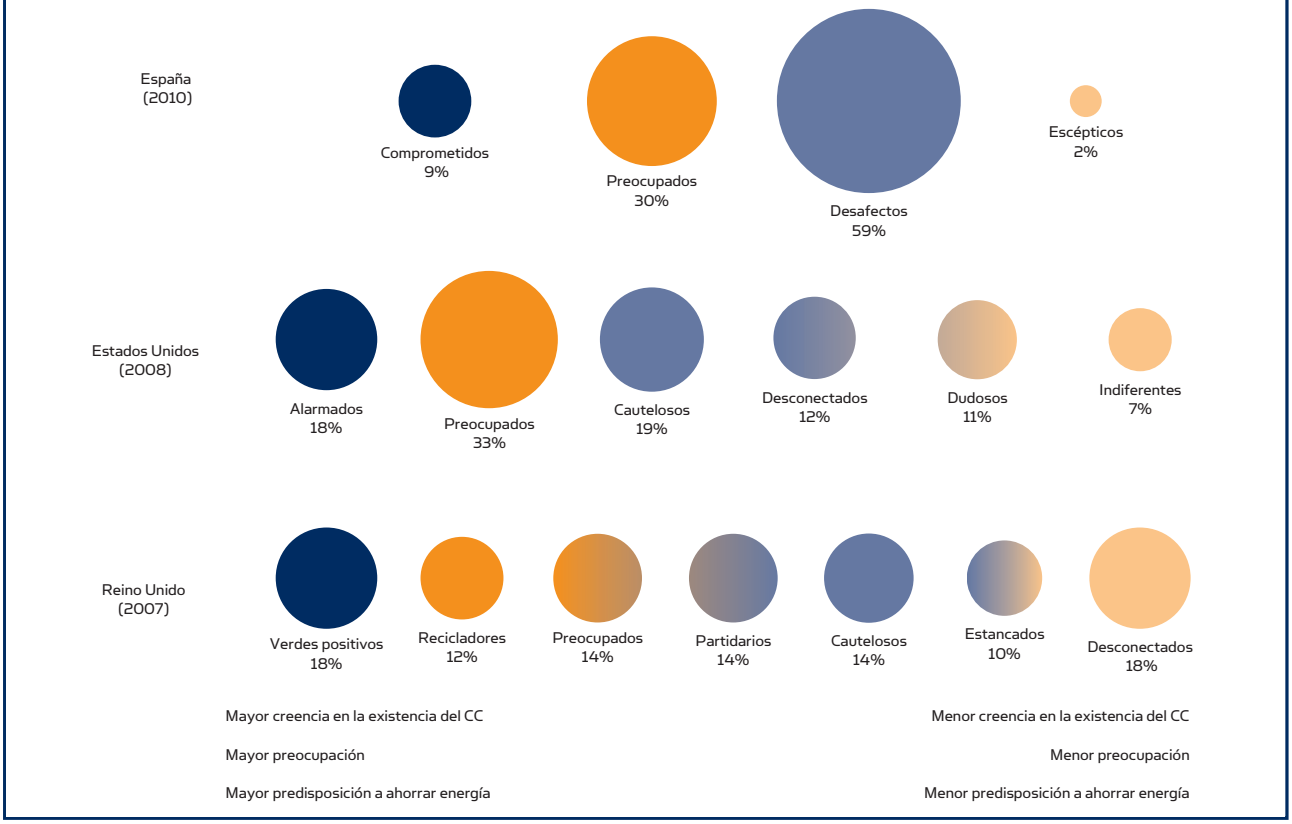
¿Es posible diferenciar en la sociedad española grupos de población homogéneos con respecto a su respuesta al fenómeno del cambio climático? Para responder a este interrogante el conjunto de los datos fueron tratados mediante técnicas de análisis multivariante, que resumen la información recogida en la encuesta en una serie de «ejes factoriales» relacionados con: la preocupación por los impactos del cambio climático, la participación en la lucha contra él, las creencias en su potencial de amenaza, las actitudes de abstención ante el cambio climático, las opiniones sobre las medidas de respuesta, el grado de información declarado y los comportamientos ambientales de las personas entrevistadas.

La «cercanía o «lejanía» de las personas entrevistadas con respecto a cada uno de estos ejes factoriales permite conformar 4 grandes grupos que sugieren que existe una *España* mayoritaria definida por su desafección ante el CC (desafectos: 59,4%), una *España* que da señales de preocupación por el problema del CC (preocupados: 29,6%), una *España* que destaca por un mayor grado de compromiso y participación

CUADRO 2. Retrato de las cuatro Españas ante el cambio climático

España comprometida	España preocupada	España desafecta	España escéptica
9%	**30%**	**59%**	**2%**
Población joven y con estudios universitarios	Población activa en hogares familiares con altos ingresos	Población activa en hogares familiares con ingresos medios	Población mayor y sin estudios
Ideología progresista y laica	Ideología progresista y laica	Ideología cristiano-demócrata	Ideología conservadora y católica
Mayor preocupación que conocimiento	Ajuste entre su información y sus conocimientos	Sin mucha información ni conocimiento	Mal informada de las causas del CC
Alarmada y atemorizada	Amenazada pero expectante	Sin certidumbres pero sin angustias	Despreocupada y desconfiada
Predispuesta al ahorro de energía	Motivada para el ahorro de energía	Resistente al ahorro de energía	Subestima el ahorro de energía
Activa en la lucha contra el CC	Interesada pero inactiva en la lucha contra el CC	Indiferencia por la lucha contra el CC	Desligada de la lucha contra el CC
El CC es un tema caliente	El CC es un tema templado	El CC es un tema tibio	El CC es un tema frío
Afín a las medidas de respuesta	Receptiva a las medidas de respuesta	Desapegada o distanciada del problema	Desconectada del problema
Consumidora ahorradora	Consumidora partidaria pero desincentivada	Consumidora cautelosa e inhibida	Consumidora despistada

GRÁFICO 18. Comparación de las sociedades española, estadounidense y británica ante el cambio climático



ambiental (comprometidos: 9,3%) y, finalmente, una *España* claramente minoritaria en la que predomina el escepticismo ante el CC (escépticos: 1,8%).

La segmentación de la población española con respecto a su posición frente al cambio climático permite observar como es relativamente más homogénea que otras sociedades. En la figura siguiente se compara con segmentaciones similares realizadas sobre las sociedades estadounidense y británica, que permiten visualizar esta característica. La gama de colores permite trazar paralelismos entre los grupos de población que se distinguen en cada caso. La sociedad española aparece como más homogénea ya que un grupo, los desafectos, integra a prácticamente 6 de cada 10 personas.

Si bien en España no se detecta un escepticismo militante, lo cierto es que el CC no acaba de convertirse en un problema relevante, significativo y movilizador para buena parte de la población, concentrada en este grupo que se califica de «desafecto». El gran reto de las políticas públicas y de la comunicación ambiental radica en conseguir el desplazamiento de los desafectos hacia posiciones sociales más comprometidas y, sobretodo, activas y beligerantes contra el cambio climático, tanto en la esfera individual como en la colectiva.

FUNDACIÓNMAPFRE

www.fundacionmapfre.com
Tel. (+34) 91 581 20 08
Fax: (+34) 91 581 84 09



www.usc.es/sepa
Tel. (+34) 981 56 31 00
Extensión 13747

Colabora:

